



Jazmín Riera

**LAS
REGLAS DEL
BOXEADOR**

 Planeta

Las reglas del boxeador

Jazmín Riera

SINOPSIS

Hay historias que merecen ser contadas... y esta es una de ellas.
Había una sola regla: "nadie podía estar con la hija del entrenador"
Él era un profesional rompiendo las reglas.

Dedicado a mi familia, a la chirola y a ti

CAPÍTULO 1: OTRA VEZ SOLA.

Me colgué la mochila en el hombro y me dispuse a andar, el calor era insoportable. Hoy mi padre me había prometido que después del instituto iríamos a comer, pero como era de esperarse, el no se había presentado, así que lo único que me quedaba era caminar hasta mi casa. Con un al humor de perros.

Cerré la puerta con odio mientras andaba hacia la cocina.

—¡Papa!—grité.

La respuesta fue silencio . *Bien. É l* seguía en el gimnasio. Siempre era igual, me terminaba abandonando por sus "chicos" como decía el. Siempre he pensado que el hubiese preferido un hijo, de pequeña me compraba ropa grande y gorras de béisbol viejas, creo que gracias a mi madre yo no soy un transexual en este momento. Dejé la mochila en el sofá y me tire en el. Mi móvil vibro sacándome de mi pequeño descanso.

—Hola—dije de mala gana. Sabía que era él.

—Rocky lo siento, se me había olvidado por completo. Bob me lo ha recordado, si quieres puedo ir y...—lo interrumpí.

—Olvídalo papa, ya estoy en casa—él suspiro, sabía que estaba triste—que te parece si cocino algo para la cena. ¿Hoy vas a venir a comer o te vas a quedar en el gimnasio?—espere a que me contestara, él parecía estar evaluándola.

—Abby, estoy un poco ocupado con el trabajo, creo que cenare aquí—suspiro—lo que pasa es que tenemos un nuevo chico que es un monstruo, tendrías que verlo como pelea—dijo emocionado, lo volví a interrumpir.

—Esta bien, papa. Da igual, lo único no llegues tarde. Te dejaré comida por si tienes hambre en la nevera—dije intentando que mi voz sonara comprensible.

—Podríamos dejar para mañana la cena ¿qué te parece?—sonreí. Con tanto trabajo solo lo veía cuando desayunábamos.

—¡Claro! Me encantaría—le gritó a otra persona "ten cuidado con esas pesas".

—Rocky, te veo luego, estos chicos son unos inútiles sin mi—dijo con burla, luego de despedirnos colgué y cerré los ojos. *Otra vez sola.* Últimamente mi padre se pasaba más tiempo en ese gimnasio sucio que en mi casa, no es que siempre ha sido así. Antes con mi madre aquí era diferente, ahora en lo único que piensa es en el boxeo.

CAPÍTULO 2: EL CHICO DE LOS TATUAJES.

La última hora, esperaba con ansias a que el profesor de matemáticas diera por finalizada la clase, pero este maldito hombre lo hacía a propósito.

A penas tocó el timbre salí disparada, mi padre me había mandado un mensaje diciendo que pase por el gimnasio. No tenía ningún problema con eso ya que este quedaba a pocas calles de mi casa.

Entré al lugar que por fuera estaba todo cubierto de ladrillos y una placa de metal gigante con la palabra "boxeo". El lugar por fuera daba miedo e inseguridad, sólo chicos malos entraban. Pasé la puerta de vidrio y me encontré con Megan sentada detrás de un mostrador negro con su típica coleta desordenada.

—¡Abby! Hace mucho tiempo que no te veo. ¿Cómo estás?—dijo emocionada, sonreí. Tenía razón, siempre intentaba evitar ir al gimnasio de mi padre por la simple razón de que no me gustaba y a mi padre tampoco le gustaba que esté aquí, aunque él no lo diga, no se sentía cómodo con que me encuentre en un lugar rodeada de chicos.

—Hola Meg, lo que pasa es que he estado con muchos exámenes en el instituto—en parte era verdad.

Ella sonrió.

—Sí, me acuerdo que yo no salía de mi habitación cuando tenía un examen—Meg tenía al rededor de unos 40 años, pero tenía un alma joven y fresca que daba un buen toque a este sitio. El teléfono sonó—

oh, tengo que contestar. Creo que tu padre está en el ring—asentí y me metí en la puerta que daba al gimnasio, al entrar volví a sentir ese aire a sudor y masculinidad.

Por dentro era un lugar con poca luz, pero suficiente para ver a la perfección la cara de las personas y sus movimientos, chicos de todo tipo pegándole a sacos, ejercitándose y a lo lejos había un ring que lo usaban para practicar también. Caminé hacia el fondo del lugar, y encontré a mi padre con Bob, su socio y mejor amigo, mirando la pelea que se llevaba a cabo por dos chicos en el ring. Eran más o menos del mismo tamaño, pero uno tenía más músculos, tatuajes esparcidos por parte de su pecho y brazo izquierdo. Ambos se pegaban pero no muy fuerte ya que era una simple práctica pero se notaba a la legua que el chico de los tatuajes iba ganando, la pelea estaba por acabar y mi padre me hizo señas para que me acercara. Bob dio por acabada la pelea, ambos chicos respiraban con pesadez intentando reincorporarse, bajaron del ring y empezaron a escuchar las indicaciones de mi padre.

—France, no te agaches tanto cuando te atacan, tienes que esperar a que haga su movida y luego le pegas en el lugar donde este libre—France era un chico más alto que yo, tenía el pelo corto y negro, daba miedo, a comparación con el otro este llevaba una camiseta gris mojada por el sudor. El chico simplemente asentía a cada indicación y sin mirarme después de que terminara se dirigió a los vestuarios.

—¡Harry ven aquí!—llamó mi padre al otro chico que había peleado, se encontraba bebiendo agua en una esquina, con una toalla colgada del hombro, caminó hacia nosotros mientras se secaba la cara con la toalla. ¡Oh mierda! El chico era bastante más fuerte que el otro, sus ojos verdes se clavaron por completo en mí, me puso la piel de gallina.

—Hola, soy Harry—dijo el chico, su voz era ronca, una sonrisa se espació por su boca

dejando ver un hoyuelo y una sonrisa estupenda. Mi padre carraspeó y Bob se rió por lo bajo sabiendo que a mi padre no le gustaba nada esta escena.

—Styles, lo único que necesitas saber es que ella es mi hija, le tocas un pelo y tienes tu culo fuera de aquí—dijo mi padre, cualquiera se asustaría pero ese tal Harry no pareció inmutarse—conoces la única regla, no hagas que me enfade—y por esas cosas no iba al gimnasio, estos chicos me tenían miedo gracias a las amenazas de mi padre, ni me miraban por miedo a que los echaran. Harry se cruzó de brazos.

—Sólo estaba siendo educado Jeff, dime como ha estado la pelea así me puedo ir a la mierda—la cara de mi padre se relajó.

—Nunca bajes la guarda, el rechazazo que te ha pegado France ha sido porque te has distraído. Ponte en línea que vas por buen camino, te quiero ver mañana a la misma hora—Bob se dedicó a asentir como si estuviera de acuerdo con todo. Tenía razón, el chico de los tatuajes que ahora conocía su nombre, era bastante bueno peleando. Sabía que mi padre no quería perderlo.

—¿Algo más?—su tono era de burla, mi padre negó con la cabeza y él dio media vuelta dejando a la vista su espalda.

—¡Ponte una camiseta, Styles!—gritó mi padre, el chico simplemente siguió andando hacia los vestuarios de forma egocéntrica. Nunca he visto a nadie tratar así a mi padre—es un mal nacido pero pelea como un tigre—dijo mientras negaba con la cabeza.

—¿Vamos a almorzar?—dijo Bob mientras daba un aplauso emocionado, sonreí. Estaba muerta de hambre.

CAPÍTULO 3: UN TÉ Y UN LIBRO.

—Te vendría bien salir de esta casa de vez en cuando—dijo mi padre mientras miraba en la tele un partido de fútbol, lo miré por arriba de la novela que estaba leyendo.

—Nunca te ha molestado que me quede en casa—dije frunciendo el ceño.

—No Rocky, no me mal interpretes, me encanta que estés aquí. Pero es viernes, ya tienes 18 años.

Siento que tal vez te estás perdiendo cosas esenciales para vivir la adolescencia—suspiré rodando los ojos, marqué el libro con el separador y lo cerré dejándolo en la mesa, para luego levantarme.

—Me voy a hacer un té ¿quieres uno?—dije calmada intentando terminar con la conversación, él levantó una ceja.

—¿Ves de lo que te hablo? ¿Un té y un libro? Parece que tengas 50 años—me crucé de brazos.

—Si quisiera tu opinión, te la pediría—dije dándome la vuelta para entrar en la cocina.

—Llama a Marion, te llevas bien con ella—refunfuñé molesta.

—Si claro, nos llevamos estupendamente—dije en la cocina mientras ponía el agua a hervir y sacaba las bolsitas de té. Marion es mi prima, vamos al mismo instituto pero gracias a dios no compartimos todas las clases. Odiosa como ella sola, se cree la dueña de todos, la mejor, la reina. Idiota. Éramos como perro y gato. Cuando el agua hirvió pasé el agua a la taza, pero algo llamó mi atención. Mi padre hablaba con alguien. ¡Oh no, mierda! Salí de la cocina a toda prisa y como había imaginado estaba hablando por teléfono.

—Claro, ahora se lo digo. ¿En una hora? Perfecto—abrí los ojos con miedo—¡Claro! Bueno, adiósdespués de cortar me miró con una pequeña sonrisa en la cara.

—Dime que no acabas de hacer lo que creo que has hecho—mis puños estaban cerrados, él se cruzó de brazos poniéndose serio.

—He llamado a tu tía Kate, para ver cómo estaba y luego me ha pasado con Marion para saludarla. Me ha preguntado por ti, le he dicho que estabas por aquí y ella misma me ha dicho que te diga que te pasa a buscar en una hora para ir a una fiesta—él levantó las cejas como si hubiera ganado una guerra, la ira me invadió.

—Eso es mentora, lo has hecho a propósito. ¡No me cae bien esa imbecil!—él se rascó la barbilla.

—Si es un encanto...—bufé molesta.

—Llámala y dile que no voy a ir—él negó con la cabeza y sabía que no se iba a echar para atrás. Di un pequeño grito de frustración para luego subir las escaleras escuchando por fin la voz de mi padre.

—¡Ponte guapa!—me gritó divertido. ¡Lo odio!

Una hora después.

—Entonces me dijo que me quería llevar a su casa—dijo Marion moviendo sus labios rojos con brillo por encima, llevaba el pelo rizado, con un vestido negro que tenía un escote que dejaba poco a la imaginación.

—Supongo que le dijiste que sí—dijo una castaña que creo que se llamaba Amy o algo así.

—Dah, eso no se pregunta Amy—dijo esta vez la morena que conducía, luego las tres empezaron a reírse, yo simplemente miraba por la ventana viendo como poco a poco íbamos llegando a nuestro destino, ellas estaban vestidas impecables, maquilladas y peinadas.

Se notaba que no encajaba con ellas gracias a la cara de asco que me hizo mi prima cuando me vio salir de mi casa con unos pantalones negros, mi camiseta de AC/DC, una camisa a cuadros arriba y unas zapatillas, este atuendo me parecía una gran elección. Llegamos al lugar que parecía explotar de gente, en la puerta había un cartel enorme con luces "Dance Flash" *¿qué mierda era este lugar?* La morena aparcó y todas bajaron emocionadas, yo simplemente las seguí. Amy habló con el de seguridad, un tío vestido de negro, luego de unos minutos ella nos hizo señas de que ya podíamos entrar, el grandullón nos dejó pasar moviendo la valla y entramos al lugar, este era parecido a las pocas discotecas que había ido en mi vida, eran todas la misma mierda. Las tres fueron directas a la barra, a los pocos minutos ya tenían una bebida en la mano. El lugar era levemente oscuro, las luces de todos los colores se movían en diferentes direcciones, estaba que explotaba de gente, bailando, bebiendo. Más al fondo habían unos sillones para los que querían algo de privacidad, seguí a las trillizas que se dirigían a la pista de baile, las canciones eran conocidas, me moví al ritmo de la canción de forma tímida, aunque nadie me miraba, unos chicos se acercaron y comenzaron a bailar, más con ellas que conmigo. Esto va a ser un calvario, quería mi té y mi libro.

CAPÍTULO 4: PECAS.

Luego de un rato largo estuvimos bailando, viendo como seducían a hombres, ya pasadas de copas, decían tantas idioteces como fueran posibles, me había bebido al rededor de 3 vasos y agradecía mi resistencia con el alcohol, eso es herencia de mi padre. Me separé de las trillizas o mejor dicho, del dúo, porque esa tal Amy estaba besándose con un tío cualquiera. Caminé aburrida terminándome mi vaso, hasta que vi a un grupo de chicos sentados en unos sillones que se me hicieron cómodos, pasé por en frente de ellos intentando que no me vieran pero una mano se enrolló en mi cintura.

—Hola guapa, déjame decirte que tienes un culo increíble—sentí su aliento a alcohol en mi oído.

—Suéltame—dije de mal humor sin darle la vuelta.

—¿Por qué estás enfadada?—dijo pegándose más a su cuerpo, me di media vuelta para pegarle un puñetazo y me frené viendo a un France borracho. Él achinó los ojos mirándome.

—¿Te conozco de algún lado?—dijo mientras arrastraba las palabras, los amigos sentados en el sillón miraban la escena riéndose y gritando.

—¡Es la hija de Jeff!—exclamó uno, France puso una carra de horror absoluta y me soltó como si tuviera sida.

—Lo siento, por favor no se lo digas a tu padre—dijo mientras me miraba horrorizado, suspiré molesta dándole la vuelta, pero mi escapatoria fue interrumpida cuando me choqué contra un cuerpo.

—¿Escapando?—dijo una voz que me resultó levemente conocida, subí la mirada para encontrarme con el chico de los tatuajes, mientras llevaba un cigarro en la boca, que tenían una leve sonrisa contenida.

Esta vez llevaba su pecho tapado por una camiseta blanca y arriba una chaqueta de cuero que lo hacía ver como un chico malo.

—Déjame pasar—dije de mala gana, él achinó los ojos sonriendo, le divertía la situación—¿Qué diría tu papi si te viera aquí, rodeada de chicos y encima...—dijo fingiendo que olía—¿borracha?—fruncí el ceño.

—Mira, será mejor que no te metas conmigo—él levantó las cejas sorprendido, para luego con la otra mano llevar una cerveza a sus labios sin dejar de mirarme.

—¡Jeff te va a matar, Hazza!—gritó uno de los chicos desde el sillón, bufé y lo esquivé para seguir andando, pero él me paró poniendo su brazo por delante mía.

—No te preocupes, tu secretito está a salvo conmigo, pecas—dijo en un susurro ronco que me hizo estremecer.

—¡Mierda Abby estás aquí! ¿No me vas a presentar?—me di la vuelta para ver a Marion, ella miraba coqueta a Harry. No había venido por mi, había venido por él—Soy Marion.

—Harry—dijo sonriendo de lado. *Creído.*

—Mejor me voy a vomitar por alguna parte—dije saliendo de la escena.

CAPÍTULO 5: OSCURECE RÁPIDO.

Me desperté gracias a la maldita luz que se colaba por mi ventana, abrí lentamente los ojos mientras me desparramaba por la cama intentando estirarme, el leve revoltijo en mi estómago gracia al alcohol me hizo recordar la terrible noche que había pasado. Luego de que Marion haya conocido a Harry, ella no se había separado de él ni por un segundo, me tuve que volver con una Amy borracha en taxi.

Nota mental:

NO dejar que mi padre se meta en mi vida social o que intente crear una.

Luego de varios intentos me terminé levantando, me lavé la cara, los dientes y me hice una coleta.

Bajé con el pijama puesto, el día estaba estupendo para pasarlo fuera, encontré a mi padre comiendo cereales que según él le dan fortaleza para el día mientras leía el periódico, obviamente la sección de deportes.

—¡Oh, aquí está la trasnochadora!—dijo divertido mientras dejaba el periódico a un lado y con la mano derecha sostenía la cuchara con algunos cereales que luego se llevaba a la boca. Revoleé los ojos para luego abrir la nevera en busca de un cartón de leche.

—No me hagas hablar de eso, sigo enfadada contigo—dije mientras me servía la leche y me sentaba en la mesa con cara de mala leche.

—Tú siempre estás enfadada conmigo por algo. Cuéntame como fue y evita los comentarios de chicos—dijo haciendo una mueca mientras masticaba, bebí del vaso de leche.

—No te preocupes, no los hubo. En resumen fue aburrido, Marion y sus amigas se emborracharon y yo simplemente estuve mirándolas—luego recordé al chico de los tatuajes—estaba uno de tus chicos—dije como el que no quiere la cosa, él frunció el ceño mientras revolvía lentamente los cereales.

—¿William? Él se pasa la vida de fiesta en fiesta—negué con la cabeza.

—Harry...—miré para otro lado intentando recordar su apellido, dudaba si en algún momento me lo había dicho. Mi padre frunció el ceño.

—Styles ¡Maldito sea! Le dije que no salga, tiene que entrenar duro, ese chico no entiende nada—suspiró frustrado esta vez borrando todo rastro de diversión. Luego me miró—¿se te ha acercado? ¿estaba borracho?

—No papá, sólo se presentó y que yo sepa no estaba borracho—él hizo una mueca.

—¿Seguro? Ese chico es igual de rápido en el ring que con las mujeres—¿Acaso no confiaba en su hija?

—Te he dicho que no, papá, tranquilo—él se quedó mirándome por unos segundos para luego suspirar.

—A veces se me olvida que tienes 18 años—dijo mirando ahora a los cereales con la mirada perdida todo ha pasado tan rápido.

—Papá no me hagas llorar—dije divertida—se te va a hacer tarde—eso era una excusa, sólo por que odiaba cuando mi padre se ponía sensible, aunque eran pocas las veces.

—Tienes razón—dijo levantándose con la taza de cereales y llevándola al fregadero—nos vemos más tarde Rocky, te llamo—dijo agarrando su mochila y desapareciendo por la puerta.

La brisa me revolvía el pelo mientras leía un libro bajo la sombra del gran árbol de la plaza, el clima estaba perfecto, suspiré dejando que las palabras tan bellas de esta historia crearan imágenes en mi mente que me llevaran a otro lugar y a otra vida, el sol estaba bajando, en cualquier momento el precioso día iba a desaparecer para suplantarse por la oscuridad de la noche.

—¿Día productivo hoy? —escuché una voz burlona, levanté la mirada para encontrarme con Harry, llevaba una camiseta negra, unos pantalones deportivos junto a una mochila colgando del hombro, y por su aspecto se podía decir que salía de entrenar.—Aprovecho el día.—dije cortante para volver a centrar mi mirada en las hojas, sin prestar atención del todo.

—Tienes que dejar de ser tan simpática—volví a mirarlo, él estaba conteniendo una sonrisa.—¿te molesta si te acompaño por un rato?—dijo sentándose al lado mío y apoyando su espalda en el árbol, para luego estirar las piernas cruzando un pie arriba del otro. Sabía que no le interesaba mi respuesta, pasé una hoja de mi ahora olvidado libro para hacer como que me daba igual.

—Es una plaza pública—dije sin despegar mi mirada del libro, el abrió su mochila y sacó una botella de agua, Harry se aclaró la voz.

—Hoy tu padre me ha explotado, por suerte me dio un descanso para ir a mi casa a respirar.—dijo suavemente, asentí lentamente con la cabeza sin mirarlo—al parecer piensa que tengo intenciones o algo contigo.—dijo divertido, levanté la mirada para encontrarme con la suya.

—Mi padre a veces puede ser muy exagerado—dije encogiéndome de hombros, él hizo una mueca.

—Me da igual, es igual a todos los padres que he conocido—dijo indiferente, fruncí el ceño sin entender del todo lo que quiso decir.

—No entiendo—dije mirándolo, él ahora tenía su atención en su móvil que hace pocos segundos había vibrado.

—Nada, pecas, tal vez en otro momento te lo explique. Lamentablemente me tengo que ir—dijo mientras se levantaba—será mejor que no te quedes aquí mucho tiempo, está por anochecer y esta zona no es segura—levanté una ceja.

—Se cuidarme sola. Gracias, Styles.—él negó con la cabeza sonriendo de lado.

—Como quieras cariño. Nos vemos. —dijo agarrando la mochila y desapareciendo por la calle contraria a la que había venido, me quedé mirando su espalda y el vaivén de sus brazos mientras andaba.

No llevaba la cuenta de cuánto tiempo había pasado desde que se había ido Harry, sólo sabía quería que quería terminar el capítulo de esta historia pero se me hacía difícil cuando ya la luz había desaparecido. Miré a mí alrededor, no había ni un alma, en mi barrio las cosas eran muy peligrosas, no era seguro andar por sólo por las noches, obviamente no en todos los sitios, pero la plaza claramente era de los prohibidos. Me levanté pasando mis manos por mi pantalón para sacarme los restos de hierba, agarré mi bolso y guardé el libro, comencé a caminar bajo las farolas, las madres con sus bebés, las viejas que alimentaban a los pájaros, habían desaparecido por completo, dejando una solitaria plaza que daba miedo. Comencé a andar por el lado en que el chico de los tatuajes se había ido, ya que quedaba más cerca del gimnasio que de mi casa y no me quería arriesgar, seguro que mi padre estaba ahí así que me volvería con él. Caminé a paso rápido, cualquier ruido me ponía alerta, pero en el momento en que vi cuatro siluetas apoyadas en la entrada de un callejón mi piel se erizó, camine a paso

rápido prácticamente corriendo cambiándome de acera antes de pasar por delante de ellos.

—Hola guapa, ¿por qué no vienes con nosotros?—dijo un moreno alto mientras salía un poco más de la boca del callejón. Seguí caminando sin prestar atención.

—¡Oh vamos! Ven a divertirte un rato—esa era otra voz, luego empezaron a reírse. Seguro que se estaban drogando, seguí andando, ya estaba cerca, faltaban sólo dos calles, pero creí morir cuando escuché pasos detrás de mí.

—¡Vamos niña, ven aquí!—su tono de voz era agresivo, mierda, ¿por qué no me dejaban en paz? Sentí la respiración de uno de los chicos básicamente en mi nuca, pero vi una sombra salir del otro lado de la calle.

—Aléjate de ella—dijo una voz demandante y masculina.

CAPÍTULO 6: CHAD.

—Aléjate de ella—dijo una voz demandante y masculina. Sentí como mi cuerpo en parte se relajaba, el chico agarró mi brazo.

—Quédate quieta—dijo apretando mi brazo hasta que me empezó a doler.

—Vamos Chad, déjala—dijo Harry con un tono tranquilo, pero se notaba alerta.

—¿Por qué no te unes a la fiesta Hazza? Antes te gustaban estas cosas—Harry suspiró—¡Ah! Se me había olvidado, es verdad—dijo mirando a sus amigos sin soltarme—él ahora es demasiado bueno para ir con nosotros—su tono burlón y su aliento a cerveza me asqueaban.

—Suéltame—murmuré irritada.

—Mmmm la pequeña quiere jugar—dijo acercando su cara a mi oreja, apreté mi mandíbula e impulsé mi codo hacia su estómago haciendo que el tal Chad rápidamente abrazara su estómago y me soltara gracias al impacto—¡maldita!—dijo con dolor, el chico se recompuso y me miró con furia—ven aquí— anduvo hacia mí enfadado, pero el cuerpo de Harry se puso delante de mí impidiendo que Chad siga su camino.

—Oye, amigo. Tranquilo, no conviene que llamemos la atención.—dijo Harry cruzando sus brazos a la altura de su pecho.

—Hazza tiene razón, Chad. Sabes que el oficial Gutiérrez te tiene entre ceja y ceja—dijo uno de los otros chicos mientras se fumaba un cigarro, Chad me miró con furia contenida.

—Aparte, no te preocupes, no le contaremos a nadie el pequeño secretito de que una mujer te ha pegado. Así mantienes tu reputación de chico malo—Dijo Harry burlón mientras sonreía de lado, Chad apretó la mandíbula. En cualquier momento se le tiraba arriba a Harry, quién estaba demasiado tranquilo para mi gusto, parecía divertirse con la situación.

—Bien, la chica y yo nos vamos. Nos vemos—Harry se dio la vuelta y puso una mano en la parte baja de mi espalda para alentarme a caminar, pero como si fuera en cámara lento vi como Harry se daba la vuelta y le pegaba un puñetazo en la mejilla a Chad, quién al parecer había estado a segundos de pegarle, éste aterrizó en el suelo—Te partiré la cara si vuelves a intentar pegarme por la espalda— Harry lo señaló de forma amenazante, me quedé loca, no me había dado cuenta que mi cuerpo temblaba.— camina—dijo andando mientras agarraba mi muñeca y tiraba. Ya a lo lejos cuando dejamos de escuchar los insultos de un Chad humillado, él me soltó.—Menos mal que te he dicho que no vayas sola a estas horas—fruncí el ceño. Él sacó un paquete de tabaco y se llevó uno a la boca para después encenderlo.

—Y yo ya te he dicho que puedo cuidarme sola—miré para todos lados mientras andábamos bajo las luces de la calle, todavía mi cuerpo seguía temblando por lo ocurrido hace minutos.

—Se notó.—su tono irónico me molestó, aspiró y tiró el humo por la nariz.

—No es necesario que me acompañes al gimnasio, yo sé cómo llegar—Él se empezó a reír.

—Me alegro por eso, pero no estamos yendo al gimnasio.—Tenía razón, habíamos doblado hace una calle y para ir al gimnasio era todo derecho. Se notaba que los nervios me habían jugado una mala pasada.—Estamos yendo a buscar mi moto para ir a tu casa.

—Me iré con mi padre—dije dejando de andar, él levantó una ceja mientras seguía fumando.

—Tu padre ya se ha ido a tu casa. Se fue antes de que yo me fuera.—me crucé de brazos observando que no llevaba ropa deportiva, estaba vestido con unos pantalones vaqueros y una camiseta blanca.

—¿Te he interrumpido tu salida nocturna? —él rió.

—Algo así, pero ha sido divertido ver cómo le diste una paliza a Chad. Se la lleva mereciendo desde hace bastante—su móvil vibró y lo sacó de su bolsillo trasero, la pantalla se encendió, este vio el contenido del mensaje por unos segundos para luego suspirar y volver a guardar el móvil—Bien, estoy malditamente atrasado, así que me acompañarás a hacer una cosa—negué con la cabeza.

—Si no llego en un rato mi padre se preocupará—él terminó su cigarro y tiró la colilla al suelo.

—Mira pecas, ese no es mi problema. Mándale un mensaje y mueve las piernas, no tengo tiempo. — dijo mientras comenzaba a andar de forma despreocupada, este hombre me irritaba a más no poder.

—Deja de llamarme ‘’pecas’’, odio ese apodo.—Mi voz sonaba enfadada, caminé detrás de él.

—Lo que tú digas, nena—dijo sin mirarme. Maldito seas, Styles.

CAPÍTULO 7: MONSTRUO METÁLICO.

—¡No me voy a subir!—lo dije por enésima vez, el revoleó los ojos ya sentado arriba de su moto, o debería decir “monstruo metálico”.

—Jen es la moto más segura que vas a ver en toda tu vida—Levanté una ceja mientras me cruzaba de brazos.

—¿Jen? ¿Le has puesto Jen a este monstruo?—señalé con desprecio a la brillante moto negra con mezclas de gris, estaba perfectamente cuidada.

—Que te puedo decir, me gusta Jennifer López—dijo divertido, bufé sin poder creerlo.

—Como sea, no me subiré, no me importa si se llama Carmen, Vanesa o cualquier maldito nombre — dije cruzándome de brazos nuevamente, él se llevó el dedo pulgar y el índice al puente de la nariz demostrando irritación, un mechón de pelo calló por su frente.

—¿Sabes? Haz lo que quieras—dijo mientras encendía la moto y subía con una movida de pie el pedal—yo me voy—miré a mi alrededor, estaba en la oscuridad completa, el barrio era desconocido para mí y el terror me invadió. Miré como Harry movía su muñeca para acelerar y la moto avanzó a toda velocidad.

—¡Espera!—grité. Pero el siguió su camino. ¡Mierda! ¿Y ahora? Llamar a mi padre no sería buena idea, sino no me dejaría salir por años, y tenía suerte de que el mensaje que le había mandado hace unos minutos diciéndole que estaba con una amiga se lo había tragado, aunque no tenga prácticamente ninguna.

Miré a mí alrededor intentando encontrar a alguna persona, pero el lugar estaba tan desierto que daba miedo, vi a un hombre durmiendo en un rincón lejos de una de las casas más cercanas a un cubo de basura. Suspiré intentando mantener la calma, me senté en la hierba, mi cuerpo temblaba de miedo, junte mis rodillas junto a mi pecho y puse la cabeza entre ellas intentando buscar una solución, escuche un sonido de una moto y levanté la cara. Él estaba enfrente de mí arriba de la moto manteniendo el equilibrio con una pierna en el suelo.

—Sube antes de que te suicides—dijo desinteresado, sin pensarlo dos veces salté a la parte trasera de la moto y me abracé a su espalda—oye espera, me estás asfixiando cariño.—me iba a soltar pero él me retuvo las manos en su cintura—sólo disfruta del viaje abróchate el cinturón—dijo con burla.

—¿Qué cint—eso fue todo lo que pude decir antes de que un estruendo del tubo de escape de la moto me avisara de que él había acelerado y ahora estábamos volando básicamente por las calles desiertas, me abracé más a Harry intentando aplacar mi estúpido miedo por un simple viaje en moto, juré escuchar una carcajada de él en uno de mis sustos.

—Hemos llegado ¿sigues viva?—no me había dado cuenta de que en el último tramo había cerrado los ojos. Me había apretado contra la fuerte espalda de mi acompañante. Miré a mí alrededor, era un bar.

Yo lo conocía. Mi amigo, perdón, ex amigo Nick solía venir a este bar a jugar al billar y a tomar algo. Seguí a Harry, había varias motos aparcadas en la entrada y algunos hombres con pocas fachas de ser médicos o abogados fumándose un cigarro. Entramos al lugar y este era completamente como me lo imaginaba, una nube de humo invadía cada rincón, hombre de todo tipo bebiendo cerveza y riendo, había algunas mesas de billar rodeando el lugar de la

barra.

—Estate atenta, será rápido—me dijo Harry con un susurro en el oído que me hizo estremecer, volvió a poner su mano en mi espalda y me guió hasta la barra.

—Harry—dijo emocionada una morena treintañera, llevaba una camiseta de manga corta algo desgastada, no pasaba desapercibido el escote, con una ancha sonrisa fregaba unos vasos. Al mismo tiempo se acercó otro hombre que también trabajaba ahí.

—Stella—dijo Harry mirando a la mujer con una leve sonrisa, hasta coqueta—Jack—dijo esta vez mirando al hombre, el cual le estaba dando una cerveza recién abierta—gracias.

—¿Quieres algo corazón?—dijo la mujer mirándome con una leve sonrisa, mientras masticaba un chicle.

—No gracias, estoy bien—ella asintió y desapareció para atender a los demás. Jack le pasó un papel a Harry.

—Te están esperando en las mesas de póker—dijo el grandullón, Harry asintió.

—Cuídala mientras no estoy—dijo señalándome, el hombre asintió sin problema alguno, sabía que por más que ambos no hablaran mucho tenían una relación de “amigos”—no tardaré más de 10 minutos, espérame aquí.—abrí la boca para protestar pero él levantó su mano de forma irritada luego—dijo para darse la vuelta y subir las escaleras que llevaban al segundo piso, fruncí el labio, esto me sonaba mal.

—¿Estás segura que no quieres nada de beber? Invita la casa—me dijo Jack, el hombre tenía unos ojos preciosos azules, pero las arrugas denotaban edad, tal unos cuarenta y pico.

—Un vaso de agua está bien—volví a mirar y Jack me miraba con una pequeña sonrisa, pero con ojos serios. Me dio el vaso con agua, le pegué un trago y hasta ese momento no me había dado cuenta de la sed que tenía, me lo bebí todo de un solo trago. Jack se rió levemente—sólo puede entrar gente autorizada ahí arriba—movió su cabeza señalando la escalera.

—¿Qué hace Harry y aquí?—mi voz sonó algo mal para mi gusto, pero Jack parece que no inmutarse.

—Algunos negocios—dijo como si nada mientras seguía secando vasos con un trapo.

—¿Negocios de qué?—fruncí el ceño ahora más interesada, él se encogió de hombros intentando que no llegue a más el tema.

—No lo sé. Simples negocios estúpidos, nada importante. ¿De dónde conoces a Harry?—ahora sonaba él como el interesado, mantuve mi perfil sereno agarrando un fruto seco de una canasta y lo mordí.

—Mi padre es su entrenador—Jack abrió los ojos algo sorprendido, no tenía el aspecto de ser un hombre que se sorprende con facilidad.

—¿Tu padre entrena a Harry?—dijo suspirando con diversión—debe de tener unos huevos de acero. El chico es difícil de domar y más cuando pelea. Alguna que otra vez he tenido que sacarlo de peleas que se formaban en este bar—dijo negando con la cabeza, una imagen de un Harry borracho pegándole a otro hombre vino a mi mente.

—Listo, podemos irnos—escuché la voz de Harry detrás de mí, asentí levantándome—gracias Jack, nos vemos—dijo golpeando la mano del hombre.

—Adiós—dije, él simplemente asintió con la cabeza y ambos salimos por la puerta.

—¿Qué has estado haciendo allí arriba?—dije con un tono casual mientras caminábamos hacia la moto.

—Nada, fui a saludar a unos amigos—dijo mientras subía al monstruo, digo Jen. Me

subí detrás de él y arrancó a toda velocidad. Luego de varias indicaciones a los gritos, llegamos a mi casa, él apagó el motor y me bajé rápidamente.

—Gracias—dije mientras sacaba las llaves del bolsillo, vi como se encendía la luz de una de las habitaciones—vete, mi padre se ha levantado—él se rió.

—Mándale saludos a Jeff—dijo mientras encendía el motor—nos vemos, pecas—eso fue lo último que dijo para después desaparecer en la oscuridad.

—¡Abby! ¿¡Ese era un chico?!—suspiré cerrando la puerta. Esta iba a ser una discusión larga.

CAPÍTULO 8: PASANTE.

Miré a mi profesor de matemáticas con una mirada aburrida, tenía la cabeza aguantada por mi mano, la libreta cuadriculada con diferentes tipos de garabatos, parecía una amenaza de muerte. Suspiré cuando escuché el sonido del timbre.

—Chicos, antes de que os vayáis venid a ver vuestros exámenes—dijo dejando una pila de hojas arriba de su escritorio, todos los alumnos se tiraron básicamente a buscar sus exámenes, más rápido agarrabas la maldita hoja más rápido te ibas.

¿¡Un 3?! Mis ojos casi se caen al ver el número.

—Tienes que esforzarte más para subir la nota, Abby—dijo el profesor mirándome por encima de sus gafas.

—Sí, mejoraré—Fue lo último que dije para después salir con el examen en la mano, suspiré metiéndolo en mi mochila, esto no lo tenía que ver mi padre. Miré a lo lejos a Marion con sus escoltas riendo de algo que llevaba en su perfecto pelo en una coleta, el uniforme que consistía en una falda escocesa con rayas grises, una camisa blanca y una corbata del mismo estampado que la falda parecía quedarle como un conjunto en una pasarela, la saludé con la mano cuando su mirada chocó con la mía, ella apenas hizo una mueca con la boca para luego mirar a sus amigas y seguir hablando como si nada.

Salí por la puerta principal con todo el bullicio de adolescentes y automáticamente vi el Jeep verde militar de mi padre, él empezó a venir a buscarme todos los días después de la pelea que tuvimos, él creía que mantenía una relación con algún chico de la zona.

—¿Qué tal el día?—dijo mi padre alegre mientras arrancaba el coche.

—Bien, nada nuevo—dije mirando por la ventana.

—Oye, Rocky—dijo bajando el volumen de la radio, en la que sonaba una canción vieja de rock—sé que para una chica de 18 años tal vez es vergonzoso que su padre la venga a buscar y más con un coche que no es del todo bonito—lo miré con una mueca en los labios.

—No es eso papá, no te preocupes, es que—buscando una excusa, ¡vamos Abby! ¡Díselo!, se va a dar cuenta—estuve pensando en buscar un trabajo—¿qué?, maldito cerebro. Mi padre levantó una ceja.

—¿Desde cuándo te interesa trabajar?—dijo mientras doblaba a la derecha.

—No me parece mal tener algo de dinero para mí, para ropa o cualquier cosa que me quiera comprar—dije encogiéndome de hombros, mi padre asintió comprensivo.

—No me parece mal, mi primer trabajo fue a los 14, vendía diarios en mi barrio—dijo sonriendo como si fueran buenos recuerdos—tienes que entender que un trabajo es algo importante y no un juego—asentí.

—Lo sé papá, no tengo diez años—mi padre aparcó en frente de casa.

—Sabes, me vendría bien algo de ayuda en el gimnasio—fruncí el ceño.

—Tienes a Megan—él asintió, agarré mi mochila dispuesta a bajar.

—Lo sé, pero tú puedes ser de ayuda, podrías servirme de pasante—dijo pensativo.

—¿Pasante? —Pregunté sin entender—¿en qué consiste eso?—mi padre se puso cómodo en el asiento.

—Bien, es un poco de todo, podrías ayudar a Megan o a mí. Tal vez ordenar un poco las cosas—él se encogió de hombros—y te pagaré como corresponde—me empecé a reír.

—Y de paso me mantienes vigilada ¿No?—dije cruzándome de brazos, él rió. Sabía que aparte de ayudarme él lo usaba para poder controlarme, aunque no sería mala idea.

—Sólo serán unas horas por la tarde—asentí.

—Me lo pensaré—él sonrió—nos vemos por la noche—dije para luego salir del coche y entrar en casa.

Realmente no era mala idea.

CAPÍTULO 9: VESTUARIOS.

Fregué la bolsa ropa con más rapidez, la poca paciencia que me quedaba se estaba dispersando.

—¡Rocky, está quedando estupendo! Sigue así—dijo mi padre para luego seguir con uno de sus chicos enseñándole una técnica para defenderse, suspiré molesta terminando de fregar. Cuando pensé en trabajar con mi padre nunca pensé que me iba a poner a fregar las malditas maquinas de ejercicio, los sacos de boxeo, los estantes *etc.* Dice que tengo el mismo derecho que todos en empezar desde abajo.

Caminé hacia los vestuarios aprovechando que todavía no había nadie y comencé a ordenar lo que veía fuera de lugar, toallas tiradas por cualquier lado, cintas blancas usadas, refunfuñé mientras las juntaba.

—¡Ah bueno, que buena bienvenida!—esa voz ronca, familiar, retumbó por todo el lugar, sabía perfectamente de quien era. Puta madre. Me di la vuelta bufando cansada, él estaba con una semisonrisa de lado burlona y sus brazos cruzados en el pecho.—Mira, sé que me estás siguiendo, pero no seas tan obvia cariño—dijo divertido mientras agarraba su mochila y la apoyaba en uno de los estantes para luego abrirlo.

—Trabajo aquí, ya estaba terminando—caminé hacia donde estaban las toallas apiladas en un lado, las empecé a doblar aprovechando que le daba la espalda a Harry.

—¿Qué clase de padre pone a su hija a limpiar en un gimnasio?—me encogí de hombros, estaba muy cansada, había sido un día largo.

—No lo sé Styles, sólo quiero terminar y largarme.—apenas terminé de doblar las toallas blancas me di la vuelta con mi trapo en la mano dispuesta a irme, pero un Harry en bóxers negros me sorprendió, él tenía su pantalón de deporte en la mano a punto de ponérselo.

—¿Qué mierda crees que haces? ¿No puedes esperarte unos segundos a que me vaya?—él parecía algo sorprendido, bueno, tal vez había exagerado un poco. Achinó los ojos y sonrió de lado, mientras se ponía el pantalón tapando su bóxer y parte de sus fuertes piernas—que mal educado— dije caminando hacia la puerta.

—Discúlpame, pero hasta donde yo sé, esto es un vestuario—me di la vuelta intentado no perderme en sus músculos, llevaba dos tatuajes un poco más arriba del pecho, una cruz más abajo y terminando por un popurrí esparcido por su brazo izquierdo.

—Y hasta donde yo sé—lo vi acercarse lentamente con una sonrisa—eres un imbécil—no estaba segura si lo que acababa de decir era una oración coherente, caminé para atrás viendo como Harry se acercaba, mi cuerpo chocó contra las taquillas .Mierda. Él estaba a sólo centímetros, apoyó su mano en la chapa de atrás dejándome acorralada de un lado con su brazo. Me había quedado completamente sin palabras, la presencia de Harry era realmente intimidante, era alto y fuerte.

—¿Acaso te pongo nerviosa?—acercó lentamente su cara con los ojos llenos de diversión—¿pecas?

retuve el aire intentando ingeniármelas para salir de esta situación. Carcajee lo más fuerte que pude.

—¡Ay Styles, no hagas que me ría!—él achinó los ojos alejándose un poco pero no lo

suficiente como para levantar el brazo—¿ponerme nerviosa?—reí nuevamente—¿tu?—carcajeé más fuerte, él levantó una ceja para luego echar un vistazo a la puerta, luego volvió a mirarme y apretó su cuerpo contra el mío, atrapándome por completo. Su colonia olía estupendamente, me mareó instantáneamente.

—Nena, no me pongas a prueba—su nariz rozaba con la mía, podía sentir su fuerte y caliente cuerpo a través de mi camiseta.

—Aléjate—dije lo más duro que pude, un brillo en sus ojos me advirtió que cuanto más me resistía más se divertía él, apreté mi mandíbula sin saber realmente que hacer. Él sonrió de lado dejando ver un hoyuelo en su mejilla y se separó dándome la espalda para ir a agarrar su camiseta.

—Para la próxima fíjate que no haya nadie antes de entrar a limpiar—su voz de indiferencia me molestó hasta el punto de irritarme.

—¿Por qué no te vas un poquito a la mierda?—dije para luego salir del vestuario, busqué a mi padre que se encontraba hablando con Bob.

—Me voy.—no me importaba si estaba interrumpiendo, mi padre frunció el ceño.

—¿Rocky estás bien? Estás colorada, parece que estás por acuchillar a alguien—bufé—¿ha sido mucho trabajo para ti?—negué con la cabeza.

—Sólo estoy cansada—él asintió, saludé a los dos hombres y salía corriendo. No me quería cruzar con el irritable de Styles.

CAPÍTULO 10: PATRICK Y LIZ.

—¿El mono?—dije intentando no intimidarme con la mirada fría de la profesora de biología, ella hizo una mueca como diciendo “estás acorralada” ella negó con la cabeza y suspiró.

—El gorila—me miró como si la respuesta fuera obvia. ¡Oh vamos, casi acierto!—si prestaras atención en clase sabrías la respuesta. Por favor, sal de mi clase.—dijo para luego volver a empezar a hablar de nuevo, algunos pares de ojos estaban encima de mí viendo como agarraba mi libreta y mi mochila para meterlo todo ahí, suspiré y salí de la clase bajo la mirada de todos. Puta profesora, puta biología, putos monos... o mejor dicho, gorilas. Caminé desganada hacia la cafetería, tal vez ahí pueda sentarme y leer una de mis novelas que llevaba en la mochila. Entré y sólo vi a una chica morena que parecía que cortaba un lápiz con una navaja y un chico de pelo revuelto, oscuro, él estaba mirando aburrido la mesa y luego estaba Pipo, el “chef” del comedor, un hombre enorme que siempre tiene cara de que está a punto de matar a alguien, supongo que la red que lleva en el pelo le corta la circulación, por eso está tan afligido. Hubiera preferido que mandaran a la directora! Caminé a una mesa apartada y me senté sacando el libro “Química perfecta”, una estúpida novela de un chico que está en un trabajo de química con una chica y se enamoran. Que puedo decir, soy una romántica, bueno, no tanto. No sé cuánto tiempo estuve leyendo pero mi mirada se levantó cuando sentí una tos.

—Buen libro—dijo el chico que antes estaba sentado a unas mesas de distancia, ahora sonreía. Fruncí el ceño.

—¿Lo conoces?—él sonrió más dejando ver una sonrisa completamente blanca, se sentó enfrente de mí, apoyando sus antebrazos en la mesa.

—¡Oh, claro! El que no se haya leído ese libro no puede ser considerado un romántico—asentí—¿te han tirado de clase?—volví a asentir—¿le has pegado a alguien? ¿Has amenazado a la profesora? ¿O te has drogado en el baño?—reí, parecía entusiasmado.

—No, simplemente estaba distraída—él frunció la nariz como si no lo entendiera.

—Nunca me han echado por algo así. A Liz y a mí nos echaron por sin querer hacer un experimento en química que casi hace que el profesor pierda un ojo.—reí más fuerte, este chico era todo un personaje—

¡Oh Liz!—dijo como si hubiese recordado algo, miró atrás, a la chica que antes estaba con el lápiz, ahora miraba su móvil aburrida—¡Liz ven!—dijo haciéndole señas a la chica, se levantó con algo de pereza y anduvo hacia nosotros, cuanto más cerca estaba, más pude mirar su belleza, tenía los ojos verdes, enormes, su cara era delicada como una muñeca, llevaba una coleta desordenada, su pelo castaño era llamativo. La chica se sentó al otro lado del chico que ahora parecía aún más entusiasmado—Ella es Liz, Liz ella es—se me quedó mirando.

—Abby—dije dejando mi libro a un lado.

—Abby—repitió—Oh, por cierto, yo soy Patrick, pero me puedes decir Pat.

Y desde ese momento no me los pude quitar de encima, tampoco era algo que quería. Pat estaba siempre entusiasmado, nunca tenía vergüenza de nada, él podía hacer lo que quería, Liz era parecida a Patrick, pero más cuidada, no se dejaba llevar tan fácil por los impulsos, es más calculadora pero aún así en algún punto se complementaban, estaban en el

último año de secundaria igual que yo, lástima que no íbamos casi a ninguna clase juntos salvo geografía con Pat y filosofía con Liz.

—¿Es este?—dijo Pat parando en frente del gimnasio de mi padre. Se ofreció a llevarme a penas salimos del instituto, la casa de Liz quedaba a unas calles del instituto, así que se bajó rápido del coche, era divertido estar con Patrick, siempre tenía historias que contar o algo que decir.

—Wow ¿quién es ese?—miré y vi directamente a un Harry fumando con una camiseta blanca y unos pantalones flojos de deporte negro, al parecer había acabado de pelear porque llevaba las vendas todavía enredadas en los nudillos, su cara parecía algo cansada, como si hubiese corrido por Central Park tres veces. Bueno, estoy exagerando. Aunque lo que me llamaba la atención es que se veía demasiado guapo, ¿a caso este chico nunca iba a parecerme feo?

—Es un boxeador de mi padre, un idiota. Larga historia.—Pat levantó una ceja.

—No para de mirar hacia aquí—me encogí de hombros.

—Le gustará el coche—dije, aunque luego lo pensé bien, el coche de Pat era un Camaro viejo y rojo que se destartalada por todos lados.

—Oh, créeme, no es el coche lo que le gusta—dijo sonriendo, bufé.

—Nos vemos mañana, Pat—dije abriendo la puerta, escuché la risa de mi amigo hasta que desapareció por la calle, la mirada de Harry seguía en mí, me concentré en poner mi mirada en la puerta del gimnasio.

—¿Nuevo novio?—escuché su voz ronca, lo miré intentando retener la paciencia.

—Un amigo—el carcajeó, fumando sin despegar sus ojos de los míos.

—A tu padre no le va a gustar eso—su voz sonaba burlona, paré de andar para volver a mirarlo, ya me encontraba a unos pocos centímetros de la puerta, me di la vuelta y lo miré. Él sonrió de lado dejando ver unos perfectos dientes y un hoyuelo de lado.

—¿Por qué no te compras una vida?—él me miró haciendo que pensaba para luego mirarme.

—No quiero—dijo dándole una última calada al cigarro que estaba completamente consumido y lo tiró a un lado.

—Me lo imaginaba—dije dándome la vuelta.

—Te invito a una fiesta—su voz había sonado clara, pero mi mente no lo procesó tan rápido.

—¿Qué?—dije dándome la vuelta, él parecía estar conteniendo una risa, se acercó lentamente a mí.

—Te invito a una fiesta, mejor dicho a mi fiesta, la organizo con unos amigos.—El olor a hombre y a cigarro hicieron que mis manos sudaran. No me había dado cuenta de lo cerca que él estaba hasta que tuve que levantar mi cara por la diferencia de altura, sus ojos estaban divertidos, este hombre tenía unas facciones completamente perfectas y imperfectamente perfectas a la vez—¿Qué te parece si te traes a tus amigos? Es el viernes—dijo mientras agarraba mi corbata del instituto y tiraba levemente de hacia él. En su mano parecía simplemente un pedazo de tela, oh, esa mano era grande y masculina.

Estaba completamente hipnotizada, mi corazón latía a mil por hora, la temperatura de mi cuerpo estaba en 40 grados, nuestros cuerpos estaban prácticamente pegados. ¡Oh vamos Abby! Sepárate!

Estás en frente del gimnasio de tu padre! Harry acercó su boca a mi oreja—me encantaría que vengas—su voz sonaba ronca y áspera, pero tan atractiva que creí que me

caería—dime que vendrás—su voz sonaba aún más baja, quería decirle que ¡no! Que nunca iría! Pero simplemente no salía nada de mi boca—vamos pecas, dime lo que quiero escuchar—mierda! Su voz se volvía lentamente demandante haciéndolo ver aún más masculino, suspiré y me maldije por eso, hay que él contestó con una risa baja completamente exquisita—Philadelphia 364. Te veo ahí.—dijo para después, sin más, darse la vuelta y agarrar su mochila que antes no había visto porque estaba tapada con la moto, de un salto se subió al monstruo y desapareció como Patrick por las calles.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

CAPÍTULO 11: PRE—FIESTA.

—¡No!—dije mientras terminaba de poner una botella de agua al lado del pollo con puré encima de la bandeja.

—¿Cómo que no?—me dijo Patrick por enésima vez.

—Simplemente no quiero—cogí la bandeja y seguí mi rumbo a una de las mesas en la que ya se encontraba Liz revolviendo su ensalada.

—¿Qué pasa con esa cara larga?—me dijo cuando me senté enfrente de ella, a los pocos segundos Patrick ya estaba sentándose al lado mío con su bandeja.

—Un chico que la tiene loquita la ha invitado a una fiesta y no quiere ir.—dijo Patrick con total naturalidad, mientras se comía uno de sus macarrones con queso.

—No me tiene loquita, es un idiota, aparte si te lo he contado es porque simplemente se me ha escapado—dije frunciendo el ceño.

—Niña a mi no me mientas, yo vi como era ese chico y como te hierven los nervios cada vez que hablas con él—dijo luego de masticar, suspiré frustrada intentando calmarme.

—Me da igual, no me cae bien, no voy a ir.—dije mientras le daba un mordisco a mi comida, aunque esta pequeña discusión me había cerrado el apetito.

—Ya veremos, tú no irás pero Liz y yo si—dijo levantando una ceja, lo miré con la mejor cara de indiferencia que tenía.

—Haz lo que quieras—dije. Liz miraba de un lado al otro como si fuera una partida de tenis.

—Con que te vuelve loca, eh—dijo Liz divertida, suspiré cerrando los ojos. Escuché las risas de mis dos amigos, realmente les divertía la situación.

3 horas después.

—¡¡Mierda Patrick no voy a ir!!—dije prácticamente gritando con el teléfono en la mano, sabía que había subido demasiado el tono de voz cuando la mirada de mi padre aterrizó en mi dejando de lado una maratón de boxeo que pasaban en Fox.

—¡Claro que vas a ir! Estoy de camino a recoger a Liz, estate lista, en diez estoy en tu puerta—eso fue todo, después cortó. A veces puede ser malditamente exasperante. Suspiré frustrada tirándome en el sillón junto a mi padre.

—¿Vas a salir?—su mirada era expectante, suspiré nuevamente tirando mi cabeza para atrás.

—Sí, Patrick y Liz me están básicamente obligando a ir a una fiesta que no quiero—dije como una nena, mi padre se rió.

—Rocky, vivo diciéndote que te juntes con chicos de tu edad, creo que te va a hacer bien salir—dijo mirando la tele que ahora transmitía una propaganda de unas nuevas hamburguesas que se hacían en 5

minutos—obviamente si mantienes a los chicos lejos—dijo esta vez con un tono amenazante.

—Me tiraré, besaré y me meteré en la cama de cualquier chico que encuentre—dije burlona mientras me levantaba y me dirigía a la escalera.

—Ambos sabemos que no es así—se quedó en silencio—pero si llega a pasar no me lo digas—dijo con un tono amargo, reí.

—Nunca cambias—él me sonrió sin enseñar los dientes, ahora concentrado en los hombres que se peleaban en la tele.

—¡Vamos Tony mata a ese idiota!—gritó compenetrado en el partido, ahogué una risa corriendo escaleras arriba para vestirme.

Patrick me miraba por el espejo retrovisor intentando encontrar mi mirada, la que estuve esquivando desde que entré al coche. Liz buscaba un buen canal de radio mientras bebía de lo que parecía una botella de agua, se la ofreció a Patrick.

—Sólo un sorbo, sino a la vuelta quién se encarga de llevarlas, mujerzuelas—dijo mientras bebía un sorbo con el semáforo en rojo, por fin una canción movida sonó por todo el coche, Patrick y Liz comenzaron a cantarla.

—Quita esa cara de culo—dijo Pat clavándome sus ojos por el espejo, suspiré.

—Cállate idiota, no quiero ir—Liz se dio la vuelta.

—Bebe un poco—mientras me ofrecía su botella, la agarré bebiendo un trago que me quemó hasta la laringe, me di cuenta que esto no era agua, Liz se rió—Es Vodka puro, como no teníamos tiempo para coger algunos tragos me ha parecido adecuado traer un poco de Vodka de mi madre—hice una mueca bebiendo otro horrible trago.

—Seguro que hay para beber ahí—dije con la voz levemente estrangulada, mi estómago crujió.

—Lo sabemos, pero siempre es mejor ya tener algo encima cuando vas a una fiesta de estas, y más si esta el chico que te pone loquita.—dijo riendo, fruncí el ceño.

—¡QUE NO ME PONE LOCA!—grité y ambos se empezaron a reír—Oh ¡iros a la mierda!—le di un último trago al Vodka sabiendo que era suficiente, tenía resistencia pero tampoco quería descontrolarme.

CAPÍTULO 12: FIESTA.

Cuando Patrick logró encontrar un lugar donde aparcar empezamos a andar al lugar de donde provenía la música, jóvenes de todo tipo estaban en la puerta. Pobre casa, o mejor dicho, pobre dueño, mis pensamientos rápidamente se fueron a la idea de que tal vez esta era la casa de Harry.

Entramos entre empujones, Liz no había soltado la botella ni por un segundo, en cambio Patrick parecía completamente divertido con el hecho de que la gente era un año o dos más mayores que nosotros, en cambio yo me sentía algo incómoda con mi vestido negro básico y mis vans, gracias a dios me había atado una camisa a cuadros a la cintura dándole así un poco de mi propio estilo. Pero estas chicas estaban vestidas como todas unas ricachonas, lo voy a aclarar. Como unas putas ricachonas, mejor dicho, enseñaban más piel que otra cosa. Los hombres eran todos enormes, casi como armarios, aunque su ropa era mucho más informal que la de las mujeres.

Realmente era una casa enorme, el suelo de madera parecía resistir perfectamente todos los chorretones de cualquier líquido. Las paredes eran de un color claro, pero no pude distinguirlo bien gracias a las luces de todos los colores que formaban la pista de baile, al otro lado había una fila larga para ir al baño y por último una puerta corrediza que llevaba, supongo, al patio. La casa explotaba de gente por todos lados, bailando, bebiendo o simplemente hablando. Gente de todo tipo se encontraba en esta fiesta, y yo me sentía completamente una nena. Miré a mi lado a un Patrick que ya se encontraba en la barra pidiendo tragos.

—¡Vamos a bailar!—gritó Liz, agarrándome de un brazo, no me negué. El vodka había hecho un leve efecto de sacarme parte de la vergüenza. Miré alrededor por si me encontraba con Harry en algún momento, no entendía por qué quería verlo. Sólo me encontré con un Patrick sonriente equilibrando tres vasos rojos de plástico, Liz y yo cogimos uno, lo probé, era dulce, excelente, como me gustaba.

—Sex on the beach, sólo para ti guapa—dijo guiñándome un ojo, reí.

No estaba segura de cuánto tiempo había pasado pero los tres estábamos bailando y bebiendo, aunque estaba levemente borracha seguía en mis cabales. La mirada de Patrick se encontró con la mía.

—¡Ve a buscarme un Daiquiri!—negué con la cabeza mientras saltaba suavemente con la canción, Liz parecía estar enfrascada en una conversación con un tío que le llevaba como tres cabezas. ‘‘Wake me up’’ de Avicii comenzó a sonar, me encantaba esa canción.

—Después de esta canción—contesté bailando, él negó con la cabeza.

—¡Ahora! Tengo sed ahora, no después—dijo por arriba de la música, hice una mueca.

—Tienes que conducir, basta de alcohol—reproché mientras seguía bailando, él levantó una ceja.

—Ve a buscarme mi puto Daiquiri—gritó con voz finita, reí mientras caminaba a la barra que ahora estaba un poco más vacía, seguí bailando, el moreno que me había atendido las otras veces me sonrió.

—Un Daiquiri por favor—dije sonriéndole, el chico se movió con agilidad poco profesional, ya que no era un barman, pero a los pocos minutos me entregó mi vaso, lo probé,

estaba excelente, le guiñé un ojo en aprobación.

—Demasiado alcohol para ti—una voz ronca en mi oído hizo que toda mi espina dorsal sufriera un temblor, me di la vuelta rápidamente para ver a la persona que me había hablado. *Él*. Llevaba un pantalón negro, una camiseta blanca y una camisa vaquera arremangada hasta los codos dejando ver parte de sus tatuajes, arriba de todo eso una camisa a cuadros roja sin mangas y para rematar del todo un gorro de lana combinado. Puta madre, sabe vestirse bien. Su media sonrisa me descolocó—pensaba que no ibas a venir—dijo por arriba de la música, reí.

—Claro que sí, ¡me encantan las fiestas!—dije con un tono extraño que ni yo reconocí—ahora, permiso, tengo que volver a la pista—dije intentando escapar pero él me paró con su brazo derecho, haciendo que su boca quede cerca de mi oído.

—Lo digo en serio, basta de alcohol, este es tu sexto vaso—lo miré enfrentándolo, su cara estaba seria, aunque lo que más me llamó la atención fueron sus ojos levemente rojos.

—¿Me estabas espiando?—dije levantando una ceja, él se encogió de hombro.

—Es difícil evitar a alguien que baila por toda la pista dando saltos—dijo conteniendo una sonrisa, fruncí el ceño sin dejar de mirarlo.

—Harry te había perdido—dijo una voz femenina riendo, él despegó sus ojos de los míos para mirar a la morena que ahora pasaba sus brazos por su cuello—me dijiste que volverías en unos minutos siguió mientras se mordía el labio inferior, él se remojó los labios.

—Lo siento, me he desviado por un segundo—dijo pasando sus manos por la cintura de la chica, revoleé los ojos caminando rápido a la pista. Patrick aceptó el trago rápidamente, ya no tenía ganas de bailar, quería irme a casa y dormir. Caminé hacia la larga fila del baño, mierda, había como veinte personas esperando, suspiré, pero mi mirada se centró esta vez en una persona conocida, caminé hacia ella. ¿Qué hacia aquí?

—¿¡Marion, que haces aquí?!—grité, ella se dio la vuelta riendo tontamente. Estaba completamente borracha.

—¡Oh Abby!—dijo abrazándome, algo que me cogió por sorpresa, ella nunca abrazaba, o mejor dicho... nunca me abrazada.

—¿Quién te ha invitado?—insistí cuando me separé de ella intentando no tambalearme.

—¿Quién va a ser, tonta? ¡Harry! Me dijo que me quería ver aquí sí o sí, aj, que buena está—dijo con una carcajada como si fuera lo más divertido. No sé si era por el alcohol, pero quería explicaciones de Harry. Lo busqué con la mirada y lo vi en uno de los sillones con la Barbie arriba de sus piernas besándose, la mano de él descansaba en su culo sin vergüenza alguna, apretándolo levemente, quería interrumpirlo, estaba por irme hasta que su mirada se conectó con la mía, me quedé petrificada con la escena, apretó más el culo de la chica, ella empezó a besar su cuello ante las caricias de Harry, el siguió con la mirada fija en mí, una sonrisa de lado se esparció por sus labios, como diciendo ‘mira, mira lo que hago’. Me sentí asqueada, con ganas de vomitar. Caminé rápido en busca de un Patrick gritón en la mitad de la pista de baile.

CAPÍTULO 13: RING.

—No me mires así—refunfuñé a mi padre que me miraba por arriba de su taza de café, mi cabeza estaba a punto de explotar. Estaba segura que el jodido Vodka de Liz era tan barato como para hacerme un gran agujero en el hígado. Suspiré bebiéndome mi té, él apoyó la taza en la mesa y se apoyó en sus antebrazos.

—¿Y bien?—lo miré.

—Está caliente, igual que siempre—dije haciendo una mueca, él rió.

—No hablo del té, Rocky. Estoy hablando de la fiesta—dijo mientras bebía un trago de su café y me miraba expectante.

—¡Ah! Estuvo bien, nada importante—dije indiferente bebiendo otro sorbo de té, él me seguía mirando esperando a que le cuente más—Mmmm creo que Liz y Patrick también lo pasaron bien hablé intentando olvidar el martilleo en mi cabeza—estaba Marion—mi padre sonrió al escuchar el nombre de mi prima—Y Styles—susurré por lo bajo la sonrisa de mi padre se borró automáticamente—eso fue todo, nada especial. ¿Y tu noche que tal?—pregunté intentando cambiar de tema, él suspiró.

—Abby, creo que te estás juntando bastante con Harry—hice una mueca. Cuando mi padre usaba ese tono para comenzar una conversación no significaba nada bueno.

—¿Cómo evitarlo? Trabajo en el gimnasio—dije en defensa, él se reclinó en la silla.

—Bien, entonces vas a dejar de trabajar conmigo—respondió como si nada, fruncí el ceño.

—No papa, necesito el dinero. A parte, no me molesta trabajar, se que necesitar algo de ayuda. Yo ni me hablo con ese idiota—las palabras salían rápidas de mi boca.

—Tranquila Rocky, sólo quiero mantenerte a salvo—habló poniendo su mano sobre la mía que descansaba encima de la mesa—intenta mantenerte lejos de él—lo miré sin entender—él es peligroso, Abby. Manipula mucho a las mujeres, sabe lo que hace—hice una mueca.

—Si te cae tan mal por qué no lo echas, lo has hecho con otros—él se empezó a reír separando su mano de la mía para volver a agarrar su taza de café.

—El chico no me cae mal, es muy simpático y tiene un gran talento para boxear. Pero hay que mantenerlo en línea.—se quedó en silencio por unos segundos—pero más allá de eso lo quiero lejos de ti, el chico parece tener un imán para las mujeres—dijo suspirando—no quiero que te acerques a él y punto—asentí como una niña pequeña.

—Si tú lo dices...—finalicé bebiendo lo que quedaba de mi té, mi barriga respondió con un revoltijo.

Maldito alcohol, maldita Liz.

—Bueno Rocky, me voy a ver a Bob—habló levantándose y llevando la taza al fregadero, se acercó a mí y me dio un beso en la frente—tomate la pastilla azul que está arriba de la nevera para la resacase burló mientras desaparecía por la puerta, reí.

En la cafetería del instituto.

—¡Vamos no estuvo tan mal!—me dijo Patrick sonriendo, revoleé los ojos.

—Estuvo horrible—Habló Liz mientras caminaba hacia nosotros.

—Tú, maldita. Mi cuerpo no puede aguantar el arsénico—le grité cuando se sentó enfrente mía en la cafetería, ella se rió.

—Pensaba que era vodka de buena calidad—dijo mientras se encogía de hombros.

—Tuve resaca todo el sábado—ella rió todavía divertida de mi sufrimiento.

—Valió la pena—contraatacó esta encogiéndose de hombros.

—Billy no deja de hablarme—dijo riendo como si fuera un secreto.

—¿Billy?—pregunté sin entender.

—El grandullón de la fiesta, tiene media neurona pero es romántico—me respondió riendo—aparte, no sabes que cuerpazo tiene debajo de esa camiseta—me gruñó un ojo en complicidad.

—Bien, conversación de chicas—dijo Patrick—me voy bellezas, nos vemos mañana—dijo agarrando su mochila y rápidamente caminó hacia el pasillo. Extraño, había parecido algo demasiado forzado.

—¿Sabe que falta aún una hora, no?—pregunté, Liz se rió mientras asentía.

—A veces se salta alguna clase para encontrarse con su amor—contestó. Abrí los ojos sorprendida.

—¿Patrick tiene novia?—dije sonriente, ella hizo una mueca algo incomoda.

—Algo así. Él prefiere decirle “su pareja”—dijo Liz lentamente, asentí.

“I love rock and roll...” sonaba en mi Ipod mientras terminaba de pasarle el trapo y el desinfectante a los últimos sacos de boxeo, ya casi no quedaban personas. Había cogido el último turno, así que ya era prácticamente de noche, necesitaba la tarde para terminar un maldito trabajo de química. Mi padre estaba a unos metros terminando una pelea entre Harry y otro chico, lo que me llamó la atención fue que miraba todo el tiempo el reloj como si quisiera ir a algún lado. Miré de reojo a Harry completamente sudado, calculador arriba del ring, llevaba unos pantalones marrones y una bandana tirando su pelo hacia atrás, sus guantes negros pegaban contra el otro chico que parecía exhausto. Mi padre tocó el silbato y ambos pararon intentando recobrar el aire, seguí refregando ahora los bancos mientras mi padre terminaba de dar indicaciones.

—Bien, iros a cambiar y largo de aquí. Ya es tarde habló mi padre caminando hacia mí.

—¿Abby has terminado?—parecía algo ansioso, su cuerpo lo mostraba. ¿Qué le pasaba?

—Me falta limpiar el ring—señalé al cuadrilátero azul que hace pocos minutos estaba siendo usado, mi padre miró hacia un lado pensativo.

—Escucha, yo tengo que ir a hacer...—se quedó en silencio para luego mirarme... cosas. Bob se queda aquí terminando unos papeleos arriba en la oficina, ¿te vuelves con él?—asentí.

—Perfecto Rocky, no me esperes para cenar—habló ahora sonriendo, asentí nuevamente. Cuando mi padre se largó caminé hacia el ring y abrí las cuerdas para meterme, tiré un poco de espray desinfectante y pasé el trapo. No era una maniática de la limpieza, pero me gustaba que las cosas estén bien cuidadas y limpias.

—Sólo los boxeadores pueden estar arriba del ring—habló una voz roca cortando el silencio de la sala, me di la vuelta para ver a un Harry ahora seco y con una toalla en los hombros rodeando su nuca, seguía todavía sin camiseta enseñando sus tatuajes y su pecho.

—Estoy limpiando Styles—respondí cansada mientras pasaba el trapo, escuché un ruido. Harry estaba entrando al ring con una mirada desafiante.

—Deja de limpiar, pecas. Tu papaíto se ha ido. Vamos a portarnos mal—dijo mientras sonreía de lado— ¿Qué te parece...—habló caminando hacia un lado para después agarrar un par de guantes de boxeo—sí... ¿tú y yo peleamos?—dijo levantando una ceja, enseñando una perfecta sonrisa.

—Vete a jugar a otro lado Styles—dije prácticamente sin mirarlo mientras terminaba de limpiar refregando la tela del ring.

—Me tienes miedo. Pensaba que me impresionarías. Todos me tienen miedo, por lo que veo tú también—su voz sonó baja y tentadora. Levanté mi mirada para encontrarme con una desafiante.

—No te tengo miedo, imbécil—él achinó los ojos. Sabía que me tenía que mantener lejos, oh vamos, es sólo una pelea, hice muchas peleas de pequeña.

—Demuéstramelo, cariño—su voz sonó baja, me estaba desafiando, suspiré mientras me levantaba tirando el desinfectante y el trapo a un lado para luego caminar hacia Harry y agarrar los guantes.

—Prepárate para perderlo molesté apretando la mandíbula, él agarró sus anteriores guantes negros y empezó a ponérselos.

—Es mi deber decirte que yo nunca pierdo—habló conteniendo una risa, su mirada era peligrosa, escondía algo más.

—Siempre hay una primera vez para todo, Styles—hablé dándome la vuelta para caminar hacia mi rincón y empezar la pelea. Escuché una risa de su parte.

CAPÍTULO 14: PELEA.

Su mirada estaba fija en mí, levemente achinando los ojos y con sus comisuras levantadas, golpeó sus puños haciendo un sonido seco y amenazador.

—¿Lista pecas? A ver que tienes, que comience la pelea—dijo mientras sonreía rozando con la punta de su lengua el borde de sus dientes. ¿Este idiota pensaba que me iba a ganar a mí? Fruncí el ceño mientras flexionaba levemente las piernas, había escuchado muchas veces las indicaciones de mi padre.

Lancé un golpe a su mandíbula que claramente él evadió con sus perfectos reflejos, sonrió.

—Dame más que eso, cariño. ¿O eres una floja?—su tono me irritaba, parecía como si tuviese todo calculado. Suspiré y sentí como mi cuerpo entraba en calor e ira. Lancé otro golpe a su estómago, pero no impactó contra él, en cambio sentí un pequeño golpe en las costillas haciendo que tuviera que echarme hacia las cuerdas. Levanté una ceja.

—Ya verás, Styles.—dije apretando la mandíbula.

—Enséñame, vamos, patéame el culo—dijo con voz burlona, suspiré sacando de mi camino algunos pelos que se desataban de mi coleta desordenada, corrí hacia él pero fue en vano, ya que me enganchó con su brazo atrapándome —muy lenta.—dijo en mi oído mientras su pecho estaba pegado a mi espalda. Hice fuerza para salir pero no pude.

—¡Suéltame simio!—grité con impulso pegándole un codazo en el estómago, él rápidamente me soltó para llevarse las manos a esa zona. Me moví rápido al otro extremo.

—Eso es trampa—habló con la voz estrangulada mientras intentaba reincorporarse.

—Dudo que agarrar a tu oponente se pueda hacer en una pelea—dije respirando pesadamente, él rió mientras se reincorporaba.

—Vamos a hacer esto más interesante—dijo con su típico tono despreocupado—si yo gano cenaremos juntos—fruncí el ceño a punto de hablar pero él levantó el guante negro—si tú ganas se calló por unos segundos pensativo—te dejaré de molestar—suspiré. Le ganaría, estaba segura, yo llevaba ventaja, él no podía usar contra mi ninguna de sus técnicas de boxeo por ser una mujer y yo podía pegarle todo lo que quisiera.

—Acepto—dije con la respiración todavía agitada, una leve sonrisa que no supe reconocer se esparció por sus labios.

—Terminemos esto nena—respondió alentador, ambos estábamos caminando en círculos mirándonos en guardia, pegué un puñetazo que impactó contra su pecho, este se impulsó para atrás, le di otro más fuerte. Él se quejó. ¡Oh si! Iba a ganar, su cara delataba que le estaba doliendo, le di una última vez para salir victoriosa pero en el último golpe, acabé en el suelo con Harry sentando encima de mí y sus manos atrapando las mías pegadas a cada lado de la colchoneta del ring.

—¿Realmente pensabas que tus golpecitos de nena me dolían?—su cara estaba sólo a centímetros, sentí como mi cara se ponía roja de la vergüenza y de la ira—algo para que te acuerdes—se acercó hasta rozar con mi nariz—Soy boxeador—dijo lentamente.

—¡Suéltame!—grité intentando soltarme de su agarre.

—Te he dicho que yo nunca pierdo—sus ojos estaban fijos en los míos—tenemos un trato, el viernes a las 9—me quejé.

—¿Qué pasa aquí?—escuchamos la voz de Bob a lo lejos, los ojos de Harry miraron a donde provenía la voz pero sin moverse ni un centímetro.

—Suéltame inútil—susurré, sus ojos se fijaron nuevamente en mí.

—¿A caso tu papaíto no te ha dicho nunca que insultar está mal?—él se estaba divirtiendo con esta escena, escuché los pasos acercarse. Bufé.

—Por favor...—susurré, él sonrió de lado y se acercó a mi oído.

—Estate lista a las 9, odio esperar—susurró.

Cuando me quise dar cuenta de lo que estaba pasando él ya se había levantado y se iba del ring.

—Harry pensaba que te habías ido—escuché a Bob hablar.

—Si, me había quedado un rato más terminando de entrenar, ya me iba—dijo despreocupado.

—¿Has visto a Abby?—dijo Bob, claro que él no me podía ver si estaba tirada en el ring.

—¡Aquí estoy!—levanté una mano pero todavía sin levantarme, escuché la risa baja de Harry.

—Nos vemos, Bob—los pasos del castaño se alejaron lentamente. El idiota ni siquiera se dignaba a despedirse de mí.

—¿Qué haces ahí tirada? Vámonos—dijo Bob divertido.

—Estaba terminando de limpiar y me tiré porque estaba cansada—mentí, todavía mi pulso estaba acelerado.

—Bien—dijo lentamente—entonces levántate y vámonos—rió y me sentí completamente estúpida. Me levanté y salí del ring.

CAPÍTULO 15: ¿POR QUÉ?

¿Por qué? ¿Por qué él quería ir a cenar conmigo? ¿Por qué he dejado que me atrapara así? ¿Por qué estaba tan preocupada? ¿Por qué él creía que podía manejarme? Puta madre.

Caminé ese mismo viernes por los pasillos grises del instituto, miré por arriba los carteles anunciando estupideces como tutores, las elecciones para el titular de cada aula, anuncios de bullying

, etc. La gente parecía estar de buen humor por el día, miré a los adolescentes caminar hacia sus clases. Todos diferentes a su forma, estaban los frikis vestidos raro y con peinados excéntricos rayando el límite de la política del instituto, luego los fortachones que no dejaban de tomarse esteroides, de lo único que se podía hablar con ellos, si es que alguna vez te hablaban, es de fiestas y de deportes, en especial fútbol americano, luego estaban las “Marions” siempre perfectas, con su bote de pintalabios en su mochila, en la que nunca llevaban ni un maldito libro. Luego estaban los invisibles, ósea yo, no existíamos para el resto del mundo, obviamente algo sabían de mi existencia por ser la prima de Marion, pero sino daba igual, tampoco hacía nada para llamar la atención, estaba a gusto con cómo era mi vida social por el momento.

Entré a la clase y me senté en el medio como siempre, no era de las que les gustaba prestar atención, oh, esos también son otro grupo. El profesor entró dando una mirada a toda la clase, matemáticas.

Odio, odio y odio esta materia, suspiré mirando aburrida los números y ecuaciones que hacia el viejo en la pizarra, sabía que tenía que prestar atención, tenía un suspenso en esta materia, dentro de poco iban a volver a poner un examen y yo no tenía ni idea de cuál era el tema que estábamos dando. Agradecía tener la siguiente hora filosofía, eso significaba que estaría con Liz.

Ambos me miraban sonriendo. Levanté una ceja, tenía la cabeza apoyada en la mano con el codo apoyado en la mesa.

—¿Entonces te vas a poner algo sexy para el niño malo?—dijo Patrick burlón, revoleó los ojos.

—Voy a ir simple, es una cena nada más—ellos dos se miraron divertidos.

—¿Realmente piensas que te va a llevar a un restaurante normal?—dijo Liz mientras se terminaba de comer su media luna matutina, fruncí el ceño sin entender.

—El tiene pinta de tío malo pero no creo que me lleve a un lugar peligroso—dije esta vez con algo de inseguridad. Ellos rieron.

—No estamos diciendo eso tonta, sólo pensamos que Harry te va a llevar a un lugar—Patrick se calló pensativo.

—Bonito—terminó Liz completando la oración todavía con el tono divertido.

—Pero si te aburres nosotros estaremos en una fiesta muy buena—mi amigo exclamó con emoción.

—¿Estás emocionado porque irá alguien especial?—dije achinando los ojos, intentando sacarle un poco de información, salvo por lo que había dicho Liz no sabía nada de la vida sentimental de Patrick. Él me miró con una mirada extraña que no pude descifrar, tenía una pequeña sonrisa en sus labios. Liz miró para otro lado.

—Sí—dijo asintiendo, pero luego se quedó mirándome—Abby creo que tú debes saber que yo—el timbre sonó interrumpiendo a Patrick, teníamos que volver a clase. Él negó con la cabeza—olvídalo, te lo diré después—dijo volviendo a su típica sonrisa. Asentí. Caminé hacia la clase entrando con Liz, pero no me pude concentrar en toda la maldita clase.

Por la tarde...

—Repíteme lo que vas a hacer—dijo mi padre. Suspiré terminando de secarme el pelo, él estaba con los brazos cruzados mirándome. Su cara estaba seria.

—Voy a salir con Liz—mentí. Sabía que si le decía que saldría con un chico me mataría y si le decía que era con Harry no tenía ni idea de cómo podría reaccionar.

—¿A qué hora vas a volver?—resoplé irritada cuando mi pelo ya estaba presentable. Lo miré levantándome.

—No lo sé, ¿cómo era eso de que querías que me comportara como una chica de 18 años?—lo miré con una ceja levantada—lo estoy intentando—dije bruscamente, no me gustaba tratar a mi padre así pero me irritaba que siempre este preguntándomelo todo. No me divierte la idea de estar mintiéndole.

—Lo siento Rocky, sólo quiero saber a dónde vas—hice una mueca.

—Te mandaré un Whatsapp cuando lo sepa—él asintió. Me alarmé cuando escuché una bocina en la calle. Mierda, había llegado, ¿qué pasa si había venido con la moto? Mi padre lo vería, puta madre no había pensado en esto. Me miré por última vez en el espejo bajo la mirada de progenitor. Un pantalón de tiro alto largo, una camiseta corta de alguna banda de rock y un sweater liviano, moví mi pelo que lo tenía un poco más por debajo de los hombros, me encantaba que fuera tan desordenado, otra chica lo odiaría, el poco maquillaje que llevaba consistía en un leve tono rojizo en los labios que me daba la imagen de una chica rebelde algo hipster. La bocina volvió a sonar, suspirando bajé con mi padre agarrando el móvil y algo de dinero, él abrió la puerta. Sabía que lo hacía para ver a Liz, me tranquilicé cuando vi un Mustang negro con los cristales polarizados por completo.

—¿Ese es el coche de Liz?—dijo frunciendo el ceño.

—Sí, es de su padre. Te veo luego—dije dándole un beso en la mejilla y caminando a paso rápido al asiento del copiloto. Me senté en los asientos de cuero y un aroma a menta y a la colonia de Harry me invadieron, me encontré con sus ojos observándome, a penas cerré la puerta él aceleró dejando a mi padre atrás.

—Odio esperar—dijo con un tono áspero, suspiré.

—Hola Abby, hola Harry. ¿Cómo estás? Bien, y tú? Bien—dije fingiendo una conversación, él revoleó los ojos.

—Como sea—dijo con la voz más áspera que antes. Un silencio incómodo se formó dejando que sólo escuchara la música de la radio, una canción movida.

CAPÍTULO 16: SALSA.

El viaje en coche fue en silencio, aunque raramente cómodo. Harry parecía estar peleando con algo interno por las pequeñas muecas de enfado que hacía con la cara, prefería mirar por la ventaba y sólo escuchar la música de fondo.

Llegamos a un lugar que apeataba a gente, realmente había cola aunque no me pareció la gran cosa por fuera, pero a las personas parecía gustarle. Harry ni se inmutó, aparcó en el primer lugar que encontró con agilidad, me preguntaba a qué edad había empezado a conducir. Bajamos los dos del coche y nada más llegar a la puerta él saludó al de seguridad con un choque de manos y una sonrisa que me dejó fascinada...

—¿Cómo va todo Mike?—le dijo bajo la mirada de la gente de la fila.

—Lleno como siempre, pero siempre hay un lugar para ti—le dijo el calvo que era básicamente un armario. Pensé que tal vez Harry me iba a presentar, pero el hombre sólo me miró con una leve sonrisa y movió la cabeza en signo de saludo—divertiros—dijo este golpeando la espalda de Harry, lo que me pareció demasiado fuerte, pero el castaño no pareció importarle. Ambos pasamos al lugar, casi se me cae la mandíbula al ver a donde me había traído, era un bar pero con una pista enorme de

¿salsa? Hombres y mujeres se movían apretados al ritmo de una música movедiza y sensual.

—Vamos a un lugar más alejado de la pista—me dijo Harry por arriba de la música, parecía que había leído mis pensamientos. Lo seguí entre la gente pasando a otra habitación más grande que tenía unos separadores para poder beber o comer algo más íntimamente, gracias a dios encontramos una mesa disponible, apenas me senté investigué el lugar con la mirada, había poca luz pero suficiente para ver a tu acompañante con claridad, parecía todo mucho más liberal, como si estuvieras en Miami o algún lugar de esos en los que no te importaría sentarte arriba de las piernas de un hombre, total, nadie te miraría. La gente sonreía y se divertía, las camareras con bebidas de todos los colores pasaban por cada mesa. Vi a una pareja muy pegados a un lado de la barra, el hombre le hablaba al oído y ella se reía. ¿Dónde me había metido? Patrick y Liz tenían razón. Reí nerviosa, la mirada de Harry se despegó de la pantalla de su móvil. Me miró confundido.

—¿Qué es gracioso?—hice una mueca mirándolo.

—Creo que no ha sido una buena idea venir aquí—dije sin rodeos mirándolo, él dejó el móvil a un lado y una sonrisa se esparció por su boca.

—Eso me lo dirás cuando termine la noche—miró la barra para luego volver a mirarme—estaba arreglando unas cosas pero ahora soy todo tuyo—dijo con un cambio de humor notable, sentí un leve cosquilleo al escuchar la última frase. Todo mío. Una mujer de unos 30 años se acercó a nuestra mesa con una camiseta blanca y un pantalón naranja bastante corto como para ser llamado pantalón, su pelo pelirrojo le llegaba hasta la cintura, tenía demasiado maquillaje pero eso no tapaba su belleza.

—¡Harry!—dijo sonriendo, estaba realmente emocionada por verlo.

—Mary—dijo este mientras se levantaba y la abrazaba.

—Hace mucho que no venías, ya te estaba echando de menos—dijo mientras bajaba suavemente la voz, me sentí algo incómoda, se notaba de lejos que ellos habían tenido algo.

—He estado algo ocupado—dijo el oji-verde mientras la recorría con la mirada—estás estupenda—ella rió halagada.

—Sabes cómo soy, me gusta cuidarme—dijo mientras se mordía el labio inferior. Harry se sentó en la silla, tenía ganas de salir corriendo—¿qué quieres de comer?—intenté que no me molestara el hecho de que la camarera ni me había mirado.

—Me gustaría ver la carta—le dije a la pelirroja, la cual ahora notaba mi presencia. Ella sonrió divertida.

—¿La carta? Eso no es un restaurante pijo—hice una mueca, ella no lo había dicho de mala forma, había parecido más bien natural, pero me hizo sentir como si fuera una nena tonta.

—Vamos a comer la carne asada con el salteado de patatas—dijo Harry mirándola. Fruncí el ceño. ¿Por qué elegía por mí?

—¿Y para beber?—dijo la chica mirándolo.

—Una cerveza y una margarita—dijo sin chistar.

—Yo no quiero alcohol—mi irritación era notable, ambos me miraron para luego cruzar mirada divertidas.

Bien, ¿agua, alguna gaseosa, zumo? Tenemos bebidas sin alcohol, aunque no es de lo mejor—dijo la chica moviendo el lápiz que llevaba en la mano derecha.

—Agua está bien—dije intentando calmar mis nervios, ella terminó de anotar rápidamente y se fue no sin antes regalarle una sonrisa a Harry, que se la devolvió encantado. Miré para otro lado que no sea el hombre que estaba en frente mío. ¿Cómo se dignaba a tratarme como si fuera una nena? No necesito que pidas por mí. Yo lo puedo hacer sola—dije esta vez mirándolo, él respiró hondo mientras se pasaba una mano por el pelo. De repente sentí ganas de tocarle el pelo.

—Este no es un bar normal, tienen comida algo excéntrica y si te equivocas puedes terminar con un plato que te queme toda la boca de lo picante que es, te lo digo por experiencia—me respondió. Tal vez tenía razón. ¿Y la bebida?—las margaritas de aquí son increíbles, por eso te la pedí. Pensaba que bebías alcohol—pareció leerme la mente. Él me había visto en la fiesta beber, así que no veía mal lo que decía.—relájate, estamos aquí para divertirnos, no te he traído para que te estreses, prometo portarme bien—dijo regalándome una sonrisa que creaba unos hoyuelos en sus mejillas haciéndolo ver completamente adorable. Oh dios, que sonrisa tan bonita. La pelirroja volvió con nuestras bebidas. El agua y una botella de cerveza pequeña para Harry...

—¿Te puedo hacer una pregunta?—dije cuando se fue la chica, de repente me encontraba realmente nerviosa.

—Ya estás haciendo una, pecas—dijo mientras se llevaba la cerveza a la boca. Revoleé los ojos. —dispara—dijo luego de tragar.

—¿Por qué me has invitado a cenar?—mordí mi labio y mis dedos jugaron con el vaso de agua apretándolo un poco más fuerte de lo que debía.

—Temía que me hagas esa pregunta. No pensaba que la harías tan rápido—dijo burlón—¿puedo pasarla?

Te la contestaré más tarde—más que una pregunta fue una afirmación—hablemos un poco de ti—dijo bebiéndose otro trago para luego ponerse cómodo en la silla como si realmente le interesara hablar de mí.—¿estás en el último año de instituto?—asentí mientras bebía un poco de agua. Me sentía bajo su mirada como si me estuviese inspeccionando—supongo que te va bien.

—Algo así, intento prestar atención en las clases. Mi padre se piensa que si termino el instituto con buenas notas mi vida ya está encaminada hacia el bien—él hizo una mueca.

—Depende de lo que viene después—dijo mientras bebía otro sorbo. Me había dejado algo confundida con su último comentario, pero fuimos interrumpidos gracias a la camarera tetona, alias la pelirroja, mientras dejaba nuestros platos.

—¿Queréis algo más?—dijo mirándonos. ¡Al fin se dignaba a mirarme! Respiré hondo.

—Si, quiero una de esas margaritas—ella asintió y se fue nuevamente. Harry me miró divertido.

—Cambias de opinión muy fácil—sonreí.

—Sólo quiero probar una—dije mientras cortaba la carne y me la llevaba a la boca. ¡Oh dios! Esto está buenísimo. La carne estaba tiernamente asada pero lo que le daba el mejor sabor eran las especias raras tiradas en la salsa roja de arriba. Suspiré para luego levantar la vista y encontrarme con la de Harry, él me miraba con el entrecejo algo fruncido y una sonrisa divertida esparcida por sus labios.

Tragué antes de hablar.

—¿Pasa algo?—él negó con la cabeza para luego comenzar a cortar la carne—está increíble—dije prácticamente con admiración.

—Lo sé, es el mejor plato de aquí—dijo mientras se llevaba un trozo a la boca, estar con Harry era raro y presentía que esta iba a ser una noche larga.

CAPÍTULO 17: BAILE.

No sé cómo había llegado a beberme 3 margaritas, pero Harry tenía razón, eran increíbles, dulces aunque algo fuertes pero me ayudaron a relajarme y a poder hablar con él. La cena iba mejorando poco a poco, después nos comimos la comida mientras hablábamos de estupideces, desde el instituto, boxeo, el verano y hasta de los tacones de una mujer cerca de la barra que eran monstruosos, cuando él quería podía ser una gran compañía. Aunque sentía que en algún punto era yo la que le contaba cosas, él simplemente lo remataba con algún chiste o me seguía la corriente, pero después de la segunda margarita dejó de importarme.

—¿Quieres otra?—dijo la pelirroja acercándose a la mesa, parecía como si estuviera más pendiente de nosotros que de los demás clientes. Asentí sonriendo, Harry rió por lo bajo—¿Harry?—dijo mirándolo, él la miró perezosamente.

—Otra cerveza y dos chupitos por favor—dijo mientras le daba su quinta botella vacía, ella asintió dándose la vuelta y retirándose.

—No me voy a beber un chupito—dije negando con la cabeza.

—¿Quién ha dicho que era para ti?—me miró—la rubia de allí me está matando—dijo mirando a una chica de la barra que continuamente se fijaba en él. Hice una mueca, no me gustaba nada. Él me miró con diversión—aunque me gustaría que te bebieras un chupito tú—volví a negar con la cabeza.

—No—repetí, él no se movió del lugar.

—Sí, lo harás cariño—su mirada estaba fija en la mía, levanté una ceja.

—Tú no me mandas—él rio ampliamente negando con la cabeza.

—Bueno, vamos a seguir con nuestro bombardeo. ¿Estás con alguien?—casi escupo la margarita, él retuvo una sonrisa.

—No por el momento—dije sin profundizar.

—¿No por el momento? O ¿nunca has tenido nada?—me desconcentré mirando la barra viendo como se llenaba de gente, suspiré.

—Él era mi mejor amigo, tuvimos algo y luego se fue a la universidad, fin de la historia—él asintió lentamente. Vi como la tetona se acercaba a la mesa con nuestro pedido—¿tú?—dije antes de que la mujer llegara, dejando los chupitos, la margarita y la cerveza.

—Ojo con el alcohol guapo—dijo sonriéndole a Harry, nada más darse la vuelta él llevó la mirada a su culo.

—Mejor no me contestes—dije visiblemente irritada, mientras me terminaba la margarita y me bebía la otra. Dios, esto era el placer de los dioses. Él me miró.

—No, no tengo relaciones con mujeres—dijo mientras bebía de su nueva cerveza, casi escupo nuevamente la margarita riendo a carcajadas.

—¿No tienes relaciones con mujeres? Oh dios, yo pensaba que eras heterosexual—dije para después taparme la boca, él siguió dándole otro trago a la cerveza.

—Deja de hacerte la lista. Vamos a bebernos los chupitos—dijo agarrando el pequeño vaso con un líquido transparente.

—Presiento que me quieres emborrachar—dije frunciendo el ceño, él se encogió de hombros.

—Tal vez, eres más simpática cuando estás borracha—reí tontamente, su mirada me estaba desafiando—Además, no me quiero beber el chupito yo solo—hizo una mueca—vamos, se que quieres—dijo moviendo el vaso, reí de nuevo.

—Estoy feliz y borracha con mis margaritas. No molestes Styles—dije subiendo mis pies a la silla, haciéndome una bola mientras lo miraba con la margarita en la mano dándole sorbitos.

—Si te bebes un chupito... —dijo pensativo—te digo una verdad. Tú preguntas y yo te contesto—achiné los ojos.

—¿Desde cuándo quiero saber una verdad tuya?—mentí, Harry era un chico misterioso, realmente me gustaría preguntarle varias cosas. Él rió.

—Todos quieren saber una verdad mía—dijo mirándome todavía con el chupito en la mano. Me mordí el labio inferior. ¿Por qué quería que bebiera tanto? Él revoleó los ojos.—piensas demasiado—dijo para después llevar el chupito a sus labios y beberse de un trago como si fuera agua. No hizo ninguna mueca, cuando apoyó el vaso vacío en la mesa agarró la cerveza y siguió bebiendo. Tal vez no estaba tan fuerte. Agarré el vaso bajo su mirada y lo olisqueé arrugando la nariz. Todavía no me había podido recuperar del Vodka rancio de la madre de Liz. Bien, uno no me hará nada, estaba acostumbrada a beber. De un impulso llevé el pequeño vaso a mis labios, sin darme cuenta lo retuve en la boca, para luego tragármelo haciendo que me quede toda la garganta, tosí estruendosamente.

Mis ojos estaban levemente llorosos cuando miré a Harry, él tenía una pequeña sonrisa en los labios y su típica actitud relajada.

—¿Quieres otro?—dijo con burla.

—Vete a la mierda—mi voz sonaba estrangulada, él rió a carcajadas tirando la cabeza levemente para atrás. Mierda, que carcajada tan perfecta. Su mirada se dirigió a la pista de baile.

—Vamos a bailar—dijo mientras se levantaba, aproveché a mirarlo por completo. Estaba vestido con una camiseta negra, su pelo levemente tirado para un lado completamente despeinado—si ya has terminado de escanearme podemos ir a bailar—no me había dado cuenta que ya estaba al lado de mi silla, su altura era imponente.

—No bailo—era verdad, no bailaba. Tenía básicamente dos pies izquierdos, mi torpeza no me lo permitía y no me quería imaginar como lo haría con algo de alcohol dentro.

—Yo sí, te enseñaré—cuando me quise dar cuenta estaba caminando hacia la multitud de gente bailando, junto a Harry con su mano quemándome en la parte baja de la espalda. Creía que me iba a costar caminar, luego de varias copas, pero al parecer mi fortaleza era mayor. Cuando mi mirada se centró en las parejas bailando, me fijé en el maravilloso detalle de que todas las mujeres llevaban las piernas descubiertas, con vestidos o faldas.

—No estoy vestida para esto—dije dándome la vuelta para volver a la mesa chocándome con su cuerpo, él me sostuvo por la cintura.

—Si lo estás, ahora sigue la música—su mano seguía en mi cadera moviéndonos lentamente, aunque la música era de un ritmo caribeño, daba ganas de bailar. Miré a mis lados, había una mujer que movía las caderas con facilidad y sensualidad. La mano de Harry me desvió de seguir mirando a nuestros compañeros de pista, para después volver a centrarme en sus ojos—concéntrate en nuestro baile. La salsa es un baile cálido, la mujer seduce al hombre con sus movimientos de cadera—su mano acarició mi cadera, sentí que me quemaba—con su pelo—dijo en un susurro—mueve los pies al compás. Sólo olvídate de que están los demás y déjate ir—no sé si era el alcohol pero simplemente cerré los ojos

dejándome ir con esa canción tan movida, sólo quería girar la cabeza y mover el cuerpo al ritmo. Y eso fue lo que hice, moví las caderas al compás, Harry me hizo girar. Estábamos bailando, me sentía cómoda en los brazos de Harry, ambos estábamos algo sudados por el calor que radiaba el ambiente, aunque todos estaban igual. Me dio otra vuelta sosteniéndome con su brazo mientras yo caía hacia un lado y me volvió a levantar.

—¿Por qué me has invitado?—mi voz sonó ronca, casi contraída, él me miró sin entenderme has dicho que si me bebía un chupito me ibas a decir una verdad. Quiero mi verdad—le dije en voz baja, no sabía porque me estaba comportando así. Pero me gustaba. Me dio otra vuelta, esta vez dejándome de espaldas a él, de un tirón pegó su pecho contra mi espalda. Su boca se fue a mi oído.

—Porque me sacas de mi jodido quicio—dijo con una voz ronca que casi hace que me desmaye, dejó un pequeño beso en mi nuca. Sentí las piernas flaquear, no quise culpar al alcohol pero podría ser. Me dio la vuelta nuevamente con una agilidad casi profesional, para volver a encontrármelo con una pequeña sonrisa en los labios. Puso su mano en mi espalda apretándome más contra él, su cara estaba a sólo centímetros de la mía, su perfume masculino me estaba invadiendo por todos los poros. Pero me creí morir cuando se mordió el labio inferior mientras su mirada estaba en mis labios. Quería que me besara.

—Harry, ¿tienes un momento para un baile?—una morena con el pelo negro puso su mano en su hombro, él me soltó para dirigirse a la morena con una sonrisa—te lo quito por un rato—dijo mirándome con ojos finos, para luego volver a poner la atención en él.

—Rex, nunca me negaría a mi maestra—dijo él apoyando una mano en la cadera de la mujer, quién llevaba un vestido corto de color melocotón y unos tacones muy altos. Sus piernas estaban bien trabajadas y su bronceado llamaba la atención de cualquier hombre. Me sentí nuevamente irritada, estaba a punto de besarme y básicamente me soltó como si tuviera sarna cuando apareció la otra mujer. Ambos comenzaron a bailar dando giros, ella movía la cintura como toda una maldita guarra, digo, como una guarra profesional. Las miradas de muchos que bailaban se dirigieron a ellos, que se movían por la pista de baile con una admirable profesionalidad. Mierda, Harry sabía moverse, quería salir de aquí, me sentía como que no encajaba, me di la vuelta para encontrarme con un tío con el pelo rapado y una sonrisa completamente compradora.

—Hola belleza, ¿bailas?—dijo el moreno con acento cubano, llevaba una camisa negra y unos pantalones oscuros. Su mano estaba tendida hacia mí.

—Claro que sí—dije sin pensarlo, agarrando su mano. Cuando me quise dar cuenta estaba en la pista nuevamente bailando al ritmo de este hombre, que bailaba como los dioses—eso es, enséñales lo que tienes—dijo mientras meneaba la cadera, la mirada de la gente ahora estaba en el moreno y en mí. Reí mientras movía la cadera y mi cuerpo, el hombre se rozó contra mí por detrás. No me molestaba para nada, al revés, me sentía cómoda, no tanto como con Harry pero bueno. Seguía sonriendo mientras él me guiaba con su mano dándome vueltas e inclinándome para un lado como había hecho Harry antes.

—Bien Damián, ya es suficiente—escuché una voz a mi lado, Harry. Quién mirada la escena con el ceño fruncido. Me separé del moreno, quién me sonrió ampliamente.

—No podía dejar pasar bailar una canción con esta bella chica—ambos estábamos agitados por el baile.

—Vale, vete a bailar a otro lado—dijo de mala gana.

—Me encantaría saber tu nombre—me miró haciendo oídos sordos a lo que decía Harry.

—Abby—dije por arriba de la música.

—Abby, te mueves como una diosa, sigue así—iba a seguir hablando pero Harry se acercó.

—Mueve tu culo fuera de aquí, ve a bailar con Jasmine, que te está buscando—él lo miró todavía sonriendo, se notaba que se conocían.

—Siempre con ese humor, Harry. Nos vemos Abby—dijo dirigiéndose a mí, para luego besar el dorso de mi mano y desaparecer.

—Wow, eso ha sido increíble—dije sonriendo, él revoleó lo ojos.

—Hora de irse—su tono era frío.

CAPÍTULO 18: TENEMOS QUE IRNOS.

—No me quiero ir—dije detrás de él mientras andaba hacia la mesa. Sacó de su bolsillo trasero la cartera y dejó unos cuantos billetes arriba de la mesa.

—Perdona, pero he olvidado el momento en que te he preguntado—respondió sarcástico, lo miré sorprendida mientras agarraba mi abrigo.

—¿Perdón?—lo miré levantando una ceja, el alcohol todavía seguía en mis venas, pero no iba a dejar que me trate así. ¿Quién se cree que es?

La pelirroja se acercó rápido hacia nuestra mesa. Pff lo que faltaba.

—¿Ya te vas?—le dijo, realmente parecía decepcionada por la idea. Mi personita interna rió.

—Si, muñeca. Pero nos veremos en esta semana. Tomaremos algo—dijo sonriendo de lado, la mujer pareció derretirse. Hasta mis piernas temblaron con esa sonrisa.

—¿Me lo prometes?—dijo mientras se mordía el labio. Oh dios, vámonos.

—¿No era que tenias prisa?—dije de mala gana con una mano en la cadera, mi plan era no era decirlo en voz alta, pero se me había escapado. Ella me miró frunciendo el ceño, él ni me miró.

—Tiene razón, tenemos algo de prisa—dijo acercándose a ella y dándole un beso en la mejilla—te he dejado algo extra—dijo guiñándole un ojo, para después comenzar a caminar. Sabía que le había dejado una gran propina, si, por fresca, seguro—nos vemos—ella solo lo vio irse, caminé detrás del mal humorado. Veía a la gente bailar y divertirse, yo quería eso.

—No me quiero ir—dije nuevamente, ya cuando estábamos fuera del lugar, el sacó un paquete de cigarros y encendió uno mientras caminábamos hacia el coche—¿¡Me escuchas o eres sordo?!—dije gritando. Este hombro me exasperada. Se dio la vuelta suspirando.

—Te escucho. Lo hago. Sólo que no me importa—dijo dándole una calada a su cigarrillo, para luego apretar un botón y hacer que el coche se abra—entra al puto coche. Vamos a ir a otro lado—dijo mientras tiraba levemente la cabeza para atrás y tiraba el humo sin dejar de mirarme. Oh dios, era todo un chico malo.

—En tus sueños Styles. No voy a ir a ningún sitio contigo. Buscaré a otra persona—dije dándome la vuelta, lo escuché suspirar—que me quiera llevar a mi casa—continué.

—Bien, yo lo voy a hacer. Sólo sube—lo escuché decir. Seguí andando—estás borracha, vuelve—dijo más alto. Me di la vuelta enervada.

—No estoy borracha—dije acercándome a él, quién ahora contenía una sonrisa mientras volvía a darle una calada al cigarro.

—Si, lo estás—dijo achinando los ojos, mientras ponía esa maldita pequeña sonrisa en sus labios que era demasiado atractiva.

—Todo esto es tú culpa, me has dado mucho alcohol y has estropeado la noche. Sabía que mi padre tenía razón, eres un idiota—él levantó una ceja poniéndose serio.

—No soy un idiota. Tú eres exasperante—respondió para luego tirar la colilla del cigarro ahora consumido al suelo, se acercó a mí.

—Eres un idiota—dije plantándole cara.

—Me irritas—respondió. Su cara estaba cerca de la mía, ambos en posición de alerta.

La punta de nuestras narices estaban casi rozándose.

—Inútil—contraataqué. Él se quedó en silencio mirándome por unos segundos que parecieron eternos.

Tanto que me puse nerviosa.

—¿Este es el momento en que te como la boca de un beso y te estampo contra el coche para descargar nuestro odio?—dijo con voz ronca, revoleé los ojos empujándolo. El dio una gran carcajada—digo, porque a mí no me molestaría hacerlo—rió más.

—Sólo llévame a casa Styles—dije bufando y entrando al coche. Este tío era un completo idiota, rodeó el coche y se puso en el asiento del piloto conteniendo una sonrisa. Arrancó a toda velocidad haciendo que las ruedas rechinaran por la calles oscuras, llevaba una mano apoyada en el volante y la otra apoyada en la ventana. Ninguno de los dos hablaba, sólo la música de fondo que resonaba por todo el coche. Dobló en una calle desconocida, mientras miraba alrededor mirando al parecer el número de la casa correcta.

—Yo no vivo por aquí—dije frunciendo el ceño.

—Lo sé. Estamos yendo a una fiesta—su tono tranquilo me irritó hasta la punta de los pies. Tal vez era culpa del alcohol que me irritaba más de lo normal. Respiré lentamente para poder relajarme.

—¿No te acuerdas que te he dicho que me lleves a mi casa?—dije con un tono contenido.

—Lo recuerdo, nena. Lo recuerdo. Sólo serán unos minutos.—dijo lentamente como si le hablara a una niña pequeña. A lo lejos se veía un grupo de gente fuera de una casa. Harry aparcó en el único lugar que encontró libre. No me moví de mi lugar, sabía que me estaba comportando de una forma infantil, pero realmente me quería ir a casa en estos momentos. Él abrió la puerta para salir hasta que se dio cuenta que no me iba a mover—vamos Abby, no voy a tardar nada—negué con la cabeza, él suspiró—

estás borracha, no te voy a dejar sola de noche en mi coche—me informé, levanté una ceja. Tal vez estaba algo ebria pero tampoco como para tanto escándalo. Refunfuñé para luego salir del coche, ambos empezamos a andar hacia donde provenía la música y los gritos de los adolescentes. A penas entramos algunos empezaron a saludar a Harry, hasta que un moreno bien vestido se acercó a él.

Mierda, era guapo. Harry sonrió mientras chocaban las manos en signo de saludo.

—Pensaba que no ibas a venir—dijo divertido mientras le daba un trago a un vaso rojo.

—Nunca falto—sonrió, el moreno me miró.

—Hola, soy Abby—dije sonriendo. Bueno, tal vez estaba algo borracha.

—Zayn—sonrió de lado—¿venís juntos?—dijo frunciendo levemente el ceño. Harry carraspeó.

—Da igual—dijo encogiéndose de hombros y mirándome—quédate aquí, no te muevas, tardaré un segundo—asentía penas se dio la vuelta con Zayn mezclándose con el gentío me fui para otro lado, pasando por la gente encontrándome con una barra. Agarré el primer vaso rojo con líquido que vi y lo probé, horrible. Pero quería beber algo más, las ganas de hacer pis me atacaron, así que fui directa al baño que estallaba de mujeres por todos lados, cuando conseguí entrar hice mis necesidades y salí pitando de vuelta entre la gente.

—Así que esto es lo que haces cuando no estás conmigo—dijo una voz femenina detrás mía, me di la vuelta para encontrarme con mi amiga.

—¡Liz!—chillé emocionada, ella rió tontamente—¿qué haces aquí?—dije cuando la solté.

—Te dije que iba a venir a una fiesta. La pregunta es, que haces tú aquí?—respondió riendo para luego dar un trago de su vaso—pensaba que estabas con un chico—me encogí de hombros.

—No, bueno si, me ha traído aquí. Larga historia—la canción Burn de Ellie Goulding empezó a sonar por todo el sitio. Ambas nos miramos abriendo los ojos—me encanta esta canción.

—¡A mí también!—gritó—vamos a bailar—ambas eufóricas fuimos a la pista de baile y comenzamos a hacernos lugar entre la gente. Bailamos la canción como si no hubiera un mañana, la cantábamos y reíamos. Sí, estaba borracha. Pero por lo menos tenía a mi amiga para divertirme. No sé cuantas canciones estuvimos bailando, pero me estaba divirtiendo como nunca, algunos chicos se acercaban a bailar con nosotros, iba por mi segundo vaso mientras me movía al ritmo de David Guetta cuando Liz abrió mucho los ojos mirando detrás mío. Sentí una mano que se enganchaba en mi cintura y me tiraba para atrás haciéndome chocar con su cuerpo.

—No sabes acatar órdenes ¿no?—era su voz ronca y varonil. Estaba irritado, se notaba por el tono. La cara de sorpresa seguía en la cara de Liz, reí por eso. Moví mi cadera lentamente como lo había hecho en el club de salsa, su respiración se hizo más profunda—estate quieta, nos vamos—dijo, pero seguí moviendo la cadera—Abby, ya—dijo en un susurro, sabía que estaba apretando los dientes, reí tontamente—juegas con fuego, nena—dijo. Mierda, tenía las ideas mezcladas, el alcohol había hecho efecto en mi cuerpo, pero estaba completamente despierta, más que cuando estaba sobria. Me di la vuelta encontrándome con él, un Harry peligroso. Las luces de la pista no me dejaban ver su cara con claridad, pero sabía perfectamente que era él. La gente de al lado nuestra seguía bailando como si nada pasara—tenemos que irnos...—susurró, su cara estaba cerca de la mía como lo ha estado varias veces esta noche.

—No me parece que te quieras ir—dije mordéndome el labio inferior, el rió por lo bajo mirando para otro lado para después mirarme.

—Nos vamos—dijo quitando la mano de mi cadera, sentí un leve vacío. No tenía ganas de protestar, en parte tenía razón, ya era tarde. Me di la vuelta para buscar a Liz, pero ella estaba bailando con un tío.

Me acerqué a ella.

—Me voy—dije por arriba de la música, ella soltó al tío y me miró.

—Mierda Abby, no me habías dicho que ese tal Harry estaba tan bueno amiga, te lo tenias muy guardado—revoleé los ojos.

—No es para tanto—reí, ella negó con la cabeza mirándolo de reojo.

—Mierda, está increíble. Si no lo quieres sabes que lo puedes mandar conmigo—dijo mirándolo de arriba abajo, me di la vuelta para mirar a Harry, él estaba con las manos en los bolsillos hablando con un chico rapado—es todo un chico malo—intenté ocultar la pequeña molestia por la forma en la que Liz miraba a Harry.

—Nos vemos mañana—le dije, ella sonrió y me abrazó.

—Cuidadito—me dijo, carcajeé, me di la vuelta nuevamente encontrándome con la mirada peligrosa de Styles. Comencé a caminar hacia la salida intentando no tropezarme con los pies.

CAPÍTULO 19: ¿QUÉ LE PASA A PATRICK?

Su mirada me tenía atrapada, no había a nada alrededor, sólo oscuridad y nosotros dos. Se paró en frente mío sin expresión alguna, sólo esa mirada que mostraba saber cada movimiento que pueda llegar a hacer.

—¿Me tienes miedo?—me preguntó caminando lentamente hacia mí, estaba vestido completamente de negro. Mientras, mí vestido blanco hacia contraste. Se paró delante de mí, bajé mi cabeza mirándome los pies descalzos. Él levantó mi cara con una de sus manos—no, mírame—exigió—aléjate de mí—su voz sonó como un susurro, acarició con la punta de su nariz la mía lentamente. Me sentía atrapada, hechizada por este hombre. Cerré los ojos sintiendo el tacto de su mano acariciar mi brazo lentamente, besó mi mandíbula con lentitud pero una risa de un hombre nos separó.

Mire para atrás viendo de donde provenía el sonido, de un callejón. Eran unos cuantos chicos, sus caras me parecía familiares, el de el pelo castaño recordé que era Chad, el que me había acosado en la calle, luego apareció un chico con una capucha, pero estaba de espaldas a mí, su espalda ancha era llamativa y raramente familiar, llevaba los pantalones levemente caídos, estaba separado del grupo.

—Ahí viene alguien—dijo un chico alto con una cresta en la cabeza. El encapuchado se movió y sacó un arma que se encontraba en el bolsillo de su chaqueta, mi respiración se cortó por un segundo.

Un hombre de traje pasó caminando con un maletín. Chad se acercó a él y lo empujó dentro del callejón para luego apuntarlo con la pistola.

—¡No por favor!—dijo el hombre asustado, lo acorralaron. El de la capucha lo empujó contra la pared.

—Dame todo lo que tengas—dijo con una voz grave para luego apuntarlo con la pistola, el hombre de traje abrió el maletín con las manos temblorosas. Chad miraba la escena sonriendo, sacó su cartera y les dio unos billetes. El encapuchado lo agarró guardándolo en su bolsillo—¿me estás vacilando, maldito idiota? Te voy a volar la cabeza si no me das lo que tienes—gritó, hizo que mi sangre se congelara. Un puñetazo voló hacia la cara del hombre haciéndolo sangrar.

—Por favor no, tengo cuatro hijos, ya no tengo nada más, si queréis puedo...—dijo desesperado el hombre hasta que el misterioso chico le pegó con la culata de la pistola. El hombre cayó al suelo agarrándose la cabeza, el joven le pegó una patada en el estómago—por favor—suplicó. El encapuchado se alejó mirando hacia otro lado, todavía no podía ver su cara.

—Encargaos de él—dijo el encapuchado, como si fuese una orden los demás se acercaron al pobre hombre y lo rodearon pegándole. El joven se dio la vuelta hacia mi lado, su cara seguía seria.

Comenzó a caminar hacia mí con pasos seguros, sus nudillos estaban llenos de sangre y tenía aún la pistola en la mano. Levantó la cara y lo vi con claridad. Harry. Su mirada era fría, calculadora, comencé a correr pero parecía que no había salida, él estaba acercándose—¡Corre, Abby!—gritó detrás mía. Luego escuché un disparo.

—¡MIERDA!—me senté en la cama, llevé mis manos a mi cara sudada—¿Qué mierda

ha sido eso?—mi respiración era rápida. La mirada de Harry seguía en mi mente helándome la sangre. Casi salto de la cama cuando el despertador sonó por toda la habitación, lo apagué inmediatamente levantándome para ponerme el uniforme.

En el instituto...

—¡Wow mira esa cara!—exclamó Patrick cuando me acerqué a sentarme con ellos en el primer recreo del día.

—He tenido una mala noche, he dormido mal—respondí mientras me sentaba en frente de ellos, Liz mordió su manzana.

—¿Qué tal el viernes?—dijo mi amiga mientras masticaba, revoleé los ojos.

—Horrendo—Patrick rió.—no tuvimos nada, sólo me dejó en mi casa y ya—dije haciendo una mueca, ellos rieron como si hubiese dicho algo divertido. Liz casi se ahoga con la manzana.

—Dios santo, eres una lenta, ese chico está para hacerle cualquier cosa—dijo la morena suspirando¿has visto lo guapo que es?—le preguntó a Patrick, él sonrió y asintió rápidamente. ¿Por qué le preguntaba a Patrick?.

—¿Podemos hablar de otra cosa?—dije por lo bajo, ellos rieron—¿por qué no fuiste a la fiesta?—dije mirando a Patrick, él bebió de su zumo que se encontraba olvidado al lado de la mesa.

—Sí fui, lo que pasa es que—dijo desviando la mirada—me fui más temprano—sonreí.

—¿Con?—pregunté con un tono insinuante, Liz en ese momento estaba muy concentrada en su manzana, como si no se quisiera meter en el tema.

—¿Qué?—dijo mirándome confundido, revoleé los ojos.

—¿Con quién te fuiste?—respondí como si fuera obvio.

—Oh—titubeó—con nadie, sólo estaba cansado—dijo encogiéndose de hombros. El timbre sonó haciendo que todos nos levantásemos para ir nuevamente a clase.

No volví a ver a Patrick en todo el día, me junté con Liz en filosofía y en los patios pero notaba que algo raro ocurría, cuando le intenté preguntar a Liz, ella simplemente evadió el tema. Eso hizo que el día siguiera hecho una mierda.

Jueves...

La semana se me pasaba lenta entre exámenes y trabajos prácticos. Patrick parecía estar evitándome, aunque Liz lo negara. Las pesadillas con Harry no habían vuelto a aparecer, al igual que él. He estado faltando estos días al gimnasio para poder estudiar, no he sabido nada de él aún.

—Hey, por fin apareces—dijo Megan con una sonrisa desde el otro lado del mostrador.

—He estado ocupada—me excusé mientras me tocaba la cabeza intentando calmar el dolor que se estaba generando en ella.

—¿Estás bien?—dijo frunciendo el ceño. Asentí.

—Estoy un poco cansada, sólo eso—ella me miró preocupada.

—Tal vez te convenga irte a casa para descansar, tu padre lo entenderá. A parte, hoy no hay mucha gente—negué con la cabeza. Megan era muy dulce por preocuparse.

—Ya estoy aquí, me iré más temprano. ¿Mi padre?—pregunté mientras cogía la mochila.

—Se ha ido a pagar unas facturas, volverá en unas horas, se acaba de ir. Es una pena que no os hayáis cruzado, está Bob en su oficina de todas formas—asentí mientras andaba hacia dentro. Realmente no había casi nadie, los días que se llenaba el gimnasio eran los miércoles, no sé por qué.

Había un chico en la máquina de correr, otros peleando en el ring y uno haciendo lagartijas. Busqué con la mirada a Harry, estaba dándome la espalda, estaba sin camiseta pegándole al saco rojo, llevaba unos pantalones negros que caían de sus caderas y unas zapatillas para equilibrar el conjunto. Me llamó la atención la forma en que sus músculos de la espalda se movían con cada golpe, llevándome directamente a mi pesadilla. Mi respiración se paró por completo. *Tranquila Abby, era solo una maldita pesadilla.* Rápidamente caminé hacia los vestuarios para dejar mis cosas, no tenía ganas de cambiarme la ropa así que sólo me quité la corbata quedándome con el uniforme, que era una falda y una blusa blanca. Cogí la escoba y el recogedor y empecé a barrer por donde estaban las máquinas, tomándome mi tiempo fui a la zona del ring y barrí por ahí, por último quedaba donde se encontraba Harry, comencé a barrer. Sentí su mirada en mi espalda.

—Perdona, chica que limpia. ¿Necesitas que me vaya de esta zona para que puedas limpiar bien?dijo con burla, lo miré mal—oh vamos, sonrío un poco, siempre estás con ese humor encantadorinspiré mientras seguía barriendo.

—Sigue concentrado Styles—la voz de mi padre nos hizo girar a los dos, sus ojos estaban fijos en Harry. Ni un solo signo de gracia había en su cara.

CAPÍTULO 20: NO HAY ESCAPATORIA.

Listo—dije suspirando mientras me levantaba del suelo con el trapo ya gris de la suciedad. Mi padre con su silbato colgando del cuello se acercó a mí.

—¿Cómo va la limpieza Abby?—su humor mejoró después de explotar a Harry horas atrás. El chico lo soportó increíblemente bien, no lo dejó ni respirar. *Pegar, correr, lagartijas, cuerdas, pegar, pelea.*

Cuando pensaba que el castaño se desplomaría de tanto trabajo físico simplemente le dio una sonrisa con burla mientras respiraba con dificultad —“*Tendrás que hacerlo mejor, Jeff*” —le dijo a mi padre, quién levantó una ceja y lo puso a pegarle al saco nuevamente. Ahora había desaparecido en los vestuarios—¿Abby?—dijo mi padre, no me había dado cuenta que no le había contestado—sabes, va a ser mejor que te vayas a casa y descansas—dijo mientras agarraba mi trapo—asentí—te acerco a casa—habló mientras se daba la vuelta para ir a buscar las llaves del coche.

—No, no te preocupes. Es de día todavía, no hay problema, llegaré en un segundo andando. Estás ocupado—dije sonriendo, él me miró por unos segundos para luego acercarse a mí y abrazarme.

—Eres una gran hija—lo abracé.

—Y tú un gran padre—dije susurrando, mi padre no era de esas personas que demostraban afecto así que tenía que aprovechar cuando se ofrecía la oportunidad.

—Bien, date prisa antes de que anochezca—asentí andando hacia los vestuarios para agarrar mis cosas.

Se escuchaba el sonido de una de las duchas, abrí mi taquilla para sacar la mochila.

—¿Hola, hay alguien?—escuché una voz conocida desde las duchas, el agua se apagó dejando un silencio en toda la habitación. *Mierda, si me movía él me iba a escuchar.* Me moví rápidamente poniéndome la corbata del uniforme—oye hermano, te estoy escuchando—dijo de mala gana, no contesté y terminé de poner las cosas en la mochila—que te jodan—dijo, escuché como se abría la cortina. Agarré mi abrigo dispuesta a irme, pero un Harry completamente desnudo apareció en escena.

—¡Mierda Abby!—dijo llevando rápidamente sus manos a su entrepierna, pegué un grito tapándome la cara al mismo tiempo que me daba la vuelta.

—¿¡Estás loco?!—dije con furia mirando a la taquilla de metal.

—No habría salido si me hubieras contestado—dijo con mal humor—pásame la maldita toalla que está arriba del banco—suspiré mirando la toalla blanca que estaba en el asiento de madera, a penas la agarré me di la vuelta tirándosela con una mano todavía en mis ojos, la toalla impactó en su cabeza, él la agarró y se la colocó. Todavía me seguía impresionando la musculatura de este hombre. Se dio la vuelta mirándome, su pelo estaba completamente empapado, gotas de agua caían por su pecho decorado con varios tatuajes—parece como si me quisieras ver desnudo todo el tiempo—dijo burlón, mientras cogía una toalla más pequeña y la refregaba por su pelo.

—Como sea—suspiré—me voy—dije volviendo a agarrar mi abrigo y la mochila que habían caído cuando me llevé la grata sorpresa. Caminé hacia la puerta pasando por su lado, pero su brazo me enganchó de la cintura tirándome hacia él.

—Creo que me merezco algo después de pasar este mal rato—su cara demostraba diversión. Como era que no estaba cansado después de todo el ejercicio que le había hecho hacer mi padre?.

—Si llega a entrar mi padre y nos ve así puede pensar...—no seguí hablando ya que él se rió.

—Por eso tienes que darme algo ahora o no te voy a dejar irte—dijo levantando las cejas, cambié el peso de una pierna a la otra.

—¿Qué quieres?—dije ansiosa, él sonrió. Acercó su cara a la mía, pude oler a jabón, champú y su típico aroma. *Tan adictivo.*

—Un beso—dijo en un susurro ronco. Todo se paró, sólo estaban nuestras miradas. Un silencio invadió todo el vestuario, levanté un poco más la cara por la diferencia de altura. Su cara estaba completamente seria, no estaba jugando y eso me aterrorizaba.

—Pensaba que eras de los que los robaban, no de los que lo pedían—ataqué, pero mi voz sonó baja, al igual que la de él. Achinó los ojos mientras daba una pequeña sonrisa.

—Sólo te estaba avisando, yo no pido las cosas—su cara volvió a ser seria y su mirada me hechizó por completo.

—No, claro que no—escuchamos a mi padre del otro lado de la puerta, ambos nos miramos asustados.

Agarró mi mano y me tiró hacia una de las duchas cerrando la cortina. *Mierda, eran demasiado pequeñas.* Estaba por hablar pero su cuerpo me presionó contra la pared, llevó su dedo índice a mis labios callándome.

—¿Abby?—dijo mi padre, sus pasos estaban cerca.

—Soy yo Jeff—dijo Harry sin dejar de mirarme.

—¿Todavía no te has ido?—contestó mi padre del otro lado.

—No, acabo de terminar de bañarme—mis piernas temblaban, si mi padre nos llegaba a ver no sabía de qué era capaz.

—¿Has visto a Abby?—la voz de mi padre era delicada. Sabía que él quería saber donde estaba yo, pero prefería saber que Harry no me había visto.

—Si—contestó, su mirada estaba fija en la mía, abrí los ojos con sorpresa, mi respiración se cortó antes de entrar a bañarme la vi coger sus cosas e irse. Estaba con su típico humor de perros—dijo mientras sonreía enseñando sus hoyuelos, la sangre volvió a mi cuerpo.

—Bien, tampoco he encontrado a Bob, así que avísale que me he ido a entregarle unos papeles al ministro—dijo suspirando—ya es hora de que salgas de ahí y te vayas a tu mugrosa casa—bromeó mi padre, Harry rió en silencio.

—Lo haré Jeff, nos vemos mañana—el castaño respondió con una sonrisa y su cuerpo pegado al mío.

—Adiós Harry—escuchamos sus pasos alejarse y luego cerrar la puerta. A penas me recompuse lo empujé aunque no lo moví ni un centímetro.

—¿Estás demente, no?—dije sin poder creerlo, él rió—hazte ver un poco profesional, imbécil—dije volviendo a agarrar mi mochila que se había vuelta a caer. A penas abrí la cortina para salir de la ducha sentí como con un simple movimiento me atrapaba nuevamente contra la pared.

—No vas a escapar de mi tan fácil—susurró para después impactar sus labios con los míos.

CAPÍTULO 21: DEJAR DE PENSAR EN ÉL.

Su mano viajó hacia mi cabeza para juntarme más a él. No tuve ni tiempo para pensar en responderle el beso, porque ya lo estaba haciendo. Mi boca se movía arriba de la suya en una perfecta sincronización. Su cuerpo me apretó más contra la pared, haciendo que la mochila y el abrigo cayeran al suelo. Sus manos agarraron las mías que estaban a cada lado de mi cuerpo y las apoyó en su pecho, pude sentir su piel debajo de mis palmas y las puntas de su pelo mojado en mi frente, las manos de él fueron a mi cintura.

—Mierda la toalla—dijo separándose de mí para sostener la toalla que se caía. Subí la mirada a su cara intentando encontrar vergüenza o arrepentimiento pero en vez de eso encontré que estaba conteniendo una carcajada.

—No me puedo creer que hayas hecho eso—dije sonrojada, no sabía cómo comportarme, a donde mirar o que hacer, mi respiración estaba irregular.

—¿Hacer qué? ¿Besarte?—dijo acercándose a mi nuevamente con una mirada peligrosa.

—Aléjate Styles, no es gracioso—dije poniendo las manos delante de mi cuerpo para pararlo, él sonreía.

—Nadie dijo que tenía que ser gracioso—caminé rápido fuera de la ducha, él me siguió todavía con esa sonrisa burlona y esa imagen de chico relajado que me irritaba—¿puedes relajarte?—dijo cruzándose de brazos—ha sido un simple beso, nada más—se encogió de hombros, lo miré a punto de explotar.

—Vale, entonces no me beses más. No soy de ese tipo de chicas—dije mientras apretaba la mandíbula, escuchamos a alguien abrir la puerta. Corrí a la ducha junto a él. Un chico cantando entró a los vestuarios.

—France—susurró Harry mirándome—lo voy a distraer—salió de la ducha dejándome a la vista su espalda ancha—¡ey France!—dijo Harry, los nervios me carcomían. Estaba dentro de la ducha escondida porque me acababa de besar con el idiota de Styles.

—Hazza, pensaba que te habías ido hace un rato—comentó riendo, él contestó con una risa.

—Me estaba dando una ducha para relajarme—escuché como se abría una taquilla, seguro que Harry se estaba vistiendo.

—No sabes cómo he machacado el culo de Roger, estaba en el suelo destruido—dijo riéndose, el castaño lo acompañó también riendo por lo bajo. Me sorprendía el hecho de que sabía fingir bastante bien—eso le pasa por creído—escuché un ruido de alguien agarrando algo—me voy a pegar una ducha, que tengo una cita con un bombón que ni te lo imaginas—escuché sus pasos. Oh dios, iba a entrar y me iba a ver, me pegué a la pared mojada por el agua que se había usado antes.

—No, France. Usa la otra, en esa va mal el agua caliente—dijo rápidamente Styles. Escuché los pasos dirigirse a otro lugar.

—Lo que tú digas amigo—la lluvia de la ducha resonó por toda la habitación, suspiré con alivio. La cortina se abrió de un tirón, mi respiración se cortó hasta que vi que era un Harry ya vestido desde la cintura para abajo con unos pantalones rotos y unas zapatillas negras, llevaba en la mano una camiseta azul marino. Su pelo seguía mojado tirado para

atrás. Agarré mis cosas rápidamente y salí sin mirarlo.

Quedaban pocos chicos ejercitándose, el gimnasio estaba casi vacío, Megan no estaba en su puesto.

Raro. Ella nunca dejaba su puesto, salí con la mochila en el hombro, ya no había casi sol. Me encantaba este momento del día, el aire, el ambiente, eran diferentes. Empecé a andar hacia mi casa a paso rápido, un poco más oscuro y se volvería peligroso, escuché el escape de una moto. No, que no sea él.

—Sube—escuché una voz grave al lado mío, seguí caminando como si nada—¿No eres más infantil porque no tienes tiempo, no?—su voz estaba irritada, frenó en seco haciendo que la moto rechine, por más que mis piernas estén temblando seguí andando de la forma más normal posible—tú lo has querido—sentí su mano agarrarme el brazo y darme la vuelta—sube a la moto, no voy a dejar que te vayas andando sola—su cara estaba seria, podría decir que estaba completamente molesto.

—No quiero, me gusta andar. No eres mi padre Styles, déjame hacer lo que quiera—dije soltándome de su agarre, me di la vuelta para seguir caminando, a los pocos minutos escuché la moto volver a encenderse, cuando pensaba que se iba a ir empezó a conducir al lado mío—¿Qué haces?—dije mirándolo sin dejar de andar.

—Me has dicho que quieres andar, bien, estás haciéndolo—estaba tan bien arriba de la moto, parecía todo un chico malo. Tragué mirando para el frente.

Ya faltaban pocas calles y Harry seguía conduciendo el monstruo al lado mío.

—¿Desde ahora te vas a comportar así?—su voz sonó.

—¿Así como?—dije mirando al frente.

—Así—dijo como si fuese algo—no lo sé, estás peor que antes—lo miré para luego volver la vista hacia cualquier otro lugar.

—¿Cómo quieres que me comporte? Me has besado en una ducha sin mi consentimiento—faltaban pocas calles para llegar, gracias a dios.

—¿Sin tu consentimiento?—dijo bufando—¿de qué época eres? Me has correspondido el beso por si no te has dado cuenta, y parecías muy cómoda en mis brazos—lo miré molesta. Una calle, vamos Abby, solo una calle.

—¿Quién te crees que eres Styles? Sólo te correspondí porque mi cerebro no pensó rápido—el paró la moto. Seguí mi caminata—no estoy acostumbrada a que se me tiren encima.

—Oh, mira quién lo dice, la que se restregó contra mí en el club—su voz sonó alta y molesta, me di la vuelta sin poder creer lo que había dicho. Se acercó a mí—no te hagas la mosquita muerta—dijo achinando los ojos—me has estado buscando todo este tiempo con tu jueguito de inocente. “no parece que te quieras ir”—imitó mi voz exageradamente, eso se lo había dicho en la discoteca con varios vasos de alcohol encima—acepta los hechos—apreté la mandíbula.

—No es verdad, yo no te busqué. Tú me emborrachaste y me hiciste el juego del baile “la salsa es un baile cálido, la mujer seduce al hombre...”—imité su voz grave, mi respiración estaba agitada.

—No estabas borracha en el vestuario. Pero está bien, la próxima vez...—lo interrumpí.

—¡Ja! No te preocupes, no va a haber próxima vez—dije haciéndole frente.

—Si que la va a haber, nena. Porque vas a venir rogándome—susurró.

—Lo dudo—dije dándole la vuelta comenzando a andar.

—Ya lo veremos, pecas—lo escuché decir detrás mía.

Unas horas después...

Llevé una patata frita a mi boca, mi mirada estaba en la mesa. Era un idiota, como se dignaba a besarme. ¿Me podría levantar con una sola mano? Seguro que si, esos brazos eran un sueño. Oh mierda, estaba pensando en él otra vez.

—¿Qué te pasa Rocky, no te gusta la comida?—lo miré sonriendo, obviamente que me gustaba. Mi padre me había sorprendido una hora luego de haber llegado con un combo de McDonald.

—Si, papa, sólo que estoy algo distraída—sonreí, él asintió dándole un mordisco a su hamburguesa.

—Te noto bastante distraída estos días, espero que no haya ningún chico por ahí—dijo levantando las cejas. Mierda. Harry volvió a mi mente.

—Me conoces. Nada de chicos—él sonrió complacido—¿cómo ha ido el gimnasio?—masticó una patata.

—Bien, como siempre. Sólo que tenemos un chico que se ha dislocado el hombro—se comió otra patata mientras pensaba—luego vino un Sponsor. Al parecer le interesa meter a Harry en uno de los campeonatos regionales—su mirada se iluminó, mi padre había intentado hacer entrar a alguno de sus chicos a esos campeonatos. Eran importantes—al parecer lo vio en una pelea cuando era más joven y intentó contactar con él hace mucho—ya no tenía hambre, imaginarme a Harry en un ring de verdad no me gustaba para nada. ¡Tenía que dejar de pensar en él!

CAPÍTULO 22: TALLER DE COCINA.

Su mirada estaba fija en la mía, marrón contra verde. Sus manos escondidas en los bolsillos de su pantalón negro, una sonrisa de lado se fue esparciendo por sus labios, peligroso. Caminó lentamente hacia mí, chocó contra mi hombro cuando pasó por mi lado, me di la vuelta mirando su espalda ancha tapada por una camiseta del mismo color que el pantalón. Giró un poco su cabeza mirándome de reojo, su sonrisa seguía ahí. No me moví de mi lugar, volvió a mirar al frente y desapareció entre la oscuridad. Estaba sola, sin nada alrededor.

—Mmm huele bien—dijo mi padre entrando a la cocina, el pastel que había hecho como todos los domingos se encontraba humeante arriba de la mesa.

—Y también sabe bien—dije mientras dejaba el trapo con el que hace minutos estaba limpiando la mesa.

—Me lo imagino. ¿Me partes un trozo?—asentí mientras cogía un cuchillo y comenzaba a cortar la tarta de durazno. Era la preferida de mi padre.

—Estás relajado, es raro que no estés con varios papeles en la mano—dije burlándome mientras agarraba un plato.

—Si, es domingo hoy, no voy a hacer absolutamente nada—dijo mientras ojeaba el periódico. Le pasé el plato con la tarta mientras me apoyaba en la mesa cruzándome de brazos.

—Sabes? Estaba pensando en empezar algún curso de algo. No lo sé, para entretenerme—mi padre bajó el periódico mientras se acercaba el plato y agarraba un tenedor.

—Abby—dijo suspirando—me encantaría, pero esos cursos o talleres salen siempre muy caros. En estos momentos estoy teniendo muchos gastos con el gimnasio y...—dijo llevándose el tenedor con tarta a la boca—oh, esto está increíble—dijo mientras tragaba, sonreí.

—Quiero hacer uno de cocina—dije mientras mordía mi labio inferior, no había planeado decírselo pero tal vez esto lo convencía. Mi padre tomó aire mirándome por unos segundos—yo—comencé—he visto un cartel en la calle de un curso de pastelería, son sólo 2 meses. No es tanto dinero, a parte como trabajo en el gimnasio sólo necesito dinero para pagar el curso y si quieres trabajo horas extras—prácticamente hablé sin respirar, mi padre se llevó otra vez un trozo de tarta a la boca.

—Está bien Rocky, tienes talento para la cocina y me vendría bien más ayuda en el gimnasio—dijo sonriendo.

—Hablando de eso—pasé el peso de mi pie derecho al izquierdo—estoy en época de exámenes y trabajos prácticos. ¿Puedo no ir en unos días?—dije sonriendo como una nena, él me miró haciendo una mueca mientras se comía otro pedazo.

—Acabas de decirme que vas a trabajar horas extras—dijo frunciendo el ceño.

—¡Lo voy a hacer! Es sólo que necesito una semana nada más—él suspiró para después sonreír.

—Rocky, estaba bromeando. Lo más importante para mi es que termines el instituto, mira, los martes y los viernes son los días que más trabajo hay en el gimnasio. Ves esos

días—asentí sonriendo—no te lo he dicho, pero estoy pensando en cambiarte de puesto en el trabajo—sonrió— pero no te voy a decir nada hasta la semana que viene.

—Gracias papa—respondí.

—Bien, ahora dame otro pedazo de esa maravilla—dijo mientras me extendía su plato nuevamente.

En el instituto...

“La suma de tres números enteros positivos consecutivos es una potencia de 3”

“La suma de los siguientes tres números enteros positivos consecutivos es un múltiplo de 7”

Malditas matemáticas de mierda. Doblé la hoja y la metí en la mochila mientras dejaba caer mi cabeza, apoyándola en la mesa del comedor. La profesora de literatura tuvo una urgencia y se tuvo que ir dejándonos salir antes, pero me aburría, ya que faltaban unos minutos para que el timbre sonara. Jugué al Candy Crush intentando pasar de nivel, hasta que el timbre sonó, el lugar comenzó a llenarse de gente hasta que vi a Patrick entrar por la amplia puerta, ojeó el lugar para luego sonreír al verme y andar hacia mí.

—¿Qué tal Rose?—se sentó en frente mío, levanté una ceja sonriendo.

—¿Rose?—él rió.

—Tienes cara de Rose—respondió encogiéndose de hombros.

—Y tú tienes cara de ‘te voy a pegar una patada en el culo si me llamas así’—dije divertida, él respondió riendo. Liz apareció en escena con varios libros en la mano.

—Okey. Pensaba que al ser nuestro último año los profesores no iban a ser tan jodidos. Pero al parecer estaba equivocada—dijo sentándose al lado de Patrick. Apoyó su mochila que parecía estar llena con otra docena de libros arriba de la mesa. Su cara parecía cansada, unas leves ojeras alrededor de sus ojos delineados la delataban.

—¿Has tenido un examen?—hablé, ella se rió.

—No, mi hermana y su noviecito han aprovechado que mis padres se han ido un fin de semana a mi casa de verano para montar fiestas y no dejarme dormir—contestó para después bostezar, Patrick rió divertido con la situación.

—Y por qué no te unes—dijo mi amigo divertido—Liz le pegó en el brazo con cara de cansancio.

—*No te pases Deiton—lo miró mal.*

—No tienes derecho a usar mi apellido como ataque—dijo el castaño todavía con su típico tono risueño, Liz se acostó encima de su mochila.

—Si necesitas una casa para dormir tienes la mía—dije apoyando la cabeza en mi mano, ella levantó la suya mirándome.

—Oh gracias Abby, eso es ser una amiga de verdad—dijo mirando mal nuevamente a Patrick quien sonrió perezoso—pero lamentablemente me lo has ofrecido tarde, voy a ir a casa de mi primo Michelle—levanté la cara para mirarla.

—Michelle es un nombre de chica, Liz—la miré como si fuera algo obvio.

—¡Oye! Mis tíos esperaban una niña, no iban a cambiarle el nombre—dijo sonriendo—ahora con 26 años es todo un hombre.

—Me imagino lo machote que tiene que ser—Patrick revoleó los ojos mientras hablaba, reí.

Me recosté en la cama ya con el pijama puesto, estaba completamente agotada. Había ido a inscribirme al taller de cocina, iba a ir los lunes y los miércoles, empezaba la semana que viene.

Suspiré entrando en las sábanas, era una noche calurosa pero desde pequeña no podía dormir si no tenía por lo menos una fina tela cubriéndome. Aunque haga 30 grados. Me revolví en la cama, no estaba segura si quería dormir, las últimas noches había soñado con esos ojos verdes, no quería volver a verlo, o tal vez **sí**. En mi sueño él me aterraba, pero me daba confianza, era un sentimiento extraño y raramente adictivo. Cerré los ojos para volver a encontrarme con él.

CAPÍTULO 23: TRABAJO PRÁCTICO.

Miré la hoja con las preguntas llenas de números, no podía hacerlo. Hace varios días estabas con el mismo papel que contenía borrones de lápiz que habían quedado como cicatrices en la hoja. Levanté la cara frustrada mirando como un hombre golpeaba una de los sacos de boxeo, suspiré apretando el lápiz cuando dirigí nuevamente la mirada a la mierda que no podía resolver. Era tarde, ya había terminado de limpiar lo poco que había, la gente ya se había ido así que aprovechaba para hacer este trabajo práctico en el gimnasio, de paso esperaba a mi padre que había terminado de entrenar con Styles. Ahora se encontraba haciendo papeleo en la oficina de Bob.

—¿Sigues explotándote la cabeza?—escuché su voz ronca, levanté la vista para encontrarme con un Harry ya vestido con unos pantalones y una camiseta a rayas, llevaba su mochila de entrenamiento colgada del hombro. Su pelo estaba mojado, se había acabado de duchar. Ese simple pensamiento trajo varios recuerdos a mi mente.

—No, ya lo estoy terminando—mentí, me sentía muy tonta por no poder hacerlo. Las matemáticas claramente no eran mi fuerte. Él dejó la mochila a un lado para acercarse a mí.

—A ver, déjame echarle un vistazo—dijo quitándome la hoja, me levanté para intentar agarrarla nuevamente pero él se movió más rápido. Él miró divertido la hoja dándole la vuelta y mirando el reverso para luego mirar nuevamente al frente—por si no lo sabes, para terminarlo tienes que empezarlo—su voz sonaba con burla, lo miré revoleando los ojos.

—Dame la hoja, Styles—dije abriendo mi mano en el aire, él me miró sobrante para después agarrar su mochila y colgársela nuevamente en el hombro. ¿Se iba a ir?.

—Más tarde, pecas—dijo dándose la vuelta con la hoja en la mano.

—¿Qué haces? Tengo que entregarlo mañana—corrí detrás de él, quien andaba completamente tranquilo. Guardó la hoja en su mochila—Harry, esto no es gracioso.

—No intento ser gracioso, pequeña. Tómame un respiro, esto te va a volver loca—dijo para luego desaparecer por la puerta. ¿Qué mierda? ¿Qué iba a hacer ahora?

Unas horas después...

—¿Se ha llevado el trabajo práctico?—dijo Liz riéndose desde el otro lado de la línea.

—Sí, he estado intentando recordar las jodidas consignas. ¿Me las puedes pasar?—dije mientras me tiraba en la cama con el móvil en la oreja.

—No puedes ponerte a hacerlo ahora Abby, es muy tarde—contestó mi amiga, luego bostezó—aparte, tengo que dormir algo, que ya bastante he tenido con la noche anterior.

—Oh vamos. Si me hubieras cogido el móvil antes no te lo estaría pidiendo a esta hora—dije levantándome nuevamente y andando alrededor de mi habitación. Espero que mi padre no se despierte con mis pasos.

—Lo siento, Michelle me ha llevado a conocer a unos amigos suyos—se defendió—aparte, estoy segura que ese Styles va a aparecer o te va a dejar la hoja en algún lugar raro. Parece de novela ese hombre—dijo suspirando.

—Te odio. ¿Lo sabes?—dije apretando la mandíbula mientras miraba al vacío.

—No, no lo haces. Duérmete chiquitina, nos vemos mañana—respondió divertida.

—Vete a la mierda—contesté tirando el móvil a la alfombra.

—Siempre con ese humor encantador—una voz masculina resonó por la habitación, pegué un salto dándome la vuelta con una mano en el pecho intentando relajarme, Harry estaba sentado en mi ventana.

—Qué mierda. Dios mío estás loco—dije intentando tranquilizarme. Él sonrió de lado metiéndose en la habitación—¿Cómo has subido?—dije corriendo hacia la ventana, mirando para abajo y a la calle. Me di la vuelta enfrentándolo, él estaba cruzado de brazos con una hoja en la mano derecha.

—Hay un árbol en frente de tu ventana, no es difícil subir. Es peligroso, cualquiera puede entrar con facilidad—dijo frunciendo el ceño, sus ojos me recorriendo de arriba abajo. Llevaba solo una camiseta grande de fútbol que habíamos comprado mi padre y yo en un partido en San Pedro a algunos kilómetros de aquí—toma—dijo dándome la hoja, la cogí rápidamente mirándola. Oh dios, los ejercicios estaban todos hechos prolijamente en lápiz.

—¿Qué es esto?—dije mirándolo, él sacó su móvil del bolsillo trasero mirando por unos segundos la pantalla para luego mirarme.

—Tu trabajo práctico. ¿Cuándo te dan la nota?—me encogí de hombros por el hecho de que para él esto era muy normal.

—Supongo que mañana, normalmente estas hojas las corrige en el momento—me mordí el labio inferior, su presencia me ponía nerviosa. Él asintió para luego mirar su móvil nuevamente.

—Tengo que irme, nos vemos mañana pecas—sonrió de lado mientras andaba hacia la ventana.

—Oh, de hecho no trabajo más todos los días—él se dio la vuelta mirándome—sólo los martes y viernes—él asintió para luego darse la vuelta y saltar por la ventana del árbol. Corrí hacia esta para verlo.

—¡Te vas a matar!—le grité susurrando, él se rió por lo bajo mientras bajaba atléticamente del árbol, por último me hizo una seña y anduvo hacia su Munstang. Suspiré. ¿Qué mierda acababa de pasar?.

Miré la hoja en la cual estaba una perfecta caligrafía bajo cada ejercicio. Harry Styles no dejaba de sorprenderme.

En el instituto...

—¿Te puedes tranquilizar? Ya me estás dando a mi ansiedad—dijo Liz mientras terminaba de comerse la gelatina. Dejé de morderme las uñas para poder hablar.

—Es que no lo he revisado, no sé si está bien y sabes cómo es el maldito profesor. Llega a estar mal y me va a humillar delante de todos—transmití mi miedo, ella suspiró.

—¿Así que él apareció a penas cortaste conmigo?—asentí—¿subió por tu árbol y paso por la ventana?

volví a afirmar con la cabeza—y por último te ha dejado tu trabajo práctico hecho—respiré hondo ante la mirada de Liz—¿El chico es superan o algo por el estilo?—dijo riendo—Oh, y no descarto la idea de que puede llegar a ser un vampiro—miró a otro lado pensativa—ya sabes, como Edward Cullen—sonrió.

—T e estoy diciendo que un hombre de unos veintipico ha entrado en mi habitación a mitad de la noche. He podido ser víctima de algo—fruncí el ceño, ella dio una fuerte carcajada.

—Si ese guaperas es tu problema, dámelo a mí que no me molestaría que me acosara por las noches—revoleé los ojos nuevamente, era un tic que se me estaba volviendo un hábito. Los nervios volvieron cuando el timbre sonó—oh mierda—susurré mientras nos levantábamos para ir a nuestras clases.

—Tranquila, todo va a ir bien—asentí para luego separarme de ella y entrar al aula. Me senté en el primer lugar que vi, no entendía por qué estaba tan nerviosa.

—Abby Milton—suspiré al escuchar mi nombre, me levanté con la hoja. El hombre de unos cincuenta años con su pelo canoso tirando para atrás me miró por arriba de sus gafas. A penas apoyé el papel en el escritorio él lo cogió. Me senté en la silla que estaba en frente de su escritorio, con un bolígrafo rojo empezó a corregirlo, lo que me pareció una eternidad. Iba a matar a Styles si me lo había hecho todo mal, en realidad no podía, él no tenía nada que ver. Bueno si, si tenía! Me lo había quitado de las manos. El profesor levantó la cabeza y me miró sacándose las gafas.

—La verdad Milton, me sorprende—me removí en la silla esperando que me dijera que el trabajo era un desastre—es un trabajo estupendo—dijo apoyando sus codos en la mesa y llevándose las manos a la boca. No daba crédito a lo que escuchaba—realmente hace mucho que no veía algo por el estilo. Me alegro de que hayas decidido prestar atención en las clases. Espero que te vaya así de bien en el próximo examen—dijo mientras escribía un 10 en la hoja.

—Gracias profesor—dije levantándome, el hombre miró otra lista.

—George Sheril—llamó a otro alumno, mi sonrisa no se borró ni siquiera cuando tocó el timbre.

Unas horas después...

He estado tentada todo el día de ir al gimnasio sólo para agradecerle al castaño, estuve tan de buen humor que me puse a hornear unas galletas de chocolate. A penas cuando había terminado de hacerlas eché un vistazo por la ventana y ya era de noche. ¿Dónde estaba mi padre? Marqué su número y me mantuve paciente esperando a que me contestara.

—¿Abby pasa algo?—dijo mi padre cuando descolgó.

—No, es que ya es tarde. He hecho galletas, ¿no vas a venir a cenar?—dije mientras me comía una. Mi padre se quedó en silencio, escuchaba la música del gimnasio.

—Lo dudo Abby, estoy con Harry practicando. Sabes lo del campeonato y lo estoy preparando para que pueda entrar—dijo desganado—a penas termine voy, duérmete temprano ¿Vale?.

—Claro papa, no hay problema—respondí luego de unos segundos.

—Okey, te quiero Rocky. Cualquier cosa llámame—luego de unos minutos corté la llamada para subir a bañarme y ponerme el pijama. Esta vez un pantalón largo que tenía dibujos de vacas y una camiseta gris de manga corta. No tenía hambre como para cenar ya que me había llenado con las galletas así que me entretuve con la tele. Un ruido en la planta de arriba retumbó por toda la casa. Mi sangre se heló, no me gustaba quedarme sola. Me tensé levantándome ¿y si era alguien que venía a robar?

Rápidamente busqué en la repisa el viejo bate de béisbol de mi padre. Mis manos temblaban, lo mantuve aferrado acercándome lentamente a la escalera. Otro ruido. Luego silencio, busqué el móvil con la vista ¿dónde mierda lo había dejado? ¡En la cocina! Pasos bajando por la escalera me sacaron de mis pensamientos. Agarré con más fuerza el palo de madera y a penas escuché el último paso impulsé el bate a la persona impactando contra él.

—¡Mierda!—insultó el intruso, quien ahora me resultaba conocido. Harry. Estaba

tocándose el labio donde le había pegado.

—Harry—dije suspirando con alivio.

—Gran recibimiento—habló irónico, mientras se miraba la yema de los dedos ahora con sangre proveniente de su boca.

—¡Deja de hacer eso! Juro que la próxima vez voy a tener una pistola—dije intentando tranquilizar mi respiración.

—Estás malditamente loca. ¿Estabas pensando pegarle con un bate al ladrón?—suspiré.

—Ve a la cocina. Derecho y a la izquierda, voy a buscar un algodón para ponerte ahí—él negó con la cabeza.

—No es necesario—dijo mientras iba a la cocina, lo seguí y se sentó en un banquito en frente de la mesa.

—De verdad, tienes que dejar de hacer eso, esta no es tu casa—dije mientras me servía un vaso de agua, mi boca estaba seca por el susto. Me di la vuelta sentándome en frente de él. Su labio estaba levemente hinchado con una pequeña marca roja.

—La próxima vez cierra la ventana pecas—dijo desinteresado mientras agarraba la hoja arriba de la mesa, una sonrisa se esparció por su cara—¡Un 10!—bebí agua.

—Vale, me intriga. ¿Qué has hecho, le has pagado a alguien para que te lo haga?—dije levantando una ceja.

—Tengo 20 años, no estoy en el instituto cariño—me miró y yo volví a beber agua.

—¿Te lo ha hecho tu mami?—bromeé apoyando el vaso, él lo agarró y bebió lentamente.

—Mi madre está bastante lejos de aquí como para querer hacerme un trabajo práctico de una persona poco agradecida. Me parece que me debes una ahora, no? —dijo regalándome una sonrisa que dejaba ver su hoyuelo.

—¡Me quitaste el trabajo de las manos! Yo no te pedí nada—él se puso bien la gorra de béisbol que estaba con la visera por detrás.

—Porque estabas a punto de explotar—se defendió—y por si te lo preguntas—me miró con esa mirada atrapante que tenía, de esas que te dejan sin aliento. Me llevó directamente a mis sueños, o tal vez pesadillas.—ya sé lo que quiero a cambio—respiré lánguidamente.

—¿Qué quieres? —mi voz sonó precavida, tenía miedo de lo que él me podía llegar a pedir.

—El viernes vamos a ir a la playa de Puerto Lago. Liam, un amigo mío tiene una cabaña ahí e iremos a hacer algunas fiestas y divertirnos un rato durante todo el fin de semana. Te quería preguntar si quieres ir—su tono tranquilo y desinteresado me llamó la atención—tu prima también va a ir— ¡ding!

Eso ha molestado mi foro interno.

—Ya que vosotros dos sois tan íntimos—dije irónica, lo cual sonó con más ira que otra cosa, él contuvo una sonrisa.

—Íntimos. Esa es una palabra bien usada, por lo menos ella me da lo que quiero, pecas. Tal vez tengas que copiarla—su voz sonó lenta. ¿Íntimos?.

—¿Y qué es entonces lo que realmente quieres?—pregunté, no me había dado cuenta que nuestras caras estaban tan cerca, ambos estábamos con los antebrazos apoyados en la mesa.

—¿En serio me estás preguntando eso?—su voz estaba ronca, tan atractiva y tan peligrosa a la vez.

CAPÍTULO 24: MARION TAMBIÉN VA.

—¿Por qué tendría que ir? Tú y yo ni siquiera nos llevamos bien—él se apartó sentándose bien en el banco.

—Tu amigo Patrick va a ir—dijo sin más, miró para un lado y abrió los ojos sorprendido—¿Galletas de chocolate?—agarró una del plato que se encontraba en la mesa. Lo vi darle un mordisco para luego suspirar—dios, como me gusta el chocolate—sonreí, parecía un niño pequeño.

—No pensaba que te gustaba tanto el dulce—él me miró con una mirada que no pude descifrar.

—Hay muchas cosas que no sabes de mi, pecas—dijo mientras masticaba—el chocolate es mi debilidad.

¿Quién las ha hecho?—dijo mientras se terminaba de comer la masa circular de chocolate y volvía a coger otra.

—Las he hecho yo. Me gusta cocinar—contesté, él dejó de masticar para mirarme con la cara seria.

—Si cocinas así, voy a tener que preguntarte si te quieres casar conmigo—dijo suspirando, sentí un cosquilleo en el estómago aunque sabía que estaba bromeando. Él dio una gran carcajada—te estás sonrojando—rápidamente me tapé la cara con las manos, él se rio más fuerte.

—Bueno, ¿entonces vas a ir?—preguntó cuándo se había terminado la galleta, parecía demasiado concentrado comiéndosela como para interrumpirlo. Negué con la cabeza cuando me miró.

—No, que vaya Patrick no significa nada. A parte, ¿desde cuándo sois tan amigos?—levanté una ceja interrogante, él me miró por unos segundos para luego suspirar.

—La gente es amable, no como tú. Patrick le ha caído bien al grupo y sólo va si va alguien de sus amigos. Ha dicho que quería que la pelirroja y tú vayáis—hice una mueca, la pelirroja era Liz. Bueno, por lo menos ella también estaba dentro de esta locura—en la casa de Liam hay suficiente lugar como para que entremos todos.

—¿Qué le voy a decir a mi padre?—pregunté, él revoleó los ojos.

—Dile que vas a venirte a una cabaña conmigo y que te voy a violar mientras duermes—sonrió de lado—creo que con eso se quedará tranquilo.

—Si le llego a decir eso estoy segura que puede llegar a apuñalarte—se rió.

—Puedo afrontarlo—dijo coqueto—ahora, si ambas personas quieren no es una violación—dijo levantando una ceja, mientras se levantaba y andaba lentamente alrededor de la mesa hasta llegar a mí. Aun sentada en un banco alto, él seguía siendo más alto que yo, me giré sin levantarme teniéndolo de frente. Él sonrió de lado apoyando las manos a casa lado de la mesa.

—¿Q—que haces?—mierda, mi voz no estaba clara. Podía oler su perfecto aroma masculino.

—Me pregunto cuándo empezarás a rogarme...—su cara estaba demasiado cerca de la mía.

—Olvídalo, Styles—él rió mirando para otro lado para luego fijar su mirada en la mía,

haciéndome estremecer.

—Yo que tú me iría preparando para el fin de semana—su mirada era dura e intimidante.

—No recuerdo haberte dicho que iba a ir—intenté pegarme más a la mesa para agrandar el espacio entre nuestros cuerpos pero él lo acertó como si tuviera todo bajo control.

—Si irás—su voz sonaba segura, como si realmente lo dijera en serio. Ambos escuchamos un coche aparcar frente de la casa, podía reconocer ese sonido en cualquier lado.

—Mi padre. ¿No estaba contigo? ¿Por qué llega más tarde?—dije frunciendo el ceño sin entender. Él estaba por hablar pero lo interrumpí—sube y sal por la ventana—hablé rápidamente. Él con su típica tranquilidad se separó de mí. Corrí hacia arriba por las escaleras con Harry andando detrás de mí, agarré su brazo para impulsarlo más rápido, él sólo me miraba divertido—¿puedes darte prisa?

Mierda, nos va a matar a los dos—dije exasperada, a penas estábamos frente a la ventana escuché la puerta principal cerrarse—vete—lo miré seria.

—Sólo si me dices que vas a ir—se cruzó de brazos, abrí la boca para hablar pero luego la cerré cuando escuché los pasos de mi padre en el piso de abajo. *Putá madre no tenía escapatoria.*

—¿Abby?—gritó mi padre desde abajo, Harry me miró desafiante.

—Vamos pecas. Tienes poco tiempo—me apuré completamente divertido.

—Está bien—dije por fin—voy a ir—suspiré resignada—ahora vete—él sonrió triunfador y anduvo hacia la ventana. Miré a la puerta de la habitación con terror mientras Harry daba un salto desapareciendo entre la noche.

—¿¡Abby?!—mi padre abrió la puerta—¿por qué narices no contestabas?—me miró frunciendo el ceño.

—Lo siento, no te había escuchado. Estaba estudiando—dije rápidamente, él miró mi habitación. ¡Tonta!

No había ninguna prueba de que estaba estudiando. Él asintió.

—Vale, vete a dormir y cierra la ventana que hace frío—asentí, mi padre cerró la puerta y después la volvió a abrir—ah, casi se me olvida. ¿Por qué está mi bate al lado de la escalera?—dijo levantando una ceja, lo miré sin saber que decirle.

—¡Una araña!—respondí alterada—he visto una araña y la he querido matar—él me miro por unos segundos para luego volver a asentir.

—Descansa Rocky —dijo mientras cerraba la puerta lentamente. Eso ha estado cerca. Me tiré en la cama suspirando, de fondo escuché un coche encenderse y alejarse a toda velocidad.

En la cafetería...

—¿Cuándo pensabas decírmelo?—hablé rápidamente, Patrick me miró frunciendo el ceño mientras se sentaba en frente de mí. Liz apareció a los pocos minutos.

—Melo—bromeó. Lo miré mal.

—No te hagas el bromista Patrick—él se mordió el labio inferior para no reírse.

—¿Decirte qué, pequeña Rose?—su tono divertido y carismático no funcionaba hoy en mí. Bebió un poco de su agua.

—Lo de Puerto Lago—Patrick casi escupe el agua apoyando la botella en la mesa y mirándome sorprendido.

—¿Cómo sabes eso? Te lo iba a preguntar ahora o tal vez mañana—atino a decir. Revoelé los ojos para volver a hablar.

—No importa como lo sé, no pienso ir a ese lugar. No conozco a nadie—Patrick estaba por hablar pero Liz lo interrumpió.

—Vas a ir, o mejor dicho, vamos a ir. ¿Has visto el grupo de chicos que nos ha invitado? Unos diosesdijo suspirando—y más allá de eso son amables, no nos vendría mal ir a la playa unos días—habló sonriendo. La miré sin poder creerlo.

—No los conoces Liz, no sabemos nada de ellos. Estamos yendo a una casa de un chico X que no sabemos ni el apellido—intenté entrar en razón a mis amigos.

—Payne. Su apellido es Payne. Y a mí me cae bastante bien, por más que no los conozcamos vamos a estar con otra gente—dijo sonriendo.

—A parte, va a ir tu prima—agregó Patrick como si fuera lo mejor que me ha pasado.

—¿Qué tenéis todos con mi prima?—dije a punto de gritar no me cae bien, no me suma puntos que vaya—bajé la voz al que algunas personas nos miraban.

—¿Puedes hacerme el favor a mí de ir? Sólo por mí, te prometo que te lo vas a pasar increíble—lo miré por unos segundos, él me miraba expectante al igual que Liz—vamos a estar nosotros—dijo mirando a Liz para luego dirigir su mirada a la mía.

—¿Qué le voy a decir a mi padre?—pregunté ya rendida, ambos sonrieron sabiendo que habían ganado la batalla.

—Algo se te ocurrirá—me dijo un Patrick de buen humor mientras se levantaba, el timbre de la segunda hora sonó y mi humor no mejoraba.

Por la tarde...

El sol estaba alto y a brisa golpeaba contra mi cara revolviéndome el pelo. Había decidido ir andando hacia el gimnasio, me daba tiempo a pensar en la excusa que le iba a poner a mi padre para ir a la maldita playa con gente que ni conocía. *¡Oh, esperad! ¡Que iba mi prima! Al diablo con eso.* Agarré con más fuerza las correas de mi mochila. Cuando pise el gimnasio ya tenía una excusa razonable.

—Hola Megan—me acerqué a saludarla, parecía estar en una crisis. Su escritorio estaba repleto de papeles por todos lados, llevaba el teléfono entre su hombro y la oreja. Me hizo señas para que me esperara.

—Si, claro. Entonces lo llamaré después, muchas gracias—dijo mientras cortaba. Dio un gran suspiro.

—¿Qué pasa?—dije mirando a una Megan estresada.

—Es la primera vez que quieren a uno de los chicos para el campeonato. Es mucho papeleo y estos días me he estado retrasando—dijo pasando una mano por su frente en signo de frustración.

—¿Necesitas ayuda?—ella me miró con la cara cansada.

—Creo que por ahora tengo todo bajo control. Pero la semana que viene si que será un lio porque llegan las distintas propuestas de los Sponsors—asentí.

—Voy a ir a limpiar—dije andando hacia dentro, ella asintió para luego seguir con los papeles. Pasé por la puerta y entré directamente al gimnasio, habían más chicos de lo normal trabajando y ejercitándose. Vi a mi padre ayudando a France con su rechazazo. ¿Dónde estaba Styles?. Me acerqué a ellos.

—Hola—dije.

—Hola Rocky—habló mi padre mirándome, no parecía estar de buen humor—hoy no te tocaba venir.

—Lo sé, es que mañana voy a ir a la que tiene Liz de fin de semana en Puerto Lago—dije rápidamente, no me gustaba mentirle a mi padre así. Él despegó los ojos de France para mirarme.

—Eso está a varios kilómetros de aquí ¿sólo vais Liz y tú?—preguntó.

—No. También van unos amigos de Liz—él frunció el ceño.

—¿Hombres?—me mordí el labio inferior sin saber que contestar—¿van a ir sus padres?—negué con la cabeza.

—Pero también va Marion—mi voz sonaba desesperada, bien, había usado la excusa que odiaba que todos usaran conmigo. Él pareció pensarlo.

—No lo sé Abby. Chicos y chicas solos en un lugar—lo interrumpí.

—Papa, también va a estar la tía de Liz—dije rápidamente mintiendo, él abrió los ojos con sorpresa.

—Ah, entonces ya es otra cosa. Hablaré con los padres de Liz y ya veré *oh mierda no*.

—¡Papa! Tengo 18 años. No hagas eso, no hables con nadie. Confía en mí—sabía que estaba siendo injusta con mi padre, pero si él empezaba a hablar toda mi mentira se iría por la alcantarilla.

—No sé, ya hablaremos en casa. Hoy tengo un mal día—dijo rascándose la nuca.

—Lo noto. Megan también está en medio de una crisis nerviosa. ¿Qué te pasa a ti?—él suspiró.

—Harry está malo, al parecer ha cogido una gripe y está con una fiebre que no se puede ni levantar de la cama—¿Harry enfermo?—eso le pasa por salir todas las noches, ese chico no tiene límites. No sabe que ahora hay mucha gente detrás de él—dijo con un tono furioso.

—No te preocupes papa, seguro que para la semana que viene va a estar bien—él asintió. Ahora la duda me ha picado, estará realmente enfermo o será una excusa para poder faltar el fin de semana al gimnasio.

CAPÍTULO 25: BIENVENIDAS.

Miré el coche rojo de Patrick, quién me observaba emocionado con la ventana bajada. Fijé la mirada en mi padre por última vez que parecía que se estaba debatiendo en dejarme ir o no.

—Por favor no hagas ninguna tontería—su voz sonó estrangulada, asentí sonriendo con naturalidad para tranquilizarlo. Liz se bajó del asiento del copiloto ayudándome a guardar mi pequeña maleta en el maletero. A penas subí a la parte de atrás saludé a mi padre con la mano y Patrick arrancó a toda velocidad.

—¡Nos lo vamos a pasar increíble!—gritó mi amigo emocionado luego de pasar varias calles para asegurarse de que mi padre no nos escuchara.

—Deja de gritar Patrick, me tienes aturdida desde que hemos salido de casa—bromeó Liz. *¿Estaba haciendo lo correcto en ir a ese lugar?* Todavía tenía tiempo para retractarme. *¿Lo tenía?*

—¿A cuánto queda esto?—pregunté mientras bajaba la ventanilla.

—Está a unos 450 kilómetros, vamos a tardar como mucho unas 5 horas. Gracias a dios que mi padre ha decidido dejarme el coche—comentó Patrick, la radio sonaba por lo bajo en el coche. Liz miraba concentrada el mapa de la ruta a la que todavía no habíamos entrado.

—¿Cómo lo has convencido?—pregunté mientras miraba por la ventana. Él me miró por el espejo retrovisor para luego mirar a la carretera.

—Con solo decirle que iban chicas por poco me tira el jodido coche por la cabeza—contestó, no lo entendí, pero al parecer Liz si ya que se rió con una carcajada sonora.

A penas entramos a la ruta Patrick subió la música a tope, empezamos a cantar los tres gritando entre risas. Tal vez esto no sea tan malo, *por ahora*. Estimando una hora llegaríamos alrededor de las 18:00

de la tarde. Luego de varias horas me cambié con Liz el asiento y me puse en el sitio del copiloto para hacerle compañía a Patrick, ya que ella quería estirar las piernas en el asiento de atrás. Cuando me quise dar cuenta no faltaba mucho para llegar, sólo media hora.

—Pequeña Rose—comenzó a hablar mientras bajaba con su mano derecha el volumen de la música, revoleé los ojos cuando escuché mi ya típico apodo de parte de él—sé que es tu primera salida de fin de semana mixta—lo miré mientras me comía una de las galletitas dulces que había traído Liz, él miraba la carretera con ambas manos en el volante—tienes que saber que a veces en estos lugares la cosas se ponen un poco locas. Uno se siente libre por estar lejos de sus padres, se deja llevar por chicos mayores como ellos. Liz y yo estamos un poco acostumbrados porque tenemos amigos más mayores y hemos ido un par de fines de semanas con la hermana de ella—Liz bufó como si quisiera soltar un insulto, pero Patrick hizo oídos sordos—se que son pocos días pero sólo quiero que no hagas cosas que no quieras—lo miré confusa.

—Me hablas como si me fueran a violar o algo por el estilo—mordí otra galleta mirándolo, él hizo una mueca y estaba a punto de hablar cuando Liz se reincorporó en el asiento de atrás y habló.

—Lo que Pat quiere decir es que—se quedó callada intentando encontrar las palabras

adecuadas — esto no es como un campamento, aquí se drogan, se bebe alcohol y dormirán con él o la primero que vean—dijo sin más Liz, me di la vuelta para mirarla, ella se encogió de hombros.

—Delicada te llaman—se burló Patrick—no es tan así, que no cunda el pánico—dijo mirándome por unos segundos para luego poner su mirada al frente. Creo que mi apetito se ha ido—sólo diviértete.

—Lo iba a hacer hasta que me habéis hecho ponerme alerta—miré a Liz dándome la vuelta, ella me sonrió inocentemente.

—Tarde, ya estamos llegando—dijo mirando por arriba de mi hombro, me di la vuelta mirando al frente.

A la derecha estaba la playa, una casa estaba puesta prácticamente arriba de la arena, aparcamos al lado de los pocos coches que había.

—¡Hemos llegado!—la emoción de Patrick no se podía ocultar, yo en cambio me estaba muriendo por dentro. Los tres salimos del coche y agarramos cada uno nuestra maleta. Andamos hacia la playa donde se encontraban chicos fuera hablando y bebiendo cerveza. Reían de algo—Hola—dijo Pat y los chicos se dieron la vuelta, algunos me sonaban de algo, pero no había ninguna pista de Harry. Tal vez es verdad que está malo, *mejor para mí*.

—¡Patrick!—dijo un moreno que iba a saludarlo, los demás hicieron lo mismo pero más toscos.

—Ellas son Liz y Abby—nos presentó mi amigo. Eran alrededor de ocho chicos que nos miraban.

—Oye, yo a ti te he visto con Harry en la fiesta de Robinson—dijo un moreno con algo de barba, sus rasgos eran tan impecables que tranquilamente podría ser modelo de alguna campaña de ropa. A mí también se me hacia conocido—soy Zayn—dijo sonriendo de lado mientras daba un asentimiento con la cabeza.

—¡Oh si! Ahora me acuerdo—sonreí. Era el chico que habíamos visto luego de haber ido a cenar.

—Hola Liz—dijo un castaño con el pelo tirado para arriba dándole un beso en la mejilla. Se parecía a un jugador famoso de fútbol, Liz parecía derretirse con tan solo verlo—creo que no nos conocemos, soy Liam. Si necesitáis algo decídmelo y sentíos como en vuestra casa—habló dulcemente. Un chico lo llamó desde la casa acaparando su atención, el recién conocido para mí se fue directo a la casa.

Luego había un chico rubio que se presentó como Niall, un castaño con el pelo hecho un lio que se llamaba Louis y por último otro rubio que se llamaba Steven. *Hasta ahí me acuerdo*. El moreno que había saludado efusivamente a Patrick no se había presentado, ya que habían desaparecido a no sé dónde.

—¿Queréis beber algo?—preguntó Zayn. Ese fue el momento en que me percaté que estaban todos bebiendo algo con vasos rojos y cervezas.

—Dejad que os ayudemos—se ofreció Steven mientras cogía nuestras maletas, pero una voz interrumpió su acción.

—Mirad quién ha llegado—una voz burlona se hizo presente, todos miraron por arriba de mi hombro, Liz y yo nos dimos la vuelta para ver a un Harry vestido con unos pantalones negros y una camiseta del mismo color, junto a una camisa a cuadros y en la mano una cerveza.

—Que empiece la guerra—susurró Liz prácticamente para nosotros dos. *¿La guerra? ¿De qué habla? .*

—Tengo que decirlo, pensaba que no ibas a venir—se burló Harry ya en frente mía.

—Pensaba que estabas malo—lo miré levantando una ceja, él sonrió de lado.

—Oh si, lo estoy—habló para luego fingir una tos exagerada—tal vez necesito que me cuides—hizo un puchero, aún se notaba la burla que colgaba de cada palabra que decía.

—¡No hay suficiente espacio para toda la ropa!—Marion salió de la casa con un pantalón corto y una camisa de seda. *Éramos pocos y parió la abuela*. Todos la miramos salir del lugar y acercarse a nosotros acaparando por completo la atención.

—Sólo son unos días Marion—dijo Steven mirándola divertido, ella bufó como si realmente fuese un gran problema.

—Será mejor que vayamos a deshacer las maletas—me dijo Liz, asentí rápidamente, quería salir de ahí.

¿Dónde mierda estaba Patrick?

—Primita—Marion se acercó a mí sonriendo, pero no era una sonrisa real, era de esas que haces por compromiso.

—Hola Marion—respiré hondo—voy a colocar mis cosas—dije prácticamente escapando de ahí, aparte, la arena se me estaba metiendo en la zapatilla, no hay algo más incómodo que eso. Escuché la carcajada de Harry detrás de mí.

—Esto va a ser divertido—le escuché decir. Liz y yo entramos en la casa. *Oh virgen, era perfecta*. Por dentro era la típica cabaña de playa. Era básicamente tres veces mi casa, toda pintada de blanco con paredes de vidrio dejando ver el mar. También había partes de madera dándole un aire acogedor.

—¡Hola, bienvenidas!—dijo una chica de pelo castaño levantándose del sillón blanco en el que estaba acostada mirando alguna entrega de premios en la tele. Nos dio un beso en la mejilla a las dos—soy Lena, la novia de Louis—tenía una sonrisa sincera y grande, parecía bastante efusiva.

—Soy Liz y ella es Abby, somos amigas de Patrick—dijo Liz lentamente. Estaba claro que Lena no conocía a nuestro amigo ya que hizo una mueca.

—¿Sabes dónde vamos a dormir?—pregunté de forma rápida, la maleta ya empezaba a pesar. Ella asintió con una sonrisa.

—Seguidme—subimos las escaleras y entramos a una de las habitaciones del fondo. Me sorprendía lo grande que era la casa, cuando Harry me había dicho que era una cabaña me imaginaba algo más pequeño, pero ahora entiendo por qué habían invitado a tanta gente. Entramos a una habitación en la que habían cuatro camas con sábanas blancas, el lugar no era tan grande pero había una ventana que daba justo a la playa, una de las camas tenía un bolso y ropa arriba de ella.

—¿Quién duerme ahí?—dijo Liz mientras se tiraba en una.

—Yo—dijo sonriendo de forma tímida me he cambiado de habitación cuando he visto a esa tal Marion y a sus amiguitas, no iba a poder soportarlas en una misma habitación—reí cuando apoyé el bolso en otra de las camas dándole la espalda.

—Es su prima—dijo Liz riendo al igual que yo. Los ojos de Lena casi se salen de sus órbitas mirándome con completa vergüenza.

—Oh lo siento, no pensaba que...—la interrumpí.

—Tranquila, a mí tampoco me cae bien—dije tirándome en la cama. Escuché como Lena suspiró.

—Estoy muerta del cansancio—habló Liz después de un rato de silencio.

—Voy a ver si los chicos necesitan ayuda con las hamburguesas—dijo Lena

levantándose de la cama y saliendo de la habitación, suponía que para darnos algo de espacio. Al parecer cenaríamos hamburguesas y mi estómago lo agradecía.

—Será mejor que nosotras también nos movamos—dijo Liz estirando su cuerpo haciendo que sus huesos suenen, respiré hondo levantándome con pereza.

CAPÍTULO 26: VERDAD O RETO.

—Hemos terminado—dije con un plato ya seco por el trapo que llevo en la mano derecha. Puse la porcelana circular a un lado con los demás, Lena cerró el grifo suspirando.

—La próxima vez no fregamos nosotras—habló agotada, asentí de acuerdo con mi nueva amiga.

Después de haber comido hamburguesas preguntaron quién iba a lavar hoy, todos parecieron borrarse del mapa así que Lena y yo nos levantamos al mismo tiempo. Los demás se fueron esparciendo, algunos se fueron a dormir, otros empezaron a beber y los demás se fueron a la playa.

Éramos un grupo de alrededor de 10 personas, todos con diferentes caracteres, cosa que lo había más interesante. Estaba exhausta, me iba a ir a dormir en seguida.

—Tú tienes que ser Abby ¿no?—el moreno que había saludado efusivamente a Patrick apareció por el comedor interrumpiendo mi caminata hacia mi habitación.

—Mmm si ¿tú eres?—pregunté lo más amigable posible. Mis ojos se fueron lentamente a un Harry bebiendo cerveza y hablando con Marion. Estaban riendo de forma cómoda.

—¿Estás aquí?—pasó una mano por delante de mi cara llamando mi atención, rápidamente reaccioné.

—Oh si, lo siento—dije volviendo a mirarlo—el viaje me ha dejado exhausta—me excusé.

—Soy Bob, no hemos tenido tiempo de conocernos—el chico tenía una sonrisa genuina, completamente adorable. Su pelo azabache estaba tirado para un lado, gafas grandes y cuadradas. Tenía un aire hipster único.

—Veo que ya os habéis conocido—Patrick se acercó hacia nosotros con una sonrisa. Volví a fijarme ahora en la escena de atrás, donde Harry reía con las amigas de mi prima junto a ella, todas lo miraban como si estuviese diciendo algo realmente interesante.

—Estoy un poco cansada, creo que mejor me voy a dormir—dije mirándolos, Patrick me miró con ojos delicados.

—Si, claro, nos vemos mañana—dijo Bob sonriendo. Me despedí de ambos y caminé hacia la escalera.

—¿Oye donde vas?—la voz de Liz hizo que me diera la vuelta en la mitad del camino.

—Me voy a dormir, estoy un poco cansada—dije intentando no ver detrás de Liz la escena. Pero los ojos de Harry ahora estaban fijos en mi, las chicas a su alrededor le hablaban pero él no parecía estar en la conversación.

—Está bien, yo voy en un rato, también estoy un poco cansada—dijo sonriendo. La miré para luego darme la vuelta, sabía que los ojos de Harry seguían en mi. *Me quemaban, me llamaban, me desafiaban.* Subí la escalera para luego entrar en la habitación y caer rendida a la cama.

Por la mañana...

—Levántate bella durmiente—escuché mientras un peso caía directo en mi cuerpo que

estaba enredado entre las sábanas.

—¡Liz me estás aplastando!—dije sin moverme, ella rió.

—Vamos que hace un calor de mil muertos, ponte un bikini y vámonos—dijo levantándose para luego pegarme con una almohada. Me senté en la cama abriendo los ojos con dificultad gracias al sol que entraba por la ventana.

—Estoy despierta lo juro—me tapé la cara por si venía otro golpe con la almohada de mi amiga—¿qué hora es?—pregunté mientras levantaba la sábana y me levantaba con lentitud.

—Las tres de la tarde—contestó la pelirroja. Abrí los ojos por la sorpresa.

—¿¡Qué?!—Rápidamente corría hacia mi bolso—¿cómo se nos ha hecho tan tarde?—Liz me miraba divertida mientras se sentaba en el borde de la cama.

—Querrás decir se te ha hecho. Yo me he levantado hace unas horas—dijo mientras miraba algo en su pierna. La miré sin poder creerlo.

—¿Por qué mierda no me has levantado antes?—ella hizo una mueca encogiéndose de hombro ahora observándome.

—Lo intenté, bueno, lo intentamos Lena y yo, pero estabas profundamente dormida y nos daba pena.

Ayer parecías muy cansada—dijo rápidamente, bufé molesta mientras elegía un bikini rosa con detalles celestes. Nada del otro mundo—no es para tanto.

—Vete a la mierda—dije saliendo con la ropa en la mano hacia el baño. A penas lo encontré en la otra punta del pasillo agradecí que no hubiera nadie.

Me di una ducha rápida, sólo lavándome el cuerpo, dejando mi pelo en un moño desprolijo, me puse el bikini y arriba un vestido blanco de playa que había comprado con mi padre el año pasado. Bajé las escaleras, mi estómago rugía del hambre. Saludé a algunos chicos que no conocía que estaban acostados en el sillón hablando y me dispuse a cocinar. Me comí algunas galletas y un vaso de leche.

Entendía que estaba más cerca de la comida que del desayuno, pero simplemente quería comer algo dulce. Liz se unió a los pocos minutos para salir conmigo.

Las dos agarramos unas toallas y fuimos a la playa. La imagen era épica para una foto, Marion y sus escoltas tomaban el sol a un lado. Lena estaba con Louis y otro en el mar pasándose una pelota inflable de todos los colores. Liz y yo nos pusimos en una zona estratégica para que ni la pelota ni los rugbiers nos molestaran, ni el chillido de la voz de Marion nos irrita.

—Ya era hora de que te levantas—una voz masculina llamó mi atención. Como era de esperarse Harry me miraba divertido. *Oh santa virgen*. Llevaba el pecho al descubierto enseñando sus perfectos músculos, sus tatuajes urbanos, un bañador amarillo colgaba de sus caderas, una gorra de béisbol con la visera para atrás en su cabeza, unas gafas negras tapaban sus ojos verdes y para rematar la pelota de rugby en sus manos. Todo un maldito chico malo.

—Venga, vamos a seguir Hazz—gritó uno de los chicos del grupo que quería continuar con el juego que Harry había interrumpido para interactuar conmigo.

Agarré la toalla y la apoyé en la arena como anteriormente había hecho Liz. Rápidamente me quité por arriba de la cabeza el vestido playero tirándolo a un lado en la arena dispuesta a tomar el sol.

—¡Putra madre Harry presta atención!—un chico gritó yendo a buscar la pelota que se había caído al mar. Miré donde estaba Harry quién estaba mirándome por arriba de las gafas que se encontraban deslizadas a lo largo de su nariz, escaneando mi cuerpo lentamente.

—Eres asqueroso Styles—grité sin poder creer lo sinvergüenza que era. Él se volvió a poner las gafas bien para luego seguir jugando al rugby como si nada hubiese pasado.

—¡Wow! Eso ha sido...—comentó Liz cuando me acosté a su lado—¿Has visto como te ha mirado?—dijo suspirando—si ese hombre me mira así creo que o me caigo o me tiro encima suya. No estoy segura—dijo mirando hacia el cielo absorbiendo el sol en su piel.

—Liz, no estoy disfrutando de tu compañía—dije lentamente, ella rió con una gran carcajada. No se volvió a sacar ese tema en nuestras conversaciones, aunque debo admitir que me encantó la forma en que me miró Harry. Me puse las gafas de Liz que ahora descansaba plácidamente y me tiré boca abajo apoyando la cabeza en mi brazo. Lo observé jugar, como sus músculos se movían cada vez que pasaba la pelota, la forma en que su boca se movía cuando hablaba o daba una indicación, como corría y como se caía. Pero lo que más me gustó fue su risa, esas que estallan y contagian. Esas que te dan ganas de besar. *Será mejor que me vaya al agua.* Me levanté con cuidado de no despertar a mi compañera, caminé hacia el agua.

—Cuidado con los postres—miré de donde provenía la voz aguda.

—Métete en tus asuntos Marion—vi a mi prima levantarse de su toalla y andar hacia mí con paso decidido. Su mirada decía que estaba un poco enfadada o simplemente quería pelea.

—No—respondió, su pelo perfectamente liso estaba atado en una cola alta, el bikini amarillo diminuto le quedaba estupendo—sé lo que estás tramando—fruncí el ceño confundida. — ¿De qué habla?.

—¿De qué mierda me estás hablando?—pregunté cruzándome de brazos. Ella se acercó más a mí, era unos centímetros más alta que yo pero no me iba a intimidar.

—Harry es mio y me voy a encargar que lo sea en estos días también—me dijo mirándome fijamente con esos ojos azules que ella sólo tenía, levanté una ceja.

—¿Y yo que tengo que ver? Me cae mal—contesté aunque en parte era mentira. Me enerva pensar en Harry y Marion juntos.

—Me acostaré otra vez con él si es necesario. No te hagas la mosquita muerta conmigo Abby. Te conozco—estaba por contestarle hasta que alguien nos interrumpió.

—¿Todo bien por aquí?—ambas miramos al intruso quién era el protagonista de nuestra conversación.

—Si, sólo hablaba un rato con mi prima—contestó rápidamente Marion—¿me acompañas a buscar agua? Tomar tanto sol me deshidrata—revoqué los ojos, agradecí que no los pudieran ver por las gafas.

—Si, el cerebro—susurré mirando la arena. Harry rió mientras Marion me fulminaba con la mirada.

Caminé hacia el agua yéndome de la escena. Toqué el agua con el pie, helada. A la cuenta de tres me zambullí, me mantuve en la orilla todo el tiempo sin meterme demasiado por el simple hecho de que no sé nadar.

—No hay ningún tipo de problema si te metes más—una cabeza salió a flote del fondo acercándose— ¿Abby, no?—asentí.

—No sé nadar—dije como si nada, él me miró haciendo una mueca mientras movía los brazos para mantenerse a flote.

—Mi hermano tampoco sabía—habló.

—¿Cuántos años tiene?—pregunté, él me miró divertido.

—Ocho. Pero fue toda una odisea, no se quería meter al agua—dijo riendo—lo cogí un día y lo sumergí a más no poder. Fue la única solución, luego se confió y ahora nada cada vez

que puede—sonreí. Era cómodo hablar con Steven.

Cuando el sol comenzó a esconderse ya nos encontrábamos dentro de la habitación cambiándonos.

—¿Me explicáis nuevamente por qué nos cambiamos?—dije mientras miraba a Liz maquillarse. Estaba con una toalla en vuelta en el cuerpo, la ducha me había venido excelente.

—Olvídate de que estamos con esta gente desde ayer, es como si fuéramos a una fiesta, ahora vendrán más personas y tenemos que estar presentables—dijo mientras se miraba en el espejo y se seguía haciendo la raya del ojo—a parte, no vas conquistar a ese Harry siendo una persona pasada por agua—dijo para luego mirarme.

—Al parecer tiene dueña—caminé hacia mi maleta para buscar ropa.

—¿Quién?—preguntó mi amiga con una mirada curiosa.

—Marion—respondí.

—¿Marion? Entonces con más razones tienes que vestirme bien—revoleé los ojos y cogí un pantalón corto vaquero y una camiseta sin mangas—¿eso? Sabes que me encanta como te vistes, pero eso... la interrumpí.

—Liz—dije rápidamente. Ella asintió pesadamente para luego seguir maquillándose. La puerta se abrió de par en par haciendo que me aferrara a la toalla—Lena—dije suspirando. En mi foro interno tal vez esperaba a otra persona.

—Oh Abby lo siento, no sabía que estabas en toalla—dijo divertida—os he traído unos vasos con unas bebidas que está haciendo Liam. Se los van a acabar en un segundo—dijo apoyando dos vasos rojos en una de las mesitas de luz. Me fijé como iba vestida, llevaba un vestido de flores bien veraniego, realmente bonito.

—Si los ha hecho Liam tengo que probarlo—dijo Liz divertida agarrando el vaso.

—¿Te gusta Liam?—preguntó Lena sonriendo.

—¿Qué si me gusta? ¡Me encanta!—dijo mi amiga mientras se ponía un top blanco. Siempre me ha gustado la poca timidez de Liz, a ella no le importa ir por la vida en ropa interior y raramente admiraba eso de ella.

—Hoy será la noche entonces—comentó la pelinegra—a ti te he visto con Steven—dijo como si estuviera diciendo algo prohibido.

—¿Steven?—dije abriendo los ojos—simplemente hemos estado hablando de cosas tontas toda la tarde, es un chico encantador, pero no es mi tipo—Lena hizo una mueca.

—Su tipo es más como los chicos malos—dijo mi amiga burlándose.

—Como sea, hoy puedes hacer lo que quieras, total, estamos todos en unas pequeñas vacaciones—comentó Lena levantándose de la cama—bajad rápido, porque va a empezar a llegar gente y os quitarán la pizza—dijo con un tono dulce mientras salía por la puerta.

Una hora después...

No éramos tantos como pensaba que seríamos, ahora habían unas 20 personas en la casa, la mayoría chicas, por todos lados. Eran sólo las 12 y la mayoría ya estaban borrachos.

—¿No vas a beber nada?—preguntó Zayn acercándose a mi con otro vaso rojo y ofreciéndomelo. ¡Pero si todavía no me había bebido el segundo!

—Estoy en ello—dije sonriendo, él asintió.

—Estas con ese vaso desde hace una hora—me volvió a ofrecer el otro vaso.

—Soy lenta para beber. No sé como lo hacéis—bebí de mi vaso rojo sintiendo el sabor

del alcohol.

—Simplemente lo hacemos, si quieres probamos a ver quién se bebe un vaso más rápido—levantó las cejas varias veces graciosamente.

—Acepto—dije llevando el vaso a mi boca.

—¡Ahora!—ambos bebimos rápidamente, obviamente yo tenía menos en el vaso que él. Pero pareció no importarle, a los pocos segundos ya había terminado, Zayn tardó algunos más. Pero era impresionante la cantidad de alcohol que había bebido en tan poco tiempo—no vale, tú tenias menos—reprochó.

—¿A que jugáis niños?—se acercó Patrick. Una chica llamó a Zayn juguetonamente, con una sonrisa el moreno se fue—¿Te estás divirtiendo?—preguntó mi amigo mientras bebía de su vaso.

—Si, pero tú estás muy desaparecido. — ¿Con quién estabas?—pregunté sonriendo mientras bebía del tercer vaso que me había ofrecido Zayn.

—Con nadie. Simplemente estaba por ahí—dijo como si nada, música sonaba por el fondo.

—Vamos a bailar—dije entusiasmada, él me miró divertido. Ambos fuimos a bailar, se nos unió Liz al poco tiempo.

—Oye, ¿queréis jugar a verdad o reto?—preguntó Liam, más a Liz que a mi. Una sonrisa apareció en la cara de la pelirroja, me arrastró con ella al pequeño círculo, en el centro había una mesa con una botella vacía de Vodka. Steven, cuatro chicas más, Niall, dos chicos que no conocía y para variar Harry. Levanté la mirada sentándome enfrente justo de Harry quién ahora me miraba fijamente.

—Oye, esperad que yo también quiero—se acercó Zayn sentándose a mi lado, pero lo que me llamó la atención fue el pequeño tubo blanco que fumaba. Miré detenidamente. Harry y Steven también estaban fumando de eso. Marihuana. Nunca lo había probado y me tentaba hacerlo ahora.

—¿Oye, me das un poco?—le pregunté a Zayn, mientras los demás del círculo se peleaban sobre quién giraba la botella.

—Si, toma—dijo dándomelo.

—Ni se te ocurra agarrar eso—habló Harry quién me miraba como si me fuera a asesinar.

—¿Perdona?—lo miré confundida sin entender quién le había dado el derecho de prohibirme algo.

—No vas a fumar nada que te den otros—contestó mientras se llevaba el porro a la boca y se lo fumaba lentamente sin dejar de mirarme. Me esta desafiando, silenciosamente.

—Dame, Zayn—insistí mirando al moreno, quién ahora me miraba dudando.

—Lo siento pero si Harry no quiere es por algo—dijo encogiéndose de hombros, lo miré sin poder creerlo, para luego darle una mirada envenenada a Harry quién llamaba la atención de todas las chicas de este maldito lugar. Su camiseta gris y sus pantalones rotos parecían estratégicamente pensados para dañar la salud mental de una mujer. Sin contar esa maldita gorra para atrás que le quedaba como si los mismísimos dioses se la hubieran dado.

—¡Bien, empecemos!—dijo Steven cortando un poco la tensión.

—¿Nos podemos unir?—Preguntó Marion a un lado, junto a Amy, su escolta número uno.

—Claro—respondió un chico castaño del que no sabía el nombre. ¡Oh genial, esto se ponía cada vez mejor, unirse! Se sentaron al lado de Zayn. El círculo se hizo más grande pero

todos parecían cómodos.

—Ahora si, empecemos—dijo Steven nuevamente entusiasmado. La botella giró y le tocó a Niall; ¿Verdad o reto, Niall?

—Reto—contestó sonriendo como si fuera un desafío.

—Bien. Bébetela toda la botella de cerveza—lo desafió Steven como si fuera un niño pequeño. Niall hizo caso omiso a todos los gritos del círculo, ya sean risas, burlas o cualquier cosa, se bebió toda la botella en pocos segundos, para luego tirarse un eructo que se perdió con la música. Todo reímos. Mi racha siguió por bastante tiempo, ya le había tocado a varios como Marion, quien tuvo que besar a uno de los chicos que no conocía, Zayn tuvo que vaciarse la cubeta de los hielos en el pantalón, Liz fue más tranquila gracias a Liam quien la desafió a beberse un vaso sin respirar, quedábamos pocos invictos.

—Harry—dijo Steven divertido. Harry estaba más serio de lo normal, no había casi ni hablado en todo este tiempo—¿Verdad o reto?—preguntó.

—Reto—dijo sin chistar.

—Tienes que ir y pasar un hielo por el escote de la rubia de allí—dijo Zayn señalando poco disimuladamente a una chica que estaba hablando con otra, llevaba un vestido negro con un gran escote. Harry se levantó sin más, todos lo miramos. Pasó por la mesa agarrando un hielo de la cubitera, galántemente se acercó a la chica empezando a hablar de algo que no escuchábamos, la rubia reía coquetamente. Luego, él le dijo algo al oído y lentamente le puso el hielo en el escote. Zayn rió admirándolo. La chica simplemente se separó y se mordió el labio inferior, les dijo algo a las dos chicas y volvió al círculo sentándose mientras cogía otra cerveza y bebía como si nada hubiese pasado.

—Mierdas, tienes puto talento—dijo Zayn riendo, Liz se le unió.

—El maestro—gritó Steven negando, volvieron a girar la botella y esta vez mi pulso se aceleró cuando me toco a mí—¿verdad o reto?—preguntó Steven, vacilé mirando a todos los pares de ojos.

—Verdad—no quería arriesgarme en elegir algo que después no lo iba a poder hacer.

—Nuestra primera verdad de la noche—dijo uno de los chicos desconocido.

—Es verdad que...—comenzó Steven, pero la voz de Marion lo interrumpió.

—Cuéntanos tu primera vez—la miré frunciendo el ceño.

—Tiene que ser una verdad, no un relato—dije mientras bebía un poco de mi vaso.

—No, mientras que sea verdad—dijo Niall encogiéndose de hombros. ¡Bien! Gracias a dios que tenía alcohol en la sangre o sino no estaba segura de poder hacer esto. Todos de repente parecían bastante interesados con la historia, pude sentir esos ojos verdes esperando impacientes.

—Fue con mi mejor amigo Nick—dije lentamente—yo desde la primera vez que lo vi estaba enamorado de él, pero siempre me veía como una amiga—suspiré.

—Esas cosas si que las entiendo—comentó Zayn dándome aliento para seguir.

—Yo en ese momento era la única en su vida o eso pensaba. Siempre venía los viernes a mi casa después de su entrenamiento de fútbol y simplemente se dio—dije sonriendo, claro, sonreía porque no estaba del todo en mis cabales. La risa de Marion nos llamó la atención a todos.

—Ahora entiendo porqué ese día llegó tarde—dijo mi prima, en sus ojos había maldad.

—¿Qué dices?—pregunté sin entender, Liz puso una mano por mi hombro.

—Él también pasaba los viernes por mi casa después de ir a la tuya—dijo riendo.

—Es mentira, él te odiaba—dije sin filtro alguno.

—Oh ¿eso te dijo?—preguntó llevando la mano a su pecho fingiendo tristeza—recuerdo esa noche. Le reproché por que había llegado tarde y simplemente me dijo que había tenido problemas con su padre—la miré asqueada, con el simple hecho de que Nick, mi primer amor, mi mejor amigo, mi todo de un momento, halla hecho algo así—al parecer no tienes lo que se necesita para satisfacer a un hombre—dijo levantando una ceja mientras bebía de su vaso, el silencio y la tensión en el círculo que anteriormente eran bromas y gritos, ahora era palpable. Vergüenza y asco eran dos cosas que estaban en mi cuerpo.

—¿Estás bien?—preguntó Liz susurrando, asentí.

—Me voy a respirar aire fresco—dije levantándome , salí rápidamente de la casa chocándome de frente con la playa. Intenté retener las lágrimas mientras la brisa me daba en la cara y revolvía mi pelo. No se cuanto tiempo estuve mirando el mar pero me había calmado rápidamente.

—Yo no me creería nada de Marion—escuché esa voz masculina tan familiar, no me di la vuelta, simplemente me quedé mirando fijamente el agua que estaba pacífica, a penas unas olas eran visibles.

—La creo. Porque en el fondo se que no está mintiendo—dije respirando hondo, se paró a mi derecha mirando el mar. Miré su perfil, estaba fumando.

—Quiero que me des—dije rápidamente, él me miró sorprendido—hablo del porro—su mirada se mantuvo en la mía por unos segundos, se estaba debatiendo en darme o no. Sabía que estaba algo borracha, pero realmente quería probar.

CAPÍTULO 27: NO TE BESARÉ HASTA QUE LO PIDAS.

—Ya hemos hablado de esto—dijo suspirando sin sacar los ojos del mar.

—No, no lo hemos hecho. Tú simplemente has decidido por mi cuando le pedí a Zayn—él bufó molesto mientras empezaba a caminar hacia la pequeña fogata que habían hecho por la tarde. Lo miré sentarse en uno de los troncos. Me acerqué a él—voy a ir a pedirle a Zayn—sabía que me estaba comportando infantilmente pero no me importaba, era mejor pelearme por esto que pensar que había sido defraudada por mi ex mejor amigo, uhg necesitaba otro trago. Me di la vuelta para comenzar a caminar hacia la casa pero su brazo me agarro dándome la vuelta, había dos parejas en su mundo un poco más alejadas.

—Te daré. No quiero que otro lo haga —Dijo sentándose nuevamente en el tronco, me senté al lado de él, pero palpó su regazo mientras tenía el cigarrillo de marihuana en la boca colgando seductoramente—Siéntate lo vamos a hacer a mi manera —Su voz sonó baja, la brisa volvió a revolver mi pelo, la música de fondo que se transmitía desde la casa se escuchaba lejana. Titubeé por unos segundos pero gracias al alcohol, o eso creía, me levanté nuevamente poniéndome enfrente de él para luego sentarme a horcajadas. Harry sonrió de lado mientras pasaba una mano por mi cintura dejándola descansar ahí. Él simplemente fumó y tiro el humo hacia arriba, mire hipnotizada cada movimiento.

—Nunca tienes que aceptar droga de otro—Dijo mirándome—Salvo que sea confiable —Hice una mueca, su cercanía me ponía nerviosa

—¿Tú eres confiable? —Él rio por lo bajo mientras pasaba su lengua por su labio inferior, cosa que hizo que casi me cayera de sus piernas.

—Eso dímelo tú—Su mano acarició mi espalda lentamente. Ambos estábamos fijos en los ojos del otro.

—Confío —Mi voz sonó casi como un susurro, su cara se puso más seria.

—Pon tus labios como si me fueras a besar —Dijo lentamente, levanté una ceja. Él sonrió—Sólo hazlo e inhala el humo por la boca —Me indicó por último, para luego fumar con su cabeza levemente inclinada para arriba, acerqué mi cara a la de él, su mano apretó mis mejillas haciendo que saque más la boca, podía sentir el roce de sus labios con los míos. Respiré el humo que fue tirado de su boca atrapándolo con la mía. Mi garganta comenzó a arder como los mil infiernos, tosí hacia un lado repetidamente, escuché una carcajada de su parte. Mis ojos estaban aguados por el leve ahogo—No puedes hacer cosas de grandes, cariño. Espera algunos años —Comentó burlón. Apreté la mandíbula reponiéndome, su cara seguía cerca de la mía.

—Otra vez —Dije mirándolo seria, él me miró de la misma forma volviendo a fumar hacia un lado y acercando su boca a la mía. Nuevamente me pasó el humo, lo inhalé, mi garganta volvió a arder pero era soportable.

—Eso nena—dijo acariciando mi mejilla lentamente—suéltalo por la boca—levanté la cara y exhalé para luego mirarlo. Me gustaba tener su cara cerca—mierda eso es sexy—habló por lo bajo como si en realidad fuese un pensamiento.

—¿Por qué no puedo fumar como una persona normal? —Pregunté mientras pasaba una mano por su hombro

—Porque no quiero que te haga daño —Sus ojos eran atrapantes, ese verde tan

peligroso. Volvimos a hacerlo, esta vez la garganta no me ardía —Vas a empezar a sentir que los pequeños detalles te llaman la atención, todo lo de alrededor no va a importar, sólo haces lo que quieres. No hay problemas, no sientes nada malo —Respiré su perfume masculino, tenía ganas de besarlo—¿Quieres más? —Esa pregunta había hecho que mi estómago diera una vuelta, asentí lentamente sin despegar mi mirada de la de él. Parecía que no estábamos hablando de fumar —Queda una calada —Comentó mientras acercaba el tubo blanco de papel a mis labios—Fuma —Acerqué mis labios al cigarro inhalando, la punta de éste se quemó con un rojo intenso, después de tirar el humo por la boca Harry tiró el resto por algún lugar de la arena. Y aquí estábamos, yo encima de él alrededor de una pequeña fogata en la arena, ambos anhelando la boca del otro. La luna era la única testigo de lo que ocurría, la marea era lenta y sincronizada, dando un ambiente relajado. Su mano pasó por mi mejilla acariciándola lentamente con su pulgar, cerré los ojos ante el tacto. Su tacto fue un poco más abajo hacia mi cuello para luego acariciar mi mandíbula, sentí sus labios en mi mentón.

—Quiero.—Susurré pero fue interrumpido gracias a los besos que empezó a dejar Harry por mi cuello.

—¿Qué quieres, pecas? —Dijo levantando su cara dejándola a la misma altura que la mía.

—Quiero ir a andar—Dije levantándome torpemente, él me miró con el ceño fruncido, pero una sonrisa se esparció por su boca.

—¿Lo dices en serio? —Su voz sonó graciosa, asentí como una niña mientras empezaba a andar por la arena. A los pocos segundos tenía a Harry andando a mi lado hacia quién sabe dónde—Me parece que el porro ya te ha afectado —Dijo divertido, lo miré sonriendo.

—No lo creo. Como lo haces para beber como un maldito borracho, drogarte y parecer tan fresco como siempre —Dije parándome en el lugar, sintiendo como la arena se me metía entre los dedos de los pies. Él se acercó a mi, amaba la diferencia de altura, lo hacia ver tan varonil.

—Necesito más que eso para estar mal, cariño. Entre esas cosas veneno de rata vendría bien —Sonrió mientras se ponía bien la gorra—Me conocen por mi resistencia a cualquier químico digerible —Su voz sonaba como el típico egocéntrico, me reí—¿Te ríes de mí? —Levantó una ceja interrogándome, asentí rápidamente con una sonrisa.

—Te crees el mejor ¿no? —Dije desafiándolo con la mirada, él achinó los ojos con una sonrisa.

—Soy el mejor —Afirmó, negué con la cabeza , él bufó divertido mientras miraba hacia el agua. Luego se quitó la gorra tirándola a un lado seguido por su camiseta dejando al descubierto su pecho.

—¿Q—qué haces?—Pregunté intentando juntar todas las ideas en mi cabeza.

—Quiero meterme al agua —Dijo como si nada mientras llevaba sus manos al pantalón y se lo bajaba.

Lo observé andar hacia la orilla dándome una perfecta vista de esa espalda triangular, se metió lentamente en el agua hasta que su cabeza desapareció . Me acerqué al agua sin tocarla—¿No entras, pequeña? —Preguntó asomándose, lo miré negando con la cabeza—¿Tienes miedo? —Me mordí el labio inferior dándome la vuelta. ¡Abby sabes que quieres meterte! Rápidamente cogí mi momento de valor, me bajé los pantalones y me quité la camiseta quedando en ropa interior blanca. Di media vuelta mirando hacia el agua, caminé lentamente. La mirada de Harry estaba fija en mi, solo se veía su cabeza que era movida por

las leves olas.

—Tengo un problema—Dije en un tono alto para que me escuchara mientras entraba con miedo al agua que estaba completamente helada.

—¿Cuál? —Preguntó.

—No sé nadar. Creo que me voy a quedar aquí. ¿Estás feliz?—Dije cuando llegué a donde el agua sólo me llegaba a la cadera. Lo vi caminar hacia mi decidido.

—Ven aquí—Fue más rápido de lo que pensé, me levantó con los dos brazos. Grité.

—¡No Harry! ¡Por favor! —Me aferré a él abrazándolo, podía sentir el agua tapar nuestros cuerpos mientras Harry caminaba hacia la parte honda.

—Respira—Instruyó. Luego vi todo el agua a mi alrededor, pero seguía teniendo los brazos de Harry en mi cuerpo. Levanté mi cara rápidamente hacia arriba. Nos habíamos zambullido. Me aferré con miedo a su cuerpo—Tranquila pequeña—Dijo acariciando mi pelo mojado que estaba peinado hacia atrás al igual que el de él. Mi respiración estaba agitada.

—No me sueltes —Dije poniendo cada pierna en su cadera, sus manos me sostuvieron por los muslos

—No lo haré, nunca te pasará nada si yo estoy presente —Dijo abrazando mi cintura. No sé por qué, pero eso me había dado tranquilidad, sentía seguridad a su lado. Miré a mi alrededor, el agua nos llegaba hasta el pecho. Puse mis manos en su nuca, nuestras caras volvieron a estar cerca, su nariz rozaba la mía. Suspiré lentamente, ya relajada—No te besaré hasta que lo pidas—Susurró con sus ojos fijos en mis labios.

CAPÍTULO 28: DRÁCULA.

Reí ante el comentario, sentía que estábamos flotando, no había preocupaciones como mi padre, Marion o Nick. Tal como me había dicho Harry. Sentí sus besos en mi cuello nuevamente.

—Vamos nena. Me muero por probar nuevamente tus labios —Su voz sonó como un mantra, como una buena canción de Country de esas que subes el volumen cuando aparecen en la radio. Apreté mis piernas a su alrededor, mi cara estaba unos pocos centímetros más arriba que la suya, pasé mi mano por su pelo mojado tirándolo para atrás. Nuevamente su nariz rozaba la mía. Sentía el agua salpicar mi cara, parecía un sueño confuso, sus manos seguían sosteniéndome, besé lentamente su mejilla para luego apoyar delicadamente mis labios un poco más abajo de los suyos. Lo miré conectando con su mirada oscura.

—Eres peligroso —Susurré con una mano acariciando su mandíbula mojada. Él sonrió lentamente, de esas sonrisas que te hacen pensar que algo malo va a pasar.

—Me preguntaba cuanto tiempo ibas a tardar en darte cuenta —Contestó sin moverse ni un centímetro.

—Debería tenerte miedo —En vez de preguntar lo afirmé. Él me miró serio por unos segundos, sólo escuchaba la marea que nos rodeaba, los gritos de la casa, ahora lejana y la música. Pero había algo más, un silencio que nos separaba de los demás.

—Deberías—Dijo por fin, su voz sonó baja y grave. Tenía que separarme, tenía que volver a la orilla y esconderme entre la gente o meterme en mi cama. Tenía que escapar de las cosas como siempre hacía. Sus labios estaban tan cerca de los míos, tentándome. Quería preguntar ¿Por qué? ¿Por qué tenerte miedo? Pero en vez de eso mi cuerpo decidió otra cosa.

—Bésame—Susurré. Él no titubeó, acercó su cara a la mía chocando su boca con la mía ferozmente, como si él supiera que se lo iba a pedir. Agarré su pelo tirando levemente, sus manos en mis muslos me levantaron un poco más. Sus labios se acoplaban a la perfección con los míos. Era una guerra que ninguno de los dos quería perder. Estaba completamente embriagada por las caricias, los besos y el vaivén de las pequeñas olas que hacían un perfecto ritmo. Su mirada era ilegible, no sabía que se le cruzaba por mente. Parecíamos una vieja pintura realista con colores profundos y sentimiento vivo.

Cuando sentí sus labios en los míos me di cuenta que eran adictivos, tan dulces, tan calculadores, tan indescriptibles.

—Será mejor que salgamos. El agua se está picando —Me informó, me moví de mi cómodo lugar pero sus manos agarraron más fuerte mis muslos sin dejar que me separe—No te vas a ningún lado —Dijo levantando una ceja mientras caminaba conmigo en brazos. Reí por la situación tan subrealista que estábamos viviendo. Quién iba a decir que iba a vivir una situación tan íntima con una de las personas que más detestaba del mundo. Escondí mi cara en su cuello mientras daba pequeños besos. La fría brisa que antes no me molestaba ahora sí lo hacía, pero pegada al cuerpo de Harry no sentía tanto la diferencia.

—¿Abby?!—Escuchamos un grito a lo lejos que provenía de la casa. Liz. Me tensé estando todavía abrazada a Harry—¿Te encuentras bien? —Ella estaba lejos, no podía ver con claridad lo que ocurría pero sabía que se iba a acercar en cualquier momento.

—Cúbreme—Susurré cuando ya estábamos en tierra firme. Las manos de Harry me

bajaron suavemente, dejando que mis pies toquen la arena mojada.

—Quería echar un vistazo—Dijo como un nene al que le quitan algo, caminé tapándome detrás de él cubriéndome con su espalda.

—Cállate perverso—Dije divertida, él bufó.

—Ah bueno, veo que los he interrumpido —Salí de detrás de Harry para enfrentar a mi amiga. No era bueno el panorama, ambos en ropa interior, mojados.

—No, para nada. Sólo nos hemos dado un chapuzón —Hablé rápido. Una carcajada de Harry retumbó mientras se cruzaba de brazos, sin ningún pudor a su estado de simplemente estar llevando un bóxer ahora mojado.

—¿Abby estás drogada? —Dijo Liz achinando los ojos. Negué rápidamente. Mi amiga miró al hombre parado al lado mío quién miraba despreocupado la situación.

—¿Qué le has dado?—Dijo mi amiga mirándolo como si lo fuera a acuchillar, no podía ver claramente gracias a la oscuridad pero sabía que estaba enfadada. Reí ante eso.

—Oye tranquila pelirroja —Habló Harry mientras levantaba las manos —Ha fumado marihuana —

Informó —Como tú —Liz enarcó una ceja—y Liam —Finalizó. Mi amiga de repente parecía avergonzada mientras llevaba una mano al puente de su nariz. Volví a reír, no estaba segura por qué, pero me hacía gracia.

—Como sea—Dijo suspirando—Veo que tu también estás fumado —Harry negó con la cabeza divertidoVamos Abby. Es tarde —Me miró mi amiga mientras se cruzaba de brazos. No me había dado cuenta del tiempo que había pasado mientras nos entreteníamos en el mar.

—Irás en un momento —Habló Harry quién ahora parecía algo molesto por la actitud de Liz. Ella pareció pensarlo por unos segundos.

—Está bien. Te esperaré dentro —Dijo mirándome por última vez y dándosela la vuelta dirigiéndose a la casa nuevamente.

—¿Qué le pasa?—Pregunté riendo. Él me miró serio por unos segundos para luego coger mi ropa de la arena.

—Ven —Dijo mientras abría la parte de debajo de la camiseta para ponérmela.

—¿Qué? Pensaba que íbamos a seguir besándonos —Dije en puchero. Mierda, ya no tenía control de lo que hacía o decía. La comisura del labio de Harry se elevó pero luego volvió a ponerse serio. Paso la camiseta por arriba de mi cabeza con cuidado—¿Qué pasa? —Dije mientras pasaba mis brazos por cada agujero.

—Pasa que estás borracha y fumada hasta los sesos, Abby.—Dijo mientras me abría el pantalón para que ponga las piernas, me sostuve por su hombro.

—Tu también. ¿Qué pasa? —Dije abrochándome el pantalón. Sentía como ambas telas se mojaban con la ropa interior empapada, y el pelo goteaba dejando rastros en la arena en forma de pequeñas gotas.

—Yo no te tenía que haber dado de fumar, pequeña—Acarició mi mejilla, para luego agarrar su pantalón y ponérselo.

—Tenías que arruinar el puto momento—Dije revoleando los ojos mientras daba un giro para irme, pero su mano agarró mi brazo dándome la vuelta. Agarró mi cintura pegándome a él. Chocó nuevamente sus labios con los míos y por último separó su cara de la mía lentamente.

—Tan fumada y tan guapa —Dijo pasando una mano por mi cuello—Ve a dormir, es tarde para las niñas como tú—Su voz sonó burlona, al típico Harry que conocía. Lo miré

sonriendo mientras me daba la vuelta.

—Vete a la mierda Styles—Me despedí con tono divertido, recibí una risotada de respuesta. Cuando entré a la casa la fiesta ya estaba o ya había terminado. Algunos estaban tirados en los sillones completamente destruidos, otros habían desaparecido, la música ahora era una leve melodía de fondo. Liz salió de la cocina con un vaso de agua, su cara estaba neutra mientras me daba un vaso.

—Yo no.. —Me interrumpió abruptamente.

—Bébetelo, llena otro y tráelo para arriba. Mañana me lo vas a agradecer—Dijo mientras caminaba hacia las escaleras.

Por la mañana...

Un martilleo molesto que era constante parecía que iba a romperme la cabeza, todo daba malditas vueltas, ¿Estaba en la cama?. Abrí pesadamente los ojos, mis párpados me pesaban. ¿Dónde estaba?

—Liz—Grité.

—No grites, estoy aquí —Contestó de mala gana.

—Creo que tengo jodidos Oompa Loompas trabajando en mi cabeza—Abrí los ojos lentamente intentando que se acoplen al sol. Vi el cuerpo de mi amiga tirado en su cama.

—Eso es porque ayer mezclaste—Dijo con voz pesada la pelirroja.

—¿Dónde está Lena? —Mi voz sonaba ronca. Me senté lentamente en la cama mientras me refregaba los ojos con cansancio.

—La tengo en el culo —Contestó. Reí sin ganas—No lo sé, esa chica es mañanera, le gusta levantarse temprano —Dijo Liz apenas moviéndose para verme desde su ángulo—Oh mierda. Te ha atacado drácula —Dijo Liz riendo mientras se sentaba en su cama mirándome como si tuviese un tercer ojo.

—¿Qué dices?—Me toqué el cuello mientras me levantaba y me dirigía al pequeño espejo colgado de la pared. Mierda, tenía un chupetón rojizo en el cuello.

—Te dije que Harry podría ser tranquilamente Edward Cullen—Suspiró mientras se desplomaba nuevamente en la cama

—Lo voy a matar—Susurré mientras tocaba desesperada la marca en mi piel.

CAPÍTULO 29: HARRY ES OSCURIDAD.

—¿Qué hiciste anoche con él? —Me preguntó mi amiga mientras salíamos de la habitación.

—Nada—Dije por décima vez—¿No se me ve no? —Pregunté mientras me tapaba con la puntas de mi pelo la mancha rojiza del cuello. Mi amiga arrugó la frente.

—¿Te digo la verdad o te miento? —La miré con cara de pocos amigos —Tienes el pelo por los hombros Abby ¿Cuánto crees que tapa? —Bufé molesta—Mantente alejada de Styles —Mencionó como si nada mientras caminábamos escaleras abajo.

—¿Por qué? —Dije curiosa, ella me miró por unos segundos.

—Porque siento que hace esto con cualquier cosa con patas que se le cruce —Habló mientras se encogía de hombros. La planta de abajo era un completo desastre, el suelo repleto de botellas y vasos, pisadas de manchas por todo el perfecto suelo blanco. Para simplificar, estaba todo patas arriba.

—¿Qué significa “Hace esto”? —Pregunté agarrándola del brazo para que no siga caminando.

—No lo sé, tiene facha de ser el chico que va con cualquier chica—Dijo como si nada.

—Pero tú me dijiste que estaba bueno, que era una lenta y que si no lo aprovechaba...—Ella me interrumpió poniendo una mano en mi hombro, como si tratara con una persona especial.

—Lo sé Abby. Pero luego pensé que tú no has tenido prácticamente vida amorosa y me preocupa que este chico te use como un trapo. Mejor dicho, necesitan un trapo para limpiar esta mugre. Se me pega en los zapatos —Dijo mientras levantaba el pie derecho mirándose la suela con asco—Me muero de hambre, ¿Podemos dejar esta charla para otro momento?—Preguntó mientras escuchábamos el griterío que provenía de la cocina. Asentí, mi estómago también rugía por el hambre. Ambas caminamos hacia la otra habitación encontrando una perfecta ronda en la mesa de madera, todos comiendo pizza fría.

—Ahí están mis chicas—Gritó Patrick levantándose de la mesa. Liz sonrió mientras se sentaba en el poco espacio que había. Me encontré con la mirada de Harry quién se ahogó con un pedazo de pizza, comenzando a toser sin dejar de mirarme el cuello, podía ver una sonrisa pegada en su puta boca. Me senté al lado de Liz agarrando una porción de la caja que estaba en el centro de la mesa. Mi humor no estaba para juegos.

—Bueno al parecer todos la pasamos bien —Comentó Steven por arriba del griterío que generaba Zayn discutiendo con Niall, quién había cogido el ron que estaba arriba de la nevera. Todos asentimos con las cabezas mientras seguíamos masticando—Aunque al parecer Abby fue la que mejor lo pasó —Lo miré mientras comía, levanté una ceja en interrogación. Todos rieron de repente.

—¿Me he perdido algo? —Pregunté cuando terminé de tragar el pedazo de comida.

—Tú no sé, pero la persona que te haya hecho ese chupetón al parecer no se perdió de nada—Contestó rápidamente Liam. Sentí como mis mejillas ardían de repente, ni me fijé en Harry.

—No es la única que tiene la marca—Agregó Zayn misteriosamente, suspiré aliviada por el hecho que el tema comenzaba a dirigirse a otra persona y no a mi.

—¿Quién más la tiene?—Preguntó Marion curiosamente interesada, era la única que no estaba comiendo. ¿De qué vivía esa mujer? ¿A base de aire? .

—Harry, enséñanos tu carne —Habló Louis con voz fina. Harry lo miró levantando una ceja mientras tragaba su trozo de pizza. Miré con detenimiento su cuello, tenía una pequeña marca roja parecida a la que tenía yo. Salvo que la mía era tres veces esa.

—Oh mierda. ¡Abby y Harry! —Dijo Patrick emocionado. Vi a Harry de reojo que rodeaba los ojos desinteresado mientras seguía comiendo pizza. La mirada de Marion fue clavada plenamente en mi cara.

—¿Y cuando planeamos hablar de Liz y Liam? —Preguntó Steven, quien abrió una nueva discusión.

Entre el bullicio de la mesa miré agradecida al rubio que simplemente me guiñó el ojo.

Unas horas después...

—Papá —Hablé cuando cogió el móvil.

—Al fin te dignas a llamarme. Ayer te dejé llamadas perdidas —Dijo frustrado mi padre desde el otro lado de la línea.

—Si, la cobertura es muy mala aquí—Mentí mientras metía mis pies despreocupadamente por la arena.

Lo escuché suspirar.

—¿Cómo te lo estás pasando?—Preguntó luego de unos segundos.

—Bien. Pero ya quiero irme a casa—Contesté. Estaba diciéndole la verdad, tenía ganas de estar tirada en mi cama con un libro y no preocupada porque un idiota me había dejado un chupetón después de haberme enseñado a fumar.

—¿Cuándo vienes? —Miré a lo lejos como Liz y Patrick jugaban en la arena a tirarse el uno contra el otro.

—Supongo que en dos horas, Patrick quiere irse cuanto antes para que no se haga de noche —Hablé.

—Dile a Patrick que tenga cuidado con la.. —Lo dejé de escuchar en el momento que vi a Harry acercarse a mi con una mano en el bolsillo del pantalón.

—Si, se lo diré—Mi sangre se puso en alerta. ¿Y si mi padre llega a escuchar a Harry?—Mmmm papá te dejo, cuando esté de camino te llamo ¿vale? —Dije rápidamente.

—Pero si me acabas de llamar —Su voz sonó como si estuviera reclamando algo.

—Lo sé papá—Harry ya estaba enfrente mío con una sonrisa cómplice. Mi padre suspiró.

—Pórtate bien Rocky. Quiero que vengas sana y salva—Le hice señas a Harry para que no hablara.

—Si, está bien. Adiós —Corté y lo metí en el bolsillo trasero de mi pantalón.

—¿No le mandas un saludo de mi parte? —Comentó burlón, lo miré con cara de pocos amigos—Ah no es verdad, que estoy malo —Dijo como si acabara de acordarse.

—Mira, no te hagas el gracioso conmigo. ¿Cómo se te ocurre dejarme una maldita marca en el cuello?

¿Sabes lo que pasará cuando llegue a casa? —Pregunté mirándolo, él simplemente tenía su típica mirada de indiferencia.

—¿Y a mi me importa por qué... —Dijo levantando una ceja, bufé molesta.

—¿Sabes lo idiota que eres? —Pregunté achinando los ojos.

—Lo sé gracias a ti, que te gusta recordármelo cada bendito día —Dijo acercándose a mi, rápidamente di varios pasos para atrás. El dio una gran carcajada—¿Qué pasa, pecas? ¿Tienes miedo de hacer cosas raras si estoy cerca tuya? —Dijo acercándose con otro paso.

—Cállate—Ví a la castaña salir de la casa y mirarnos —Mierda, Marion—Susurré

—¿Por qué le tienes tanto miedo? No deja de ser tu prima —Habló mientras se cruzaba de brazos.

—Esto no es una maldita cita con el psicólogo Styles—Él miró hacia una Marion que caminaba decidida hacia nosotros, él volvió a mirarme.

—Creo que no le caes bien —Miré su mirada burlona tras esas palabras.

—De ti sólo quiere meterse en tus pantalones. No es que le caes bien por tu ideales, idiota—Él rió.

—No me molesta que se quiera meter en mis pantalones. Por lo menos no necesita estar fumada o borracha para aceptarlo —Estaba a punto de hablar hasta que la castaña apareció detrás de Harry, apoyando una mano en su hombro cosa que realmente me irritó.

—¿Reunión de parejitas? —Preguntó irónica mi prima.

—No, reunión de Idiotas. Yo no entro en este grupo, se ha llenado el cupo con vosotros dos—Los miré para luego irme caminando hacia donde estaban mis amigos.

—Te podemos hacer un lugar cuando quieras—Escuché la voz de Harry. Hice caso omiso a sus palabras y seguí caminando a donde se encontraban mis amigos riendo en la arena junto a Zayn y Steven, quienes me miraron cuando me uní a ellos sentándome en la arena apoyando mis manos atrás para sostener mi peso.

—Que divertido que os revolqueis por la arena, pero al coche no entráis así —Dije riendo, el dúo me miró divertido. Luego sentí el peso de Patrick encima mía.

—Es mi coche, Rose—Pataleé intentando apartarme del cuerpo de mi amigo, quien riendo se sentó en la arena dejándome en libertad mientras se corría el pelo casi negro hacia un lado y seguían hablando de cualquier cosa. Sentí la mirada de Steven en mí, me miraba con una leve sonrisa y los ojos achinados. Gateé hasta él, ensuciando mis manos y mis rodillas con arena, para luego sentarme a su lado. Ambos mirando hacia el mar.

—Gracias por sacarme del aprieto hoy —Hablé bajo para que el grupito que ahora gritaba y hablaba de algo de ayer no escuchara—Aunque tú lo hallas empezado —Dije riendo.

—No hay problema —Sonrió encogiéndose de hombros. El silencio nos invadió, cosa rara, ya que por el poco tiempo que conocía a Steven sabía que era un chico que normalmente se encontraba activo y hablando. La brisa nos despeinó—Entonces Harry te hizo el —Dijo sin terminar mientras señalaba mi cuello, asentí.

—Preferiría que no se lo digas a nadie. Sé que igual Harry lo contará pero..—Steven rió por lo bajo.

—¿Harry contar? —Levantó las cejas—Conozco a Harry desde hace años, fuimos juntos a la guardería.

Él es mi mejor amigo y lo quiero. Pero te lo digo, nunca sabrás con quién ha estado ese maldito —

Agregó con humor—Nadie conoce al gran Styles.

—Tú si lo conoces—Respondí a una pregunta no hecha. Él hizo una mueca—Digo, que tú lo debes conocer más que cualquiera de aquí—El rubio miró por unos segundos el mar. Flexioné las rodillas y las abracé esperando impaciente a que hablara.

—A veces siento que no lo conozco—Agarré un puñado de arena en mi mano para

luego soltarlo y volver a hacerlo—Es un chico especial —Concluyó.

—Todos somos especiales según mi abuela —Dije sonriendo, él respondió con una sonrisa.

—Inteligente tu abuela —Lo miré asintiendo, él volvió a mirar al frente poniéndose un poco más serio—No soy nadie para decírtelo, repito, quiero mucho a Harry. Pero si fuera tú me mantendría alejada de su vida —A lo último me miró, su boca se frunció en una línea —Hay cosas que están muy jodidas, de esas que arrastran gente a lo oscuro. Harry es oscuridad y él lo sabe —Tragué saliva mirándolo sin entender.

—¿Qué quieres decir?—Pregunté. Steven miró por arriba de mi hombro hacia la costa, seguí su mirada.

Un Harry sentado con una pierna flexionada a lo lejos, fumándose un cigarro, estaba mirando el mar.

Parecía estar centrado en sus ideas o más bien solitario. Detrás de él dando vueltas había una Marion hablando por teléfono.

—Él está destruido por dentro, completamente—Habló. No pude quitar mi mirada del hombre que siempre parecía tan sociable y que tenía todo bajo control—Por eso no tiene problema de ir destruyendo a la gente que se pone en su camino—Centré mi mirada ahora en Steven.

—No entiendo que me quieres decir con esto. ¿Qué me aleje de él? ¿No eras su mejor amigo? —Fruncí el ceño, él respiró hondo relajándose.

—Si, soy su mejor amigo. Y como mejor amigo lo conozco. No digo que te alejes de él, esa es tu decisión —Esperó unos segundos para volver a hablar—¡Vamos Abby! Es boxeador, golpea cosas, hace daño a la personas, ese es su deporte—Se recostó un poco más en la arena—Pero qué va. A las mujeres les encanta los chicos malos, Harry cabe en ese rango. Tal vez simplemente ya halla obtenido lo que quería de ti —Lo miré sorprendida, estaba hablando como si fuera un objeto. Su mirada se encontró con la mía —Ese es Harry, obtiene y se larga. Le entra algo en la cabeza y no se lo puedes sacar hasta que lo consigue. Se nota que tu entraste, la única forma de que salgas es dándole lo que quiere. Puede ser que con lo que “tuvieron” anoche sirva. —Suspiré molesta. No entendía tampoco por qué estaba de repente de mal humor, tal vez por el hecho que Steven hable tan mal de su mejor amigo o porque realmente me este contando la verdad de Harry. Bueno, no sé si la verdad, pero una parte de ella—Pero eso sí, es un chico que cuida con dientes y uñas lo que ama —Sonrió—Es un gran chico. —Terminó por decir. Dejándome aun más confundida.

CAPÍTULO 30: ESCUCHAR A TODOS.

Introduje la llave en la cerradura mientras saludaba a Patrick y Liz quienes ya habían arrancado. Abrí la puerta, las luces estaban todas encendidas aunque eran como las 3 de la madrugada, busqué a mi padre con la mirada mientras apoyaba el bolso cerca de la escalera. Sonreí al verlo sentado durmiendo con la tele encendida en un canal de deporte, me acerqué a él lentamente.

—Papá—Dije despertándolo suavemente, se movió revolviéndose—Papá—Volví a intentarlo zarandeándolo un poco. Abrió los ojos rápidamente.

—Rocky—Sonrió levantándose un poco mientras me abrazaba tirándome para su lado.

—Hola —Hablé entre sus brazos.

—Te estaba esperando pero me dormí—Dijo cuando me soltó, agarré el mando para apagar la tele que no estaba siendo vista. Se levantó bostezando.

—Será mejor que vayamos a dormir—Ofrecí, él asintió. Lo vi caminar desganado hacia las escaleras.

Lo sentía, me estaba mirando. Me di media vuelta buscando a la persona que me estaba observando, todo negro. No veía absolutamente nada, una risa burlona resonó por todo el lugar. Agarré mi vestido blanco, una tela delicada y fina.

—¿Hay alguien? —Grité asustada. Un suspiro sonó, volví a darme la vuelta intentando encontrar a la persona. ¿Dónde estoy? —¿Hola? —intenté nuevamente, pero mi voz sonó con eco haciendo que el lugar pareciera más vacío. El miedo me invadió. De repente una luz me iluminó, mil voces empezaron a sonar haciendo eco por todo el lugar. Llevé las manos a mis oídos intentando tapar lo que decían.

“Él es oscuridad” “Cualquier cosa con patas” “Es peligroso” “Todas las chicas caen” “La fachada de chico malo” Grité retrocediendo para que esas voces se callaran. Choqué contra algo, luego un brazo de hombre con tatuajes rodeó mi cadera haciendo que todo quede en silencio.

—No puedes escucharlos a todos —Su voz sonó en mi oído. Harry. Sentí seguridad. Ya no estaba sola.

—No los podía parar—Contesté con voz baja mirando el fondo negro sin darme la vuelta, él pasó su otro brazo por mi cadera juntando sus manos en mi barriga.

—Si puedes. Sólo escúchame a mi, pecas—Dijo y empezó a besar mi cuello, me apoyé más en él, dándole más acceso a mi cuello —Yo te llevaré al maldito infierno —Susurró en mi oído mientras bajaba sus manos a la falda del vestido y lo hacia un puñado en sus manos subiéndolo. Me di la vuelta en sus brazos, él se separó rápidamente. No llevaba camiseta, dejando al descubierto sus marcas de tinta junto a un pantalón negro, sus pies descalzos. Miré esos ojos verdes, mi respiración se cortó. Su cara tenía golpes, su nariz sangrando, moretones empezaron a aparecer en su pecho y en su pómulo dejando un rastro violáceo con mezclas de azul. Me intenté acercar a él pero no pude.

Su mirada seguía seria, una mirada que nunca había visto tan fría y calculadora. De un momento para otro cayó de rodillas bajando la mirada al suelo, luego se desplomó hacia un lado.

—¡Harry! —Grité, pero nuevamente hizo eco. Las voces comenzaron a sonar otra

vez, haciendo que mi mente diera mil vueltas—¡Cállaos! —Llevé las manos a mis oídos intentando tapármelos con fuerza, sin dejar de mirar a un Harry inconsciente en el suelo —¡Basta! ¡Cállaos! —Apreté mis ojos con fuerza.

—Callen.—No terminé la palabra porque abrí los ojos alarmada. Estaba en mi habitación. Mi respiración agitada, las sábanas desparramadas, una angustia se formaba lentamente en mi garganta dándome ganas de llorar. ¿Qué había pasado? ¿Qué fue eso?. El sol se filtraba por mis cortinas, miré rápidamente la hora en mi despertador. ¡Mierda! Eran las 11, me había quedado dormida. Me senté en la cama intentando relajarme, mi padre seguro que ya se había ido a trabajar. Pasé mis manos por mi cara refregándome. Tenía que despabilarme, esa maldita pesadilla me había dejado mucho en lo que pensar.

El día estaba nublado, pero el calor era prácticamente insoportable. Caminé a paso lento, ya que realmente no tenía ganas de ir a limpiar el sudor de hombres que boxeaban. Tenía ganas de seguir tirada en el sillón leyendo, bajo el fresco de la sala. Pero no todo era color de rosa, debía trabajar, aunque no era una obligación, pero no quería fallarle a mi padre. Entré al gimnasio, Megan no estaba en su puesto, su escritorio estaba bastante ordenado comparado a de costumbre, el teléfono blanco no dejaba de sonar furiosamente. El lugar estaba repleto de jóvenes golpeando cosas, saltando cuerdas y ejercitándose. Encontré a mi padre a lo lejos dando órdenes a diferentes chicos a la vez. Me acerqué a él con cautela.

—Papá—Dije saludándolo, él me sonrió.

—Hola Rocky —Suspiró.

—No está Megan en su puesto ¿Sabes donde está? —Lo miré. Él le hizo señas a un chico para que empezara a hacer otro ejercicio.

—Tiene gripe, al parecer este es el mes de las enfermedades —Su voz sonaba cansada, inconscientemente busqué a Harry con la mirada. Lo vi golpeando las manos de un chico el cual tenía fundas acolchadas para protegerse de los golpes. Parecía bastante concentrado en eso. Volví a mirar a mi padre, tenía un plan y era alejarme de Styles lo más que pudiera—¿Puedes ocupar su puesto? Es fácil. Sólo tienes que coger el teléfono y anotar todo o lo que creas importante —Dijo mirando a otro chico que estaba haciendo lagartijas —dame 70 más —Le habló, para luego volver a mirarme—Si llega un chico nuevo simplemente pídele los datos y dale una tarjeta, yo me encargaré de que Megan se comunice con él en la semana —Me informó. Asentí sonriendo por el hecho que no tenía que limpiar hoy gracias a dios. Caminé a mi puesto temporal sentándome en la silla.

Después del instituto...

—Creo que voy a pegarles —Comentó Patrick mientras mirábamos a Liz y a Liam coqueteando en una esquina en la salida del instituto. Ambos estábamos parados mirándolos con los brazos cruzados esperando a que Liz viniera con nosotros, así nos íbamos juntos. Pero por cosas del destino se encontraron, ya que el hermano menor de Liam estaba en primaria y lo venía a buscar. Mi amiga parecía completamente fascinada con el chico. Un flacucho pálido con un corte al estilo Bieber y una mochila que lo superaba en tamaño alrededor de 3 veces se acercó a ellos, Liam le pasó la mano por el pelo despeinándolo, el chico simplemente lo miró con mala cara para luego dirigirse al coche de este. La parejita feliz rió para luego despedirse con un beso en la mejilla. Liz empezó a andar hacia nosotros y Liam se fue a su coche con su hermano escualido. Lo llamaré “Escualidito”, bueno no.

—Simpático el hermanito —Dije riendo cuando Liz se acercó, los tres comenzamos a

andar al coche rojo de Patrick.

—Liam dice que es complicado. Ya sabes, está entrando en la adolescencia —Comentó mientras entrabamos en el Volvo.

—Oh, si que sé de la adolescencia. Los cambios, las confusiones, el mal humor, la euforia y la alegría en una sola oración —Habló lentamente Patrick, haciéndonos estallar en risas por la idiotez que acababa de decir.

—Mira quién habla. El tío de 30 años, por si no te acuerdas estás en la plenitud de la adolescencia —

Comenté sonriendo, él me sacó la lengua para luego arrancar el coche.

CAPÍTULO 31: SIN INVITACIÓN.

—El examen será el 28 chicos, estudiad—dijo el hombre canoso, suspiré molesta. Tenía casi un mes para estudiar pero para mi las matemáticas eran prácticamente imposibles. El timbre sonó sacándonos a todos del sufrimiento—Milton, espero una gran nota de su parte—Me habló el profesor con una desconocida amabilidad hacía mi . Sonreí levemente caminando lo más rápido que podía hacia fuera de la clase. Apenas llegué a mi taquilla guardé los libros.

—¿Nos vamos de parranda? —Se asomó divertida Liz.

—Si ir de parranda significa tirarnos en tu cuarto a no hacer nada, claro que si —Dije cuando terminé de guardar las cosas y cerrar la taquilla, mientras empezábamos a caminar hacia la salida con el amontonamiento de gente que salían eufóricos por el viernes. La semana había pasado lenta y tortuosa, con la falta de Megan me tenía que ocupar de más cosas, mi padre parecía que estaba todo el tiempo de mal humor.

—¡Mierda que buenos están! —Le dijo una chica de segundo a otra mirando para hacia el aparcamiento.

¿Era necesario gritar algo así en mitad de un instituto? Nos encontramos con Patrick fuera.

—¿Tendrán novia? —Habló ahora otra chica, me acerqué a mi amigo mientras me separaba del gentío.

—Al parecer hay una ola de hormonas en las que no estamos incluidos—Bromeé mientras me aferraba a mi mochila.

—Creo que entiendo por qué —Dijo mirando por arriba de mi hombro, me di la vuelta.

—¿De que me per.—Interrumpió Liz llegando luego de haber saludado a alguien de pasada, al ver lo mismo que yo se calló por completo. Liam y Harry estaban fuera del Mustang negro que conocía con facilidad. Harry estaba apoyado en el coche, vestido con unos pantalones negros, camiseta blanca, unas gafas, su típica gorra para atrás y se estaba fumando un cigarro. Su típica pose de despreocupación era la que sacaba varios suspiros en las mujeres. Liam al vernos sonrió andando hacia donde estábamos.

—Liam—Suspiró Liz cuando él ya estaba enfrente de nosotros.

—Hola chicos ¿cómo estáis? —Preguntó respetuoso como siempre. Harry se dispuso a venir luego de acabar con su cigarro, las manos en los bolsillos y la cara neutra.

—¿Qué hacéis por aquí? —Preguntó Patrick, me acerqué a Harry que todavía no se había acercado por completo a donde estábamos.

—¿Qué haces aquí?—Pregunté de mala gana. Él se quitó las gafas dejándome ver sus ojos verdes y su mirada extraña.

—Me encanta que siempre me recibas tan cariñosamente —Levanté una ceja ante su sonrisa burlona.

—¿Entonces?—Pregunté nuevamente, su mirada se dirigió a un grupo de chicas que lo miraban encantadas. Con un simple saludo con la mano y una sonrisa galante recibió suspiros junto a varias risitas —Te estoy hablando—Le dije, el volvió a fijarse en mi.

—Ah lo siento. Esque me aburres—Habló para luego andar pasando por mi lado, yendo a donde se encontraba Liam hablando con mis amigos. ¿Quién mierda se creía este

idiota?. Me dí la vuelta para juntarme con ellos.

—¿Has oído Abby? —Preguntó claramente emocionada Liz. Negué con la cabeza intentando que no se note mi mala cara —Has venido a invitarnos a una fiesta —Dijo mi amiga sonriendo a más no poder, mientras miraba a Liam que se la correspondía.

—¿Acaso vosotros no estudiáis? Os la pasáis de fiesta en fiesta —Crucé los brazos, bajo la mirada de la pequeña ronda salvo de Harry que miraba a cualquier lado distraído.

—Si no quieres, no vengas. Estamos invitando a gente que no tenga una cara de culo constante—Habló el idiota de Styles con su típico tono egocéntrico.

—Oh mirad quién habla. Tu tienes una cara de culo pegada las 24 horas —Contraataqué.

—Bien, no vengas. Patrick, Liz vosotros sois bienvenidos. —Habló Harry antes de que Liam pudiese decir algo, quién lo miró con el ceño fruncido.

—Bien, esto me lo imaginaba de otra forma—Dijo Liam sonriendo algo incómodo.

—Gracias por tomaros la molestia de venir hasta aquí, la próxima vez mandad un mensaje —Intentó aflojar el ambiente Patrick.

—Tenía que venir a buscar unas cosas de mi hermano, se va con mi padre al campo por unos días —

Explicó el castaño—Mis padres están separados —Terminó por decir.

—Qué triste —Susurró Liz.

—Cosas que ocurren en las parejas —Dijo sonriendo levemente Liam. Él miró por unos segundos a un Harry que estaba cruzado de brazos al igual que yo, con una mirada de mal humor inmanejable— Será mejor que nos vayamos —Patrick hizo una mueca en respuesta—¿Nos vemos esta noche?—Liz asintió— Adiós chicos —Harry ya se había dado la vuelta para dirigirse al coche sin siquiera despedirse—Te veo ahí Abby —Dijo por último Liam.

—No, ella no va a ir —Se dio la vuelta Harry. Haciendo que mi cuerpo tiemble. Lo miró por unos segundos a Liam. Parecía que ambos luchaban con las miradas—No estás invitada, ni se te ocurra pisar la puta casa o te echaré a patadas —Su mirada fija en la mía era fría, completamente fría.

—Eres todo un caballero —Dije irónica.

—No está hablando enserio—Liam ayudó, Harry levantó una ceja.

—Hablo enserio —Fue lo único que dijo para luego caminar hacia el coche y entrar, sin esperar más encendió el Munstang.

—Está que hierve. Será mejor que me vaya o sino me dejará aquí —Bromeó Liam mientras caminaba rápidamente al coche. Apenas cerró la puerta, arrancaron a toda velocidad.

—¡Está loco!—Gritó Liz—¿Has visto como te miraba? —Revoleé los ojos ante el miedo de mi amiga.

—Yo iría si fuera tú —Comentó Patrick mientras íbamos hacia su coche.

—No pienso pisar su maldita fiesta. Ese idiota no tenía por qué responderme así —Dije con odio.

—Daría cualquier cosa por ver su cara cuando te vea en esa fiesta —Habló Patrick mientras cerraba la puerta y arrancaba el coche.

—No va a ir —Liz parecía levemente asustada—Mejor dicho, nosotras dos no vamos a ir. Haremos de esas noches que te gustan a ti, de no hacer nada —Sabía que Liz quería hacerme sentir mejor.

—Por dios. Liam ha venido a invitarte en persona a su fiesta, claramente vas a tener que ir—Miré por la ventana como los paisajes iban cambiando rápidamente.

—Yo me puedo quedar a hacerte compañía —Habló Patrick, suspiré molesta.

—Dios, chicos. No tengo problema en quedarme un viernes sin hacer nada, estoy agradecida de poder hacerlo. Durante 18 años lo he hecho y no he tenido ningún problema.

—Sigo pensando que tendrías que ir. Tal vez con un vestido un poco revelador, unos tacos altos. Como Marion, lo matarás por completo a ese cretino —Siguió Patrick, algo en mi inconsciente decía que lo que acababa de decir era algo levemente afeminado.

—¡Uh que divertido!—Exclamó Liz. Agradecí cuando el coche frenó enfrente de mi casa, bajé rápidamente pero mi amiga bajó la ventanilla.

—Estaré aquí a las 8 así nos arreglamos—Su sonrisa me decía que no sería algo bueno.

—No—negué con la cabeza.

—Si —Escuché a Patrick. No tuve tiempo de hablar ya que arrancaron el coche antes de que pueda decir algo.

Horas después...

—¡No quiero usar esto! Me estrangula —Maldije por los aires, mi habitación estaba patas arriba gracias a Liz. Agradecía con todo mi corazón que mi padre se había ido con Bob esta noche, sino tendría que ver todo esto.

—Este —Me tiró un vestido bordo, lo cogí mirándolo.

—Ya no me quiero probar más, no quiero ir —Dije por enésima vez tirándome arriba de la cama recubierta con diferentes tipos de ropa.

—¿¡Vamos, puedes darte prisa!?! Es tarde y Pat pasará en cualquier momento —Me dijo mientras se rizaba las pestañas, suspiré mientras me probaba el vestido bordo. Simple, corto y de mangas largas.

Era tan poco yo, pero me era cómodo y me servía para la noche fría que estaba haciendo. Dejé mi pelo suelto para luego maquillarme rápidamente, simplemente me ricé las pestañas, labios rojos y un poco de rubor. Cuando me estaba poniendo los tacones negros que Liz me había obligado prácticamente a ponerme, ya casi estábamos listas. Caminé a mi armario a buscar un abrigo—¿Qué buscas? —Preguntó mi amiga mientras se ponía aros en las orejas.

—Un abrigo, va a hacer frío y no quiero que ponerme mala —Expliqué mientras miraba por arriba la ropa que tenía. Una bocina se escuchó de fondo.

—Vamos—Gritó Liz mientras agarraba su cartera. Busqué rápido algo que me convine—Vamos Abby.

No tendrás frío, es una fiesta —Hice una mueca para luego dirigirme escaleras abajo con mi cartera negra.

—Pero que bombones —Exclamó Patrick mientras no subíamos a su coche. No escuché absolutamente nada de la conversación que llevaban aménamente mis amigos, ya que mis pocas ganas de ir a la fiesta no cooperaban. ¿Auí era la fiesta? Fruncí el ceño al ver el lugar donde se estaba llevando a cabo, parecía como una casa abandonada. Hombres con motos y mujeres con vestidos cortos se divertían fuera. Pat aparcó donde pudo, los tres caminamos hacia el lugar y entramos, gente, luces, música y mucho alcohol. Claramente era una fiesta. Nos metimos entre la gente intentando encontrar una barra o un baño para Patrick quién se estaba meando desde que salimos

—Morena—Me di vuelta para encontrarme con Steven quién me sonreía—¿Qué haces aquí? —Gritó por arriba de la música mientras bebía de su vaso rojo.

—Es una fiesta —Sonreí por mi respuesta obvia, él rió tontamente.

—Lo sé. Pero me ha llegado que tuviste un enfrentamiento con el gran Styles —Levanté una ceja.

—¿Liam? —Pregunté , él rió mientras asentía.

—Eres valiente pequeña. Eres la primer persona que no cumple las reglas de Harry—Habló para luego irse bailando con una moreno conocida de él. Fruncí el ceño. Todos le tenían demasiado miedo al idiota ese. Me acerqué a la barra y ya estaba Liz mirando a la gente impaciente.

—No encuentro a Liam—Me dijo ansiosa

—Acabamos de llegar, ya lo encontrarás —La intenté tranquilizar, pedí un trago para esta vez poder relajarme a mi misma. Miré a la gente bailando y refregándose los unos con los otros, la casa soportaba bien aunque por afuera parecía que se estaba por caer. La escalera que se encontraba a un lado era antigua y estaba algo rota pero a nadie parecía importarle.

—Mierda ahí está Harry—Seguí con la mirada su dedo índice, el castaño se encontraba hablando de cerca con una morena que tranquilamente podría ser modelo, su mano estaba en su cintura y a la chica le encantaba ese gesto ya que parecía bastante a gusto con él. Quién no podría estarlo, es todo un maldito galán—Que no te vea —Dijo rápidamente mi amiga—Vamos a bailar mejor —Asentí llevándome mi vaso. La música era desconocida para mi, pero todos parecían sabérsela. En vez de emborracharme y dejarme llevar simplemente bailé mirando a la gente, como se relacionaban, sus gestos, todos se reían. La estaban pasando bien, una pareja riendo y besándose desenfrenadamente llegaron a mi lado, estaba cansada, quería irme a casa, sólo habían pasado unas horas. Liz hace media hora que había desaparecido en los brazos de Liam. Me codeé con la gente intentando salir a respirar aire fresco al jardín, que estaba invadido por gente fumando.

—¿Qué mierda haces aquí? —Un escalofrío recorrió mi espalda, sentí como alguien bruscamente agarraba mi brazo y me tiraba para atrás. Me di la vuelta alarmada viendo a un Harry de ojos rojos y la misma mirada fría que hoy en la tarde.

—No me molestes —Atiné a darme la vuelta, pero su mano me lo impidió.

—Te vas —Agarró mi brazo y comenzó a llevarme a la puerta con fuerza, intenté alejarme. Realmente me estaba echando.

—¿Qué mierda te pasa idiota? —Exclamé molesta ya afuera, llamé la atención de algunas personas que se encontraban charlando pero no me molestó.

—Tú no estás invitada, te dije que si venias te echaría. —Era un Harry intimidante, duro como una roca.

Estaba vestido todo de negro. Malditamente perfecto.

—Bien. Me voy —Dije luego de unos minutos de miradas fijas, marrón contra verde. ¿Y ahora como volvería? No iba a entrar a buscar a Liz o a Patrick, no quería joder su noche. La brisa era helada haciendo que mi cuerpo se congelara.

—Tienes cara de ser buena persona—Se acercó a mi un chico castaño, claramente borracho hasta los sesos—¿Puedo oler tu ropa? —Preguntó con las palabras estiradas y lentas. Sus ojos se cerraban y su aliento a vodka me quemaba la nariz. El chico se me tiró encima.

—Putra madre—Esa voz masculina se hizo presente, apartando al chico, haciendo que este se tambalee a punto de caerse. El castaño le regaló a Harry una típica sonrisa de

borracho. Esté simplemente lo vio irse con su cara seria. Caminé por la calle buscando un aventón, miré para el lado de la casa. Un Harry con brazos cruzados me miraba desafiante.

—No volveré idiota, puedes entrar —El hizo oídos sordos, miré la calle por donde pasaban varios coches, hice señas. Era una locura, lo sabía. Pero sino me moriría de frío.

—¿Niña necesitas que te lleve? —Un coche antiguo paró enfrente mío, un hombre con un bigote y un acento extraño. Tragué saliva.

—Mmm si —Contesté lentamente.

—Sube —Sonrió con unos dientes prácticamente amarillos.

—Arranca antes de que te descoloque la mandíbula, idiota—Su voz agresiva en mi espalda me hizo temblar, el hombre lo vio por unos segundos asombrado para luego rápidamente arrancar el coche y desaparecer por las calles. Me di la vuelta.

—¿Cómo mierda quieres que me vaya si me espantas a la única persona que me puede llevar? —Hablé rápido, no me importaba su cara de mal humor. No le tenía miedo.

—Eres un maldito grano en el culo —Dijo apretando la mandíbula—Te voy a llevar y date prisa antes de que me arrepienta—Comenzó a andar hacia la calle de enfrente, sacando las llaves de su bolsillo trasero.

CAPÍTULO 32: CARÁCTER.

—No me voy a subir a tu coche—Dije en un tono alto para que me escuchara con claridad. Él suspiró pasando una mano por su pelo para luego darse la vuelta y mirarme—Voy a llamar a un taxi —Su mirada era indescriptible, si antes era fría ahora era prácticamente congelada.

—Sube al puto coche o te subo yo —Se cruzó de brazos desafiante—Y sabes que lo haré —Bueno, él no había tenido ningún problema en sacarme a rastras de la fiesta, lo pensé por unos segundos —Bien, te vas andando —Dijo mientras empezaba a caminar nuevamente hacia la fiesta.

—No, espera —Dije rápidamente—Está bien —Me abracé los brazos, si me iba caminando iba a morirme de frío y encontrar un taxi a estas horas no iba a ser fácil. Él asintió dándose la vuelta de mala gana.

—¡Hazza! —Una voz femenina sonó por detrás, ambos nos dimos la vuelta. La morena que antes estaba con él ahora estaba parada mirándolo con cara de perro mojado—me habías dicho que ibas a arreglar un asunto y volvías —Su voz era aguda, pero su aspecto era perfecto. Al parecer yo era el “Asunto”.

—Lo sé muñeca —Su voz sonó como el Harry que conocía—Volveré en unos minutos —La chica hizo un puchero fingido—Ve al coche —Dijo sin mirarme mientras apretaba un botón y desbloqueaba el vehículo. Lo agradecí ya que el frío se me hacía insoportable, entré al coche viendo como Harry ahora estaba hablándole en el oído a la chica. Quién sonreía como si estuviesen compartiendo un secreto, el castaño se dio la vuelta bajo la mirada de la morena y caminó hacia el Mustang.

—Enciende la calefacción —Fue lo único que dije cuando arrancó el coche a toda velocidad por las calles ahora vacías.

—Fíjate en el asiento de atrás que está mi chaqueta —Su mirada estaba seria mirando las calles, era increíble con la velocidad que conducía este hombre.

—No es más fácil que enciendas la..—me interrumpió.

—No me voy a cagar de calor por tu poca aclimatización —Dijo sin mirarme, suspiré molesta mientras me desabrochaba el cinturón y apoyaba las rodillas en el asiento tirando mi cuerpo para la parte trasera del coche buscando algo que me abrigue.

—¿Dónde ..—Miré girando mi cabeza y vi como Harry miraba mi culo—¿Dónde está? —Dije llamando su atención, su mirada se encontró con la mía en el espejo retrovisor.

—Se habrá caído por un lado—Dijo mirando hacia delante, me estiré más hasta llegar a una chaqueta de cuero caída del asiento. La cogí y me volví a sentar.

—Bonito culo —Susurró algo que sonaba más para su cabeza que para decirlo en voz alta. Lo miré levantando una ceja mientras me ponía el abrigo. Oh mierda, tenía su colonia.

—¿No tienes vergüenza, no? —Me crucé de brazos, la chaqueta empezaba a darme calor y eso me confortaba. No volvimos a dirigirnos ni una palabra, volábamos por las calles—Sé que quieres volver a esa puta fiesta, pero quiero salir viva de este coche —Dije aferrándome al cinturón de seguridad. Él hizo oídos sordos, a los pocos minutos estábamos enfrente de mi casa completamente apagada. Mi padre no había llegado. ¿Dónde estaba? Supuestamente iba a salir con Bob.

—¿Tu padre no está? —Dijo apagando el coche, negué con la cabeza mientras abría la puerta—La gente educada agradece —Me miró con cara seria.

—Gracias por echarme de la maldita fiesta —Hablé molesta mientras cerraba con un portazo la puerta, para luego comenzar a andar hacia la entrada de mi casa.

—¿Qué mierda? —Bajó del coche exasperado mientras cerraba la puerta—¿Sabes lo que me ha costado este coche? —Su voz sonaba alta, me di la vuelta para enfrentarlo.

—¿Por que no lo vendes y te compras un cerebro?—Contraataqué, mis manos temblaban cuando saqué la llave del bolso y la ponía en la puerta abriéndola.

—Esto no termina aquí, pecas —Su voz me aterró.

—Estás demente —Dije entrando a mi casa, pero su mano impidió que cerrara la puerta, entró y luego cerró la puerta de un portazo. Intenté mantener la calma cuando encendí las luces—No te he invitado a pasar —Le hablé de mala gana cuando él empezó a andar hacia dentro.

—No necesito invitación —Lo seguí a paso firme.

—Pero al parecer yo si necesito invitación para tu fiesta ¿o no? —Me crucé de brazos, ambos estábamos en la cocina, uno enfrente del otro, nuestra diferencia de altura era notable aunque no era tanta.

—Me exasperas —Apretó la mandíbula.

—Tú eres bipolar —Él miró para otro lado intentando controlarse.

—Vuelves a cerrar la puerta de mi coche así y te juro que... —Lo interrumpí.

—¿Qué? ¿Me vas a pegar? —Acerqué mi cara desafiante poniendo mis manos en mi cadera. Sus ojos lanzaban fuego, si una mirada te pudiera matar yo ya estaría muerta. No sé como, pero terminé estampada contra la nevera, sus manos agarraban mis muñecas poniéndolas arriba de mi cabeza¿Qué haces? —Dije intentando alejarme, pegó su cuerpo al mío.

—Me exasperas tanto —Repitió —Haces lo que te da la gana, eres insoportable, mal humorada. Si fueras un hombre ya te hubiese pegado varios tiros —Mi sangre se heló, su cara estaba cerca de la mía y podía ver la sinceridad en sus ojos. Pero algo en mi estómago hacía pequeñas cosquillasTenme miedo, Milton. —Su mirada era oscura, era la primera vez que me llamaba por mi apellidoYo no soy un chiquillo malo que solo usa chaquetas de cuero y tiene una moto —Nuestro aire se mezclaba, mi respiración era agitada —Yo soy el putito diablo en persona —Su voz baja y ronca pudo haber asustado a cualquiera, estaba algo atemorizada pero había otro sentimiento creciendo dentro de mí, uno más fuerte.

—Púdrete —Susurré con odio. Pero luego me arrepentí por completo, volvió a apretar su mandíbula y su respiración se agitó levemente. Su pecho estaba pegado con el mío, estábamos tan pegados que podríamos ser una sola persona.

—Al parecer no lo has entendido, te lo voy a tener que explicar de otra forma—Su voz sonó oscura y peligrosa.

—No quiero que m..—Su boca se pegó a la mía en una furiosa batalla, sus labios se movían rápidos arriba de los míos pegando más su cuerpo al mío, podía sentir el calor de su piel atreves de la camiseta. Sus manos soltaron las mías, las deje caer hacia su pelo acercándolo más, sus manos fueron a mi espalda. No sabia por qué me estaba comportando de este modo, simplemente mi cuerpo se movía y hacia cosas que mi cerebro recriminaba. Su aroma me estaba volviendo completamente loca.

Lo único que se escuchaba en la sala era nuestras respiraciones y el golpe de algunos objetos dentro de la nevera que poco importaban en este momento. Su boca pasó por mi

mandíbula, para luego bajar a mi cuello besando donde ya había una marca anterior de él—Harry —Suspiré intentando recobrar la cordura, escuché una pequeña risa de su parte.

—Sube—Dijo mirándome mientras pasaba sus manos a la parte de atrás de mis muslos. No me importaba que la falda de mi vestido estuviera por mi cadera, di un pequeño salto enganchando mis piernas en su cintura. Comenzó a andar como si yo no pesara nada. Claro, este chico todos los días se estaba ejercitando, los músculos que tenía eran impresionantes. Besó mis labios nuevamente, llevé mis manos a su cuello.

—Nena, me encantan tus labios pero no veo para donde voy —Dijo burlón separando su cara de la mía, reí por lo bajo. Harry nos subió por la escalera hacia mi habitación, cerrando la puerta de una patada.

Me acostó en la cama mientras se mojaba los labios con su lengua. Un sonido retumbó por toda la habitación—Mierda—Insultó Harry sacando su móvil del bolsillo, me dio la espalda mirando hacia la puerta mientras escuchaba lo que la persona del otro lado le decía. Miré el techo. ¿Qué mierda estaba haciendo? Después de cómo me había tratado, me puse el vestido como debía y me senté en la cama—Si, la he echado —Suspiró Harry mientras se pasaba la mano por el pelo dándose la vuelta y mirándome. Estaba hablando de mi. Está en su casa, yo la he llevado—Su mirada estaba fija en la mía, al parecer no le quería decir a la persona que estábamos juntos—Está bien, voy en unos minutos —Dijo para luego cortar y guardar su móvil en el bolsillo.

—Tienes que irte —Dije levantándome—Te voy a abrir la puerta—Caminé pasando por su lado pero su brazo no me dejó seguir, lo miré. Él lentamente acercó su cara a la mía sin dejar de mirar mis ojos, volvió a besarme pero esta vez lento, succionó levemente mi labio inferior—¿Quién era? —Pregunté, él se separó unos centímetros pasando sus brazos por mi cintura

—Steven. Me ha dicho que Liz y Patrick estaban preocupados, tu amiguita me insultaba de fondo, parece un camionero—Habló burlón, su humor había cambiado drásticamente—También dice que va a venir enseguida a verte para corroborar que estás aquí —Agregó.

—Tal vez si no tuvieras un carácter de mierda, la gente te podría querer más—Hablé esquivando un beso de su parte que impactó en mi mejilla.

—Dudo que sea mi carácter —Nuestros cuerpos volvían a estar pegados, su mirada estaba directamente en mis labios—Aparte, mi carácter vuelve locas a las chicas—Levanté una ceja.

—Lo dudo—Lo molesté, ahora era su turno de levantar su ceja.

—No estaríamos así si no fuera por mi carácter—En parte él tenía razón. ¿Cómo habíamos llegado a esta situación tan rara? Tan cómodamente rara.

—Tu carácter es una mierda, hace unos minutos casi te mando a cagar —Dije alejándome de sus brazos, él contuvo una risa.

—Bonita boca, tu lenguaje me sorprende cada vez mas —Revoleé los ojos ante ese comentario, comenzó a acercarse peligrosamente—Aparte, no me vayas a decir que no te he vuelto loca —Me mordí el labio inferior, tenía razón esa actitud de chico malo había sacado algo que no sabía que tenía dentro de mi.

CAPÍTULO 33: SUEÑA CONMIGO.

Llevé mis manos a la chaqueta de cuero y me la quité lentamente tirándola a algún lugar de la cama.

Me moría de calor, Harry jugueteó distraído con el borde de mi falda—No tengo nada en contra de que uses vestidos. Pero la próxima dile a Liz que te deje vestirse sola —Fruncí el ceño. ¿Cómo sabía que Liz me había dado el vestido? —Me gusta tu estilo para vestir —Levanté una ceja.

—¿Cómo sabes que es de Liz? —Pregunté. Mi voz sonó ronca y mi garganta ardió. Él simplemente sonrió de lado como si supiera algo que yo no. Iba a volver a preguntar pero el timbre sonó por toda la casa. Ambos nos miramos alarmados, me levanté rápidamente de sus piernas, él hizo lo mismo —

Debe de ser Liz. Mi padre tiene llave —Hablé rápidamente mientras me bajaba el vestido y me ponía presentable. El timbre volvió a sonar. Ambos bajamos las escaleras prácticamente corriendo—Escóndete yo la distraigo así puedes salir —Susurré, él revoleó los ojos escondiéndose en un lado. Até mi pelo en un moño rápido antes de abrir la puerta, mi amiga tenía los brazos cruzados y me miraba con una cara seria.

—¿Dónde mierda te habías metido? —Preguntó mientras entraba a mi casa, mis ojos se abrieron por el miedo.

—Harry me echó y aquí estoy. —Reí nerviosamente—A punto de dormirme —Agregué, ella me miró sin creermelo. No le estaba mintiendo, Styles realmente me había echado.

—Me lo imagino. ¿Desde cuando te duermes con el vestido puesto? —Preguntó—Y oye, tus labios parece que han crecido —La miré por unos segundos titubeando.

—Es que me estaba muriendo de sueño, me había quedado dormida en el sofá—Rasque mi brazo en signo de nerviosismo—Estoy usando una nueva crema para los labios, puede ser eso —ella asintió frunciendo sus labios. Quería que se vaya, así tenía tiempo de inventarme alguna excusa.

—Así que ¿Harry te ha echado? —Asentí—A ese tío no le da la cara. No sabes cuanto me preocupé cuando no te vi —Dijo suspirando.

—Si, pero ya estoy aquí—cogí una gran bocanada de aire—Es tarde, que te parece si cada una va a su cama —Mi voz sonó levemente entrecortada.

—Tal vez le tengas que decir eso a Harry —La mirada fija de mi amiga me informó que lo sabía —

Harry sal de donde estés escondido —Dijo Liz mirando a los alrededores, luego de unos segundos el castaño salió de su escondite rascándose la nuca.

—Hey —Dijo el castaño en forma de saludo poniéndose al lado mío.

—¿Cómo lo sabías? —La miré frunciendo el ceño.

—Su coche está aparcado fuera —Mi amiga se volvió a cruzar de brazos como si estuviese pidiendo explicaciones.

—Creo que es mi momento de irme—Habló Harry con un leve tono incómodo —Agradecería que no le digas nada a Liam sobre esto —Le habló a Liz, quien con un simple asentimiento le dio pase libre a que se vaya.

—Te acompaño —Dije caminando detrás de él, una vez fuera él me miró sonriendo cómplice.

—Creo que no la hemos podido engañar —Sonreí divertida.

—Adiós Styles—Le dije mientras mantenía una mano en la puerta.

—Sueña conmigo, Milton —Fue lo único que dijo para luego darse la vuelta y caminar con su típico paso despreocupado a su coche. Lo que él no sabía era que todas las noches soñaba con **él**.

CAPÍTULO 34: ¡VETE DE AQUÍ!

Sentía la mano cansada de tanto batir. La harina, el azúcar y los huevos crearon una masa homogénea algo amarillenta.

—Recordad que os tienen que quedar todos los ingredientes unidos, sin grumos —Habló nuevamente la mujer de pelo castaño atado en una cola alta, rondaba por los cincuenta y pico, tal vez más, las arrugas alrededor de sus ojos la delataban. Cuando llevé la mezcla al horno, la deje por una hora y media. Sintiéndome orgullosa del resultado, un esponjoso bizcocho.

—¿Donde estás?—preguntó mi amiga desde la otra línea del teléfono, llamé a un taxi prácticamente haciendo equilibrio ya que en una mano mantenía el móvil y con la otra llevaba mi pequeño logro hecho en tarta.

—Te he hablado toda la mañana de que hoy tenía taller de cocina —Le contesté mientras subía al coche que había parado enfrente mía.

—A Rosales 392—El hombre con un asentimiento puso el coche en marcha. Apoyé delicadamente la torta en mis piernas mientras miraba la ventana, un relámpago iluminó. Se pondría a llover en cualquier momento.

—¿Me estás escuchando? —Liz parecía estresada.

—Oh, lo siento, es que me había distraído con el clima —Dije apoyando la cabeza en el respaldo del asiento con pesadez.

—Claro, ahora el clima es más importante que yo —Su voz sonó abatida.

—¿Qué te pasa? —Intenté mantener la calma ante la frustración de mi amiga

—Te estaba diciendo que Patrick tiene la casa sola ya que sus padres se van a pasar unos días a la isla

—Comentó cautelosamente—Y teníamos pensado llamar a algunos de los chicos, una reunión, luego saldremos —La voz de mi amiga se elevó por la emoción.

—¿Un jueves? ¡Es un maldito jueves! —No lo podía creer ¿Acaso esta gente no se cansaba de salir?

Todavía no me repongo del viernes pasado —Agregué.

—No, claro que no. Vaya uno a saber que hiciste —Bufé, Liz no sabía del todo lo que había pasado con Harry luego de que lo encontró en mi casa. Sólo sabía que nos habíamos dado algún que otro beso.

Sentí como mis mejillas ardían con el sólo recuerdo de esa noche —Vamos Abby, necesito que vengas.

Vendrá Liam, sólo serán chicos —Me mordí el labio inferior, tenía pensado quedarme durmiendo como una persona normal. Aparte no quería ver al idiota de Styles, desde el viernes no lo había visto ya que los exámenes me habían dado paso libre para no ir a trabajar—¡Por favor!—Dijo esta vez mi amiga.

—No Liz, no voy a ir —Agarré fuerte mi móvil.

Horas después...

—Pero Rocky, es jueves —Habló mi padre desde la puerta de mi habitación, me moví

buscando mi cartera. Agradecía mi anticipación de haber escondido la chaqueta de cuero de Harry debajo de la cama, mi padre podría asesinarme si la veía.

—Lo sé, papá. Ya sabes como es Liz—Él frunció el ceño.

—Dime el plan nuevamente —Me habló mientras metía mi móvil en la cartera.

—Es simple—Pasé por su lado para dirigirme a las escaleras, él me siguió—Iré a la casa de Patrick y ahí nos juntaremos con los del instituto. Luego la hermana de Liz nos pasará a buscar e iremos a su casa

—Mi mentira tenía varios fallos pero rogaba por que mi padre no se diera cuenta, una bocina sonó de fondo.

—¿Y qué vas a hacer con el instituto mañana?—Preguntó detrás mío mientras caminaba hacia la puerta.

—Voy a ir, no te preocupes—Abrí la puerta, estaba la hermana de Liz conduciendo y al lado mi amiga sonriendo.

—¿Los padres de Patrick estarán en la casa? —Asentí rápidamente —No entiendo por qué te vas a reunir con tus compañeros si igual los vas a ver mañana —Me encogí de hombros para luego darle un beso en la mejilla.

—Sabes como son los adolescentes —Esperé que esa respuesta lo dejara tranquilo, caminé hacia el coche grisáceo—No te acuestes tarde, Rocky—Me dijo.

—Adiós Señor Milton —Saludó Liz desde la ventanilla.

1 hora después...

—Fiesta, Fiesta —Cantaba Steven mientras entraba a la casa de Patrick con varias botellas de cerveza, atrás un Liam sonriente fue directo a Liz, luego Bob con su típico peinado prolijo, era uno de los más tímidos y por último con su típica aura maliciosa e intimidante entró Harry con un cigarrillo en la boca. Mi cabeza dio vueltas, la vergüenza me invadió así que fui directa a donde estaba Steven acompañándolo a la cocina.

—Han traído botellas como para cien personas —Bromeé mientras metía algunas cervezas en la nevera.

—Siempre es mejor tener de más, aprende eso, pequeña—Sonrió, Steven era de esas personas que me hacían sentir cómoda, no importaba donde —Vamos a empezar esta fiesta —Dijo agarrando la botella de Fernet, lo seguí hasta el comedor donde se encontraban sentados Liam, Liz, Bob y Patrick en los sillones cómodamente, busqué con la mirada a Harry encontrándolo en un lado bastante concentrado hablando por teléfono.

—Patrick vamos a poner algo de musiquita a esta humilde morada—Dijo Steven sonriendo, mientras llevaba la botella a la mesita pequeña junto con los vasos, la bebida y unas patatas fritas. Se sentó entre medio de Liam y Liz quienes lo miraron con cara de pocos amigos.

Todos comenzaron a hablar divertidos, me senté al lado de Patrick sin poder sacar mi mirada del chico de la camiseta blanca y pantalón negro que hablaba con alguien por teléfono, su vena en el cuello parecía que estaba por explotar, su mano izquierda hecha un puño haciendo que sus nudillos se vuelvan blancos. Caminó hacia la cocina desapareciendo de la escena.

—¿Está todo bien? —Me preguntó mi amigo, asentí sonriendo levemente intentando incorporarme a la conversación de un chico llamado Brix que había dejado embarazada a su novia de 16 años. Poco me interesaba en estos momentos. La noche comenzó a pasar, las

conversaciones se volvieron más tontas, las risotadas llenaron la habitación, Harry hace un tiempo se había sentado en el sillón, apartado de los demás mirando la pantalla de su móvil con el ceño fruncido y alguna que otra vez escribía algo. Todos parecían estar pasándose bien, hablando de tonterías, ya que habían ingerido alcohol. Suspiré mientras me levantaba caminando hacia la cocina.

—Oye Abby, no te vayas lejos que en un rato nos vamos a una discoteca—Dijo mi amiga sonriendo, asentí, ¿A dónde me iba a ir?. Entré a la cocina y llené mi vaso de agua, para luego apoyarme en la mesa.

—Al parecer hoy no es de nuestras mejores noches —Su voz me alertó, me di la vuelta encontrándomelo apoyado en la puerta de la cocina.

—Dilo por ti —Hablé. Mis piernas temblaban y mis mejillas ardían, bebí otro trago de agua —Yo me lo estoy pasando bomba—Mentí. Él empezó a acercarse a mi con la comisura de sus labios levantada.

—Lo he notado —Su voz sonaba lenta, mantuvo espacio entre nosotros—¿Por qué no has ido al gimnasio?—Preguntó luego de unos minutos.

—Exámenes, he estado estudiando—Dije encogiéndome de hombros intentando que en mi voz no se notara el nerviosismo de estar enfrente de él.

—¿Cómo te han ido?—Preguntó. Como sí realmente le interesara.

—Bien —Contesté—Aunque en unas semanas tengo el de matemáticas, en ese si que no tengo salida El contuvo una risa mirando para otro lado —¿Qué es tan gracioso? —Lo miré levantando una ceja.

—Matemáticas es fácil —Dijo. Caminó lentamente hacia mi acortando ahora el poco espacio—Yo te puedo ayudar —Me miró fijamente. Sólo los gritos del comedor y la música se escuchaban de fondo—Pensaba que no venías al gimnasio por vergüenza —Habló mientras apoyaba una mano en cada lado agarrando la mesa detrás mía.

—Soy una mujer adulta, no me da vergüenza —Eso había sonado demasiado tonto, él carcajeó. Sentí su mano derecha en mi cintura. Quería que me besara. La punta de su nariz rozó la mía, luego mi mejilla—No vuelvas a desaparecer así —Susurró. Estaba fascinada por el maravilloso efecto que Harry tenía en mi. Su móvil empezó a sonar y dejó de sonar al igual que la música del comedor. Todo era silencio.

—¡Harry!—Un grito de Liz en la otra habitación nos alertó, ambos nos separamos yendo rápidamente al comedor. El ambiente se podía cortar con un cuchillo, la puerta de la entrada estaba abierta y en ella había una persona desafortunadamente conocida.

—Chad —La cara de Harry se desfiguró, dejando atrás al chico juguetón de hace unos segundos, se volvió de hielo.

—Hazza—Dijo el castaño sonriendo burlón. Todos estaban serios, Liam cubría a Liz con su cuerpo.

—Vete de aquí antes que te mate —Caminó hacia él con pasos decididos, la voz que usó me aterró por completo.

CAPÍTULO 35: UNA MOSCA.

—Tranquilo amigo —Dijo Chad mientras sonreía burlón levantando las manos en el aire, signo de rendición.

—Fuera —Exigió Harry con ira contenida mientras se seguía acercando hacia la puerta, el castaño se dio media vuelta y salió sin chistar. Harry miró por unos segundos a Steven—Que no salga nadie —

Advirtió mientras salía por la puerta sin decir más, caminé hasta esta decidida a salir pero el brazo del rubio me paró.

—Ya lo has escuchado —Lo miré levantando una ceja.

—¿Y si le hace algo? —Pregunté desconfiada, Steven intentó cerrar la puerta pero me las arreglé para salir a la calle por el poco espacio que quedaba.

—Vuelve aquí, Abby —Susurró gritando el rubio, no lo miré, ya que estaba muy concentrada observando la escena que se formaba del otro lado de la calle. Harry enfrente de un Chad sonriendo, atrás dos chicos más que los conocía por el pequeño conflicto que habíamos tenido hace un tiempo, cuando me asustaron en un callejón y Harry me había ayudado.

—Te he dicho que no vuelvas a aparecer —Habló Harry con ira pero raramente tranquilo, el chico rió mientras metía una mano en su bermudas color caqui.

—Sabes por qué estoy aquí —Contestó.

—¿Tenias que traerlos a ellos? —Bufó Harry.

—Nosotros somos una pandilla, somos una familia. Seguimos juntos aunque tu hallas decidido irte —

La voz de Chad ahora era más dura. Caminé hacia un lado para no ser vista, ya que Steven había cerrado la maldita puerta de la casa luego de haber tirado una maldición. No sé como, pero sentí la mirada de uno de los chicos que estaba fuera de la conversación.

—Oye ¿Quién es ella? —Preguntó el moreno con el pelo rapado, las miradas ahora se centraron en mi.

Chad alargó una sonrisa.

—Pero mira a quién tenemos aquí, la bella rubia —Su voz rebalsaba en burla, miré por un segundo a Harry quién me miraba con una tranquila y matadora mirada. Estaba enfadado, muy enfadado— Acércate, muñeca —Mis piernas me temblaban, tragué saliva y me acerqué a paso lento.

—Vuelve a entrar en la casa—Me dijo Harry, fruncí el ceño.

—No, déjala —Se acercó a mi, no iba a retroceder, este hombre me daba miedo pero no le iba a dar el gusto de salir corriendo—Todavía no me olvido del golpe que me diste, muñeca —Habló frunciendo la boca, levantó su mano para tocar mi mentón pero la mano de Harry lo impidió, mi respiración se acorto cuando Harry lo empujó lejos de mi.

—Ni se te ocurra —Su voz era amenazante, se puso enfrente de mí cubriendo mi cuerpo, el mío temblaba. Ahora me insultaba a mi misma por no haberle hecho caso a Steven, yo y mi idiotez.

—Tranquilo perro, no le voy a hacer nada —Bromeó—Cuidas lo que te gusta eh —Se acercó a él —

Lastima que no se te ocurrió lo mismo con Trix —La mirada de Harry se volvió más dura.

—Ese no es tu problema —Harry era unos centímetros más alto que Chad, de textura también se diferenciaban, pero temía que si Styles hacia algo los otros dos chicos saltarían contra él—¿A qué mierda has venido? —Preguntó con la mandíbula apretada.

—Dame lo que quiero —Harry suspiró, para luego darse la vuelta.

—Veté a la casa —Negué con la cabeza, si algo le llegaba a pasar a Harry yo podría llamar a la policía o algo. Me miró por unos segundos, si las miradas mataran ya estaría completamente muerta, no me había dado cuenta de un pequeño detalle, tenía una cortada en su ceja, parecía reciente.

—Siento interrumpir este contacto visual tan precioso, pero nos tenemos que ir, Hazzita —Dijo juntando sus manos a la altura de su pecho, Harry metió su mano en el bolsillo trasero del pantalón, sacando unos billetes y dándoselos. El castaño sonrió triunfadoramente mientras guardaba los billetes.

—¿Ha sido tan difícil? He oído que tienes un nuevo jefe —En su voz había diversión y algo más.

—Si, lo tengo —Contestó secamente—Iros y no volváis a aparecer por aquí—Habló fríamente.

—¿No vas a saludarla? —Preguntó Chad cruzándose de brazos, para luego mirar hacia atrás al coche negro y hacer una seña. La puerta se abrió dejando ver a una chica de estatura media, vestida de negro, ojos fuertemente delineados, pelo largo completamente liso negro. Con una belleza única, el piercing en su nariz le daba un aspecto de chica mala, escuché a Harry respirar hondo mientras Chad se alejaba de la escena sonriendo. La pelinegra se acercó a paso decidido con unos tacones de mil centímetros cada uno.

—Harry—Habló la chica.

—Trix —Contestó Harry. La mirada de ella se centro en mi, que me escondía como un pichón mojado detrás de Harry.

—¿Rubias? Siempre has sido más de morenas —Su voz estaba envenenada, me sentí ofendida. ¿Qué se creía esta?.

—¿Qué mierda sigues haciendo con Chad?—Se pasó una mano por la cara frustrado.

—Hago lo que quiero —Dijo la chica mirando las uñas de su mano derecha, pintadas de un azul eléctrico.

—Como siempre —Finalizó Harry.

—Lo que sea —Revoleó los ojos—Ha sido bonito verte, al parecer todos cambiamos —Lo miró de arriba abajo—Llámame para lo que quieras—Harry levantó una ceja en respuesta.

—No lo haré —Sentía que estaba presenciando algo íntimo, como si fuese una chismosa. La voz que había usado Harry dejó a todos helados, esta tal Trix levanto su cara mirándolo, parecía ofendida.

—Nos vemos, Haz—Se dio la vuelta andando con decisión hasta el coche negro polarizado en el cual antes había bajado. Chad se acercó mientras los demás se subían al coche.

—Será mejor que nos vayamos, bonita velada —Sonrió burlón—Harry, tengo decirte que Zoe te manda saludos —El cuerpo de Harry se tensó por completo, agarré su brazo como instinto ¿Trix, Zoe?

¿Quién seguía?

—¿Qué mierda haces con ella? —Los puños de él se cerraron.

—Oye tranquilo, hombre. No he hecho nada, simplemente la he ido a ver—Harry lo miró por unos segundos, sus fosas nasales se abrían y cerraban demostrando su ira—ya sabes —Se cayó por unos segundos—el pasado.

—Vete antes de que te rompa todos los huesos, no tienes ni idea del puto autocontrol que estoy teniendo

—Habló con voz estrangulada y baja. Me mantuve a un lado mirando la escena sin saber realmente que hacer. Chad se acercó a mí.

—Muñeca, nos veremos luego —Dijo guiñándome un ojo, su mano estaba por tocar mi mejilla pero un puño voló a la mejilla de él tirándolo al suelo. El grupo que estaba en el coche salieron de éste alarmados, no me había dado cuenta que el grito que había dado yo de la impresión había hecho que Steven y Liam salieran de la casa. Corrieron a aguantar a Harry para que no se le tirara encima a Chad, quién se pasaba la muñeca por el labio mirándolo con odio.

—No la veras luego, en ningún lado, te he dicho que no la toques —Intentó soltarse del agarre de Steven y Liam—Soltadme maldita sea, no le voy a hacer nada.

—Tranquilos chicos —Habló Chad en el suelo a sus compañeros, que parecían que se estaban por tirarse encima de Harry. Soltaron lentamente a Harry .

—Aléjate de lo mío, Chad. Aléjate de Zoe —Lo miró para luego observar a la pelinegra que lo miraba con una calma total —Ya te has quedado con Trix. Eso es suficiente —Lo observó mientras se levantaba , sacándose la sangre del labio —¡Iros ahora! —Como si fuese una orden, con miedo y decisión. Caminaron hacia el coche y salieron a toda velocidad. Era increíble que después de todo Harry seguía pareciendo tranquilo.

—¿Está todo bien? Hemos escuchado los gritos—Apareció Patrick en la escena junto a los demás, Harry se quedó mirando un punto fijo.

—Entrad todos a la casa, quiero hablar con Abby —Su voz sonó baja y peligrosa. Steven nos miró a todos, incluyéndome —Ahora —Todos caminaron hacia la casa, mi cuerpo estaba en alerta, mi respiración agitada. Caminé unos pasos lentos en la calle, mirando el cielo poblado de nubes. En cualquier momento llovería. Miré ahora al chico que seguía mirando un punto fijo—Escúchame bien

—Sus ojos se centraron en los míos, estaban más oscuros de lo normal —No sé en que momento te di permiso de meterte en mi maldita vida, pero si yo te digo que entres a la puta casa. ¡Entras! —Su voz sonó fuerte, fría y escalofriante, tragué saliva antes de hablar.

—Yo.. yo solo quería ayudar—Mi voz sonó baja y débil, completamente opuesta a la suya.

—¡Ayudar una mierda! —Exclamó haciéndome saltarTe has expuesto, Abby —Habló—No necesito ayuda de nadie —La ira comenzó a florecer en mi cuerpo. ¿Por qué me hablaba así? No era mi culpa lo que acababa de pasar.

—¡Yo no he tenido la culpa de lo que acaba de pasar!—Mi voz sonó más alta que de lo normal, él bufó llevando sus dedos al puente de su nariz, parecía que estaba intentando mantener la calma.

—No estoy diciendo eso —Me miró—Pero si tienes la puta culpa de que le halla pegado —Frunció el ceño sin poder creerlo.

—Estás loco, desquiciado. Si tienes que culpar a alguien cúlpatelo a ti —El pasó una mano por su pelo.

—No lo voy a volver a repetir, no te metas nunca más en mis temas. Si te digo que te

tires de un maldito puente, lo haces —Lo miré sin poder creerlo.

—Lo siento, pero he olvidado a la persona que te ha puesto como mi maldito jefe—El rió amargamente mirando para arriba.

—No te das cuenta, realmente no lo haces—Su voz lenta y bajamente peligrosa—Eres una maldita nena, que piensa que la vida gira entorno al instituto y a las discusiones idiotas. Te falta calle, te faltan tantas cosas para que me puedas hablar de esa forma —Un nudo se formó en mi garganta—Al lado mío eres una mosca, yo te aplasto si quiero —Su pecho subía lentamente, sus palabras calculadas hicieron efecto en mi cuerpo. No sabia que contestarle, pero sólo sentía que me quería ir de ahí —

—Ya fue suficiente Harry —Una voz de atrás caminó hacia nosotros. Steven. Mis ojos picaban, yo no era de llorar, tampoco quería empezar ahora.

—Oh ¿Vas a llorar? —Se burló—Steven tráele unos pañuelos de seda —Su tono divertido me irritaba.

—Basta Harry, se acabó —Hablo Steven nuevamente intentando calmar las cosas, mientras se acercaba a mi. Mi mirada estaba en algún lugar de la calle.

—Me las piro —Dijo dándose la vuelta hacia su coche.

—Con razón esas Trix y Zoe se han alejado de ti —Mi boca había hablado de más y lo supe cuando los ojos de Stevonn se abrieron más de lo normal.

—Abby no —Susurró. El paso de Harry se paró por completo. Tenia ganas de correr, de salir malditamente corriendo. ¿Qué mierda había dicho?

CAPÍTULO 35: NO SOY UN JUGUETE.

Me sorprendió al ver la mirada de tranquilidad de Harry al darse vuelta.

—¿Qué has dicho? —Preguntó mirándome, con esa mirada peligrosa que él sólo tenía, de las que nunca reflejaban lo que podría llegar a pasar por su mente.

—Nada, no ha dicho nada —Dijo Steven rápidamente—Será mejor que entremos antes de que empiece a llover —La mirada de Harry no se movió de la mía, mis ojos seguían ardiendo levemente. Odiaba esta situación, sentía mi estómago estrujado.

—Estoy hablando con ella —Su voz sonaba tranquila.

—Está bien, yo creo que las cosas están algo .. —Habló Steven.

—Steven —Lo interrumpió Harry—Dame unos minutos con Abby—Lo miró con paciencia. ¿Otra vez?.

—No es necesario, Haz. ¿Podemos tener una noche en paz? —En ese mismo momento la música de adentro de la casa comenzó a sonar nuevamente. Harry sacó un paquete de cigarros, para luego llevar uno a su boca y encenderlo.

—La tendremos, cuando hable con ella —Ambos se miraron debatiendo, me quería ir. No quería participar en ninguna conversación, sabía lo que me vendría.

—Está bien, pero si llegó a escuchar un grito —Se calló—Solo un puto grito y salgo Harry —El castaño se encogió de hombros, Steven me miró a mi como si me estuviese preguntando que estaría bien, solo asentí y él caminó rápidamente hacia la puerta de la casa y entró. Ahí estaba nuevamente, sola en la calle con Harry, que era una persona que no sabía como podía reaccionar. Me crucé de brazos, cerrando los ojos lentamente, un trueno sonó de fondo, tenía angustia y no entendía por qué.

—Lo siento ¿vale? Lo siento, no quería decir eso —Dije rápidamente de mal humor, intentando contener la angustia. Él simplemente me miraba mientras se fumaba su cigarro con una mano en el bolsillo de su pantalón completamente tranquilo —Yo no me tenía que meter, solo que no quería que te pasara nada. —Pasaron unos segundos de silencio y su no respuesta me daba más angustia y ansiedad—Tal vez ni tuve que haber venido, yo estaba en mi taller de cocina, Liz me llamó me dijo que tenía que ayudarla con Liam, que si no venía era mala amiga —Hablé rápido—yo no sé como comportarme en estas cosas, realmente pienso.. —Me callé al darme cuenta que estaba diciendo una estupidez. Él me seguía mirando, mientras terminaba su cigarro y lo tiraba por algún lado del suelo —

¿Vas a decirme algo? Estoy esperando a que me grites —Él sonrió apenas de lado acercándose a mi, las ganas de llorar seguían.

—Tienes que aprender a callar un poco esa bonita boca —Su mano ahora pasó a mi mejilla, la cercanía de él me perturbaba y relajaba al mismo tiempo—Acepto tus disculpas —Habló luego de segundos. No me había dado cuenta que no lo estaba mirando, mi mirada estaba en un lado— Mírame —Las ganas de llorar seguían en mis ojos, lo miré muy a mi pesar encontrándome con esos ojos verdes de mis sueños—No he querido hacerte sentir mal —Su voz era lenta y decidida. Otro trueno sonó de fondo.

Ambos estábamos viéndonos, el dedo índice de Harry se engancho en el borde de mi pantalón juntándome a él. Nuestras caras estaban cerca, completamente serias, Harry acercó lentamente sus labios a los míos, tardé en contestarle el beso. Sus manos pasaron por mi

cintura atrayéndome más él, esos labios tan perfectos, tan expertos. ¿Por qué lo besaba? Hace segundos me estaba insultando.

Corrí la cara hacia un lado, él me miró sorprendido.

—¿Así lo arreglas todo? ¿Me insultas y luego me besas? —Mi mirada estaba en un lado, junto a mi cara.

Escuché su risa baja, luego un beso en mi sien —No te he escuchado pedir perdón por tu arrebatado de locura.

—Mi locura es justificada —Lo miré sin poder creerlo —Pero me encargaré de arreglar mi error —

Volvió a acercarse su cara para besarme, pero sus labios impactaron en mi mejilla ya que volví a correrme.

—Oh vamos, no me puedes privar de algo así —Habló serio pero con un tono divertido en el fondo.

—No soy un juguete Styles —Él revoleó los ojos.

—¿Volvemos al Styles? —Apretó su agarre en mi cintura.

—Me quiero ir —Dije como autodefensa, aunque no era nada cierto. Me sentía tan cómoda en sus brazos que me molestaba a mí misma el hecho de no tener algo de voluntad. Otro trueno sonó.

—Te llevaré a tu casa —Negué con la cabeza. Quería que me llevara a casa, quería besarlo y quería que nunca me suelte. Pero no hizo lo que mi mente quería, me soltó lentamente. Sentí gotas frías comenzar a caer—Será mejor que entres —Asentí.

—¿Te vas? —¿Por qué eso había sonado tan necesitado?. Él sonrió de lado.

—Si, salvo que me quieras pedir que me quede—Habló burlón. Quédate, quédate, quédate, quédate.

Bufé.

—En tus sueños —Él carcajeó.

—Lo será en mis sueños—Contestó, la llovizna era leve pero en cualquier momento se iba a largar a llover más fuerte. Me di la vuelta para entrar a la casa, si seguía afuera tal vez acepte su propuesta, pero Harry me agarró del brazo derecho dándome la vuelta, sus labios impactaron con los míos en un beso corto y lento. Cuando me quise dar cuenta él ya se había separado—Descansa, pecas —Fue todo lo que dijo para luego irse caminando hacia su coche dejándome estupefacta en el lugar, había sido una idiota.

El viento me golpeaba la cara revolviendo mi pelo, miré a mi alrededor, arena y mas arena. Estaba en un desierto, el sol estaba puesto en lo alto del cielo, apreté en mis manos mi vestido blanco que tanto conocía. ¿Cómo había llegado hasta aquí? La ventisca era cada vez más fuerte, me di la vuelta intentando encontrar a alguien. Una silueta negra se asomó a lo lejos caminando hacia mí, corrí hacia la persona, tropecé en el intento pero al ver quién era mi corazón comenzó a latir con locura.

Harry caminaba hacia mí con paso decidido, su cara seria, el pelo moviéndose por la brisa. No me podía mover, paró de andar a unos metros míos, simplemente mirándome.

—Harry, no me puedo mover —Dije mirando mis pies, lo miré al no recibir respuesta—¡Ayúdame!

—No es algo que yo pueda controlar —Su voz sonó robótica, apagada. La brisa se volvió violenta, me volví completamente pequeña, grité sin entender lo que sucedía. Harry estaba enorme—Tu simplemente eres una mosca —Vi como levantaba su pie, ¡me iba a aplastar!. Me cubrí la cabeza con los brazos.

—*¡Por favor, no!*—grité.

—¡Abby! ¡Despierta! —Sentí como alguien me zarandeaba. Abrí los ojos alarmada, mi padre estaba mirándome con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa? —Dije somnolienta mirándolo.

—Has tenido una pesadilla, gritabas como si alguien te estuviera por matar —la cara de mi padre era de preocupación absoluta—No tenías pesadillas desde lo de tu madre —Se agachó al lado de mi cama—

¿Tienes algo que contarme? ¿Qué has soñado? —Pasé el dorso de mi mano por mi frente, tenía sudor.

—No me acuerdo—Mentí—¿Dije algo dormida? —Pregunté ya más despierta. Mi padre negó con la cabeza—¿Qué hora es? —Se fijó en su reloj de muñeca.

—Las 4 de la mañana —Bufé molesta, en unas horas tendría que levantarme para ir al instituto.

—Descansa, Rocky. Si tienes otra pesadilla avísame —Mi padre se levantó para luego dirigirse a dormir nuevamente a su habitación. Suspiré mirando el techo de madera, esto estaba mal. Muy mal.

CAPÍTULO 36: SALIDA NOCTURNA—PARTE I

—Abby Milton—Dijo la profesora de filosofía, me levanté para buscar mi examen bajo la mirada de todos los alumnos —Me has sorprendido —Al ver la hoja me di la vuelta para regresar a mi asiento con una sonrisa mirando a Liz.

—¿Cuánto? —Me preguntó sentándome a su lado.

—8—Dije sonriendo, los nombres siguieron pasando.

—Liz Humphrey—Mi amiga se levantó para buscar su examen, pero su cara al darse la vuelta delataba que no le había ido tan bien después de todo. Se sentó al lado mío dejando la hoja en la mesa. Un 4 estaba escrito en rojo arriba del examen, mi amiga bufó molesta.

—Oye no te preocupes, la recuperarás. Te ayudaré—Dije mirándola, sólo con una mirada sabia que su humor era de mil demonios así que solo decidí mirar a la profesora que seguía nombrando alumnos.

El día se pasó aburrido, el humor de Liz no mejoraba, Patrick y yo habíamos hecho de todo para intentar mejorarlo pero no funcionó. Fui directa al gimnasio, era miércoles y hacía varios días que no iba. Sólo me faltaba un examen y era la semana que viene, así que tenía tiempo para ayudar a mi padre, entré al lugar saludando a Megan.

—Rocky, me alegro de vete. Necesitó que limpies todo lo que veas que se necesite limpiar, vendrán algunos sponsors a ver a Harry hoy —Mi padre parecía realmente emocionado, eché un vistazo a mi alrededor, habían unos cuantos chicos ejercitándose, pero el lugar parecía bastante limpio comparado a la última vez que lo dejé, seguro que Megan había ayudado, mi padre se fue a buscar a Bob por algún lado.

—Así que Rocky eh —Me di la vuelta encontrándome con un Harry en pantalón de deporte negro, su maravilloso abdomen al aire y una fina bandana tirando su pelo para atrás . Intenté no babear en el acto, me di la vuelta rápidamente yendo a buscar el trapo y la escoba. Para luego comenzar a barrer con el trapo apoyado en mi hombro derecho—Es por Rocky Balboa ¿No? —Su voz volvió a sonar, lo miré de reojo, se estaba atando las cintas en sus nudillos concentrado—Oh, bien ¿Vamos a jugar a que ninguno de los dos habla? —Vi como terminaba de atarse las cintas —Bien, sólo te digo que hoy vamos a salir juntos —Lo miré dejando de barrer, él me miraba con una sonrisa de lado y esa maldita confianza que él sólo tenía.

—¿Perdón? Me parece que nunca he dicho que saldría contigo —Lo miré de mala gana.

—Eso es porque nunca te he preguntado, pecas —caminó unos pasos hacia los sacos de boxeo para comenzar a golpearlos.

—Me da igual, no voy a ir a ningún lado contigo —Contesté para luego seguir barriendo, él paró de golpear el saco.

—Sigo manteniendo que nunca te he preguntado —Le hice frente ya molesta.

—Para que alguien salga con una persona, esta tiene que querer hacerlo ¿No te parece? —Él carcajeó ante mi planteo.

—En eso estamos de acuerdo, pequeña —Su mirada era burlona, la mía era de irritación —Pero no funciona si la otra persona es tan terca como para aceptarlo —Fruncí el ceño.

—Repito no voy a ir. Así que ni te molestes en ir a buscarme, sigo enfadada por tus gritos de la semana pasada —Él levantó una ceja.

—No vamos a sacar ese tema nuevamente, aparte te dije que iba a remendar mi error. Bien, es lo que intento —Estaba a punto de contestar pero mi padre apareció en la escena.

—Styles, tienes que estar calentando, los Sponsors llegarán en cualquier momento —Dijo mirándolo seriamente, el castaño asintió —Ve a las maquinas de correr y pre—calienta 15 minutos en el nivel 8

—La mirada de Harry se despegó de mi padre para luego mirarme unos micro—segundos a mi y luego desaparecer—Tú tendrías que estar limpiando —La voz de mi padre era exigente y autoritaria.

—Es lo que intento —Dije levantando la escoba de mi mano derecha.

—Sabes que no me gusta que hables con él —Lo miré revoleando los ojos.

—No estábamos hablando —Mi padre se cruzó de brazos.

—Ah, bien ¿Entonces que se supone que estabais haciendo? —Me encogí de hombros sin saber que contestar—Concéntrate en tu trabajo, Rocky —Habló luego de unos segundos para luego darse media vuelta e irse. Largué el aire de mis pulmones sin darme cuenta que lo estaba conteniendo.

Unas horas después...

—Mmm eso huele bien —Dijo mi padre entrando en la cocina, estaba sacando el pastel de carne con patatas del horno intentando no quemarme.

—¿Has puesto la mesa? —Pregunté pasando la comida a un recipiente.

—Si, la he puesto, me faltan las servilletas —Dijo agarrando el papel enrollado en un tubo, ambos caminamos hacia la mesa, apoyé la comida arriba de esta en la que ya habían dos platos, vasos y cubiertos . Nos sentamos en el sillón con la televisión enfrente, una pelea de boxeo acaparaba la atención de mi padre ahora, le serví comida en su plato, luego al mío y ambos comenzamos a comer.

No era la idea de cena familiar perfecta, pero sentarme en forma de indio con el plato entre mis piernas y comer mirando como dos hombres se descuartizaban, para mi era una de las mejores cenas que podría tener con mi padre y estaba feliz de eso. Ambos comimos en silencio mirando la televisión—Estaba muy bueno, se parece al que hacia tu madre —Dijo sonriendo mientras dejaba el plato luego de haber sido rellenado varias veces, sonreí. Me levanté para comenzar a recoger los platos—Oh no, Rocky, déjalo yo me encargo, ve a dormir que mañana tienes que levantarte temprano

—Sonreí para luego acercarme a él y besar su mejilla.

—Hasta mañana, papá —Dije mientras me dirigía a las escaleras , subí a buscar mi ropa interior, entré directa al baño para luego encender la ducha, me quité la ropa y me metí en la lluvia artificial que reconfortaba mi cuerpo. No sé cuanto tiempo había pasado pero amaba bañarme o simplemente quedarme debajo del agua, salí con la ropa interior ya puesta y una toalla enrollada en el pelo. Entré a mi habitación cerrando la puerta.

—Mierda, tenía que haberme traído unas gafas para ver de cerca—Me di la vuelta alarmada para ver a un Harry tirado cómodamente en mi cama, me guardé un grito en mi garganta mientras agarraba rápidamente la toalla del pelo y tapaba mi cuerpo semi—desnudo, él rió.

—¿Qué mierda haces aquí? —Susurré gritando, él se sentó en la cama con una sonrisa

de lado. Sentía mis mejillas ardiendo, mi pelo estaba todo enmarañado, me lo tiré para atrás con nerviosismo.

—He venido a buscarte para cenar, estoy casi seguro de que te lo mencioné hoy —Dijo mientras se volvía a acostar en la cama con una mano cómodamente doblada detrás de su cabeza.

—Ya he cenado, así que puedes irte —Dije enfadada. Él distraído agarró una de mis novelas románticas que se encontraba reposando arriba de mi mesita de luz, lo vi frunciendo la boca.

—Basuras —Dijo tirando el libro hacia un rincón, para luego mirarme—¿Y? ¿Piensas ir así? No tengo problema, sólo que voy a tener que pegarle a varios —Su voz sonaba burlona, claramente le divertía esta situación.

—Vete Harry, eres un maldito psicópata —Susurré nuevamente intentando mantener mi toalla en el lugar, él rió divertido sin moverse—Por favor, mi padre puede escuchar algo o subir en cualquier momento—Agregué.

—Cariño, la única forma de sacarme de aquí es que tú vengas conmigo —Bufé molesta. ¿Qué debía hacer? Mi padre podría escucharnos, subiría en cualquier momento a dormir.

—Tengo instituto mañana—dije mi último recurso, él se sentó nuevamente en la cama.

—Uno, eso no me importa —Resoplé—dos, como no soy tan mal ser humano, prometo traerte temprano

—Lo miré por unos segundos. Como siempre cuando estaba con Harry, no tenía otra salida. Se levantó de la cama—Tú decides ¿Me quedo o nos vamos, pecas? —Sus ojos eran traviosos junto a esa pequeña sonrisa.

—Baja a tu coche, así puedo vestirme tranquila —Dije ya derrotada, él levantó una ceja como si estuviese diciendo algo ridículo.

—No te lo voy a dejar tan fácil. ¿Qué piensas hacer? Cuando baje por el árbol tú cerrarás la ventana

—Respiré hondo, no era mi plan, pero no sonaba tan mal. Titubeé unos segundos, no podía irme a vestir al baño, si mi padre llegaba a subir me iba a ver vestida para salir y le tendría que explicar algo completamente inexplicable.

—Bien, date la vuelta —Él revoleó los ojos, dando una media vuelta torpemente—Y no mires porque juro que —Me perdí en mis pensamientos mientras buscaba algo rápidamente que ponerme.

—¿Qué? —Preguntó curioso, agarré la primera camiseta que vi, una blanca sin mangas floja y un pantalón vaquero. Tiré la toalla mientras comenzaba a vestirme rápidamente.

—Te pegaré donde más te duela —Dije terminando de ponerme la camiseta. Harry carcajeó por lo bajo.

—Pero que malota que eres —Me di la vuelta, mi enfado aumentó al ver a Harry cruzado de brazos mirándome tranquilamente—¿Realmente pensabas que me iba a quedar dado la vuelta mientras estabas en ropa interior? —Apreté la mandíbula—Te lo voy a decir de la forma más fina que pueda encontrar —

Se quedó callado unos segundos—Tienes un culo para el infarto —Mis mejillas ardieron.

—Eres asqueroso —Susurré con ira—Vamos antes de que suba mi padre —Dije rápidamente apagando la luz, vi el cuerpo de Harry moverse lentamente por la habitación gracias a la luz de la luna que se filtraba por la ventana. Ambos nos miramos al escuchar los

pasos lentos de mi padre por las escaleras.

—Venga —Dijo Harry ya con una pierna colgando de la ventana, miré la distancia que había al suelo y lo mala que era con las manos, tranquilamente podría caerme del árbol.

—No voy a saltar, mira si me llego a romper algo—Dije con miedo, él me miró bufando. Los pasos de mi padre ahora se escucharon para el lado de su habitación, luego cerró la puerta de esta—Esto es una mala idea —Dije pasando mi mano por mi frente.

—Saldremos por la puerta principal —Lo miré abriendo los ojos a más no poder.

—Sé que estás malditamente loco. Pero eso es llevarnos a la hoguera a los dos. Si quieres tú muere, pero yo no —Me crucé de brazos.

—Eres muy trágica para tener simplemente 18 años —Bromeó—Vamos —Me agarró del brazo para luego empezar a caminar hacia la puerta de mi habitación, la abrí lentamente mirando hacia los dos lados, ambos bajamos las escaleras a paso de tortuga intentando hacer el menor ruido posible, todo estaba oscuro ya que mi padre se había ido a dormir y apagó todas las luces, caminamos entre la oscuridad, gracias a dios conocía mi casa de memoria así que tanteé las llaves arriba de la mesita y abrí con total lentitud. Cuando me quise dar cuenta ambos ya estábamos afuera caminando hacia el coche de Harry.

CAPÍTULO 36: SALIDA NOCTURNA—PARTE 2.

El viento de la ventana golpeaba mi cara, la música de la radio estaba de fondo mientras Harry pisaba el acelerador, fuimos por las calles oscuras, estaba algo asustada por el hecho de escaparme, tal vez mi padre podría llegar a descubrirme, nunca había hecho algo por el estilo. Estaba todo completamente vacío, claro, un día de semana por la noche, no se podría esperar más, algunas parejas caminaban cogidas de la mano. Frenamos enfrente de un lugar de color rosa y blanco con un gran cartel “Heladería Royals” cuando aparcó, nos bajamos.

—¿Una heladería? —Dije mirándolo divertida, él se encogió de hombros mientras me abría la puerta transparente del lugar.

—Me habías dicho que ya habías cenado —Ambos entramos al lugar completamente blanco, estaban atendiendo a un hombre con su hija pequeña.

—¿Si?—Dijo una mujer regordeta detrás de una barra de mármol blanco, delante estaban todos los tipos de helados y sus precios.

—Un cono por favor —Dije mirándola.

—Que sean dos —Dijo Harry sacando dinero de su bolsillo trasero y pagándole a la mujer. Esta nos dio un ticket para retirar nuestros helados en el siguiente mostrador. Terminamos saliendo de ahí ambos con unos helados del tamaño de mi cabeza, el mio de crema y fruta. Harry se decidió por el chocolate.

—¿Andamos? —Preguntó mientras comía helado—No quiero que tu torpeza manche mi coche —Dijo divertido mientras empezábamos a caminar sin rumbo alguno, la noche estaba perfecta. No hacía ni calor ni frío, una pequeña brisa nos mantenía a temperatura, el cielo se encontraba despejado, las estrellas brillaban con furia iluminando caminos inexistentes. Un silencio cómodo se transmitía entre nosotros, pero decidí romperlo.

—Eres de esa clase de fanático del chocolate ¿No? —Pregunté superficialmente, él sonrió mirando para adelante mientras tragaba.

—Lo soy. Me vuelve completamente loco, de pequeño mi madre me daba chocolate para calmarme Hizo una mueca divertida por el recuerdo —Ben siempre me decía que si comía mucho chocolate se me iba a hacer un agujero en el medio del estomago y me iba a poner malo —Reí ante tal tontería— En ese momento me aterré y por un año no comí chocolate.

—¿Ben es? —Pregunté mientras seguíamos caminando.

—Mi hermano mayor —Contestó ahora concentrándose en el helado.

—Siempre he querido tener un hermano mayor, no es fácil ser hija única —Dije mientras comía la sabrosa crema intentando que no se me derritiera.

—Me imagino que no es fácil—Dijo irónico con una pizca de burla, lo miré levantando una ceja.

—Nos estábamos llevando bastante bien, Styles —Hablé—Y mira que estoy ignorando la parte de mi secuestro—Él me miró divertido.

—¿Secuestro? —Asentí rápidamente con una pequeña sonrisa.

—Si, eso de subir a mi habitación y no querer irte. Para mi es secuestro —Él bufó sin poder creerlo.

—Cuando te des cuenta de lo loca que estás por mi va a ser demasiado tarde, cariño

—Comentó mientras llevaba chocolate a su boca.

—O lo loco que estás tú por mí —Dijo mirándolo, no sabía cuanto habíamos andado pero me gustaba estar pasando tiempo con él solo haciendo bromas y tonteando.

—Eso no pasará —Dijo mirándome con las dos cejas levantadas como si fuera un triunfador, negué con la cabeza.

—Lo veremos —Lo miré, para luego observar las calles, estábamos cerca de una plaza que me resultaba conocida. Harry se percató de eso.

—¿Quieres volver? —Preguntó mientras paraba de andar, lo miré por unos segundos. ¿Quería volver?

La respuesta en mi mente era clara. No. Pero lo correcto sería volver.

—No, ¿Un rato más?—Pregunté como una niña, una sonrisa se esparció por su boca mientras comenzábamos a caminar nuevamente.

—Eres aburrida eligiendo helados —Habló.

—Es lo que me gusta, para mí son los mejores gustos —Dije defendiéndome, estábamos en una plaza llena de verde, pequeñas farolas la iluminaban, bancos de mármol y juegos para niños, ahora estaban abandonados gracias a la noche.

—A ver, quiero —Dijo parando de caminar, fruncí el ceño mirándolo.

—No quiero darte —Respondí, él abrió la boca haciéndose el ofendido.

—Si lo pensamos bien, el helado es mío, ya que lo he pagado yo —Su tono de burla esta vez me divirtió.

—Eres todo un caballero—Dije haciendo una mueca —Que hallas terminado con tu helado no significa que tengas que comerte el mío —Él achinó los ojos.

—Sólo quiero probar —Se acercó a mí y yo me alejé.

—No, la próxima vez no pidas chocolate. Pide otra cosa—Dije, él hizo una mueca.

—Es la costumbre, el chocolate sé que me va a gustar y me mantengo firme a eso —Se cruzó de brazos.

—Te pierdes los otros gustos —Comenté mientras llevaba la pequeña cuchara de plástico a mi boca, sus ojos me siguieron, para luego acercarse a mí, di pasos para atrás en alerta.

—Quiero, pecas. Le diré a tu padre que eres egoísta —Dijo prácticamente tirándose encima mía, corrí divertida, él me siguió pero a los pocos segundos me sujetó la cintura por atrás atrapándome, me rendí—Dame—Su voz sonó simpática. Con la cuchara tomé un poco de crema, él abrió la boca cuando se la tendí, pensé que iba agarrar la cuchara pero ese simple acto había hecho que mi estómago revoloteara—Rico, pero no se compara con mi chocolate —Revoleé los ojos, Harry seguía sin soltarme, me di la vuelta encontrándome con sus ojos verdes, levanté mi cara por la diferencia de altura. Así nos quedamos, uno mirando al otro, sentía el calor de sus manos a través de la fina tela.

—Tienes que dejar de subir a mi habitación cuando se te plazca —Hablé nerviosa, él frunció el ceño soltando mi cintura, sentí un pequeño vacío.

—¿Qué? —Preguntó sin entender, comí de mi cono intentando terminarlo.

—Harry esto es peligroso. Mi padre nos llega a ver o me llega a ver a mí saliendo a escondidas y me mata —Él me miró por unos segundos.

—No estamos haciendo nada, cariño. Simplemente comemos helado —Lo miré inclinando la cabeza hacia un lado.

—Sabes de lo que hablo —él negó con la cabeza—De esto —Dije con la mano señalándonos, él se cruzó de brazos achinando los ojos, tenía una pizca de diversión en su

cara—Ya sabes, esto de ir besándonos por ahí —Me callé por unos segundos suspirando, él rió. Revoleé los ojos caminando hacia los columpios, me senté en uno terminando mi helado, Harry se me unió luego sentándose en el de al lado. Dos cadenas agarraban con fuerza la tabla de madera, aguantando el peso de cualquier persona que se siente —¿En qué trabajas, Harry? —Pregunté rompiendo el silencio por segunda vez, él miró hacia el frente mientras yo me movía en el columpio con mis pies haciendo formas en la tierra—Digo, para pagar todo tienes que trabajar en algo y recuerdo que cuando fuimos a ese bar lleno de hombres, el chico del bar me dijo que hacías negocios —Harry pasó una mano por su pelo.

—Algo así—Fue todo lo que contestó, vi como cerraba un ojo y movía la cabeza hacia un lado mirándome completamente ajeno a la conversación que estábamos teniendo. Reí.

—¿Qué haces? —Pregunté mientras fruncía las cejas sin entender, él parecía estar compartiendo un secreto con su mente.

—Nada —Dijo negando con su cabeza. Así estuvimos mucho tiempo, con temas superficiales o simplemente silencios en los que escuchábamos la brisa golpear contra la copa de los árboles, ese sonido tan relajante y natural.

—Conduces como un total desequilibrado —Me burlé de él camino a mi casa, el aire entre nosotros se había distendido muchísimo. Harry volaba entre las calles.

—Si te quejas tanto de cómo conduzco, hazlo tú—Contestó. Miré unos segundos la ventanilla, viendo como cada objeto pasaba a gran velocidad.

—No sé conducir —él frunció el ceño mientras movía la palanca de cambios para frenar en el semáforo.

—Tienes 18 años ¿Tu padre no te piensa enseñar? —Preguntó mirándome, lo miré negando con la cabeza.

—Él cree que todavía no es necesario que conduzca —Ya había tenido esta discusión semanas atrás con mi padre, él se había rehusado a enseñarme por el momento.

—Cuanto más joven empieces, mejor —Habló el castaño mientras arrancaba nuevamente el coche.

—¿A que edad empezaste tú? —Pregunté interesada.

—A los 13 —Contestó mientras doblaba en una esquina, lo miré sin poder creerlo.

—Eras muy pequeño ¿Te enseñó tu padre? —Harry miró serio la carretera.

—No, un amigo. Necesitaba aprender para poder trabajar —Fue todo lo que dijo, no me animé a preguntar más. Luego de un beso en la mejilla me despedí de él —Nos vemos, pecas—Dijo desde el coche, cuando abrí la puerta en silencio, él arrancó con velocidad desapareciendo. Qué noche más loca, hacia mucho que no me lo pasaba tan bien con alguien.

CAPÍTULO 37: APRENDIZ.

Miré a Patrick masticar el chicle sin pestañear, su mirada estaba sobre la mía. Mis ojos ardían pero no iba a perder, estaba negada a hacerlo si él no lo hacía. El ambiente era tenso, la gente de alrededor se movían típicamente en un recreo normal, sus ojos color marrones golpeando los míos, mi cara no demostraba absolutamente nada de diversión.

—¿Qué hacéis? —Miré a Liz que se aproximó a nosotros.

—¡Has pestañado!—Gritó triunfante Patrick, bufé sonriendo—Eres horrible—Exclamó mientras Liz se sentaba al lado.

—Se nota que sois personas adultas —Se burló mi amiga, dejó una hoja enfrente nuestro.

—¿Y esto? —Dije cogiéndola, fruncí el ceño al verlo—Es un examen, has suspendido—La miré, ella simplemente se encogió de hombros.

—Lo sé, la recuperaré—Patrick miró el examen.

—¿Literatura? Con la profesora Hetter —La miró—Es más fácil que la tabla del dos —Mi amiga revoleó los ojos.

—Chicos, no os preocupéis ¿Vale? Simplemente me he relajado un poco, ya las recuperaré—El timbre sonó, los tres caminamos pesadamente hacia nuestras clases siguiendo a la multitud de adolescentes.

—Espero que os estéis preparando bien para el examen, porque no será fácil. —Dijo el profesor cruzándose de brazos—Recordad que la nota que saquéis, será el 80% de la nota final —Tragué duro, miró su reloj de muñeca—Es la hora, os podéis ir —Todos se levantaron y empezaron a salir del aula.

Suspiré cuando estaba en el pasillo, busqué con la mirada a alguno de mis amigos entre la multitud, agarré mis libros de la taquilla y salí pitando. Tal vez ya estaban fuera, como era de esperarse, ya estaban parados mirando algo, miré a donde iba su mirada. Un Harry apoyado en su coche como la última vez, fumando, gafas negras, camiseta blanca y pantalones rotos. Mierda.

—¿Cómo lo hace? Como es que lo hace para parecer tan atractivo —Preguntó Patrick cuando me acerqué a ellos, no lo dejaban de mirar. Miré a mi alrededor, al parecer varias niñas también estaban anonadadas con el maldito chico malo.

—Me han venido a buscar—Una voz conocida sonó a mi lado, Marion le decía a sus escoltas con una sonrisa—¿Cómo esta mi pelo?—Pregunta , ambas amigas le hicieron señas de perfecto, luego comenzó a caminar hacia Harry bajo la mirada de varios del instituto. Suspiré, en mi foro interno por ahí pensaba que había venido por mi, me di la vuelta mirando a Patrick y Liz que seguían mirando la escena.

—¿Nos podemos ir? —Dije impaciente, ambos me miraron.

—Espera, quiero ver que pasa —Dijo Patrick mirando la escena, revoleó los ojos.

—Oh por favor, es un sin vergüenza, venir a buscarla al instituto. ¿Quién se cree que es? —Dije frunciendo el ceño, Liz iba a hablarme y Patrick miraba por arriba de mi hombro concentrado —Ya bastante tengo con que lo tengo que ver en el gimnasio como para tener que aguantarlo besuqueándose con mi prima—Me crucé de brazos.

—¿Así que me estoy besuqueando?—Me di la vuelta rápidamente al escuchar su voz,

ahí se encontraba, enfrente mía con esa altura imponente, tan perfectamente imperfecto. Se quitó las gafas para enseñarme sus ojos verdes llenos de diversión—¿Y? ¿Con quién me estoy “besuqueando”? —

Preguntó nuevamente ahora con un tono más burlón, miré a un lado, mi prima estaba cerca del coche de él con sus amigas y el ceño fruncido.

—¿Qué haces aquí, Styles? —Pregunté, él me miró achinando los ojos.

—Te vengo a buscar —Esa respuesta me tomó completamente por sorpresa, ¿Él me había venido a buscar? ¿A mi? ¿Por qué?.

—Bien, creo que este es el momento en el que nosotros nos vamos —Habló Patrick, los miré.

—Esperad—Hablé. Les iba a pedir que no me dejaran sola con Harry, pero no salían las palabras de mi boca.

—Te llamo luego —Me sonrió Liz dándome un beso en la mejilla.

—Nos vemos —Dijeron al unísono mientras se alejaban.

—Adiós—Contestó Harry, para luego mirarme. Me encontraba completamente pasmada.

—¿Vamos? —Preguntó, asentí lentamente. Él pasó una mano por la parte baja de mi espalda, caminamos bajo la mirada de parte del instituto, mi mirada se cruzó con la de Marion que me tiraba dardos venenosos

—No era necesario que me vinieras a buscar —Dije cuando el coche arrancó a toda velocidad.

—Si era necesario —Contestó sin más mientras doblaba en una esquina.

—Mi padre estará enfadado por llegar tarde a tu entrenamiento —Hablé.

—No lo está, porque he ido hoy por la mañana —torció por una calle desconocida para mi, fruncí el ceño.

—¿Dónde vamos? —Pregunté mirándolo.

—Ya verás—Dijo mientras miraba la carretera con una sonrisa en los labios, eso fue todo lo que hablamos. Una música lenta sonaba baja por todo el coche, de reojo veía como Harry conducía, tan cómodamente como si lo hubiese hecho toda su vida, su cara estaba tranquila como si tuviese la mente en otro mundo, a veces movía levemente su cabeza al ritmo de la música. Miré por la ventana, las casas empezaron a desaparecer, todo se hizo verde hasta que entramos a un lugar como si fuese un aparcamiento abandonado de una fabrica. Bien, tenía sospechas de que Harry me había traído aquí para matarme.

—Harry —Comencé, él frenó el coche en la mitad del lugar grisáceo en donde no había prácticamente nada, para luego apagar el coche—¿Qué estamos haciendo aquí? —Pregunté pero él hizo oídos sordos.

—Bájate —Ordenó mientras abría su puerta y salía del coche. Luego de unos segundos lo imité, caminé hacia donde él estaba.

—No sé qué hacemos aquí pero si ..—Hablé algo asustada.

—Abby —Me calló para luego levantar las llaves del coche, agarró mi mano derecha, un leve estremecimiento en mi cuerpo me hizo ponerme incómoda, luego apoyó las llaves en mi mano. Lo miré sin entender—Vas a conducir —Caminó hacia el asiento del copiloto, me tomó unos segundos recapacitar lo que él había dicho, caminé hacia el asiento del piloto—Ponte el cinturón y pon el asiento a tu medida —Dijo cuando cerré la puerta.

—Harry, no creo que esto sea buena idea —Él suspiró.

—Sólo vas a hacer lo que yo te diga ¿vale? —Fruncí el ceño—¿Quieres aprender

cuando tengas 40 años?

—Negué con la cabeza—Entonces aprenderás conmigo —Lo pensé por unos segundos mirando al frente, para luego asentir—Lo que si, por favor, no me rompas el maldito coche —Me miró duro, asentí nuevamente mientras me ponía el cinturón. Luego puse la llave para arrancar—Primero es contacto y luego arrancas —Lo hice y el coche ronroneó—Estas son las marchas —Dijo enseñándome la palanca de cambio al lado derecho—Sólo si aprietas el embrague puedes cambiarlos, sino se te apaga el coche —Lo miré mientras me lo enseñaba—A la derecha tienes el acelerador, en el medio el freno y en la izquierda el embrague. Cualquier cosa que pase aprieta el freno con el embrague —

Tragué duro—Bien, arranca —Ordenó, me ayudó a poner la primera marcha. Cuando apreté el acelerador el coche se sacudió dando trompicones para adelante.

—Putra madre—Dije asustada.

—Aprieta el embrague cuando vayas a hacer algo —Habló, volví a asentir haciendo lo mismo de antes, el coche comenzó a moverse lentamente —Intenta cambiar a segunda —El coche volvió a pararse varias veces más pero Harry parecía mantener el control—La palanca de cambio —Dijo por décima vez. Volví a arrancar el coche, moví la palanca de cambio y aceleré—No te olvides del maldito embrague—Me indicó —Estas yendo muy rápido—Dijo—Baja la velocidad —Habló pero mi cerebro pareció tildarse, apreté el embrague en vez del freno—¡Maldita sea! Frena, Abby —El coche iba directo hacia la pared de la fábrica. De repente frenó en seco, miré a un lado, Harry había frenado con la palanca de cambio. Su cara demostraba ira —¿No puedes acatar ordenes? ¡Si te digo que frenes, es que frenes! —Dijo en un tono alto.

—Lo siento, no me hables así —Respondí mientras sentía como me iba enfadando.

—¿Cómo mierda quieres que te hable? Casi chocas contra una maldita pared ¿Acaso la ves? ¿Ves una cosa enorme blanca? Bueno, a eso se le llama pared —Dijo mirándome mientras pasaba una mano por su pelo, bufé molesta. Él suspiró mirando por la ventana por unos segundos para luego hablar.

—Da la vuelta en primera y arranca para el otro lado —Dijo con voz baja, negué con la cabeza.

—Ya me he hartado de esto —Iba abrir la puerta pero Harry me retuvo agarrándome del brazo.

—No puedes dejarlo porque has fallado una vez. Las cosas se hacen con práctica, conducir es pura práctica —Habló esta vez con un todo más suave.

—No quiero que te enfades conmigo —Susurré mirándolo, él simplemente me miró por unos segundos con esa mirada indescifrable, sus facciones se suavizaron.

—Cariño, no me voy a enfadar contigo. Sólo aprieta el maldito freno de vez en cuando —Dijo sonriendo de lado, revoleé los ojos.

—Sólo unos minutos más, después conduces tú—Él asintió, luego de un rato ya había aprendido a andar lentamente por los lugares, mi cuello estaba contracturado de tanta tensión.

—Bueno, para ser tu primera vez, ha sido bastante horroroso —Dijo Harry mientras se sentaba ahora en el asiento del piloto.

—Cállate, eres un mal instructor —Dije mirándolo, él se llevó una mano al pecho haciéndose el ofendido.

—¿Mal instructor o mala aprendiz? —Preguntó divertido acercando su cara a la mía.

—¿Qué pretendes? —Dije alejando mi cara con burla, él contuvo una sonrisa.

—Pretendo un beso por tener que soportar a una aprendiz malcriada y mal humorada.

Creo que me lo merezco, he soportado tu cara de culo desde que has subido al coche —Su tono de voz era divertido, revoleé los ojos.

—Pensaba que ibas a buscar a Marion—Él frunció el ceño sin entender.

—¿Marion? ¿Por qué iría a buscarla? —Preguntó, sólo me encogí de hombros, era más fácil.

—Vosotros tenéis una relación —Dije sin más, ahora quería que Harry arrancara el coche y nos largáramos de aquí.

—¿Relación? Pecas, yo no tengo relaciones con nadie. Lo que si tengo es relaciones con mujeres —Su brutal sinceridad me atropelló, lo miré por unos segundos. Para él todo era simplemente sexo y lo había dejado bien claro. Se formó un silencio en todo el coche.

—Claro, si. No me esperaba nada más —Dije rápidamente sonriendo levemente, él me miró haciendo una mueca.

—No era lo que querías escuchar ¿no? —Su voz sonó baja, privada, mi mirada estaba en el frente.

—No importa lo que yo quiero escuchar, la verdad se ve por si sola —Lo miré. Su cuerpo estaba levemente inclinado hacia el mio, su cara cerca. Sin más besó mis labios lentamente, pasé mis manos a su nuca agarrando su pelo, su cara se separó a solo centímetros de la mía con una pequeña sonrisa.

—¿Quieres ir a comer algo? —Preguntó, reí.

—Me he dado cuenta que sólo piensas en comida —La distancia de nuestras caras seguía siendo precaria.

—Podría comerme otra cosa —Dijo mordiéndose el labio inferior, sentí como mis mejillas ardían.

—¿MacDonalds? —Pregunté rápidamente, él carcajeó.

—MacDonalds será, cariño —Besó cortamente mis labios, para luego arrancar el coche. El viaje de vuelta se concentro en risas y charlas estúpidas. Mucho mejor que el viaje de ida.

CAPÍTULO 38: HARRY ¿TALENTOSO?

—No puedo creer que no me cuentes nada —Me dijo Liz acostada en mi cama.

—No hay más que contar, tonta. Simplemente me llevó a conducir y luego fuimos a comer algo —Dije mientras tenía los papeles de matemáticas esparcidos por todo el escritorio y dos platos de tarta devorados por ambas que había hecho ayer en la clase de cocina.

—Oh me vas a decir que pasaste toda la tarde con ese chico y ¿No ocurrió nada? —Preguntó divertida, la miré levantando una ceja. Era imposible concentrarme con Liz encima.

—¿Y Liam? —Pregunté mirándola sobrante, ella se tensó y miro al techo—Digo, por qué no me cuentas nunca nada de lo que haces con él —Ella rechistó con la boca.

—Oh vamos, te lo cuento todo —Negué con la cabeza lentamente, ella me miró pestañeando varias veces.

—Lo que pasa es que no hay nada que contar —La miré sin entender—Si, él es un chico estupendo y todo pero creo que no le gusto demasiado —Me crucé de brazos.

—¿Estás loca? Ese chico esta muerto por ti —Ella hizo una mueca con la boca.

—No lo sé, bueno si. Pero no sé, me confunde —Suspiró, ni ella se entendía.

—Tal vez no tienes que comerte tanto la cabeza—Contesté mirándola, ella se encogió de hombros y llevo un almohadón a su cara.

—¿Hoy no piensas salir, no? —Preguntó mientras movía mi silla para seguir viendo ecuaciones. El lunes tenía el examen y todavía seguía completamente en blanco.

—Ni loca, tengo que aprobar esta asignatura, sino el profesor creará que yo no fui la que hizo el trabajo practico —Dije mordiendo ansiosamente la parte trasera del lápiz.

—No lo creará, lo sabrá —Contestó mi amiga, suspiré.

—Como sea—Hablé intentando concentrarme.

—¿No tienes que ir al gimnasio? —Preguntó luego de unos minutos.

—No, no pienso salir de mi habitación hasta el lunes —Dije en tono cansado—No estaría mal si me copias —Ella rió.

—Ni loca—susurró.

—¿Rocky? —Dijo mi padre abriendo la puerta, no levanté la cara para verlo—¿Quieres comer algo?

Has estado desde que llegaste hasta ahora estudiando —Negué con la cabeza.

—En un rato, papá. Estoy intentando entender esto —Dije escribiendo ecuaciones en una nueva hoja en blanco, ya que la otra estaba en el suelo hecha una bola al igual que las otras. Borroneé, reescribí y taché, maldecía por no haber contratado una maestra particular.

A la mañana siguiente...

Me levanté temprano, pero no pude estudiar en toda la mañana ya que mi mente estaba en otro lado, para ser mas específicos, en un chico castaño y de ojos verdes desafiantes. ¡Vamos Abby!

¡Concéntrate, chica! Caminé por mi casa en pijama, simplemente bajaba a buscar algo

para comer y luego subía a mi habitación para volver a encerrarme. Mi padre se había ido al gimnasio, cuando comenzó a anochecer la puerta principal se abrió, mi padre llegó.

—¿Ya has comido, Rocky? —Preguntó mi padre entrando a mi habitación, tocando la puerta antes. Lo miré con la cara cansada.

—Comeré más tarde, lo prometo. Tengo que terminar un par de cosas—Contesté.

—Bueno, pero por favor come. Yo voy a salir con Bob, vamos a ir a un bar y —Lo interrumpí irritada ya que intentaba concentrarme—Volveré en unas horas —Dijo para luego cerrar la puerta, luego de unos minutos largos escuché como salía. No recuerdo cuanto estuve estudiando, intentando hacer malditas cosas imposibles que ni el profesor entendía, no sabía por que nos daban este tipo de cosas.

Yo no voy a un maldito supermercado y me pongo a hacer estas idioteces. ¡No me importa donde esta la X, no me importa! No sé cuanto tiempo estuve, apagué el móvil ya que las constantes llamadas y mensajes de Patrick y Liz para que vaya a una puta fiesta me tenían harta, apoye la palma de mi mano en mi frente exhausta.

—¿Explotándote el cerebro? —Una voz conocida habló en mi espalda, salté de la silla llevando una mano a mi pecho

—¡La hostia! —Exclamé, él carcajeó mirándome divertido—¿Siempre vas a hacer eso? ¿Por qué eres tan idiota? —Dije apretando la mandíbula.

—Uh, veo que estás pasando un hermoso sábado por la noche—su mirada bajó por mi cuerpo. Una camiseta larga y unos pantalones cortos de algodón era lo único que llevaba como pijama, junto a una coleta desordenada arriba de la cabeza.

—¿Qué haces aquí? —Dije de mala gana, una camiseta negra y unos pantalones ajustados eran su conjunto de la noche y su típica cruz de plata colgando del cuello.

—Bueno ayer vi a Patrick y a Liz. Hoy los he visto en una fiesta de un amigo, me ha parecido raro que no vayas tú —Dijo mientras se acercaba a uno de mis estantes y hojeaba despreocupado —Le he preguntado a la pelirroja donde estabas y me ha dicho que tragando libros —Me miró.

—No me has contestado. ¿Qué haces aquí? —Mi humor no estaba para bromas ni para Harrys en este momento.

—La fiesta estaba llena de chiquillos y me he dicho ¿Por qué no voy a molestar a mi pequeña? —Me senté devuelta en mi silla evitando el retortijón de estómago al escuchar “Mi pequeña” aunque sabía que no lo usaba de forma cariñosa sino de soberbia.

—Yo que tú empezaría a irme. Hagas lo que hagas no voy a hablarte—Dije agarrando mi bolígrafo negro y empezando a escribir problemas de matemáticas. No podía concentrarme con el maldito de Styles ahora sentado en mi cama, estaba mirando algo en el móvil. Tengo que calcular el límite, pero

.. ¿Cómo saco el límite de esta función? Bufé frustrada mientras agarraba un lado de mi cabeza mientras miraba la hoja, la cama rechino cuando Harry se levantó poniéndose detrás mío, podía sentir su perfume masculino haciendo que mis neuronas se activaran.

—La X es 0. No tiene un límite salvo que corras la asíntota a un lado y lo sumes con el resultado de la primera ecuación —Su voz sonó calculada y ronca. Lo miré sin poder creerlo, lo había hecho a una velocidad increíble.

—¿Qué? ¿Cómo sabes el resultado? —Pregunté mirándolo con los ojos abiertos, él se enderezó haciendo una mueca egocéntrica.

—Pensaba que no me ibas a hablar—Dijo mientras se cruzaba de brazos, lo miré de mala gana—Es fácil, pequeña. Son cuentas mentales —Fruncí el ceño mirando la hoja.

—Esto se hace con calculadora, Harry. Lo has hecho muy rápido —Él revoleó los ojos volviéndose a sentar en la cama.

—Si no me crees mira detrás del libro. Tienen que estar las respuestas, las matemáticas son fáciles —

Contestó como si nada, rápidamente busqué las respuestas y para mi sorpresa era lo que había dicho Harry. Lo miré.

—¿Me enseñas? —Pregunté con voz baja y tímida. Una sonrisa se esparció por sus labios.

—Ahora han cambiado los papeles ¿no? —Se burló y respiré hondo—Ven aquí, mal humor andante. He venido para ayudarte, sabía que no ibas a poder sola —Sonreí mientras llevaba el cuaderno y el libro a la cama. Ambos nos sentamos, Harry con su espalda en el respaldo, sus piernas cruzadas cómodamente, yo a su lado en indio con el cuaderno en mis piernas. Estuvimos bastante tiempo estudiando, Harry podía ser un gran profesor, sacando su poca paciencia, sabía explicar y realmente era un genio en matemáticas, cosa que me impresionó. Mientras yo estaba haciendo ejercicios, él tenía otro cuaderno mio y junto a un lápiz dibujaba cosas completamente distraído, cuando terminaba se lo daba y él lo corregía.

—Te has equivocado en esta —Dijo enseñándome el papel —No la has pasado para este lado —Me marcó con un circulo—haciendo que la Y te de mal —Lo interrumpí.

—Claro, por eso en la gráfica me ha dado cualquier cosa—Él asintió, lo corregí rápidamente.

—Cariño, necesito que me alimentes —Dijo Harry dejando el cuaderno que estaba arriba de su regazo a un lado—Esto de volver a estudiar me abre el apetito—Sonreí levantándome, ya que yo también tenía hambre. Ambos bajamos hacia la cocina, él se sentó en uno de los bancos mientras yo inspeccionaba la nevera. Había carne de ayer, alguna que otra verdura y un pollo sin hacer. Me di la vuelta para mirarlo, Harry escribía algo por teléfono.

—No hay absolutamente nada, tenemos que pedir pizza —Él frunció el ceño.

—Pecas, ¿sabes qué hora es?—Me miró divertido, negué con la cabeza. No podía ser muy tarde si mi padre ni había llegado —La pizza no va a llegar, mejor dicho, ni nos cogerán el teléfono —Dijo levantándose, caminó hacia mi.

—¿Fideos? —Preguntó, pensé por unos segundos y fui al segundo estante, gracias a dios había un paquete de fideos, me fijé si no estaban caducados, gracias a dios no.

—Siento decirte que ni queso hay —Él se encogió de hombros.

—He comido cosas peores—Dijo, para luego comenzar con el agua hirviendo, luego los metí hasta que se cocieron para luego sacarlos. Cuando me quise dar cuenta estábamos ambos comiendo uno enfrente de el otro en la mesa del comedor. No era la mejor comida, ni siquiera estaba bueno, pero me sentía cómoda con la presencia de Harry.

—No me sale —Dije pegándome en la cabeza con el cuaderno frustrada, él rió quitándome el cuaderno.

—No es difícil, Milton. Simplemente eres corta de mente —Se burló.

—Cállate, porque seas bueno en una cosa no significa que seas bueno en todo —Dije andando por la habitación, él simplemente estaba sentado en el borde de la cama conteniendo una risa. Cuando pasé por su lado me cogió de la cintura acercándose a él, su cara estaba un poco más arriba de mi estómago.

—Soy bueno en muchas cosas, lo que pasa es que no te animas a descubrirlas —Su voz ronca, ¡oh esa voz ronca!

—¿Cuándo empezaste a ser tan egocéntrico? —Pregunté apoyando las manos en sus hombros, él rió tirando su cabeza para atrás, algo tan tierno y sexy al mismo tiempo.

—Desde los diez años, cuando cada ser viviente se tiraba encima mía—Lo miré divertida.

—Oh, me lo imagino. A ver ¿A qué edad fue tu primera vez? —Pregunté levantando las cejas, Harry achinó los ojos como si pensara.

—A los 13 —Habló, lo miré sin poder creerlo. 13 años, era muy pequeño, demasiado.

—Pero si a los trece no tenias ni desarrollado el—Me callé sin poder seguir, Harry me miró divertido.

—Siempre he sido un chico impresionante en ese aspecto —Contestó acercando más mi cuerpo a él—Tal vez lo quieras corroborar —Mis mejillas ardieron.

—No me quiero desilusionar con lo que vea —Contesté en un acto de valentía, él levanto una ceja desafiándome.

—De todos los años que tengo de experiencia, ninguna se ha desilusionado por el momento, dudo que tú lo hagas —Contestó con aires de superación, me gustaba este juego, un Harry jugueteón, cerca mío.

Él estiró su cuello para estar más cerca de mi cara, no me había dado cuenta de que estaba levemente inclinada hacia abajo. Nuestros labios hicieron presión. Me separé de su cara suspirando, él simplemente me miró haciendo que mi mirada se desvié para otro lado, fue a parar directo al cuaderno en el que Harry estaba dibujando. Oh dios mio.

—Harry —Dije sin poder creerlo, él siguió mi mirada y frunció el ceño al ver donde estaba. En el cuaderno había un perfecto y prácticamente profesional dibujo de una rosa con espinas, la mitad de la cara de un hombre y formas sin sentido. Eran increíbles, intenté agarrar la hoja pero Harry fue más rápido, cuando la cogió la arrugó —¿Qué era eso?—Pregunté todavía maravillada con el dibujo del castaño, él frunciendo el ceño se levantó de la cama para tirar en la pequeña papelerera la pieza de arte.

—Nada, no es nada. —Su voz ahora era apagada—Bueno, creo que es momento de que me vaya —Dijo todavía cortante, pasó su mano por el pelo despeinándose. El aire se podía cortar con cuchillo, no entendía por que se avergonzaba de algo tan increíble.

—Gracias por venir a ayudarme. Sé que es difícil pasar de una fiesta a una reunión de estudio —Dije haciendo una mueca divertida, él se encogió de hombros relajando la cara.

—Algún día me compensarás todo lo que te estoy enseñando —Dijo acercándose a mi mientras me cogía de la cintura—y lo que te enseñaré—Su voz sonó oscura y baja. Besó mi boca succionando mi labio inferior, cuando me di cuenta de que quería que se quedara conmigo él ya estaba desapareciendo por la ventana.

CAPÍTULO 39: OTRA MÁS—PARTE I

Moví el pie ansiosamente, la mirada de Liz era tranquila mientras me observaba comiendo una manzana.

—Putra madre no me sale —Dije apoyando cansadamente la frente en la mesa del instituto, no me podía concentrar con demasiado bullicio de fondo. Con mala leche arrugué la hoja en la que había puesto un ejercicio para poder repasar tirándola a un lado.

—Tranquila Abby, te va a ir bien. Has estudiado como una loca —Dijo mientras masticaba, suspiré abriendo mi cuaderno para sacar otra hoja, pero me encontré con el dibujo de Harry que había rescatado de la basura en mi habitación, estaba arrugado pero todavía me seguía fascinando—¿Qué es eso? —Dijo Liz agarrando la hoja mientras la inspeccionaba, cogí una hoja en blanco y empecé a repasar nuevamente intentando no desconcentrarme.

—Un dibujo que ha hecho Harry—Contesté sin más mirando el nuevo ejercicio que había copiado del libro.

—Wow —Suspiró con admiración mi amiga, levanté la cara mirándola sin poder evitar que una sonrisa aflore de mi boca gracias al recuerdo del castaño.

—Es bueno ¿No? —Pregunté, mi amiga seguía mirando la hoja embobada—Él lo quería tirar— Me encogí de hombros para seguir estudiando, en unos minutos el timbre tocaría y tendría que ir a hacer el maldito examen para el que no estaba lista.

—Es tan —Se calló por unos segundos mientras daba otro mordisco a la fruta—triste —Levanté la vista frunciendo el ceño.

—¿De qué hablas? —Liz puso la hoja en la mesa y me la enseñó. El dibujo era una rosa con espinas, la cara por la mitad de un hombre con los ojos cerrados, formas alrededor sin sentido alguno.

—¿De qué hablo? —Bufó mirándome—Abby, más halla de que el chico tiene un gran don para dibujar, hay mucha tristeza en estos dibujos sin sentido —cogí la hoja con mi mano derecha y ladeé la cabeza para mirarlo mejor, Liz tenía razón, mirar el simple dibujo era como ver a alguien sufriendo por algo. Un sonido interrumpió todo el lugar, rápidamente guardé el dibujo en mi cuaderno, me levanté en alerta—Tranquila, te va a ir bien —Dijo sonriéndome Liz, asentí.

—¿No vas a clase? —Pregunté mientras me colgaba la mochila en el hombro.

—Sí, me acabo la manzana y voy—Dijo dándome una leve sonrisa, cogí aire mientras caminaba por el pasillo para entrar al maldito examen.

Por la tarde...

Mi humor era de perros cuando crucé la puerta del gimnasio.

—¿Cómo te ha ido, Rocky? —Preguntó mi padre con los ojos abiertos, bufé molesta.

—Creo que mal, no me he podido concentrar de todo —Mi padre frunció el ceño.

—¿Tenías la mente ocupada con algo? —Preguntó, simplemente me encogí de hombros fingiendo no saber bien, mentira, sabía perfectamente por qué había sido. Miré de reojo al idiota de Styles que se peleaba con France sin realmente pegarse—Te va a ir mejor en el siguiente —Mi padre no me estaba prestando toda la atención, ya que miraba la

pelea—¡No Harry! —Mi padre caminó hacia ellos haciendo como si yo ya hubiese terminado de hablar, el castaño lo fulminó con la mirada mientras intentaba recobrar el aire—Te he dicho que no intentes el gancho antes de las costillas —Mi padre estaba frustrado—¿Qué te pasa hoy que estás tan distraído? —Bufó mi padre—Vete, no te quiero ver.

Descansa, mañana temprano te quiero listo —Harry simplemente suspiró de mala gana—Y arregla tus asuntos en esa cabeza—Fue lo último que dijo mi padre para luego darse vuelta e irse para otro lado, la cara de Harry mostraba fastidio, estaba muy fastidiado, su mirada se encontró con la mía. Ambos estábamos con un humor de perros y se notaba, hizo una seña a donde se encontraban los vestuarios, luego se dio la vuelta elegantemente. Claramente me había dicho que vaya al vestuario pero ¿Debería ir?. No estaba de humor para nada, ni siquiera para las estupideces de Harry, pero no quería que se enfadara, sabía que él podía ser un demonio si lo hacía, caminé intentando que mi padre no me viera yendo a los vestuarios.

—¿Cómo te ha ido?—Preguntó cuando entré al vestuario, estaba con una botella de agua en la mano.

Miré a mi alrededor.

—No hay nadie ¿No?—Pregunté, él negó la cabeza, lo miré suspirando—Me ha ido mal, no me he podido concentrar —Él levantó una ceja mientras se acercaba a mi. Pude distinguir una pequeña herida en su labio inferior ¿Por qué estaba herido? ¿Había peleado?—¿Qué te ha pasado en el labio?

—Pregunté, pero me rodeó la cintura con sus manos apretándome a él, apoyé mis manos en su pecho sudado por el ejercicio. Él se remojó el labio inferior haciendo aún más brillante la herida.

—¿Te importa? —Su mirada era cautelosa, me removí incomoda.

—Suéltame —El negó con la cabeza, me molestaba sentirme tan cómoda en sus brazos. Su cara seria mostraba que no estaba de buen humor, cualquiera podía entrar y sorprendernos. La mano derecha de Harry agarró un puñado de mi pelo y tiró levemente mi cabeza para atrás haciendo que lo mirara.

—Sal de mi cabeza, Milton —Susurró con la mandíbula apretada, luego nuestros labios chocaron desesperados, su mano en mi cabeza hizo presión hacia él, mientras mis uñas se clavaban en la piel de sus bíceps, quería empujarlo, insultarlo, pero mi cuerpo parecía tener otras ideas. Sus labios se movían sincronizados con los míos, un suspiro de mi parte fue interrumpido—Aléjate de mi —Dijo arriba de mis labios.

—Aléjate tú —Contesté mientras nos movíamos besándonos por todo el vestuario, mi espalda chocó contra las taquillas.

—No soy para ti —Habló por la bajo. Sentía mi piel arder, mi corazón latía fuera de control y unos retortijones crecían en mi estómago. Él dio varios pasos hacia atrás sin despegar su mirada de la mía, pasó una mano por su pelo de forma nerviosa. Ninguno de los dos entendía que ocurría, quería volver a besarlo, él agarró su ropa y caminó hacia las duchas, pocos minutos después sentí el ruido de la lluvia artificial. Respiré hondo intentando recomponerme, mis mejillas ardían a más no poder.

Dos semanas después...

Estaba tirada en la cama mirando el techo, hace dos semanas que había pasado ese beso del cual no sabía como había pasado. Intenté evitar a Harry a toda costa, no fui al gimnasio, tampoco salí con Liz y Patrick, ya que al parecer las cosas con Liam eran serias, así que seguro salían con ellos. Preferí centrarme en mi taller de cocina.

—Y al fin me contestas —Dijo mi amiga desde el otro lado de la línea cuando me decidí a levantarme a coger mi maldito móvil que no dejaba de sonar.

—Estaba tirada en la cama —Me defendí mientras me tiraba nuevamente en mi perfecto colchón.

—Bien, levántate, estoy a dos calles de tu casa. Ponte lo que quieras, vamos a tomar algo—Abrí los ojos alarmada.

—Oh, claro que no. Me muero de sueño, aparte, no quiero —Dije rápidamente, mi amiga suspiró.

—Abby, estas semanas has estado alejada, vamos, será por unas horas nada más. Tomamos algo y vuelves a tu casa—Suspiré molesta, odiaba que mi amiga me obligara a hacer este tipo de idioteces.

Una hora después...

El lugar tenía una luz tenue, la gente estaba sentada en sillones charlando animadamente mientras bebían algo, la barra explotaba de personas en un intento de comprar alguna bebida.

—Los chicos están en una mesa—Me dijo Liz por arriba de la música, asentí siguiéndola. La gente de aquí era más mayor, eso me gustaba, ahora entendía porqué Patrick y Liz habían decidido venir aquí.

Pasamos entre las personas, el bullicio de la gente era insoportable, nos acercamos a la mesa donde se encontraban caras conocidas. Patrick, Liam, el chico moreno que siempre esta con Pat, que no estaba segura su nombre y Steven, quién me recibió con una enorme sonrisa. Agradecí internamente que el idiota de Styles no estuviera o tal vez, no lo agradecía tanto, me hubiese gustado verlo, no, mejor no. Saludé a la pandilla intentando parecer divertida sentándome al lado del rubio en uno de los sillones, todos ya estaban bebiendo algo.

—Eh, desaparecida—Me sonrió, lo que me gustaba de Steven era que siempre era amable y simpático con un toque cariñoso—¿Qué has estado haciendo todo este tiempo? Aparte de estar pensando en mi —

Dijo burlón.

—Mmm sólo he estado pensando en ti —Bromeé.

—¿Quieres beber algo, pequeña Rose? —Me preguntó Patrick con su típico tono chillón.

—Tal vez una cerveza—Respondí, realmente no tenía muchas ganas de beber nada pero la cerveza es la bebida con menos porcentaje de alcohol.

—Voy a ver si encuentro a Harry , se ha ido a comprar las bebidas, es un lio de gente —Dijo levantándose, cuando lo quise frenar para decirle que no era necesario ya había desaparecido. Un revoltijo en mi estómago se hizo presente al escuchar el nombre de Harry.

—¿Liz te ha obligado a venir? —Preguntó el rubio mientras llevaba una cerveza a su boca, Liz y Liam hablaban de algo, mientras que el otro chico moreno había desaparecido sin llamar la atención.

—Si , lo ha hecho —Reí, él bufó sonriendo.

—Una chica imparable —Estaba por contestar pero la presencia de otra persona nos hizo mirar.

—Bien, alcohol para todos —Dijo Harry con un raro humor apoyando los vasos en la mesa. Una morena con grandes curvas estaba detrás de él.

—Patrick ha ido a buscarte —Le dijo Steven, Harry abrió una cerveza y se sentó en el sillón de enfrente de nosotros, la morena seguía a su lado. ¿Ella venia con él? ¿Acaso no me

piensa saludar?.

—No me lo he cruzado —Dijo bebiendo de la lata—da igual, sabes como es Pat —Dijo entornando los ojos como si estuviesen hablando de algo que yo no estaba enterada, luego sus ojos se fijaron en mi.

Dudaba si él tal vez me había visto desde lejos antes de venir, ya que no parecía sorprendido de verme —Hey —Me dijo, intenté que mis nervios no me carcomieran.

—Hola —Dije, mi voz sonó un poco chillona, pero él pareció no notarlo. La morena le dijo algo al oído a lo que él rió centrando toda su atención en ella.

—¿Cómo te han ido los exámenes? —Me preguntó Steven, agradecí el hecho de intentar distraerme de la escena que se estaba desplegando enfrente mía—Liz me ha contado que estabas esforzándote

—He hecho lo que he podido, no soy muy aplicada que digamos —Dije con una mueca en el labio.

—Yo no era bueno en el instituto, nunca lo he sido. Siempre tuve que intentar por el lado de caerle bien a las profesoras —Dijo riendo—El cerebritito era Hazza —Fruncí el ceño, ¿Harry el cerebro? Parecía un idiota. Miré ahora al frente, la morena estaba en el regazo de Harry, ambos se besaban, mi respiración se cortó.

—¡Cervezas! Me ha costado conseguirlas, el camarero no era muy simpático que digamos—Anunció la voz cantarina de Patrick mientras apoyaba dos latas arriba de la mesa, me levanté nerviosa.

—No me siento muy bien, creo que no ha sido buena idea venir —Dije mirando a mi amigo.

—Pero si acabas de llegar —Dijo Patrick frunciendo el ceño, Harry y la morena se dejaron de besar, ahora ambos me miraban, los ojos de Harry me quemaban por completo.

—Si quieres te llevo —Se ofreció Steven, pero en el momento que estaba por negarme Patrick llamó mi atención.

—¿Me acompañas a buscar otra cerveza? —Lo miré frunciendo el ceño sin entender—Me han pedido tres y he traído dos —Dijo sonriendo.

—Da igual, si me voy dadle la mía al que quiera —Dije sin entender, él suspiró.

—Sólo acompáñame a la barra Abby —Fue todo lo que dijo para luego caminar conmigo cogida del brazo hacia la barra en la que ya se había despejado de personas—Sé lo que te pasa —Me dijo ya en la fila, me crucé de brazos.

—No me pasa nada, simplemente estoy cansada, quiero volver a mi casa —Lo miré de mala gana, él negó con la cabeza.

—Él es así Abby —Dijo lentamente—Harry en todo momento que salimos esta con una chica diferente, eso si, morenas, le fascinan las morenas —Dijo encogiéndose de hombros—Ninguno sabe que ha pasado contigo, simplemente sabemos lo que nos cuentas tú y a veces de veros juntos en fiestas —

Respiró mirando alrededor—No tienes que dejar que te ponga triste. Él usa a las mujeres —Un vacío en mi estómago se hizo presente, yo ya sabía esto de Harry, no necesitaba que nadie me lo diga pero nunca lo había visto tan de cerca besándose con otra chica como si nada pasara a su alrededor. Yo siempre había sido ese tipo de chica para él, una más. Simplemente otra más. Miré de reojo nuestra mesa, Harry besaba a la chica, mientras acariciaba lentamente su muslo. *¿Cuántas chicas habían pasado por él en tan solo dos semanas? ¿Es por esto que me quería mantener alejada de él?*

CAPÍTULO 39: OTRA MÁS—PARTE 2.

¿Cómo había terminado así? Estaba sentada en el sillón del maldito bar, el sabor a alcohol invadió mi boca, mis amigos ya no estaban a mi alrededor, simplemente Steven y gente desconocida que bebían mientras se reían con nosotros. Todo había comenzado con un simple “Tómame algo y luego te dejo en tu casa” de Patrick, pero los besos constantes de la parejita enfrente mía me hizo querer probar algo más fuerte que simplemente una cerveza, luego se levantaron y se fueron para otro lado a tener mas “privacidad” supuse.

—¿Otro trago, guapa? —Me dijo el camarero evitando a todo el amontonamiento de gente que estaba esperando, por supuesto me asesinaron con la mirada. Al parecer el camarero que rondaba por los treinta, con el pelo tirado para arriba con gomina había decidido ser simpático conmigo y darme varios tragos antes que a todos los demás.

—Cinco chupitos, Lucas —Dije sonriendo, el alcohol comenzaba a hacer efecto y me gustaba la sensación de que las cosas no me importaran tanto. A los pocos minutos ya estaba con otra bandeja de vasos para el grupito nuevo que había hecho, todos gritaron alegres.

—Creo que es suficiente, Abby —La voz de Liz me interrumpió mientras se levantaba, después de su larga sesión de besos con Liam.

—Déjala divertirse —Se levantó Liam y rodeo a mi amiga por la cintura —Nosotros podríamos hacer lo mismo ¿No? —Le dijo bajando la voz, pero para mi fastidio lo escuché—¿Qué te parecen los baños?

—Le dijo, Liz respondió con una pequeña risita, luego me miró poniéndose levemente seria.

—Deja de beber ¿Vale? Ya vuelvo —Fue lo último que dijo para desaparecer entre la gente, me senté nuevamente al lado de un Steven algo borracho que miraba con algo de asco para donde se había ido la pareja.

—Al parecer somos los despechados ¿No?—Lo miré levantando una ceja mientras agarraba un chupito.

—¿De qué hablas?—Él simplemente me miró con una sonrisa que no llegaba a sus ojos.

—Bebamos —Contestó cuando tuvimos todos un chupito en la mano.

—Oye yo quiero —Apareció Patrick sentándose en el único espacio que quedaba. A la cuenta de tres todos nos bebimos el pequeño trago de tequila, la garganta me hirvió, el alcohol hacia horas que estaba haciendo efectos en mi cuerpo. Empezamos a hablar de estupideces y a reír, me gustaba que Patrick se halla unido, aunque el otro chico moreno había desaparecido.

—¿Alguien quiere ir a bailar? —Pregunté levantándome torpemente, mi cuerpo quería moverse, Steven negó con la cabeza mientras levantaba su bebida.

—Estoy feliz con mi trago—Dijo mientras daba un sorbo, miré a Patrick quién me hizo una mueca.

—Me quedo con el rubio —Dijo Pat mirándome, sus ojos estaban rojizos ya que estaba borracho.

—Oye ¿Alguien quiere ir a bailar? —Pregunté a los demás que estaban sentados en nuestros sillones.

—Yo quiero —Se levantó una chica morena, algo bajita con una ancha sonrisa.

—Me uno —Dijo un chico moreno con el pelo corto todo desordenado, me llevaba unos centímetros de más, una sonrisa de lado demostró que también estaba borracho, los tres caminamos a donde la gente estaba bailando, aunque no era una pista de baile estaba bastante bien para un bar.

Empezamos a bailar una canción movida que no era conocida, por lo menos no para mí, me sentía bien, el sabor amargo que había creado Styles al principio de la noche casi había desaparecido, el chico que ni sabía su nombre se movía bastante bien, aunque no era Harry. Mi visión era algo borrosa, mi cuerpo simplemente se movía sin pudor entre las personas que bailaban, la chica bajita había desaparecido entre la gente, sólo estaba con él, que ahora lo sentía demasiado pegado a mi cuerpo, pero no me molestaba, su mano en mi cintura y su cara ahora dándome besos en la mandíbula. Él no era Harry, no lo era. La música seguía sonando y nuestros cuerpos se seguían rozando.

—Vamos—Dijo en mi oído, no tuve tiempo para responder cuando él me estaba arrastrando a una parte del bar más oscura. ¿Dónde estábamos? Yo no quería irme con este chico. ¿Quién mierda era? No entendía absolutamente nada, todo pasaba tan rápido, tenía al chico besándome desafortunadamente, sus manos pasaban por todos lados en mi cuerpo desesperadamente. ¡Él no es Harry, no lo es! Yo solo quiero a Styles.

—No —Dije débilmente intentando empujarlo mientras alejaba la cara, pero el chico seguía besando ahora mi mejilla. Mi mirada se enfocó en una pareja que salía de un recoveco, ¡oye, yo conozco a esa chica!—No quiero —Dije intentando alejarme nuevamente.

—Si quieres, guapa —Ha dicho ¿Guapa? Lo miré bien, oh mierda. No era el chico con el que había bailado, era el maldito camarero de treinta años. Miré nuevamente a mi lado, ahora veía nítidamente, era Harry con esa morena, intenté llamarlo pero mi voz no salía, se estaban alejando. ¡No te alejes!

—No —Intenté forcejear nuevamente con el chico, vi como Harry miraba de reojo a nuestro lado, sus ojos se abrieron feroces, tardó un micro—segundo en reaccionar, caminé hacia nosotros con paso decidido agarrando al hombre por detrás y lo tiro a un lado para luego estampar su puño en la cara del hombre, este impactó la espalda contra una de las paredes.

—Hey ¿Qué te pasa, amigo? —La vena del cuello de Harry estaba por explotar mientras lo miraba, reí por eso, mi mente seguía dando vueltas sin entender absolutamente nada. Sólo podía ver la mirada de furia de la morena, y lo bien que se veía enfadado Harry—Mantente en tus temas —El hombre empezó a andar hacia mí algo cauteloso.

—Te voy a matar —Dijo acercándose a él con paso decidido, otro puñetazo fue estampado en el hombre.

Llevándose varios gritos de asombro por espectadores.

—¡Harry! —Steven lo agarró. — Oh, Santo Steven.

—Déjame que lo mate —Harry se intentó soltar, sus ojos lanzaban llamas, nunca lo había visto tan enfadado. Con un codo le dio directo en la cara a Steven, mis ojos se abrieron de par en par al ver el impacto. Corrí torpemente hacia donde estaba el rubio que ahora tenía su mano en la mandíbula.

—¿Estás bien? —Pregunté, las palabras salieron estiradas y chillonas, él asintió mirando a un Harry que volvía a golpear al hombre. Agradecí la poca luz de la zona —¡Basta idiota! —Le grité a Harry.

—Fuera del bar —Un hombre de seguridad le dijo a Harry, él lo miro enfadado. Bufé

molesta mientras me iba con Steven agarrada del brazo, caminamos entre la gente intentando encontrar la salida, cuando estábamos fuera intenté apoyarme en una pared, todo me daba vueltas.

—Mierda, por ahí viene —Dijo Steven, miré hacia un lado viendo como salía Harry enfadado con la morena detrás como si fuera su escolta. Caminó hacia nosotros, oh dios, nos iba a matar. ¿Pero por qué? No había hecho nada.

—¿Qué mierda haces, Steven? —Su cara estaba roja, completamente rojo por la ira—¡No puedes dejarla que se ponga así de borracha! —Su voz era contenida, rápidamente cogió un cigarro de su caja y lo encendió. Odiaba que hablara como si yo no estuviera, Steven estaba por contestar pero lo interrumpí.

—¿Perdona? Puedo hacer lo que quiera, idiota —Dije mirándolo fijamente, agradecí el hecho de estar apoyada en la pared de fuera, sino se que estaría en el suelo.

—Tú no me hables —Su mirada me liquidó—¡Te vas a ir con un maldito taxi! —Dijo apretando la mandíbula.

—No la puedes echar así —Steven lo miró, Harry parecía que se estaba por tirar encima de él—¿Qué puedes esperar de ella? Te has puesto a besarte con esta —Dijo mirando a la chica con exceso de maquillaje—enfrente de ella. Déjala hacer su vida —Harry pasó una mano por su pelo, sabía que hacía eso sólo cuando estaba nervioso. Reí. Él no había defendido a su morena.

—Disculpa pero no es nuestra culpa que tu amiga beba de más —Dijo la morena entrando en la discusión, oh, vete a cagar.

—No es el tema de discusión ese —Dijo Harry sin mirarla—Se va a su casa —Habló agarrando mi brazo, lo miré frunciendo el ceño. Su fragancia llegó hasta mis sentidos. Steven agarró mi otro brazo.

—No se va, ella decide eso —Dijo Steven mirándolo con aspecto de borracho—No es un juguete, Harry

—El castaño bufó tirando de mi, el rubio tiró para su lado.

—Se va —Dijo Harry.

—Se queda —Contraataco Steven algo borracho, todo me daba vueltas. Quería irme a casa, simplemente eso. ¿Dónde estaba Liz? Mi estómago empezó a moverse, dejé de escuchar lo que discutían, la saliva se comenzó a juntar en mi boca. Oh no, sentí como rápidamente el ácido gástrico subía por mi garganta quemando todo, terminé expulsándolo todo en el pie de Harry.

—Mierda—Dijo Harry mientras sujetaba mi pelo. Mi estómago seguía expulsando líquido y comida, las lágrimas empezaron a salir de mis ojos gracias al esfuerzo que hacía mi cuerpo.

—Asco—Escuché a la morena.

—Si no te gusta, vete —Habló la voz de Harry, ajam. ¡Vete! ¡Idiota! Me repuse levantándome, ya que me había puesto de cuclillas. Todo seguía dándome vueltas, esta vez sentía como si flotara.

Escuché como los dos amigos empezaban a discutir sobre quién tenía la culpa de por qué yo estaba así.

—Creo que me voy a —No pude seguir, todo lo que vi fue a Harry estirar sus brazos y cogirme. Luego todo se volvió negro, completamente negro.

Unas horas después...

Me removí cómoda estirando las piernas mientras me abrazaba a la almohada. Mmm que bien, abrí lentamente los ojos intentando que estos se acostumbren a la poca luz que había en la habitación.

Tardé en darme cuenta que era un lugar desconocido para mi, fruncí el ceño sentándome rápidamente. Una punzada en la cabeza se hizo presente, miré a mi alrededor. Oh mierda, no recordaba nada de ayer, tal vez había terminado con ese horrible hombre. La habitación era simple, la pared de color gris tirando a celeste, una mesita de luz a un lado, un ropero rústico y una cama completamente enorme. Arrugué entre mis dedos la sabana negra intentando retener mis miedos, me levanté sin dar crédito al dolor de cabeza, una camiseta negra estaba tirada a un lado. Lentamente busqué mi ropa pero no la encontré, ese fue el momento en que me di cuenta que solo llevaba una camiseta blanca, con un escote en V junto a mi ropa interior debajo. Con cautela abrí la puerta de la habitación, mis piernas se habían convertido en gelatina. Estaba en un apartamento, claramente de un hombre, las paredes de ladrillo dándole un aspecto moderno, un sofá de cuero negro a un lado, junto a una televisión, del otro lado la cocina básica junto a una barra americana de madera con taburetes.

Intenté buscar un foto, pero nada. Solo habían cuadros de dibujos en las paredes, una mesa llena de cuadernos.

—Veo que ya te has despertado —Miré rápidamente de donde provenía la voz, un Harry saliendo de una de las habitaciones con unos pantalones grises de pijama sueltos, sin camiseta, caminaba relajado hacia la barra americana. ¿Qué? ¿Este era el apartamento de Harry?

—¿Q..qué estoy haciendo aquí? —Mi voz salió entrecortada, él simplemente sacó un tazón y lo llenó de cereales.

—Eso preguntatelo tú —Dijo mientras se sentaba en uno de los asientos y llevaba una cucharada de cereal a su boca. Me miraba sin expresión alguna mientras masticaba.

—No estoy para estúpidas adivinanzas —Él levantó una ceja—¿Qué pasó anoche? —Pregunté sin moverme del lugar, Harry se tomó su tiempo mientras masticaba.

—Te diré la historia corta —Dijo mientras me miraba dejando la cuchara en el tazón—Te emborrachaste hasta los sesos, te besaste con un tío prácticamente veinte años más mayor que tú que era el maldito camarero, le pegué, vomitaste, te desmayaste, los guardias del maldito bar me quisieron moler a palos, logré irme y te traje aquí porque no dejabas de repetir que no te dejara sola—Su voz era fría, tragué duro. ¿Yo le había pedido eso? Qué vergüenza.

—No tenias por qué haberle pegado—Dije entre dientes—Tú solo te buscaste todo eso—Él bufó pasando una mano por su pelo despeinándolo.

—Estabas casi inconsciente, Abby. No te dabas cuenta de lo que hacías —Dijo levantándose y caminando hacia mi—Tal vez si pudieses mantener las piernas cerradas por tan solo un —Mi mano automáticamente se estampó contra su mejilla, él se quedó mirando unos segundos hacia un lado. Las aletas de su nariz se abrían y se cerraban exageradamente. Oh mierda, lo había fastidiadoPerfecto,

¿Sabes? No sé por qué lo hice, te tenias que haber levantado en la casa de ese depravado

—Su mirada era furia pura—Y yo habría seguido mi noche con esa morena —Sentí como mi estómago se revolvía —Pero no, tenía que encargarme de una chiquilla que

vomitaba.

—Nadie te pidió que te hicieras cargo—Dije frunciendo el ceño, él bufó.

—Oh y cuéntame ¿Quién iba a hacerlo? Liz y Liam quién sabe donde —Me atropelló la forma en que hablaba—Patrick desaparecido como siempre y Steven borracho —Se cruzó de brazos, miré al suelo incómoda—Y sin contar que me lloriqueabas para que no te dejara —Su voz sonó sin sentimiento alguno. Me quería ir.

—¿Dónde está mi ropa? ¿Tu me cambiaste?—Pregunté levantando la mirada con las mejillas en llamas, él suspiró suavizando sus rasgos.

—Si, tenias toda la ropa vomitada. Ni de cachondeo te dejaba entrar a mi cama de esa forma, Leticia ha venido hoy temprano y la ha lavado junto con mi ropa —Dijo mientras caminaba hacia la barra y proseguía comiendo sus cereales sin sacarme los ojos de encima. ¿Leticia? Tal vez era la chica que limpiaba —A la derecha tienes un baño, ahí esta tu ropa —Dijo sin más.

CAPÍTULO 40: NOCHE DE VIEJAS—PARTE 1.

Luego de haberme dado una ducha rápida, puesto la ropa y lavarme con pasta los dientes, me miré en el espejo, volvía a estar nerviosa. No me quería enfrentar con el monstruo de fuera, olía al jabón que me hacía recordar a él. Para ser un chico tenía todo bastante controlado, miré por última vez el baño para luego salir. El castaño ahora estaba tirado en el sillón haciendo zapping en la tele.

—Te has tomado tu tiempo—Habló irónico sin mirarme—Tienes café, cereales, galletas —Agregó —

coge lo que quieras —Su voz era neutral, me rasqué la nuca incomoda.

—Creo que prefiero irme —Él ahora me miró sin moverse.

—Ayer vomitaste demasiado, conviene que comas —Resoplé.

—No tengo hambre, gracias —Dije sin mirarlo, intentando que el recuerdo del vomito no vuelva a mi cabeza. Busqué con la mirada mi bolso, ah no, claro, no había llevado, mi móvil lo tenía Liz en el suyo. ¡Maldita sea Liz! —¿Alguien sabe que estoy aquí? —Mi voz sonó más nerviosa de lo normal, Harry se sentó en el sillón de cuero negro mirándome.

—La avisé a Liz, ella dijo que se encargaría de avisarle a tu padre —Fruncí el ceño. ¿Liz no tenía problema en dejarme con él? ¿Qué mierda le pasa, por qué está tan frío?.

—Bien —Respiré hondo—Gracias por ayudarme, siento arruinar tu noche —Dije caminando hacia la puerta.

—Era hora de que las pidieras —Dijo tirándose en el sillón nuevamente, me di la vuelta sin poder creerlo. Era un idiota.

—¿Sabes? Nadie te pidió que saltes a hacerte el héroe. Por ahí quería besarme con el tío ese —Dije con la voz retenida, él me miró sin expresión alguna para luego levantarse. Era completamente intimidante con esa altura.

—¿Perdon? —Preguntó achinando los ojos, lo miré desafiante en un acto de valentía.

—Si, ¿Por qué te metes en mi vida? ¿Algún problema con eso? —Harry apretó la mandíbula mirando para otro lado.

—No digas idioteces —Dijo caminando hacia otro extremo.

—¿Idioteces? ¿Cuál es tu problema? —Pregunté plantándome—Le pegas al chaval, te besas con una cualquiera, luego me traes a tu casa para maltratarme ¿Cuál es tu punto? —Agradecía el hecho de que mis nervios no me estaban jugando una mala pasada, Harry caminaba como un gato enjaulado mientras pasaba una mano por su pelo intentando retener su tranquilidad habitual —Dímelo, por que no lo entiendo, me podías haber dejado con Dylan —Su mirada estaba en otro lado—Me dijiste que me aleje de ti ¿Por qué?.

—Son muchas preguntas —Dijo mirándome evadiendo las preguntas.

—Y tu nunca contestas ninguna —Mi voz sonó baja, privada, seria.

—Eres desesperante —Suspiró

—¿Esa es tu maldita respuesta? Luego me dijiste que era una puta —Me crucé de brazos.

—No lo entiendes —Ahora estábamos enfrentados, ambos en sus puestos plantados completamente. Este era nuestro problema, chocábamos continuamente.

—No, no lo entiendo. ¿Tú lo entiendes? —Levanté una ceja esperando respuesta, una

que nunca llegó, él simplemente me miró. El dolor de cabeza había aumentado, revoleé los ojos—Me voy —Dije dándome la vuelta.

—Te llevo —Su voz seca me hizo enfurecer más mientras abría la puerta.

—Olvídalo, creo que ya hemos tenido suficiente de ambos —Fue lo último que dije para luego irme al ascensor, bajé rápidamente. No sabía ni donde mierda estaba, sin móvil, junto a un dolor de cabeza insoportable. Maldita sea.

Unas horas después...

—¿Por qué mierda siempre termino sola? —Le grité a Liz del otro lado de la línea mientras daba vueltas por la habitación.

—Abby, relájate.—Dijo mi amiga por décima vez —Yo hablé contigo por teléfono ayer, lo único que decías era que te querías quedar con Harry —Se defendió mi amiga, bufé.

—Estaba borracha, Liz. ¿Sabes lo que es eso? —Mi amiga suspiró.

—No me pareció tan malo en ese momento. Harry era el único sobrio, me pareció correcto, aparte, tenías que haber visto como se comportaba, parecía un halcón alrededor tuyo, me pareció muy protector —¿Protector? Si hubieras visto como me trató cuando me levanté—Lo siento —Escuché a mi amiga decir en susurro.

—Está bien —Dije mirando la ventana de mi habitación.

—Te tengo que cortar, te llamo luego ¿Vale? —Escuchaba como la madre de Liz la llamaba.

—Claro, adiós —Corté tirando el móvil en mi escritorio, rápidamente mi mirada fue a parar al dibujo de Harry, suspiré cogiéndolo. Ay Styles. Me desplomé pesadamente en mi cama con el dibujo en mi mano, ¿Qué es lo que te pasa?.

Mis ojos se abrieron en una habitación negra iluminada por poca luz, me senté alarmada, las sabanas eran negras, las apreté entre mis dedos, miré a todos lados, nada. Mi vestido blanco me cubría como siempre, una rosa de espinas arriba de la almohada llamó mi atención, la agarré cuidadosamente en mis manos. ¡Ouch!. Me corté con una de las espinas, la sangre comenzó a correr por mi mano, tiñendo mi vestido, comencé a sentir como mi brazo se dormía, como un pequeño hormigueo pasaba por mi sangre, me costaba moverlo, tiré la rosa hacia un extremo asustada.

¡Putra madre! Me levanté por la vibración de mi móvil, estaba recostada en mi brazo derecho que ahora se encontraba dormido, ahora entendía ese sueño tan estúpido. Colgué la llamada entrante de Patrick, no tenía ganas para nada.

Al día siguiente en el instituto...

—¿Por cuánto tiempo harás esto? —Me pregunto Liz cuando nos encontramos a la salida del instituto.

—¿Hacer qué? —Dije fingiendo indiferencia mientras miraba hacia otro lado, ella recargó su peso en la otra pierna haciéndome saber que no me escaquearía de esta.

—Ignorarnos a Patrick y a mi—Me saqué una pelusa inexistente de mi camisa blanca—Ya te hemos pedido más de mil veces perdón, Abby —La miré.

—Tienes razón —Dije sonriendo, ya habían pasado como tres días desde que estaba evitando fallidamente a mis amigos al igual que a Harry en el gimnasio ni cruzábamos miradas, cada uno con su tema.

—¿Qué te parece si hoy nos juntamos en mi casa y comemos helado mirando una película? —Me propuso la pelirroja mientras Patrick se nos unía.

—Perdónanos, Rose—Grito abrazándome efusivamente, di una gran carcajada intentando alejarme.

—Cállate Pat, estamos entablando una conversación —Dijo mi amiga fingiendo enfadarse, el moreno pasó una mano por arriba de mis hombros afectuosamente.

—¿De que habláis? —Preguntó.

—Que Liz me ha dicho de hacer noche de viejas —Dije sonriendo, algo que me encantaba eran esas noches. Patrick levantó una ceja sin entender.

—Es película, comida y estar tiradas en un sillón hablando de estupideces —Le habló Liz. Pat estaba por hablar pero mi amiga habló antes—Y sólo chicas —Dijo mirándome con una sonrisa.

—Me alegra escuchar eso, estaba un poco harta de tantos chicos alrededor nuestro —Dije riendo, Patrick revoleó los ojos.

—Ni que quiera ir a la estúpida fiesta de viejas —Dijo divertido mi amigo.

—Prometo que hoy seremos nosotras dos solas, ningún chico malo que termine contigo borracha en su cama —Dijo Liz burlona, Patrick nos miro a las dos con asombro.

—¿De qué me he perdido? —Preguntó con los ojos abiertos, ambas nos miramos y comenzamos a reírnos.

—Nada, absolutamente nada —Dije empujándolo juguetónamente.

Por la tarde...

—Al parecer te reclaman —Dije mirándola , teníamos paquetes de todo tipo repartidos por la sala, helado, chocolates, frituras, varias películas y estupideces. Liz tenía una habitación para envidiar, enorme, con mil cosas que uno querría tener, rosa de sobra en las paredes, almohadones acolchados junto a una pantalla grande de televisión. Me comí una gominola de fruta mientras estaba tirada en la cama.

—Si, hay alguien que no me deja de molestar —Dijo frunciendo el ceño mientras escribía en su móvil una respuesta para la persona , lo dejó a un lado mientras ahora buscaba entre la pila de DVD'S.

—Tal vez es mejor que conectemos Netflix —Le dije mientras saboreaba otra golosina, agradecía el hecho de que los padres de Liz se habían ido a cenar fuera y que la hermana estaba centrada en su habitación. Sino, estaba segura que me matarían si me vieran comiendo en la cama de su hijita, aunque a mi amiga no le importaba.

—Tienes razón—Dijo buscando el mando, su móvil volvió a sonar. Mi amiga bufó mientras lo agarraba, esta vez lo cogió—¿Hola? —Dijo mientras caminaba hacia fuera de la habitación, la miré frunciendo el ceño—No, Liam. Te he dicho que no puedo —Escuché como decía en la otra sala, suspiré sentándome en la cama mientras masticaba ahora chocolate—Estoy ocupada —Suspiró bruscamente—No, no quiero que me pases a buscar —Un silencio invadió todo el lugar—Enserio, no puedo —Fue todo lo que dijo para luego cortar la conversación y entrar a la habitación—Bien ¿Qué película has elegido? —Dijo disimulando como si no pasara nada, se agachó a seguir viendo las películas.

—¿Era Liam? —Pregunté jugando con la bolsa de gominolas.

—Si, lo era —Contestó cautelosa—¿Una de miedo? ¿Qué te parece el exorcismo de Emily Rose? —Dijo enseñándome una caja que contenía un CD, la mujer de la tapa llevaba todo el pelo negro mojado en la cara tapándola por completo, junto a un vestido macabro. Fruncí la nariz.

—No resisto muy bien a las películas de terror—Dije encogiéndome de hombros.
—Yo tampoco—Contestó divertida mientras seguía buscando.
—Oye, si quieres irte con Liam no hay problema —Hablé luego de unos segundos.
—No, no es necesario. Te prometí noche de viejas y eso haremos —Dijo sonriendo, hice una mueca.

—Liz, vete con Liam. No te preocupes —Me levanté sacándole los DVD'S de la mano para que me mire, ella me miró torciendo la cabeza—Quiero que vayas, podemos hacer esto en cualquier momento —Dije mirándola—Aparte, creo que en estas horas me he comido más de media docena de golosinas, si no exploto hoy no se cuando lo haré —Dije tirándome en la cama nuevamente, ella rió.

—Bien, entonces vamos —Dijo entusiasmada mi amiga. ¿Vamos?

—Creo que he escuchado mal. ¿Vamos? —Ella asintió—Oh no, creo que decido irme a mi casita —Dije levantándome, llevaba simplemente una camiseta larga como pijama. Mi amiga me miró sobrando como diciendo “De aquí no te escapas”

—Si tu no vas, yo no voy —Se cruzó de brazos de forma desafiante.

—No vamos entonces—Me senté en la cama, mi amiga volvió su atención a los DVD's. Luego de unos largos minutos mi cabeza dio mil vueltas y llegó a una conclusión—Bien, vamos —Hablé secamente, Liz dio un salto alegre.

—Vamos a vestiros —Habló mientras iba a su vestidor, me tiré para atrás en el cómodo colchón derrotada.

1 hora después...

El lugar era oscuro, tenebroso, parecía que no había nadie . *¿Era un lugar abandonado?* La calle era una poco transitada.

—Señoritas, las dejo por aquí. Creo que ya empieza a ser peligroso —Dijo el taxista—Si quieren volvemos —Aseguró el hombre. Liz frunció el ceño mirando la pantalla del móvil.

—Son solo unas calles más —Dijo mi amiga, el hombre refunfuñó para luego acelerar un poco. Habían algunas personas entrando a un lugar enorme pero parecía realmente abandonado y vacío. Aunque estaba repleto de coches aparcados—Oh, ahí esta Liam —Dijo efusiva, bajó la ventanilla y lo saludó de lejos—Aquí esta bien señor —Dijo mi amiga entregándole dinero, el hombre frenó y nos cobró. Me fijé bien, el lugar y el hecho de que el cielo estaba repleto de nubes tapando por completo las estrellas daba un aspecto aún más tenebroso al lugar. ¿Dónde mierda estábamos? El taxista salió a pura velocidad, yo haría lo mismo si no estuviera con Liz. Mi amiga corrió hacia el castaño, lo abrazó besándolo efusivamente, me sentí incómoda y celosa por unos segundos. Me acerqué a ellos.

—Has traído a Abby —Dijo Liam algo incómodo susurrándole a mi amiga cuando me acerqué a ellos—No me has dicho que estabas con ella.

—Hola Liam ¿Qué va mal? —Dije mirándolo, él hizo una mueca como si fuese algo que no puede decir.

—No creo que alguien esté feliz de verte —Dijo como el que no quiere la cosa, Liz frunció el ceño.

—Me da igual si Styles no quiere verla. Ella decide que hacer con su vida ¿Qué es este lugar exactamente? ¿Una fiesta? —Al parecer Liz tampoco sabía lo que era, él negó con la cabeza todavía algo incómodo.

—Vamos a entrar —cogió de la mano a la pelirroja y luego nos miró—No os alejéis de mi —Ambas asentimos y caminamos hacia el lugar abandonado. Al llegar un hombre vestido de negro le sonrió a Liam abriéndole la puerta oxidada dejándolo pasar. Cuando entré me llevé la sorpresa de mi vida, el lugar estaba repleto de personas, completamente repleto, bebiendo cerveza y tonteando. Pero lo que más me llamó la atención era el ring vacío improvisado en el medio de toda la sala, únicamente iluminado por una luz colgando del techo. *¿Iba a ver una pelea aquí?*

CAPÍTULO 40: NOCHE DE VIEJAS—PARTE 2

—Vamos más adelante que están los chicos —Dijo Liam prácticamente gritando por arriba del bullicio, caminamos en fila entre la gente que empujaba y codeaba como si fuera un concierto de rock. Lo que más me llamó la atención es que no era el tipo de gente que nos encontrábamos en las fiestas, no, habían hombres como de cuarenta y largos, fuertes, no había casi mujeres, simplemente algunas con ropa ligera.

—Queremos ver más carne, muñecas—Nos gritó un hombre con una cerveza en la mano, rió con una voz ronca luego de ver la cara de asco que le regalé.

—Caminad —Dijo Liam más serio de lo normal, al llegar más cerca del ring pude ver a Zayn fumando, a Patrick que saltó hacia nosotras, llevaba una piruleta en la boca, me alegré de ver a Steven también con una sonrisa resplandeciente como siempre.

—¿Quieres una piruleta? —Preguntó Patrick, lo miré levantando una ceja negando con la cabeza Toma, la necesitarás para los nervios, aquí bebes, te colocas o comes algo, y esto es todo lo que he podido conseguir —Agarré la piruleta metiéndola rápidamente en el pequeño bolso color madera que Liz me había prestado.

—Luego —Dije dándole una sonrisa, en el lugar hacía un calor de infiernos, no me alegraba de estar usando pantalones largos. Steven con una sonrisa se paró al lado mío.

—Sabes que te matará ¿No? —Gritó por arriba de la gente, lo miré frunciendo el ceño ¿De qué me hablaba?

—No sé de qué hablas —Dije encogiéndome de hombros, él simplemente negó con la cabeza mirando para otro lado. Zayn también se puso a mi lado, presentía que lo hacían para que ninguno de los hombres que nos miraban se nos tiraran encima.

—Ya va a empezar—Me dijo Zayn mientras fumaba. ¿Qué iba a comenzar? Miré a Liz que se veía bastante tranquila mientras se comía una piruleta y hablaba con Patrick, Liam se centró en estar al lado de ella y de Zayn. Un hombre con un micrófono se subió al ring azul marino.

—¡Bueno! Espero que haya valido la pena la espera —Dijo el hombre sonriendo, la gente gritaba cualquier cosa—Como siempre, tenemos buenos luchadores. Último momento para hacer sus apuestas

—Exclamó. Personas gritaron con dinero en la mano ¿Por qué estaba aquí? Me quería ir— Bueno, por un lado tenemos a un gran luchador, nuevo en el negocio, 78 kilos de pura fibra. Y un promedio de 10

peleas ganadas y 5 perdidas. Christian Rawson—Gritó el hombre, y un chico de aproximadamente 20

años entró al ring, llevaba simplemente unos pantalones rojos, completamente rapado, lleno de tatuajes, aterrador como él solo, el tío levantó los brazos tras el griterío de la gente —Por el otro lado, tenemos a un campeón nato con 45 peleas ganadas, llevando un récord por no haber perdido ninguna pelea, 75 kilos. El chico estrella, ¡Harry Styles! —Exclamó el hombre, mi respiración se cortó cuando vi a Harry entrar a la plataforma exhibiendo por completo su pecho, pantalones cortos negros como los que llevaba al gimnasio, con total naturalidad levantó los brazos sobradamente, la gente prácticamente se volvió loca.

—¡Vamos Hazza! —Gritó Steven llevando las manos a cada esquina de su boca—Le

romperá el culo a ese —Dijo riendo de forma segura. Todavía no entendía nada.

—Ya sabeis las reglas, amigos. Ningún uso de sustancias antes de la pelea que afecte el funcionamiento del cuerpo, nada de objetos para pegar, mordeduras *etc.* A partir de eso es todo legal aquí —El hombre sonrió mirándolos —¡A pelear! —Gritó para luego salir del ring. Ahí estaba, mirando como Harry se estaba por enfrentar a un hombre completamente aterrador, sin siquiera guantes de boxeo simplemente, una cinta blanca en los nudillos.

—Rómpele los huesos—Gritó Zayn sonriendo, oh, veo que esto les divierte. Mi cuerpo temblaba cuando comenzaron a moverse en círculo sin dejar de mirarse. El rapado intentó golpearle la mandíbula pero Harry fue más rápido y le pegó un derechazo directamente en las costillas haciendo que se doblara hacia delante, podía ver como los músculos del brazo del castaño se contraían.

Aprovechó que se encontraba desprevenido para pegarle con la rodilla de lleno en la nariz, el rapado se tambaleó por recibir dos golpes seguidos.

—Mierda —Exclamé llevando una mano a mi boca sin poder creerlo. Esto era horrible, el chico comenzó a sangrar sin parar pero seguía de pie. Las personas alrededor parecían enloquecer sin dejar de gritar como si fuera una pelea de gallos. El tal Christian le tiró una patada a Harry quién recibió el golpe apoyándose en las cuerdas del ring, la cara de Harry se volvió roja de la ira, sin importarle el pequeño hilo de sangre que salía de su labio, el sudor cubría el cuerpo de ambos.

—¡Vamos Harry, mávalo! —Gritó nuevamente Steven. Las golosinas en mi estomago parecían querer subir por mi garganta. Harry le pegó nuevamente en la cara al rapado, un hilo de baba calló por la boca del recién golpeado, ¡se iba a caer!. Harry le dio una patada en las costillas, haciendo que este se doblara nuevamente, otro golpe en la cara, ¡No paraba de sangrar!. Christian tiró un golpe dando un último esfuerzo impactando en la boca de Styles, este con fuerza le pegó tirándolo completamente inconsciente al suelo. Ya en el suelo, Harry le siguió pegando. ¡Que pare! ¡Que pare! Todo me daba vueltas, estaba mareada y asqueada. Miré a mi alrededor, Zayn junto a Steven gritaban extasiados al igual que toda la gente que miraba la pelea.

—Bueno, creo que tenemos un ganador —Dijo el hombre del principio entrando al ring haciendo que la atención de Harry se dirigiera a él. El rapado yacía inconsciente en el suelo, con su cara completamente ensangrentada ¡¿Nadie lo iba a ayudar?!. Harry levantó los brazos de forma ganadora, me quería desmayar cuando vi sus puños con sangre de su oponente—Harry Styles —Dijo el hombre sosteniendo el brazo derecho de él quién sonreía triunfal.

—¡Ese es mi amigo! —Dijo Steven orgulloso. ¿Nadie veía al pobre hombre en el suelo? La mirada de Harry bajó a ver a sus amigos con una sonrisa haciéndole señas a Steven divertido. Pero su mirada se encontró con la mía, rápidamente su cara se volvió de piedra, se notaba el asombro en sus ojos.

—¡Otro aplauso para Harry Styles, señores! —Gritó el presentador, el lugar explotó en gritos y aplausos. El castaño sin dejar de mirarme apretó la mandíbula, lo miró por unos segundos a Steven quién parecía estar compartiendo algún mensaje oculto.

—Será mejor que nos vayamos para fuera —Dijo Steven agarrándome del brazo, todavía seguía mareada mirando al pobre hombre. El rubio le hizo señas a los demás del grupo para que saliéramos, empezamos a apretujarnos entre las personas para poder llegar a la salida, en la que ya había gente que comenzaba a irse.

—¡Eso si que ha sido una maldita pelea! —Dijo Zayn divertido mientras sacaba otro

cigarro, la gente parecía estar huyendo.

—¿Has visto como le pegó directo en las costillas? —Dijo Steven comentando, ambos empezaron a hablar de la pelea. Miré como la gente se subía a sus motos, a sus coches, y salían pitando. Las mujeres llevaban faldas cortas y camisas arremangadas arriba del ombligo mientras se le tiraban a los hombres. Liz discutía algo con Liam mientras Patrick simplemente hablaba por el móvil con alguien.

—¿Dónde está Harry? —Preguntó Liz después de ignorar a Liam quién le hablaba mal humoradamente.

—Se está cambiando —Dijo rápidamente Steven mirándola. Me quería ir, me sentía mareada y asustada.

No me podía creer que Harry fuera tan animal como para pegarle así sin escrúpulos a una persona.

La cara con sangre del oponente no se iba de mi mente.

—¡Ahí viene el campeón!—Sonrió Zayn mientras levantaba los brazos, Harry salía de otra puerta, saludó a algunas personas que lo felicitaban, unos pantalones, una camiseta negra y un bolso deportivo colgando de su hombro era su vestimenta del momento. Su cara no estaba nada alegre, más allá de la pequeña herida que llevaba en el labio—No está nada feliz—Agregó el moreno bajando los brazos.

—Me quiero ir —Le dije a Liz mirando para otro lado.

—¿Ahora te quieres ir? No tenias que haber venido desde un primer momento —La voz de Harry sonó dura y fría. Todos se miraron incómodos—¿Quién la ha traído? —Le preguntó a sus amigos. Mi mirada inconscientemente se paró en la herida de su labio, como la que tuvo hace días, se formó nuevamente en su labio, ahora entendía por qué.

—La he traído yo —Dijo Liam —no sabía que estaba con Liz—Harry respiró hondo mirándome.

—Buena pelea —Dos gemelas de pelo castaño hasta la cintura se aparecieron a cada lado de Harry con sonrisas coquetas—¿Vienes a la fiesta de Richard? —Preguntó la primera, Harry dio una sonrisa de lado mientras les envolvía la cintura con cada brazo de lado.

—Claro chicas, no me la perdería por nada—Revoleé los ojos cuando Zayn se unió a la conversación.

—¿Nos podemos ir? —Le dije a Liz, ella me miró asintiendo rápidamente.

—Os llevo —Dijo Liam, mi amiga lo fulminó con la mirada.

—Yo las llevo si quieren —Se sumó Steven, Liam lo miró frunciendo el ceño—Voy más tarde a la fiesta —

Agregó. Liz sonrió, ambos me miraron para empezar a caminar hacia el coche. Mi mirada se encontró con la de Harry, su cara seria.

—Vamos contigo Harry —Dijeron las dos mujeres al unísono, él simplemente asintió—Zayn id a mi coche, ahora voy —Dijo mientras le daba el bolso deportivo al moreno, me di la vuelta para comenzar a caminar con Steven y mi amiga al coche.

—Espera, Milton —Su voz sonó dura, me di media vuelta. El rubio me miró y luego a él—Adelantaos, quiero hablar con ella un segundo —Miró a su amigo.

—Sabes como terminan vuestras charlas —Agregó Steven. Simplemente con una mirada severa del oji—verde este suspiró para luego comenzar a caminar con Liz y Patrick al coche, Liam intentó ir atrás de mi amiga. En fin, todos estaban andando hacia los coches dejándome enfrente de este asesino serial.

—Antes de que empieces con tu planteo, yo no sabía que esto eran cosas de pandillero

—Hablé rápidamente, él frunció el ceño.

—¿Cosas de pandillero? Son peleas ilegales, pecas —Dijo acercándose a mi—Es peligroso que estés aquí, no es un lugar para niñas rubias que no salen de su casa —Levanté un poco la cara por la diferencia de altura.

—Siempre tan superado, Styles —Dije haciéndole frente, él contuvo una sonrisa pero mi atención se la llevó un hombre que le gritaba a otro riendo un poco más lejos. Harry cogió mi mentón haciendo que lo mirara.

—Me alegra saber que lo que acabas de presenciar no ha cambiado tu odio hacia mi —Su voz sonó controlada. ¿No estaba enfadado?.

—¿Ver que eres un maldito carnicero? —Dije prácticamente escupiendo las palabras, estaba que me meaba del miedo, pero no me importaba, sabía que Harry no me haría nada malo.

—¿Carnicero? Cariño, tu padre es entrenador de boxeadores —Habló divertido sin soltar mi mentón.

—Lo que acabas de hacer no es boxeo, es una excusa para pegar de cualquier forma —Ataqué.

—Así son las peleas ilegales, pecas. Y te asombraría saber cuanto me pagan por machacar a mi oponente —Su mirada era fría y peligrosa.

—Podías haber parado después de haberlo tirado al suelo —Mi voz sonó como un susurro, él ahora estaba cerca de mi cara.

—Lo se —Su voz sonó igual de baja, cada uno haciendo contacto visual con el otro. Tenia unos ojos tan bonitos, tan claros, puros, para una persona tan oscura y fría—Pero si no impongo miedo mi reino se cae —Los dos nos quedamos en silencio, pero una bocina me hizo saltar, una de las gemelas enfadada estaba apretando el volante del coche de Harry, mientras Zayn estaba con la otra en el asiento trasero.

Me separé de él incómoda.

—Espero que el chico al que le has partido la cara esté bien —Él contuvo una sonrisa mientras ponía las manos en los bolsillos de su pantalón.

—Lo estará —Dijo como si lo supiera todo —Vete a tu casa, Milton —Como siempre tan exigente —Lo miré por última vez y caminé hacia el coche de Steven—No te duermas tarde, pecas —Grito el castaño mientras iba a su coche La idea de Harry con esa estúpida gemela hacia que me den ganas de vomitar nuevamente.

—Oh mierda, estaba esperando el maldito beso —Dijo Patrick en el asiento de atrás del coche, Liz se reía en el asiento del copiloto. ¿Dónde estaba Liam?.

—Antes de besar a ese idiota me corto la lengua —Hablé sin poder dejar de mirar la figura de Harry al lado del coche regalándome una sonrisa provocadora y peligrosa cuando Steven arrancó por las calles.

2 horas después...

La imagen de Harry pegándole al rapado no se podía despegar de mi cerebro, después de haberle explicado a mi padre que no me sentía bien y por eso volvía a casa dejando así la tranquila noche en la casa de Liz , me fui directa a la ducha, que me ayudó a pensar en lo peligroso que fue haber ido a esas malditas peleas ilegales, me envolví en una toalla con el pelo mojado para luego caminar a mi habitación y vestirme con mi típico pijama, una camiseta larga, en este caso gris .Busqué mi móvil en el pequeño bolso tirando todo el

contenido de este arriba de mi escritorio. Una llamada perdida de Patrick, suspiré dejando el móvil en la mesa que ahora contenía todo lo de mi bolso esparcido.

Mañana lo ordenaré.

Corría por una pradera con mi vestido blanco, escapando de algo que todavía no sabía qué era. Me encontré de repente con un hombre rapado que estaba desplomado y ensangrentado en el suelo. Lo intenté mover pero este no respondía, miré a mi alrededor, ahora me encontraba en un lugar lleno de rosas con espinas, no me podía mover o sino me iba a hacer daño.

Un ruido sonó haciendo que abriera los ojos, cuando mi vista se acopló a la oscuridad pude ver una figura entrando por mi ventana. Respiré bruscamente encendiendo torpemente mi lámpara que había encima de la mesita de luz, sentí el cuerpo hecho gelatina al ver a Harry parado en mi habitación.

—Juro que algún día moriré —Dije llevando una mano a mi pecho intentando normalizar la respiración.

—Hola, pecas—Dijo sonriendo.

—¿Qué haces aquí? ¿Qué hora es? —Me levanté alarmada en busca de mi móvil. Las 3:45—¿Acaso sabes la hora que es? —Harry sonrió mientras agarraba la piruleta que me había dado Patrick de encima del escritorio y se sentaba en la cama cómodamente mientras abría la golosina.

—Para ser una persona que se acaba de despertar eres bastante molesta —Dijo mientras llevaba la piruleta a su boca, su mirada era burlona.

—¿Molesta?—Susurré gritando—Mi padre duerme al lado —Dije llevando una mano a mi pelo, aunque con las pastillas que se tomaba para dormir no se levantaría tan fácilmente.

—Vete de aquí depravado —Dije señalando la ventana.

—Perdona, tú te metes en mi trabajo y está todo bien. Yo me meto en tu maldita habitación y soy un depravado —Habló sacándose la piruleta roja de la boca.

—¿Trabajo? —Bufé sin poder creerlo—¿A eso le llamas trabajo? —Su mirada fue por todo mi cuerpo lentamente, claramente no me estaba escuchando.

—Estás muy sexy con esa camiseta—Dijo sonriendo de lado, mis mejillas ardieron feroces. Se levantó de la cama mientras caminaba hacia mi lentamente.

—Vete Harry —Dije caminando hacia atrás hasta que me pegué con la madera del escritorio.

—¿Te ha gustado la pelea? —Preguntó manteniendo algo de distancia.

—¿Ver como deformabas la cara de aquel chico? No, no me ha gustado —Él contuvo una risa de esas que parece que esconde un secreto que sólo él sabe, se llevó nuevamente la piruleta a la boca. Oh ese piruleta, mi mirada se centró en él por unos segundos.

—Nadie lo ha obligado a pelear—Dijo mirándome—Él simplemente se ha metido en algo que después no ha podido soportar —El clima de la habitación se estaba convirtiendo en una tensión constante Así que no te ha gustado la pelea —Habló como el que no quiere la cosa mientras acortaba nuestra distancia, mi respiración se convirtió irregular.

—Mi padre está en la otra habitación, por favor vete —Dije derrotada, su cara volvía a estar cerca de la mía. Podía oler su colonia que me volvía completamente loca—Pensaba que estabas en la fiesta —Él asintió mientras volvía a llevarse la piruleta a la boca.

—Lo estaba, pero la que no estabas eras tú, entonces simplemente me he ido —Intenté que mis ojos no se desviaran a la pequeña herida en su labio inferior, que lo hacía ver tan malditamente guapo.

—Parecías bastante bien acompañado con esas gemelas—Él se encogió de hombros.

—Las gemelas Flascher son algo por lo que todos los que pelean pasan, ya me las tiré a los 18 —Dijo sin filtro alguno, levanté las cejas impresionada por su brutal sinceridad.

—¿Qué quieres? ¿Por qué vienes? —No me había dado cuenta de que estaba levemente inclinada hacia atrás intentando que no haya contacto, aunque era imposible ya que mi espalda empezaba a doler.

—No estoy seguro —Dijo evitando hacer contacto visual.

—Me tratas mal, me fastidias, me odias, Harry —Lo miré —No te comprendo —Su cara ahora estaba seria.

—Lo hago, pecas. Al igual que tú —Un silencio invadió toda la habitación, solo éramos nosotros dos mirándonos—Nos detestamos, chocamos continuamente —Agregó—Pero me pones como ninguna otra

—Nuevamente su sinceridad me atropelló.

—Te detesto —Dije entre dientes, él sonrió de lado dejando ver sus bonitos y tiernos hoyuelos. Su mano se fue a mi cintura, mientras que con la otra agarraba la piruleta.

—Pero nadie te hace sentir lo que sientes ahora. ¿O me equivoco, pequeña? —Dijo ahora con sus labios rozando los míos, mi sangre estaba en llamas completamente. No entendía por qué mi mente decía mándalo a la mierda y mi cuerpo buscaba su contacto—Estás confundida, abrumada —Sus ojos ahora estaban en mis labios. No se dejó desear ya que sus labios chocaron con los míos, su mano viajó por mi pelo tirando levemente de este, las mías fueron directo a su pecho cogiendo la tela de su camiseta en un puño, su mano derecha que estaba en mi cintura ahora me atrajo más hacia él, apretándome entre su cuerpo y el escritorio.

—Mi padre, Harry—Suspiré arriba de sus labios. Él se llevó la piruleta a la boca, para luego agarrar mis muslos y subirme con facilidad arriba del escritorio sin importar las cosas que había arriba de este— Él nos puede escuchar.

—Entonces no haremos ruido—Contestó sonriendo pícaramente, dios, me estaba volviendo loca por este idiota. Me ofreció la piruleta.

—Saborea, pequeña —Sus ojos ahora oscuro. Cogí el dulce en mi boca, mientras Harry bajaba por mi cuello dando besos, suspiré sin sacar la piruleta de mi boca—Buena chica —Susurró cerca de mi oído.

CAPÍTULO 41: CARETAS OCULTAS—PARTE 1

—Felicitaciones, señorita Milton. Ha sacado un 7 —Me quedé estupefacta en el lugar con la hoja en mi mano, el profesor me dio una sonrisa mientras se dirigía a otro alumno, me tomó unos minutos darme cuenta de que había aprobado uno de los exámenes más difíciles, hice una mueca, algo parecido a una sonrisa.

—No lo entiendo. ¿Entonces por qué esa cara? Has aprobado, Abby —Dijo mi amiga mirándome sentada enfrente mía, ahora en el recreo. Me encogí de hombros.

—Estoy un poco cansada, no he dormido bien estos días —Me excusé apoyando la cabeza en mi mano, Liz me miró con los ojos entornados. La verdad era que no podía pensar en otra cosa que no fuera el idiota de Styles, tenía ganas de gritarle, de insultarlo, machacarlo y de besarlo. Suspiré.

—¿Acaso no me escuchas? —Miré a mi amiga frunciendo el ceño.

—¿Qué cosa? —Dije como si estuviese sorda, mi amiga resopló claramente de mal humor.

—Mira, no sé que te pasa por esa cabeza, pero estás bastante ida. Patrick quiere hacer otra reunión en su casa el jueves —Bufé.

—Ni loca, olvídalo —Dije rápidamente. Ella hizo una mueca cuando el timbre sonó—Estoy malditamente harta de ver siempre a esos idiotas —Liz abrió los ojos sorprendida.

—Oye Abby, también esta Liam ah—Revoleé los ojos, mi mente sólo estaba en la ira que sentía por Styles. Me daba igual todo.

Por la tarde...

Caminé dentro del gimnasio después de entretenerme unos minutos con Megan que me contaba que se había mudado hace unos días. Me ayudó a prepararme para encontrarme con el maldito de mis sueños. Miré buscando hacia donde podría estar mi padre, pero vi como entraba por la puerta de la oficina de Bob con un hombre de traje para luego cerrarla. Suspiré caminando hacia los vestuarios, intentando que la presencia del castaño haciendo sus abdominales no me desconcentrara.

—Hola corazón —Se burló el oji—verde, sin mirarlo seguí caminando hacia los vestuarios, apenas estuve ahí me dispuse a dejar la mochila y a quitarme la corbata del instituto —Te ayudo ¿Cariño? —

Dijo entrando por la puerta divertido, intentó agarrarme por la cintura pero lo esquivé de mala gana metiendo mi mochila en la taquilla—¿Qué va mal? —Preguntó cruzándose de brazos, quería matarlo, pegarle y gritarle para que todo el mundo supiera lo que era. Decidí quedarme con el uniforme ya que no me quería cambiar enfrente de Harry. Caminé decidida a la puerta pero él me cogió del brazo

—Hey —Me dió la vuelta—¿Qué pasa, Abby? —Su cara estaba seria, lo miré a esos ojos verdes tan perfectos que tenía. Llevaba una camiseta blanca dejando ver su fuertes brazos y uno de sus típicos shorts negros de deporte.

—¿Me tendría que pasar algo? —Pregunté de mala gana soltándome del brazo—Tengo

que ir a trabajar

—Dije dándome la vuelta.

—No lo sé, dímelo tú. Porque yo el sábado tuve una gran noche—Mi mano se quedó en el pomo de la puerta, me di la vuelta inhalando y exhalando desafortunadamente.

—Sí, después de dejarme tirada como una maldita guarra —Le hablé casi escupiendo las palabras, él abrió los ojos para luego fruncir el ceño.

—¿De qué mierda me estás hablando? —Preguntó peligrosamente, llevé la palma de mi mano a mi frente.

—Olvidalo, olvida esa noche, olvídate de todo —Dije dándome la vuelta pero él agarró mi brazo dándome la vuelta, cerré los ojos con fuerza para no tener que verlo. Sabía que iba a caer en su red y no quería.

—Abre los ojos —Me ordenó, lentamente abrí los ojos—No pienso olvidarme de lo pasó esa noche y sé que tú tampoco —Su mirada me perforaba por completo, necesitaba espacio para poder pensar con claridad, me abrumaba. Caminé hacia otro lado intentando respirar bien, él me miró sin entender nada—Expíciate porque no estoy entendiendo ni media de lo que está pasando—Dijo cruzándose de brazos.

—Tú —Comencé pero me callé ya que la puerta se abrió de par en par, ambos miramos en alerta al intruso, mi corazón latió con locura al ver a France mirándonos con las cejas levantadas.

—Harry, Jeff te busca —Dijo mientras contenía una sonrisa. Él asintió serio sin moverse del lugar.

—Dile que me estoy vistiendo, iré en unos segundos —France asintió para luego dirigirme una mirada a mí y salir del lugar. Me mordí el labio inferior con nerviosismo, Harry me miró—Soy todo oídos —

Su expresión seria me intimidaba, parecía hasta enfadado. Hizo ademanes de acercarse pero levanté mi mano para que se detuviera.

—Si te acercas, te voy a pegar en donde más te duela—Él achinó los ojos —Tu me has tratado como una guarra, como una cualquiera —Él frunció el ceño sin entender, suspiré intentando no atropellarme con mis propias palabras.

—Esa noche estuvo bien —Sonreí tímidamente—Más que bien —Él sonrió sobrando dando un asentimiento—Pero cuando te fuiste, me sentí usada, sucia por lo que habíamos hecho, como si yo fuera una más del montón, simplemente viniste a tener sexo e irteDije rascándome la cabeza, parecía como si le estuviese obligando a tener una relación conmigo o algo parecido—Está bien, si es lo que querías lo has conseguido, sólo qué —Me quedé en silencio viendo que él no se movía ni decía nada, miré al suelo—Necesitaba asimilarlo, yo no suelo hacer este tipo de cosas. Me sentía tan mal, pero ya está, no pasa nada, simplemente hicimos lo que hicimos y ya está —Dije rápidamente, me quería ir, estaba nerviosa, mis piernas temblaban. Vi como él lentamente se acercó a mí con su cara seria.

—No me puedo creer que te hayas sentido como una guarra —Habló con voz grave, miré para otro lado —Nunca te he querido hacer sentir de esa forma —Su mano pasó a mi mentón y me hizo mirarlo

—¿Por qué no me lo pediste? ¿Por qué no me dijiste que me quedara? —Preguntó frunciendo el ceño, levanté una ceja.

—Pensaba que no ibas a querer —Dije encogiéndome de hombros, él contuvo una sonrisa.

—Oye, no estoy acostumbrado a quedarme, pero contigo, simplemente quería

quedarme abrazado a ti

—Abrí los ojos impresionada, toda la ira se había ido de mi cuerpo y ahora un sentimiento de alegría corría por este—Nunca te sientas sucia por algo que disfrutes, pecas—Mis mejillas ardieron, su cara estaba cerca. Él acarició mi mejilla con ternura —Me encanta como te avergüenzas —Dijo sonriendo, besó la comisura de mis labios—¿Me vas a pegar si te beso ahora? —Su voz sonó divertida.

—Tal vez—Susurré reprimiendo una sonrisa.

—Correré el riesgo —Dijo para luego besar lentamente mis labios. Oh, estos labios tan perfectos, expertos—Me tengo que ir —Dijo mientras se separaba, asentí sonriendo. Él se me quedó mirando unos segundos para luego acercarse nuevamente y besar mis labios rápidamente—No, realmente debo irme —Reí. Él se dio la vuelta y desapareció por la puerta, sonreí sin poder creer lo que acababa de ocurrir.

CAPÍTULO 41: CARETAS OCULTAS—PARTE 2

La casa de Patrick estaba completamente llena de humo por doquier y olor a alcohol que me quemaba la nariz. No éramos muchos, pero había gente que no conocía, me senté en una de las sillas con mi vaso rojo, Liz se reía con Steven de algo que no estaba enterada, parecían bastante borrachos, Patrick ahora hablaba con el moreno que todavía no recordaba su nombre, tal vez nunca me lo había dicho.

Harry estaba tirado cómodamente en uno de los sillones, vestido completamente de negro mientras se fumaba un porro relajado, una mujer desconocida para mí, le hablaba riendo claramente pasada de copas. Mi mujer interior se hinchó al ver como Harry no le prestaba atención, exhalaba el humo por la boca de forma tranquila. Zayn y Liam hablaban de algo mientras bebían. En parte me sentía algo excluida, aunque iba por mi tercer vaso no veía la diversión de emborracharse para una reunión de mierda que después de unas horas se iba a acabar todo. Una parejita se besaba descontroladamente sentados con la espalda apoyada en la pared color salmón. Espero que Pat ordene todo antes de que sus padres lleguen el miércoles.

—¿Hola? ¿Divirtiéndote? —Una chica con el pelo corto, demasiado corto, casi como un hombre, despeinado. Su sonrisa ancha me daba confianza, llevaba los labios de rojo.

—Eso intento, pero todos parecen estar bastante centrados en sus círculos —Hablé mientras la chica se sentaba al lado mío con otra silla.

—Dímelo a mí, que no conozco absolutamente a nadie —Llevaba aros de plata enormes, su cara de niña de porcelana le daba un aire descontrolado.

—Nunca te he visto por aquí. ¿De donde conoces a Patrick? —Ella bufó mirando al moreno, para luego reírse.

—¿A ese idiota? Lo conozco de toda la vida —Levanté las cejas sorprendida, mientras le daba un sorbo al ron con coca—cola de mi vaso —Es mi primo —Dijo luego de unos segundos, no me tomaba por sorpresa, realmente se parecían bastante—Soy bailarina, en Chicago —Dijo sonriendo.

—¡Que divertido! ¿Por qué ha vuelto? —Volví a beber esta vez un trago más grande.

—He venido a pasar una semana de vacaciones, ya que mis padres están algo sacados de quicio con el hecho que me haya ido, pero volveré. Es como mi segunda casa —Dijo encogiéndose de hombros mientras bebía de su vaso—Mi primo me ha prometido que iban a haber chicos guapos y aquí estoy

—Habló—¿Y tú? ¿Qué estudias? —Preguntó mirándome.

—Estoy todavía en el instituto —Mordí el borde de mi vaso con ansiedad, ella se rió.

—Que tonta, claro. Vas con Patrick—Asentí, me sentía cómoda hablando con ella. Su mirada se desvió por la sala—¿Sabes cómo se llama ese tío? —Dijo achinando los ojos, miré a Harry quién seguía fumando marihuana.

—Harry Styles —Dije bebiendo un trago.

—¿Crees que le gustan las de 21? —Se mordió el labio inferior, mi sangre hirvió de ira, me estaba poniendo verde. ¡Claro que le gustarás! Era completamente una diosa esta mujer.

—Por lo que sé tiene 20 años —Dije bebiendo otro trago largo del vaso terminándolo—Pero me han dicho que es gay —Sonreí, ella frunció el ceño mirándome.

—¿Gay? Pero si parece tan hetero —Hizo una mueca—He visto como le mira el culo a una de las chicas

—Dijo sonriendo, pero luego achinó los ojos mirándome—Pero al parecer lo quieres para ti —La miré levantando una ceja.

—Créeme, es un idiota. Te estoy haciendo un favor —Ella dió una gran carcajada de esas que te contagian.

—Lo que tú digas—Se quedó mirándome.

—Abby —Sonreí.

—Emily —Contestó, miré mi vaso vacío.

—Me voy a poner más —Me levanté yendo a la mesa del medio donde estaba todo el alcohol, comencé a llenarme el vaso.

—Oye tú —Miré hacia delante, Harry que sonreía—¿Me vas a seguir pasando como si fuese una maldita bolsa de patatas?—Reí tontamente mientras ahora bebía de mi vaso nuevo.

—Estás muy bien como bolsa de patatas —Me burlé. Él sonrió de lado.

—Ven aquí —Su mirada era juguetona. Oh, me gustaba este Harry, negué con la cabeza mientras me dirigía a la cocina para ponerme hielos, abrí la nevera y como si estuviésemos sincronizados sentí su presencia. La música que había puesto Liz sonaba de fondo por toda la casa—Me evades continuamente, pecas. ¿Qué tengo que pensar de ti? —Preguntó detrás mía mientras me concentraba en sacar los cubitos de hielo. Sentí sus manos en mi cintura pegándose a su cuerpo.

—¿Tú piensas? —Hablé burlona dándome la vuelta, lo miré a los ojos, ahora los tenía levemente rojos y algo achinados—¿Por qué fumas esta mierda? —Él sonrió de lado.

—Porque me gusta —Dijo como si nada, me puso el pequeño cigarro blanco enfrente de mi cara—Dale una calada—Sonreí negando con la cabeza.

—Te puede gustar, pero hace daño. Te conviene mantenerlo alejado —Dije empujándolo mientras agarraba lo que sobrara de los hielos y los metía en la nevera nuevamente.

—Elijo el placer ante todo —Habló torciendo la cabeza, un simple gesto tan sexy que me daba ganas de salir corriendo . Lo mire cruzándome de brazos.

—¿No te importa que te haga daño? —Pregunté mientras bebía de mi vaso ahora con hielos, me sorprendía como había cambiado la conversación a algo más serio, ahora Harry estaba sentado en la mesa de la cocina mirándome y yo apoyada en la nevera.

—Es difícil hacerme daño, pecas —Su voz ahora sonó baja, como si no hablara claramente del porroPero no me es difícil hacer daño —Habló mirando tranquilamente el cigarro de marihuana entre sus dedos.

—¿Oye habéis visto a Pat? Porque me ha pedido un maldito vodka con zumo y no lo encuentro—Dijo mi amiga interrumpiendo con un vaso anaranjado—Estoy en mitad de una pequeña discusión con Liam y —Dijo riendo. Oh estaba borracha, me acerqué a ella agarrando el vaso.

—Déjame, yo se lo llevo —Dije sonriendo, ella me abrazó torpemente para luego irse al comedor.

Harry me miró pasando por al lado mío.

—Date prisa, que me quiero ir de esta mierda —Habló mientras caminaba, lo miré.

—Entonces vete —Miré la sala, no estaba Patrick.

—No me voy a ir sin ti. Tengo planes para nosotros dos —Dijo ahora con su cara levemente inclinada hacia mi pelo—Hueles bien, pecas —Su susurro me descolocó. Me alejé

sonriendo.

—Tiene que estar arriba —Dije caminando hacia la escalera luego de darle una mirada divertida a Harry quién me correspondió con un guiño exagerado que me hizo poner los ojos en blanco. Subí hasta el segundo piso, no conocía la casa de Patrick pero como sus padres no estaban empecé a abrir puertas, pequeñas fotografías de Pat con los padres decoraban el pasillo color crema, no me parecía mala idea abrir las puertas sin importarme, tal vez el alcohol estaba haciendo estragos en mi cuerpo . La primera habitación que abrí tenía una cama matrimonial, seguro que era de los padres. Abrí otra, un baño. La tercera que abrí era una habitación, claramente de un chico, pero lo que más me llamó la atención es ver a Patrick besándose con ¿El moreno? ¡¿QUÉ?! Un pequeño grito salió de mis labios, la bebida se cayó de mi mano, haciendo un ruido espantoso. Ambos hombres me miraron en alerta.

Rápidamente me agaché a agarrar los pedazos.

—¡Abby! —Exclamó Patrick dando un salto hacia donde yo estaba.

—No, lo siento. Yo no quería —Mi voz salía rápida—molestar, simplemente —Contuve el aliento cuando me corté con un pedazo de vidrio—quería traerte la bebida que le había pedido a Liz —No lo estaba mirando, simplemente me concentraba en mi tarea.

—Abby, yo te lo quería contar, lo que pasa es que —Me levanté sin mirarlo.

—¿Contarme qué? No hay nada que contar —Dije saliendo por el pasillo, todavía en shock y con los pedazos rotos en mi mano.

—Déjame explicarte —Habló detrás mía—Te vas a cortar nuevamente con esos cristales, déjame —Pero antes de que me alcanzara ya estaba bajando por las escaleras, me encontré con la mirada de Harry que parecía estar medio durmiéndose en el sillón. Pero pareció despertare en un segundo al ver mis manos, supongo que mi expresión de shock también lo asustó. Caminé hacia la cocina sin escuchar a Patrick que me hablaba por detrás, tiré cada pedazo a la basura para luego poner mi mano que sangraba bajo el grifo—Abby, escúchame por favor—Decía Patrick.

—¿Qué mierda pasa?—Escuché la voz de Harry entrando.

—Nada, simplemente he sido tonta y me he cortado—Dije dándome la vuelta para encontrarme con los dos chicos.

—Lo que ha pasado en realidad es que Abby no sabía todavía que yo —Comenzó Patrick pero lo interrumpí claramente nerviosa.

—No, olvídalo. Ha sido mi culpa, tenía que haber tocado la puerta. Es tarde, me voy—Las palabras sonaban mas rápidas de lo normal, como si estuviese escapando. Patrick me quiso retener pero salí disparada por la puerta de la entrada con mi bolso en el hombro, ¿Patrick con un hombre? ¿Patrick era gay? ¿Patrick, mi amigo? Me sentía confundida, perdida y ofendida.

—Sube a mi coche —Habló Harry detrás mía mientras apretaba el seguro de este hasta que se le encendieron las luces. Rápidamente me subí al coche, vi como Patrick se paraba en la puerta de forma triste. A los segundos estábamos volando por las calles, ninguno de los dos decía ni una palabra—Tenemos que revisarte ese corte, no para de sangrar —Dijo Harry mirando por unos segundos mi mano para luego arrancar nuevamente luego de que la luz verde se iluminó, suspiré Te voy a llevar a mi casa.

—No me duele, da igual —Me encogí de hombros sin siquiera poder sacar las imágenes de Patrick arriba de otro hombre en una cama. Me revolvía el estomago, no volvimos a hablar, para cuando me quise dar cuenta estábamos entrando por la puerta del apartamento de Harry.

—Siéntate en sillón. Voy a traer alcohol—No lo miraba, simplemente podía pensar en Patrick.

—No quiero tomar nada, gracias —Dije perdida, él me miró levantando una ceja.

—Es para la mano —Dijo desapareciendo por una puerta. Me senté en el sillón sin poder creer como todo ha cambiado rápidamente. Mi amigo gay. Mi amigo gay. Mi amigo gay. ¿Por qué nunca me lo había dicho? Harry volvió a entrar en escena, se agachó enfrente mía y cogió mi mano. Traía una botella transparente de plástico y un algodón, vendas y un pomo de crema. Mierda, tenía de todo, claro tonta, es boxeador.

—Esto te dolerá un poco, puedes pegarme luego —Dijo mientras mojaba el algodón con el líquido y lo ponía en la palma de mi mano. ¡PUTA MADRE! Ardía mucho, sentía como si me estuviesen quemando a fuego vivo—Ya —Dijo quitando el algodón, no me había dado cuenta de que estaba reteniendo la respiración. Me puso una crema que no sabía bien para qué era y luego me vendó la herida concentrado. Mi mirada estaba perdida en otro lado—Abby, te estoy hablando —Dijo subiendo el tono de voz, lo miré. Él frunció el ceño para luego abrir mis parpados con sus pulgares ¿Has fumado algo? —Negué con la cabeza—¿Estás borracha? —Reí, esto parecía un interrogatorio. Me encogí de hombros mientras él tocaba la parte interna de mi muñeca—Creo que tienes la presión baja —Dijo haciendo una mueca mientras se levantaba y buscaba algo entre los estantes de la cocina.

—¿Tu sabías que Patrick es gay? —Dije sin poder creerlo, él sacó una bolsa de patatas Lay's y caminó hacia mi con los ojos levemente abiertos.

—Si, la mayoría lo sabe —Dijo sentándose al lado mío, mientras abría las patatas. Mi mirada estaba centrada en algún punto fijo de la sala.

—Pues yo no —Susurré.

—Toma, come patatas, así te sube la presión —No tenía hambre, pero no quería discutir con él, simplemente cogí un puñado de patatas y empecé a comérmelas —Así que eso es lo que ha pasado

—Dijo rascándose la frente—Pensaba que lo sabías, está saliendo con Ricky —Dijo como si nada.

—¿Ricky? ¿Cómo Ricky Martin? Que ironía —Dije masticando, él rió.

—No se llama Ricky, pero le decimos así porque es su fan número uno —Dijo divertido.

—¿Por qué nunca me lo ha dicho? —Dije mirándolo, él hizo una mueca mientras se ponía en el sillón cómodamente y encendía un cigarro que sacó de su bolsillo.

—Tal vez estaba esperando el momento para hacerlo —Negué con la cabeza, para luego taparme la cara con las manos, no me importó la pequeña punzada de mi mano.

—Lo he visto besarse con ese tal Ricky en la cama —Dije todavía en shock, Harry rió. Lo miré de mala gana—¿Cómo lo aceptas tan a la ligera? Siendo tú un tío tan —Lo miré sin saber bien lo que iba a decir—Tan sexualmente activo con las mujeres —Él me miró sin entender.

—“Sexualmente activo con las mujeres” —Dio una calada a su cigarro tranquilamente, para luego exhalarlo con su cabeza inclinada levemente hacia arriba—Buena frase —Se estaba burlando de mi, resoplé—Abby, él es tu amigo. Sea o no sea gay —Dijo esta vez mirándome serio—Ricky simuló ser heterosexual durante muchos años, el pobre chico sufrió bastante. Pero lo aceptamos tal y como es

—Habló lentamente, como un hombre que tranquiliza a una nena—En parte, por eso aceptamos que Patrick se uniera al grupo, lo hace feliz a Ricky —Volvió a dar otra

calada—Creo que eso es importante en la amistad —Lo miré asintiendo—Tener amigos gays no cambia mi sexualidad en absoluto.

—Tienes razón, sólo que no entiendo por qué no me lo ha dicho—Él me miró egocéntricamente.

—Pecas, tampoco es que Patrick es muy machote. Ese hombre es una mujer con peluca —Dijo riendo, fruncí el ceño.

—No hables así de Patrick—Él bufó todavía con una sonrisa en sus labios.

—Oh mira, la homofóbica ahora se hace la buena —Se divirtió, lo miré de mala gana—Lo que digo es que tal vez tú no quisiste ver la realidad de las cosas —Habló ahora serio—Todo el mundo se da cuenta que Pat es gay, él tampoco lo oculta —Me miró por unos segundos—Y eso de salir corriendo como has hecho, no lo apruebo, cariño —Dijo mirándome mientras volvía a fumar.

—Ha sido una reacción espontánea —Dije encogiéndome de hombros—¿Qué iba a hacer? ¿Tirarme con ellos a la cama y hacer un trío? —Me burlé ácidamente, él se rió.

—No lo creo, primero porque para esas cosas estoy yo, y segundo porque por si todavía no lo has entendido, no les gustan las mujeres —Dijo sonriendo, mientras acercaba su cara a la mía—aunque sean así de bonitas como tú—Besó juguetonamente mi mejilla, para luego volver a poner distancia. Contuve una sonrisa mirándolo, me sentía mucho mejor, él achino los ojos mientras fumaba—Ha vuelto el color a tu cara —Comentó mirándome.

—Tal vez debería llamarlo para disculparme —Dije luego de unos minutos, él negó con la cabeza.

—No lo creo, deja que pase esta noche. Mañana podrás hablar con él cuando tengas la cabeza más despejada —Habló—Aparte, ahora estás conmigo y te quiero para mi solo —Terminó su cigarro y lo apagó en un cenicero de una pequeña mesa que se encontraba al lado del sillón. Luego pasó sus manos por mis muslos, no puse ninguna objeción cuando me posicionó a horcadas arriba de su regazo, mientras él estiraba cómodamente sus piernas en el sillón.

—¿Cómo es que sacas provecho de toda situación? —Murmuré divertida con las manos en su pecho, él sonrió galante.

—Es todo practica, cariño. Todo practica —Acosté mi cabeza en su pecho, tenía sueño. El alcohol ahora me adormecía y más con las caricias que estaba haciéndome Harry en el pelo distraídamente. De ahora en más tenía que aceptar que mi mejor amigo era gay. No es cosa de todos los días.

CAPÍTULO 41: CARETAS OCULTAS—PARTE3

Me sentía tan cómoda en su pecho, como si nada me pudiera pasar, estaba protegida por este hombre, el rey de la oscuridad. Olí su aroma adictivo, a colonia masculina y su típico olor que volvía locas mis neuronas.

—Esto se está volviendo raro, ¿me estás oliendo? —Dijo divertido, levanté la cara apoyando mi barbilla en su pecho mirándolo avergonzada.

—Es que me gusta como hueles —Sonreí.

—¿Y es lo único que te gusta de mi?—Mi respiración se profundizó lentamente, su mano se movió hacia mi cuello acariciándolo con total tranquilidad, luego me cogió de la nuca de forma lenta y acercó sus labios a los míos. Sabor a alcohol, cigarros, mezclado con menta, su típico sabor se unió en mi boca creando un beso explosivo y adictivo. Mi móvil empezó a sonar por todo el apartamento, me separé de su cara pero él volvió a impulsarme para besarlo.

—Tengo que cogerlo—Dije por arriba de sus labios con una sonrisa.

—No, estás conmigo ahora —Dijo mientras succionaba mi labio inferior, reí separándome de forma torpe, caminé hacia donde se encontraba mi bolso, bajo la mirada del castaño quién se mordía el labio inferior, llevé el móvil a mi oreja.

—¿¿Dónde estás? !—Gritó mi amiga claramente borracha desde la otra línea *No, no me lo quites. Voy a hablar con ella ... no* —Se escuchaba música y griterío de fondo.

—¿Hola? ¿Abby? —Era una voz masculina, Steven.

—Steven—Hablé mientras veía como Harry se levantaba con una pequeña sonrisa en sus labios, caminé hacia un extremo intentando no prestarle atención. Pero sus manos me agarraron de la cintura pegándose a él.

—Oye ¿Dónde te has metido? —Preguntó. Se escuchaban los gritos de Liz de fondo, me mordí el labio inferior al sentir como Harry besaba mi cuello lentamente.

—Estoy —No pude hablar ya que un pequeño suspiro salió de mis labios, que fue recompensado con una pequeña risa de parte del castaño—con Harry —Lo empujé, algo que pareció divertirlo más—¿No hagas eso! —Le susurré.

—¿Qué estoy haciendo? —Preguntó Steven confundido.

—Nada, no te lo he dicho a ti —Contesté mientras me aproximaba a una mesa llena de cuadernos, me apoyé en ella —¿Dónde estáis?

—*En casa de Patrick. En un rato nos vamos, Liz está completamente loca, quiere ir a buscarte*—Dijo suspirando mientras seguía escuchando a Liz insultarlo.

—Bien, cuando os vayáis ¿Podéis pasar por aquí? —Dijo derrotada, Harry frunció el ceño.

—*Si, va a ser lo mejor* Contestó *¡Está bien! ¡Cálmate!* —Claramente le gritó a mi amiga *En un rato estamos ahí* —Dijo el rubio para luego cortar.

—Sabes que yo te puedo llevar ¿No? Para eso tengo una moto y un coche —Dijo caminando hacia mí Si quieres te puedo dejar elegir —Dijo cogiéndome por la cintura, reí.

—Sé que puedes. Pero Liz parecía algo alterada por como me fui —Hice una mueca, él asintió rozando sus labios con los míos.

—Tenemos poco tiempo. Pero creo que puedo arreglármelas—Dijo pegándose a su

cuerpo juguetón.

—No, olvídale —Me tiré para atrás forcejeando tontamente con él.

—Vamos, ¿no quieres?—Dijo mirándome con esa mirada matadora que solo él tenía. Oh Harry, como me gustas.

—Sabes que no es eso—Me tiré para atrás tirando sin querer un cuaderno. Hojas de todo tipo se esparcieron por el piso, abrí los ojos asombrada. Eran dibujos.

—Mierda—Harry se agachó y los comenzó a juntar rápidamente. Lo imité, eran maravillosos, una mujer dibujada con pequeños trazos, se veía a la perfección la mirada triste. Otra era de un hombre cubierto de tatuajes, la siguiente que agarré parecía de un pueblo humilde, pero cogí una que realmente me impactó, antes de que Harry volviera a juntar todas las hojas y las volviera a poner con enfado en el cuaderno. El dibujo era un niño claramente abandonado, acurrucado en la mitad de una calle, representaba tanta tristeza que me generó una angustia indescriptible.

—Harry—Él se levantó con el cuaderno y lo guardó en uno de los cajones sin mirarme—Esos dibujos

—Intenté buscar su mirada, me acerqué a él—¿Los has hecho tú? —Harry ahora estaba dado vueltas mientras suspiraba. Parecía la misma reacción que había tenido en mi casa, como si algo lo espantase y no quisiera hablar de eso. Como un niño al que le tiene miedo a la oscuridad.

—Ya vuelvo—Comentó caminando hacia una de las habitaciones mientras cerraba la puerta. Ahí me quedé, parada en la mitad de un apartamento que no conocía, mi mirada se centró en un portarretratos arriba de la mesa de entrada, raro, no había visto ninguno en todo el tiempo que llevaba aquí. Cpgí la imagen en mis manos, un cuadro negro enmarcaba una foto de un Harry claramente más joven sonriendo de par en par junto a un chico más grande, se notaba a la legua que era su hermano, tenían los mismos ojos y esa sonrisa que tanto lo caracterizaba. Parecía tan feliz y tan inocente. ¿Qué había ocurrido? —Por favor, no sigas tocando mis cosas—Su voz ronca sonó detrás mía, dejé la foto arriba de la mesa y me di la vuelta para ver a Harry tirarse cómodamente en el sillón todavía con su cara de piedra.

—¿No me vas a decir nada? —Me senté mirándolo, él simplemente miró hacia otro lado.

—No tengo nada que decirte —Contestó secamente.

—Esos dibujos son increíbles, tal vez si los pudiera ver—Su mirada me quemó como el fuego.

—¡Nadie los va a ver! Son estupideces ¿Vale? —Ahora era el Harry frío e intimidante con el que no me gustaba discutir.

—Sólo digo qué —Bufó.

—No te metas, no lo voy a volver a repetir—Dijo levantándose y sacando la caja de cigarros de su bolsillo. El timbre sonó por toda el lugar. Me levanté de mala gana y agarré mi bolso. Él ni me miró.

—Ramón te abrirá abajo —Sabía que hablaba del portero canoso. Abrí la puerta y me dirigí al ascensor sin siquiera saludarlo. Sabía que mi reacción no era del todo justa contra Harry, ya que me había metido yo misma en un tema que no me involucraba. *Pero ¿Qué escondes Styles?*

—¡Estas viva!—Gritó Liz desde el asiento del copiloto, se notaba que no era la única de mal humor ya que Steven parecía también estarlo—¡Siento tanto ocultarte lo de Patrick! —Gritó nuevamente mientras se estiraba y me abrazaba—Él no quería que te lo contara,

porque quería encontrar el momento adecuado—Dijo casi comenzando a llorar.

—Tranquila Liz, está todo bien—Dije intentando descartar mi mal humor por la pelea con Styles. Ella empezó a reírse como una desquiciada.

—¿Qué has estado haciendo con el chico malo? —Me preguntó arrastrando las palabras claramente por la borrachera. Me encontré con la mirada de Steven en el espejo retrovisor. ¿Dónde estaba Liam?

—Al parecer no te lo has pasado muy bien—Comentó Steven, me encogí de hombros mirando hacia la ventana sin querer hablar del tema.

CAPÍTULO 42: APRENDER A VIVIR —PARTE 1.

Ambos estábamos en silencio, mi padre tomando su café mirando al vacío, mordí mi tostada sin sacar la mirada fija de la mesa. Ninguno de los dos hablaba, tampoco nos interesaba hacerlo. Una vez cada año desde que ella se había ido nos portábamos así, como si fuésemos zombis.

—¿No vamos a hablar? —Mi voz sonó baja, de forma triste. Mi padre sin mirarme negó con la cabeza, mientras llevaba su taza vacía al grifo—Papá, si mamá estuviese aquí estoy segura que estaría orgullosa —Los hombros de mi padre se tensaron.

—Abby, por favor no —Se dio la vuelta mirándome, en sus ojos había tristeza.

—Estoy segura que si ella —Mi padre resopló interrumpiéndome.

—No lo está—Sus palabras sonaron duras, como una bofetada. Su cara se suavizó y se acercó a mí— Hemos aprendido a vivir con su pérdida, hoy lo vamos a hacer como un día normal ¿vale? Ella lo hubiese querido así —Dijo dándome una sonrisa—Me voy al gimnasio, ¿Necesitas que me quede? —

Negué haciendo una mueca algo parecida a una sonrisa—Bien, cualquier cosa llámame —Dijo para luego besar mi frente, agarrar su cartera, llaves e irse. Ahí me quedé, sola, mirando al suelo pensando en la muerte de mi madre, en como se había ido tan rápidamente, miré para arriba intentando que las lagrimas no cayeran. “Hemos aprendido a vivir con su pérdida” si, lo hemos hecho. Pero no es lo mismo aprender a vivir con una pérdida, que realmente no sentirla. Caminé hacia el mismo lugar como hacia todos los años, abrí el cajón de uno de los estantes y saqué una pequeña imagen. Mi padre decía que las fotos no nos hacían bien, fue una gran discusión. Pero él siempre repetía “No necesitas una imagen para recordar a tu madre, simplemente hazlo con el corazón”. Acaricié la foto viendo como mi madre me cogía de bebe en sus manos, su sonrisa, su pelo largo, tan... tan viva. Respiré profundo intentando disipar la angustia. Si, aprendí a vivir, pero hay algo que nunca vas a aprender, no se aprende a no sentir el dolor, no se aprende a perder a alguien tan importante en tu vida. Una niña de 9 años no aprende a vivir sin su madre, simplemente resiste. No se aprenden, cosas como estas no se aprenden ¿Hay alguien que te lo enseñe? ¿Hay alguien que puede apaciguar el dolor? ¿Hay alguien que pueda ocupar el lugar de tu propia madre? Negué con la cabeza. No, no lo hay y si lo llega a ver, no quiero aprenderlo. Porque el dolor que se expande por mi pecho, significa que algo existió, que mi madre si existió y me amó. Una gota mojó la imagen, la saqué con mi pulgar, abrí el cajón nuevamente y guardé la foto dentro. Hiperventilé rápidamente, no me pondría a llorar como siempre, no lo haría, no necesitaba hacerlo. Ese día lo pasé tirada en el sillón, en la cama, hasta en la alfombra. Nada más me importaba, este día se lo debía a ella.

Al día siguiente, a la salida del instituto...

—¡Hola!—Dijo Liz abrazándome por detrás. Me di vuelta la sonriendo.

—Hola—Saludé mientras caminábamos, ella frunció el ceño mirándome.

—Parece que no duermes hace días —Me rasqué el brazo con nerviosismo.

—No estoy durmiendo bien, es eso. Tal vez el colchón está viejo ya—Me excusé.

Nadie me preguntaba absolutamente nada de mi madre, agradecía ese hecho. No hablaba de mi madre, no quería hablar de ella y no pensaba empezar a hacerlo ahora. Ambas caminamos fuera del instituto.

—¿Patrick? —Pregunté, en la cara de mi amiga se dibujó una mueca.

—No ha venido hoy, tampoco he hablado con él —Asentí lentamente. Mi amiga miró a un lado y sonrió ampliamente—Al parecer ya tienes tu propio chófer —Me di la vuelta para ver a Harry hablando con un chico que no conocía. Caminé hacia él con Liz detrás mía que iba con una sonrisa, el castaño al verme sonrió de lado.

—Ha sido un gusto volver a verte, Mark —Dijo Harry mirando al castaño y golpeando amigablemente su brazo, este asintió.

—Claro, ya quedaremos —Dijo para luego despedirse y desaparecer.

—Hola, pecas—Me saludó divertido, pero no estaba para bromas y menos con el día que había tenido ayer—Liz —Saludó a mi amiga con un asentimiento.

—¡Hola! —Saludó mi amiga animada.

—¿Qué haces aquí? —Dije sin mirarlo mientras me cruzaba de brazos.

—Te he venido a buscar —Contestó como si fuese obvio.

—Puedo irme en autobús—Hablé sin ganas.

—No, si para eso estoy yo —Dijo luego de unos segundos—¿Liz necesitas que te acerque a tu casa? —Mi amiga dio un pequeño salto.

—Si, si no es molestia—El negó sonriendo de lado mientras le señaló el coche, lo hacia a propósito. Mi amiga entró en el asiento trasero.

—Vamos —Dijo mirándome mientras entraba en el asiento del conductor. Suspiré empezando a caminar hacia donde quedaba mi casa, el día me acompañaba con nubes grises, al igual que mi humor—¡Abby!

—Escuché como me llamaba. A los pocos segundos sentí como me daba la vuelta agarrándome del brazo, aferré mi mano a la cinta de mi mochila—¿Qué pasa?

—Nada, déjame en paz —Me di la vuelta desganada mientras andaba. Escuché su suspiro, luego contuve un grito cuando me agarró de las piernas acostándome en su hombro, haciendo que mi frente golpeará con su espalda. Todos nos miraban.

—Harry, bájame por favor —Mi voz sonó sin vida.

—No —Contestó mientras me ponía en el asiento del copiloto, bajo la mirada de Liz, luego me puso el cinturón de seguridad—Para que no te escapes —Revoleé los ojos. Cuando empezó a conducir Liz y Harry se metieron en una gran conversación debatiendo quién sabe qué. Mi mirada estaba centrada simplemente en la ventana, mi codo apoyado en el apoya—brazos sosteniendo mi cabeza.

—Adiós, gracias Harry. Te llamo luego Abby—Fue todo lo que dijo Liz bajando del coche enfrente de su casa. El coche se puso en marcha nuevamente, una canción lenta y melancólica de James Morris sonaba de fondo. De repente mi cuerpo se impulsó para delante frenado por el cinturón de seguridad, Harry había parado el coche de repente.

—Bien, ¿Qué mierda es lo que te pasa? Me preocupas. No me hablas, cuando te agarré ni me insultaste

—Mi mirada estaba fija fuera—Mírame, Abby —Lo miré pesadamente—¿Esto es por lo que pasó en mi apartamento? —Habló levantando las cejas. No me acordaba que estaba enfadada con él.

—Estoy enfadada contigo, pero aparte tengo otros problemas en la cabeza —Dije mirando por el cristal nuevamente.

—¿Qué tipo de problemas? —Preguntó, pero hice oídos sordos, escuchando la ronca voz del cantante hablando de sentimientos y de que haría si su pareja lo dejara solo —Háblame, pequeña —Sentí su mano acariciar mi pelo, lo miré intentando retener las lagrimas. Eso había sido todo lo necesario para hacer que el torbellino que se centraba en mi cuerpo quiera salir a flote.

—¿Puedes abrazarme? Por favor —Mi voz sonó como un susurro estrangulado, me miró con asombro para luego pasar a tristeza.

—Claro que sí. Ven aquí —Tiró el asiento para atrás, luego me puso arriba de sus piernas con el volante golpeando mi espalda y me abrazó. Me abrazó como nadie me había abrazado durante años, lagrimas lentas salieron de mis ojos, sin angustia, simplemente gotas que caían. Sentía el calor que me brindaba reconfortándome, acarició mi pelo lentamente mientras mi cara seguía de perfil pegada en su pecho. Podía quedarme toda la vida sintiendo sus brazos rodearme, dándome la seguridad de que todo iría bien, enseñándome a como seguir adelante. James Morris seguía cantando sobre que no lo dejen ir, Harry apoyó su mentón en mi cabeza abrazándome más fuerte, era todo lo que necesitaba, todo lo que quería y lo que silenciosamente había pedido a gritos hace años. No sé cuanto tiempo habíamos estado así, pero no me iba a mover y el parecía cómodo reconfortándome. Agradecí el hecho de que no me preguntara absolutamente nada, ni lo que me pasaba, ni por qué lloraba, era algo que valoraba de Harry.

CAPÍTULO 42: APRENDER A VIVIR—PARTE 2.

Me sentía tan bien, no quería que me soltara, veía como el viento soplaba la copa de los árboles.

Levanté la cara y lo miré con mi cara a su misma altura.

—Me gustaría sacarte el dolor —Dijo acariciando mi mejilla, junté mi frente con la de él respirando su colonia.

—Me gustaría sacarte el dolor —Repetí cerrando los ojos dirigiéndome a él, rozando mi mejilla con la suya. Harry escondía un dolor profundo en su corazón, un dolor desconocido por mí, un dolor que sólo se puede ver en los ojos de una persona. Después de unos largos minutos suspiré volviéndolo a mirar mientras él acariciaba lentamente mi cintura —Creo que es hora de arrancar —Mi voz sonó rasposa.

—¿Quieres que vayamos a tomar algo? Conozco un lugar que tiene unos panqués para caerse —Lo miré sin poder retener una pequeña risa.

—¿Para caerse? —Pregunté levantando una ceja mientras volvía a mi asiento. Él se encogió de hombros poniendo en marcha nuevamente el coche.

—Espero que no te caigas cuando te los estés comiendo —Bromeó, mi humor había mejorado un poco, pero el nudo en mi garganta seguía presente.

15 minutos después...

La masa era dulce mezclada con la miel, exquisito. Bebí de mi zumo de naranja mientras veía a Harry terminándose un panqueque excesivamente grande junto a su batido de chocolate. Parecía un niño con un gran apetito.

—Tienes razón, son para caerse —Dije sonriendo.

—La comida normalmente me pone de buen humor, veo que tiene el mismo efecto en ti —Dijo divertido mientras bebía de su vaso distraídamente. Yo sabía que no eran los panqueques los que me habían ayudado, era él. Jugué con el tenedor en mi plato.

—Mi madre murió cuando tenía 9 años —Escuché cuando dejó su tenedor en el plato para mirarme, levanté la cara suspirando—Ella era policía —El nudo de mi garganta se amplió, sentí como mis ojos ardían lentamente. Miré a otro lado intentando recomponerme —En la comisaría de Cheeston —Harry bebió de su vaso sin despegar sus ojos de mí. Me tomé unos segundos para comenzar a hablar nuevamente—La mató un hombre que quiso robar en una tienda, simplemente le disparó en el corazón

—Una lagrima cayó por mi mejilla, la quité rápidamente con la palma de mi mano—Mi padre no me dijo la noticia hasta que había pasado una semana —Respiré hondo. No me era fácil contarle, era la primera vez que lo hacía—Todo de ella desapareció en esa semana, como si no hubiese existido. Mi padre se llevó las fotos de ella, su ropa, todo —Miré la mesa de madera rústica Como si ella hubiese elegido irse —Susurré. Levanté la cara para encontrarme con su mirada verde Es la primera vez que se lo digo a alguien —Fruncí el ceño para luego carraspear —Es la primera vez que digo en voz alta que está muerta —Volví a mirarlo, él simplemente me miraba como si algo estuviese generándose en su mente—Soy una tonta lo sé —Saqué mis lagrimas nuevamente con mis manos—Ya han tanto años que lo

tendría que tener superado —Dije bebiendo de mi zumo, el negó con la cabeza.

—Hace cuatro años encontraron muerto a mi padre —Rápidamente lo miré, él parecía ligero diciéndolo, muy diferente a mi —Lo mataron de dos tiros en el pecho —Él respiró —No creo que esas cosas se superen fácilmente— cogí su mano por arriba de la mesa, él sostuvo unos segundos su mirada en esa simple acción mirando extrañado para luego observarme con una mirada que no supe descifrar —Tengo una idea —Dijo levantándose, sacó de su bolsillo su cartera de cuero, dejó dinero para luego coger mi mano y caminar hacia el coche.

—¿A dónde vamos? —Le pregunté cuando arrancó el coche a toda velocidad, él sonrió.

—Ya verás—Contestó, tan típicamente misterioso. A los pocos minutos estábamos en lo que parecía un acantilado, fruncí el ceño mirándolo.

—Esto me empieza a dar miedo —Dije mirando el lugar donde había un enorme agujero en el medio, si una persona se tiraba por ahí claramente moriría.

—Confía en mi —Dijo mirándome con una pequeña sonrisa, para luego bajar del coche, respiré hondo mientras bajaba. El viento revolvió mi pelo, la hierba estaba algo marchita, había escuchado en las noticias que habían coches que se descarrillaban y caían en este preciso lugar. Pero dentro de todo era un bonito paisaje, tan poderosamente grande. Él se paró al lado mío.

—Si me vas a pedir que me tire te voy a pegar una patada —Él se rió, con una melodía tan perfecta que endulzó mis oídos.

—Tienes algún problema con pegarle patadas a las personas —Se burló—Te he traído aquí para que grites —Lo miré levantando una ceja. Él miró hacia delante observando el paisaje que estaba enfrente nuestro —Siempre venia aquí a descargarme, una vez grité tanto que no tuve voz por días

—Dijo mirándome con una mueca. *¿Qué le había ocurrido para gritar tanto como para quedarse sin voz?*

—Me siento en una película de los noventa —Hablé divertida, él me miró con sus ojos centellando para luego sonreír dejando ver sus hoyuelos a cada lado . Tan perfectamente imperfecto. Miró al frente nuevamente para luego gritar fuertemente con la cabeza inclinada para atrás y su cara mirando hacia arriba. Wow, eso ha sido bueno, lo miré divertida. Respiré por la nariz para luego impulsar mi voz, grité fuerte apretando las manos en puños, mi garganta ardió pero no me importó. Lo miré, ambos empezamos a gritar y a reír como malditos desquiciados.

—Ahora grítale lo que quieras decirle —Me dijo mirándome, observé hacia el frente como si pudiera ver a mi madre, como si yo tuviese nueve años, como si ella no se hubiera ido nunca.

—¡No me dejes!—Grité, mi voz sonó raspada, chillona... desesperada. Imágenes de mi madre comenzaron a venir, de esa misma mañana, de como ella me servía el desayuno y se iba a trabajar— ¡No me dejes!—Grité nuevamente, mis lagrimas comenzaron a salir —¿Por qué me dejaste? —Grité nuevamente enfadada, mi garganta era fuego, pero el nudo ya no se encontraba ahí. Las gotas de mis ojos salían furiosamente —¿Por qué me dejaste, mama? —Susurré sin poder contenerme más. La mano de Harry cogió mi brazo y me estrechó junto a él abrazándome con fuerza para luego besar mi cabeza.

—Suele pasar eso. Uno descarga tanto que el cuerpo responde de esa forma —Le correspondí el abrazo apoyando mi cara en su pecho, había algo de Harry que me calmaba y

era la seguridad que me brindaba. El viento, la paz del momento nos rodeaba. Sólo estábamos él y yo abrazados por los dolores. Me despegué de él todavía con sus brazos a cada lado, lo miré encontrándome con su mirada, lentamente se acercó a mi cara juntando sus labios con los míos. Cuando se separó de mi con su pulgar sacó las lagrimas que quedaban en el camino. En silencio caminamos hacia el coche, algo había ocurrido entre los dos de lo cual ninguno entendía o simplemente no sabíamos explicar. ¿Cómo te sientes? —Me preguntó después de unos minutos de estar en el coche.

—Bien, mejor que antes —Contesté. Era la verdad, me sentía mucho mejor, como si me hubiese sacado un gran peso de los hombros. Al llegar enfrente de mi casa vi el coche de mi padre ¿Qué hacia aquí?

—Gracias —Dije cuando abría la puerta del coche negro.

—No ha sido nada —Contestó sin más, al cerrar la puerta lo miré por el cristal que estaba bajado.

—No, enserio. Gracias —Hablé, él sonrió de lado pero parecía no llegar a sus ojos—Por no preguntar— Terminé la frase.

—Sólo he hecho lo que me hubiese gustado que hicieran conmigo —Habló algo distante, su mirada ahora se centró en el volante. Oh, nuevamente algo había venido a su cabeza y lo cerró.

—Bien, adiós —Dije dándome la vuelta, cuando abrí la puerta vi a mi padre dar vueltas por la cocina con el móvil en la mano.

—¿¿Dónde estabas, Abby?! —Se acercó a mi con los ojos desorbitados, pestañeé varias veces. ¿Por qué estaba tan loco?

—En la casa de Liz —Contesté rápidamente, él pasó una mano por su pelo canoso tirado para atrás mostrando frustración.

—No me mientas, Abby. Acabo de llamar a la madre de Liz, tú no estabas con ella —me miró fijamente.

No tenía escapatoria —¿Qué está pasando? —Preguntó levantando las cejas. Mi mente estaba en blanco, ninguna excusa salía a flote. Los ojos de mi padre me miraban expectantes, respiró hondo sin dejar de mirarme para luego dar media vuelta y pasar su mano por su pelo canoso.

—¿Hay algo que no me estés contando? —Volvió a mirarme—¿Alguien te está haciendo algo? Abby, confía en mi —Fruncí el ceño.

—No, papá. No —Negué rápidamente—Nadie me está haciendo nada —Mi padre no despegó su mirada de la mía—Tú eres el que debes confiar en mi—Dije seca—Aparte, algo pasa contigo, llegas tarde, las veces que voy al gimnasio desapareces —Me crucé de brazos.

—No cambies de tema. Estamos hablando de ti, de tus mentiras, tus llegadas a las tantas—Suspiró—Es un chico ¿Verdad? —Habló lentamente.

—No —Dije sin mirarlo mientras caminaba hacia la escalera.

—¿Abby! ¡Vuelve aquí! —Gritó detrás mía —¿Dónde estabas? —Comencé a subir con la mochila colgando —¿Es un hombre mayor? ¿Te está llevando por el mal camino? ¡Háblame! —Me di la vuelta a medio subir enfurecida.

—¿No es ningún hombre mayor! —Mi voz sonó dura, tanto que mi padre se me quedó mirando por unos segundos— Simplemente estaba mal por mamá y me he intentado despejar un poco —Por los ojos de mi padre pasó algo que no supe descifrar.

—Te conozco tanto como para saber que algo ha cambiado en ti —Mi padre habló distante, como si supiera algo que yo no —Cuando encuentre a ese que te está revolviendo la

mente, lo voy a matar

—Dijo para luego dirigirse a la cocina. Corrí hacia mi habitación cerrando la puerta estrepitosamente mientras tiraba la mochila a cualquier lado, respiré hondo llenando mis pulmones, intentando encontrar algo de la tranquilidad en la que me había dejado Harry hace tan solo minutos. Quería escuchar su voz, quería que me abrazara, que me besara. Lentamente caminé hacia la cama desplomándome en esta.

Al día siguiente en el instituto...

—Sh, nos van a regañar—Le susurré a mi amiga intentando que la profesora de filosofía no nos viera.

—Pero cuéntame que pasó —Dijo en voz baja.

—Luego—Dije mirándola, para luego mirar a la pizarra y empezar a anotar. A los pocos minutos el timbre sonó haciendo que agarráramos nuestras cosas y saliéramos de la clase.

—Bien, ahora cuéntame. Deja de hacerte la interesante —Reí ante la voz de Liz, mientras caminábamos entre la gente que salía hacia el patio.

—Claramente no me hago la interesante —Hablé mientras buscábamos una mesa para sentarnos entre el gentío, hasta que mi mirada cayó directa en el chico de pelo negro.

—Vas a tener que hablar con él en algún momento—Habló mi amiga mientras caminábamos hacia la mesa, apenas nos sentamos la mirada de Patrick se dirigió a mi.

—Abby, ¿Podemos hablar?—Asentí levantándome.

—No, quedaos aquí. Voy a ir a comprarme algo para comer, mi estómago me reclama alimento —Dijo Liz levantándose mientras se borraba de la escena, me senté enfrente de mi amigo quién me miraba triste.

—¿Cómo puedo empezar? —Dijo rascándose la cabeza—Abby, yo —Se calló mirando para otro lado — Soy Homosexual —Dijo esta vez mirándome.

—Eso me lo tenías que haber dicho desde un principio—Hablé lentamente, él asintió.

—Lo sé y siento mucho habértelo ocultado—Dijo mientras hacia una mueca con la boca.

—¿Pensabas que no ibas a ser mi amigo si me enteraba? —Pregunté lo que estuvo revoloteando en mi mente, él me miró como si hubiese dicho un insulto.

—No, claro que no. Te conozco y sé que nunca harías algo por el estilo —Dijo rápidamente, algo interno mío se suavizó —Solo, no encontraba el momento adecuado —él me miró seriamente—Soy alguien que está muy orgulloso de lo que soy, no me da vergüenza ni nada por el estilo. Lo acepté aunque mi padre piense que es una abominación, pero contigo fue diferente. Todos lo daban por hecho y tú simplemente me seguías tratando como un hetero. No sé por qué me costó decírtelo —Lo miré por unos segundos.

—Es porque te cuesta confiar en mi, Pat —Dije lentamente, el timbre de fondo sonó pero ninguno se movió.

—Confió en ti —Sonreí.

—Lo haces, pero en parte. No lo suficiente para mostrarte del todo ¿no?—Hable como si fuese una psicóloga, él frunció el ceño—Será mejor que terminemos esta conversación fuera —él asintió—Nos vemos por la tarde ¿Te parece? —él sonrió asintiendo, me di la vuelta dirigiéndome a mi clase.

Sus ojos me siguieron por la sala como si esperara alguna acción de mi parte, todo

alrededor era familiarmente negro, no había fondo. Mi vestido blanco me abrazaba delicadamente contrastando con su ropa negra.

—¿Qué es este lugar? —Pregunté con inseguridad de que pase algo raro como siempre, él no se movió.

—¿Tu consciencia? —Preguntó como si no lo supiera, para luego empezar a caminar rodeándome sin dejar de mirarme—No lo sé. No soy real —Contestó—Tal vez tu cabeza te quiere decir algo —Se acercó a mi dejando distancia entre ambos.

—Ósea que si tú no eres real, ¿estoy hablando con mi consciencia? —Pregunté achinando los ojos, él simplemente se encogió de hombros restándole importancia al tema. Ambos nos mirábamos, Harry estaba enfrente mía con su imponente altura, su musculatura, su ego, su cara y cuerpo. Quería besarlo, dios. Ni siquiera era real. Él sonrió dejando ver sus tiernos hoyuelos. Caminé hacia él pero de repente él no estaba ahí.

—Eres lenta —Su voz sonó por todo el lugar, me di la vuelta, estaba más lejos. Corrí hacia él pero nuevamente desapareció, miré a un lado y estaba ahí. Con su típico semblante serio, desafiante. Me acerqué nuevamente hacia él que me cogió por los brazos—Despierta —Sus ojos me miraron fijos.

¿Qué? —Despierta —Su voz ahora sonó más clara —Abby, despierta —De repente abrí los ojos, encontrándome con una cara completamente familiar.

—¿Qué haces aquí? —Dije frunciendo el ceño, él sonrió de lado.

—Liz te ha llamado varias veces para que vayamos a un bar. Como ella está con Liam me ha dicho que te pase a buscar y aquí estoy —Dijo mientras se levantaba por haber estado agachado al lado de la cama. Pestañeeé varias veces acostumbrándome a la luz, Harry estaba parado enfrente de mi cama esperando a que me levantara. Hace segundos había corrido hacia sus brazos, en un sueño¿Nos vamos o simplemente te vas a quedar mirándome? —Preguntó después de mirar su móvil sin interés.

Me levanté de la cama sin entender nada ¿Cuánto había dormido?

—¿Mi padre? —Pregunté mientras veía a Harry teclear algo en su Iphone.

—Mmm creo que se ha ido, su coche no está abajo —Dijo sin despegar su mirada de la pantalla.

—¿Podrías dejar de entrar por la ventana? —Dije irritada mientras iba a buscar algo que ponerme al armario.

—Podrías ponerle un pestillo—Dijo mientras se recostaba en al cama como siempre hacia. Algo adentro mío se removió ante el hecho de sentirme tan cómoda al rededor de Harry. Busqué entre mi ropa algo interesante para ponerme.

—No entiendo por qué simplemente Liz no me ha mandado un mensaje —Hablé mientras agarraba un pantalón y una camiseta cualquiera.

—Lo ha hecho, pero no lo has escuchado porque estabas dormida como una morsa —Contestó con expresión aburrída. Me di la vuelta para irme al baño a cambiarme—No, pantalón no. Ponte una falda o un vestido —Lo miré levantando una ceja, su cara de poker no me dejaba entrever nada.

—Mi mente dice que te lleve la contra—Dijo mirándolo desafiante. Él sonrió de lado achinando los ojos mientras se levantaba de la cama con elegancia.

—Tú siempre me llevas la contraria —Dijo para luego agarrarme de la cintura y pegarme contra él con una sonrisa juguetona—Quiero un beso, dame —Habló mientras acercaba su cara para juntar nuestros labios, pero alejé la cabeza hacia atrás —¡Abby! —Su voz sonó como la de un niño, reí divertida. Pero su mano pasó por detrás de mi cabeza

agarrando mi pelo y tirando hacia él juntando nuestras bocas desesperadamente. Dejé caer la ropa que tenía en la mano derecha para tomar en puños su camiseta blanca y luego pasarlas a su nuca. Suspiré arriba de sus labios, succionó mi labio inferior con dedicación. Sentí su pantalón vibrar, con pesadez sacó su móvil llevándolo a la oreja.

—Estamos de camino —Fue todo lo que dijo para luego cortar la llamada y volver a guardarlo—Vístete

—Habló mirándome distante, para luego caminar hacia la cama y acostarse pesadamente. Todo mi cuerpo me dictaba a tirarme sobre él, parecía como si no hubiese pasado absolutamente nada.

Rápidamente agarré un vestido gris con azul suelto, a los pocos segundos ya estaba cambiada con unas sandalias con tacón azules, me había lavado los dientes, cepillado el pelo y levemente maquillado. Apenas me vio se levantó de la cama para dirigirse a las escaleras, no me dijo nada de cómo estaba. Ni siquiera cuando nos fuimos en su coche hacia el bar, mi humor era de perros— ¿Qué te pasa? —Me preguntó cuando estábamos en un semáforo en rojo.

—Eres muy frío y distante cuando quieres —Dije sin mirarlo, estuvo conduciendo unos minutos hasta que él suspiró aparcando el coche en quién sabe donde.

—Es la única forma en la que sé ser —Contestó, lo miré de mala gana.

—No, no es la única. Te he visto de otras formas, debe ser la más fácil para ti —Hablé bajo la oscuridad de la noche. ¿Qué hora era? . Él respiró hondo tirando su cabeza para atrás golpeando levemente con el respaldo.

—No soy tierno, Abby. No soy de esos chicos que vienen con rosas, chocolate y una película tonta de amor —Dijo sin mirarme. Una canción sonaba de fondo por todo el coche gracias a la radio.

—Nunca te he dicho que quiero que seas tierno. No somos nada —Dije encogiéndome de hombros, él me miró por unos segundos como si pensara algo. Su móvil volvió a sonar, Harry revoleó los ojos mientras lo sacaba.

—Vete a cagar, Lisa —Dijo para luego tirar el móvil al asiento trasero. Intenté no reírme por el pequeño sobrenombre hacia mi amiga. Me miró por unos segundos—Beso —Dijo acercándose a mi, como un nene pidiéndole algo a su madre. Negué con la cabeza sin humor alguno. No entendía como podía ser tan frío para luego pasar a ser tan juguetón de repente.

—Arranca el jodido coche —Dije mientras miraba al frente, la carretera estaba oscura por donde pasaban coches a toda prisa. El locutor de la radio anunció otra canción que luego comenzó a sonar.

—Oh vamos —Sentí como besaba mi hombro—He puesto de excusa el bar, pero solo te quería ver a ti

—Habló por lo bajo.

—¿Esto te funciona con las chicas? —Dije intentando hacer caso omiso a sus besos ahora adentrando en mi pelo.

—No me interesan las otras chicas. Sólo tú —Pasó una mano por mi mentón y me hizo mirarlo—Eres mi escape, Abby. —Respiré entrecortadamente gracias a sus ojos bajo la luz de la luna que se filtraban por los vidrios, era increíble. Sonaba tan sincero.

—Tienes que dejar de usarme —Hablé alejándome de su mano.

—¿Usarte? —Preguntó sin entender.

—Arranca el coche, vámonos de aquí—Dije mirando por la ventana, agradecía que el

vidrio era polarizado, así ninguna persona que pasaba caminando nos podía ver.

—¿Te uso? —Preguntó nuevamente como si le resultara asquerosa la palabra—Mírame —Exigió —

Mírame —Dijo nuevamente. Lo miré a regañadientes—Tú no sabes lo que es usar a alguien, tú no sabes como yo uso a la gente, Abby. No quiero que nunca más pienses que te uso —Sus ojos se centraron en los míos, era una batalla de verde contra marrón—Me haces bien —Susurró sin despegar su mirada de la mía, todas mis barreras se cayeron por completo. Él sabía lo que hacía, era un manipulador nato.

De repente me dio mucho miedo la facilidad en la que Harry me controlaba.

—Te estoy odiando tanto —Dije apretando la mandíbula, él sonrió de la forma en la que un pirata encuentra su tesoro. La canción “No light —Florence and the machine” Comenzó a sonar por todo el coche, me sentía muy identificada con esa letra. Por más que sabía todo lo que hacia mi cuerpo lo quería, ardía en llamas—Eres un cabrón —Susurré, escuché su risa orgullosa.

—Siempre consigo lo que quiero, nena —Dijo mientras sus manos acariciaban mis piernas y sus labios se encontraban con los míos. Era mi adicción, era mi maldita adicción—Lo quieras o no. Ambos nos necesitamos.

—No te necesito —Susurré arriba de sus labios mientras comenzábamos una nueva batalla. Mi respiración se acertó separando mis labios de los suyos.

—Lo haces—Habló bajo en mi oreja—Más de lo que tú te crees. Sus brazos me arrojaron mientras apoyaba mi frente en su hombro , sus manos abiertas acariciaron mi espalda dulcemente—Estoy con los malos, pequeña —Su voz sonó ronca mientras no dejaba de acariciar mi espalda distraídamente, levanté mi cara para mirarlo. Sus ojos se encontraron con los míos y sabía que hablaba en serio.

Aunque no entendía el por qué—Soy de los malos —Dijo mientras apoyaba su frente con la mía.

—¿Por qué me dices esto ahora? —Pregunté, no separé mi cara, simplemente me quedé en esa posición.

—Porque es diferente que te lo digan los de fuera, a que te lo diga yo—Esta vez separé un poco la cabeza para mirarlo, amaba sus ojos con locura. Me acerqué lentamente besando sus labios en un beso casto y lento. El móvil volvió a sonar en el asiento trasero, Harry bufó —Voy a matar a tu amiguita —Dijo sin ganas. No sabía bien donde estaba, me estiré hacia el asiento trasero y cogí el pequeño aparato que chillaba. Se lo tiré a Harry quién lo cogió poniendo una mano en mi cintura para que no me salga de su regazo.

—¿Hola?—Habló mientras miraba distraído a cualquier lado de la ventana, aproveché a mirarlo. Era tan malditamente perfecto que me desconcertaba, sus facciones tan masculinas, sus expresiones cuando estaba fastidiado, bajé mi mano a su pecho tocando cada musculo y con mi dedo índice dibuje los tatuajes que decoraban su cuerpo. Ahora Harry me miraba atento—No lo sé —Contestó frunciendo el ceño. Él me dio el móvil —Toma, habla tú antes de que me saque de mis casillasRevoleé los ojos mientras agarraba el aparato y lo llevaba a mi oreja. Un bullicio de fondo sonaba mientras escuchaba a mi amiga insultar a los cuatro vientos a Harry.

—Liz—Le dije bajo la mirada de Harry.

—¿Abby? —Contestó mi amiga ¿*Dónde mierda estáis?* —Preguntó con un tono enfadado. Harry comenzó a hacer lo mismo que yo había hecho hace unos segundos, acaricio mi cintura lentamente mientras acercaba la cara y besaba mi mentón para luego perderse en

mi cuello. Cuando me quise dar cuenta no estaba escuchando lo que decía mi amiga.

—Para —Intenté empujarlo pero él sonrió de lado para luego besar mi hombro

—¿Abby? ¿Me escuchas? —Preguntó.

—Sí, ¿Con quién estás? —Le pregunté mirando a Harry que se mordía distraídamente el labio inferior mientras pasaba su dedo índice por mi mandíbula.

—*Con los chicos*—Contestó *Os estamos esperando*.

—Llegamos en un minuto —Hablé intentando centrar mis ideas, Harry agarró el móvil.

—No vamos a ir. No nos esperéis —Le habló para luego cortar la llamada y dejar el móvil en el asiento del copiloto.

—Nos están esperando, Harry. No podemos hacer eso —Contesté frunciendo el ceño, él sonrió de lado mientras con sus manos en mi cintura me acercaba más a su cuerpo.

—Sí, podemos —Dijo mientras rozaba sus labios con los míos. Negué con la cabeza rendida intentando no sonreír—¿Vamos a mi apartamento? —Preguntó y mi corazón se aceleró.

CAPÍTULO 43: COSAS EN CLARO—PARTE 3

—Espera, no tengo mi chaqueta —Le dije mientras buscaba con la mirada en cada lugar del coche.

Estábamos parados enfrente de su edificio, Harry me miró conteniendo una sonrisa.

—¿Es necesario? —Dijo mientras sacaba las llaves de contacto, disponiéndose a bajar.

—Hace frío, no me voy a helar porque tú quieras —Contesté rápidamente, él me miró por unos segundos, veía diversión en sus ojos.

—No te preocupes nena—Fue todo lo que dijo para luego bajar del coche, con una valentía recién adquirida lo seguí cerrando la puerta, un simple toque a las llaves y el coche se iluminó anunciando que el seguro estaba activado. Cuando me puse a su lado, Harry pasó una mano en la parte baja de mi cintura, ambos caminamos hacia adentro.

—Hola Ramón —Dijo Harry saludando al anciano, que lo miró sonriendo. En sus facciones se notaba lo agotado que estaba.

—Hola Señor Styles —Saludó formalmente el portero—Señorita —Dijo asintiendo con la cabeza. Cuando estábamos en el ascensor subiendo a su piso ninguno dijo ni una sola palabra, una pregunta me revoloteaba en la cabeza ¿Traerá a muchas chicas?

—Estás muy callada y por lo que te conozco eso no es bueno —Dijo mientras me dejaba entrar al apartamento y encendía las luces. Igual que siempre, ordenado y con un aroma tan... tan Harry que me encantaba.

—Simplemente estoy pensativa —Contesté sin dar más, mientras miraba distraídamente las pinturas que colgaban de alguna de las paredes.

—¿Quieres tomar algo? —Preguntó, me di la vuelta para mirarlo.

—Agua, por favor —Dije mientras me volvía dar media vuelta a observar los cuadros que poco me interesaban en este momento. No entendía la sensación de inferioridad que me pasaba por el cuerpo cuando llegaba a su apartamento, era como que me sentía segura pero indefensa a la vez. Me acerqué a la barra americana apoyando mis codos en esta, mirando como Harry servía agua en un vaso y me lo daba, sacó de la nevera una lata de cerveza abriéndola, cuando dio un trago me miró achinando los ojos.

—Bien, ¿en qué piensas? —Preguntó clavándome sus ojos verdes, bebí un trago de agua.

—En nada —Dije haciendo una mueca en un intento de tranquilizarlo—Tu apartamento siempre está ordenado —Desvié el tema, él sonrió mientras le daba un trago a la cerveza y la dejaba a un lado.

Caminó dando la vuelta a la mesa para luego llegar a mi lado, lo miré mientras pasaba sus manos por mi cintura.

—Voy a volver a preguntar—Dijo con burla mientras me acorralaba contra la mesa —¿En qué piensa esa maravillosa cabeza tuya? —Me miró torciendo levemente la cabeza esperando una respuesta.

—En cuantas chicas habrás traído a tu apartamento para tener tirártelas —Dije rápidamente sin respirar.

Él me miró por unos segundos.

—Unas cuarenta aproximadamente —Dijo como si nada, la respuesta me cayó como

una bomba, no podía creerlo. Él dio una gran carcajada tirando su cabeza para atrás como un niño pequeño, levanté una ceja.

—¿Qué mierda es tan gracioso? —Dijo intentando alejarme de sus brazos, ahora quería irme.

—Tu cara de horror —Dijo conteniendo la risa, bien, le parecía divertido. Intenté salir de sus brazos más rápidamente, quería ahorrarme la humillación—Hey —Dijo fijándome más a la mesa haciendo que lo mire—¿Te seo sincero? —Preguntó.

—Inténtalo —Mi voz sonó acida y no hice contacto visual

—Eres la segunda mujer—Su mirada atravesó la mía de repente—Después de mi madre —Contestó rápidamente, mis piernas se aflojaron como gelatina.

—¿En serio? —Susurré intentando retener el movimiento que se generó en mi estómago, una euforia corrió por mis venas incontrolable.

—En serio —Dijo mientras corría un mechón detrás de mi hombro y lo acariciaba con delicadeza —

Nunca me ha interesado traer a una chica aquí, es.. —Dijo distraído —algo muy personal —Concluyó.

—Eres tan dulce —Dije en un susurro que se escapó de mis pensamientos mientras acariciaba su mejilla, las facciones de Harry se pusieron serias y algo pasó por su mente ya que sus ojos reflejaban algo que no pude descifrar. ¿Miedo? ¿Tristeza? ¿Este era el momento que se iba a cerrar? No, no te cierres. Harry dio un paso atrás bajando los brazos, pero antes de que se convierta en un hombre de hielo insoponible me acerqué a su cara y lo besé. Podía sentir el leve sabor a cerveza , separé mi cara lentamente quedando a solo centímetros, él acarició con la punta de su nariz mi mejilla, sonreí por las pequeñas cosquillas que me generaba.

—Me gusta besarte —Dijo en un susurro mirándome, las palabras habían sonado lentas y atrapantes. Me besó nuevamente—Me tengo que levantar temprano mañana —Me dijo separándose un poco, pero sin sacar sus manos de mi cintura. ¿Me estaba echando? No me quería ir.

—Bien, voy a llamar a Liz—Dijo intentando que en mi voz no se notara el fastidio, empecé a caminar pero sus brazos nuevamente me retuvieron.

—¿Para qué? —Dijo acercándose a él, lo miré intentando contener una sonrisa mientras me daba besos en el cuello.

—Para que venga a buscarme —Dije juntando fuerzas para empujarlo, él se rió.

—Eres lenta —Dijo y de repente mi mente viajó a mi ultimo sueño en el que Harry me decía eso mientras corría hacia él —Quiero que te quedes a dormir —Habló. ¿¡A dormir?!

—Yo mañana tengo instituto —Me separé para que dejara de distraerme, me miró.

—Mañana tengo que ir a entrenar temprano, puedo levantarme para llevarte —Dijo sonriendo de lado, ¿levantarme con Harry?

—Necesito el uniforme, mi padre me va a matar—él revoleó los ojos mientras caminaba para ir a buscar su cerveza y bebérsela.

—Abby, habla con tu amiga la pelirroja y listo —Dijo como si nada, ¿Quedarme? Miré para otro lado frunciendo el ceño—Estás buscando una excusa y no la encuentras —Dijo dejando nuevamente la cerveza—Haz lo que quieras, me voy a dormir —Dijo caminando hacia la habitación con paso galante.

—¿Qué? ¿Me vas a dejar aquí? —Dije cruzándome de brazos, él se dio media vuelta sin interés.

—No, te voy a dejar la puerta abierta por si te decides a venir a dormir a mi lado —Dijo mientras volvía a caminar—Apaga la luz, decidas lo que decidas —Dijo mientras se metía en la habitación sin cerrar la puerta de esta. Suspiré mirando la puerta de salida, debería irme. Pero no quería, quería dormir con él, quería ver como era estar a su lado en una cama por una noche entera. Revoleé los ojos mientras iba a apagar la luz donde había visto varias veces a Harry encenderla para luego caminar hacia la habitación donde el castaño había desaparecido.

—Siempre sales ganando y no comprendo como —Dije divertida, viendo como Harry sin camiseta me miraba divertido, claramente sabia que iba a terminar a su lado en la cama.

—Conozco a las mujeres más de lo que crees, pequeña—habló mientras empezaba a bajarse los pantalones.

—¡Oye! —Miré para otro lado tapándome la cara, él dio una risotada.

—¿Por qué te tapas? —Se burló, sentí como mis mejillas ardían. Él se acercó a mi jugueteón —Oh vamos, no puedes ser tan vergonzosa —Dijo acercándose a él. Oh dios santo, ese cuerpo.

—Tú no puedes ser tan desvergonzado —Contraataqué mientras me separaba, necesitaba pensar con claridad y el cuerpo de Harry no me dejaba hacerlo—¿Me prestas un pijama? —Pregunté sentándome en la cama, él levantó una ceja.

—Pensaba que sin tu vestido estarías bien —Se burló, lo miré con cara de pocos amigos hasta que levantó las manos en signo de rendición.

—Vale, me voy a portar bien —Dijo mientras caminaba a su armario y sacaba una camiseta blanca para luego lanzármela —Espero que sea de tu talla —Dijo mientras me guiñaba un ojo desapareciendo en el baño. Rápidamente aproveché el hecho de que Harry me había dado algo de privacidad para vestirme, me saqué el vestido, pasé la camiseta que era dos veces mi talle por arriba, me quedaba como un vestido. Miré la cama en la que estaba sentada, no pude resistirme a tirarme arriba, era enorme y muy cómoda—Veo que te has relajado —Lo miré desde mi posición, Harry apagó la luz mientras se subía a la cama. Ambos nos metimos entre las sabanas. Y ese momento fue el que más me llamó la atención, uno mirando al otro acostados de perfil, la tenue luz de la luna entrando por la ventana, podía ver sus ojos verdes reflejar los míos. Ese fue el momento, en el que me di cuenta que algo más me estaba ocurriendo con Harry Styles. No pude retener el retortijón cuando este pasó una mano por mi cintura y me pegó besando mis labios cortamente.

—Hasta mañana—Susurró sin sacar la mano de mi cadera y así ambos cómodamente empezamos a quedarnos dormidos.

—Hasta mañana, Styles —Contesté somnolienta.

CAPÍTULO 44: DESAFIOS PASIONALES—PARTE 1

El calor me estaba matando, abrí los ojos somnolienta sintiendo un cuerpo con el mío. Sonreí como una tonta al ver nuestras piernas enredadas, el brazo derecho de Harry estaba en mi cintura mientras que su cabeza estaba levemente apoyada en mi pecho. El calor era insoportable, suspiré mirando por la ventana, ya era de día. ¿¡Ya era de día?! Me removí agitada.

—¡Harry!—Dije moviéndome, el castaño ni abrió los ojos cuando se volvió a recostar en su almohada— ¡Harry! Despierta.

—Sh pecas, intento dormir —Dijo con voz ronca mientras se acomodaba. Bufé molesta mientras intentaba pasar por arriba de su cuerpo para agarrar su móvil y ver la hora. Pero cuando lo estaba a punto de agarrar, como si fuese un maldito robot lo tapó con su mano—No toques mi móvil —Dijo sin abrir los ojos.

—Necesito ver la hora—Dije mientras me sentaba en la cama en forma de indio y tapaba con parte de la sabana mis piernas, Harry respiró hondo mientras apretaba una tecla para que la pantalla se iluminara—Son las 10 —Dijo como si nada para luego volver a tirar su cabeza cómodamente en la almohada.

—¿Las diez?!—Dije sin poder creerlo —Es tardísimo.

—Deja de gritar, mujer —Se pasó una mano por la cara mientras se acostaba mirando para arriba.

—¿No tenias entrenamiento? —Pregunté de mal humor.

—Jeff se va a enfadar —Dijo sin más mientras cerraba los ojos nuevamente.

—¡No te duermas! Me tienes que llevar al instituto, tal vez puedo ir a las dos últimas horas —Dije mientras me disponía a bajar de la cama, pero Harry me comenzó a tirar contra él con sus manos en mi cintura.

—No, quédate conmigo. Ya es tarde para que vayas —Dijo tirándome a su lado—Quiero dormir un poco más, hace años que no dormía tan bien —Habló adormilado mientras se abrazaba a mi como si no quisiera que escapara.

—Harry, tengo que ir. Aparte, no he avisado a Liz, mi padre me llega a ir a buscar y —El castaño bufó mirándome.

—Yo si he hablado con Liz, deja de hacerte problemas. Ella te cubre—Miré su anatomía semidesnuda, cuando cerró los ojos nuevamente, sus músculos relajados, sus tatuajes sin justificación.

—Me voy a bañar —Dije mientras me movía.

—Nos podríamos bañar juntos —Atacó Harry mientras comenzaba a besar mi cuello.

—Pensaba que querías dormir un rato más —Dije intentando contener la risa.

—Quería, hasta que me he acordado de que no llevas nada debajo de mi camiseta —Contestó.

—Son las 10 de la mañana, Harry. ¡Llego muy tarde!—Dije alejándome divertida de su agarre tirándolo para un lado, rápidamente salí de la cama.

—¡Vuelve aquí!—Habló, caminé rápidamente hacia el baño—No hay toallas en el baño, tienes que ir a buscarlas al cuarto de limpieza —Bufé, sabia que si salía Harry me agarraría. Pero este juego me encantaba por completo, tal vez no quería escapar de los brazos

del monstruo. Corriendo salí del baño pero Harry no estaba ahí, así que caminé hacia la cocina para ir al cuarto de limpieza —Mal pensado, Milton—Harry salió de un lado y me agarró por detrás. Me intenté alejar pero los brazos de él estaban enganchados en los míos.

—Suéltame —Dije sin realmente quererlo.

—Eres completamente mía—susurró. No sabía que le podía contestar a eso—Ve a la ducha mientras yo hago el desayuno, me muero de hambre —Dijo caminando hacia la cocina, lo seguí. Él me miró achinando los ojos pero luego sonrió de lado, caminó hacia mí, a los segundos me encontraba en sus brazos yendo para el baño. Reí mientras me depositaba en el baño—¿Quieres ayuda para bañarte? No tengo ningún problema —Dijo mordiéndose el labio inferior, negué con la cabeza divertida.

—Vete—lo miré, él asintió mientras se iba y cerraba la puerta. De solo pensar en el ruido que habíamos hecho, sobre todo yo con mis gritos al levantarme me daba la risa.

Ya con mi vestido de la noche anterior, el pelo mojado y fresca, salí de la habitación de Harry.

Agradecía el hecho de que había dejado una toalla afuera en la puerta, porque me había olvidado completamente de la falta de esta. Mi cuerpo se sentía mucho mejor luego de haberle dado una dosis de agua tibia para relajar los músculos. Harry había preparado una mesa llena de frutas, tostadas, galletitas, huevos revueltos y zumo de naranja.

—Wow, tienes hambre —Dije mientras me sentaba en el banco de la barra americana, él ya estaba sentando enfrente mirando algo en el móvil.

—Es para juntar fuerzas, las necesitarás —Comentó .Le unté mantequilla a la tostada para luego darle un mordisco. Mmm, no me había dado cuenta lo hambrienta que estaba, ambos comimos lentamente mientras nos mirábamos, hacíamos caras y reíamos como dos idiotas, me sentía realmente cómoda con él. Hasta que el timbre sonó por toda el lugar, Harry frunció el ceño para luego irse hasta la puerta, de lo que me di cuenta era que se había puesto unos pantalones azules deportivos.

—Disculpa, somos los vecinos del tercer piso —Dijo un hombre de mediana edad—Queríamos saber si estaba todo bien, hemos escuchado gritos esta mañana—Sabía que mi cara ahora era fucsia.

—Oh, no se preocupe, lo que pasa es que mi novia es muy chillona —Dijo Harry conteniendo la risa.

¿Novia? Un revoltijo apareció en mi estómago —No tiene muy buen despertar —Le dijo al hombre, este asintió de repente sonriendo—Disculpe por las molestias.

—Está todo bien, no hagáis tanto ruido. Nuestro bebé es algo difícil para hacerlo dormir —Dijo de buen humor el vecino—Mi esposa se pone muy nerviosa—Harry asintió disculpándose de nuevo para luego cerrar la puerta. Se giró mirándome con una sonrisa de oreja a oreja mostrándome su perfecta dentadura y sus hoyuelos. Ambos explotamos en risas.

—No me puedo creer que eso haya ocurrido—Dije tapándome la cara.

CAPÍTULO 44: DESAFIOS PASIONALES—PARTE 2

—¡Y después le dijo al vecino que yo era su novia!—Exclamé mirando a Liz para luego masticar un poco del brownie de chocolate que había hecho en la clase de cocina hace tan solo unas horas. La mañana con Harry había sido estupenda, luego de haber tonteado un poco más en su apartamento, él fue a dejarme en mi casa sabiendo anteriormente que mi padre estaría en el gimnasio, esperando a un Styles que llegaría tarde, no volvimos a hablar en todo el día pero mi humor era el mejor. La cara de mi amiga no mostraba felicidad por mi, al revés, era como si se estuviese guardando algo—¿Qué va mal? —Pregunté —¿No te gusta el brownie? Se que se me ha pasado un poco, tal vez si le sacara.. —Dije perdida mirando la masa dulce.

—No, el brownie está exquisito—Dijo Liz llamando mi atención, la miré mientras bebía de mi vaso.

—¿Qué te pasa? —Insistí, mi amiga respiró hondo para luego proceder a hablar.

—Sé que Harry tiene ser un partidazo y realmente pienso que todo lo que vivieron es realmente intenso e interesante. Pero tienes que tener cuidado, mira antes de pisar, Abby. —Fruncí el ceño sin entender.

¿Por qué me dice esto ahora?

—Liz, ¿Tú sabes algo de Harry que yo no? —Pregunté seria mirándola, mi amiga pestañeó unas cuantas veces.

—No, claro que no. Simplemente no lo sé, tú estás diferente. Faltas al instituto, no te juntas tanto conmigo, me preocupa lo que puedas estar haciendo con él —Revoleé los ojos bufando.

—Ya tengo bastante con mi padre como para tener que aguantar tus sermones —Dije pasándome una mano por la frente.

—Abby, Harry no es como nosotras. Él es boxeador, pelea en lugares ilegales, se droga. Si, es un chico muy atractivo pero que no se te vuelva tóxico —Dijo mi amiga lentamente.

—Tú no lo conoces —Dije rápidamente. ¿Por qué lo quería defender? Yo tampoco lo conocía —él es más que un boxeador de peleas ilegales, es el mejor luchador de mi padre, él va a ir a las ligas mayores—Mi amiga hizo una mueca—Aparte es muy bueno en matemáticas.

—¿Lo es? ¿Dónde se graduó? —Preguntó mi amiga cruzándose de brazos. Me rasqué la nuca, no lo sabía. Pero más allá de no saber el instituto, no tenía con claridad la idea de que en algún momento Harry me halla dado pistas de que estudió en un instituto —¿Qué hay de sus amigos? Sacando el grupo de los chicos—Hice una mueca, una imagen de Chad se centró en mi mente—¿Qué hay de su dinero?

No creerás que gana todo con sus estúpidas peleas ilegales, yo he ido a buscarte a su apartamento, debe costar una fortuna —Atacó mi amiga. Mi mente era agua, agua por completo. No sabía ninguna de las respuestas con claridad y eso me asustó—¿Has visto su ropa? Es de marca. ¿Su coche? De colección, cuesta otra fortuna.

—Tal vez no sé del todo como es. Pero le doy una oportunidad —La cabeza de mi padre se asomó por la cocina, ambas lo vimos con los ojos abiertos. ¿Cómo no habíamos

escuchado la puerta abrirse?

—¿A quién le das una oportunidad? —Dijo mi padre entrando en la escena por la puerta, dejando su bolso de boxeo y las llaves en la mesa para luego agarrar un trozo de brownie mientras me miraba esperando una respuesta. Miré a Liz que me miró con los ojos abiertos.

—Una amiga —Contesté con tono bajo—Está un poco loca pero pienso que le podríamos dar una oportunidad para que se una a nosotros —Hablé rápido. ¿Estaba diciendo algo coherente? Mi padre estaba más serio de lo normal, sin despegar su mirada asintió levemente.

—Me voy a bañar. ¿Te quedas a cenar, Liz? —Le preguntó a mi amiga, ella negó con la cabeza.

—No, mi madre ya está preparando la cena. Gracias igual, Jeff —Habló mi amiga educadamente, mi padre dio un asentimiento y desapareció por las escaleras. Ambas nos quedamos mirándolo.

Al día siguiente, a la salida del instituto...

—Hola—Lo saludé subiéndome al coche. Se había vuelto rutina que Harry me pasara a buscar por el instituto, nos daba tiempo para hablar o simplemente estar en silencio, era raro. Pero ambos estábamos cómodos.

—Hola, nena —Dijo dándome un beso corto en los labios para luego acelerar—¿A qué hora entras al gimnasio? —Preguntó mientras descansaba su mano derecha en mi rodilla con la otra colgando del volante.

—En una hora. ¿Tu has ido por la mañana? —Pregunté mirándolo, él asintió.

—Si, tengo que hacer algunas cosas ahora—Comentó, una guitarra eléctrica junto a una voz ronca cantaba lentamente en la radio—¿Cómo ha ido el instituto? —Preguntó mirándome con la luz roja reflejándose en su cara y el coche parado.

—Bien, pronto voy a tener otro examen de matemáticas—Dije levantando una ceja—Y no entiendo ni media—Comenté divertida.

—Me pregunto quién podrá ayudarte, tal vez un genio tan guapo como yo —Dijo acercando su cara a la mía.

—Verde—Avisé cuando la luz del semáforo cambió, Harry aceleró. La pregunta sobre si Harry había estudiado de Liz apareció en mi mente—Oye ¿dónde te has graduado? —Pregunté intentando sonar como una pregunta espontánea. Harry estaba a punto de contestar pero su móvil sonó y levantando su mano de mi pierna sacó el móvil del bolsillo.

—Hola—Saludó a la otra persona como si ya supiera quién es—No puedo hablar ahora —Contestó de forma suave, estuvo unos segundos escuchando al emisor luego carcajeó—Deja de hacer eso Exclamó divertido, su voz sonaba demasiado suave, como si hablara con una mujer de forma cómoda. Lo miré, tenía una sonrisa estúpida en los labios —Estaré en unas horas —Su voz bajó como si no quisiera que escuchara, luego respiró hondo—Te llamó luego —Dijo algo más serio, para luego volver a reír —

Adiós—Habló para luego cortar. Algo en mi estómago se hizo presente ¿Estaba hablando con una mujer? Él iba a ir después a la casa de alguien claramente. Ya estábamos enfrente de mi casa, ambos bajamos y caminamos hacia la entrada. Mis pensamientos volaban a cualquier escena de Harry con alguna chica.

—Oye si te tienes que ir, realmente no te preocupes —Le dije mientras buscaba un

pantalón y una camiseta. Harry estaba tecleando algo en el móvil sentado en la cama cómodamente—Puedo ir sola al gimnasio —Contesté encogiéndome de hombros mirándolo, él frunció el ceño sin entender— Aparte es mejor, así no corremos el riesgo de que mi padre nos vea.

—Si te he ido a buscar es porque quiero pasar tiempo contigo, pecas —Dijo levantándose y caminando hacia mi —¿Qué pasa? —Preguntó mientras pasaba sus manos por mi cintura, me pegaba a su cuerpo como siempre hacia y acercaba su cara .¡No! Tenía que mantenerme fuerte.

—¿Con quién hablabas por teléfono? —Pregunté rápidamente, sabía que estaba mal y por la mueca que hizo Harry supe que me había equivocado en preguntar. Él levantó una ceja.

—No es asunto tuyo —Contestó mirándome aunque su voz no sonó dura. No es asunto tuyo, Abby. Él tiene razón, pero si está saliendo con una chica quiero saberlo.

—Bien, no importa —Dije alejándome de sus brazos dándole la vuelta para el lado del armario.

—¿Enserio? —Preguntó como si hablara de algo que no puede creer, me di la vuelta mirándolo— ¿Enserio te vas a enfadar? —Fruncí el ceño.

—No me enfado, simplemente quiero saber si también estás saliendo con otras chicas—él se rascó la nuca, estaba nervioso —¿Con quién estás saliendo aparte de mi? —Pregunté enfrentándolo, su mirada rápidamente se convirtió. Oh no, lo conocía, conocía esa mirada, tragué duro.

—Tu y yo no estamos saliendo —Se convirtió en el Harry frío. Fue como una patada en la mitad del estómago.

—¿Entonces? ¿Qué estamos haciendo? —Pregunté en un acto de valentía.

—No lo sé, no sé que somos. No pongas etiquetas por favor —Comentó de mala gana—No me gusta que la gente se meta en mis asuntos, no sé que papel te has comido para que puedas venir con preguntas —

Sus palabras empeoraban. Él estaba saliendo con más chicas.

—Bien, te lo voy a facilitar. No somos nada, quédate con la guarra con la que hablabas—Harry apretó la mandíbula para luego bufar sin poder creerlo—Será mejor que te vayas —Hablé sin mirarlo.

—Me voy —Dijo luego de un silencio, me encontré con su mirada verde oscura—Pero no me voy por que tú me lo dices, me voy porque no quiero decir cosas de las que después me voy a arrepentir— Me miró fijamente para luego reírse—Y no empecemos a hablar de putas por favor, no tienes la lengua limpia como para hablar de eso —Levanté el brazo para pegarle pero su mano fue más rápida parando el impacto—Ni se te ocurra—Su voz sonó amenazante.

—Vete de aquí, idiota —él me soltó la mano suspirando.

—Mierda, me exasperas tanto —Dijo para luego darse la vuelta, desaparecer por las escaleras y a los pocos segundos escuché como le daba un portazo a la puerta de la entrada. Él se había ido y lo confirmé al escuchar como rechinaban las ruedas de su coche cuando salió disparado por la calle.

—¡Idiota! —Grité a la figura de Harry que se había evaporado hace minutos.

CAPÍTULO 45: ENCUENTROS FANTASMALES—PARTE 1

No me interesaba, no quería verlo, tal vez sí. No, no quería. Habían pasado dos semanas pacíficas, cuando iba ayudar a mi padre en el gimnasio ninguno miraba al otro, no hemos vuelto a hablar. El cumpleaños de Liam era hoy por la noche, con todas mis fuerzas rechazaba ir, no quería ver al idiota de Styles. Gracias a Liz me enteré que los fines de semana Styles se terminaba yendo con toda chica que se le tiraba encima. Tenía razón, no éramos nada, no me interesaba, es más, no me molestaba la idea de que esté con otras mujeres, total, cuando estábamos juntos él seguía con ellas.

Terminé de limpiar la cocina, era todo lo que tenía para hacer un sábado por la tarde, vería una película, comería chatarra para luego irme a dormir como una niña buena.

—¿No sales hoy? —Me preguntó mi padre cuando llegó del gimnasio interrumpiendo mi maratón de películas dramáticas.

—No —Contesté cortante.

—El otro día Liz decía que tenéis un cumpleaños de un amigo —Lo miré levantando una ceja.

—¿Vas por ahí escuchando? —él rió.

—No, no lo hago. Simplemente pensaba que te ibas a ir hoy —Dijo encogiéndose de hombros mientras abría la nevera.

—A veces siento que me echas de casa —Dije apoyándome en la mesa.

—No, Rocky. Nunca pienses eso —Habló mirándome mientras se comía una manzana—Hoy tengo una cena —Comentó intentando quitarle importancia, sonreí.

—¿Con una chica? —Mi padre revoleó los ojos.

—Me voy a cambiar —Dijo yéndose con la manzana en la mano por las escaleras, evitando la pregunta.

—¡Papa! —Grité divertida.

Estaba claro que mi padre estaba saliendo con alguien, el primer aviso fue cuando bajó con ropa que él sólo usaba para ocasiones especiales, también su gran olor a colonia, después de halagarlo y reírme un rato desapareció por la puerta. Bien, nuevamente sola, me tiré cómodamente en el sillón.

Mi móvil empezó a sonar, con pereza lo cogí.

—Liz—Dije mientras me metía una patata frita en la boca viendo las propagandas pasar por la pantalla—Si me llamas nuevamente para intentar que vaya al jodido cumpleaños de Liam, olvídalo —Añadí, mi amiga suspiró.

—Pero Abby, nos vamos a divertir. A parte, qué más te da el imbécil ese, no le dejes ganar. No le demuestres que te afecta, el idiota sigue haciendo de las suyas. No puedes dejar de salir por su culpa —

No contesté mientras masticaba otra patata—Haz lo que quieras, en unos minutos va a venir a buscarme Steven. Creo que Patrick va a ir más tarde, así que le puedes pedir que pase por tu casa

—Dijo esperanzada.

—Ya veré, pero no creo. No estoy de ánimos para fiestas —Le contesté.

—Bueno, pero piensa que si no le demuestras nada, él no va a pensar que ha

ganado—Dijo mi amiga Adiós tonta —Dijo divertida.

—Adiós, sabandija —Contesté sonriendo para luego cortar. Respiré hondo mientras hacia zapping.

¿Tenía que ir? Y verle la cara al idiota de Styles, Liz tenía razón, no le podía dejar ganar. No, no iba a ir. Me senté en el sillón de forma violenta, odiaba a Liz por tener razón, subí la escalera rápidamente entrando a mi habitación. Bien, Harry Styles pensaba que yo era una puta, ya va a ver. Busqué en mi armario la combinación perfecta de ropa.

15 minutos después...

—Wow—Comentó Patrick cuando le abrí la puerta—Creo que me estoy volviendo heterosexual —Dijo mirándome de arriba abajo—Reí.

—Pasa, ya casi he terminado de arreglarme—Dije caminando hacia la escalera, busqué mi bolso para meter el móvil, dinero y llaves. Me miré en el espejo por última vez, un pantalón de tiro alto, un top negro que había comprado hace bastante, unos tacones azules que los había usado como máximo una vez por los altos que eran, el pelo suelto, rímel y el toque final. Labios pintados de un violeta oscuro.

Bajé a encontrarme con Patrick sentado en el sillón mirando la tele—¿Vamos? —Pregunté, él se levantó apagando la tele.

—Por dios, vas a matar a alguien hoy —Habló sonriendo, reí. El viaje pasó entre tonterías, al parecer íbamos algo tarde así que mi amigo conducía como un maldito desquiciado por las calles.

—¿Dónde es? —Pregunté mirando por la ventana.

—En un bar, por aquí cerca—Contestó sin estar tan seguro, a los pocos minutos estábamos enfrente de un bar, se escuchaba la música desde fuera, coches de todo tipo aparcados en la calle. Mi estómago empezó a sufrir por los nervios, respiré hondo. No estaba segura de hacer esto y Patrick pareció darse cuenta—Oye, Liz me ha contado un poco. Olvídalo, se va a morir cuando te vea —Dijo sonriendo, de esas sonrisas que te dan una tranquilidad que sólo él puede dártelas. Asentí y ambos bajamos caminando hacia la puerta de entrada. Patrick pasó una mano por mi cintura para caminar entre la gente, el lugar estaba lleno de gente, un chico completamente borracho intentó cogerme de la cintura pero me aparté—Ven, sé donde están —Dijo guiándome, ahí los vi. Estaban sentados en sillones, la mesa estaba repleta de botellas vacías —¡Hola! —Dijo Patrick por arriba de la música, agradecía que estuvieran más lejos de la pista y la música. Todos nos miraron, pero sentí como sus miradas caían en mí.

—¡Abby! —Gritó Liz levantándose, miré fugazmente a Harry que me miraba serio, un retortijón apareció en mi estómago cuando vi a su lado a Marion y del otro a una morena que le hablaba. Liz me atropelló abrazándome, estaba borracha —Mierda, estás —Dijo mirándome de arriba abajo Increíble

—Reí nerviosa—Ven, ven a sentarte—Me cogió de la mano sentándome al lado de Steven, ella se sentó al lado mío. Harry estaba enfrente sin sacarme los ojos de encima, mientras bebía de una botella de cerveza —Pensaba que no ibas a venir —Habló susurrando —Zayn, ¿Le puedes traer algo a Abby? —

Preguntó mi amiga por arriba de la música, este asintió.

—Claro. ¿Qué quieres? —Dijo sonriéndome, ¿Por qué me miraba así?

—Mmm un cubalibre —Contesté, este asintió para luego guiñarme un ojo y

desaparecer—¿Dónde está el cumpleaños? —Le pregunté a Steven, quién parecía estar de mal humor.

—Creo que está borracho por ahí —Dijo encogiéndose de hombros.

—¿Te encuentras bien? —Pregunté, pero su mirada se fue a una Liz completamente borracha que bailaba con cualquiera que pasaba.

—Sí, pero tu amiga al parecer no —Dijo revoleando los ojos, abrí la boca sin poder creerlo.

—Oh dios, ¡te gusta Liz! —Dije divertida, él me fulminó con la mirada.

—Claro que no. —Contestó bebiendo de su bebida, reí—Bueno, cállate —Dijo sin mirarme.

—¿Por qué no se lo dices? —Pregunté, él negó con la cabeza.

—Es la novia de un amigo mío, es intocable —Dijo mirándola con algo de tristeza en sus ojos. Me daba pena verlo así, Steven era un chico alegre, que tenía un gran carisma con las mujeres. Acaricié su mejilla en forma de contención, ya que no sabía que decirle.

—Tu cubalibre, guapa—Dijo Zayn apareciendo en la escena con un vaso grande. Lo cogí sonriendo.

—Gracias —Contesté, miré al frente y me llevé la gran sorpresa de que Harry ya no estaba en el sillón, ni la morena tampoco, Marion hablaba con un chico. Intenté que eso no me molestara, quedándome con Zayn y Steven, hablando de tonterías mientras bebíamos ya que Liz también había desaparecido, no sabía cuanto tiempo habíamos estado los tres sentados pero sabía que el alcohol estaba haciendo lentos efectos en mi cuerpo. No había vuelto a ver a Harry, no me importaba, si me importaba. Ugh —

Voy a buscar algo más para bebe —Dije levantándome, mientras caminaba entre la gente hacia la barra atestada de personas. Suspiré intentando ver a través de la gente si me podía colar, derrotada me dirigí al baño a ver como tenía el maldito maquillaje, al salir de este sentí como una mano me tiraba al baño de hombres y me estampaba contra la puerta cerrándola con llave.

—¿Qué mierda crees que haces? —Preguntó Harry atrapándome contra su cuerpo. Lo tenía tan cerca que podía oler su fragancia. Mis piernas temblaron.

—¿Con que, Styles? —Le pregunté intentando empujarlo.

—Quieta —Dijo poniéndome los brazos a cada lado de la cabeza—Sabes muy bien de lo que te hablo.

Ligando con mis amigos, vestida así como una —Dijo mirándome de arriba abajo.

—¿Cómo una puta? ¿Qué, no cumplía ya ese papel? —Hable empujándolo, él dio un paso hacia atrás soltándome, sin dejar de mirarme—Y no estoy ligando, solo soy simpática. Vete en paz con tu morena

—Dije dándome la vuelta para salir pero él me cogió de la cintura pegando mi espalda con su pecho.

—Me hierve la sangre de ver como te miran —Dijo susurrando en mi odio.

—No es de tu incumbencia —Dije moviéndome a un lado, saliendo de su agarre. Lo miré bien, estaba tan perfecto. Llevaba unos pantalones y una camiseta azul oscuro, ni siquiera con tacones podía superar su altura—Permiso, quiero salir —Dije tambaleándome un poco, mierda, los tacones eran altos o el alcohol había hecho efecto.

—No, no vas a salir—Contestó sin más.

—¿Qué quieres, Styles? —Pregunté cruzándome de brazos—No te entiendo —él caminó hacia mi.

—Te quiero a ti —Su voz baja y peligrosa. Cogió mi cintura pegándose a él, mi mente estaba mareada.

—Tu quieres a una idiota que este detrás tuya como un perrito faldero—Dije prácticamente escupiendo las palabras, él sonrió de lado—Yo no lo soy.

—No, yo quiero una chica mala —Dijo suspirando—Quiero tu boca, quiero tu cuerpo, quiero tu mente, quiero tu cara —Dijo con la frente pegada a la mía. Cerré los ojos—Quiero todo —Eso significa mi corazón también.

—Ya lo tienes todo —Susurré cerrando los ojos, como un relámpago sus labios chocaron con los míos.

Oh, como echaba de menos sus besos. ¡No! Separé la cara—Pero no vamos a ser nada —Hablé empujándolo, él me miró serio. Su boca estaba manchada de violeta.

—¿Dé que hablas? —Preguntó frunciendo el ceño. Caminé hacia el lavabo para arreglarme el maquillaje de la boca.

—Tú puedes hacer lo que quieras, entonces yo también —Contesté cuando terminé de verme al espejo, me di la vuelta enfrentándolo. Sabía que si estaba sobria esto no podría haberlo hecho —Nos vemos—Me di la vuelta caminando decidida, luego abrí la puerta encontrándome con una persona que nunca pensé que vería en estos momentos.

—¿Abby? —Preguntó mirándome la persona enfrente mía. No podía creer lo que mis ojos veían, su pelo rubio, su sonrisa. Todo me dio vueltas por completo, haciendo que me olvidara de los ojos verdes que me miraban por detrás.

—Nick —Susurré como si hablara con un fantasma. Mi mejor amigo, mi primer amor, mi primera vez, todo en una sola persona.

CAPÍTULO 45: ENCUENTROS FANTASMALES—PARTE 2

No podía salir de mi estupefacción, estaba segura de que tenía la boca abierta.

—¿No me vas a saludar? —Preguntó abriendo los brazos y envolviéndome en ellos. ¡Ese perfume! Me traía tantos recuerdos, abracé a mi mejor amigo—Juegos del destino —Dijo sonriendo ampliamente mientras se separaba de mí. No podía decir nada, sentía mi corazón latiendo a mil por hora, mi estómago estaba revuelto, no estaba lista para esto, no lo estaba, diferentes imágenes invadieron mi mente, creía que me caía para atrás pero sentí una mano apoyándose en mi espalda, como si supiera realmente que mis piernas me estaban por fallar. Los ojos de Nick volaron al hombre que se encontraba detrás mía—Hola, Nick Grinton —Dijo presentándose.

—Harry Styles —Contestó con una cara de poker. Respiré varias veces. Los ojos de Nick se achinaron.

—¿No te conozco de algún lado? —Preguntó mirando a Harry de forma extraña.

—Lo dudo—Contestó este seco, Nick asintió un tanto confundido.

—Entonces... vosotros ¿Sois novios? —Preguntó el rubio mirándome, abrí la boca para contestar antes de que lo hiciera Harry.

—Amigos, simplemente amigos —Dije rápidamente alejándome de la mano de Harry en mi espalda, este la dejó caer a su lado, no quise mirar su cara.

—Claro, eso explica tu pintalabios en toda su boca —Habló mi amigo de forma divertida haciéndome de repente sentir completamente incómoda, pasé un mechón de mi pelo por detrás de mi oreja intentando encontrar una buena excusa.

—Ha sido un ataque de locura, pero ya está —Me justifiqué con lo injustificable—¡Oye! Vamos a tomar algo, así nos ponemos al día —Dije agarrándolo del brazo mientras cambiaba de tema, el rubio asintió sonriendo—¿Por qué no vas a buscar alguna bebida? Ahora voy—Dije sonriendo lo más convencida posible, este asintió desapareciendo entre la gente. Me di la vuelta para ver la cara de un Harry completamente serio con los brazos cruzados. Algo no le gustaba, claramente.

—Dame una razón para que no le rompa la cara—Sabía que Harry hablaba en serio, un chico pasó para ir al baño sacándonos a los dos, luego de que el castaño se borrara los rastros de habernos besado nos quedando ambos en el pasillo uno enfrente al otro —Voy a perder los estribos, Abby —Suspiré.

—Cálmate —Dije mirándolo seria.

—¿Calmarme? —Su tono de voz y su postura corporal eran de un hombre completamente tranquilo, sin problema alguno. Pero sabía de lleno que se encontraba alerta y enfadado. Era mucho más amenazante e intimidante de esta forma—¿Este no es el idiota que te engañó con tu prima? ¿Acaso no has visto como te mira? Se cree tanto ese niño rico —Dijo mirando a la dirección donde se había ido—Me da mala espina —Susurró casi inaudible.

—Él no es así, ya me lo explicará —Su mirada se encontró con la mía—Basta, no es de tu incumbencia.

No te metas, Styles. Creo que lo dejamos bien claro, no somos nada—Hablé fría. Gracias alcohol. No supe descifrar la mirada de Harry, este me miró por unos segundos.

—Tienes razón—Su voz era fría, estaba distante, de repente me sentí mal, quería

abrazarlo.

—Harry —Dije pero no sabía en realidad que decir. *¿No era lo que quería él?*

—Olvídalo, me está esperando Amy —Habló mientras andaba hacia el pasillo. Pero antes de irse por completo se dio la vuelta mirándome—No dudes en llamarme si ese idiota te hace algo —No me dio tiempo para responder ya que se había ido, se había ido con esa morena, mi plan había resultado completamente desastroso, vi de lejos a Nick que me hacía señas entre la multitud intentando conseguir bebidas. Respiré hondo caminando hacia él.

—Nos vamos a tirar aquí un rato—Dijo mi amigo mirando entre la gente —Los camareros parecen mancos—reí, miré entre la multitud y vi a Steven junto a Liz teniendo una conversación algo rara en los sillones. Hice una mueca sin entender.

—Oye, espérame un segundo, ya vuelvo —Hablé evitando la cara de mi amigo confuso, para luego caminar hacia los sillones donde antes estábamos todos.

—¿Qué pasa aquí?—Pregunté, ambos parecían haberse estado gritando, Liz con su cara roja me miró y prácticamente se me tiró encima. Steven pasó una mano por su cara de forma frustrada suspirando.

—Tu amiguita está muy borracha —Dijo mirándome de forma mal humorada—Ya no sabe lo que dice.

—Es mentira—Contestó Liz mirándolo de mala gana arrastrando levemente las palabras por la borrachera.

—¿Dónde está Liam? —Pregunté, Steven se rió.

—¿Por qué no se lo cuentas, Liz? ¿Dónde está Liam? —Dijo levantando una ceja.

—Chicos, nosotros nos vamos —Los tres miramos a la voz masculina. Harry cogiendo de la cintura a la morena del principio, evité mirar mientras levantaba las cejas.

—Por fin —Miramos ahora al nuevo intruso, Nick —Me ha costado pero lo he conseguido —Dijo hablando de las dos bebidas que traía en la mano.

—Oye, a ti no te conozco—Habló Liz mirándolo con una sonrisa.

—Él es mi mejor amigo —Dije mirando a Nick que estaba bebiendo.

—Oh ¿el que se tiró a Marion el mismo día que lo hizo contigo? —Preguntó mi amiga inconscientemente, Nick se atragantó con el líquido mientras tosía, pude escuchar la risa de Harry.

—Amigo, mal jugado—Comentó Harry divertido mientras la morena se apoyaba más en él. No podía creer esta situación bochornosa.

—Vale, Liz estás diciendo tonterías. Nos vamos —Dijo Steven intentando agarrarla, pero ella se movió.

—No, me voy con mi amiga —Dijo abrazándome, intenté separarla amablemente.

—Liz, vete con Steven o Harry. Yo me voy a quedar un poco más —Hablé intentando hacerla entrar en razón.

—Olvídalo, conmigo no se va. Tengo mis planes, pecas —Contestó rápidamente Harry con burla, sabía que me estaba molestando, él estaba disfrutando la situación.

—Yo puedo llevaros si queréis —Habló esta vez Nick, pude ver como Harry revoleó los ojos.

—Pero que caballero eres—Su voz de ironía me dio mala leche, miré a Harry fulminándolo con la mirada. La morena que se llamaba Amy, le dijo algo en el oído haciéndolo reír—Claro, vamos —Le susurró—Nos vamos, ha sido una bonita velada —Comentó divertido para luego irse de forma galante con la puta esa. Suspiré más tranquila.

—Mmm creo que tenemos que dejar los tragos para otro momento, Nick —Hablé

mirándolo con pena.

—No te preocupes. ¿Tienes el mismo número de móvil? —Asentí —Bien, nos vemos esta semana entonces—Sonreí mirándolo intentando que el peso de mi amiga con su abrazo de oso no me haga perder el equilibrio.

Tocó mi mejilla con la yema de los dedos delicadamente, podía ver cada facción de su cara, tan perfecto, tan serio. Sus ojos verdes me observaron como si fuese algo frágil e intocable.

—Aléjate de mi —Susurró arriba de mis labios, sus ojos brillaban como dos diamantes—Abby, hazlo

—Bajé la mirada mirando al suelo, él apoyó sus labios en mi frente dejando un beso delicado en este, se separó de mi. Y ese fue el momento en que me di cuenta que él me estaba agarrando, caí de espaldas directo al vacío. No veía nada, era todo negro, solo sentía mi cuerpo caer, mi vestido blanco volaba flotando por el aire, grité lo más que pude

•
¡Auch! Abrí los ojos ante el impacto contra el suelo, mierda. Me había caído de la cama, ya era de día.

¿Cuánto había dormido?

CAPÍTULO 46: SONRISAS CON GRITOS—PARTE 1

—Tienes cara de no haber tenido una buena noche—Habló mi padre mientras se bebía su zumo de naranja. Cogí un paquete de galletas y me senté en la mesa.

—Tú parece haber tenido una buena noche. ¿Con quién has estado? —Investigué con una sonrisa, él se terminó el zumo de un solo trago.

—Con nadie, Rocky —Dijo alargando las palabras como si estuviese cansado del tema, mientras dejaba el vaso sucio debajo del grifo—Tengo que irme —Dijo mientras agarraba su mochila y besaba mi frente.

—Ya te descubriré —Grité divertida cuando mi padre cruzó por la puerta principal.

Después de clases...

Me senté en la mesa bajó su mirada.

—Me he sorprendido cuando me has llamado—Le comenté divertida —Estaba en mitad de la clase de química —Hablé mirándolo. Los días habían pasado después del cumpleaños de Liam, pensaba que realmente Nick no se comunicaría conmigo. Aproveché para faltar al gimnasio, diciendo que tenía que estudiar. Mi padre no tuvo problema ya que trabajé el lunes bajo la mirada del idiota de Styles quién no me hablaba.

—No debería sorprenderte, sabes que me encanta estar contigo —Me dio una sonrisa resplandeciente, si había algo bonito de Nick era su blanquecina sonrisa gigante y fácil. Aunque mi foro interno pensó en la de Harry, con esos hoyuelos tan tiernos, da esas sonrisas cuando algo realmente lo hace sonreír, nunca lo he visto dar una sonrisa falsa, tan transparente y al mismo tiempo no. Negué levemente con la cabeza para sacar esos pensamientos. El camarero llegó captando nuestra atención.

—Hola chicos ¿queréis algo de beber? —Dijo el hombre con una leve sonrisa.

—Un batido de frutas, por favor —Pedí, el chico asintió para luego mirar a mi acompañante.

—Un café cortado y una tostada —Habló. El hombre se fue, miré por el gran ventanal al que estábamos pegados, daba justo a la calle, la tardé estaba impecable, ni una nube.

—¿Cómo va la universidad?—Pregunté para romper el hielo.

—Excelente, las notas suben, me siento cómodo. No ha sido grande el cambio que digamos —Comentó.

Nick estudiaba administración de empresas, siempre ha sido un chico muy aplicado así que no me sorprende que le vaya bien.

—¿Por qué has vuelto? —Hablé intentando sonar lo más suave posible, él me miró tragando.

—Tengo vacaciones, un mes y medio en total, así que he decidido pasarlo con mi familia —Hizo la mueca que tanto conocía, él quería decir algo más —Y tenía la esperanza de volver a encontrarte —

Dijo agarrando mi mano por arriba de la mesa, la aparté intentando no ser brusca.

—Nick —Comencé, él suspiró.

—Lo sé, tengo mucho que explicarte, Abbs—Sentir mi apodo de tantos años

nuevamente en sus labios hizo que mi mente diera un vuelco. El camarero llegó con una bandeja con nuestro pedido, apenas se dio la vuelta yéndose lo miré esperando que siguiera hablando. Él se tomó su tiempo mientras le daba un mordisco a su tostada—¿Quieres? —Negué mientras bebía un poco de mi batido, mmm delicioso—Por donde empiezo—Dijo mirándome serio.

—Que tal sobre perder la virginidad y el caso de mi prima —Comenté mientras volvía a beber del batido, Nick hizo otra mueca de incomodidad.

—Yo —Comenzó —Yo no sabía lo que hacía, Abbs. Marion siempre que tu te dabas vuelta venía y me seducía. Caí en la trampa —Bueno, tal vez no quería escuchar eso. Mi estómago empezó a ser un revoltijo.

—Nunca has sido fácil de seducir —Dije sin creerle, era la verdad. Toda chica quería tener del brazo a Nick, pero este no se iba con ninguna.

—Lo sé, pero ella sabía lo que hacía —Me miró con las cejas levantadas.

—¿Tú eras la victima? —Dije bufando—Nicholas, el mismo día que te acostaste conmigo, tu mejor amiga, fuiste a por mi prima. ¿Cuánto tardaste? ¿Horas? ¿Minutos? —Hablé con énfasis. Él se me quedó mirando como si procesara la información.

—No digo que yo fuese la victima, vamos, tú sabes como es tu prima. Ella sabe como seducir a un hombre, créeme. Y lo hace de forma lenta —Habló rápidamente—Me mandó un mensaje cuando estaba saliendo de tu casa diciendo un simple “Ven a casa, tengo una sorpresa” —Relató mirando para otro lado—Cuando me quise dar cuenta lo estábamos haciendo en el sillón —De seguro mi cara de asco era épica ya que mi amigo paró el relato para mirarme.

—Ella me dijo que tu ibas todos los viernes —Agregué. Él frunció el ceño a punto de reírse.

—Eso quisiera ella, siempre me invitaba los viernes. Pero estaba contigo, Abbs. Para mí tú eres importante —Habló lento, ya no sabía del todo que creer—Ella fue algo pasajero —Comentó sin sacarme los ojos de encima—Lo que nosotros hicimos y tuvimos fue diferente —Acercó su mano por arriba de la mesa a la mía sin agarrarla.

—Yo siempre estuve enamorada de ti —Confesé, algo que él claramente ya sabía.

—Yo tardé en reaccionar, pero ahora estamos aquí—Levantó una ceja, alejé mi mano poniéndola en mi regazo mientras suspiraba.

—No, has tardado tanto en reaccionar que ahora es realmente tarde —Hablé —Podríamos ser amigos como lo éramos antes —Lo miré, él suspiro rascándose la frente.

—¿Es ese tío, no? —Preguntó sin mirarme.

—¿Qué? —Pregunté sin entender.

—El del baño, ¿Ese es el que te tiene loca? —Habló ahora mirándome, fruncí el ceño negando.

—No, nadie me tiene loca. Estoy bien así, ya te lo he dicho, Harry es simplemente un amigo —Su mirada me inspeccionó.

—¿Amigo como lo era yo? —Levantó una ceja, sonreí. No, peor.

—No, solo un amigo —Finalicé.

—Bien, entonces nosotros seremos amigos. Brindemos por eso —Comentó levantando su café, reí levantando mi batido. Era tan clásico de Nick brindar.

1 horas después...

Abrí la puerta de mi casa para luego saludar con un movimiento de mano a Nick que estaba en su coche, al entrar a casa absorbí la soledad de esta, claramente mi padre seguía en el gimnasio, dejé mi mochila arriba del sillón para luego subir las escaleras para cambiarme. Al abrir la puerta me encontré con Harry jugando con una navaja tirado en mi cama, su cara tenía un morado en su pómulo, una pequeña herida en su labio inferior ya seca, parecía un chico malo, llevaba unos pantalones negros y una camiseta blanca dejando ver sus bien formados brazos.

—¿Qué haces aquí? —Pregunté con un tono un poco más alto de lo normal, él levantó la mirada, una que no supe descifrar—¿Qué le ha pasado a tu cara? —Fruncí el ceño, él se levantó con su altura imponente y caminó hacia mi decidido guardando la navaja en su bolsillo. Cogió mi cara acercándose a él, mi cuerpo no respondía, solo con oler su fragancia mi mente se dormía por completo.

—Te necesito —Susurró, algo que sonó más a un grito sordo de dolor. Sus labios golpearon con los míos de forma violenta.

CAPÍTULO 46: SONRISAS CON GRITOS—PARTE 2

Saboreé sus labios junto a los míos, sus manos pasaron por mis costillas cerrándose en mi espalda agarrándome contra de su cuerpo, era un abrazo. Me envolvió con sus brazos para luego separar su cara de la mía y esconder su cara en mi cuello. Llevé mi mano derecha a su pelo.

—¿Qué pasa, Harry? —Hablé intentando entender lo que ocurría, algo en mi corazón se entristecía al verlo sufrir en silencio de esta forma. ¿Qué es lo que te carcome tanto, Styles?. Escuché su respiración profunda.

—¿Dónde estabas?—Preguntó sin soltarme, su voz reboto en mi cuello de forma grave. De repente me sentí como si hubiese hecho algo mal.

—He ido a tomar algo con Nick —Respondí sin moverme, él levantó su cara mirándome.

—¿Qué te ha dicho Ricky Ricon? ¿Qué se equivocó de casa y terminó en la de tu prima? —Dijo mientras se separaba de mi y caminaba hacia la cama sentándose en esta mirándome fijamente.

—¿Cómo te has hecho esos golpes en la cara? —Pregunté evitando su tema de conversación.

—Contesta la pregunta, Abby —Estaba inclinado hacia delante con sus antebrazos apoyados en sus piernas.

—Contesta la pregunta, Harry—Hablé con su mismo tono de voz, me crucé de brazos enfrentándolo— Contesta las putas preguntas —Hablé con la mandíbula apretada sin sacar la mirada de sus ojos verdes—Quiero respuestas —Caminé hasta estar enfrente de él, lo miré desde arriba—Contesta

—él suspiró alargando sus manos hasta la parte trasera de mis muslos para luego atraerme más cerca de él. Su cara estaba a la altura de mi estómago, apoyó su frente en este.

—Lo intento —Dijo en voz baja.

—¿Qué intentas? —Pregunté poniendo una mano en su hombro, él levantó nuevamente la cara y me miró.

—Todo —Habló haciendo una mueca.

—No te entiendo —Fruñí el ceño, él miró para otro lado como si buscara algún apoyo para luego con un simple movimiento levantarme y ponerme arriba de su regazo sentada. Era tan guapo, hasta con las malditas heridas, sus ojos verdes parecían querer decirme algo más.

—Intento alejarme, alejarte, y me cuesta tanto —Sentí como mi corazón latía a mil por hora, mi estómago se revolvía de una forma estupenda, lo miré. ¿Qué me quería decir? ¿Qué sentía algo por mí?. Él hizo una mueca—Por favor, no busques más en estas palabras —Eso hizo que mi cuerpo bajara de las nubes de un golpe.

—¿Cómo te has hecho esto? —Pregunté mirando su moratón a la altura de su pómulo, él sonrió de lado.

—Soy boxeador—Se encogió de hombros mientras descansaba sus manos en mi cintura y apoyaba su espalda en el respaldo de la cama—No sé si lo recuerdas, pero peleo una vez por semana —Abrí los ojos. ¿Una vez por semana? No sabía que era tanto —Me desconcentré por un segundo y el tío me dio una zorra que me dejó algo tonto por unos

segundos —Comentó divertido.

—¿Has ganado? —Pregunté poniendo mis manos en sus hombros, él sonrió sobrando como él solo sabía.

—Eso no se pregunta—Habló de forma egocéntrica—Siempre gano —Agregó mirándome a los ojos fijamente. Suspiré intentando que las mariposas de mi estómago se disolvieran, me sentía tan malditamente cómoda en sus brazos.

—¿Por qué estás aquí? —Dije después de unos minutos, rompiendo el silencio cómodo que se había formado, él apoyó su cabeza para atrás cómodamente mientras miraba a un lugar perdido en la habitación.

—Las cosas se me están yendo de las manos —Dijo aun sin mirarme—Estoy haciendo cosas malas, Abby

—Habló ahora mirándome, accedí al impulso de acariciarle la mejilla, él simplemente suspiró cerrando los ojos apoyando la cara en mi mano lentamente.

—Entonces deja de hacerlas —Contesté, él sonrió para luego coger mi mano y besar los nudillos.

—No es así de fácil, pecas —Comentó mientras se remojaba los labios—Aunque me encantan tus soluciones —Sonreí.

—¿Qué pasó con Amy? —Pregunté de repente, él frunció el ceño.

—¿Quién es Amy? —Preguntó confundido mientras jugaba distraídamente con mis dedos, saqué mi mano bruscamente recibiendo su atención.

—¿Cómo haces para irte una mujer y a los dos días no saber ni quién es?

—¿Amy? —Preguntó—¡Ah si! La morena del bar en el cumpleaños de Liam —Dijo recordando—Buenas curvas —Dijo sonriendo como si se recordara de algo, hice un sonido de asco para bruscamente salir de su regazo levantándome—¡Oye! —Dijo intentando agarrarme pero su acto fue fallido, respiré hondo poniendo las manos en mi cadera mirándolo.

—¿A caso no tienes sentimientos? —Pregunté, él levantó una ceja—Ni de ella te acordabas, te vas con tantas mujeres que ni te acuerdas los nombres. ¿Como —Pasé una mano por mi pelo despeinándome de forma estresante—¿Como puedes usar a las mujeres así?—él frunció el ceño.

—Bueno, para. Estas mujeres saben lo que busco —Se calló por unos segundos, para luego seguir hablando —Ellas saben que será algo de una noche, cuando se ponen pesadas simplemente les digo que no es lo que estoy buscando. Que tú no lo hagas no significa que otras mujeres no lo disfruten

—Cerré los ojos por unos segundos para luego volver a abrirlos.

—¿Eso es? hasta que se vuelven pesadas y luego adiós —él se quedó en silencio mirándome por unos segundos. ¿Eso era yo para él?. Asintió sin dejar de mirarme, sentí que era tonta.

—No, espera —Dijo parándose enfrente mía —Tu caso es diferente —Dijo pasando una mano hacia mi mejilla—Tú ya eres pesada —Contuvo una sonrisa a lo que yo contesté dándole un empujón divertido.

Éramos tan bipolares juntos.

1 hora después...

Un ruido sonó, era la puerta de entrada.

—¿Abby?!—Gritó mi padre desde la planta de abajo—¿Abby, estás en casa? —Volví a escuchar, me moví cómodamente. ¡Mi padre! Abrí los ojos viendo a Harry completamente dormido al lado mío, miré por la ventana, ya era de noche. Me levanté como un rayo.

—Sí, papá. ¡Aquí estoy! —Respondí lo más alto posible agarrándome de la barandilla de la escalera.

—¿Has comido? —Preguntó desde abajo.

—No —Miré de reojo a Harry que ahora se movía despertándose.

—Vale, voy a preparar algo rápido —Gritó, escuché como caminó hacia la cocina. Rápidamente entré nuevamente a mi habitación cerrando la puerta, Harry ahora tenía la cara perdida en la almohada con sus manos debajo de esta.

—Harry despierta —Susurré moviéndolo, él se quejó—¡Harry! Ha llegado mi padre—Hablé nerviosa.

—Dile hola —Habló dormido con la voz ronca.

—No, tonto —Intenté contener la risa, lo moví dándole vuelta. Él me miró somnoliento.

—¿Qué pasa? —Dijo mientras se refregaba un ojo con la mano, se veía tan malditamente tierno con el pelo completamente despeinado.

—Nos hemos quedado dormidos y ha llegado mi padre—Harry se sentó con pesadez—tienes que irte nerviosa.

—No va a subir —Habló con la voz ronca para luego volver a tirarse en la cama, rasqué nerviosamente mi frente.

—Harry, enserio. Levántate, nos llega a ver y morimos los dos —Dije moviéndolo, él con los ojos cerrados sonrió.

—Sólo me muevo si me das un beso —Habló como si fuese un nene, aproveché a hacer todas las muecas de felicidad posibles ya que Harry seguía con los párpados cerrados.

—Vete, Styles—Intenté sonar lo más dura posible. Él se levantó como un robot que acababa de recibir una orden, para luego comenzar a caminar hacia la ventana, me sentí levemente desilusionada, tal vez si quería darle un beso.

—Casi te crees que te hago caso —Dijo dándose la vuelta para luego agarrarme de la cintura, acercó su cara a la mía y me dio un beso.

—No dejes que Ricky Ricon te toque, no quiero tener que pegarle —Dijo separándose de mí, para luego hacer una mueca divertida—A quién miento, no me molestaría pegarle —Reí negando con la cabeza, él me miró por unos segundos para luego levantar los brazos en forma de rendición—Ya me voy, Milton. Qué carácter —Dijo divertido dándose la vuelta—Te veo mañana —Fue todo lo que dijo mientras desaparecía por la ventana, suspiré tirándome en la cama respirando su colonia impregnada en las sabanas.

Al día siguiente en el instituto...

—¿Qué te pasa? Pareces estar de mal humor —Le dije a Liz que expresaba su odio contra su móvil golpeándolo contra la mesa.

—¿Te parece? —Dijo mirándome a punto de asesinarme mientras abría los ojos, unas ojeras los rodeaban.

—Lo que parece es que no has pegado ojo —Hablé haciendo una mueca.

—Está así por Liam—Comentó Patrick mientras dejaba su móvil a un lado.

—¿Qué ha pasado con él? —Los miré a ambos mientras fruncía el ceño.

—Tal vez si no estuvieras tan ocupada todo el tiempo, te darías cuenta de los problemas de los demás —

Me miró Liz, pestañeé varias veces para luego esbozar una sonrisa que significaba no poder creer las palabras que decía mi amiga—No todos somos perfectos como tú, Abby —Agregó mientras agarraba su mochila y se iba caminando con paso decidido completamente furiosa.

—No entiendo si está enfadada conmigo o con otra cosa —Dije mirando a un punto fijo.

—No te preocupes, es otra cosa. Al parecer Liam le está poniendo más cuernos que Tiger Woods a su esposa —Comentó con humor.

—¿Liam? Pero parece tan buen chico —Apoyé la mano sosteniendo mi cabeza.

—No sé, a mi también me parece un buen chico. Lo único que sé es que Liz no lo ha visto, habrá que esperar —Dijo encogiéndose de hombros mientras volvía a agarrar el móvil.

Por la tarde, en el gimnasio...

Apoyé mi cuerpo en el palo de la escoba mirando como un hombre de traje miraba serio una pelea improvisada de Harry contra France. Mi padre le gritaba a Harry diciéndole que hacer, Harry transpirado sin camiseta golpeaba sin cesar a un contrincante a punto de desplomarse. Era tan fuerte, tan rápido, parecía un animal despiadado, peligroso, grande, lo miré sonriendo cuando comenzó a reírse porque France prácticamente se quería ir del ring, era increíble como pasaba a ser un hombre intimidante, para luego ser un nene riéndose con sus pequeños hoyuelos y esa risa risueña. Harry se había lucido enfrente del sponsor, bajó a hablar con mi padre quién parecía bastante alegre, luego se dirigió al hombre de traje.

—Si no dejas de mirarlo, tu padre se va a dar cuenta—Miré a mi lado, Megan. Torpemente me puse un mechón detrás de la oreja mirando al suelo.

—No sé de qué hablas—Hablé bajo para luego empezar a barrer nuevamente, ella se rió.

—Abby, a mi no me engañas —Me dijo haciendo que levantara la cabeza para mirarla con pánico —Se nota a la legua, no os dejáis de mirar—Suspiré.

—Ahora es el momento en que me dices que él es peligroso, que me hará daño y que me tengo que alejar —Dije cansada de que todos me dijeran lo mismo, ella sonrió negando con la cabeza.

—No, Harry me parece —Se calló mientras ambas lo mirábamos, se reía con France de algo mientras se pegaban con los guantes puestos —un chico problemático, si —Comentó. Ambas estábamos mirando esa escena tan tonta y divertida—Pero es bueno, es un chico muy dedicado ¿Sabes? Cuando llegó aquí estaba desesperado por que tu padre lo entrenara —Dijo mientras se cruzaba de brazos, la escuché atenta—él tiene algo que hacer, algo más que pelear, he visto pasar a millones de chicos por aquí. Harry siempre hizo la diferencia, se quedaba hasta tarde entrenando, llega el primero. Todos aquí quieren ser boxeadores profesionales, pero a este chico algo más lo impulsa. Es un un chico bueno, sólo tienes que aprender a desatar sus nudos que los debe tener aquí —Dijo poniendo su índice en su pecho, simbólicamente su corazón. Mi padre caminó con el hombre hacia su oficina, mientras France y Harry bebían agua. El entrenamiento terminó—Bien, me voy a terminar algunos papeleos —

Comentó suspirando con cansancio—Bob está enfermo así que tengo que firmar varias cosas por él.

—¿Necesitas ayuda? Yo ya he terminado aquí —Dije mirándola, esta negó con la

cabeza sin borrar su sonrisa.

—No, no te preocupes, son cosas tontas —Habló mientras se daba la vuelta para irse.

—Oye Megan—Me di vuelta rápidamente, ella me miró —No le dirás a mi padre ¿Verdad? —Ella pasó su dedo índice junto a su pulgar por su boca haciendo como si cerrara con cremallera sus labios, para luego retirarse. Me quedé mirando la puerta por donde había desaparecido la mujer —

—Pecosa —Una voz me sacó de mis pensamientos, me di media vuelta encontrándome con un Harry sudado, una fina cinta tiraba su pelo para atrás y sus manos estaban aún con las cintas, ahora sin guantes.

—¿Te ayudó en algo? —Pregunté levantando una ceja, él sonrió de lado con arrogancia.

—Me puedes ayudar con muchas cosas —Exclamó con voz grave, reí.

—Después de ducharme, me voy al bar de Jack —Comentó mirándome. Creo que hablaba del bar al que una vez me había llevado después de haberme salvado de Chad y sus colegas.

—¿Y eso me importa? —Dije divertida mientras me hacia la interesante, él achinó los ojos.

—No te hagas la listilla conmigo —Habló peligrosamente, ambos estábamos a una distancia razonable para cualquiera que estaba en el gimnasio. Como si fuésemos dos personas normales hablando de alguna cosa sin importancia —Ven conmigo y nos tomamos algo —Dijo por fin haciendo que mi estómago se revoliera con euforia.

—Mmm no lo sé, tengo deberes que hacer para mañana —Contesté mientras jugaba con la escoba intentando aplacar mis nervios.

—No me hagas tener que convencerte aquí, tu padre me dará una patada en la mitad del culo —Dijo haciendo una mueca divertida, reí.

—Y ¿Cómo me convencerías? —Pregunté desafiándolo, él miró hacia un lado para luego mirarme con una pequeña sonrisa.

—Creo que mis labios pueden ser muy buenos convenciendo —Habló dando un paso hacia delante. La punta de sus converse chocaron con mis zapatos de instituto que no había podido cambiármelos por la tarde.

—¿Por qué no lo intentas? —Susurré algo que era más para mi mente, quería sentir sus labios, él levantó las cejas algo sorprendido para luego acercarse lentamente. La puerta de la oficina se abrió saliendo mi padre y el hombre, rápidamente ambos nos separamos, agarré con fuerza la escoba.

—Me voy a duchar—Dijo rascándose la nuca mientras se daba la vuelta y desaparecía por los vestuarios. Torpemente comencé a barrer.

—Rocky, es tarde ¿Cuándo terminas con eso? —Preguntó mi padre acercándose.

—Ya he terminado, estaba haciendo tiempo —Dije mirándolo.

—Oh. Esta es Abby, mi hija. Abby, él es Tom uno de los posibles sponsors de Harry—El orgullo en mi padre era notable, saludé al hombre alto con una sonrisa. ¿Posible sponsor? Entonces habían más candidatos para patrocinar a Styles en las ligas.

—Un gusto haberte conocido jovencita —Comentó asintiendo—Señor Milton, debo irme —Habló seriamente con mi padre.

20 minutos después...

Aquí estaba, esperando a Harry fuera del gimnasio, con una simple excusa a mi padre de que Liz me pasaría a buscar para cenar con ella había servido.

—¿Qué hace una chica tan guapa en la oscuridad? —Preguntó una voz conocida mientras me agarraba por detrás, sonreí.

—Si que has tardado —Dije dándome la vuelta para mirarlo, estaba con el pelo mojado, vestido con una camiseta blanca, una camisa abierta a cuadros azules y un pantalón.

—Me ha agarrado Jeff antes de salir para explicarme algunos errores que tuve. Será mejor que nos vayamos, se estaba por ir, así que en cualquier momento va a salir —Ambos comenzamos a caminar hacia la otra calle en busca del coche de Harry.

—No es un queja, pero ¿por qué has dejado el coche a una calle? —él rió.

—Eres tan quejica—Habló volviéndome a agarrar la cintura por detrás, ya enfrente del coche—¿Sirve decir que sabía que me iba a ir contigo? No quiero que corramos riesgos —Dijo. Me encantaba este Harry.

—Estás muy cariñoso hoy —Comenté sonriendo.

—Es porque hoy, señorita Milton, me has impresionado desafiándome a que te bese dentro del gimnasio —Habló en mi oído, para luego reírse—Y ni muerto te la voy a dejar pasar —Su voz ahora sonó peligrosa, cuando me quise dar cuenta mi cuerpo estaba atrapado entre el coche y Harry . Tenía la respiración levemente acelerada—Nos has puesto en peligro a los dos, pecas —Sus labios estaban pegados en mi oreja—¿Qué pensaría Jeff? Su hija pidiéndole a uno de sus boxeadores que la bese —

Mordió el lóbulo de mi oreja, haciendo que suspirara—Nena, hoy te voy a hacer más que eso —Rió por lo bajo, para luego separarse—Pero aquí claramente no, tal vez algún día. Pero no es el momento

—Dijo mientras me abría la puerta del copiloto para que entrara, lo miré dando media vuelta todavía algo pasmada por lo ocurrido, él levantó una ceja poniendo esa típica cara de arrogante que él solo hacía—¿Qué le ha pasado a la desafiante? —Su brazo colgaba de la parte de arriba de la puerta, respire hondo y caminé de forma valiente.

—No te preocupes, no se ha ido —Dije levantando las cejas mientras entraba en el coche, lo vi poner una pequeña sonrisa en sus labios para luego cerrar la puerta. Sentía mi corazón latir a mil por hora.

CAPÍTULO 47: LOCURA, PASIÓN Y ¿AMOR? —PARTE 1

Entramos al bar en el que hace unos meses habíamos estado, no había tanta gente como pensé que habría. Pero siempre estaba presente ese humo en el aire, hombres bebiendo cerveza y una que otra mujer con poca ropa. Harry pasó su mano por mi cintura para caminar hacia la barra, en mi interior sabía que era para mantenerme a su lado, ya que la última vez que estuvimos aquí, él había estado bastante protector. El hombre de barba que había visto la última vez nos saludó cuando nos acercamos.

—Es bueno volver a verte, niña —Me miró haciendo una mueca que parecía de alegría, no estaba segura.

—Jack, no la espantes —Dijo Harry de buen humor.

—¿Qué queréis de beber? —Preguntó después de darle una cerveza a un hombre.

—Dos cervezas —Hablo decidido Harry, para luego mirarme— ¿Dos cervezas? —Asentí, pero Jack no se movió mientras empezó a reírse.

—Hazza, te veo un poco dominado —Rió el hombre que parecía tener confianza con Harry, para luego pasarnos dos botellas de cerveza.

—Cierra la boca —Contraatacó con una sonrisa de lado, mientras agarraba las botellas. Intenté retener una sonrisa cuando Harry empezó a caminar a unos sillones del fondo. Ambos nos sentamos cómodamente, se notaba a la legua que Harry se sentía cómodo en este ambiente, una música lenta sonaba de fondo junto al bullicio de algunos hombres riendo. Bebí, el sabor amargo de la cerveza llenó mi boca, hice una mueca— No sabía que no te gustaba la cerveza —Dijo mirándome—Te voy a buscar otra cosa. ¿Qué quieres?—Me preguntó a punto de levantarse, negué con la cabeza.

—No, no está mal. No te preocupes —Sonreí, él asintió para luego beber un trago largo.

—¿Cómo ha ido el instituto? —Preguntó apoyando la botella sonoramente en la mesa.

—Bien, nos has dado un trabajo práctico de ciencias —Dije mirando la botella algo perdida—Liz estaba bastante enfadada con Liam o conmigo, no estoy segura —Agregué encogiéndome de hombros, Harry levantó una ceja.

—¿Por qué? —Ahora parecía estar prestándome más atención.

—No lo sé, simplemente empezó a decir de todo —Contesté intentando darle un trago más a mi cerveza.

—¿Cómo qué? —Insistió. Fruncí el ceño mirándolo, ¿por qué le interesaba?

—Me dijo que no todo pasa por mi y que “Si no estuvieras tan preocupada con tus prometedos” —Imité la voz finita de Liz, Harry se me quedó mirando.

—¿Prometidos? —Frunció el ceño sin entenderlo, de repente me di cuenta de lo que había dicho. Tragué bebiendo de mi cerveza, asqueroso, pero no me importaba, quería evitar la mirada de Harry.

—Nada, es una forma de decir de Liz —Dije mirando hacia otro lado—Nada, hablaba de tonterías.

—Si estoy incluido no es una tontería —Lo miré por la seriedad con que ahora hablaba.

—No eres el centro de mi vida, Harry. ¿Lo sabes? —Pregunté levantando una ceja, él me miró por unos segundos hasta que una sonrisa recorrió sus labios, bebió vaciando la

cerveza. Qué rápido.

—Soy el centro de tu vida—Dijo achinando los ojos divertido, revoleé los ojos—Bueno, chica desafiante, que te parece si ¿Jugamos al billar? —Preguntó levantando sus cejas, hice una mueca.

—No soy muy buena en eso —Fruncí la nariz, las veces que había jugado con mi padre no había podido ganarle.

—Lástima, porque yo si lo soy. Pensaba que tal vez tú me podías desafiar, pero noto que eres algo miedosa —Dijo mientras me robaba la cerveza y se la bebía un trago.

—Yo no estaría tan seguro —Hablé con valentía, vi una pequeña chispa en los ojos del castaño.

—Ven, vamos a intentarlo —Dijo levantándose. Ambos caminamos hacia la mesa de madera, tapizada con una fina alfombra verde, bolas rayadas y lisas estaban esparcidas. Había gente jugando en las otras mesas.

—Creo que tengo posibilidades —Me di la vuelta para mirarlo, él ya tenía en sus manos dos palos, me dio uno.

—Mucho ruido y pocas nueces, pecas —Citó una frase conocida para luego acercarse a la mesa y poner las bolas de colores con un triangulo de plástico centrándolas en el medio todas juntas— Primero las damas —Dijo haciendo una reverencia, se estaba riendo de mi, lo sabía.

—Cuanto caballero—Me burlé para luego golpear la bola blanca que logró separar un poco las bolas, me acerqué un poco más dándole a una bola lisa haciendo que esta caiga por el agujero de la esquina.

Sonreí mirándolo.

—Suerte del principiante, pecas. No te emociones tanto —Habló después de beber un largo trago de cerveza—Las mías son las rayadas —Habló para luego con total tranquilidad tirar, golpeó la roja haciendo que esta caiga sin problema, esquivé su sonrisa desafiante. Miré la mesa evaluando las posibilidades, mientras Harry se iba a buscar otra cerveza—Se me está yendo la vida, cariño —Se burló sentado en el borde de una mesa, lo miré de mala gana. Mientras me recostaba en la mesa para tirar, lo escuché suspirar, algo que me hizo sonreír, tiré logrando hacer que una bola caiga. Hice una mueca de triunfo, él se levantó pasando por mi lado.

—Yo si fuera tú empezaría a practicar mi cara de perdedor —Me burlé, él se rió irónicamente mientras le pagaba a la bola blanca tirando dos bolas seguidas.

—¿Disculpa, qué decías? —Levantó una ceja, pasé por su lado nuevamente.

—Harry —Me quejé divertida, él se encogió de hombros mientras bebía.

—¿Qué te parece si hacemos esto más interesante? —Preguntó antes de que tirara, levanté la cara.

—¿Una apuesta? —Pregunté enderezándome, él sonrió de lado.

—El que gane, le puede pedir lo que quiera a la otra persona —Habló lentamente, no pude contener mi cara de sorprendida.

—¿Lo que quiera? —Pregunté, él asintió—¿Cómo contestar preguntas del pasado? —Volví a insistir, se borró la sonrisa de su cara pero asintió nuevamente lentamente—Esto se pone interesante, Styles —

Dije mientras volvía a tirar, esta vez fallé.

—Cuidado, pecas —Sonrió nuevamente, me rasqué el brazo nerviosa mientras lo miraba ponerle tiza en la punta al palo. Harry se preparó para tirar, pero mi mirada se fue a

una morena que se acercó a nuestra mesa.

—Hazza—Dijo la mujer con un vestido corto negro. Me sentía de repente mal vestida enfrente de esta mujer, al la miró saludándola con un beso en la mejilla.

—Hey April —Saludó Harry con su típica tranquilidad.

—Hace mucho que no te veo por aquí —Comentó la mujer tocando su brazo. Oh vamos, perra.

—Si, he estado ocupado —Habló Harry sin notar como la mujer se le insinuaba.

—Hecho de menos nuestros encuentros —Rió la mujer, miré a otro lado suspirando.

—Mmm te presento a Abby —Dijo Harry haciendo que mi atención se centré en ellos, la mujer me miró de arriba a abajo.

—Hola —Saludé con la mano, que fue contestado con un asentimiento.

—¿Quieres ir a tomar algo luego? —Preguntó la morena —Oh, y puedes traer a tu amiga —Me dedicó una sonrisa falsa para luego concentrarse en Harry.

—No, estamos bien. Otro día será —Habló ahora mirando el juego que iba a hacer, parecía más concentrado en la apuesta que en la modelo de Victoria's Secret que tenía en frente. La mujer lo miró frunciendo el ceño.

—¿Estás seguro? Pensaba que con lo de la última vez —Harry suspiró interrumpiéndola.

—Muñeca, no quiero ser grosero. Realmente estamos en un partido importante, ha sido un placer volver a verte. Tendremos que dejar los tragos para otro momento —Me quedé completamente pasmada en el lugar, era la primera vez que veía a Harry rechazar a una mujer y ¡de tal forma!. Casi me pongo a gritar de la alegría, pero no pude ocultar mi pequeña sonrisa al ver como la morena se daba media vuelta con sus tacones y caminaba hacia otro lugar. Harry seguía pensando como pegarle a las bolas, como si nada hubiese pasado.

—Wow, me has dejado pasmada —Comenté mientras sostenía mi palo a un lado, él golpeo la bola blanca haciendo que una rayada se acerque al agujero, se movió para volver a tirar.

—¿Por qué? —Preguntó concentrado, tirando nuevamente haciendo que dos bolas caigan.

—Acabas de rechazar a un mujer preciosa—él me miró por unos segundos, para luego acercarse a mi.

—No te he rechazado en ningún momento, nena —Dijo acariciando mi cintura con su mano, fruncí el ceño sin entender.

—No, lo que yo decía —Pero luego me callé al entender el halago, reí mordiendo mi labio inferior en señal de burla.

—Eres tan básico —Dije empujándolo, miré la mesa para saber que tirar. Quedaban pocas bolas, un paso en falso y perdía una gran oportunidad para sacarle información. Lo sentí detrás mía pero no me importó, me tiré levemente para adelante para así poder pegarle con facilidad a la bola pero su mano en mi cintura me desconcentró.

—Enfócate, pecas —dijo.

—Harry, mierda. Aléjate —Dije poniéndome recta, él se rió dejando un poco de distancia.

—No era mi intención —Dijo como un niño.

—No, claro que no —Achiné los ojos, para volver a tirarme hacia delante.

—Lamento decírtelo, pero me vuelve loco esa maldita postura —Lo escuché hablar por lo bajo, respiré hondo. Lo estaba haciendo a propósito, me estaba intentando distraer. Moví la

mano golpeando la bola blanca, esta tocó el borde de la mesa, balbuceé un insulto. Lo vi reírse.

—Ve preparando un ligero y una bonita ropa interior —Dijo mientras miraba la mesa de billar evaluando que debía hacer. A él le faltaba una sola bola, si la metía ganaría, mi mirada se cruzó con la de Jack que parecía mirarnos atentamente. Mierda, no podía dejarlo ganar, me acerqué lentamente a él mientras se ponía cómodo para tirar.

—Harry —Lo llamé poniendo mi mano en su bíceps apretando levemente, él miró el accionar para luego mirarme mientras se enderezaba.

—¿Te rindes? —Preguntó desafiante, lo miré levantando levemente la cara por la diferencia de altura.

Pasé una mano por su pecho subiendo hasta su cuello, él me miró serio. Bien, lo estaba desconcentrando. De repente todo lo que pasaba a nuestro alrededor desapareció, la música pesada de fondo, el bullicio de los hombres borrachos, el sonido de las botellas, agradecía la poca luz del bar en estos momentos. Acerqué mi cara a la suya uniendo nuestros labios, él como si fuese instinto pasó sus manos por mi cintura pegándose a su cuerpo como siempre hacia. Me sentí desilusionada cuando él decidió separarse—No lo vas a conseguir, pecas —Dijo separándose de mí, puta madre, él ya se había dado cuenta de mi plan. Se reclinó para tirar y de un simple movimiento, tiró la última bola rayada junto a la negra en hilera. Un perfecto juego, lentamente me miró, su cara era de triunfo mientras dejaba el palo arriba de la mesa y se acercaba a mí.

—¿Qué es lo que vas a querer? —Hablé de mala gana, él me miró con su típica cara de sobrante.

—Eso te lo diré en unos días, pero ahora ven —Dijo agarrando mi mano, dándome un micro segundo para dejar el palo. Ambos caminamos hacia el baño de mujeres, Harry entró como si nada.

—¿Qué? —Lo miré frunciendo el ceño, él miró a ver si había gente, para luego simplemente cogerme en sus brazos y besarme —Harry puede entrar cualquiera —Dije con una mano en su pelo.

—No va a entrar nadie, nadie usa este baño—Contestó mientras me subía al lavabo.

—Harry —Susurré—como alguien nos vea, te mato.

—Me vuelves loco, AbbyDijo mientras me sujetaba—Completamente loco.

CAPÍTULO 47: LOCURA, PASIÓN Y ¿AMOR?—PARTE 2

—Pero entonces ¿La has visto? —Le pregunté a Patrick quién parecía demasiado tranquilo con la desaparición desde hace días de Liz.

—Si, está mala. Tiene gripe —Dijo rápidamente mientras se comía unas patatas Lays. Vi de lejos pasar a Marion con sus escoltas, siempre teniendo ese pelo perfecto largo que parecía volar, ni me miró cuando pasó por al lado de mi mesa—Creo que simplemente necesita un poco de espacio —Finalizó.

—¿Pero le has pasado algo que yo no sé? —Insistí ahora mirando a mi amigo, él respiró hondo como si intentara encontrar fuerzas para no decir algo.

—Rose, pregúntale tú. Es tu amiga, yo no tengo el derecho de decirte sus cosas —Habló lentamente de una forma seria que era inesperada en Patrick.

Después de clases...

Toqué el timbre, ya que mi amiga no me cogía el móvil Al abrir me encontré con la hermana mayor de Liz, Sierra. Era increíble el parecido que tenían, salvo que Sierra tenía el pelo prácticamente negro comparado con el pelirrojo de mi amiga, sus rasgos eran parecidos. Aunque Sierra siempre tenía un humor de perros y Liz normalmente se encontraba de buen humor.

—Abby —Saludó la hermana de mi mejor amiga.

—Sierra, ¿Está Liz? —Pregunté algo impaciente, ella masticó su chicle y asintió con la cabeza.

—Si, está arriba en su habitación. Al parecer está enferma o algo por el estilo —Dijo corriéndose de la puerta —Ven, pasa —Caminé pasando por su lado, para luego seguir y subir las escaleras encontrándome con la puerta blanca cerrada. Toqué con el puño la madera esperando a que me dieran el pase para entrar, miré a los lados, la madre de Liz como siempre no estaba, al parecer trabajaba mucho.

—¿Qué quieres, Sierra? —Habló una voz ronca desde el otro lado, abrí lentamente la puerta, me llevé una gran sorpresa al ver a mi amiga con su típico pijama enterizo color uva, paquetes de galletitas de todo tipo esparcidos por la cama mientras cambiaba los canales de la tele cómodamente tirada en el colchón, la habitación estaba patas para arriba a comparación como siempre estaba. La pelirroja me miró—¿Qué haces aquí? —Su voz sonó aun más amenazante.

—Basta, hace tres días que no vas al instituto —Dije cerrando la puerta de un portazo—Veo perfectamente que no estás enferma, no contestas mis llamadas, me insultaste la última vez que me viste ¿Qué pasa?—Me planté en la habitación, no me iba a ir sin tener respuestas, intenté que el sonido de llamada de mi móvil no interrumpiera el momento. Mi amiga se sentó en su cama y comenzó a hacer zapping pretendiendo no escucharme —Liz —La llamé—Oh vamos, estás siendo inmadura —Dije cruzándome de brazos—¿Me vas a evitar? —Pregunté ya sacada de quicio.

—Le he dicho a Sierra que no deje pasar a nadie, es una idiota —Habló entre dientes, sin despegar la mirada de la tele. Mi móvil siguió sonando en mi mochila, la tiré a un lado.

Bien, si quería pelear lo haríamos. Me acerqué a su cama decidida y le arrebaté el mando—¡Oye! Devuélveme eso —Dijo mirándome.

—Por lo menos ahora tengo tu atención. ¿Qué mierda te pasa? —No me moví de mi lugar, era una batalla, mi amiga suspiró.

—Nada, no me pasa nada. Dame eso —Dijo estirando la mano, la miré levantando una ceja sin moverme, ella respiró hondo bajando los hombros—No sé que me pasa, listo, ya lo he dicho —Su voz ahora sonó más baja.

—Quiero que me lo digas, cuéntame lo que te pasa por la cabeza. Yo no puedo adivinarlo —Hablé mirándola seria, ella miró por unos segundos su colcha rosa mientras la apretujaba entre sus manos para luego observarme.

—Es que tú estás siempre ocupada con tus temas, que si no es Harry, es Nick, tu padre, el gimnasio o el taller de cocina. Simplemente exploté —Dijo encogiéndose de hombros—Las cosas con Liam van mal, muy mal. Lo encontré con otra chica —Dijo haciendo una mueca mientras miraba para otro lado intentando esquivar mi mirada.

—Liz—Dije mirándola —Yo no sabía esto —Mi voz era casi un susurro, las cosas se habían calmado y ahora podía ver a una mejor amiga herida. En parte por mi, pero por otra parte por cosas que le ocurrían internamente.

—Está bien, en realidad yo ya me había dado cuenta. Cuando las cosas empezaron a ponerse mal, era obvio que Liam estaba con otra, aparte uno me lo dijo pero yo no quise creerle, prácticamente lo mandé a cagar —Dijo sonriendo triste.

—Oh, Liz —Me senté a su lado en forma de indio, cogí su mano, pude ver como las lágrimas empezaban a deslizarse lentamente por sus mejillas.

—Es un idiota —Su voz estrangulada me decía que no había llorado hasta ahora.

—Ya está, olvídase —La abracé, un abrazo que duró minutos, podía escuchar los sollozos de mi amiga.

—Pero el cuento no termina aquí —Dijo en voz baja separándose de mi—Estoy interesada en otro chico

—Me miró todavía con su cara llena de lagrimas, sabía que Liz había dicho “Interesada” para no decir enamorada—Pero a él no le gusto —Pasó una mano por su mejilla limpiándose las lágrimas.

—¿Cómo sabes eso? —Pregunté frunciendo el ceño.

—Él está loco por otra chica, me lo dijo y se nota —Miró hacia sus manos que se unían torpemente agarrando la sábana—él me rechazó —Volvió al llanto—¿Qué hay de malo en mi? —Preguntó mirándome, las lagrimas cada vez se juntaban más en sus ojos. Me daba tanta pena mirar a mi amiga de esta forma, aparte por un desgraciado que no sabía valorarla.

—Olvídase de él, Liz. No te merece —Dije acariciándole la espalda en forma de consuelo.

—No puedo, Abby. No puedo, es tan perfecto —Se limpió la nariz con una mano.

—Liz, hay millones de chicos dando vueltas. Vuelves locos a un montón, olvídase de ese imbécil, encontrarás a otro. Y Liam, se las verá conmigo, lo voy a matar de una patada —Hablé con odio, mi amiga se rió por la última frase.

—Siento haberme desquitado contigo —Dijo cogiendo mis manos—Yo soy la que estoy mal, no tú —

Dijo mirándome—Creo que estaba celosa de ti, cuando yo me estaba derrumbando amorosamente, tu parecías estar luchando con dos adonis —Dijo sonriendo apenada, hice una mueca. No veía que eso fuera cierto, Harry era un bruto, idiota, pervertido y arrogante. Y

Nick unas simples palabras, me había puesto los cuernos con mi prima. Negué con la cabeza.

—No es así, Liz —Hablé, ella bufó secándose las lagrimas.

—¿No es así? ¿Acaso has visto lo que es Harry? —Miró para otro lado—Estoy segura de que ese hombre mataría por mantenerte a su lado —La miré por unos segundos. ¿Acaso no sabía como era realmente Harry?

—No, no es así —Confirmé —él se va con la primera chica que se le cruza —Mi amiga me miró —Nick me engañó con mi prima por un año entero —Hablé lentamente —Yo tampoco tengo mi vida arreglada, pero no me encierro en mi habitación a la primera de cambio —Mi amiga resopló—Por favor ¿qué estás comiendo? —Dije agarrando uno de los paquetes, la miré con una sonrisa—¿Sabes de que están hechos? —Dije levantando una ceja, ella rió.

—No quiero saberlo —Me arrebató el paquete de Snacks. Mi móvil volvió a sonar con el típico ringtone de tambores.

—Dios, coge el móvil—Dijo comiéndose unas galletas.

—Voy —Caminé hacia mi mochila y lo saqué. Llamada entrante de número desconocido—¿Hola? —

Pregunté cuando apreté el botón.

—Pecas —Saludó una voz conocida desde el otro lado, intenté que mi estómago se tranquilizara.

Respiré hondo guardándome una sonrisa, no quería que Liz se diera cuenta.

—Hey hola —Dije como si fuese una persona cualquiera, escuchaba ruidos de fondo. ¿Dónde estaba?

—Oye, ¿mañana en mi casa? Digo, por la apuesta —Habló rápido, al parecer tenía prisa. Ni siquiera un ¿cómo estás?

—No lo sé —Dije mirando de reojo a Liz quién estaba concentrada en la tele.

—Oh vamos, perdiste la apuesta —Su voz era tan grave por el teléfono, creo que era la primera vez que hablaba con el por el móvil. ¿cómo había conseguido mi número?

—Está bien—Dije derrotada, lo escuché reírse.

—Te paso a buscar a las cuatro, recuerda, el liguero y la lencería —Su voz sonó burlona, intenté no abrir los ojos como una maldita desquiciada—Nos vemos, nena —Fue lo último para luego cortar. No podía estar hablando en serio, ¿Un liguero?

—¿Quién era? —Preguntó mi amiga cuando me volví a sentar en la cama.

—¿Qué? —La miré frunciendo el ceño, haciéndome la desentendida.

—Qué ¿Quién era? —Dijo mientras masticaba.

—Ah, mi padre —Contesté sin más—¿Vemos una película? —Pregunté para desviar el tema, maldito Harry, ahora no podía dejar de pensar en él. Mi amiga sonrió.

—¡Si! Steven el otro día me recomendó una de risa—Dijo de mejor humor, poco a poco empezaba a ser la Liz de siempre.

CAPÍTULO 48: UN TRAZO SIGNIFICATIVO —PARTE 1

Me miré en el espejo indecisa después de haber salido de la casa de Liz, me había ido a un local de ropa interior, y ahora me veía con esta puesta. Dios santo, era una tela fina y levemente transparente.

Me pasé las manos por la cara. ¿Qué mierda estaba haciendo? Observé el reloj, faltaban cinco minutos para las cuatro. Rápidamente agarré un pantalón, una camiseta, junto a una camisa a cuadros, cuando terminé de cambiarme y hacer todo lo que necesitaba escuché la bocina a lo lejos. Mi estómago saltó, agarré una cartera con algo de dinero, móvil y las llaves. Respiré hondo antes de enfrentarme al coche negro de Harry.

—¡Hola! —Saludé un poco exaltada, lo miré por unos segundos. Venía claramente del gimnasio.

—Se te ve de buen humor, pecas —Dijo con burla mientras arrancaba.

—¿Has ido al gimnasio? —Pregunté tontamente, él llevaba una mano colgada del volante y la otra apoyada en la palanca de cambios de forma tranquila.

—Si, me he ido antes porque tenía que visitar a mi abuela —Dijo mirándome por unos segundos, reí mirando por la ventana.

—Así que soy tu abuela —Hablé divertida.

—Lo eres —Confirmó—Lo digo por esas arrugas que tienes por toda la cara —Frunció la nariz fingiendo, carcajeé.

—Cállate, tonto —Le golpeé el brazo.

—Ouch —Se quejó —Ha dolido, pegas fuerte —Sabía perfectamente que no lo decía enserio, ya enfrente de su edificio aparcó con agilidad.

—Espera, creo que se me ha olvidado algo —Dijo mirando a los lados hasta que su mirada se encontró con la mía—Ah si, ya me acuerdo —Dijo acercando su cara a la mía y besar mis labios cortamente. Se separó de mí con una sonrisa—vamos —Abrió la puerta saliendo del coche, me había dejado tonta en el asiento.

Mi estómago estaba revuelto, entré al apartamento, como siempre perfectamente ordenado. ¿Cuántas veces venía la chica a limpiarlo? Me pregunté pensativa.

—¿Quieres beber algo? —Preguntó como siempre, negué con la cabeza más rápido de lo normal, él me miró unos segundos con una sonrisa escondida, seguro que se estaba dando cuenta de que estaba nerviosa—Bien, me voy a dar una ducha. ¿Crees que te puedes quedar un rato sola sin quemar nada? —

Preguntó divertido mientras apoyaba la mochila de boxeo color azul en el sofá, asentí sentándome en el sillón como una chica buena—coge lo que quieras, tienes agua, gaseosas, galletas, creo que el otro día compré algo de chocolate pero —Lo interrumpí.

—Lo he entendido, Harry —Hablé lentamente, él asintió.

—Vale, no tardo —Se dio la vuelta para irse a su habitación —Ah, Abby —Dio media vuelta mirándome—Por favor, no mires nada —Su mirada seria me estremeció, con un simple asentimiento él volvió a dirigirse a la habitación ya que una de las puertas conectaba con el baño. A los pocos minutos escuché como caía el agua. Miré por unos segundos el apartamento absorbiendo todo a mi alrededor, parecía un lugar más de un artista que de un boxeador, la pared de ladrillos junto a los diferentes cuadros colgados de forma diferente en

cada pared, aunque lo que más me llamó la atención fue que no tenía demasiadas cosas. ¿Se habrá mudado hace poco? Me levanté rompiendo parte de la regla de no revisar nada, no había fotos, salvo la de él con el chico parecido a él que había visto la última vez, los cuadernos que antes llenaban una estantería ya no se encontraban ahí, un móvil empezó a sonar, caminé hasta su mochila todavía escuchando la lluvia artificial caer, abrí uno de los cierres y entre ropa se encontraba el móvil vibrando. Lo cogí y la pantalla estaba iluminada junto al nombre de una llamada entrante de “Zoe” mi piel se erizó y las dudas comenzaban a salir. Zoe debía ser un amor de Harry desde hace bastante, tal vez él estaba ahora volviendo con ella, el aparato dejó de sonar en mi mano, no me había dado cuenta del pequeño detalle de que la ducha había dejado de sonar, escuché como se abría la puerta del baño, rápidamente deje el móvil donde estaba, tirándome en el sillón.

—Eso es ponerse cómoda —Dijo divertido Harry, lo miré desde mi posición.

—Es que me ha dado sueño —Mentí fingiendo un bostezo, pero mi mirada bajó hacia su pecho desnudo, tragué duro, llevaba unos pantalones de pijama a cuadros, los pies descalzos y el pelo mojado tirado para atrás.

—Te necesito despierta para lo que quiero hacer —Habló tranquilo mientras caminaba hacia la cocina, me senté en el sillón mirándolo ansiosa. No sabía como comportarme, lo vi servirse una gaseosa en un vaso para luego sentarse en la mesa y mirarme mientras bebía con tranquilidad.

—No tengo todo el tiempo del mundo, Styles —Dije intentando aplacar mis nervios—Es más, creo que ha sido un error —Dije levantándome —La apuesta la podemos hacer de otra forma, tal vez te puedo comprar, no lo sé, una botella de alguna bebida alcohólica que te guste —Dije hablando más rápido de lo normal, él seguía tranquilo dando el último trago a su coca—cola. Mi mente daba mil vueltas, cogí mi cartera para luego dirigirme a la puerta, Harry seguía sentado mirándome, cuando intenté abrir me di cuenta que estaba cerrada con llave. Maldito—¿Dónde está la llave? —Me di media vuelta mirándolo, él se bajó de la mesa para caminar lentamente hacia mi.

—En un lugar donde tú no la puedas encontrar—Dijo hablando lentamente, cuando estuvo enfrente mía lentamente me quitó la cartera del hombro para luego dejarla a un lado—Te tienes que relajar, pecas—Dijo con suavidad pegando su cuerpo al mío, para luego lentamente acercar su cara, sin dejar de mirarme. Sus labios se unieron a los míos en una suave sintonía, haciendo que me tranquilizara, dándome seguridad, sentía esa familiar sensación de que en los brazos de Harry nada malo podía ocurrirme. ¿Pero eso no es lo mismo que pensó Caperucita del lobo?, bajé la cara sintiendo sus labios en mi frente.

—¿Cómo eres tan manipulador? —Pregunté en un susurro, aquí me encontraba, pegada a él con sus brazos en mi cintura, oliendo el champú junto a su perfume. Él solo me quería para acostarse conmigo —Dijiste que yo era diferente, que no era simplemente sexo —Nos mantuvimos en la misma posición por largos minutos en silencio, lo sentí respirar tranquilamente, acarició mi pelo cuando levanté la cara para mirarlo. En ese momento vi una mirada diferente, no era el Harry decidido, había un pequeño detalle en esos ojos verdes que solían ser siempre matadores, ahora había algo que no podía descifrar.

—Abby, no te he traído aquí para acostarme contigo—Habló lentamente sin dejar de mirarme, su voz sonaba ronca y tan encantadora. Mmm, el lobo —Lo que quiero decir, es que no es lo principal del por qué te he traído—Fruñí el ceño

—¿Entonces el liguero y la lencería?—Pregunté sin entender, él se rió.

—No hablaba en serio, pecas —Dijo sonriendo de lado, pero luego contuvo una sonrisa

mirándome ¿Te has traído un liguero y lencería? —Habló abriendo levemente la boca por la sorpresa, lo miré de mala gana—No me esperaba esto de ti, pero debo decir que me has sorprendido.

—He traído lencería, no me animaba al liguero —Hablé seca—Entonces ¿qué hago aquí? —Pregunté volviéndome a encontrar con su mirada, él respiró hondo.

—Quiero dibujarte—Dijo ahora mirándome serio. ¿Qué?

CAPÍTULO 48: UN TRAZO SIGNIFICATIVO—PARTE 2

No podía decir nada, tenía la mente en blanco. Él se rascó la nuca separándose de mí. Oh, estaba incómodo, era la primera vez que veía a Harry de esta manera.

—Es una idiotez —Bufó mientras se refregaba una mano por la cara.

—No, no lo es —Me acerqué a él—¿Cómo es? Espero que no sea nada como lo que hace Jack en titanic — él carcajeó—No voy a posar desnuda —Dije poniéndome seria, él hizo una mueca divertida.

—¿Y con la lencería? —Preguntó levantando una ceja.

—No lo creo —Dije mirándolo, él se remojó el labio inferior.

—Pecas, esto no es una foto. Quiero reflejar algo más y necesito que tengas poca ropa encima—Dijo acariciando mi mejilla—Aparte, ya te conozco bastante bien como para que tengas vergüenza conmigo —Dijo sonriendo de lado, lo empujé negando con la cabeza.

—Cállate —Sonreí—Me voy a dejar la camiseta puesta —él me miró haciendo un puchero fingido.

—Bueno, está bien. Ven —Dijo mientras caminaba hacia su habitación, lo seguí intentando borrar esa tal Zoe de mi mente. Harry sacó el edredón tirándolo a un lado, dejando la cama con sábanas negras —

Desvístete, voy a buscar las cosas —Lo miré frunciendo el ceño sin entender, pero él como si nada desapareció, ¿En la cama? No lo comprendo, sabía que era importante para Harry esto de dibujar, pero ¿Por qué aquí?. Empecé a quitarme los pantalones, para luego sentarme en la cama de forma incómoda.

—Bien —Dijo mientras entraba por la puerta, llevaba un cuaderno en su mano derecha junto a algunos lápices con diferentes puntas en la otra, venía arrastrando una silla, apoyó esta enfrente de la cama y lo demás arriba. Me miró—Necesito que te relajes —Dijo caminando hacia mí, mi cara quedó a la altura de su estómago, levanté la cara para mirarlo.

—Estoy relajada —Mentí mientras lo miraba como si fuera una nena que había hecho algo malo, me acarició lentamente el pelo para luego bajar un poco su cara y chocar sus labios con los míos de forma lenta. Haciendo que mis músculos se relajaran, se separó de mí cara sin moverse.

—Confía en mí —Susurró, al mismo tiempo pude sentir sus manos en mi cintura que cogían el borde de mi camiseta, confiaba en él, eso era claro cuando hizo desaparecer la prenda, bajó su mirada por mi cuerpo, su nariz respirando bruscamente —Nena —Su voz era tan suave y grave. Apretó su mandíbula mientras respiraba, haciéndolo ver tan masculino, mi orgullo de mujer se hinchó sabiendo que a Harry le había gustado el encaje negro, se separó de mí dando unos pasos hacia atrás—Acuéstate a lo ancho en la cama y enrédate en las sabanas —Me indicó, con rapidez me moví en la cama cogiendo las sabanas y acostándome como él me indicaba. Hizo una mueca—Imagínate que las sabanas son algo que te están atrapando y tú estás escapando —Dijo hablando lentamente, su mirada fija en mí me intimidaba —Olvídate de que estoy aquí —Agregó como si leyera mi mente—Muévete —Cerré los ojos e imaginé que realmente la sabana era algo que me quería atrapar, di vueltas intentando soltarme, pataleé y me moví enredando una pierna en la sabana. Se sentía tirante en algunos lados y en otros flojo. Me moví estirándome intentando soltarme, mi respiración

se volvía más rápida—Para —Dijo haciendo que abriera los ojos, estaba enredada espontáneamente con la sabana acostada de perfil con una pierna flexionada, solo parte de mis piernas y mi cintura estaban enredadas—Quieta —Dijo mirándome intensamente, para luego sentarse en la silla enfrente mía con el cuaderno y uno de los lápices en la mano. Comenzó a dibujar sin dejar de mirarme, parecía otra persona completamente diferente, no me molestaba la forma en que me miraba inspeccionando cada detalle—¿Estás cómoda?

—Preguntó concentrado en el papel.

—Si —Fue todo lo que dije, él seguía moviendo enérgicamente el lápiz.

—No voy a tardar —Dijo mientras seguía con su trabajo, parecía tan cómodo. Podía ver como los músculos de su brazo se movían—A mi padre no le gustaba que dibujara, así que me escondía —Dijo concentrado en mirarme para luego seguir dibujando, parecía tan centrado en lo que hacía —

Recuerdo que tardaba 10 minutos en hacer un dibujo, luego cada detalle que me acordaba lo agregaba—Habló suavemente. Se estaba abriendo.

—¿Cuándo empezaste a dibujar? —Pregunté sin moverme y sin despegar los ojos de él.

—A los 7, supongo —Habló mirando la hoja mientras su mano se movía, luego un silencio invadió toda la habitación—A la misma edad con la que empecé a trabajar —Parecía como si su boca hablara, pero su cerebro estuviera concentrado en dibujar.

—¿Dónde trabajabas? —Pregunté en voz baja, sabía que la respuesta no iba a ser buena.

—En la calle—Habló dibujando con tranquilidad —Pidiendo —De repente mi mente viajó a un niño necesitado pidiendo en la calle y la gente pasando por enfrente de él —Al año me agarró una mafia que juntaba a niños necesitados y los explotaban. Me separaron de mis padres, y me obligaron a trabajar para ellos—Continuó.

—¿Por qué no te escapaste? —Pregunté inconscientemente, él bajó la mirada al dibujo.

—Era difícil, era un niño asustado, siempre nos daban una buena zurra si no llevábamos más de lo que ellos querían de dinero —Dijo mientras continuaba dibujando.

—¿Qué te hacían hacer? —Insistí con miedo de su respuesta.

—Pedir, más que nada —Dijo como si fuese algo cotidiano. El silencio me sacó de quicio, hice un gran esfuerzo para no moverme. ¿Más que nada? ¿Qué le habían hecho hacer?

—¿Cómo saliste de ahí? —Rompí el silencio.

—No —Dijo mirando el dibujo con detenimiento para luego borrar algo y seguir —Mi hermano me encontró después de un año cuando hacía mi rutina en las calles —Luego dio una pequeña carcajada—Estaba tan enfadado conmigo, al principio había pensado que me había escapado —Dijo como si estuviese divertido de lo ocurrido, mi corazón no dejaba de latir.

—¿Por un año entero? ¿Un chico de 7 años? —Hablé.

—En ese momento tenía casi 9 —Contestó tranquilamente—Que se puede decir, siempre he sido un chico inquieto y muy problemático —Dijo mientras dibujaba.

—¿Problemático? —Hablé luego de un silencio largo.

—Cuando los niños normales iban al colegio como todos los días, yo estaba trabajando de lo que se me mandaba, necesitaba dinero —Dijo encogiéndose de hombros mientras su mano se movía con el lápiz—Nunca fui de juntarme con la gente correcta, a los doce ya me había metido mi primera línea

—Habló concentrado —Me echaron de tres institutos públicos, por peleas—Miró unos

segundos el papel—Drogas.

—¿Por qué hacías eso? —Pregunté.

—¿Por qué los demás tenían cosas que yo no? —Dijo esta vez mirándome dejando de dibujar—Hay tanta maldita injusticia, a nadie le importaba, que más daba. A los 15 fue mi primera pelea con navajas —

Dijo mientras seguía dibujando —Mi primera relación sería con una mujer, mi primer trabajo importante. Creía que ese iba a ser el momento en el que mi vida cambiaría —El rió irónicamente—Era un maldito hijo de puta, nunca pensé que me iba a volver peor —¿Peor? ¿Qué puede ser peor? Oh mierda—Creo que es suficiente —Dijo, abrí los ojos —No, no te muevas —No me había dado cuenta de que estaba por moverme, quería que siguiera. ¿Qué había hecho tan malo? En mi mente estaba un niño que se drogaba a temprana edad, pedía y le pegaban.

—Sigue, por favor—Supliqué, él respiró hondo.

—Es suficiente, Abby —Habló cortante, luego de varios minutos ninguno de los dos volvió a hablar.

Mi mente estaba llena de información, imaginándome un Harry indefenso y confundido. Tan diferente al que tenía enfrente, el Harry de ahora era tan fuerte, tan hombre. No me había dado cuenta de como anochecía. Una sonrisa de lado se esparció por la boca del castaño—Listo —Dijo con un notable orgullo en su voz.

—¿Me puedo mover? —Pregunté, no llevaba la cuenta de cuanto tiempo había estado acostada en la cama, pero estaba segura de que no había pasado demasiado.

—Si—dijo mientras se levantaba sin dejar de mirar el retrato, para luego enseñármelo, me senté cogiéndolo en mis manos, él repitió mi acción sentándose detrás mía en la cama.

—Oh dios —Exclamé al ver el maravilloso dibujo, era una niña, una joven, era yo claramente. Enredada en unas sabanas negras que parecían representar algo que la hundía, la mirada de la chica tan paciente, tan inocente me deslumbró, el pelo claro esparcido, una mano apoyada en la cama mientras la otra descansaba colgando de la cintura. Sentí las manos de Harry haciendo lentos masajes en mis hombros. Era un dibujo digno de un artista—Parezco una niña—Hablé sin dejar de ver el papel.

—Una hermosa niña con pecas —Contestó mientras movía sus manos desatando los nudos que se habían formado de estar quieta, moví la cabeza hacia un lado —Así es como te veo —Dejé el cuaderno a un lado, para mirarlo—Así eres —Habló serio —Tan indefensa, tan inocente que no sabe lo que realmente está ocurriendo —Miré nuevamente la imagen, tenía razón, era como si no se diera cuenta de que eso que la enredaba la estaba hundiendo, tal vez matando.

—¿Qué es la sabana? —Pregunté sin levantar la vista.

—Simplemente te he contado una pequeña parte de mi vida, no soy como tú, Abby —Levanté la cara, mirando al hombre que había conquistado mi corazón. Él se había abierto conmigo, él pensaba que él mismo era algo que me hundía, que me atrapaba—Eres una niña con pecas, que no ve lo que ocurre.

Tienes tiempo a desenredarte antes de que sea demasiado tarde—Su voz ronca, su mirada intensa, me acerqué a su cara y besé sus labios. Nada más me importó, sólo él.

—Ya es tarde—Comenté, sin más me sujetó con sus manos en mi cintura, acostándose en la cama, apoyándose arriba reteniendo su peso en los antebrazos, mi corazón latía a mil por hora, mi cuerpo lo quería, mi mente también, pero había algo más fuerte.

CAPÍTULO 49: LLAMADAS MISTERIOSAS

Sus labios besaron lentamente mi cuello, su mirada se encontró con la mía.

—Te quiero hacer sentir bien —Me susurró, sonreí mirándolo pero luego sus ojos se oscurecieron, con ambas manos me sostuvo los brazos a cada lado de la cabeza, acercó su cara mirándome de forma peligrosa—Pero antes de todo —Habló casi rozando mis labios—Nunca, pero nunca, revises mis cosas—Ahora sus ojos se encontraron con los míos—Y menos mi móvil —Mi sangre se heló por completo, ¿Me había visto?

—Yo.. no —Baluceé, él se rió negando con la cabeza.

—Tú no ¿Qué? ¿No has mirado mi mochila? —Preguntó ahora sentándose a mi lado, manteniéndome a su lado, luché en vano por soltarme.

—Oh nena, no luches, porque me gusta más —Contuvo una risa.

—No es gracioso, Harry —Me moví pero él me apretó más contra el colchón.

—No, no lo es. ¿Acaso pensabas que no me iba a dar cuenta? —Preguntó frunciendo el ceño, no sabía que contestar—Para la próxima no dejes evidencias, el cierre abierto y el móvil medio salido—Se burló —¿Qué voy a hacer contigo, pecas?

—Nada—Dije empujándolo con un movimiento torpe de mi pierna, aunque sospeché al segundo que él en realidad lo había hecho a propósito, una sonrisa se esparció por sus labios, me senté en la cama

.Parecía una bestia a punto de atacar a su presa, mierda, tenía las piernas flexionadas en la cama y las manos a cada lado. Su pecho bajo la luz, junto a esos tatuajes que recorrían su piel.

—¿Nada?—Preguntó cautelosamente mientras se paraba y me miraba. Con tranquilidad agarró el cuaderno con el dibujo y lo dejó arriba de la silla que usó anteriormente para luego seguir mirándome.

—Nada—Dije gateando lentamente al final de la cama para tenerlo enfrente, me senté en mis piernas quedando con la cabeza un poco más alta que su cintura.

—Así que nada —Dijo arrastrando las palabras, sin moverse. Oh, estaba realmente enfadado. ¿Cómo podía enfadarse tan fácilmente?

—Me gusta tu ropa interior—Examinó lentamente mi cuerpo—Me gustas, mucho—Susurró ahora dando un paso adelante. De repente de forma rápida me cogió del pelo tirándome la cabeza para atrás—Me encantas —Dijo bajando un poco su cara para estar más cerca de mi sin despegar sus ojos de los míos—Pero no me gusta que me vigilen —Dijo con voz amenazadora —Desconfía de mi, pero no me revises

—Tiró más de mi pelo, aunque no dolía, su cara chocó con la mía uniendo nuestros labios nuevamente.

En la madrugada...

Abrí los ojos somnolienta gracias a un ruido de una voz que desapareció después de unos minutos.

Miré a todos lados, seguía siendo de noche y Harry no estaba en la cama.

Me levanté de la cama bajo la poca luz que brindaba la ventana, busqué mi ropa pero

terminé encontrándome con una camiseta de Harry. Al ponérmela fui a buscar donde estaba Harry, apenas salí de la habitación vi su espalda ancha, estaba solo usando unos boxers apoyado en la barandilla de la terraza mientras hablaba, al parecer discutiendo con alguien por teléfono. ¿Con quién discutía a estas horas?. Caminé hasta la puerta corrediza de cristal. Él claramente dándome la espalda no me podría ver.

—Dios, no puedo creer que me estés diciendo esto —Dijo de mal humor —No, no seas tonta. No se te ocurra venir en el estado en el que estás —Habló ahora casi gritando—Zoe, tranquilízate —Bajó la voz.

Nuevamente esa tal Zoe volvió a aparecer—Tranquila, estás por tener al bebé—Un ¿Bebé? —Si, claro que iré —Dijo ahora riendo. Mi mente viajó y desanimadamente pensó que tal vez Harry estaba por ser padre. Pero la idea se descartó en un segundo —Te iré a ver por la tarde —él suspiró —Yo también te quiero mucho —Dijo lentamente, algo que destrozó mi corazón—Te llamo cuando me levante, adiós —

Cortó y rápidamente me fui unos pasos para atrás, haciendo como si acabara de salir de la habitación.

Cuando estuve nuevamente enfrente de la puerta corrediza la abrí, Harry se dio la vuelta. No parecía alarmado, al revés, parecía tranquilo y cómodo—Hola, cariño —Me acerqué a él cuando me atrajo con una mano para darme un beso —¿Qué haces despierta?

—Me he despertado cuando no te he visto conmigo —Hablé haciendo puchero, me encantaba Harry, me gustaba como me trataba últimamente—¿Qué haces aquí? —Dije ahora apoyándome en la barandilla, él apoyó sus antebrazos en esta mirando el paisaje de diferentes edificios.

—Me cuesta dormir por las noches —Contestó perdido, lo miré. Un silencio cómodo nos invadió¿Qué viste ayer en mi móvil? —Preguntó sin mirarme.

—Nada —Contesté rápidamente, él respiró hondo.

—Abby, ¿Qué viste en mi móvil? —Ahora mi mirada se encontró con la de él. Tragué duro.

—Una llamada —Contesté sin más. Pareció no afectarle en absoluto.

—¿De quién? —Se irguió ahora quedando más intimidante.

—No lo llegué a ver, saliste en ese momento —Mentí intentando sonar creíble, él suspiró pasando una mano por su pelo.

—Ven, vamos a dormir. Es tarde —Fue todo lo que dijo mientras entrábamos al apartamento nuevamente.

CAPÍTULO 50: PELEA FALLIDA—PARTE 1

Abrí los ojos con pesadez, sintiendo una presión a la altura de la barriga y mucho calor en el cuerpo.

Levanté levemente la cabeza para mirar que ocurría, me llevé una sorpresa al ver a Harry con la cabeza apoyada en mi pecho durmiendo plácidamente, su mano derecha enganchada en mi cintura y parte de sus piernas enredadas con las mías. Parecía estar agarrándose para que no me fuera, apoyé nuevamente la cabeza en la almohada mientras lentamente llevaba mi mano al pelo de Harry, empezando a acariciarlo lentamente, tan suave. El castaño se movió un poco, pero claramente seguía dormido, mi mirada viajó al techo de forma perdida. ¿Qué debo hacer contigo Harry? No sé cuanto tiempo estuvo mi mente pensando, ni cuanto estuve acariciando su pelo. Me sentía tan cómoda, que aunque tenía calor no me quería mover para despertarlo. Tienes que irte Abby, vete, corre, será mejor antes de que despierte la bestia, me moví con lentitud intentando despegarme del cuerpo de Harry logrando salir de su agarre haciendo que apoyara su cabeza en el colchón, tiré mi cuerpo para un lado intentando salir. Bien, vete Abby, moví una pierna por fin teniendo libertad, me levanté en busca de mi ropa.

—¿A dónde vas? —Su voz ronca a mis espaldas me dio un escalofrío, me di media vuelta para mirarlo.

Oh dios, estaba apoyado en su antebrazo mientras se despeinaba el pelo de forma perezosa, un Harry recién levantado era una de las cosas más tiernas que había visto en mi vida.

—Me voy a casa—Dije como si nada mientras buscaba con la mirada mi ropa, encontrándola a un lado apoyada con parte de la ropa de Harry, cogí mi pantalón y mi camiseta.

—Quédate, ven a dormir un rato más, pecas —Dijo con voz adormilada.

—Harry, no forcemos más la situación —Me di la vuelta con la ropa en cada mano a punto de ponérmela, lo vi sentarse en la cama mientras se pasaba ambas manos por la cara para despertarse.

—¿De qué hablas? —Dijo atontado, mirándome.

—Recuerdas cuando dijimos que íbamos a ser liberales, si tú quieres estar con chicas lo puedes hacer y yo puedo estar con otra gente si quiero —Hablé rápidamente, él asintió todavía algo adormilado Bueno, yo no puedo con eso. No puedo con el hecho de que hables con chicas a la mitad de la noche —él ahora me miró con seriedad— Soy yo y luego es otra.

—Para, para —Dijo poniendo ambas manos al frente haciendo que parara de hablar—¿Has soñado algo?

¿Esto de donde sale? —Me miró confundido, suspiré mientras me ponía la camiseta. Ay Harry, si vieras como me tratas.

—De todo, hace un momento estaba pensando—Dije quitándole importancia, ¿Cuántas chicas habrán pasado por esta cama?. Me encantas Styles, pero no quiero ser una más. Me puse el pantalón bajo su mirada y caminé hacia el comedor saliendo de la habitación.

—Wow, espera —Me atrapó desde atrás—No escapes, quédate conmigo —Dijo con la

boca pegada a mi nuca. Tan manipulador—Por lo menos vamos a desayunar, voy a hacer tortitas—Ofreció mientras me miraba después de haberme alejado de sus brazos—A todos les gustan las tortitas, vamos pecas —No pude evitar sentir la pequeña desesperación en su voz—Desayunamos juntos y te dejo irte—Me di la vuelta para mirarlo ya con la guardia baja, él se dio cuenta con una sonrisa. Mierda Abby, si te esforzabas más ya estarías saliendo por la puerta, pero en el fondo yo no me quería ir—Juro que me están saliendo igual a los que hacia mi madre —Dijo mientras movía la sartén haciendo que la masca circular vuele por el aire, para luego caer nuevamente.

—Creo que voy a explotar —Dije mientras masticaba los restos de la tortita anterior, me miró mientras se servía tres juntas en un plato para luego volver a sentarse enfrente mía. No entendía como le entraba tanta comida en el estómago, ya se había comido diez, mientras yo simplemente dos.

—Eres una floja comiendo —Se burló mientras le echaba miel a la masa, bebí de mi zumo.

—Tú eres un obeso, comes como un maldito muerto de hambre —Reí mientras él se encogía de hombros y seguía comiendo. No había duda, me sentía muy cómoda con él, estaba sentada con una pierna flexionada encima de la silla mientras lo miraba

—Soy un obeso, pero tu padre me hace gastar energías con sus entrenamientos de mierda —Dijo como un nene mientras bebía de su batido.

—¿Cómo va el tema de los sponsors?—Pregunté con una mano agarrando el vaso.

—Va bien, aunque a Jeff no le convence ninguno—Dijo mientras se encogía de hombros y seguía comiendo

—Pero si ya casi es el campeonato—Comenté mientras hacia una mueca. ¿A qué esperaba mi padre?

—Supongo que debe estar esperando al indicado —Dijo quitándole importancia, el silencio invadió la sala—¿Vas a venir el viernes a verme pelear? —Preguntó ahora mirándome después de haber hecho desaparecer la pila de tortitas en su plato, bebí de mi zumo de naranja.

—¿Para ver como te destrozan la cara?—Dije irónica—Prefiero quedarme en mi casa mirando una película —Agregué cuando una sonrisa provocadora enmarcó sus labios.

—Me gustaría que fueras —Dijo mientras lentamente cogía mi mano por encima de la mesa. Dios, Harry ¿Qué estás haciendo conmigo? Mi corazón latió a mil por hora y mi estómago se revolvió.

No, Abby. Quité la mano intentando no ser brusca, me miró con cautela.

—Me lo pensaré —Contesté sin mirarlo—Es tarde, tengo que irme —Dije levantándome evitando su mirada.

—No entiendo tu posición—Dijo todavía sentado, lo miré—Yo tendría que ser el que está enfadado, me mientes en la cara, Abby —Dijo levantándose para enfrentarme con su semblante tranquilo.

—No estoy enfadada—Hable rápidamente. Decepcionada, mejor dicho—¡Y no te he mentado!—Subí el tono de mi voz.

—¿Me vas a decir que no miraste mis cosas? —Preguntó en un tono duro, respiré hondo—Dilo, Abby

—Su voz peligrosamente baja me daba escalofríos.

—Si, miré tu maldito móvil porque empezó a sonar. Simplemente quería saber quién era y pude verificar que sigues con tu plan de sólo sexo —Las palabras salieron de mi boca

sin pensar, él se pasó una mano por el pelo despeinándolo de forma estresante.

—Sigues con ese plan —Ambos estábamos enfrentados, completamente serios.

—Vale, no quiero seguir con esto. No quiero ser la maldita segunda o la tercera o cualquier puto número —Dije caminando para agarrar el bolso.

—Bien —Dijo de mala gana—Me da igual—Abrí la puerta para irme.

—Tú has elegido esto—Lo miré mientras él negaba con la cabeza.

—No, pecas. Tú lo has elegido —Su mirada penetrante no me dejó en ningún momento ni siquiera cuando desaparecí por la puerta, intentando que el nudo en mi garganta se aflojara. Era increíble como todo estaba bien, para luego explotar, así era estar con Harry.

En el instituto...

—Lo sé, soy un galán—Dijo mientras se tocaba el pelo, ahora corto, dejando atrás su melena desprolija.

—Pat, siempre lo has sido —Reí divertida tocando su pelo. Liz se nos sumó sin despegar la vista de su móvil.

—No te vendría mal despegarte un poco de ese aparato—Me burlé de mi amiga quién escribía ferozmente.

—Es un idiota, es un gran imbécil—Dijo mi amiga insultando al receptor de sus mensajes. Miré a Patrick.

—Liam—Dijimos a la vez, mi móvil vibró haciendo que mi estómago diera un vuelco, la esperanza de que fuera Harry renació en mi interior. “Abbs ¿Quieres hacer algo después del instituto?” Nick.

—Oh mierda, alguien tiene una cara de desilusión—Me miró Pat desde el otro lado de la mesa, hice una mueca restándole importancia contestándole un “Hoy tengo clases de cocina, pero mañana si”

—No sé de qué hablas —Dije mirando como si nada a mi amigo, él achinó los ojos como si lo supiera todo.

—¿No has vuelto a hablar con él desde que os peleásteis?—Preguntó, lo que mi respuesta había sido negar con la cabeza. Mi amiga ahora levantó la cabeza mirándome con el ceño fruncido.

—¿Pelea?—Preguntó sin entender—¿Te has vuelto a pelear con Harry? —Asentí para luego levantar un hombro como si no me importara—¿Y por qué no me he enterado! Lo siento, Abby. He estado tan ocupada con —La interrumpí antes de que siguiera.

—Tranquila, yo empecé la discusión y creo que fue lo mejor —Apoyé la cabeza en mi mano.

—Sois tan destructivos—Susurró mi amiga negando con la cabeza.

—Deja a la pequeña Rose en paz —Se burló en tono dramático mi amigo, reí tontamente.

Por la noche...

La noche estaba nublada, iba a comenzar a llover en cualquier momento. Realmente pensaba que lo mejor sería quedarme a ver una película, pero yo quería ir, también unos cuantos intentos de convencerme de mi mejor amiga habían servido.

—Rocky, ¿Es necesario? Lloverá en cualquier momento, ¿Por qué no te quedas?

—Dijo mi padre desde el sillón mientras me ponía una chaqueta color verde militar.

—Es el cumpleaños de uno del instituto, papá . Solo voy un rato y vuelvo —Dije sonriendo, me acerqué a él mientras escuchaba la bocina insistente de Pat. Al salir el viento me revolvió el pelo, oh, se avecinaba una tormenta fuerte, algo me daba mala espina.

—Hola Rose—Me dijo Pat cuando me subí a su coche.

—Hola —Saludó Liz —¿Qué haces así vestida?¿Vas a una reunión de ex alumnas o a una fiesta? —Se burló la pelirroja, aunque no me parecía mal estar con un pantalón azul, una camiseta y una chaqueta.

—Hola chicos —Los saludé—Solo voy a ver la pelea, cuando acabe me voy—Agregué mientras Pat arrancaba.

—Oh vamos, solo un ratito —Insistió mi amiga, suspiré encontrándome con la mirada de Patrick por el espejo retrovisor quién me guiñó un ojo para que me tranquilizara, mi estómago daba muchas vueltas, no estaba segura de querer ver a Harry, después de haber faltado al gimnasio, no había aparecido por el instituto, ni en mi ventana en toda la semana. Pero él me había pedido que fuera, mis amigos empezaron una conversación absurda de algo que no me interesaba mientras veía como los arboles pasaban.

—Creo que es por aquí —Dijo mi amigo mientras bajaba la velocidad frenando enfrente de un lugar lleno de gente de mala muerte, era abierto, algo raro. La gente estaba vestida más de negro que de otra cosa, cuando pudo aparcar nos bajamos—Los chicos tienen que estar más cerca del Ring—Había un cuadrado enmarcado con cuerdas en el medio de toda la gente, nos metimos entre ellos, el olor a cerveza y marihuana me dio de lleno en la nariz. Liz cogió mi mano mientras pasábamos entre los cuerpos sudorosos, violentos. No me había dado cuenta de que había ya un hombre presentando a los luchadores, un hombre prácticamente me aplastó cuando anunciaron a Harry, la gente explotó en gritos, dinero en sus manos, en la otra cervezas o cigarros. Sentí como una mano me sacaba del pelotón tirándome más para delante. Steven.

—Gracias—Grité, él contestó con una sonrisa, a mi lado estaba Zayn, Lena, a quién saludé con una mano, Liz, Patrick y Louis. Ya estaban enfrentados, Harry contra un hombre robusto completamente tatuado, parecía ser el doble que Harry. ¿Cómo hacía para siempre verse tan cómodo y seguro? Lo vi golpear y despedazar a su oponente completamente en tan solo minutos, era como si el cuerpo de Styles se convirtiera en un toro. Pegó el ultimo derechazo haciendo que el hombre cayera al suelo con la cara sangrando, Harry simplemente tenía un golpe en el labio y en la ceja que tiraban un poco de sangre. Para ese entonces una lluvia liviana se había largado empapándonos por completo.

—El ganador de esta noche es el indomable, el ganador nato, la maquina, Harry Styles —Dijo el hombre rechoncho haciendo que Harry levantara los brazos de forma orgullosa, el sudor enmarcaba su cara que se limpiaba por las gotas de lluvia que comenzaban a ser más fuertes, y el protector de los dientes color azul sobresalía de su boca por su sonrisa. Steven junto a Zayn gritaban cualquier tipo de cosas, mientras que Liz miraba asqueada la escena del pobre hombre tirado en el suelo e intentaba no mojarse, la mirada de Harry paró en mi por un segundo señalándome con su guante de boxeo negro. La lluvia se volvió más violenta, unas sirenas empezaron a sonar de fondo y todo explotó en una bomba de tiempo. La gente empezó a correr por todos lados, el agua no me dejaba ver bien lo que pasaba, sentía como los cuerpos me movían, un golpe se incrustó en mi costilla haciendo que gritara intentando separarme de la gente que desesperadamente intentaban salir del lugar , las sirenas se hacían cada vez más fuertes. Mierda, no veía.

—¿Liz?—Grité intentando empujar los cuerpos de la gente—¿Stevenn?—Volví a gritar, un hombre me pisó el pie de forma dolorosa, escuché como los coches aceleraban al compás de los truenos, las sirenas explotaban en mis oídos, los policías empezaban a agarrar a gente, vi como le pegaban a un hombre con las porras, una mujer gritaba intentando que un policía no la agarrara—¿Steven?

¿Patrick? —Levanté la cabeza intentando ver una cara conocida, aprovechando que se había abierto la gente, mi costilla, la mejilla y el pie me dolían como los mil demonios. Sentí como un hombre me agarró del brazo.

—¡Tu te vienes conmigo!—Me di la vuelta, mierda, un policía, intenté soltarme pero no podía, la lluvia era espesa, los truenos resonaban por todos lados, vi como el hombre levantaba la porra, me preparé para el impacto pero como si fuera un flash vi un cuerpo golpear al policía haciendo que cayera.

—Vamos—Harry me cogió del brazo mientras corría conmigo todavía algo en shock, con una mano iba dispersando a la gente con agilidad—Mierda —Un policía lo atacó por un lado, Harry dio un codazo para luego pegarle una patada en el estómago al hombre haciendo que este se doblase.

Corrimos debajo de la lluvia, escuchando como la gente escapaba. Harry abrió el coche, pero sentí como me agarraban por detrás sosteniendo algo filoso en mi cuello.

—Dame el maldito coche—Gritó el hombre, mi corazón latía a mil por hora.

—Oye amigo, tranquilízate, todos queremos escapar de aquí —Dijo Harry con la puerta del coche abierta.

—Dame las llaves o la mato—Dijo nervioso mientras miraba en donde estaba pasando la matanza, la gente corría por todos lados, podía escuchar la respiración del hombre completamente agitada.

—Espera que las coja—Metió medio cuerpo dentro del coche.

—Date prisa o nos llevarán presos a todos —Gritó, Harry salió del coche y mi corazón dejó de latir.

Apuntaba con una pistola al hombre.

—Suéltala o te vuelo la cabeza —Su voz hizo que prácticamente me desmallara del miedo, el hombre me soltó levantando las manos en signo de rendición, corrí detrás de Harry quién seguía apuntando al hombre.

—No dispaes—Dijo el hombre.

—Sube al coche y cierra con seguro —Me dijo Harry, corrí hacia el copiloto y cerré. Miré por la ventana a Harry diciéndole algo al hombre, le pegó en la cabeza con la culata, haciendo que él desconocido cayera desplomado al suelo—Hijo de puta —Susurró mientras entraba al coche, al segundo ya no había casi nadie en donde antes había sido el revuelo, Harry apretó el acelerador haciendo que desapareciéramos por las calles, dejando las sirenas atrás. Mi corazón bombeaba sangre con una velocidad que parecía que me estaba por dar un paro—¿Estás bien? ¿Te han pegado? —

Dijo mirándome por unos segundos, en sus ojos había preocupación, su cara mojada con algunos rastros de sangre me asustaba—Mierda, te han cortado —Dijo mirando mi mejilla para luego sumar más velocidad y mirar la carretera.

CAPÍTULO 50: PELEA FALLIDA—PARTE 2

—Mierda—Golpeó con una mano el volante cuando empezamos a escuchar una sirena detrás nuestra—Los perderé, ponte el cinturón —Dijo mientras aceleraba y doblaba bruscamente en una curva. Golpeé mi hombro contra el vidrio, blasfemé mientras me ponía el cinturón con las manos temblorosas, Harry conducía como un maniático, dando vueltas como un experto, hasta que las sirenas se escucharon lejanas—Toma, guárdala en la guantera —Dijo sacando la pistola y dándomela. La miré por unos segundos sin respiración, él me miró para luego suspirar pesadamente, estiró una mano guardándola él mismo—Vamos a casa, te curaré eso —Dijo mientras volábamos por las calles, no me había percatado de mi mejilla, mi cuerpo estaba temblando a más no poder, el frío atacó mi cuerpo al estar mojado. La lluvia golpeaba violentamente el vidrio del coche haciendo que la visión fuera mala.

—¿Cómo sabes que no nos van a alcanzar?—Mi voz sonó baja y débil. Él ni me miró, simplemente condució.

—Porque son unos idiotas—Susurró enfadado, podía ver como sus nudillos se volvían blancos por la fuerza con la que agarraba el volante, estaba enfadado, muy enfadado.

—Tengo que volver a mi casa, sino mi padre se va a preocupar —Corté el silencio que se había formado en tan solo minutos. Él no me contestó, siguió conduciendo con la cabeza en otro mundo.

En su casa...

—Siéntate en el sillón —Ordenó mientras desaparecía en el baño, me senté con el cuerpo temblando, no me sentía del todo bien. Con dificultad me quité la chaqueta completamente mojada ¿Dónde estaban los chicos? ¿Estarán bien?. Harry apareció con una toalla, un buzo y diferentes cosas para curar las heridas. Se había sacado la camiseta empapada en el camino, su pelo estaba mojado y su ceja junto al labio le sangraban en un hilo fino. Me envolvió con la toalla, una mueca se formó en mis labios cuando tocó mi costilla él lo notó frunciendo el ceño, el móvil de Harry sonó, lo cogió separándose de mi, aproveché para arrojarme con la toalla—¿Dónde? —Preguntó a la otra personaElla está conmigo —Ahora me miró—¿No puedes dejarla sola, así! —Habló furioso—Te lo dije Steven —Susurró—Como sea, bien—Cortó la llamada, Harry respiró hondo para luego pegarle violentamente a una silla haciendo que esta volara unos centímetros, me quedé petrificada en el lugar. Se acercó a mi agachándose mirando fijo la herida en mi mejilla, mi respiración era irregular.

—¿Qué te han dicho? —Pregunté con voz tímida, él examinó la herida cogiendo una gasa para luego ponerle alcohol. Levantó mi mentón.

—Esto va a doler—Dijo mientras apoyaba delicadamente el algodón en la herida, el ardor se propagó, contuve la respiración, Harry sopló aliviándome el dolor—Ya —Me calmó, no había notado su mano en mi brazo acariciando de arriba abajo—No es un corte profundo —Dijo serio, ¿Desde cuando él hablaba como un maldito médico?. Cogió una pomada y la esparció lentamente por arriba de la herida, el frío de la crema calmó el ardor. Harry se levantó—Levántate —Me levanté de forma automática, evadiendo el dolor de mi

costilla—Te voy a quitar la camiseta—Me informó mientras la levantaba, lo ayudé con mis brazos, Harry cogió la toalla nuevamente pasándola por mis brazos y por la espalda secando cada centímetro de mi piel con una delicadeza única—Déjame verte —Dijo inspeccionándome, fruncí el ceño sin entenderlo Pasó sus manos por mis costillas con preocupación en la cara, tocaba lentamente, me separé por la punzada, hizo como si nada y volvió a revisar esa parte—No está rota, te han dado un buen golpe, tengo calmantes para el dolor. Se te va a hacer un hematoma —Dijo mientras cogía el buzo que había traído y me lo pasaba—Llama a tu padre, dile que te quedas en casa de Liz. Está lloviendo demasiado fuerte como para llevarte—Habló mientras de un cajón sacaba una pastilla.

—¿Dónde está Liz? —Pregunté mientras cerraba el cierre del buzo, la calidez y el calor me reconfortó.

—Está con Steven, han podido escapar antes de que se amontonara la gente —Asentí—La policía ha cogido a Liam—Dijo mientras llenaba un vaso con agua—Ven, toma esto —Me acerqué a él para hacer caso a sus palabras.

—¿Y ahora que le pasará?—Pregunté después de tragármela con un buen trago, el sacó su móvil nuevamente escribiendo cosas.

—Nada, su padre lo va a sacar. Pero al parecer ha sido una emboscada, tengo hablar con el idiota que me organiza las peleas —Dijo enfadado mirando la pantalla de móvil.

—¿Es normal esto?—Pregunté cruzándome de brazos para sentir más calor, el pantalón mojado estaba demasiado frío—Que de repente llegue la policía y todos se vuelvan violentos —Harry ahora me miró dejando el móvil de lado.

—Si, es normal —Contestó seco mientras caminaba para agarrar la toalla y secaba su cuerpo.

—Tienes una pistola—Susurré sin mirarlo.

—Suelo tener—Comentó como si nada mientras continuaba secándose. Su respuesta me había dejado helada, suponía que Harry había utilizado varias armas por el simple hecho de que en la escena de hace un rato había demostrado su gran agilidad con ellas—Llama a tu padre, no me hagas repetirlo—Dijo con poca paciencia—te voy a traer algo para que puedas cambiarte el pantalón —Habló mientras desaparecía por la puerta de su habitación, intenté que el nudo en mi garganta desapareciera, cogí mi móvil del bolsillo trasero del pantalón. Gracias a dios se había salvado.

—Papá—Hablé cuando el tono desapareció.

—¿Rocky! ¿Dónde estás? Está lloviendo mucho— Dijo desde el otro lado, mis ojos ardían. ¿Por qué quería llorar?

—E—Estoy en la casa de Liz, lo que pasa es que me voy a quedar aquí a dormir hoy, por la lluvia —Dije, mi padre suspiró.

—No me gusta que estés fuera de casa con una noche así, ¿No quieres que te vaya a buscar? — Preguntó de forma paternal.

—No, no te preocupes. Mañana por la mañana le pido a su hermana que me deje en casa —Mi padre se calló por unos segundos.

—Está bien, Rocky. Descansa ¿Si? —Tragué duro intentando sentirme mejor con la mentira que le estaba diciendo a mi padre.

—Si, adiós. Te quiero —Dije mientras cortaba, miré perdida el móvil.

—Jeff tiene que estar preocupado—Habló Harry llamando mi atención, en su mano había un pantalón de pijama y una camiseta. Él se había cambiado poniéndose su típico pantalón a cuadros holgado, la sangre de su cara había desaparecido siendo remplazada por

unas pequeñas tiras blancas pegadas en donde se encontraba la herida, una arriba de la ceja y otra debajo de la boca—Toma ponte esto —Dijo dándome la ropa, su actitud seca y fría me hacía sentir peor. Me levanté caminando hacia el baño, me puse el pantalón que me estaba enorme, la camiseta y el buzo. Salí mucho más reconfortada. Harry seguía escribiendo algo en su móvil, con sus antebrazos apoyados en la barra americana, a su lado dos tazas humeando.

—¿Dónde pongo esto?—Dije con el pantalón, la camiseta y la chaqueta mojada.

—Déjalo arriba de la mesa, luego lo llevo a la secadora —Habló prácticamente sin mirarme, cuando apoyé la ropa caminé hacia la barra americana.

—Es té —Me informó, agarré la taza envolviendo mis manos en la porcelana.

—Gracias—Dije en voz baja, todo lo que habíamos vivido hace horas hacía que mi mente estuviera revuelta al igual que mis emociones, Harry me miró.

—¿Quieres hielo para la costilla?—Preguntó de forma educada, negué con la cabeza mientras miraba el líquido oscuro dentro de mi taza completamente perdida—¿Estás bien? —Insistió, pero esta vez me di cuenta de que ahora realmente me preguntaba si estaba bien, no si me sentía físicamente bien. Lo miré y negué con la cabeza. Él hizo una mueca que no supe entender—Ven aquí —Se acercó a mi envolviéndome en sus brazos, esto era lo que quería, respire hondo su maravillosa colonia, sus brazos me daban tanta seguridad—Ya está, ya ha pasado —Dijo acariciándome el pelo, no me había dado cuenta de que unas lagrimas se juntaron en mis ojos nublándome la vista.

—Tenía miedo, mucho miedo —Susurré con la cara perdida en su pecho.

—Lo sé cariño, yo también —Dijo como si le hablara a una niña, levanté la cara sin soltarlo.

—¿Enserio?—Pregunté sin poder creerlo, él parecía tan valiente, como si nada realmente le afectara.

Sonrió de lado de forma honesta, mientras acariciaba mi mejilla.

—Claro, pecas. Yo vi el momento en el que te tiraron para atrás, mi corazón se paró por completo.

Tuve miedo, un miedo del que no tenía hace mucho, tenía miedo de que te hicieran algo —Harry pegó su frente a la mía—Lo siento—Susurró casi inaudible, era la primera vez que escuchaba a Harry disculparse y algo muy dentro mío decía que se estaba disculpando por algo más que por esta noche.

—No ha sido tu culpa —Hablé volviendo a esconder mi cara en su pecho, todavía con mis brazos enredados en él.

—Si lo ha sido, pecas —Dijo mientras apoyaba su mejilla en mi cabeza suspirando.

Aquí nos encontrábamos los dos, arropados en la cama, después de tomarnos el té ambos nos tiramos a descansar. Tenía la cabeza en su pecho, él acariciaba lentamente mi espalda, simplemente escuchando como caía la lluvia, me sentía como en ese momento en el que estás muy cansada en invierno y entras en tu cama sintiéndote seguro y calentito. Era una brisa de relajación estar así con Harry después de todo lo que había pasado.

—¿Usas mucho la pistola?—Pregunté con la voz cansada, interrumpiendo el silencio.

—Cuando es necesario—Contestó tranquilo sin dejar de acariciarme, tenía ganas de dormirme, los parpados me pesaban.

—¿Alguna vez has matado a alguien?—Pregunté casi en un susurró, el pecho de Harry se infló cuando respiró de forma tranquila, su corazón latía relajado, algo que me calmaba y adormilaba. El silencio invadió la habitación por lo que pareció horas haciendo que mis

pensamientos se fueran durmiendo.

—Si—Esas fueron las últimas palabras que escuché antes de dormirme.

Estaba en un callejón, miré a los lados, era de noche, mi vestido blanco volaba con el viento.

—¿Te crees listo? —Una voz conocida pero levemente aguda sonó por todos lados, una respiración agitada resonaba, caminé para la calle lentamente con mis pies descalzos. Mis ojos viajaron a una escena que ya había visto, un hombre de traje siendo atacado por unos jóvenes, un chico unos centímetros más alto que yo parecía el líder—Escúchame idiota, sé que tienes más —Dijo golpeándolo con la culata, mi sangre se heló viendo como el hombre caía al suelo con la cara sangrando.

—Es todo lo que tengo—Suplicó el hombre, uno de los chicos revisaba su portafolio sacando papeles y tirándolos para cualquier lado.

—Entonces tendrás que morir —Dijo, no podía ver la cara del joven pero su voz finamente aguda me resultaba demasiado conocida, su forma de moverse, de hablar.

—Por favor tengo familia, hijos, esposa —Insistió el hombre, el chico le pegó una patada en el estómago haciendo que se doblara quedándose sin aire.

—Lo tenías que haber pensado antes —Contraatacó, se dio la vuelta bajo las miradas de su banda— Matadlo —Dijo mientras caminaba hacia la calle, su mirada se encontró con la mía mientras de fondo los demás le pegaban al pobre hombre. Era Harry, parecía más joven, con unos 15 años tal vez, su cara dura y apagado. Sus ojos dejaron de mirarme fijamente para luego empezar a caminar por la calle, miré al hombre.

—Dejadlo —Corrí hacia donde le estaban pegando, pero parecía como si no pudiese hacer nada, ellos no notaban mi presencia, un tiro sonó y el cuerpo del hombre se desplomó. Los vándalos rieron, miré la escena sin poder creerlo, caí de rodillas mientras los jóvenes se iban del lugar dejando el cadáver sin vida.

Mis ojos se abrieron, sentía calor, mucha calor, mis ojos se cerraron rápidamente por la luz que entraba por la ventana, podía escuchar un latido, lentamente miré a mi alrededor, sonreí al ver a Harry completamente dormido, no nos habíamos movido de la misma posición en la que nos habíamos dormido, volví a apoyar mi cabeza en su pecho, su mano colgaba de mi cintura, su respiración tranquila me hacía notar que estaba profundamente dormido, puse la barbilla en su pecho para verlo mejor. Las secuelas de la pesadilla seguían en mi mente ¿Por qué había vuelto a soñar con esa escena? ¿Será real?, levanté la mano y acaricié su mejilla.

—Qué cosas habrás hecho, Harry—Susurré con la voz llena de pena, Harry contestó al tacto aferrándose más a mi de forma inconsciente. Disfruté unos minutos más simplemente contemplándolo, era la primera vez que lo veía tan vulnerable, tan tranquilo, parecía como si los fantasmas que lo aterraban continuamente no estuvieran. Besé su pecho lentamente para luego alejarme de sus brazos intentando no despertarlo, un movimiento hizo que la costilla me pinchara con un dolor agudo, pero mantuve la boca cerrada, cuando por fin estuve de pie lo miré sin poder evitar que una sonrisa ancha saliera de mi boca, tan guapo. Caminé hacia el baño, cuando estuve en este hice mi necesidades, quería bañarme, me miré en el espejo, la fina cortadura en mi mejilla ya se estaba haciendo costra en la superficie, miré el cepillo de dientes de Harry, el mango era de color verde, lo cogí y comencé a cepillarme los dientes. Ahora entendía a Anastasia Steel que se sentía tan audaz por usar el cepillo de Christian en 50 sombras, me sentía realmente una chica mala, reí con la boca llena de espuma por esa estupidez. A los pocos minutos ya estaba entrando en la ducha de agua tibia, suspiré debajo

de esta al sentir como el agua me abrazaba, cerré los ojos dejando que las gotas cayeran en mi cara, se sentía tan bien, mis músculos se relajaron como si fuese arte de magia.

—Buenos días—Escuché mientras entraba en el baño, abrí los ojos sin esperar que Harry se despertara, luego escuché como encendía el agua y el ruido del cepillo de dientes. Sonreí para mi misma sabiendo mi pequeña travesura, luego lo escuché como cerraba el grifo—¿Quieres desayunar? —

Preguntó, me puse champú en el pelo.

—Si—Contesté sin prestar demasiada atención.

—Bueno, voy a preparar algo —Lo escuché cerrar la puerta, volvía a estar sola, tarareé una canción mientras sentía como el agua arrastraba el champú de mi pelo, me di la vuelta sintiendo las gotas en mi espalda, el aire se había llenado de vapor. Mi respiración se cortó por completo cuando sentí unas manos en mi cintura.

—¿Qué haces? —Pregunté cuando Harry entró a la ducha.

—Me has dicho que querías desayunar—Susurró en mi oído de forma perezosa.

—Sabes que no me refería a esto —Con la esponja en la mano empecé a pasarla por mis brazos, Harry pasó una mano lentamente agarrando la esponja.

—Déjame—Habló, intenté relajarme en el momento en que empezó a lavarme el pelo con champú. Al momento terminó y me ayudó a salir de la ducha.

—Ven aquí—Me llamó, secó con una toalla mis brazos como había hecho la noche anteriorMe muero de hambre —Dijo besando mis labios.

Llevé una tostada a mi boca, realmente estaba hambrienta, observé a Harry beber de su zumo sentado enfrente mía, hoy estaba de un humor maravilloso.

—¿Cuándo te tiene que bajar la regla? —Preguntó mientras masticaba un trozo de manzana, casi me atraganto con la comida cuando escuché su pregunta, lo miré mientras contenía una sonrisa mirándome divertido.

—¿Disculpa? —Dije con los ojos abiertos, él se rió.

—Tampoco es para tanto, pecas —Habló mientras untaba mantequilla en una tostada—¿Entonces?

—Se me ha retrasado, en estos días—él hizo una mueca.

—¿Sabes usar pastillas? —Insistió mientras llevaba a su boca el pan tostado, negué con la cabeza.

—No, pero la madre de Liz es ginecóloga, le pediré ayuda a ella —Contesté para luego beber un poco de zumo, Harry asintió, estaba a punto de hablar cuando su móvil sonó, el castaño estiró la mano agarrando el móvil.

—¿Hola? —Dijo para luego comerse un pedazo de tostada, escuchó a la otra persona con el ceño fruncido mientras masticaba lentamente—Me dijiste que por la tarde —Su mirada se encontró con la mía, luego suspiró—Bien, en una hora estoy ahí —Dijo con la voz cansada—Si, el campeonato. Ya lo he entendido —Resopló para luego cortar—Tu maravilloso padre —Dijo mientras comía.

—¿Tienes que ir al gimnasio? —Pregunté cuando terminé con mi tostada, él asintió.

—Si, al parecer Jeff tiene cosas que hacer por la tarde, me ha cambiado el turno por la mañana—Dijo encogiéndose de hombros—Quería pasar la mañana contigo —Habló como si fuese para sus adentros, pero esa simple oración endulzó mis oídos.

—Lamentablemente no vas a poder—Contesté sonriendo prácticamente no pudiendo ocultar la alegría, él rió. Pero de repente mi sueño y las últimas palabras de anoche vinieron a mi menteHarry —Lo llamé ahora poniéndome seria, él me miró.

—Cuando te pones seria me asustas—Bromeó achinando los ojos, respire hondo.

—Sabes que yo soy bastante flexible con lo nuestro —Comencé a hablar lento intentando hilar lo que tenía en mente, él estaba por hablar pero levanté mi mano—Espera—Dije parándolo —Soy flexible, tú estás con cualquier chica, recibes llamadas de cualquiera a cualquier hora —él frunció el ceño, oh no le gustaba nada lo que le estaba diciendo —Aguanto tus cambios de humor bruscos —AgreguéPero necesito que seas sincero conmigo esta vez —Respiré hondo—Anoche antes de que me durmiera —Me tomé unos segundos de silencio —me dijiste que has matado una persona —él cerró los ojos como si estuviese viendo venir esto, para luego pasar una mano por su pelo despeinándolo—Dímelo, por favor. Es algo que tengo que saber.

—¿Algo que tienes que saber? —Dijo ahora mirándome con una ceja levantada.

—Creo que tengo derecho a saber si la persona con la que estoy la mayor parte del tiempo mató a una persona —Dije a la defensiva, él me miró fijamente durante unos segundos que se me hicieron eternos.

—¿Eso cambiaría algo? ¿Cambiaría algo de lo nuestro? ¿Saldrías corriendo por la puerta? —Preguntó, negué con la cabeza lentamente—Bien, entonces no es momento para hablar de eso —Dijo mientras recogía las cosas y las llevaba al grifo para lavarlas.

—Pero Harry —Comencé.

—Por favor, Abby. No quiero que nos peleemos otra vez, no quiero que nos evitemos una semana entera hasta que pase algo y volvamos a estar juntos —Dijo mirándome desde lejos —No es momento para hablar de eso, te lo contaré. Más adelante —Se acercó a mi lentamente—No soy una persona que habla de su vida privada tan fácilmente. Tú eres la única que sabe cosas de mí que otros no, dame tiempo —Parecía tan serio cuando hablaba, tan real —Sólo te pido tiempo y mucha paciencia —Se agachó a mi lado ya que estaba sentada—Vas a tener que tener paciencia, pecas —Dijo sonriendo, acarició mi mejilla, sentí su tacto áspero y dulce.

—No me pidas que mantenga esto sola —Dije haciendo una seña de nosotros—porque cuando te des cuenta ya no estaré aquí la próxima vez —él asintió como si lo entendiera , estiró su cuello y unió sus labios con los míos de forma lenta. Separé la cara, lo miré por unos segundos para luego acariciar su pelo levemente mojado, él cariñosamente perdió su cara en mi cuello dándome delicados besos en este, reí por las cosquillas que me generaba, sus besos subieron a mi mejilla y lentamente besó la pequeña herida.

—¿Cosquillas? —Preguntó levantando una ceja, oh no, conocía esa cara.

—Ni se te ocurra—Dije tirándome para atrás en la silla divertida por la situación, él se levantó todavía con una sonrisa maliciosa en la cara—Harry, no. Tengo una costilla mal —él se rió, aproveché para levantarme y correr con diversión.

—Sabes como puede terminar esto ¿No? —Preguntó con una sonrisa, Harry caminó hacia mí con las manos como garras—Te atrapo, Milton. Ahórrate el correr—Dijo mientras sonreía perezosamente.

—No —Dije, dio unas largas zancadas agarrándome, con una mano fue a mi costilla sana y la movió haciéndome cosquillas. Reí fuertemente a carcajadas intentando empujarlo—No —Grité mientras reía, él simplemente sonreía mirándome. Ambos caímos al sillón de lado, Harry se puso cómodo para seguir torturándome con las cosquillas, me las arreglé para pasar mis manos e intentar hacerle a él.

Para mi sorpresa al parecer Harry tenía bastantes cosquillas y se rió al segundo dándome tiempo para que mis músculos se relajaran.

—Abby—Rió mientras me atrapaba las manos poniéndolas a cada lado, sus hoyuelos le daban un aire aniñado que poco se veía en Harry. Acercó su cara a la mía y besó mis labios cortamente con su mano en mi cuello—Mierda, Jeff me va a matar —Dijo divertido separándose de mi cara y acostándose al lado mío del estrecho sillón, me aferré más a él abrazándolo.

—No lo creo, no se va a enterar —Dije apoyando la cabeza en su pecho como tanto me gustaba, él acarició mi espalda lentamente.

—Creo que subestimás demasiado a tu padre, pecas —Fruncí el ceño levantando la cara para mirarlo.

—¿Por qué lo dices? —Pregunté levantando una ceja, hizo una mueca todavía con una media sonrisa en la cara.

—Tu padre se piensa que estás teniendo algo con un chico de tu instituto —Habló lentamente, abrí los ojos sorprendida—Lo he escuchado hablando con Bob—Se encogió de hombros pero luego hizo una mueca al mismo tiempo que dejaba de acariciar mi espalda con su mano—No estás teniendo nada con uno del instituto ¿No? —Me preguntó mirándome serio. No pude evitar que una sonrisa se esparciera por mi boca, oh Harry celoso.

—Tal vez —Dije levantando una ceja haciéndome la interesante—Hay un chico —Sonreí lentamente al ver la cara de Harry cada vez más seria—Es guapo—Claramente ese chico no existía, pero Harry tenía fija una mueca de disgusto—Y me trata bien —él achinó los ojos para luego con un movimiento encima de mi.

—Dime que no existe —Dijo con la voz contenida. ¿Por qué se enfadaba tanto? Me quedé callada mirándolo, su cara estaba cerca de la mía. Volvió a unir sus labios con los míos, llevé una mano a su pelo, era tan intenso, sus besos bajaron por mi mejilla perdiéndose en mi cuello—Nadie te hará sentir como yo, nena —Susurró en mi oído, lo sé Harry, se que nadie me hará sentir como tú lo haces.

—Lo dudo —Susurré, él levantó la cara para mirarme. Bien, podía ver ahora el desconcierto en sus ojos, si yo sentía que en cualquier momento él se podía ir con otra chica, quería que él sintiera lo mismo respecto a mi. Cuando esperé un contra—ataque el pestañeó como si lo hubiese agarrado con la guardia baja, se corrió a un lado levantándose.

—No tengo nada que decir contra eso —Dijo encogiéndose de hombros, pero su cara estaba más seria de lo normal—Me voy a vestir y nos vamos. No quiero llegar tarde —Caminó tranquilo hasta su habitación, me quedé sin entenderlo, nunca lo había visto reaccionar así. ¿Había tocado alguna debilidad de Harry?

15 minutos después...

—Gracias—Dije mientras abría la puerta del coche—¿Te veo mañana?—él bajó la música de la radio.

—Hoy por la tarde me voy a un lugar, volveré en dos días, supongo que por la tarde para llegar a entrenar —Habló mirándome—Pero me colaré por tu ventana por la noche cuando vuelva —Sonrió de lado perezosamente, revoleé los ojos.

—No, llámame. No me gusta que te metas por mi ventana —Dije a punto de bajar, pero su mano agarró mi brazo.

—¿No te olvidas de algo? Te acabo de decir que no me vas a volver a ver hasta dentro de unos días —

Dijo lentamente.

—Ah si, buen viaje —Sonreí haciéndome la inocente.

—Pecas—Me llamó alargando las letras, reí acercándome a su cara para besar sus

labios. Me separé de él para bajar—No hagas ninguna tontería—Fue lo último que escuché cuando cerré la puerta del coche.

CAPÍTULO 52: EL PODER DE HERIRME—PARTE 1

—Y que le dijiste sobre esa herida—Preguntó Patrick.

—Que jugando Liz me hizo daño con un lápiz—Mi amigo hizo una mueca irónica como si no pudiese creer que mi padre se hubiera creído una mentira tan obvia. Es más, ni yo podía creérmelo.

—¿Lo sabe la pelirroja?—Insistió.

—No y no lo va a saber —Ambos reímos—Tengo que sacar las fotocopias de la profesora Newton—Dije mirando de forma cansada la pila de libros apilados arriba de la mesa.

—Te conviene ir cuando toque el último timbre donde todos se van, así no haces fila. Los tíos que trabajan ahí son completamente incompetentes, el otro día estuvimos Liz y yo como media hora para dos fotocopias —Dijo mi amigo mientras jugaba con las llaves de su coche, vimos a Liz caminando deprisa con una sonrisa en la cara—¿Y a esta qué le pasa?—Me susurró.

—¡Chicos! Tengo noticias —Se sentó enfrente nuestro sin dejar de sonreír—Es sobre el baile de fin de curso, ya se está poniendo en marcha —Habló la pelirroja. Oh mierda, el baile de fin de año, eso será una carnicería—El problema es que tu hermosa prima —Dijo sarcásticamente borrando su sonrisa—Ya se ha puesto la corona de jefa, al parecer cree que va a hacer el baile ella.

—¿Acaso no la tiene puesta todo el año? —Se burló Patrick, miré por arriba del hombro de Liz, mi prima estaba con sus escoltas escribiendo cosas en un cuaderno, parecía estar mandando a sus amigas. Mierda, esto será duro.

—Tenemos que empezar a ver vestidos —Casi chilló mi amiga mirándome, sonreí de lado algo emocionada con la idea, me gustaba comprar ropa.

A la salida del instituto...

“¿Por qué no sales? Estoy fuera” Un mensaje de mi padre me llegó al móvil cuando el chico de la fotocopidora me dio el juego de copias que le había pedido, contesté rápidamente y le pagué. Con los libros junto a las copias en mis manos salí prácticamente corriendo por el pasillo casi vacío ya que todos los estudiantes se habían ido, mi móvil volvió a vibrar, lo saqué como pude de mi pantalón mirando la pantalla, pero mi cuerpo impactó contra algo haciendo que las copias y los libros cayeran por todo el suelo haciendo un ruido seco. Unos manos me agarraron para que no cayera, con los ojos abiertos y el corazón latiendo fuertemente miré a la persona que estaba enfrente mía.

—Lo siento, creo que no te he visto—Dijo el chico enfrente mía, pelo castaño tirado para atrás con los lados rapados, tenía unos rasgos finos, delicados, ojos color miel. Rápidamente me separé de él, torpemente me agaché para agarrar mis cosas, él me imitó.

—Estaba mirando el móvil—Me justifiqué.

—Deberían de poner semáforos por aquí —Bromeó. Me levanté ya con todos los libros y las copias en las manos—Era un chiste—Dijo haciendo una mueca mientras me daba el último libro, reí nerviosa.

—Lo sé, estoy con la mente en otro lado —Me encogí de hombros, mi móvil volvió a vibrar.

—Soy Jeremy —Se presentó.

—Un gusto, Jeremy—Dije de forma rápida—No quiero ser mal educada, pero realmente me tengo que ir —Fue lo último que dije para luego comenzar a prácticamente correr hacia fuera del instituto.

Me tiré en la cama cansada, el día había sido una locura desde la mañana hasta en el taller de cocina, miré mi móvil y contesté rápidamente al mensaje que Nick me había mandado hace unos minutos. Mi relación con él había mejorado en esta última semana, hace tres días que Harry se había ido y aunque no lo quisiera reconocer, lo echaba de menos, bastante, necesitaba sus abrazos, su sonrisa de niño y hasta sus contestaciones de machote que tanto me irritaban.

—Rocky ¿Quieres que vayamos a comer fuera? —Dijo mi padre interrumpiendo mis pensamientos mientras tocaba la puerta de mi habitación, sonreí.

—Sí, claro —Me levanté de esta enérgicamente dirigiéndome a la puerta.

Al día siguiente, en el instituto...

Miré a Liz entrando a la clase de filosofía con cara de pocos amigos, se sentó al lado mio apoyando sonoramente sus libros en la mesa.

—Odio a tu prima —Dijo sin más mientras se cruzaba de brazos.

—Compartimos ese sentimiento—Hablé de mal humor, me había levantado completamente al revés hoy, encima me dolía la barriga y la espalda—¿Qué ha pasado ahora? —Pregunté mirándola, ella suspiró.

—Hemos tenido una pelea sobre el baile, es una idiota —Dijo con odio—Con todo respeto, no entiendo como los tíos de aquí babean por ella —Vaya uno a saber —Dimos por finalizada la conversación al ver a la profesora.

En el gimnasio, por la tarde...

—Me encuentro mal —Le dije a mi padre en el gimnasio, ya había limpiado durante horas y el dolor seguía, mi padre hizo una mueca.

—Vamos, te llevo a casa—Dijo sin más, dejé el trapo en una de las máquinas, a los pocos minutos ya estaba tirada en mi cama en posición fetal, mi padre me miró desde la puerta de la habitación, ya estaba acostumbrado a que cada mes me pasara lo mismo—Hoy iba salir con Bob, si quieres me quedo a cuidarte —Negué con la cabeza.

—Me acabo de tomar una pastilla para el dolor, no te preocupes. Voy a dormir un poco—Mi padre asintió.

—Mándame un mensaje si necesitas algo ¿Vale? —Fue lo último que escuché de mi padre, para luego cerrar los ojos y esperar a que el sueño me atacara.

Mis ojos se abrieron por un trueno y un ruido extraño. Mierda, el dolor me seguía matando, tenía hambre, quería chocolate y al mismo tiempo quería pegarle a alguien. Me senté en la cama, un ruido de golpes sonaba por toda la habitación con la lluvia de fondo, el repiqueteo de los golpes se hizo más y más constante. Me levanté de la cama, mi mirada buscó de donde provenía el ruido, hasta que vi una silueta en mi ventana, mi cuerpo se paralizó del miedo, un grito salió de mi boca, mis piernas no se movían para correr.

—Pecas, soy yo —Escuché la voz del extraño, fruncí el ceño mirando la sombra de la ventana, caminé indecisa hasta la ventana agarrando un lápiz como arma y con una mano temblorosa la abrí. Vi su cuerpo mojado entrar, caminé para atrás mirándolo con los ojos abiertos, llevaba un gorro negro caído junto a unos pantalones, una camiseta gris y arriba una

camisa a cuadros —Me ibas a atacar con un —Dijo agarrándolo —¿Lápiz? —Sonrió de lado—Hola, nena —Saludó y ahí es cuando me di cuenta de que realmente lo había echado de menos. Pero una ira invadió mi cuerpo, golpeé varias veces su hombro.

—¿Eres un idiota!—Harry sostuvo mi brazo para que dejara de pegarle.

—Wow, calma. ¿Qué pasa? —Preguntó mirándome como si tuviese un tercer ojo.

—¿Qué pasa? Pasa que has desaparecido durante una semana, ¡no 2 días! —Lo empujé—Y me acabas de asustar, imbécil—Dije de mal humor mientras caminaba a buscar una camiseta que abrigara más, él me miró serio.

—¿Qué quieres? No te entiendo —Dijo rascándose la nuca—Me imaginaba una bienvenida diferente.

—Quiero chocolate, quiero películas, quiero unas jodidas hamburguesas, quiero masajes —Hablé con la mandíbula apretada—Y quiero que me dejes de joder, vete a buscar alguna guarra por ahí —Hablé de mala forma mientras me iba hacia la escalera, no escuché sus pasos, me di la vuelta con el ceño fruncido volviendo a mi habitación, algo en mi corazón se marchitó cuando no lo vi en esta. Se había ido. Y ahora de repente quería llorar, quería sus abrazos, suspiré cuando escuché el rugido de su motor desaparecer por la calle, cerré los ojos por unos segundos intentando respirar con tranquilidad, seguro se ha ido a buscar a otra chica, la imagen me asqueó haciendo que la ira junto a la tristeza se juntaran. Me acosté en el sillón encendiendo la tele, para mejorar mi ánimo no había nada para comer, mis pantalones de pijama con dibujitos, una camiseta grande junto a un buzo y unas zapatillas de perro eran mi estilo de la noche, le di una cucharada al dulce de leche mientras veía a una mujer que vendía zapatillas para hacer deporte. Ugh el dolor de mis malditos ovarios seguía, el timbre sonó—¿Y ahora quien mierda es?—Me levanté y abrí la puerta sin más. Me llevé una gran sorpresa al ver a Harry ahí parado, con las manos detrás de su espalda—¿Qué quieres? —Dije mientras ponía mi peso en la pierna derecha.

—Vengo en paz —Dijo mientras sacaba sus manos de detrás enseñándome una bolsa de color marrón en la mano derecha y en la mano izquierda una bolsa gris—Hamburguesas, golosinas y películas ¿Puedo pasar? —Dijo sonriendo de lado, miré detrás a la lluvia. Una sonrisa se escapó de mis labios, me aparté mientras el castaño entraba en la casa, al cerrar la puerta lo vi apoyar las cosas arriba de la mesa enfrente de la tele y me miró. Me acerqué a él para abrazarlo, él me envolvió en sus brazos, sentí su colonia invadirme. Oh mierda, como me gustaba.

—Lo siento —Susurré —Te he echado mucho de menos—Dije mientras separaba mi cara para mirarlo, él no me soltó.

—Va mejorando mi bienvenida —Sonrió de lado, para luego besar mis labios lentamente—¿Qué es lo que te pasa? —Preguntó mientras me separaba de él para ir a buscar servilletas, cuando volví ya estaba sentado cómodamente en el sillón.

—Tengo la regla —Dije mientras me sentaba a su lado, investigué las bolsas. Oh si, esto mejoraba.

Saqué dos hamburguesas junto a las patatas fritas.

—Me lo imaginaba—Susurró mientras masticaba una patata, estuvimos hablando mientras cenábamos, reíamos y comentábamos tonterías. Me encantaba cumplir mis antojos, me levanté en busca de pastillas ya que el dolor me estaba matando, al sentarme nuevamente en el sillón saqué una para tomármela—¿Qué estás tomando?—Dijo quitándomelo de la mano, frunció el ceño—Esto te hace daño en el estómago, son muy fuertes —Revoleé los ojos.

—Dámelas, me duelen los ovarios —Dije sin más, él negó con la cabeza.

—¿Dónde hay toallas pequeñas?—Preguntó de repente, lo miré sin entender.

—En el baño de arriba—Contesté—Ahora dame las malditas pastillas —Harry se levantó dirigiéndose a las escaleras, luego bajó y pasó por la cocina. Al llegar nuevamente a mi lado tenía una de las toallas de mano celestes y un cuenco lleno de agua.

—Acuéstate boca arriba—Me exigió, lo miré esperando una explicación pero al no verla llegar simplemente le hice caso acostándome en el sillón. Él se agachó a mi lado, doblando la pequeña toalla en un rectángulo, para luego meterla en el cuenco que estaba encima de la mesa enfrente nuestro, luego me miró, lentamente levantó un poco mi camiseta dejando mi estómago al aire, mis sentidos estaban todos alerta, pasó una mano por arriba de mi piel acariciando lentamente, dio un beso un poco más arriba de mi ombligo.

—Harry, te lo agradezco. Pero creo que —Comencé pero él con una mirada me calló, ví como bajaba un poco el elástico de mi pantalón, tocó con sus yemas lentamente y luego apretó con el pulgar, un sonido de dolor salió de mi boca, volvió a tocar un poco más a un lado.

—¿Duele?—Preguntó, negué con la cabeza.

—No, ahí no —Volvió a apretar a un lado, me quejé—ahí si —Dije con la voz levemente aguda, él asintió para luego agarrar la toalla ya empapada, la estrujó quitándole el exceso de agua, me encantaba verlo siendo tan delicado, algo que normalmente no era, apoyó lentamente el rectángulo de tela mojada con agua caliente un poco más abajo del estómago.

—Esto te ayuda con el dolor—Dijo con la voz levemente ronca, acarició con la mano abierta mi barriga—¿Cómo está la costilla?—Preguntó observándola, la última vez que la había visto estaba con un morado.

—Bien, normalmente no me duele, pero a veces se me olvida y me apoyo de lado —Dije mirándolo, él asintió. Los minutos pasaron, Harry cambió unas tres veces más la toalla y el dolor había disminuido bastante, no sabía si era por los paños o por el cariño con el que me trataba. Se sentó al lado mío cuando trajo un té caliente para mí después de haber apagado algunas luces—Ven, acuéstate conmigo —Dije moviéndome hacia un lado, él sonrió deslizándose al lado mío de forma que su espalda quedó en el respaldo del sillón con el cuerpo estirado, aunque este no era tan largo para abarcar a Harry, abrazó mi cintura y besó mi hombro, ambos mirábamos para el lado de la tele acostados. Dejó un canal donde daban una sit—com de comedia americana, su mano en mi cintura se movía lentamente, todo era silencio, solo se escuchaba la tele—Creía que te habías ido con otra chica —Hablé lentamente.

—¿Por qué pensabas eso? —Preguntó después de unos segundos en voz baja, su voz chocó con mi nuca.

—¿Por qué no?—Dije mientras me daba la vuelta para estar enfrente suya, Harry despegó los ojos de la tele y me miró. Su cara estaba iluminada por la pantalla.

—No te culpo por desconfiar —Dijo acariciando mi brazo—Pero por ahora no me voy a ningún lado, cariño —Nuestras caras estaban tan cerca, escondí mi cara en su cuello.

—Me vas a hacer daño, yo lo sé —Levante la cara para mirarlo, me encontré con sus ojos.

—¿Cómo sé yo que tú no me vas a hacer daño? —Preguntó, lo miré frunciendo el ceño.

—¿Yo te puedo hacer daño? —Mi voz sonó sorprendida, nunca pensé que podría herir a Harry. ¿Eso significaba que sentía algo por mí?

—Más de lo que crees —Su mirada nunca se despegó la mía, rozó sus labios con los

míos —No voy a dejar que nadie te haga daño —Eso parecía una promesa, algo que uno no dice por decir.

CAPÍTULO 52: EL PODER DE HERIRME—PARTE 2

Lo miré, él caminaba alrededor mío como un depredador a punto de saltar a su presa.

—Te voy a hacer daño—Dijo cogiéndome por detrás pegando su cuerpo con el mío, podía sentir como sonreía.

—No lo harás—Contraataqué, él se separó caminando nuevamente, me di la vuelta haciendo que mi vestido volara por unos segundos, lo miré, sus ojos estaban oscuros, aunque seguía siendo Harry— ¿Quién eres? —Dije mientras caminaba para detrás sin dejar de mirarlo, él sonrió de lado mirándome desafiante.

—Yo soy tu gran obsesión. Soy el placer, soy el dolor. —Caminaba lentamente hacia mí, en mi cuerpo corrió el miedo—Yo soy tu voz, soy tu realidad, me alimento del miedo que respiras —Mis pies se seguían moviendo para atrás, me sentía tan pequeña, tan inferior—Necesito sentir tu necesidad—él se rió de una forma que erizó mi piel— ¡¿QUIÉN SOY!?! —Gritó ahora con los puños cerrados a cada lado, tragué duro mirando a mi alrededor, todo negro—Soy tu fuego, soy tu decadencia y tu destrucción —Lo tenía enfrente —Te hago daño y te salvo —Susurró —Soy tu sueño hecho realidad y la pesadilla que nunca se va —Sus ojos me miraban fijamente como si pudiesen ver a través de mí—

No puedes cambiar lo que soy —Dijo con odio —¿Quién soy? —Preguntó nuevamente ahora de forma grave—Soy el que un día llegó y el que no se va—De repente me vi corriendo a quién sabe dónde, podía seguir escuchando por todos lados esas oraciones con tanto sentido y al mismo tiempo tan vacías—¡No cambiarás lo que soy, Abby! —Un grito resonó. Mierda. Abrí los ojos.

—¿Estás bien?—Mi padre preguntó, pestañeé varias veces mirando a mi alrededor. Fruncí el ceño, estaba en el sillón acostada.

—¿Dónde está?—Dije adormilada sentándome mirando para todos lados, ni un rastro de él. Ni siquiera las bolsas o los retos de la comida.

—¿Qué? ¿De qué hablas?—Preguntó mi padre mirándome preocupado—Había llegado y estabas durmiendo aquí. No te he querido despertar, pero al parecer has tenido una pesadilla—Pestañeé varias veces para intentar amoldarme a la situación. ¿Dónde estaba Harry?

—¿Qué hora es? —Pregunté mientras pasaba una mano por mi frente.

—Son las 10 —Contestó sin más, mis ojos fueron a parar a a la mesa del comedor donde había un café y tostadas.

—Tengo que irme al instituto —Dije levantándome, mi padre me frenó.

—Hoy es sábado, Abby —¿Sábado? Fruncí el ceño, asentí lentamente algo perdida.

—Claro—Sonreí, mi padre se me quedó mirando por unos segundos —¿Desayunamos? —Pregunté rápidamente intentando aflojar el ambiente.

Por la tarde...

—¿Hola?—Atendí el teléfono, Nick me miraba mientras se comía un trozo de tarta.

—Hola guapa—Su voz ronca sonó desde el otro lado de la línea—¿Cómo está la bella durmiente? —Se burló, bebí un trago de mi té.

—¿Qué quieres? —Pregunté sin más rodeos.

—Wow, chica mala —Su tono divertido me daba ganas de sonreír y matarlo al mismo tiempo.

—Bien, ¿Que necesitas? Estoy ocupada—Dije rápidamente, lo escuché suspirar, de fondo sonaban voces de algunas personas. No estaba solo.

—Quería saber si tu amiga la pelirroja, te ha avisado de la fiesta de esta noche —Habló.

—Si, lo ha hecho. Pero no creo que vaya a poder ir —Contesté intentando mantener la voz tranquila.

—¿Por qué? —Preguntó, parecía algo sorprendido—Te paso a buscar.

—No, no puedo. Estoy en medio de algo, si termino temprano iré—Hablé, intentando evitar la mirada que me dio Nick.

—¿Dónde estás, Abby? —Su voz sonó cautelosa, como si estuviese sospechando algo.

—¿Te importa? —Evadí la pregunta.

—Si, me importa. Vamos a cambiar la pregunta —Su voz ahora sonaba más seria que antes—¿Con quién estás? —Tragué duro rascándome la nuca.

—Tengo que cortar, hablamos luego —Dije intentando cortar la conversación.

—Si me cortas, estaré furioso Abby. Y eso no será bueno —Cerré los ojos —¿Con quién mierda estás?

No lo voy a preguntar otra vez —Sonaba tan tranquilo, pero yo sabía que estaba lo opuesto a eso.

—Con Nick, estamos comiendo algo —Un silencio invadió la otra línea, ahora tampoco se escuchaban las voces.

—¿Qué haces con él? —Preguntó, realmente sonaba aterrador.

—Es mi amigo, creo que puedo hacer lo que quiera. ¿No habíamos dejado eso claro? —Susurré intentando que Nick el que ahora se había levantado a buscar algo en la cocina no me escuchase.

—¿Hacer lo que quieras? Bien, quédate con Ricky Ricon. Me da igual. Pero después no te vuelvas loca cuando me veas con otra—Suspiré.

—Como sea, Harry. No puedo seguir hablando ahora, nos vemos por la noche —Fue todo lo que dije para luego cortar, le di una sonrisa cautelosa a mi amigo que ahora volvía a sentarse enfrente mía.

—¿Está todo bien? —Asentí.

—Oye ¿Quieres ir a una fiesta? —Pregunté con una sonrisa de lado, me miró haciendo una mueca para luego sonreír.

Por la noche...

—¿Estás segura de lo que estás haciendo? —Me preguntó Liz cuando estábamos en el coche de su hermana.

—No —Dije mientras miraba por la ventana.

—¿Entonces por qué lo haces? Sabes que a Harry no le va a gustar —Insistió, bufé molesta por el planteo de mi amiga. La miré.

—No me interesa, es un idiota. Se fue una semana a quién sabe donde y luego volvió a desaparecer, ni siquiera contestaba mis llamadas—Dije frustrada—Tengo la gran sospecha

de que está con otras Liz revoleó los ojos.

—Esa sospecha, más bien, verdad. La sabemos todos. Pero el chico te llevó comida y chocolate la semana pasada. No lo hace cualquiera—Habló lentamente.

—Liz, eres mi amiga. No tienes que hacerme sentir mal—Dije con una ceja levantada.

—Con más razón, soy tu amiga. Y no quiero que hagas una tontería, nunca hemos visto a Harry celoso, no sabemos como puede reaccionar —Fruncí el ceño.

—Lo tratas como si fuese un maldito asesino, que fuera a sacar una pistola y matarnos a todos.

Relájate, seguro que va a estar tan distraído con alguna de sus putas, que no se va a dar cuenta de que estoy con Nick —Intenté que mis palabras me relajaran a mi misma.

—Lo que tú digas —Dijo mientras aparcaba en uno de los espacios libres con torpeza, era la primera vez que le dejaban el coche a mi amiga. Después de varios minutos bajamos, para luego caminar hacia la puerta de la casa, apenas nos abrieron pudimos ver el mundo de gente dentro del lugar, Liz me hizo señas mientras buscábamos alguna cara conocida codeándonos entre la gente, Patrick fue el primero al que vimos junto a su “Amigo” Ricky.

—Hola niñas—Nos saludó abrazándonos, llevaba un vaso transparente en la mano.

—¿Has visto a Nick? —Le pregunté interrumpiendo lo que Liz y él hablaban. Me frunció el ceño.

—No y espero no verlo. No quiero que me maten —Dijo Patrick con las manos levantadas, suspiré mirando entre la gente. Mi mirada se centró en el hombre de mis sueños, oh mierda. Camiseta de manga corta dejando ver sus bien formados bíceps junto a sus tatuajes, pantalones negros, ah, y para terminar una gorra para atrás. Estaba increíblemente atractivo, se reía de algo con Zayn hasta que sus ojos se centraron en mi, le dijo algo a este y caminó lentamente con su típico paso despreocupado hacia mi, no me di cuenta de que yo también estaba caminando hacia él.

—Hey —Saludó, ambos nos frenamos enfrente del otro demasiado cerca para ser simplemente unas personas que se saludaban como si nada. Llevaba una cerveza en la mano, se notaba que estaba levemente enfadado.

—Styles—Saludé, él levantó una ceja —Que raro que no estés con alguna guarra—Oh, su cercanía estaba haciendo que mis barreras bajaran, la gente pasaba por nuestro lado.

—Que raro que no estés con tu amiguito —Contraatacó él con una sonrisa.

—Ya llegará —Dije ahora sonriendo de forma triunfal, él levantó las cejas.

—Oh Milton —Dijo suspirando—¿Quieres jugar? —Preguntó para luego remojarse los labios, quería besarlo, la atracción entre nosotros era obvia.

—Simplemente hago lo mismo que tú —Me defendí, música electrónica sonaba de fondo—Quiero jugar, Styles —Intenté prácticamente ni titubear ante este hombre que me volvía loca, él sonrió de lado con esa sonrisa que te dan ganas de desmayarte, él se acercó a mi oído lentamente.

—Juguemos, bebé —Susurró —Pero ambos sabemos que te terminaré contigo para que dejes de provocarme —Cerré los ojos sintiendo esa voz tan varonil, mi garganta rápidamente se secó. Hijo de puta, sabía perfectamente lo que hacía.

—Ya veremos—Lo empujé para mantenerlo lejos, él me miró achinando los ojos pero luego su mirada se fue por arriba de mi hombro.

—Ha llegado Ricky Ricon —Dijo—No bebas alcohol —Me dijo ahora mirándome, como si fuese una amenaza.

—Haré lo que quiera —Dije dura con los brazos cruzados.

—Veremos quién pierde primero, pecas—Fue todo lo que dijo para luego comenzar a caminar hacia otro lado, perdiéndose entre la gente. Largué todo el aire posible de mis pulmones.

—Abbs —Me di la vuelta para ver a la persona que me había llamado, Nick estaba enfrente mía, le sonreí intentando que el pequeño "juego" no acabara conmigo.

CAPÍTULO 53: JUEGO DE SEDUCCIÓN

Bebí un poco del trago dulce que me había dado Patrick sintiéndolo en mi boca, estaba bailando, divirtiéndome entre la gente. Lo veía de lejos, todavía no estaba con ninguna chica, simplemente hablaba con sus amigos distraídamente, parecía muy divertido mirándome de vez en cuando. Era un juego privado de nosotros dos, los que estaban alrededor no se daban cuenta de nuestra pequeña competencia.

—¡Nick!—Chillé con una sonrisa al verlo acercarse a la pista con un vaso, después de haberlo visto por primera vez me presentó a algunos amigos con los que había venido, pero necesitaba que mi mente procesara, busqué a Liz pero no la encontré, había tanta gente que era fácil perderse. Aproveché para abrazarlo, el rubio algo desconcertado me devolvió el afecto con un poco de retraso.

—¿Estás bien? —Me preguntó cuando me separé sin quitar mi sonrisa.

—Si. ¿Te parece que estoy mal? —Pregunté levantando una ceja, él sonrió haciendo una mueca.

—No, claro que no —Dijo rápidamente.

—Oye ¿bailamos? —Le pregunté, cuando mi amigo estaba por responder vi a Steven hacerme señas para que me acercara—Ya vengo—Le dije sin mirarlo, caminé hasta llegar al hombre que me hacía señas —¿Qué pasa? —Le pregunté mientras bebía de mi vaso. Steven me miró con una cara severa.

—¿Estás drogada o borracha? —Preguntó, lo que me hizo reír.

—Estoy un poco borracha, pero nada por lo que alarmarse —Dije totalmente sincera.

—Entonces dime ¿Qué haces intentando ligar con ese idiota enfrente de Harry? —Miré de reojo a Harry, parecía estar ajeno a todo lo que yo hacía, seguía hablando con Zayn como si nada mientras bebía de su cerveza.

—No te preocupes, está todo bajo control —Sonreí —¿Por casualidad, no has visto a Liz? —Pregunté mirando a mi alrededor, el rubio negó con la cabeza todavía con cara de pocos amigos —Vale, si la ves avísala que la estoy buscando —Miré mi vaso ahora vacío—Voy a ponerme más —Dije perdiéndome entre la gente nuevamente. Me acerqué a la estantería de la pared que estaba completamente llena de botellas de todo tipo, con vasos. Agarré el Vodka poniéndome un poco más. Sentí unas manos encerrarse en mi cintura y un cuerpo pegándose en mi espalda.

—Vas muy lenta, nena —Su voz ronca y baja sonó en mi oído. Sentí sus labios en mi cuello—¿Qué te parece si jugamos los dos solos? —Preguntó.

—No me voy a rendir tan fácilmente, Styles. Simplemente estoy pre—calentando —Dije dándole la vuelta para enfrentarlo, oh volvía a tenerlo cerca—A ti tampoco te veo muy metido con el juego Dije desafiándolo, él sonrió de lado.

—Estoy metido por ti, pero el juego para mi es muy fácil —Dijo lentamente mientras pasaba su mirada desde mis ojos hasta mis labios—Te estoy dejando algo de tiempo extrame reí.

—¿Tiempo extra? No lo creo—Dije empujándolo.

—Primero, deja esta mierda. Si vas a jugar con un hombre, estate sobria —Dijo mientras me quitaba el vaso y lo apoyaba en otro lado. Lo miré de mala gana—Segundo, yo

te puedo ganar con los ojos cerrados —Sonrió seductoramente— Soy un maldito lobo, hago esto desde que tengo memoria.

—Muéstramelo, vaquero —Me crucé de brazos mientras levantaba las cejas, él se mordió el labio intentando contener una sonrisa.

—Observa, pequeña —Miró a un lado, una mujer de pelo castaño largo hasta la cintura pasaba por nuestro lado—Hola, muñeca —Dijo esté mientras la paraba con una mano en la cintura. La chica lo observó con una sonrisa que lentamente se esparcía por sus labios, oh claro, perra, ¿Te gusta lo que vez?—¿Cómo te llamas? —Preguntó coqueto, lo suficientemente fuerte como para que yo pudiera escuchar la conversación.

—Anahis—Contestó la chica mientras se mordía el labio, Harry la miró por unos segundos con esa mirada que mataría a cualquiera.

—Es un nombre precioso—Dijo el castaño, mientras ponía ambas manos en su cintura. Oh dios, iba a vomitar, enfadada salí de la escena mezclándome con la gente, tal vez no había sido una buena idea el juego, vi a mi amigo desde lejos con sus amigos, me acerqué a él.

—Abbs—Me saludó este—Chicos, ella es mi amiga Abby —Me presentó.

—Hola ¿Cómo estáis? —Les dije sonriendo—Oye, ¿Vamos a bailar? —cogí su brazo, él asintió, ambos caminamos entre las personas, me había puesto estratégicamente porque sabía que desde ahí, Harry me podía ver, lo vi mientras hablaba con la castaña. Empecé a bailar con una canción rápida, Nick me miraba divertido, miré de reojo, esta tal Anahis le bailaba a Harry de forma provocativa, con su cuerpo pegado al de él, este miraba la escena con una sonrisa de lado concentrado en la anatomía de la chica. Mierda, mierda, mierda. La canción terminó haciendo que empezara una nueva de un rapero conocido, una canción pegadiza, sensual, levemente lenta, con un ritmo de batería y bajo. Justo lo que necesitaba—¡Me encanta esta canción! —Dije sonriente mientras me pegaba a su cuerpo delicadamente intentando que él no lo notara demasiado, empecé a mover mi cuerpo levemente rozando el de él, miré de reojo ahora a Harry que estaba mirando serio la escena en la que me encontraba, cerré los ojos intentando olvidarme de él, del juego y de que en realidad estaba bailando con mi ex mejor amigo que me había puesto los cuernos con mi prima. Me deje llevar por la música en la que cantaba un hombre en voz baja, hablando de la confianza que tenía la mujer al bailar, me di la vuelta, las manos del rubio me envolvieron la cintura lentamente, su cuerpo pegado con el mío, no era Harry.

Quería que fuera Harry, pero el hecho de que sabía que él estaba mirando la escena me gustaba, me llevé las manos al pelo apartándolo hacia un lado, podía sentir la respiración de Nick en mi nuca.

Abrí los ojos mirando a Harry que estaba con la mandíbula apretada, había apartado a la chica, no solo Harry me miraba sino que también algunos hombres observaban la escena atentamente, me di la vuelta aprovechando los segundos que quedaban de canción, para morderme el labio inferior y seguir pegada a Nick quién me miraba con una mirada que no pude descifrar. Vi su cara acercarse a la mía, pero rápidamente su cuerpo se separó.

—Oye Ricon, hasta ahí has llegado —Miré ahora a Harry quién lo había empujado, parecía completamente sacado de sus casillas.

—¿Qué mierda te pasa? —Dijo Nick agarrándolo, como si fuese un flash Harry le pegó en la cara prácticamente sin inmutarse.

—¡Harry! —Grité tapándome la boca, Nick se levantó con ayuda de un amigo, su labio sangraba pero se encontraba bien—¿Nick estás bien? —Le pregunté, él asintió sin sacarle los ojos de encima a Harry.

—Si, estoy bien —Contestó por fin, la gente miraba la escena.

—Será mejor que te esfumes, amigo —Le dijo Harry al rubio —Tú, vienes conmigo—Agarró mi brazo bajo el revuelo de la gente, vi la mirada de odio que dirigió el rubio.

—Luego hablamos—Le dije por arriba de la música a Nick, para que se quedara tranquilo. Harry me llevó entre la gente.

—Oye Hazza, tranquilízate—Apareció Steven, este le dió una mirada que me aterró por completo.

—No te metas —Fue todo lo que dijo prácticamente sin mirarlo, mi corazón latía a mil por hora cuando salimos de la fiesta, caminamos una calle y Harry prácticamente ni me miraba, su mandíbula seguía apretada. De repente estaba acorralada contra una pared en un callejón, su cuerpo pegado al mío presionándome contra esta—Estoy muy enfadado, nena —Susurró, a lo que sonó más como a un rugido de animal. Sus labios se pegaron a los míos de forma feroz y violenta. Pero de repente se separó de mi, su mirada era oscura, su respiración acelerada.

—Yo diría que estás celoso —Dije entre—cortadamente mientras me iba andando fuera del callejón, en búsqueda de su coche. ¡Bingo!

—¿Yo, celoso? —Rió como si fuese lo más tonto, ya con su coche delante me di la vuelta enfrentándolo.

—Si, celoso —Contesté lo más tranquila que podía—¿No te ha gustado mi baile? —Dije poniendo voz de niña y haciendo un puchero. Lo vi respirar hondo sin despegar sus ojos de los míos, me tiré el pelo hacia un lado, estiré la mano y lo llamé con un movimiento de dedos. Él con la boca levemente abierta se acercó a mi, me envolvió con sus brazos cerrándolos en mi espalda. Oh, se me había olvidado que Harry si sabía bailar, se movió en sincronización.

—Mierda, me vuelves tan loco —Susurró con la voz más ronca de lo normal, sus manos pasaron a mis muslos sentándome sin ningún esfuerzo en el capó de su coche—Estoy tan enfadado contigo —Me dijo cuando cogió mi mandíbula haciendo que lo mirara.

—¿Por qué estás tan enfadado, bebé? —Pregunté con una voz inocente, mientras besaba su mentón, todavía tenía las piernas enredadas en su cintura.

—Quiero besarte, joder. Quiero besarte, ahora —Cogí su gorra y me la puse con la visera para atrás.

—Entonces ¿Por qué no lo haces? —Susurré.

—Lo habría matado —Susurró —Pecas, hoy he sentido algo muy fuerte —Acarició mi mejilla—Cuando bailaste con él, lo quería matar —Sus ojos decían que estaba siendo sincero y no titubeaba al pensar que Harry lo hubiese matado enserio—Verte con ese idiota —Respiró hondo mientras fruncía el ceño— Me hizo pensar, te quiero conmigo —Parecía como si quisiera decir más, pero simplemente se quedo callado, apoyé la cara en su pecho—Se merecía una paliza, todavía no entiendo como puedes estar con él y ser su amiga —Dijo con odio—él no te merece —Su voz sonó perdida—Aunque presiento que yo tampoco —lo susurró tan bajo que parecía como si mi mente lo hubiese inventando.

—¿Te cuento un secreto? —Le dije sonriendo de lado mientras lo miraba, él asintió achinando los ojos—Cuando estaba bailando con Nick, me imaginaba que eras tú y realmente quería que lo fueras

—Me encogí de hombros, sus hoyuelos aparecieron cuando desplegó una sonrisa, suspiró con alivio abrazándome más a él.

—Nena, me alegra escuchar eso —Cerré los ojos con mi cabeza en su pecho, el móvil de Harry avisó que tenía un mensaje , pero él no se movió.

—Ahora sabes lo que siento—Hablé en voz baja. La conversación se perdió, simplemente nos quedamos enredados el uno en el otro, dándonos tranquilidad. Había algo más fuerte, mucho más fuerte.

CAPÍTULO 54: ESPECULACIONES LIBERADAS—PARTE 1

Un ruido hizo que abriera los ojos lentamente, sentí como el cuerpo de Harry se movía para agarrar algo, todavía tenía la cabeza en su pecho, acostados en la cama. Nos habíamos quedado dormidos, algo desorientada lo vi por arriba de mis pestañas, llevó su móvil a la oreja sin darse cuenta de que estaba despierta, cerré los ojos con pesadez, decidida a volver a dormir.

—Hola, me has despertado —Lo escuché hablar, su pecho retumbo con el sonido de su voz. De repente mi curiosidad atacó preguntándose con quién hablaba—Zoe ¿Siempre me tienes que llamar cuando te da un ataque? —Susurró con su mano en mi cintura, claramente intentaba no despertarme—¿Podemos hablar más tarde? Ahora no puedo hablar —Lo escuché suspirar, una voz femenina sonaba de fondo, parecía estar insultándolo—Bien, espera un momento que me levante

—Habló por lo bajo, para luego cortar. El silencio volvió a invadir la habitación, cuando pensé que Harry se había vuelto a dormir sentí como me acariciaba el pelo lentamente—Abby —Me llamó con una voz suave mientras seguía acariciándome, no me moví. Estaba disfrutando tanto esto—Pecas

—Insistió ahora un poco más fuerte, me moví lentamente simulando recién despertarme, abrí los ojos encontrándome la luz de la habitación de una forma mágica—Buenos días, cariño —Dijo sonriendo mientras acariciaba mi espalda de forma cariñosa, sus hoyuelos, su pelo despeinado, sus ojos levemente brillantes y esa preciosa sonrisa me hacía sentir la mujer más feliz del mundo.

—Buenos días, Styles —Sonreí de forma sincera, sus nudillos acariciaron mi mejilla, no sé cuanto tiempo estuvimos así, largos minutos mirándonos el uno al otro, sintiendo como los dedos de Harry acariciaban mi piel, parecíamos estar contemplándonos, ambos disfrutábamos este momento íntimo de forma dulce. Acaricié con mis yemas su pecho, siguiendo las líneas curvas de sus tatuajes—¿Qué significan? —Pregunté rompiendo el cómodo silencio. Tenía de todo, desde símbolos extraños, un candado, mascarar, palabras al azar, un canario, una mariposa, un barco inglés antiguo extendido por su brazo y en la parte de atrás unas manos. Solo estaba tatuado en parte del pecho y el brazo derecho.

Lo demás estaba completamente limpio, nada en el otro brazo o espalda. Él se encogió de hombros mirándose.

—Son cosas al azar, partes de mi vida, no lo sé. Simplemente me los hice —Contestó sin más, volví a acariciar su pecho, él suspiró encantado con la caricia.

—¿Piensas tatuarte este brazo? —Pregunté poniendo mi mano en su brazo izquierdo, me miró sonriendo.

—¿Quieres que me tatúe algo? —Contraatacó divertido, sonreí con una idea en la cabeza, miré a los lados, hasta que vi un bolígrafo encima de su mesita luz, me estiré rápidamente para cogerlo.

—Espera y verás—Dije divertida mientras me cogía la camiseta negra que había usado Harry la noche anterior del suelo y me la ponía. Cogí el bolígrafo y me senté encima de él quién me miraba mordidiéndose el labio, cogí su brazo izquierdo y empecé a dibujar. Él se rió.

—Pareces una niña pequeña haciendo una maldad —Dijo observando mi cara, estaba

demasiado concentrada como para contestarle, dibujé como pude, pero el músculo de su brazo me molestaba, hasta darme cuenta de que él estaba endureciéndolo a propósito.

—¡Harry! Intento hacer arte, para —Dije sin levantar la vista, él se rió con una perfecta risa ronca.

—Arte, claro —Se burló—¿Alguna vez te he dicho lo provocativo que suena mi nombre en tus labios?

—Habló mirándome, lo miré.

—¿Puedes por favor dejarme trabajar? Gracias —Fingí seriedad, él contuvo una sonrisa.

—Oh créeme que estoy poniendo lo mejor de mi, cariño—la tinta azul del bolígrafo seguía grabándose en su piel.

—He terminado—Dije de forma triunfal, mirando como había quedado el dibujo. Él miró su brazo izquierdo y hizo una mueca para luego reírse en mi cara. Sonreí mirándolo reír.

—¿Esto es? —Preguntó después de unos segundos.

—Una rosa —Dije diciéndolo como si fuera algo obvio.

—¿Por qué una rosa? —Insistió ahora levemente curioso, me encogí de hombros.

—No lo sé, es algo muy frágil pero al mismo tiempo te puede hacer daño con sus espinas —Dije tocando el dibujo —Recuerdo que hace unos años, vi un tatuaje así en una revista de mi padre y me fascinó —Se me quedó mirando por unos segundos, para luego quitarme el bolígrafo.

—Mi turno—Dijo divertido—¿Dónde lo quieres?—Preguntó como un niño, reí.

—En el brazo—él revoleó los ojos.

—Qué aburrida —Se burló.

—Lo dice el que realmente tiene tatuado el brazo —se encogió de hombros.

—¿Qué te parece en el culo? —Dijo levantando las cejas de forma graciosa—sería un placer dibujarte ahí

—Golpeé su pecho con la palma abierta—Bueno, bueno —Dijo rindiéndose, mientras cogía mi brazo derecho y dibujaba concentrado. A los pocos minutos terminó con una sonrisa—Eso es arte, cariño —

Dijo orgulloso, levanté la manga de la camiseta y lo miré. Era un corazón que decía “Harry” en el medio.

—¿Enserio? —Pregunté sin poder creerlo—Eres un maldito artista y ¿Me haces un corazón con tu nombre? —él sonrió.

—Es para que sepas que eres mía —Dijo mientras llevaba una mano a mi nuca y me atraía hacia él—Y

que tu corazón me pertenece—Dijo por arriba de mis labios para luego besarlos cortamente.

20 minutos después...

Salí del baño después de haberme dado una ducha con Harry, aunque él se había ido a cocinar algo, aproveché para vestirme con una de sus camisetas limpias y robé uno de sus boxers. Cuando terminé de asearme lo suficiente salí, y eso incluía usar su cepillo de dientes que tanto me gustaba. Salí en búsqueda de ese maravilloso aroma mañanero, me senté en la barra americana mirando la espalda triangular de Harry moverse por la cocina simplemente con unos boxers negros, mierda, era tan masculino.

—Buen culo, vaquero —Dije llamando su atención, él se dio la vuelta claramente de buen humor.

—No creo que sea conveniente que empecemos hablar de culos —Dijo burlón mientras movía una sartén —Ya salen los huevos revueltos —Habló dándome la espalda nuevamente, miré la mesa, tostadas, zumo, cereales y té arriba de esta.

—Te gusta desayunar a lo grande—Dije mientras cogía un puñado de cereales, él se rió.

—Sabes que si —Se dio la vuelta con la sartén mientras ponía su contenido amarillo y blanco en dos platos, dejó la sartén y acercó los platos. Pero un sonido de su móvil le llamó la atención, dejando los platos arriba de la mesa lo cogió, con el ceño fruncido escribió algo. Hice como si nada mientras me bebía el zumo—¿Qué vas a hacer hoy? —Preguntó sentándose ahora enfrente mía de forma alegre, mientras atacaba la comida.

—Mmm pienso quedarme tirada en la cama, tal vez mirar una película, digamos que un domingo bastante domingo —Dije divertida mientras llevaba un poco del huevo revuelto a mi boca, él asintió mientras bebía zumo.

—¿Necesitas algo de compañía de un chico atractivo y fuerte? —Preguntó juguetón, negué con la cabeza rápidamente deleitada por el humor del castaño.

—No conozco a nadie que sea atractivo y fuerte —Dije con burla, lo miré comer lentamente mientras achinaba los ojos.

—Lo tienes enfrente tuya, pecas —Atacó, hice una mueca claramente exagerada.

—Pensaba que eras arrogante, feo y regordete —Escuché su risa mientras negaba con la cabeza. El móvil volvió a interrumpir nuestro desayuno, cogió el móvil y suspiró. Escribió nuevamente para luego dejarlo a un lado.

—Volvamos a nuestro perezoso domingo, entonces ¿película, cama y comida? —Preguntó mientras bebía.

—Nadie te ha invitado a unirte, Styles —Dije levantando una ceja.

—No necesito invitación—Contestó rápidamente, ambos nos quedamos mirando sonriendo, su mano izquierda arriba de la mía acariciando levemente. Hablamos de cosas poco importantes, el móvil de Harry seguía sonando de vez en cuando, él no parecía del todo feliz en contestar, intenté que eso no afectara el momento pero algo en mi cuerpo indicaba un mal presentimiento, al terminar de desayunar ordenamos la mesa en conjunto como si fuéramos una pareja que se entendía desde hace años.

—Creo que es hora de irme —Dije apoyándome en la barra americana, él me miró con un puchero fingido para luego agarrarme de la cintura.

—Un rato más y te prometo que te dejo que te vayas a tu casa —Dijo mientras escondía su cara en mi cuello, sonreí. Pero nuestro pequeño momento se interrumpió nuevamente por su móvil, pero esta vez era una llamada, Harry gruñó de forma perezosa Me voy a cambiar —él me miró con una mueca mientras llevaba el móvil a su oreja, cogí mi ropa que estaba tirada en la mitad de comedor y fui hacia la habitación, escuchaba la voz de Harry discutiendo con alguien. Cuando ya me estaba lista, me quedé sentada en la cama.

—No, Zoe —Dijo de mala gana—Estoy ocupado —Habló—No, no estoy con otra chica—Ahora su voz bajó, claramente para que no pudiera escuchar, mi piel sufrió un escalofrío—¡Maldita sea! Deja de gritar, no puedo hablar contigo de esta forma —Dijo con la mandíbula apretada—Lo que sea, adiós —Fue todo lo que dijo mientras cortaba, aproveché para respirar hondo y salir de la habitación a su encuentro. Él me miró desde la cocina.

—¿Quieres que pretenda que no he escuchado nada? —Pregunté seriamente, él me

miró por unos segundos.

—Es difícil, Abby —Contestó mientras se acercaba a mi.

—¿Quién es Zoe? —Pregunté con la esperanza de que él contestara a todas las especulaciones que florecían en mi mente, su cara se puso completamente seria y lentamente negó con la cabeza.

—No puedo —Susurró—No puedo decírtelo —De repente sentía como algo crecía en mi garganta, quería gritarle.

—¿No puedes o no quieres?—Le hice frente, él pasó una mano por su pelo.

—No puedo, maldita sea. No me hagas esto —Dijo con la mirada fija en la mía.

—¿Te acuerdas de como te sentiste ayer? —Pregunté—Vale, así me siento yo ahora. ¿Es justo que me hagas sentir de esta forma? —Hablé intentando hacerlo entrar en razón, él simplemente se quedó mirándome, bufé revoleando los ojos—Olvídalo, me voy —Dije mientras cogía mi bolso.

—Espera, déjame que te lleve ¿Vale?. Me voy a poner la ropa —Habló mientras caminaba hacia su habitación, rápidamente salí del apartamento, quería mandarlo a la mierda, otra vez los celos me volvían a invadir, ¿Otra maldita mujer? No lo podía creer, él había sido tan sincero, tenía ganas de llorar, de gritar, de pegarle a alguien. Mujeriego, inútil. Encima se hacía el bueno queriendo llevarme, ¡Que le den! Maldito cabrón. Cuando subí al taxi, vi como Harry salió de su edificio corriendo mirando para todos lados, su mirada rápidamente conectó con la mía, pero antes de que pudiera llegar a mi transporte le saqué el dedo enfadada, después el coche arrancó a toda velocidad.

CAPÍTULO 54: ESPECULACIONES LIBERADAS—PARTE 2

Miré mi reflejo en el espejo, el vapor de la ducha había invadido por completo el baño, mi mirada fue directa al corazón en mi brazo que decía “Harry”, respiré hondo quitándome las últimas prendas para luego entrar debajo de la ducha. Habían pasado horas desde que había dejado el apartamento del castaño, llegado a mi casa y almorzado con mi padre antes de que se fuera, pero el sentimiento amargo en mi garganta no se iba, tenía tantas ganas de insultarlo, no sé cuanto tiempo me quedé debajo del agua, reconfortándome, mi mirada estaba en el vacío mientras los restos de champú se deslizaban por mi pelo, refregué enfadada el brazo intentando sacar el dibujo. Cuando terminé envolví mi cuerpo en una toalla, para luego caminar con los pies mojados y el pelo goteando a mi habitación. Abrí el armario, encontrando una camiseta grande y un pantalón de pijama. A los pocos minutos ya estaba tirada en el sillón mirando la tele tranquilamente, pero mi mente no se iba ni un segundo de la alegre mañana que había tenido, obviamente después de que pasara lo de esa tal Zoe.

Perra.

—¿Alguna vez te has dado cuenta de que nos peleamos siempre en el desayuno? Tal vez no tendríamos que desayunar —Escuché su voz burlona retumbar, no levanté la mirada de la tele, pero vi su cuerpo moverse y sentarse cómodamente a mi lado —¿Hola? —Dijo mirándome, lo ignoré por completo—Ah bueno, ¿no me vas a hablar? —Preguntó levantando una ceja, Harry se levantó y apagó la televisión apretando un botón en esta. Hice el mayor esfuerzo del mundo para no insultarlo, hice como si nada, me levanté caminando hacia la cocina como si nada, él me siguió, abrí la nevera sacando una jarra con zumo—¿Puedes contestarme? —Dijo manteniendo su tranquilidad, bebí sin mirarlo, pero como si fuese en cámara lenta lo vi agarrar la jarra y tirar el líquido al suelo de un movimiento corto, lo miré con los ojos abiertos, él estaba completamente tranquilo.

—¡¿Qué mierda te crees que estás haciendo, idiota?! —Grité con ira, mirando el lago de color naranja centrado en el suelo—Vete de aquí —Dije apretando la mandíbula mientras lo miraba.

—No me voy a ir, vas a venirte conmigo —Dijo tranquilo mientras se cruzaba de brazos, caminé en busca de un trapo para limpiar el suelo, volví a aparecer en la cocina bufando—Yo limpio eso, tú ves y cámbiate —Dijo acercándose a mi.

—No voy a ningún lado contigo, eres un idiota, un mujeriego, un inútil al que no le importa los sentimientos de las otras personas —Grité con ira contenida—No voy a ser la estúpida que te da todo lo que quieres, mientras tú te vas con cualquiera —él frunció el ceño.

—¿Cualquiera? —Preguntó sin entender.

—Hablo de esa tal Zoe, ¿Te piensas que soy tonta? —Dije mientras apretaba el trapo grisáceo en mi mano, él se pasó una mano por el pelo en signo de frustración.

—Ese es otro tema—Dijo de forma dura.

—¿Otro tema? —Pregunté casi a punto de reírme—Todo es otro tema, eres tan malditamente misterioso.

Te conozco desde hace meses y no sé absolutamente nada de ti. Pareces un maldito criminal, que hace cosas ilegales por doquier, pensaba que empezabas a ser diferente —Dije mirándolo fijamente a los ojos—Realmente pensaba que empezabas a ser diferente

—Susurré ahora respirando hondo, el silencio invadió la cocina.

—Creía que habíamos dejado claro como iba a ser esto, tú lo dijiste —Dijo levantando las cejas—Que cada uno podía estar con quién quisiera.

—Vale, yo no quiero hacer ese maldito trato. Así que no quiero estar contigo —Intenté mantener la calma.

—Ven conmigo, te quiero enseñar algo —Insistió, revoleé los ojos sin poder creerlo.

—¿Me estás escuchando? —Pregunté—Te estoy diciendo que no quiero seguir con esto, vete con Zoe, Anahis, Marion, Amy, Sussan o quién mierda sea —Dije agachándome para limpiar el zumo, apoyando las rodillas en el frío suelo—Y por favor, no vuelvas a entrar por mi ventana —Dije por último al ver que no contestaba, Harry se agachó enfrente mía.

—Te he escuchado, pero vente conmigo, si después de lo que te voy a enseñar quieres terminar todo esto lo entenderé y te prometo que nunca más te voy a molestar —Dijo lentamente haciendo que levantara la mirada para tenerlo de frente —Te lo prometo —Sus ojos eran sinceros, sabía que me estaba hablando en serio, me quitó el trapo de la mano—Ve a vestirte, yo me encargo de esto —Su mirada era fría, calculadora pero cautelosa, mi mente dio un vuelco, no sabía bien que hacer.

—¿Me prometes que después de esto se terminará todo? —Pregunté, él frunció levemente el ceño como si no le gustara lo que le decía.

—Si, sólo tú lo decides —Dijo rindiéndose, asentí lentamente.

15 minutos después...

Harry conducía serio, mi mirada estaba en la ventana mirando como las nubes grises se amontonaban en el cielo, una música lenta se apoderaba del coche, de repente el paisaje se empezó a hacer menos poblado de edificios, podría decirse que hacía un tiempo bastante largo que habíamos salido de mi casa, mi estómago estaba contraído, sabía que esto no iba a ser bueno.

—No estoy con otra chica desde hace meses —Habló con la voz ronca sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué? —Pregunté, mi postura era dura y desconfiada.

—Que hace meses que no estoy con otra chica que no seas tú —Dijo sin mirarme, como si estuviera centrado en otra cosa.

—¿Te piensas que me voy a creer eso? —Dije con una sonrisa amarga—Me he dado cuenta de que te crees que soy tonta —Dije ahora mirando por la ventana.

—No me creo que seas nada, deja de hacerte la maldita víctima —Sus palabras envenenadas llegaron a mi corazón, lo miré con un movimiento brusco y violento.

—¿La víctima? ¿Yo me hago la víctima? —Dije irónica—Habla el que se hace el malo pegándole a la gente, con tus ataques de violencia. Ya sabemos todos que estás jodido. No es necesario, Styles —Mi boca simplemente hablaba, era mi corazón herido el que hablaba.

—Cierra la puta boca, Abby —Dijo apretando la mandíbula—O lo vas a sentir —Agregó.

—¿Lo voy a sentir? ¿Qué vas a hacer? ¿Me vas a mandar a la cama sin cenar? —Reí, Harry frenó el coche a un lado de la carretera de forma brusca haciendo que mi corazón latiera muy rápido.

—¡Cállate! Joder —Dijo mirándome para luego pegarle un manotazo al volante de forma seca, algo que me hizo volver a la realidad, mi cuerpo se quedó petrificado en el

sitio—Me sigo preguntando por qué mierda te cruzaste en mi camino —Dijo abriendo la puerta—Quédate en el maldito coche —

Exclamó para luego cerrar la puerta bruscamente, lo vi caminar ahora por la hierba, ya no habían edificios, sino que todo era campo. Harry sacó un cigarro llevandoselo a la boca, le dio una gran calada para luego exhalar el humo, sus músculos se relajaron, sacó el móvil y lo llevó a su oreja para luego hablar con alguien. Suspiré tirando la cabeza para atrás, tenía ganas de llorar, de irme. Quería al Harry tierno, al que me decía que no quería a otras chicas, que simplemente le bastaba conmigo, al que le importaba, al que me abrazaba diciéndome cosas bonitas como él sabía, mi mirada estaba en el chico que caminaba ahora con el móvil hablando y con un cigarro en la boca. Estaba decidida, después de este estúpido plan, le diría adiós a la relación que teníamos, no quería sufrir más, me quité una lagrima que cayó por mi mejilla cuando lo vi dirigirse hacia el coche con el cigarro ya consumido. Seguro que estaba hablando con la idiota esa de Zoe. Volvió a arrancar, el ambiente era tenso e incómodo, la angustia en mi garganta seguía creciendo, no sabía cuanto tiempo habíamos estado por la carretera , creía que algunas horas, tal vez tres. “Bienvenidos a Albatros” decía un cartel verde algo desgastado, estábamos entrando a un pueblo, parecía bastante humilde, las casas básicas, había almacenes, un colegio en malas condiciones , niños jugando por doquier con pelotas de fútbol, mujeres caminando con una ropa sencilla, hombres arreglando coches viejos, adolescentes en grupo fumando. ¿Dónde mierda estábamos?. Harry frenó enfrente de una casa blanca, pequeña y cuadrada.

—Hemos llegado —Dijo respirando hondo, como el que cuenta números para darse aliento—Espero no arrepentirme —Habló como si fuese un pensamiento, luego desabrocho su cinturón de seguridad—Abby, la gente que vas a conocer —Comenzó sin mirarme—es algo brusca y puede ser que no te sientas muy bienvenida —Ahora me miró, fruncí el ceño.

—¿De que estás hablando? —Puse de lado por unos segundos el enfado que tenía, él se remojó los labios despeinándose el pelo, parecía estar realmente nervioso, era la primera vez que lo veía así.

—Ya lo verás, vamos —Abrió la puerta del coche, lo imité mirando a todos los lados, las calles eran de tierra, pude ver como algunos niños que jugaban se dieron la vuelta para mirarnos como si fuésemos algo interesante—Ven, no es seguro que estemos mucho tiempo fuera —Dijo de forma seca, ambos caminamos hacia la casa que estaba enfrente nuestro, Harry dio un par de golpecitos a la puerta algo desgastada por el paso del tiempo, a los pocos minutos se escucho un grito de una mujer diciendo

“Ya voy”, mire a Harry que estaba moviendo el pie nervioso, oh mierda. ¿Qué estábamos haciendo aquí? La puerta se abrió dejando ver a una mujer morena, ojos verdes, joven, su barriga era prominente, miró a Harry con sorpresa.

—¡Hazy! —Un grito delicado salió del fondo, vi como un nene de unos 4 años se acercaba corriendo a toda marcha, Harry lo atrapó levantándolo por el aire con una sonrisa, esté tenía un parecido completamente asombroso con él, su pelo castaño oscuro cortito, hoyuelos en cada lado, mi respiración se entrecortó, la mujer en la puerta veía la escena sonriendo.

CAPÍTULO 55: CONOCIENDO LA OSCURIDAD—PARTE 1

No entendía absolutamente nada, mi corazón dejó de latir. ¿Era su hijo?. Harry miraba al niño con total adoración, esté lo abrazó todavía en sus brazos.

—Estás cada día más grande, enano—Le dijo al niño quién sonreía enseñando sus pequeños dientes, Harry se dio cuenta de la escena incómoda que había—Oh, Abby, ella es Zoe mi hermana. Zoe ella es Abby —Dijo presentándonos distraído, sentí como el aire volvía a mi cuerpo, la morena me hizo una mueca algo parecida a una sonrisa algo desagradable. ¿Su hermana? De repente me sentí como la peor persona del mundo, le había dado demasiados problema a Harry por un mal entendido.

—Venga, pasad antes de que se ponga a llover —Dijo rápidamente entrando a la casa dejándonos la puerta abierta, Harry seguía concentrando en el niño diciéndole cosas, seguí a su hermana, la casa era antigua, fue lo primero que me vino a la mente, el olor a comida invadió mis sentidos.

—¿Zoe, quién es? —Una voz de una mujer resonó a lo lejos, mi cuerpo seguía tenso al no saber que podría encontrarme. La pared estaba empapelada en color miel, cuadros de fotos antiguas colgaban solitarias. Pasamos a una de las habitaciones que era el comedor, una mujer morena aproximadamente unos cincuenta años estaba con las gafas puestas leyendo el periódico, levantó la mirada, primero se encontró conmigo frunciendo el ceño levemente, luego miró a Harry quién ahora estaba dejando al niño en el suelo, este comenzó a correr con alegría.

—¡Oh Harry!—Dijo levantándose como un resorte en búsqueda de Harry.

—Hola mama —Dijo arrastrando las palabras, lo abrazó con efusividad, este la envolvió agachándose un poco por la diferencia de altura, Harry parecía incómodo con el afecto, claramente era la madre, no había duda de ello, su parecido era único. Cuando se separó de este, me miró curiosa—Esta es Abby

—Dijo presentándome nuevamente, sonreí algo tímida, la mujer se acercó y besó mi mejilla simplemente por cortesía —Una amiga —Dijo lentamente, esta levantó una ceja y la morena más joven revoleó los ojos.

—¿Una amiga? —Repitió la mujer como si intentara procesar la idea—Me parece bien, soy Angie —

Sonrió de una forma que no me confortó del todo, me quería ir, no me sentía cómoda—Venga sentaos, tenéis que estar muertos de hambre por el viaje, voy a traer algo —Dijo desapareciendo, ambos caminamos hacia la mesa que se expandía por la mitad del comedor, la hermana se sentó con dificultad enfrente nuestra.

—Así que una amiga —Dijo lentamente la hermana después de haber visto al nene jugar con un cochecito, nos miró.

—Si, una amiga —Confirmó Harry, mirándola de mala gana, Zoe no parecía intimidada, junté las manos debajo de la mesa de forma nerviosa.

—Siempre has sido más de morenas —Se encogió de hombros, ¿Por qué todas las personas que conocían a Harry decían lo mismo? No sabía que pensar, mi cuerpo no respondía y mi mente se había ido de viaje. ¿Tendría que sentirme ofendida?

—¿Puedes callarte? No empieces —Dijo Harry suspirando.

—Bueno, simplemente lo comentaba—Habló de forma inocente, no entendía como una mujer embarazada podía ser tan cínica, un silencio incomodo invadió el lugar hasta que la madre de Harry apareció con una tarta circular de al parecer vainilla, le faltaban algunos pedazos, la apoyó en la mesa.

—¿Qué quieres de beber, Aly? —Me preguntó la madre, pude escuchar la pequeña risa de Zoe.

—Es Abby, mamá. No Aly —Dijo con voz cansada Harry, esta lo miró abriendo los ojos escandalosamente.

—Es lo mismo, Harry. Abby, Aly, ella me ha entendido—No, no era lo mismo. Me volvió a mirar con sus ojos verdes, que me hicieron acordarme automáticamente de Harry—¿Qué quieres, querida?

—Un vaso de agua está bien —Dije para no molestar, la mujer levantó una ceja como si fuese una broma.

—¿Un vaso de agua? ¿Seguro? —Sentía como si me tomara el pelo, asentí de forma torpe—Vale, ahora te lo traigo —Habló lentamente, para luego mirar a los dos sobrantes de la mesa.

—Yo voy —Habló Harry, pero su madre lo frenó.

—No, vosotros sois los invitados, ¿Harry? —Preguntó nuevamente —¿Zoe?

—Un batido de chocolate—Dijo Harry sentándose en la silla, Zoe en cambio lo pensó un poco más.

—Por ahora nada —Fue todo lo que dijo, la madre se fue a la cocina por segunda vez. La incomodidad se palpaba, y sabía que era por mi culpa.

—¿El baño? —Pregunté cortando el silencio mientras me levantaba, los ojos de Zoe se clavaron en mí.

—Ven, te acompaño —Dijo Harry levantándose, pero lo paré con la mano.

—No, está bien. Simplemente dime donde está —Hable lentamente.

—Por el pasillo a la izquierda —Contestó sin más, asentí y me moví torpemente saliendo de la situación. Caminé por el pasillo que era la continuación por el que habíamos entrado, apenas estuve en el baño me miré al espejo respirando hondo, esta era la casa de Harry, su familia. Me había traído a conocer a su familia, pero ese no parecía el peor reto, sino que realmente no me querían aquí, me lavé las manos simplemente para hacer algo, me arreglé el pelo, porque lo tenía desordenado por haber venido con la ventanilla bajada, cuando pude asimilar la maldita situación salí del baño sin realmente querer hacerlo, mi mirada se quedó en algunas fotos familiares. Un niño manchado de barro jugando con una espada, dudaba si era Harry, una niña con trenzas sonreía a la cámara en otra imagen, un Harry de unos 6 o 7 años con una sonrisa de lado, sonreí al darme cuenta de que era similar a la que hace hoy en día, estaba junto a otro chico un poco más mayor que apoyaba su brazo en su cabeza como si fuese un apoya—brazos, era el mismo que estaba en la foto del apartamento de Harry, claramente el hermano. ¿Lo iba a conocer hoy? Parecía que se llevaban bien, habían más fotografías de una boda, un coche antiguo, un bebé con un perro y por último una foto familiar. Pero lo que más me llamó la atención era que todos sonreían menos Harry, tal vez tendría unos 18 años ahí, se veía joven y muy parecido al actual. El hermano centrado en el medio agarraba a Harry de los hombros, a su hermana del otro lado quién también sonreía y sus padres a los lados. Comencé a caminar nuevamente hacia el comedor, escuchaba como hablaban de algo.

—Harry, no me jodas. ¿Cuál es la broma de traer aquí a alguien como ella? ¿Para que

vea nuestra decadencia? —La voz de la hermana resonó por la habitación, todavía no había cruzado la puerta, me quedé petrificada en el lugar al darme cuenta que hablaban de mi.

—Quiero que la conozcáis y espero que aportes un poco de tu simpatía. Deja de molestarla —Harry sonó duro —Ya hay suficiente con mamá.

—Sabes la situación de mamá y traes a una maldita amiga —Sonaba enfadada, tanto que me hizo estremecer.

—No insultes enfrente de Ronnie —Dijo, supuse que “Ronnie” era el pequeño.

—Insulto cuando quiero, aparte, no está escuchando—Se defendió la morena.

—Zoe por favor, no la hagas sentir incómoda —Suspiró Harry.

—¿Me puedes decir que te traes con esta chica? —Preguntó, de repente mis sentidos se encendieron queriendo escuchar su respuesta, pero un ruido de detrás mía hizo que me diera la vuelta, la madre de Harry estaba con dos tazas colgando de sus dedos con agilidad y un vaso de agua.

—Sabes querida, no es bueno escuchar a escondidas. A veces terminamos sabiendo cosas que no queremos saber —Susurró para luego entrar a la habitación, me tomé unos segundos para entrar detrás de ella. Tierra trágame, me senté nuevamente en mi lugar, Harry me miró.

—¿Por qué has tardado tanto? —Susurró, cuando su madre hablaba con Zoe de algo.

—Me he distraído —Dije como excusa, bebí un poco de agua, sentía la garganta seca y el estómago revuelto, quería irme. La mujer se sentó y bebió de su té.

—Cuéntanos ¿Qué haces con tu vida, querida? —Preguntó la madre mirándome, captando la atención de la mesa, titubeé por unos segundos.

—Bueno.. em.. estudio —Dije por fin, la mujer sonrió.

—¿Qué carrera? —Insistió, respiré hondo. Oh, ella se pensaba que era más mayor.

—Estoy en el último año de instituto —Contesté tímidamente, escuché una pequeña risa de Zoe. Angie hizo una mueca como si no le gustara lo que escuchaba.

—¿Una colegiala? Pensaba que habías pasado esa etapa, Harry —Dijo ahora mirando al moreno divertida, este bufó despeinándose el pelo. ¿Qué le pasaba a esta chica?

—¡Zoe! Cierra la puta boca, me tienes harto —Su voz hizo petrificar a toda la sala, la hermana lo miró con los ojos abiertos. La madre carraspeó algo incómoda.

—¿Qué piensas estudiar después? —Preguntó la mujer mayor como si nada hubiese pasado, pestañeé varias veces, no estaba esperando una pregunta de ese tipo.

—No lo sé, algo relacionado con la cocina —Contesté sabiendo que podrían usarlo como burla, pero la madre de Harry pareció sorprendida para luego sonreír sinceramente, Ja! Eso le había gustado.

—Abby, cocina increíblemente bien. Tiene buena mano para las cosas dulces —Ayudó Harry con una voz más suave, podía sentir como el aire comenzaba a aflojarse.

—Tengo bastantes recetas muy buenas, tienes que probar mi budín de canela —Dijo distendida la madre.

—Una vez hice uno, pero le puse demasiados huevos y la receta decía tres, pero me quedó bastante duro —Hablé lentamente siguiendo la conversación—Soy una gran fan de la canela —Sonreí.

—Normalmente en las recetas dice tres huevos para el budín, pero te recomiendo que le pongas dos, queda mas esponjoso. Ahora con internet se encuentran muchas recetas, pero no todas son buenas —

Dijo amable —También te conviene poner el horno a temperatura..

—Suficiente, no voy a unirme a esta farsa —Se levantó Zoe con una mano en su barriga interrumpiendo la conversación, para luego irse de la habitación. Los tres mantuvimos un corto silencio, pude ver como Harry suspiraba cerrando los ojos, para luego abrirlos mirando a un punto fijo haciendo una mueca.

—Harry ¿Puedes ir a comprar al almacén algo de pasta, que se está haciendo de noche? —Preguntó la madre para luego beber té.

—Si —Dijo levantándose—Me llevo a Abby, así le enseño el barrio —Su voz estaba algo fría, distante, de repente me hizo acordarme al Harry de antes.

—No creo que sea conveniente que una chica como ella salga por aquí a estas horas —Dijo su madre mirándolo.

—Está conmigo, no le va a pasar nada—Habló de forma cansada, para luego mirarme esperando a que me levantara, cosa que hice a los pocos segundos.

—Te doy dinero —Dijo cogiendo su bolso.

—No, tengo. No es necesario —Dijo Harry caminando hacia fuera de la habitación, sin dejar que la madre prácticamente le contestara.

—¡Compra manteca! —Gritó Angie antes de que saliéramos de la casa, Harry exhaló el aire cuando empezamos a caminar por las calles de tierra, lo vi sacarse un cigarro y llevar uno a su boca.

—¿Te encuentras bien? —Le pregunté, él le dio una gran calada para luego exhalar el humo tirando su cabeza para atrás levemente, completamente un chico malo.

—Estoy perfecto —Habló mirando a lo lejos, su contestación había sido algo amarga. Pero creía que lo mejor era callarme en este momento, tal vez Harry tenía que tranquilizarse un poco, miré a los lados viendo el paisaje que nos rodeaba. Claramente era un barrio precario, los niños jugaban con cosas simples, pero había algo en el ambiente que no me gustaba, como si fuera alguna tensión que rondaba por ahí, Harry parecía tranquilo pero sabía que en el fondo estaba en alerta mirándolo todo, no pude evitar ver a algunas chicas que estaban hablando en la calle mirar a Harry con cierta admiración, estas no eran las mismas chicas que veías donde yo vivía, ya la forma de vestir te decían que no les importaba absolutamente nada.

—¡Deja a esa y ven a divertirte con nosotras! —Gritó una rubia mal teñida que recibió risas de las demás, él hizo como si nada pasara mientras seguíamos andando. Entramos a un pequeño almacén muy de pueblo, Harry parecía conocerlo de memoria ya que fue directo a donde estaba la mantequilla y la bolsa de pasta. No nos llevó ni dos minutos terminar de coger las cosas, hicimos la fila para pagar, un hombre mayor atendía de forma alegre.

—Harry Styles, no pensaba que te volvería a ver por aquí —Dijo el hombre, regordete y con una sonrisa ancha.

—Hola Joe —Dijo Harry saludándolo con una sonrisa, sacó dinero de su bolsillo pagándole.

—Tengo que decir que se echa de menos ver un poco de la familia Styles, solo veo a tu madre de vez en cuando —Agregó el hombre mientras le daba lo que sobraba de dinero a Harry y metía en una bolsa la comida—Me ha contado Chad que os habéis visto alguna vez en la ciudad —Dijo el hombre con una mirada amable.

—Si, lo he visto en algunas fiestas —Contestó Harry agarrando la bolsa claramente dando el mensaje de no querer seguir la charla.

—Espero verte más por aquí, Harry —Dijo el hombre cuando nos íbamos del lugar.

—Adiós, Joe —Fue lo ultimo que dijo. Cuando salimos pude notar que la oscuridad

estaba reinando, el sol se escondía lentamente, mi cuerpo comenzó sentir algo de miedo, no parecía esos lugares donde habían policías si llegaba a haber una emergencia, pasamos nuevamente por el grupo de chicas que ahora estaban junto unos chavales, su aspecto me hizo acordarme rápidamente de Chad, estaban fumando y riéndose de cualquier cosa. ¿Harry había sido así en su adolescencia?

—¿Qué miras, niña? —Dijo la misma rubia teñida mirándome, mi respiración se cortó, rápidamente corrí la mirada hacia otro lado, sentí la mano de Harry en mi espalda haciendo que no parara de caminar—Vamos, ven aquí, rubia. ¿Te crees importante? —Habló más fuerte la chica, prácticamente gritando.

—Oye, ¿Os creéis que le podéis faltar el respeto a mi novia? —La voz de un chico ahora acercándose me alteró, aunque Harry seguía tranquilo. El joven junto a otro chico se pusieron enfrente nuestra haciendo que frenáramos —¿Qué tenéis en los bolsillos? —Dijo el chico sonriendo con malicia, Harry bufó como si se tratara de una estupidez, miré a los lados, la gente que estaba en la calle junto a los niños había desaparecido hace minutos, de repente se volvió todo como si fuese la boca de lobo.

—Esfúmate, niño —Dijo Harry prácticamente aburrido, mientras me cogía del brazo para apartarnos, pero un chaval frenó a Harry.

—Oye, yo te conozco. ¿Tu no peleabas en la calle Menfrith? —Dijo el otro chico del pelo rapado achinando los ojos, Harry asintió con pesadez.

—Da igual, dame lo que tengas. Y tú nena, pídele disculpas a mi novia —Dijo mirándome fijamente el castaño, mi sangre se heló por completo.

—Ella no va a pedir nada—Dijo Harry empujando al chico, este caminó varios pasos hacia atrás para no caerse, el otro chaval que reconoció a Harry no se movió.

—Idiota, pégale—Le dijo el castaño al rapado, pero el otro no hizo nada, simplemente miró la situación dudando, Harry volvió a cogerme del brazo y empezó a andar.

—Vamos Fred, haz algo —Gritó la chica desde lejos, el castaño se acercó a Harry dispuesto a pelear.

—Qué cojones... —Susurró Harry enfadado, se dio la vuelta pegándole al chico en la cara con una facilidad y elegancia única. El castaño recibió el puñetazo en la mitad de la nariz, tiró la cabeza para atrás por el impactó con un pequeño grito —¿Quieres otro? —Dijo Harry acercándose más al chico que ahora sangraba, lo cogí del hombro frenándolo. Me sorprendía el hecho de que ya no me aterraba cuando Harry le pegaba a alguien.

—Harry —Lo llamé, el castaño miro al rapado que todavía no hacia nada.

—¿Haz algo!—Le dijo, pero el chico simplemente se rascó la nuca.

—No estoy seguro, ya me he acordado, es Harry Styles. Lo he visto en peleas, no estoy seguro de querer que me lleven al hospital hoy —Dijo el chico con claro miedo en sus facciones—Aparte, mi madre se asusta mucho cuando me ve llegar con heridas—Aclaró al chico que sangraba.

—Qué par de enanos. Si vais a pelear, hacedlo —Dijo Harry agarrando mi mano—Avisadme cuando dejéis los pañales—Fue todo lo que dijo para luego darse la vuelta haciendo que anidáramos, podía escuchar la voz de la chica gritándole al tal Fred.

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo cuando le pegas a personas? —Pregunté mientras caminábamos ya a pocas metros de la casa mientras miraba al cielo nublado de forma distraída, mi cuerpo ya estaba calmado después del altercado ¿Esta era la vida que había tenido Harry? Peleas, enfrentamientos y violencia.

—Peleo todos los días —Contestó algo despistado—Te terminas acostumbrando a

todo, a como se siente en tu puño, a la sangre, a los golpes —Dijo encogiéndose de hombros mientras abría la puerta de la casa, pude ver un relámpago iluminar la calle.

—Enano, está es Abby, mi amiga —Dijo Harry mientras se sentaba junto a mi en el sillón color naranja oscuro con la tela algo desgastada, el niño se acercó con la lengua para afuera mirándome de forma curiosa, en su mano tenía una figura de acción.

—Hola—Lo saludé inclinándome para adelante, el niño sonrió acercándose con una pequeña caminata rápida y torpe.

—Ete fugo —Dijo enseñándome su muñeco de un hombre fuerte con un traje grisáceo.

—Oh, que bonito —Dije siguiéndole la corriente, Harry me miró con una sonrisa—Es fuerte, como tú —

Le dije al niño quién me respondió riendo mientras negaba con la cabeza, Harry estiró los brazos y lo agarró sentándolo en su regazo de lado. La imagen me dio mucha ternura, era la primera vez que lo veía así.

—Se llama Ron —Dijo Harry mientras lo veíamos jugando con su muñeco en el aire —Esta completamente loco —Despeinándole el pelo con dulzura.

—¿Es tu sobrino? —Pregunté, Harry asintió. Me sentí tonta al pensar que podría ser su hijo.

—By ete fugo juda —Dijo el niño mirándome, hice una mueca asintiendo. No había entendido nada.

Aplaudió con sus pequeñas manos, tirando su juguete al suelo.

—Te ha dicho que si quieres jugar —Dijo Harry sonriendo, reí, cogí la figura de acción para jugar con el niño. Era la primera vez que veía a Harry relajarse desde que habíamos entrado a la casa.

CAPÍTULO 55: CONOCIENDO LA OSCURIDAD—PARTE 2

—Me ha cortado acostarlo —Dijo Harry entrando con una sonrisa divertida mientras se sentaba enfrente de su madre al lado mío, platos de pasta con salsa estaban enfrente nuestra—¿Zoe? —Dijo mirando el asiento vacío sin plato, la madre bebió de su vaso.

—No se siente muy bien —Dijo haciendo que mi estómago se contrayera, me sentía mal. Sabía que no bajaba por mi, ¿Por qué le había caído tan mal?. Comimos en silencio, mejor dicho, yo estaba en silencio, ya que Harry hablaba tranquilamente con su madre de tonterías—Querido, ¿Has hablado con Ben? Está un poco desaparecido—Preguntó su madre cuando terminamos de comer, pude ver como Harry se tensaba al lado mío, mientras miraba fijamente al plato.

—No, no he hablado con él—Dijo con voz distante.

—¿Ben es tu hermano? —Pregunté para entrar en la conversación, la mujer me sonrió.

—No, no he hablado con él—Dijo con voz distante

—¿Ben es tu hermano? —Pregunté para entrar en la conversación, la mujer me sonrió.

—Si, es mi hijo mayor —Habló con delicadeza—Se lleva muy bien con Harry, siempre han sido tan compinches—se notaba cuando hablaba de sus hijos que algo se le iluminaba—Seguro que mañana se pasa por aquí —Dijo divertida mientras levantaba los platos, me levanté para ayudarla—No, déjalo

—Dijo rápidamente—Yo me encargo.

—Bueno mama, creo que ya es tarde. Es hora de irnos —Dijo Harry levantándose, parecía muy frío a lo común, a la mujer de repente se le fue el brillo de los ojos.

—No, pero si está lloviendo fuera. No voy a dejar que os vayáis así, es tarde y la carretera puede ser un caos —Dijo la mujer, Harry revoleó los ojos.

—Mamá, no va a pasar nada —Contestó este.

—Por favor, quedaos—Su voz había sonado desesperada, Harry negó con la cabeza.

—Claro, si no hay problema. Nos podríamos quedar—Hable rápidamente apoyando mi mano en el hombro de Harry, quién me miró como si me hubiese salido un tercer ojo, la mujer se me quedó mirando unos segundos absorta para luego sonreír.

—¿Estás segura? —Preguntó Harry en voz baja mientras la madre iba a la cocina a llevar los platos, asentí sonriéndole para darle confianza. Ayudamos a su madre a recoger lo que faltaba.

—Harry ¿Por qué no le enseñas la habitación para invitados? —Le dijo la mujer, Harry se rascó la nuca todavía distante y algo perdido.

—No, ella va a dormir en mi habitación —Dijo firme, Angie frunció el ceño.

—No lo veo conveniente, esta es una casa de familia —Habló la madre, cosa que me parecía coherente, mi padre tampoco me dejaría dormir en mi habitación con Harry, aunque pensándolo bien, no me dejaría ni estar a 10 centímetros de él—Aparte, nadie de fuera ha dormido nunca en tu habitación —

Agregó confundida, así que Harry no había traído a sus ex novias aquí.

—Lo sé, yo dormiré en la habitación para invitados y ella en la mía —Dijo con pesadez.

—Si tú lo dices—Dijo algo disgustada —Me voy a dormir, estoy agotada —Concluyó

por fin —Si necesitáis mantas, Harry, están en el armario tuyo arriba del todo—Se acercó y abrazó efusivamente a Harry—Me encanta tenerte aquí—Harry no parecía tan feliz, simplemente correspondió castamente el abrazo, luego se acercó a mi y se despidió con un beso en la mejilla—Duerme bien querida, que no te molesten los sonidos de los murciélagos —Dijo para luego desaparecer por el pasillo. ¿Murciélagos?

Oh dios, odiaba a esos bichos asquerosos.

Entramos en silencio a la habitación, cuando Harry encendió la luz mi respiración se quedó atascada.

Era una habitación pequeña, la pared levemente borrada por algunas partes, posters colgados de mujeres con poca ropa, motos, coches, grupos de música y simplemente una cama en el medio con mantas azul oscuro. Una ventana que dejaba ver el jardín de la casa de al lado, pero había algo más, el saber que Harry había vivido aquí, que este había sido su lugar para estar solo, las cosas que tal vez le habrían pasado por su mente cuando fue más joven, Harry estaba en silencio mientras me disponía a mirar cada cosa, parecía la habitación de alguien que estaba a punto de escapar, como si no quisiera quedarse mucho.

—Lo sé, no es del todo pintoresca —Habló lentamente—Pero te juro que la cama es increíble —Me di la vuelta encontrándome con él, me daba tanta ternura.

—Es perfecta—Le dije con una pequeña sonrisa en mis labios, sus ojos estaban apagados—¿Estás bien?

—Dije acercándome a él, acaricié suavemente su brazo.

—Estoy bien —Asintió sonriendo, caminó hacia un viejo armario y sacó de allí una camiseta gris para mi.

—Voy a estar en la habitación de al lado—Dijo besando mi mejilla—El baño está al fondo—Fue todo lo que dijo para luego desaparecer.

Estaba dentro de las sabanas, con la camiseta gris de Harry, me había lavado los dientes con un poco de dentífrico ya que no llevaba un cepillo de dientes, miré la ventana. Esta había sido la vista que había tenido Harry de adolescente, suspiré ahora mirando el techo, había pasado tanto, no entendía la actitud de él. ¿Qué pasa? ¿Le daba vergüenza? Las palabras de Zoe sonaron por mi cabeza, me removí en la cama. Tenía razón, era cómoda y acogedora. Pero necesitaba a Harry conmigo, cerré los ojos en la oscuridad intentando conciliar en sueño, perdiéndome en mis pensamientos.

Abrí los ojos al sentir un ruido, estaba todo oscuro, me fije en la ventana que iluminaba un poco

¿Dónde estaba? ¿Y si eran murciélagos?. Ah, en la casa de Harry, en su cuarto. Relajé los músculos, me había dormido, pero seguía siendo de noche, mi corazón dejó de latir cuando vi una silueta debajo de la ventana, alguien sentado en el suelo con las piernas flexionadas y la espalda apoyada en la pared, me senté en la cama nerviosa. Era Harry, llevaba un pantalón gris y una camiseta blanca.

Tenía la mirada perdida.

—Harry —Susurré, él me miraba tranquilo. Me pregunté si tal vez estaba dormido—¿Estás bien? —Volví a preguntar, el silencio volvió a reinar, pude ver la lluvia caer desde la ventana y la copa de los árboles moverse por el viento.

—Si —Susurró mirándome, la luz de la luna iluminaba bastante bien como para ver su cara.

—Ven aquí —Dije abriendo las sabanas, él se levantó y se acostó mirando el techo de forma perdida.

—Me gusta verte dormir —Habló con la voz suave —Me tranquiliza—Tenía el cuerpo pegado al de él, la cama era demasiado pequeña como para dos personas, pero me gustaba sentir el adictivo aroma de Harry, me daba tanta seguridad, acaricié su pecho sintiendo la tela.

—¿Qué pasa? —Pregunté dulcemente, pero él no contestó, simplemente se quedó en silencio.

—Te voy a contar una historia —Dijo sin despegar su mirada del techo, su susurro me hizo abrir los ojos para mirarlo, recosté la cabeza en la almohada, poniéndome en posición fetal mirándolo, se llevó una mano detrás de la cabeza mientras la otra la mantenía apoyada en su vientre cómodamente—Yo tenía unos 17 años, mi hermano Ben peleaba ilegalmente para que yo no tuviera que trabajar, era el mejor, mi héroe, mi modelo a seguir —Sus palabras eran lentas, perdidas y roncacas—Mi vida empezaba a emparejarse, aunque mi padre había muerto, las cosas mejoraban, tenía una novia, Trix —

Habló relatando con la mirada en el techo, así que esa Trix que había estado con Chad la vez esa en lo de Patrick había sido novia de Harry—Ella lo era todo, cuerpo despampanante, pelo largo, sonrisa perfecta, todo hombre la quería al lado suyo. En ese momento era un crío, que solo pensaba en sexo y problemas. Pero Ben siempre me enderezaba, cuando llegaba drogado me cubría perfectamente, nos protegía a mi hermana y a mi —Hablaba con tanto orgullo y admiración en su voz—Todas las chicas babeaban por él —Rió—el típico chico malo que era bueno, yo era el chico malo real, el que estaba completamente jodido sin vuelta, pero siempre él me decía que yo podía ser mejor, que lo iba a conseguir algún día. Mi hermano no era bueno peleando, pero lo hacía para mantener a la familia, yo era mucho mejor peleando que él, pero decía que quería que me centrara en mis estudios—Dijo sonriendo como si recordara algo—Una noche fui a visitar a mi novia a su casa, vivía con su padre, sabía que en ese momento él no iba a estar ya que trabajaba de noche. La puerta estaba entreabierta, cuando me colé por la puerta trasera, Ben y Trix lo estaban haciendo encima de la mesa —Cerró los ojos levemente como si los recuerdos lo atormentaran, el silencio invadió la habitación. Mi corazón latía con fuerza, era la primera vez que Harry se abría, pude sentir como le dolía contar esto—Recuerdo que nadie me podía frenar esa noche, casi le saco la mierda a mi propio hermano, quería matarlo, me había arrebatado lo más importante, lo mejor que tenía en mi vida, las cosas no volvieron a ser lo mismo, me sentía traicionado por mi propio héroe, por mi estrella de rock, esa misma semana él iba a pelear con Frank Roosevelt, un hijo de puta que no tenía remedio, su mayor enemigo. Recuerdo que estaba desayunando esa mañana, Ben me quiso explicar varias veces que lo que había ocurrido era para abrirme los ojos, que Trix no era quién yo pensaba que era, pero no me importaba nada, yo la amaba y sabía que la iba a perdonar. Me pidió si esa noche podía cubrirlo, por si algo pasaba por que no confiaba en Frank. Esa noche, no fui a la pelea, me quedé en un bar, drogándome con dos putas a cada lado, me sentía rebelde, nadie me iba a decir que tenía que hacer, me metí unas cuantas líneas y me gasté todo lo que tenía en alcohol —Harry se calló por unos segundos, mirando a un punto fijo en la pared—después de unas horas llegué a mi casa, estaba todo revuelto, mi madre lloraba asustada gritando que le habían hecho algo a Zoe, andaba tropezándome con todo y riéndome. Estaba demasiado drogado y borracho como para entender lo que ocurría.

Entré a la habitación de mi hermana mayor, estaba llorando en la cama como nunca antes “¿Por qué estás tan triste? Si quieres te regalo un porro, hermanita” Me reí mirándola como gritaba, estaba tan drogado que no me había dado cuenta de la sangre en la cara de mi

hermana, su ropa rota y su alma partida en dos —Harry tragó duro mientras respiraba una bocanada de aire—Esa noche en la pelea Ben murió, Frank y sus amigos después de la victoria entraron a mi casa y violaron a mi hermana—Su mandíbula apretada y su voz estrangulada hizo que mi corazón se marchitara. No podía creer lo que mis oídos escuchaban, respiré hondo, no me había dado cuenta de que las lágrimas estaban en mis ojos—Si yo tan solo hubiese ido a la pelea, él estaría vivo, no lo habrían drogado para después pegarle hasta matarlo. No habrían violado a mi hermanita. Yo tendría a mi héroe ahora, le di tanta importancia a un amor que no existía. Él solo me había pedido una noche, una jodida noche, que le cuidase la espalda y no lo hice. Lo dejé morir en el ring—Respiró hondo para luego mirarme por unos segundos—Todo se volvió oscuro, había matado a mi propio hermano

—Dirigió su mirada nuevamente al techo—Trix ya no me quería cerca de ella, ya que no le parecía interesante, mi hermana dejó de ser mi hermana, se convirtió en alguien tan diferente a la que podía escuchar llorar todas las noches —Susurró —Mi madre cayó en una depresión crónica, empezó a tomar pastillas y a encerrarse en su habitación. Y yo...—hizo una mueca—yo estaba jodidamente perdido, andaba por las calles sin saber que hacer, podía sentir la voz de Ben diciéndome o reprochándome por algo. No tenía a nadie, había matado a la única persona que estaba al lado mío—pude ver por el reflejo de la luna como sus ojos estaban cristalizados—me drogué como nunca antes, me intenté matar, robé—se rió amargado—hice todo lo que Ben no quería, con la ilusión de que algún día viniera y tan solo me dijera "Harry, eres mejor que esto. Tú puedes ser mejor" como él solía decirme, pero él ya no estaba, no estaba ahí—Harry se calló por completo, cerrando los ojos con angustia, las lágrimas caían por mis mejillas, lo abracé con fuerza, para mi sorpresa él me respondió el abrazo—Estuve solo tanto tiempo—susurró con la cara escondida en mi cuello, recostó su cabeza en mi pecho mirando perdido la ventana mientras se abrazaba a mi cuerpo, quería contenerlo, decirle que nunca me movería de su lado.

—Tu madre ha dicho que mañana vendría —Dije recordando lo que había dicho Angie en la cena.

—Son las pastillas antidepresivas, a veces se toma tantas que la hacen olvidarse de detalles, es como si su corazón olvidara la muerte de Ben —Habló con la voz perdida, acaricié su pelo con cariño, él pareció agradecerme cuando cerró los ojos. ¿Cuánto había sufrido Harry? Acarrear con una muerte que ni siquiera había sido su culpa.

CAPÍTULO 55: CONOCIENDO LA OSCURIDAD—PARTE 3

Me dolía la cabeza, abrí los ojos intentando que estos se acostumbraran a la luz, las paredes, los posters colgados, la cama. Estaba en la habitación de Harry. Miré hacia los lados, él no estaba ahí, me enderecé recordando la noche de confesiones de ayer. Harry rebelde, Ben muerto, Zoe violada, me cogí la cabeza con las manos de forma frustrada. Me levanté para luego vestirme rápido ¿Qué hora era? Me fijé en la ventana, seguía nublado pero había parado de llover, pasé rápidamente por el baño para lavarme los dientes.

—Buenos días—Dije entrando al comedor, donde estaba Zoe viendo algo en la tele, quién me evitó, a sus pies Ron jugando con su cochecito viejo centrado en su mundo. La madre de Harry levantó la cabeza mirándome, estaba sentada en la mesa leyendo una revista de al parecer cocina, me senté enfrente de ella.

—¿Cómo has dormido? —Preguntó más bien por educación que por interesarle.

—Bien, es muy cómoda la cama de Harry—Dije lentamente, pero más que nada había sido la presencia de él que había hecho que durmiera mejor.

—¿Quieres beberte un té? —Habló, asentí. No tenía mucha hambre.

—Si quieres yo me lo preparo —Dije levantándome.

—No, no te preocupes —Dijo negando con la cabeza.

—¿Harry? —Pregunté incómoda.

—Está en el sótano, salió a correr esta mañana y ahora tiene que estar ejercitándose. Nunca para de hacerlo —Asentí mirando como se levantaba e iba hacia la cocina, el silencio y la incomodidad era palpable. Ahora solo se escuchaba la tele de fondo, las cosas que me había contado Harry hacia todo mucho más diferente, ya que me parecían frágiles estas mujeres, ahora encontraba una excusa para su desconfianza y sequedad ante mi. A los pocos minutos apareció Angie con el té—Le he puesto unas cucharaditas de azúcar—Dijo sentándose nuevamente, miré el humo que liberaba la taza.

—¿Siempre habéis vivido en esta casa? —Pregunté para romper el molesto silencio, la mujer asintió.

—Si, cuando me quedé embarazada de Ben con mi esposo Gill empezamos a juntar dinero para comprarla, él era obrero, yo una maestra en una escuela pública. Un amigo de él nos consiguió un buen precio por esta casa, lástima que no la supimos aprovechar como se debía, pero como ves no hay muchos recursos —Dijo por fin, la notaba algo distendida a comparación de ayer—Aunque Harry ayuda mucho —Agregó algo más bajo, así que Harry les traía dinero—él es un gran chico, Abby —Dijo ahora mirándome fijamente a los ojos, Oh, que bien que ahora recordaba mi nombre.

—Lo sé—Hablé mientras probaba el té.

—No te enfades con él si escapa —Dijo ahora como si estuviese hablando del día, miré levemente hacia un lado, Zoe parecía no escuchar absolutamente nada de lo que hablamos, como si se encontrara en su propia burbuja mirando la tele.

—¿Escaparse? —Pregunté sin entender, ella asintió para luego beber un poco de su té.

—Él es un escapista —Dijo encogiéndose de hombros—Simplemente escapa de las cosas, se larga. ¿Por qué crees que se fue de aquí? —Preguntó retóricamente, pensé rápidamente, porque no quería seguir viviendo el sufrimiento de vivir la muerte de su

hermano —Harry cuando era un niño destacaba de los demás, por el hecho de que sabía que palabras decir, como moverse y así conseguir lo que quería—Manipulador, esa fue la primera palabra que me vino a la mente—era siempre un chico que iba en contra de las cosas, se hacía daño, se levantaba y volvía a la batalla

—Dijo sonriendo con ¿Orgullo?—él siempre va a pelear por algo, por un bien o tal vez un mal, pero nunca parará. Cuando te des cuenta no estará a tu lado, se habrá ido para siempre —Sus ojos me miraban fijos, no entendía nada ¿Me estaba diciendo que Harry me iba a dejar?, miré mi taza ahora vacía, no me gustaba lo que estaba diciéndome.

—Creo que voy a ir a verlo —Dije, ella asintió como si entendiera realmente lo que pasaba por mi mente.

—Ve por el pasillo, la antepenúltima puerta antes del baño —Habló lentamente, cuando me quise dar cuenta ya estaba abriendo la puerta, bajé las escaleras encontrándome con un lugar algo oscuro iluminado por una lámpara colgando, música rebotando por toda la habitación, una mesa con papeles a un lado, un aparato viejo para hacer pesas, Harry le pegaba con furia a un saco de boxeo que seguro que anteriormente había sido rojo, ahora parecía un rosa pálido. Mis entrañas se movieron al ver como sus puños impactaban contra el material, la agilidad, los movimientos con sus piernas, era un experto, completamente sudado, su respiración agitada, pantalones negros y una camiseta del mismo color completaban su conjunto. No sabía si molestarlo, estaba demasiado concentrado, como si fuese una máquina. Oh Harry, estás tan jodido. Sonreí por unos segundos al pensar que podría ser un videoclip con la canción de rock de fondo.

—Harry—Lo llamé, pero la música estaba demasiado alta como para que me escuchara, él seguía pegándole a la bolsa sin ningún problema, podía ver sus músculos contraerse con cada golpe— ¡Harry!

—Grité nuevamente, no escuchaba, me acerqué hacia él algo indecisa, toqué su hombro, cosa a la que reaccionó de forma abrupta, pero al verme sus facciones se relajaron, se acercó al aparato de música y bajó el volumen dejando simplemente la música de fondo—No quería molestarte —Dije rápidamente,

¿Por qué estaba nerviosa?

—No lo haces, ya estaba terminando —Dijo con la respiración agitada, su voz levemente ronca, se me quedó mirando. No sabía que hacer, que decir, después de la noche que habíamos pasado, se acercó lentamente hacia mi todavía intentando relajar su respiración, parecía estar conteniendo algo en sus adentros—Explícame por qué no estás corriendo con lo que te enteraste ayer —Dijo achinando los ojos, estaba tan cerca pero su cuerpo no tocaba el mío.

—No voy a correr —Dije firme mirándolo a los ojos, Harry apretó la mandíbula.

—Mierda, ven aquí —Susurró de forma ronca, pasando su mano por mi nuca y acercándose a sus labios de forma brusca. Necesitaba a este hombre, quería apagar sus miedos .

—Harry, tu familia está arriba —Dije cerrando los ojos. Él se alejó y aproveché para acariciarle el pelo mientras él escondía su cara en mi cuello.

—De pequeño entrenaba aquí, lo montamos Ben y yo. Ya que no teníamos tanto dinero como para pagar un gimnasio —Su voz hizo cosquillas en mi cuello—Siempre vengo aquí, para acordarme de por qué estoy luchando —Susurró, me quedé completamente helada. ¿Contra que luchaba ahora Harry? Las palabras de su madre vinieron a mi mente.

—¿Contra que luchas? —Pregunté temerosa a su respuesta, pero solo se escuchaba la

música de fondo.

No hubo respuesta.

—Ven, vamos —Dijo. Obviando mi pregunta, apagó la música y ambos subimos yendo al encuentro de su familia.

—Oh que suerte que has terminado, estaba mirando que puedo cocinar—Dijo su madre cuando pasamos por la puerta, Zoe se estaba poniendo una chaqueta.

—Mamá, no nos vamos a quedar a almorzar, me voy a bañar y nos vamos—Dijo Harry con sequedad, Angie lo miró triste.

—Pero Ben va a llegar en cualquier momento, me hace ilusión que conozca a Abby —Dijo su madre mientras sostenía un trapo con un estampado a cuadros en las manos, sentí como Harry se tensaba, mi estómago sufrió un fuerte ataque, prácticamente había dejado de respirar Toda la casa estaba en silencio.

—Mmm lamentablemente, Abby no va a poder conocer hoy a Ben —Dijo Zoe quién parecía que era la primera en reaccionar, la madre asintió triste.

—Me voy a bañar —Dijo Harry mirando a un punto fijo—¿Quieres subir conmigo? —Preguntó después de unos segundos, al parecer no me quería dejar sola.

—Oye, porque no me acompañas a la plaza. Voy a jugar un rato con Ron —Dijo Zoe terminando de ponerle una chaqueta azul al pequeño quién no dejaba de jugar ahora con su figura de acción. Me parecía rara la amabilidad repentina, Harry me miró como si me dijera ¿Estás segura?

—Claro, por qué no —Sonreí, no quería ir en realidad.

Caminamos en silencio haciendo el mismo recorrido que hice con Harry, el niño corría unos metros más adelante mientras hacia volar a su hombrecito de plástico. Me aterraba el pensar todo lo que había sufrido esta mujer, la había prejuzgado tanto. Fijé mi vista en el cielo viendo como las nubes grises seguían firmes en el cielo.

—Él nunca se cansa—Habló Zoe mientras llegábamos a una plaza típica de pueblo, verde, con algunos bancos, nos sentamos en uno mientras el pequeño iba a unos toboganes de plástico.

—Así son los niños, algunas veces me gustaría tener su energía —Dije intentando sonar simpática, pero Zoe no hizo ningún gesto. El silencio volvió a reinar, no estaba segura por cuanto tiempo pero había sido bastante.

—Harry te lo ha contado —Dijo haciendo que mi corazón se parara, ¿Cómo lo sabía?

—¿El qué? —Me hice la tonta, tal vez no hablábamos de lo mismo. Ambas miramos al niño corretear feliz por los juegos

—¿Te piensas que soy tonta? —Preguntó sin mirarme—Tu mirada de “Uh, pobrecita” te delata—Dijo ahora mirándome, no sabía como reaccionar, no estaba lista para pelearme con ella.

—Yo.. Y—yo no.. —Dije perdiendo mis palabras en el aire, ella bufó volviendo a despegar su mirada de la mía.

—Tienes que tener pena de nuestra familia, ¡Ja! Si es que se le puede llamar familia. Mi madre está loca, somos pobres, estamos tirados como perros —Dijo las palabras con tanto odio que parecía no estar hablando conmigo sino diciéndoselo a si misma—No entiendo como Harry sigue viniendo.

—Yo no pienso de esa forma —Dije intentando que voz saliera clara, ella se rió—Creo que las cosas pueden mejorar con voluntad.

—¿Quieres que te cuente como es que te violen 3 tíos? —Dijo con diversión, lo hacía a

propósito— Oh, recuerda que era virgen, mi madre en la otra habitación gritando —Dijo con una sonrisa.

—Basta —Dije intentando que parara.

—Y no es lo mejor —Habló divertida todavía, mi expresión debía ser de horror—Sus manos estaban por todos lados, ellos se reían y me decían como habían matado a mi propio hermano mayor —Rió, tenía ganas de vomitar, de correr. Ella era perversa.

—Cállate—Dije levantándome.

—¿Qué, no te gustan las historias románticas? —Se burló levantándose, me miró a los ojos y lo supe.

Ella era malvada —Harry es lo único que me queda, no me lo vas a quitar —Dijo ahora seria, no me estaba amenazando, ella estaba asustada.

—Él merece ser feliz —Respondí.

—Si yo no puedo ser feliz, él tampoco. Todo esto es su culpa —Dijo gritando, ella tenía lágrimas en los ojos.

—No es culpa de nadie —Susurré, no tan segura, no sabía tanto como para contra—atacarla.

—Qué historia te habrá contado —Dijo—¡Ron! —Gritó mirando al niño, quién ahora miraba a su madre—¡Vamos! —Le hizo señas, el niño bufó molesto ya que su madre interrumpía su juego —¡Vamos, te estoy diciendo! —Dijo ahora de forma brusca agarrando el brazo del niño mientras caminaba mal humorada de vuelta a la casa—No te metas con nosotros, no necesitamos más problemas de los que ya tenemos. Harry no es un maldito príncipe azul, él te va a destruir, igual que a esta familia —Dijo mientras entraba a la casa, la seguí de forma silenciosa. No podía creer el odio que le tenía.

20 minutos después...

—Te noto muy callada—Dijo Harry mientras conducía, tenía el pelo todavía mojado por la ducha.

Apenas había llegado a la casa, nos despedimos y nos fuimos. Podía notar la nostalgia en sus ojos, ese había sido su dulce hogar en algún momento y ahora estaba destruido—Abby, te estoy hablando

—Su mano tocó mi rodilla, haciendo que lo mirara, tenía una expresión de preocupación. ¿Por qué su familia hablaba mal de él? Me parecía el hombre más perfecto del mundo, obviamente tenía sus cosas, pero era bueno, era condenadamente bueno y en el fondo de mi corazón lo sabía.

—Está todo bien—Dije sonriendo para tranquilizarlo, él puso ambas manos en el volante riendo mientras miraba la carretera—¿Qué es tan gracioso? —Pregunté mirándolo.

—Te conozco, tu mente está pensando, no está todo bien —Dijo negando con la cabeza—Ella te ha dicho algo —Ahora su voz sonaba baja, él lo sabía. Ay Harry, que tengo que hacer, no quería decirle que su hermana era una maniática, ya tenía bastante. Me miró por unos segundos, para luego fijarse al frente—No me mires como si me faltara una maldita pierna—Dijo apretando el volante con fuerza—Puedo aguantarlo todo, pero esa mirada de pena, no—¿Qué mierda pasaba con mi mirada?

—No te estoy mirando con pena—Dije rápidamente a punto de explotar, sentía que tenía mucha energía negativa encima y estaba segura que era debido a Zoe.

—Si, lo está haciendo. Igual que todos los demás, cuando te conté esto lo hice por que

confió en ti. Y confió en que nada de lo nuestro va a cambiar, ni siquiera tu visión hacia mi —Dijo sin mirarme, este hombre generaba tantas cosas en mi corazón, lo veía tan malditamente asustado. Alargué la mano acariciando su pelo.

—Nada va a cambiar mi visión de ti —Dije sonriéndole honesta, vi como sus músculos levemente se relajaban —Yo sola me doy cuenta de que eres arrogante, egocéntrico, mal humorado y testarudo —Dije divertida, él sonrió de lado como si retuviera una sonrisa. El ambiente empezó a suavizarse—¿Te puedo hacer una pregunta? —Pregunté mirando hacia la ventana.

—Dispara —Dijo sin más.

—Ron ¿Es hijo de..? —Pregunté mirándolo, él hizo una mueca para luego mirarme.

—Frank —Dijo lentamente, me miré las manos nerviosa—Intento que Zoe entienda que no es su culpa que sea hijo de ese hijo de puta, pero parece que no lo entiende.

—¿Y de quién está embarazada? —Insisto, él suspiró.

—De su novio, que es un idiota, es exportador de vinos baratos. Una mierda. Viaja de vez en cuando, por eso no lo has conocido —Contestó a mi pregunta interna—Es un idiota, literal —Habló enfadado,

¿Harry haría lo mismo que Zoe hizo conmigo pero con el novio de su hermana? La pregunta vino a mi mente como un flash. Moví esas especulaciones, iba a hacer que el viaje fuera ameno, ya habíamos vivido bastante en dos días.

CAPÍTULO 56: MUERTES PROGRAMADAS—PARTE 1

Mi padre me miraba con los ojos como un desquiciado, pestañeé varias veces sin realmente saber que contestarle.

—¿Me vas a contestar, Abby?!—Gritó mi padre, lo miré fijamente, nunca lo había visto tan enfadado— ¿¿Dónde estabas?! —Volvió a preguntar por décima vez, abrí la boca para responder — ¡Ni se te ocurra meter a Liz en esto, porque sé que no has estado con ella!—Dijo con una mirada peligrosa, suspiró pasándose una mano por el pelo—Quiero a mi hija devuelta, a la que leía y bebía té. A la que no salía todos los fines de semana, a la que no me mentía en la cara —Vi su mirada triste.

—Tú querías que llevara una vida normal de adolescente —Me defendí encogiéndome de hombros, él bufó.

—Esto no es una vida normal de adolescente, esto es una vida de una mujer de treinta años, que no dice ni siquiera a donde se va y desaparece por dos días—Dijo enfadado—Dime algo, por favor, dime algo Abby —Su voz necesitada me decía que realmente estaba preocupado, pero no podía decirle la verdad.

¿Qué le diría? Oh nada, estuve en la casa de Harry conociendo a su familia, que están como una cabra todos.

—Estoy cansada, ¿podemos hablar en otro momento?—Pregunté andando hacia las escaleras.

—¿En otro momento? —Repitió—Perfecto, pásame el número de tu secretaria y hablo con ella —Gritó irónicamente, me di la vuelta enfrentándolo.

—Lo siento, pero tú tampoco te estás comportando bien. Desapareces por las noches, dices que vas al gimnasio y en realidad es mentira —Dije acordándome, ya que Harry venía a casa y mi padre no estaba.

—¿De donde sacas eso? —Achinó los ojos mirándome, de repente me di cuenta de mi leve error, fingí un bostezo.

—Me voy a dormir —Volví a andar hacia las escaleras.

—¡Abby! ¡Ven aquí! —Gritó a mis espaldas—¡Estás castigada! De ahora en adelante solo vas a ir al instituto y yo te voy a recoger —Fue todo lo que escuché, di un portazo en mi habitación y me tiré en la cama. Ay Harry, estás dándole vueltas a mi vida.

Al día siguiente, en el patio...

—¿Por qué no me has cubrido? —Le pregunté a Liz cuando llegué a la mesa en el patio, Patrick me miró al igual que la pelirroja.

—¡No sabía donde estabas! Mira si te había pasado algo y yo te estaba cubriendo—Se defendió mi amiga, me senté enfrente —Tienes que avisarme por lo menos de a donde mierda te vas, tu padre estaba desquiciado —Dijo mientras se comía su manzana matutina—Preocupó bastante a mi madre.

—¿Dónde estabas? —Preguntó Patrick, la seriedad de la conversación no me estaba gustando. ¿Por qué a todos de repente les interesaba lo que hacía con mi vida?

—Estaba con Harry —Contesté como si nada.

—¿No podías habernos mandando un mensaje? —Dijo Liz de mala gana.

—No, no podía —Dije mientras sacaba mi móvil, un mensaje de Nick apareció en la

pantalla **“Quieres hacer algo? Creo que necesitamos hablar”** Decidí no contestarle.

—¿Dónde os habíais ido? —Preguntó Patrick mucho más tranquilo con el tema que Liz.

—A un lugar de por aquí—Dije restándole importancia, miré hacia otro lado. Marion le gritaba a unas chicas, llevaba en la mano una tabla con papeles como si estuviera a cargo de algo—¿Qué ha pasado con el baile? Pensaba que te ibas a encargar tú también —Dije mirando a mi amiga, ella bufó como si se acordara de algo amargo.

—Al parecer el padre de esa idiota ha llamado al instituto y ha hablado con la directora. ¿Acaso tiene 9 años? —Dijo revoleando los ojos, me estremecí. El padre de Marion era una de las personas más oscuras que alguna vez he conocido, lo había visto muy pocas veces pero sabía que no era de buena vibra. El hombre estaba lleno de dinero, tenía una empresa de comercio, pero todos sabíamos que estaba haciendo algo oculto y sucio. Nunca me quise meter, mi padre tampoco habla con él, así que nadie sabe nada. Cuando mi tía Kate, madre de Marion, se separó de ese espantoso hombre ella vivió encerrada por unos cuantos años con miedo de que él pudiera hacerle algo. Volví a mirar a mi prima, que seguía dando indicaciones a unas de segundo con total poder.

—No hay nada que puedas hacer con eso, el tío es jodidamente millonario—Dije encogiéndome de hombros.

—Cambiando de tema ¿Quiénes van a ser los afortunados de acompañaros al baile? —Preguntó Patrick quién parecía solo entrar a la conversación para hacer preguntas, Liz se refregó la cara con la mano derecha en signo de cansancio.

—No lo sé —Contestó, la miré con el ceño fruncido.

—¿Qué no lo sabes? —Pregunté —Pensaba que ibas a ir con Liam —Ella frunció la nariz en desaprobación. Mi móvil volvió a vibrar **“El monstruo tiene ganas de jugar”** Mi corazón latió con fuerza, era un mensaje de Harry. Escribí rápidamente un **“¿A que tiene ganas de jugar?”** miré a mis amigos rápidamente para que no notaran mi pequeña ausencia en la conversación. Liz hablaba de que Liam estaba diferente, las cosas no iban para ningún lado —¿Y tú, vaquero? —Miré a Patrick quién parecía algo cansado.

—Mmm las cosas con Ricky tampoco van del todo bien, pero he conocido a un chico nuevo. Es bastante simpático, aparte es bailarín —Dijo guiñándome un ojo, mi móvil volvió a vibrar **“Tú sabes bien a qué. ¿Te paso a buscar por el instituto?”** Sonreí como una tonta. **“Estoy castigada, mi padre me va a recoger”** contesté.

—Ya vemos con quién vas tú —Dijo el moreno mirándome, me encogí de hombros. La pantalla del móvil tenía un nuevo mensaje **“Me había olvidado que a las niñas buenas las castigan”** Sonreí, para luego volver a la conversación.

—No lo sé, no lo he hablado con él —Dije intentando evitar las mariposas de mi estómago, imaginar a Harry en traje bailando conmigo era todo un sueño.

—Seguro que va contigo —Habló Liz con un toque de amargura en la voz, Patrick la miró con una ceja levantada—¿Qué? —Preguntó —Sólo digo, no necesitas preguntarle, ni él te tiene que preguntar. Ya se da por hecho —Dijo lentamente, ambos nos quedamos mirando. El timbre sonó haciendo que nos levantásemos, nos separamos en el camino ya que cada uno iba a diferentes clases.

—Abby —Una voz masculina me llamó haciendo que me diera la vuelta entre el gentío, el chico castaño que había conocido hace unos días atrás estaba enfrente mía—Era Abby ¿Verdad? —Dijo haciendo una mueca—Si no estaría quedando como un imbécil —Reí, era completamente adorable.

—Soy Abby —Confirmé esquivando a algunas personas que caminaban a sus clases—Tú eras —Dije intentando recordarlo.

—Jeremy —Contestó con una carcajada, asentí—siento molestarte, pero tengo que ir a clase de biología en la —Levantó un papel arrugado, con el horario. Oh, era nuevo —109 y como no conozco todavía bien las clases. No tengo ni idea de donde está—Habló ahora mirándome, sonreí.

—Es tu día de suerte, estoy yendo a biología en la 109 —él hizo una seña levantando los brazos en forma de triunfo, de repente me hizo acordarme de Harry. Ambos caminamos juntos hacia la clase.

A la salida...

—¡Es solo un amigo!—dije casi gritando, mi padre me estaba gritando enfadado mientras conducía.

—¿Un amigo? ¿Quién abraza a un amigo así? —Dijo enfadado.

—Se llama Jeremy, es nuevo en el instituto y va a algunas clases conmigo. Dios, lo he conocido hoy—

Contesté frustrada—Simplemente me despedí cuando me iba, la gente educada hace eso —Dije enfadada, frenó el coche enfrente del gimnasio, ya que hoy me tocaba trabajar. Bajé enfadada con mi padre detrás echando chispas.

—Oh Abby, hace mucho que no te veía —Saludó Megan con una sonrisa, a la que no contesté. Caminé sin mirar a nadie, Bob apareció ya adentro del gimnasio.

—¿Qué pasa? Ya he empezado el entrenamiento con Harry—Dijo cruzándose de brazos.

—Es que Abby hace cosas que no debe —Suspiré frustrada, mirando a Bob.

—No he hecho nada que no debía —Hablé molesta.

—¿Él es el que te está haciendo esto? —Preguntó mi padre gritando, haciendo que los pocos hombres que estaban en el gimnasio miraran la escena.

—¿Qué me hace qué? —Dije achinando los ojos, con la mirada fija en mi padre. Pude ver a Megan acercándose en un intento de calmar las cosas.

—Tú sabes que, te está corrompiendo —Habló lo suficientemente alto como para sacarme de quicio.

—¿Quién la está corrompiendo? No entiendo nada —Preguntó Bob en un tono más bajo para que los demás siguieran trabajando.

—Un tal Jeremy del instituto, hoy los he visto abrazándose—Dijo mi padre negando con la cabeza—Y

no me vengas con que es un amigo tuyo —Bufé sin poder escuchar más, di unos pasos para atrás dispuesta a irme para cambiarme de ropa pero mi cuerpo chocó contra algo. Me di la vuelta para encontrarme con Harry completamente serio, me miraba fijamente con sus ojos verdes .Oh noHarry ve a hacer 300 lagartijas, estamos atrasados —Dijo mi padre ahora desconectándose del tema, el castaño me dedicó una última mirada envenenada para luego darse la vuelta. Me quedé como una estúpida mirando como se iba a hacer el ejercicio, miré a mi padre—Tú, ve a trabajar. Hablaremos en casa —Dijo achinando los ojos para luego caminar hacia Harry, Bob me miró en silencio por unos segundos.

—A veces los celos demuestran que una persona nos importa —Dijo lentamente, revoleé los ojos.

—Sé que le importo a mi padre —Contesté cansada, él sonrió levemente mientras negaba.

—No hablaba de tu padre —Fue todo lo que dijo para luego caminar hacia mi padre. Bob lo sabía, mierda ¿Él sabía que Harry y yo...?

La tarde se pasó hecha un infierno, Harry me ignoraba y mi padre no me hablaba. Terminé de barrer el suelo con una ira que nadie me la quitaba, ni siquiera había tenido ganas de quitarme el maldito uniforme. Vi como Harry terminaba su entrenamiento dirigiéndose a los vestidores, bien, era mi momento, intentando no levantar sospechas camine hacia allá. Lo encontré sacando la ropa de su casillero, un chico se estaba terminando de poner unos zapatos de entrenamiento.

—¿Podemos hablar? —Me acerqué a él, quién ni me miró. No llevaba camiseta, dejando al aire sus músculos, unos pantalones deportivos blancos colgaban de su cadera, estaba cubierto de sudor, lentamente empezó a quitarse la cinta blanca de los nudillos ignorándome por completo—Perdona, ¿Te molestaría terminar de atarte los zapatos en otro lado? —Le pregunté al chico rubio sentado en el banco que me miró frunciendo el ceño—Tengo que limpiar —Dije como si nada, el chico bufó para luego irse. Volví a mirarlo —Eres tan infantil —Dije mirándolo—¿Podemos hablar? No es lo que piensas —Dije enfadada intentando controlar mi ira, lo miré, estaba tan atractivo recién salido de entrenar, había algo de él que me atraía poderosamente, no conocía a otro hombre tan masculino como Harry.

—Vete de aquí, puede entrar alguien—dijo sin siquiera mirarme.

—Pensaba que querías jugar —Dije, Harry se paró en seco para luego darse la vuelta de forma tranquila con una toalla celeste en la mano, apretó la mandíbula.

—No me gusta lo que estás haciendo —Habló con voz ronca, acercándose unos pasos a mi, pero manteniendo la distancia.

—¿Qué hago? —Dije abriendo los ojos, la seriedad permanecía en sus facciones. Oh, estaba enfadado.

Con una velocidad agresiva pegó su cuerpo al mío chocando con la pared, mi corazón latió descolocado.

—Me haces enfadarme, como nadie —Dijo entre dientes con su cara cerca, suspiré.

—Te encanta —Susurré en su oído.

—No me gusta compartir, pecas. Creo que lo sabes —Su voz era ronca y contenida.

—Qué curioso, me pasa lo mismo —Dije rozando sus labios.

—¿Quieres jugar? —Preguntó en mi oído lascivamente, asentí sin pensarlo dos veces, pero la presión de su cuerpo disminuyó—Pídeselo a Jeremy, nena —Dijo separándose de mi como si nada hubiese ocurrido —Me gusta jugar, pero no con terceros —Fue todo lo que dijo para luego agarrar la toalla que había tirado al suelo e irse a la ducha.

CAPÍTULO 56: MUERTES PROGRAMADAS—PARTE 2

La ir fluyó por mi cuerpo cuando escuch el agua de la ducha encenderse, camin hacia la cortina.

—Eres tan infantil —Dije enfadada mirando fijamente la cortina,  no contest. Me apoy en una de las paredes—No he tenido un buen día,  sabes? No quería pelearme contigo —Mi voz fue prácticamente un susurr, escuch luego de unos segundos como la cortina se abría enfrente mía, su mirada se encontr con la mía. Un Harry mojado y desnudo estaba bajo el agua sonriendo. Abrió los brazos.

—Necesitas un abrazo? —Dijo con burla, re negando con la cabeza, hizo un puchero fingido para luego mover la cadera de forma divertida.

—Cierra la cortina, pervertido—Grit con una sonrisa, escuch su risa mientras la cerraba y seguía duchndose.

—Lo dice la que hace un momento prácticamente ha intentado violarme—Habl por arriba del ruido de la ducha, a los pocos segundos Harry cerr el agua para luego envolverse la cadera con la toalla, camin hacia mi—Ven aquí—Dijo abriendo los brazos nuevamente, sonreí mientras me acercaba a su cuerpo mojado, sus brazos me envolvieron de una forma cariñosa haciéndome sentir tan bien, apoy mi cara en su pecho, luego de unos segundos levant la cabeza para mirarlo, nuestros cuerpos seguían juntos y sus manos se unían en mi espalda.

—Tienes que confiar en mi —Susurr mirándolo,  revole los ojos.

—No pongo las manos en el fuego por nadie —Dijo separándose de mi, levant una ceja.

—Harry, Te piensas que yo estaría con otro hombre mientras nosotros tenemos.—Me qued callada mirándonos—Esto?—l me dio la espalda mientras abría la taquilla para sacar su ropa.

—Repito, no pongo las manos en el fuego por nadie —Dijo mientras se vestía.

—Tú eres la última persona en la que no tendría que confiar, y igual lo hago —Dije seria, él suspir mientras se pasaba una mano por el pelo y se lo despeinaba.

—No lo hagas, no confíes en nadie, Abby. A la larga o a la corta te hacen daño —Dijo encogiéndose de hombros, frunció el ceño sin entender.

—Me estas diciendo que no tendría que confiar porque estas con otra mujer? —Pregunt mirándolo,  se encontr con mi mirada, dej la camiseta a un lado y camino hacia mi.

—La vida me ha enseñado que ni siquiera la persona más cercana es confiable, no estoy con otra mujer, no me interesa si te tengo a ti —Dijo acariciando mi mejilla, pero no me calm, ya que sus ojos parecían decir otra cosa—eres la única persona cercana a mi actualmente, a la única a la que le cuento parte de mis cosas, pero no me pidas que me tir ciegamente a la piscina, porque una vez lo hice y no había agua —Dijo metafóricamente.

—Entonces no confías en mi? —Dije mirándolo,  acercó su cuerpo al mío sin dejar de acariciar mi mejilla

—Nada hace que las personas le sean fieles a las otras —Habl de lo más normal, de repente me sentí muy triste, a Harry le habían hecho mucho daño. La conversación no llevaba

un hilo coherente, parecía como si él me quisiera decir algo que sus labios no hacían.

—¿Qué hay de dos personas que se aman? ¿No crees que sólo son ellos dos? Deben confiar el uno en el otro, así es el amor—Pregunté más confundida, él me miró de forma extraña para luego quitar su mano de mi mejilla y dejarla colgando al lado de su cuerpo.

—¿Amor? —Frunció el ceño, para luego sonreír —Aquí no hay amor, Abby. Nosotros no estamos enamorados, ni cerca de eso —Dijo como si fuese algo estúpido, no estaba segura, pero era como si hubiese recibido un par de tiros.

—No, claro que no —Dije rápidamente en un susurro sin realmente sentirlo, él sacó su móvil del bolsillo distraídamente.

—Tengo que irme, se me hace tarde—Habló para luego ponerse la camiseta, metió algunas prendas en su mochila y se la colgó del hombro. Se acercó a mi con una sonrisa de lado, como si no hubiese existido nuestra charla de hace unos minutos—Te veo mañana —Dijo acercando sus labios a los míos en un corto beso, pero que no respondí. Se separó a unos centímetros de mi cara mirándome

—Abby, llego a ver a ese tal Jeremy cerca de ti y le sacaré la mierda —Su cara seria me decía que hablaba en serio y un estremecimiento corrió por mi cuerpo.

—Él es simplemente un amigo.. —me interrumpió

—No me interesa lo que sea, manténlo alejado —¿Me estaba amenazando? Su postura tranquila me intranquilizaba, no sabía como reaccionar, no sabía si enfadarme, halagarme o salir corriendo—Nos vemos, nena —Fue todo lo que dijo para luego desaparecer por la puerta, mi mirada estaba fija en el casillero de metal. Tenía la cabeza hecha un nudo lleno de cables deshilachados, no entendía nada, había algo que no estaba bien.

Al día siguiente, en el instituto...

—Te noto callada, Rose —Me dijo Patrick con el ceño fruncido mientras aprovechaba que Liz se había ido a hablar algo del baile con la abeja reina, o mejor dicho, Marion.

—Estoy algo confundida, diferentes problemas en la mente —Dije intentando restarle importancia, él se encogió de hombros.

—Bien, para eso estoy yo. Explícame —Habló mientras apoyaba su codo en la mesa.

—¿Tu confías en la gente que te rodea? —Pregunté mirándolo, él frunció el ceño como si fuese una estupidez lo que le preguntaba, asintió.

—Claro, sino no estaría con ellos —Contestó

—¿Crees que —Pensé por unos segundos —Liz en algún momento podría hacer algo para afectarte? No lo sé, rompiendo tu confianza —Dije haciendo una mueca, Patrick miró por unos segundos a la pelirroja desde lejos.

—No, no lo creo —Se encogió de hombros, abrí la boca para hablar nuevamente pero Patrick apoyó su mano en mi hombro—Abby, a veces cuando una persona es demasiado desconfiada es porque es insegura, porque está herida y no quiere abrir esas heridas. Un puñal en la espalda de alguien es una cosa, pero uno de una persona en la que confías, puede ser uno de los dolores más fuertes, uno se siente muy vulnerable —Dijo lentamente, asentí algo distante—Pero no te preocupes —Bajó su mano a mi mano que descansaba arriba de la mesa—Esa persona termina confiando en ti, si te quiere cerca —

Dijo lentamente sonriendo.

—Gracias —Susurré.

—Cuando quieras, niña —Dijo levantándose—Vamos a clase, que llegamos tarde

—Habló, no me había dado cuenta de que el timbre había sonado hace unos minutos.

Por la tarde...

Miré las recetas en el libro de mi abuela paterna, las hojas estaban amarillentas, una letra en cursiva perfectamente hecha permanecían en el papel, la lluvia fuerte de afuera me habían generado ganas de hacer una tarta, aparte tenía que empezar a prepararme para los exámenes que tenía en el taller. El teléfono de la casa sonó, corrí rápidamente para agarrarlo.

—¿Hola? —Pregunté.

—*Rocky, ¿Por qué no me coges el móvil?!* —Preguntó enfadado, suspiré, odiaba que estuviera tan pendiente de lo que hacía o dejaba de hacer.

—Me lo he dejado en la habitación cargando, ¿Qué pasa? —Dije lentamente.

—*¡France! ¡La maldita bolsa!* —Gritó mi padre al pobre chico, revoleé los ojos —*Escucha, hoy voy a ir más tarde a casa, tengo que trabajar en algunas cosas. Ya sabes, papeles del campeonato, solicitudes de chicos nuevos, salarios. ¿Vas a estar a salvo?* —Preguntó con un tono irónico.

—Si, estaba a punto de empezar a preparar una tarta —Dije como si nada.

—*Vale, cierra bien las puertas que hay una lluvia muy fuerte fuera, y fíjate si caen gotas en el comedor, creo que hay una gotera* Suspiré.

—Bueno, adiós —Dije para luego cortarle, caminé nuevamente hacia la cocina, me paré en seco mirándolo.

—Me gusta esta —Dijo enseñándome el libro abierto en una pagina, mientras una sonrisa infantil cruzaba por sus labios.

—¿Sirve de algo que te diga que no me gusta que entres así? —Pregunté acercándome para quitarle el libro.

—No —Contestó con la mirada fija en la receta.

—Voy a hacer una de manzana—Le dije lentamente mientras me sentaba en el banco de la mesa americana.

—Pero me gusta la de chocolate —Dijo mirándome como si fuese un nene, llevaba el pelo mojado por la lluvia, una camiseta azul marino junto a un buzo negro y unos pantalones vaqueros.

—No tengo chocolate —Dije rápidamente, no lo quería en casa, todavía mi mente estaba dando vueltas, pero mi corazón parecía latir con alegría. Caminé a la nevera abriéndola para ver que frutas tenía, sentí sus brazos rodear mi cadera.

—Vamos a comprar —Su voz ronca en mi oído hacia que me mi cuerpo reaccionara al segundo.

—No —Dije mientras cogía las manzanas y las dejaba encima de la mesa quitándome de sus brazos.

—Pecas—Me llamó, pero no le hice caso, cogí un cuchillo y empecé a cortar las manzanas —Abby —

Dijo acariciando mi espalda—¿Puedes contestarme? —Preguntó con tranquilidad.

—¿Qué quieres? —Dije enfadada dándome la vuelta con el cuchillo en la mano, él hizo una mueca de diversión mientras cogía el cubierto y lo dejaba a un lado.

—Quiero chocolate —Dijo sonriendo ampliamente dejándome ver sus hoyuelos, esa simple contestación me dio ganas de reír, abrazarlo y besarlo. Pero me mantuve firme.

—Y yo quiero que te vayas, lástima, todos no podemos tener lo que queremos —Dije

mientras caminaba para coger una cuchara, él suspiró rascándose la nuca.

—Esto es por la charla de ayer ¿No? —Preguntó, me di la vuelta enfrentándolo.

—No, es por que me gusta tratar mal a la gente —Dije irónica, él hizo una mueca.

—Si que te gusta tratar mal a la gente, las 24 horas tienes mal humor —Dijo divertido acercándose a él con una mano en la cintura, ¡aj! —¿Qué pasa, rubia? —Habló mientras acariciaba con la punta de su nariz la mía.

—No me gusta estar con alguien que no confía en mi —Dije lentamente mirando sus ojos verdes.

—¿Importa mi palabra? Te lo estoy demostrando con acciones, Abby —Dijo con sus ojos conectados con los míos, pegó su frente con la mía—No hay más que esto, no te puedo dar más. Es todo lo que tengo y te lo estoy dando —Su voz era suave, tenía las manos apoyadas sobre su pecho sintiendo como su corazón latía. Este hombre estaba herido, igual me estaba dando lo que podía, estaba intentándolo. Sabía que me pasaba algo más fuerte con Harry, pero no me podía separar de él, no podía parar todo esto, sabía que no era lo correcto, que en algún momento se terminaría, pero era adicta, adicta a él. Pasamos 15 minutos así, abrazados.

—¿Tarta de chocolate? —Preguntó divertido, reí.

CAPÍTULO 56: MUERTES PROGRAMADAS—PARTE 3

Caminamos los dos juntos por el supermercado, mirando las góndolas, Harry iba apoyado en el manillar del carrito. Era una escena tan cotidiana que me hacía sonreír como una tonta, mirando como alguien como Harry estaba a mi lado observando los diferentes productos, con su típica tranquilidad, parecíamos una pareja de hace años.

—¿Era necesario venir a este supermercado? era mejor el que está a unas calles de tu casa—Dijo Harry mirando la góndola, caminé a su lado.

—Cariño, este tiene el mejor chocolate para tartas. No se puede usar cualquiera —Dije mientras buscaba con la mirada el paquete de azúcar, lo cogí y lo dejé en el carro. Harry me miraba fijamente, con los ojos levemente abiertos—¿Qué? —Pregunté ladeando la cabeza, una sonrisa ancha se esparció lentamente por sus labios, estiró su cuerpo y con un enganche en mi cintura me tiró hacia él.

Haciendo que mi espalda se apoyara levemente en el manillar.

—Me has dicho cariño —Dijo mirándome a los ojos, no me había dado cuenta de ese pequeño detalle, tal vez de pasar tanto tiempo con Harry se me había pegado. Estaba acorralada por sus brazos, entre su cuerpo y el carrito—Me gusta, me gusta mucho —Dijo sonriendo de lado mientras besaba mis labios con lentitud, dulzura. Acaricié su mejilla, parecíamos estar en nuestra propia burbuja—Eres tan bella —Susurró con la cabeza levemente más baja por la diferencia de altura, sonreí lo más que pude.

No podía decirme eso y creer que no hacía efecto en mi corazón.

—Deja de hacer eso —Dije divertida soltándome de su agarre, mientras volvíamos a recorrer el supermercado, cogí diferentes cosas, melocotón en almíbar, canela, cacao. Por último llegamos a la parte de los chocolates, miré cada uno buscando el de mejor calidad.

—Déjeme que la ayude, señora—Me di la vuelta viendo a Harry yendo a ayudar a una mujer mayor que se le había atascado el carro, lo movió prácticamente sin esfuerzo desatascando la rueda.

—Oh, cada vez están en peor estado, muchas gracias joven —Dijo la mujer sonriendo honestamente, Harry simplemente asintió con la cabeza acercándose nuevamente a mi mientras sacaba su móvil y apoyaba sus antebrazos en el manillar nuevamente fijando su mirada en la pantalla. Sonreí para mis adentros, era tan bueno que ni él se daba cuenta, volví a darle la vuelta para buscar la mejor opción.

No estaba segura si el dinero me iba a dar abasto, no sabía cuanto tenía en el monedero, miré los precios lentamente, el mejor chocolate que siempre usaba estaba caro. Intenté cogerlo pero estaba en una estantería demasiado alta para un maldito mortal ¿Quién mierda pone las cosas en un estante tan alto? Me puse de puntillas intentando alcanzarlo, frustrada bufé molesta dándome la vuelta encontrándome con la mirada divertida de Harry.

—No me vendría mal una ayudita por aquí —Dije señalando la tableta de chocolate semi—amarga. Él se mordió el labio inferior intentando retener una risa, caminó hacia mi poniendo su boca cerca de mi oído.

—¿Necesitas algo más? —Preguntó cuando ya había cogido el chocolate, volviendo a su típica postura tranquila apoyado en el carrito, pensé por unos segundos mirando un punto fijo.

—Creo que no —Contesté encogiéndome de hombros, ambos caminamos hacia la caja, por suerte no había mucha gente. Dudaba si era por el mal clima, la lluvia parecía hacerse demasiado intensa. La cajera no pudo evitar mirar varias veces a Harry mientras este ponía las cosas en la cinta, la cuenta eran unos treinta euros, saqué el monedero y sólo tenía quince. Mierda, Harry como si tuviera telepatía rápidamente se dio cuenta del problema, sacó su cartera sacando tres billetes de diez y se los dio a la cajera.

—Toma quince, te doy los otros en casa —Dije dándole los billetes, él me miró levantando una ceja mientras aceptaba el ticket que la chica le daba. Harry hizo como si mis palabras no existieran, agarrando las tres bolsas con los productos—¡Harry!—Dije mirándolo.

—No me jodas, pecas. Yo pago —Dijo mientras caminábamos a la salida, frustrada guardé en mi bolsillo el dinero.

—Bueno, pero será la ult ..—De repente escuché una risa lejana, una risa que conocía. Miré a mi lado, una mujer adulta con el pelo castaño corto hasta los hombros se reía con un hombre mientras salían con una bolsa.

—¿Abby?—Me miró Harry frunciendo el ceño, de repente empecé a correr tras la mujer sin poder creer lo que mis ojos veían, sentía el corazón contraído y un nudo en la garganta. La lluvia medio de lleno, nublándome la vista, los vi cruzar la calle a paso rápido para no mojarse, me tomó unos segundos asimilar lo que estaba viendo. Intenté cruzar la calle del semáforo ahora en verde, la veía, era ella. No podía ser, era imposible, de mi boca no salía nada. Vi como la mujer cerraba la puerta del coche, la desesperación azotó mi cuerpo como si quemara.

—¡MAMÁ!—Grité cuando el coche se puso en marcha, mierda, el semáforo seguía en verde. Corrí lo que mis piernas pudieron—¡MAMÁ! —La desesperación en mi voz era clara, esquivé a personas de forma torpe chocándome con algunos hombros, mientras hacia señas pero la mujer parecía no mirarme, agarré velocidad para cruzar la calle completamente cegada.

—¡ABBY!—Harry gritó agarrándome rápidamente tirándome para la acera nuevamente, bocinazos de coches sonaron por el lugar, la gente me miraba observando la escena. Pero no podía dejar de ver el coche grisáceo desaparecer a toda velocidad—Abby, casi te matas, ¿Qué pasa? —Preguntó mirándome a través de las gotas que caían del cielo.

—¡No puedo dejarla ir!, ¡no puedo! —Dije forcejeando con Harry de forma desesperada, pero él no me soltaba.

—¡Tranquilízate! —Habló frenándome, fue como un golpe, haciéndome caer en la realidad—¿Qué mierda pasa? —Preguntó agarrándome con fuerza. Mi mirada seguía donde esa ilusión había desaparecido, Harry agarro mis hombros moviéndome—¡Abby! —Me llamó haciéndome volver a la realidad.

—Mi madre, Harry. Era mi madre —Susurré sintiendo como me picaban los ojos, me llevé una mano al corazón apretando, ya que el dolor era fuerte—Era mi madre —Grité mirándolo, mis ojos se llenaron de lagrimas, mi boca inhalaba y exhalaba aire de forma rápida. Estaba hiperventilando. La cara de Harry se transformó en terror.

15 minutos después...

Bajamos del coche, la lluvia se había aliviado un poco pero parecía como si la tormenta ahora estuviera en mi mente. Mi padre no había llegado, en silencio entramos a casa. Harry me siguió a paso serio mirándome, dejó las bolsas encima de la mes. Me senté en el banco de la barra americana completamente empapada, mire fijamente el florero encima de la mesa,

mi mente no lo procesaba, no podía ser. Era imposible, pero esa risa, su cara, la escena no dejaba de repetirse en mi mente. Harry se acercó acariciando mi cabeza.

—Voy a traer toallas y ropa —Dijo dándose la vuelta lentamente.

—Era ella —Susurré—Era ella, era ella, era ella—Repetí varias veces mientras las lagrimas caían por mis mejillas, Harry ahora me miró acercándose nuevamente a mi.

—Abby, tu madre falleció —Habló mirándome con una cara triste, lo miré negando con la cabeza.

—Era ella, créeme por favor —Dije con la voz débil, fruncí la cara intentando contener las lagrimas.

—A veces vemos a quién echamos de menos en otras personas —Dijo lentamente, fruncí el ceño, no podía ser, esto era real. Negué con la cabeza.

—¡¡No me trates como si fuera idiota!! —Grité a punto de colapsar—Harry, era mi madre. Ella estaba ahí —Hablé cuando el llanto empezó—Te estoy diciendo la verdad —Susurré mirándolo, sus ojos se endulzaron, me estaba mirando con tristeza, envolvió sus brazos en mi anatomía apoyándose, apoyé mi frente en su pecho, cuando me quise dar cuenta me estaba prácticamente desplomando emocionalmente en él. Un llanto desgarrador apareció, me ardía la garganta, me latía la cabeza y el corazón se me encogía. Quería a mi madre, era ella, no podía verla irse otra vez—Era ella —Susurré con la voz contraída, las lagrimas cayendo por mis mejillas, Harry acarició lentamente mi espalda, dándome un beso en la cabeza. Sentía como si todo me diera vueltas, como algo se desplomaba. ¿Qué pasaba? ¿Qué mierda estaba pasando?

CAPÍTULO 57: DIFERENTES CARAS —PARTE 1

Los días pasaban y yo seguía igual. Una semana entera tirada en la cama, con una “gripe” que no existía, simplemente para mi padre como excusa. El único que me había acompañado era Harry que entraba por la ventana todos los días y se quedaba acariciándome el pelo hasta que volvía a dormirme, Patrick había venido pero no lo dejé pasar, ahora seguro que estaba enfadado conmigo.

Me sentía desganada, sin ganas de nada, por la noche lloraba arropada por Harry, prácticamente no había hablado con mi padre, la escena volvía a reproducirse en mi mente.

—¿Rocky? —Preguntó mi padre entrando—¿Cómo estás? —Dijo sentándose en el borde de la cama, sin encender la luz.

—Mejor —Dije con la voz ronca, estaba acostada boca abajo con la cabeza de perfil, el pelo enmarañado y los ojos cansados de llorar.

—Vaya gripe que has cogido —Dijo mirándome—¿Quieres sopa? —Habló, tardé en contestar.

—No, gracias —Dije volviendo a cerrar los ojos.

—Vale, ¿Te molesta si salgo durante unas horas? Me voy con Bob que está deprimido por una mujer

—Dijo intentando sonar divertido, era lo justo, mi padre se había quedado bastante esta última semana para cuidarme.

—Si, no tengo problema —Le dije —yo me voy a dormir —Corrí la cabeza para mirar hacia otro lado.

¿Mi padre me estaría mintiendo? El silencio invadió, el peso de la cama se balanceó ya que mi padre se había levantado para irse—¿Hechas de menos a mamá? —Pregunté con la voz neutra, tardó varios minutos en contestar, como si la pregunta lo hubiese sorprendido.

—Todos los días —Contestó.

—Yo también —Suspiré mirando la sabana de color amarillo claro.

—Cualquier cosa, llámame —Fue todo lo que dijo para luego desaparecer por la puerta, pasaron unos minutos hasta que pude escuchar como se iba de casa. Nuevamente me quedé sola en la oscuridad, me di la vuelta para mirar la ventana. La luna llena alumbraba, era una noche preciosa, suspiré pasándome las manos por la cara cerrando los ojos nuevamente.

—¡Bueno, basta! —Escuché la voz de Harry mientras entraba por la ventana, gruñí tapándome con las sabanas—Despiértate, Abby. Nos vamos de aquí —encendió la luz cegándome.

—Déjame —Dije tapándome la cara con la colcha, Harry suspiró acercándose a mi, con un simple movimiento me destapó dejándome con mi simple camiseta larga y vieja. Lloriqueé —¿Qué mierda te pasa? —Dije enfadada sentándome en la cama—¡Déjame en paz! —Intenté coger la colcha pero él la tiró hacia otro lado, su cara era de piedra.

—Escúchame —Me miró serio—No puedes pasarte toda la semana llorando tirada en la cama, necesitas respirar aire, te estás ahogando sola aquí —Dijo mientras iba al armario, ¿Por qué estaba tan cabreado?

—He visto a mi madre muerta, Harry. ¿Te parece poco? —Dije levantándome, los músculos me dolían de el poco movimiento que había hecho estos últimos días.

—Ay ¿Quieres que me ponga a llorar por ti? —Dijo irónico mientras cogía una camiseta blanca y un pantalón —Oh vamos, eres más fuerte que esto —Su voz se suavizó mirándome—Ve a bañarte, a ver si te despejas y toma —Dijo dándome la ropa, lo miré con odio.

—Olvídalo —Caminé nuevamente a la cama, pero el brazo de Harry me enganchó. Chillé mientras me levantaba llevándome al baño—¡Déjame, simio sin cerebro! —Grité cuando me apoyó en la ducha.

—Desnúdate —Me mandó mientras abría la llave del agua, que a los pocos segundos comenzó a caer, me crucé de brazos.

—Basta Harry, esto no es gracioso—Dije con ira.

—¿Quieres saber lo que no es gracioso? Tener que ver a mi novia tirada como un maldito trapo por una simple tontería, si has visto a tu madre ve a buscarla y si no, ya está—Dijo mirándome. ¿Novia?

—¿Novia? —Pregunté ahora desconcertada, él pareció notar su error, suspiró revoleando los ojos.

—Mi chica, es lo mismo. Desnúdate —Dijo quitándole importancia, negué con la cabeza atinando a irme. Pero él volvía a retenerme.

—Lo hago si te vas —Contesté mirándolo.

—Oh no, apenas me de la vuelta te vas a ir corriendo a la cama—Sonrió cínicamente, bufé molesta.

Ambos estábamos enfadados por nada, éramos tan chocantes—Bien, lo haré yo —Dijo mientras agarraba mi camiseta y me acercaba a él. Cuando me quitó la camiseta me metió al agua, estaba tibia—Entra, si tardas más de 15 minutos entraré a buscarte —Dijo sin más yéndose del baño, ¡¿Qué mierda le pasaba?!

Entré nuevamente a la habitación, ya perfectamente aseada, vestida con la ropa que me había dado Harry. Lo miré acostado en mi cama mirando su móvil de forma tranquila, su mirada se encontró con la mía.

—Vamos, se nos hace tarde —Dijo frío.

—Yo no voy a salir de aquí—Hablé poniendo las manos en mi cadera, él apretó la mandíbula levantándose para enfrentarme.

—Te vas, conmigo. Nos iremos con nuestros amigos, te reirás, te lo pasarás bien y todo será como antes —Dijo lentamente sin despegar su mirada de la mía, suspiré.

—¿Qué te pasa? —Pregunté mirándolo, él miró hacia otro lado—¿a dónde fuiste ayer por la noche?

Cuando estabas aquí estabas normal —Dije lentamente.

—Nada, Abby. Fui a una maldita fiesta con Steven, nada especial. ¿Podemos irnos? —Preguntó ahora mirándome con fastidio, pero algo me daba mala espina. Ayer por la tarde Harry estaba perfecto.

¿Por qué ahora estaba tan agresivo?

—Vienes de repente como si lo que me pasó fuese una estupidez, yo no quiero a este Harry. Quiero al tierno que se colaba por mi ventana estos últimos días, al que me acariciaba y me decía que todo estaba bien —Dije lentamente, él respiró hondo acercándose a mi.

—Lo siento, me he dejado llevar. No me gusta verte así, tan triste. Tú eres más fuerte que esto —Dijo acariciando mi mejilla—Prometo que te ayudaré a desvelar ese misterio —Sonreí, era importante que Harry me creyera, pensé que me daría un beso, pero sus labios impactaron en mi mejilla desconcertándome—¿Vamos? —Preguntó de mejor humor, asentí

algo confundida, él sonrió pero esa alegría no le llegó a los ojos.

20 minutos después...

—¡Ya era hora! —Me abrazó Patrick, mientras abría la puerta de su casa. Le sonreí, lo había echado de menos—¿Qué mierda? Si no estuviera este hombre todos habríamos pensado que te habías muerto

—Dijo burlón, estaba levemente borracho. Reí, Harry ya había entrado encontrándose con todo el grupo bebiendo y fumando—No te has perdido nada, no te preocupes —Dijo divertido mientras entrabamos a la casa, sabía que Harry no le había contado a nadie de por qué mi estado de desaparición estos últimos días. Saludé a todos quienes me recibieron con sonrisas, miré a Harry que estaba sentado al lado de Zayn, quién se armaba su propio cigarro de marihuana con rapidez y agilidad.

—¿Qué quieres de beber, enana? —Preguntó Steven levantándose.

—Nada —Contesté intentando ser lo más simpática posible—¿Y Liz? —Pregunté al no verla.

—Creo que está en la cocina —Habló mientras me daba un vaso con una sonrisa, revoleé los ojos.

—Mejor ponme algo tú —Hablé dándome la vuelta, caminé hacia la cocina viendo como Liam ponía música de fondo. Mi amiga estaba hablando con Lena, la novia de Louis, que no veía hace mucho.

—Hey hola —Saludé a Lena que me dio la bienvenida con una sonrisa—Hace mucho que no te veo —Le dije ella asintió mientras bebía de su vaso, miré a Liz que parecía sorprendida al verme.

—Hola —Dijo, como si estuviese incómoda—Te he estado llamando.

—Lo sé, tenía gripe —Mentí mientras me encogía de hombros, ella asintió algo perdida.

—Mmm me voy al baño —Dijo sin más desapareciendo por la puerta, fruncí el ceño en su dirección, que raro había sido eso.

—Bueno, espero no haber sido la única que piensa que eso no ha estado bien—Dijo Lena mientras fruncía la boca, reí mirándola.

—La ultima vez que te vi fue hace meses, en la casa de playa de Liam—Dije intentando socializar, ella asintió.

—Las cosas con Louis no están muy bien últimamente —Dijo como si estuviese cansada del tema Pero estamos arreglando las cosas —Contestó ahora más animada.

—Muy bien, aquí tienes —Apareció Steven con una sonrisa trayéndome un vaso con bebida, lo acepté—

Espero veros borrachas hoy —Habló divertido para luego desaparecer hacia el comedor.

La noche se pasaba lenta, había llegado Marion con sus amiguitas como siempre haciéndose la reina, Liz parecía evitarme, había estado todo el tiempo con Lena y Steven. Harry lo único que hacía era fumarse su marihuana en silencio y beberse diferentes vasos con alcohol, estaba cortante y frio. Todo se empezaba a desvirtuar, el humo de las diferentes cosas que estaban fumando se concentraba en el aire, Liam junto a Louis y un par de chicas que no conocía gritaban cantando la canción que sonaba de fondo.

—Zayn, dame de tu porro—Le dije sentándome al lado, él con una sonrisa de lado atinó a dármelo.

—No —Dijo Harry con su típica tranquilidad antes de que el moreno me pudiera

contestar , fruncí el ceño. El alcohol ya me estaba subiendo y me molestaba mucho como me estaba tratando. Miré distraída a Marion que se estaba besando con un chico que no conocía en uno de los rincones, Louis con Lena, Patrick estaba hablando con un rubio. Volví a encontrarme con la mirada de Harry que me miraba fijamente, me levanté acercándome a él.

—Te estás comportando como un imbécil —Le dije con la mandíbula apretada para que solo él lo escuchara, luego me di la vuelta pero tiró de mi muñeca haciendo que cayera encima de él. Me intenté soltar, pero sus manos no me dejaban.

—No me estoy comportando como nada —Dijo mirándome, su cara estaba cerca de la mía. Sus ojos estaban levemente rojos, mmm Harry fumado y borracho. La inhibición se había ido a la mierda con el tercer vaso que me había tomado de alcohol.

—Eres un imbécil —Dije con frustración, nuestras caras casi se rozaban.

—¿Quieres un porro? —Preguntó con una sonrisa de lado que escondía algo.

—Si, quiero —Le dije, él levantó su mano con el pequeño cigarrillo blanco casi terminado y lo acercó a mis labios. De repente esta simple escena me llevó a recuerdos del pasado cuando Harry me había dado de fumar por primera vez, le di una calada bajó su mirada oscura, él se relamió el labio inferior—¿Me quieres besar? —Pregunté con la voz levemente baja mientras rozaba la punta de mi nariz con su mandíbula, Harry suspiró.

—Tengo muchas más cosas en mente en este momento—Dijo con la voz ronca, miré a la gente en la sala, cada uno estaba en su burbuja. Fumados y borrachos.

—Harry—Suspiré en su oído, él besó mi mentón mientras mi mano derecha se enredaba en su pelo.

—Vamos a una habitación —dijo. Sonreí de forma malvada mientras me alejaba de sus manos y me levantaba. Me miró frunciendo el ceño.

—Me voy a rellenar el vaso —Dije divertida por su expresión, Harry hizo una mueca.

—Vuelve aquí—Dijo mirándome amenazadoramente, le saqué la lengua mientras caminaba hacia la cocina a buscar hielos. Abrí el congelador y saqué un par.

—Se nota que te estás divirtiendo con Hazza—Habló una voz detrás mía, me di la vuelta cuando ya tenía suficientes cubitos de hielo. Marion con una sonrisa nada honesta me miraba.

—No, simplemente estábamos bromeando —Dije, no quería llamar la atención de mi prima, más sabiendo cuanto quería estar cerca de él.

—Ah que bien, me imagino que Liz también bromea con él ¿No? —Preguntó con burla, fruncí el ceño.

—¿De qué hablas? —Dije ahora con interés.

—Ah, ¿No lo sabías? Mientras tú estabas en cama enferma, Harry hacía de las suyas. ¿Te pensabas que eras la única? él siempre va a ser un mujeriego, prima. ¿Por qué no le preguntas a Liz sobre la fiesta de ayer? Oh, mejor idea, ¿Por qué no vas a la habitación de los padres de Patrick? Apenas te has levantado han aprovechado para irse juntos—Dijo sonriendo de lado para luego caminar hacia el comedor nuevamente, todo mi cuerpo se enfrió. ¿Harry y Liz? Eso no puede ser, como si fuese un robot dejé el vaso en la mesa y salí de ahí.

—¿Bailamos?—Preguntó Patrick divertido y borracho, negué con la cabeza mientras empezaba a subir las escaleras.—Oh vamos, ven —Dijo tontamente siguiéndome.

—¿Cuál es la habitación de tus padres? —Pregunté ahora mucho más lúcida que antes mirando el pasillo con puertas, el pelinegro me señaló una, rápidamente me acerqué a esa. Abrí lentamente escuchando unas voces dentro, mi corazón se encogió, eran ellos dos.

—¡Te dije que no vinieras! —Le dijo Harry—No tienes maldita vergüenza.

—Pero, espera. Lo que te dije ayer es enserio —Liz habló desesperada, estaba borracha. La sangre me hirvió.

—Me da igual la mierda que sientas, estoy con tu mejor amiga. Eso no va a cambiar —Le dijo Harry riéndose.

—Pero Harry, el beso de ayer .. —Habló, pero él la interrumpió.

—Escúchame, Lisa. Me importa una mierda lo que sientas, no seas una perra y compórtate—Dijo seco, Patrick fruncía el ceño como si él también escuchara lo que pasaba—No quiero que Abby sospeche.

—Oh vamos, Harry. Solo será una vez —Se escuchó desesperada, pero de repente la puerta se abrió por Harry, Liz tenía las manos agarrando su camiseta para que no se fuera. Ambos se quedaron mirándome con sorpresa.

—Abby—Susurró Harry sin poder creerlo.

—Así que vosotros dos tenéis una aventura —Hablé sin poder creerlo—Sois unos mierdas —Dije dándome la vuelta.

—No, no Abby. Para —Torpemente Harry me agarró el brazo, pero de un manotazo me solté. No se si era por el alcohol o por qué pero mis lágrimas empezaron a caer, bajé las escaleras a una velocidad sobrehumana haciéndole señas a Steven para que me acompañara y salí de la casa bajo la mirada de Marion sonriendo. Ya en la calle el viento me dio de lleno.

—¿Steven me puedes llevar a mi casa? —Le pregunté, sabía que el estaba un poco borracho pero no me importaba. Él asintió sin pensarlo dos veces, mirando mi cara con pena.

—¿Qué pasa? —Preguntó.

—¡Abby!—Gritó Harry saliendo de la casa de forma torpe y brusca. Me di la vuelta suspirando.

—Vamos Steven—Le dije caminando hacia su coche.

—No, mierda —Harry cogió mi brazo dándome la vuelta.

—Así que era por esto, por esto te comportabas hoy tan violento conmigo. Tenías una aventura con mi mejor amiga —Le dije sin poder creerlo, Steven abrió los ojos desmesuradamente.

—¿Qué? —Preguntó mirándolo.

CAPÍTULO 57: DIFERENTES CARAS—PARTE 2

—Nada, no pasa nada—Contestó Harry quitándole importancia mientras me miraba. Liz salió de la casa juntándose con nosotros de forma abrupta y con lagrimas en los ojos

—¿Nada?—Dije como si eso doliera más —Estos idiotas se acuestan —Dije mirando a Steven, su cara se tiñó de horror mirándolos.

—¿Qué? —Dijo el rubio, Harry se pasó estresado la mano por el pelo. Vi como Marion salía de la casa con una sonrisa manteniéndose alejada de la situación.

—¿Cómo habéis podido?!—Dije intentando mantener la calma mientras mi ojos se empapaban, Harry me miró con la cara triste.

—Abby, esto no es lo que parece, si me dejas explicarte podr...—Liz lo interrumpió.

—Yo estoy enamorada de él—Dijo de repente mirándome, Marion abrió los ojos desmesuradamente como si viera una película de risa, mientras se reía y aplaudía. Sentía mi pecho encogerse, como si me estuviesen pegando una patada.

—¿Qué? —Dijo brusco Harry mirándola con desprecio—¿No me conoces! No sabes como mierda soy como para enamorarte de mi —Dijo ahora casi gritando, Liz lloraba mirándolo.

—Si te conozco, tú eres.. —Harry bufó molesto.

—¿No me conoces! —Repitió haciendo que mi piel se pusiera de gallina—Tú no estás enamorada de mi, estás obsesionada con lo que piensas que soy —la cara de asco de Harry me descolocó, no quería ver más esta mierda. Tenía ira, mucha ira.

—¿Eres una idiota!—Grité mirándola—¿¡No tienes cerebro, pedazo de puta?! —Me acerqué a ella para pegarle, tenía tanta rabia, pero el brazo de Harry me paró —¿Suéltame! —Dije empujándolo—No me toques.

—No te rompas las uñas, primita —Se burló Marion de fondo, bufé dándome la vuelta para irme, era una idiota, no me lo podía creer.

—Lo siento —Escuché el lamento de Liz.

—Abby por favor —Harry cogió mi brazo, pero me alejé sin darme la vuelta, caminé lo más rápido posible, no sabía a donde, solo me quería ir—¿Escúchame! —Gritó ahora dándome la vuelta ya lejos del circulo destrozado a mitad de calle.

—¿Qué quieres? —Dije llorando—Estaba deprimida y tú —Intenté tragarme el nudo de mi garganta—Tú con mi mejor amiga —Susurré como si fuese una locura, él frunció el ceño—En el peor de los momentos Harry, te necesitaba ahora.

—Pecas, escúchame—Intentó tocar mi mejilla pero me alejé.

—¿Por qué tengo que escucharte? —Dije con odio.

—Porque esto es todo un mal entendido—Habló tranquilo, parecía más despierto que antes.

—¿Tú sabías que ella estaba enamorada de ti? —Pregunté mirando a otro lado intentando retener las lagrimas, él no contestó mientras miraba al suelo con una mano en la nuca—¿Te has divertido?—Dije mientras fruncía la nariz dispuesta a irme, pero él me cogió bruscamente del antebrazo.

—Ella hace unos meses se me insinuaba, estaba todo el tiempo mirándome, nunca le di indicio de nada.

Oh vamos, estoy loco por ti —Dijo con su mirada fija en mis ojos haciendo que estos largaran más lagrimas—Las pocas veces que se me acercó le dije que no, Steven lo sabe, ni siquiera me cae bien—

Intenté calmar mi llanto.

—¿Por qué no me habías dicho que ella se te insinuaba? —Dije con la voz contenida.

—Cariño, no era mi deber decírtelo. Ella es tu amiga, me dijo que te lo iba a decir, no era justo que yo me metiera en vuestra relación de amistad. Te lo juro, nunca la he tocado, tampoco tenía la maldita intención, no me interesa otra mujer que no seas tú —Dijo hablando en privado, sin despegar sus ojos de los míos—Por favor, tienes que creerme —Su voz sonó levemente desesperada.

—¿Qué pasó ayer? —Le dije soltándome de su mano, manteniendo una distancia, él respiró hondo mirando al cielo.

—Ayer me besó —Dijo en un susurro, cerré los ojos sintiendo como un puñal se clavaba en mi espalda.

—Se necesitan dos personas para besar —Le dije sin abrir los ojos.

—Yo la empujé, me la quité de encima. Ella estaba borracha, estaba sentado en uno de los sillones y se me tiró encima. Cuando me quise dar cuenta me estaba besando —Dijo lentamente—No sabía que hacer, ella me dijo que lo sentía que no quería hacerlo. Pero hoy me ha venido con ese maldito planteo. Estoy acostumbrado a que estas cosas me pasen, pero desde que estoy contigo de forma seria, no me interesan esas cosas, solo tú. Tienes que creerme—Me miró serio con su voz rasposa como si se estuviese conteniendo, respiré de forma profunda mirándolo, las lágrimas me ponían borrosa la vista.

—No pongo las manos en el fuego por nadie —Dije lentamente mirándolo con odio, mientras me daba la vuelta.

—Abby—Me llamó—Abby, ven aquí—Dijo ahora más alto, luego escuché un sonido, como si fuese un golpe—¡Mierda! —Blasfemó—Abby, por favor—Se escuchaba cerca.

—¡Déjame! —Grité llegando al límite—¡Déjame en paz! —Me di la vuelta enfrentándolo, había sangre en su mano, le había pegado a uno de los coches que habían ahí aparcados.

—No te dejes, no me voy a hacer cargo de algo de lo que no tengo la culpa —Gritó asustándome.

—Vete a la mierda, no te quiero volver a ver —Le dije seria, sus fosas nasales se abrieron levemente cuando respiró como si estuviese realmente enfadado. Vi como Steven dejaba a una Liz llorando desconsolada caminando hacia nosotros, Patrick había salido, ahora le hablaba prácticamente gritándole.

—¿Qué no entiendes? No he hecho nada, Abby. No he hecho malditamente nada —Dijo mirándome como si no lo entendiera.

—No es lo que hayas hecho, ¡es lo que no has hecho!. Tú no me lo dijiste y te fuiste a una habitación con ella para “Hablar” —Le dije gritando—¿Te crees que soy tonta? ¿Por quién mierda me tomas?

—Vamos Abby —Dijo Steven haciéndome señas, su cara estaba completamente seria.

—No, tú no te vas con él. Yo te llevo —Dijo metiendo la mano en su pantalón sacando las llaves de su coche.

—¡No! ¿Qué no entiendes? Esto se termina aquí —Le dije dándome la vuelta, pero Harry cogió mi brazo con fuerza, mi respiración se cortó.

—Suéltame, me estás haciendo daño —Le dije intentando alejarme.

—Te vienes conmigo—Dijo con una voz oscura.

—Harry suéltala —Dijo Steven acercándose a nosotros mirándolo, pero como si fuese un flash Harry pegó su puño en la mejilla del rubio haciendo que este cayera al suelo. Mi cuerpo tembló.

—¡Harry! —Grité con horror.

—Mierda, Steven —Dijo mientras miraba su mano que sangraba por el golpe anterior, aproveché su distracción para soltarme y correr lejos de él. Lo miré ahora pegada al coche de Steven quién ya estaba levantado mirando a Harry de forma desconfiada—Lo siento —Dijo acercándose a él, pero el rubio se alejó, tenía rojo el pómulos, Harry se llevó las manos al pelo mirando la escena —Chicos, yo no —Dijo sin terminar la frase—Abby —Me miró, pero rápidamente entre al coche cerrando la puerta con pestillo. Vi como Steven le decía algo a lo que Harry respondía con un asentimiento sin dejar de mirarme, luego el rubio entró a su coche gris acelerando todo lo que podía, dejando a un Styles destruido detrás. En el viaje ninguno dijo nada, simplemente miraba por la ventana, intentando procesarlo todo.

—Él estaba fumado, no es así—Dijo en voz baja.

—No intentes justificarlo —Contesté intentando que mis lágrimas no cayeran—¿Tú lo sabías? —Pregunté mirándolo.

—En parte, si pasas tiempo con Harry puedes ver como muchas chicas lo intentan seducir y si estás enamorado de la chica que lo intenta es peor. Quiero que sepas que él ha cambiado mucho contigo

—Dijo mirando la carretera.

—Se ha besado con mi mejor amiga —Hablé como si yo fuese la lunática que nadie veía la gravedad de la situación.

—Lo sé, imagínate como me siento. Ayer me acosté con ella —Dijo sin despegar su mirada de delante, me quedé en silencio mirándolo. Pobre Steven—Cuando tú no estabas en toda la semana, Harry no hablaba, no tenía ganas de hacer nada, se juntaba con nosotros para beberse unas cervezas hasta que se levantaba con una sonrisa y decía que te iba a ver. Él realmente siente algo por ti, pero tienes que saber que aunque no hallas conocido nunca al Styles que acabas de ver, en realidad lo hace porque no quiere que todo se desmorone, tiene miedo. Un Harry con miedo, puede ser peor que un Harry agresivo, ya que no mide las consecuencias actúa por instinto.

—Me siento traicionada —Le dije en un susurro.

—Si, lo sé —Me dio la razón—Pero sabes que no ha sido su culpa.

—Podía haberla frenado, podía haberle dicho que no iba a irse con ella a la habitación —Me sequé las lagrimas.

—Tú sabes las respuestas —Dijo el rubio doblando a la derecha, llegando a mi casa. Suspiré todavía sintiendo mi corazón latir desbocado—¿Vas a estar bien? —Preguntó.

—Si, solo necesito pensar —Dije bajándome del coche—Gracias Steven —Sonreí.

—Cualquier cosa, llámame. Tienes mi número —Me dio una pequeña sonrisa para reconfortarme. A los pocos minutos, estaba nuevamente llorando desconsolada en mi cama. ¿Por qué, Harry? ¿Por qué, Liz? No me merecía esto. No lo hacía. Los odio.

CAPÍTULO 58: UNA ADICCIÓN ENVENENADA—PARTE 1

Mi mirada estaba fija en la profesora, veía que movía la boca pero no estaba segura si salía algo de ella. Mi mente repetía los últimos acontecimientos en mi vida, desde la visión de mi madre, hasta la maldita traición de Liz, ¿Cómo mi vida se había dado la vuelta en un segundo? Harry me había dado espacio o eso quería pensar, ya que no me llamó, ni siquiera un mensaje, tampoco por la ventana. En parte se lo agradecía, necesitaba estar sola, pensar, sentir y llorar aislada. Aunque no pude dejar de pensar en él ni un maldito segundo, mi mente no tenía paz, sabía que él no había sido el culpable, pero me ponía mala tan solo pensar en Liz junto a Harry.

—Señorita Milton, veo que cree que la historia griega no es interesante —Me dijo la profesora de historia mientras me miraba con el ceño fruncido y con esa cara de te—voy—a—suspender.

—Si, si me parece interesante —Contesté avergonzada porque la clase me miraba.

—Bueno entonces si le parece interesante, debo suponer que ha escuchado lo que acabo de decir —dijo mirándome con una sonrisa vengativa, las arrugas que bordeaban sus ojos se plegaron más, la ropa completamente negra y antigua la hacía ver como una maldita vieja—¿Cuénteme que ocurrió con Grecia cuando Roma se fundó? —Preguntó levantando una ceja, mierda no sabía la respuesta.

—Se —Comencé—¿Pusieron felices? —Dije en modo de respuesta, la mujer me dio una leve sonrisa.

—Retírese del aula, por favor. Esto se le será informado al director —Dijo sin más mientras se daba la vuelta y seguía escribiendo en la pizarra.

—¿Alguien no se lo está pasando bien? —Una voz resonó por el lugar vacío, estaba en el patio sentada en una de las mesas. Esperando a que se hiciera la maldita hora y tocara el timbre, miré a mi lado.

Jeremy se sentó enfrente mía con una sonrisa, dejando su mochila azul encima de la mesa.

—¿No tendrías que estar en clase? —Pregunté mirándolo desganada, no había dormido bien estos últimos dos días.

—Tendría, pero he llegado tarde y el profesor Groober de Matemáticas no me ha dejado entrar —Dijo encogiéndose de hombros, mientras sacaba de su mochila un paquete de galletas—¿Quieres? —

Preguntó, pero negué la cabeza.

—Tienes unas ojeras que demuestran que no has dormido nada, si quieres te cubro. A veces me echo una siesta en el cuarto del conserje —Dijo mientras masticaba distraído, sonreí, era un chico muy tierno—La última vez casi me mata —Rió con una sonrisa ancha y contagiosa.

—No, creo que estoy bien —Dije mientras hacía una mueca.

—Claro, ¿Ahora es le momento en que yo me creo esa gran mentira? —Preguntó frunciendo el ceño, sonreí sin ganas.

—No te estoy mintiendo —Dije como si nada, me miró por unos segundos como si me analizara, pero no volvió a decir nada. El timbre sonó haciendo que todos los pasillos se

alborotaran de gente, pero mi corazón latió con fuerza cuando entraron en el lugar Patrick y la inútil de Liz. El moreno me saludó de lejos atinando a caminar hacia donde yo estaba, pero Liz cogió su brazo y le dijo algo al oído de forma tímida, Patrick contestó con una mueca en mi dirección. Como si me pidiera disculpas, caminaron hacia otro lado sentándose más alejados. Jeremy vió la escena de forma tranquila.

—Ya veo, no me estás mintiendo —Dijo levantando una ceja, bufé.

—¿Tan demacrada estoy? —Pregunté haciendo una mueca.

—No, no tanto. Parece como si un tren te hubiese atropellado —Habló burlón, revoleé los ojos divertida. Algunas veces sus contestaciones me hacían acordar a Harry, creando miles de recuerdos de él en mi cabeza—Pero igual estás guapa —Dijo sin más mientras masticaba como si le restara importancia.

Por la tarde...

—Recuerda ponerle algo de fruta, como me gusta a mi. Tengo que bajar de peso, está barriga no baja sola —Dijo palpando su estómago con una sonrisa.

—Lo que tú digas, papá —Besé su mejilla y me bajé del coche, para luego entrar a la casa, las luces se estaban apagadas, ni siquiera tuve la intención de encenderla, me tiré en el sillón. Pensé en como estaría Harry en este momento entrando por la ventana, apareciendo como si fuese su maldita casa.

¡Uj! No me lo podía creer, hace dos días que no lo veía y ya lo echaba de menos. ¿Cuándo se volvió tan necesario en mi vida?

—Estoy completamente loco por ti —Su voz ronca sonó por todo el lugar, llevaba mi vestido blanco, él estaba vestido de negro —Pecas —Susurró acariciando mi mejilla, pero mi mirada se fue a las dos manos de mujer que le recorrían el pecho, una chica estaba detrás de él. Harry sonrió separándose de mí, mientras se daba la vuelta dejándome ver a la tercera. Liz, la ira envolvió mi cuerpo. Él la cogió de la cintura acercándolo a él como siempre me había hecho, ambos se miraban totalmente enamorados—Estoy completamente loco por ti —Repitió pero esta vez mirando a la pelirroja, quién sonreía encantada con sus palabras. Ambos se fueron acercando, cerré los ojos con fuerza para no ver el maldito beso.

Abrí los ojos, encontrándome en la oscuridad, pero unos pasos me alertaron, las luces de repente se encendieron cegándome.

—Abby, lo siento. No sabía que estabas durmiendo una siesta, no te quería despertar—Dijo mi padre entrando ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Me había dormido toda la tarde? Me senté en el sillón medio atontada mirando a mi alrededor—¿Quieres que cocine algo? —Preguntó mientras dejaba su mochila en la sala.

—¿Qué hora es? —Mi voz salió adormilada.

—Tienen que ser como las 10 —Dijo encogiéndose hombros—¿Cenamos? —Dijo mientras entraba a la cocina.

—Yo no tengo hambre, papá. Creo que me voy a dormir, estoy bastante cansadaMe levanté caminando hacia la escalera.

—¿Te sientes bien? —Preguntó mi padre asomándose por la puerta, lo miré. Asentí con una pequeña sonrisa, para luego subir hacia mi habitación.

Una semana después...

Una semana después de todo , una semana en la que no había hablado con Liz, una semana en la que solo veía a Patrick en los patios y de lejos, una semana en la que no había vuelto a ver nada relacionado con mi madre, una semana en la que solo hablaba con Jeremy y una semana en la que Harry no aparecía. Escuché como el coche de mi padre se iba a su típica salida de hombres con Bob, desganada me levanté del taburete, miré las migas de la tarta que había cocinado, lo limpiaré después.

Tenia mucho sueño, no podía dormir por las noches, me costaba mucho, caminé hacia mi habitación cogiendo rápidamente mi pijama de invierno, ya que el frío estaba de lo peor, un pantalón holgado polar con diferentes dibujos de Disney y una camiseta grande vieja, caminé desganada hasta el baño abriendo la ducha. El agua me tranquilizaba, me relajaba, me sostenía, tenía ganas de llorar, Liz y Harry. La imagen me volvía a asquear, ¿Por qué era tan masoquista como para imaginarme eso? Mi amiga, mi propia amiga. Apoyé la frente en el azulejo blanco sintiéndolo frío mientras mi cuerpo se encontraba caliente por el agua que caía en cataratas arriba de este. Las cosas habían quedado horribles entre todos, y pensar que en tan solo una semana atrás todo estaba bien. El nudo en mi garganta me había maltratado todos los días. Cerré el grifo mientras me envolvía con una toalla, sequé con lentitud cada espacio de mi cuerpo para luego ponerme el pijama. Caminé nuevamente a mi habitación con el pelo húmedo, solo quería dormir. Al entrar lo encontré sentado en mi cama. Su mirada me traspasó por completo, mi cuerpo no reaccionó simplemente me quedé parada en la entrada.

—¿Qué haces aquí? —Pregunté con la voz débil, verlo me hacía bien y mal al mismo tiempo.

—He venido a verte —Dijo cauteloso sin quitarme los ojos de encima—Tu padre ha dicho que te estabas comportando extraño —Agregó —Bueno, se lo dijo a Bob —Su voz sonaba baja, casi tímida.

—Bueno, ya me has visto. Puedes irte —Dije lentamente mientras cerraba la puerta simplemente para hacer algo, quería abrazarlo, quería besarle y decirle cuanto lo había echado de menos. Con tan solo verlo la ira que sentía se había evaporado.

—¿Cómo estás? —Preguntó después de unos segundos levantándose de la cama.

—Perfecta —Dije intentando retener las lágrimas—Estoy pasando los mejores días de mi vida —Le dije sin más evitando su mirada verde, mi visión se volvió borrosa por las lágrimas, miré hacia el suelo intentando que él no lo viera.

—Abby—Me llamó con su voz suave, caminó lentamente hacia mí.

—Por favor, no —Le dije poniendo las manos en el aire para que no siguiera caminando —Déjame por lo menos mantener mi orgullo —Pero a él no le importó y envolvió sus brazos en mi anatomía pegándome a él. Oh, un abrazo, era todo lo que necesitaba para descargarme, pude sentir su colonia, escondí la cara en su pecho sintiendo como él acariciaba mi cabeza lentamente, las lágrimas salían sin más retención. Levanté la cara encontrándome con la suya, tenía las cejas levantadas y su cara era de tristeza.

—No, pecas. No llores —Dijo mientras pasaba su pulgar por mi mejilla quitando las gotas—No llores por alguien como yo, nunca. Eres demasiado buena para eso —Dijo lentamente—Lo siento tanto —Dijo mientras me volvía a abrazar, haciéndome sentir segura como él sólo sabía.

—Eres un idiota —Dije mientras me calmaba, todavía con la cara pegada en su pecho. Él se rió haciendo que temblara.

—Lo soy, cariño. Lo soy —Acarició mi espalda, lo volví a mirar sin intención de separarme, me gustaba estar en sus brazos.

—¿Qué le ha pasado a tu cara? —Le pregunté cuando vi un corte en su mejilla, mientras acariciaba ese lugar. Cogió mi mano con la suya mientras la apoyaba en su mejilla y cerraba los ojos. Como si fuera algo que le daba paz, luego la besó mirándome.

—Nada —Dijo, mientras apartaba un mechón de pelo de mi cara.

—Tenemos que hablar —Hablé separándome de él, ya que me sentía fuerte para enfrentarlo.

—No, hoy no. —Dijo acercándose a él de nuevo —Hoy solo quiero que estemos abrazados toda la noche, dormir, besarnos y hacer todas esas mierdas de pareja —Habló sonriendo de lado, ¡Uj! ¡Lo quería tanto!

—Creo que lo mejor sería hablar de lo sucedido —Dije lentamente, él hizo una mueca.

—Sólo dame esta noche, mañana hablaremos —Acarició mi mejilla lentamente sin despegar sus ojos de los míos. *Él era mi adicción, mi veneno, mi salvación y mi perdición. Pero aun así, estaba completamente enamorada de él.*

CAPÍTULO 58: UNA ADICCIÓN ENVENENADA—PARTE 2

Mi cabeza en su pecho, nuestros cuerpos pegados, piernas entrelazadas. Podía sentir su respiración tranquila, estábamos en mi habitación, su espalda contra el respaldo, abrazados, ninguno decía nada.

El silencio de la noche era lo que reinaba, me sentía tan cómoda, podía quedarme de esta forma toda la vida, la camiseta de algodón de Harry era cómoda para mi mejilla, su mano acariciaba lentamente mi brazo de forma cariñosa, sabía que él se estaba durmiendo, yo también estaría durmiéndome si no fuese por todas las cosas que tenía en la mente.

—Bueno, basta. Tenemos que hablar —Dije sentándome en la cama, separándome de él. Harry abrió los ojos adormilado, suspiró.

—Sabía que no ibas a durar mucho —Me habló suavemente.

—Quiero que me lo cuentes todo —Fui directa al grano, sin importar cuanto podían doler sus palabras.

Él no se movió, me miró cómodamente desde su posición, cruzándose de brazos.

—Ya te lo he contado todo, pecas. No hay más que eso —Dijo quitándole importancia.

—¿Te has acostado con ella? —Pregunté rápidamente mirándolo, él hizo una cara de asco para luego bufar

—Dios, ¡no! Absolutamente no —Dijo casi cabreado—¿Tan mierda crees que soy? —Dijo abriendo los ojos sorprendido.

—Entonces ¿Has tenido ganas de hacerlo? —Lo increpé, él revoleó los ojos como si lo que estuviese diciendo fuera algo absurdo.

—¿Enserio lo piensas? Abby, vamos. Estoy contigo, te lo dije la última vez. No me interesa estar con otra chica que no seas tú —Se descruzó los brazos para luego acercar su mano a mi pierna y acariciarla lentamente. Oh, sus caricias me desarmaban por completo. ¡No! Mantente fuerte, AbbyTira todas las preguntas que tengas en la manga, estoy dispuesto a contestarlas todas —Dijo sin más mientras me acariciaba distraído.

—Es importante aclarar este tema, Harry —Hablé mirando sus ojos, él asintió cruzándose nuevamente de brazos poniéndose serio—¿Entonces no ha pasado nada con Liz? —Pregunté mirándolo, él no despegó su mirada de la mía.

—No, Abby. No ha pasado absolutamente nada con Liz —Dijo lentamente, asentí.

—¿Has estado con otra chica esta semana que no nos hemos visto? —Insistí temiendo por la respuesta

—Si —Contestó, levanté la cara ahora mirándolo con los ojos abiertos de par en par. Pero una sonrisa se esparció en sus labios—Con mi hermana —Habló divertido—Ha venido de visita —Se encogió de hombros, sentí como mi cuerpo se llenaba de aire nuevamente, el silencio invadió por completo.

Tenia tanto lío en mi cabeza—Nunca te haría daño, Abby —Volví a mirarlo, me estaba hablando completamente serio—Nunca lo haría, salvo que tenga que hacerlo por algo —Dijo tirando su cuerpo para adelante, acercándose a mí.

—¿Por algo? —Pregunté sintiendo mi corazón en sus manos.

—Para cuidarte —Dijo lentamente, su cara ahora cerca de la mía. Pude sentir mariposas por mi estómago—Esta semana ha sido un maldito infierno sin ti —Rozó sus

labios con los míos de forma suave, cerré los ojos

—Harry, tengo que estar enfadada contigo —Dijo lentamente, poniendo una mano en su pecho para separarlo —No puedes hacer lo que quieras.

—¿Tienes? Entonces no quieres —Dedujo achinando los ojos volviendo a apoyar su espalda en la cama, simplemente lo miré, era tan perfecto—Vamos, ven aquí —Dijo palpando su regazo, negué con la cabeza haciendo mi mejor esfuerzo.

—No, es que tú no entiendes. No puedes salirte con la tuya cada vez que quieras, no es sano esto aunque no lo quieras creer es una relación, extraña, pero —Harry parecía no escucharme, simplemente me miraba—igual lo es yo no —Me interrumpió acercando su cara.

—Cállate —Dijo para luego estampar sus labios con los míos, mierda si que lo había echado de menos, no me resistí, lo necesitaba al igual que él a mi, pasé mis manos a su pelo enredando mis dedos en él, su boca se movía en perfecta sincronización con la mía, suspiré al sentir sus manos en mis muslos levantándome y sentándome en su regazo—Mejor —Sonrió por arriba de mis labios.

—Idiota —Lo insulté mientras sus besos bajaron a mi mandíbula—Harry, no. Tenemos que hablar —Dijo intentando no dejarme llevar por sus acciones.

—Ya hemos hablado bastante —dijo.

—No, no lo hemos hecho—Cerré los ojos.

—No sé si te has dado cuenta, pero esta es la única forma que sé de expresarme —Ahora levantó su cara y me miró—Siempre te lo repito, mira mis acciones, no mis palabras. Y quiero que lo recuerdes más adelante —Dijo misteriosamente, frunció el ceño.

—¿Qué pasará más adelante? —Pregunté curiosa, él se encogió de hombros volviendo a besar ahora mi clavícula.

—Nunca se sabe—Habló casi en un susurro.

Al día siguiente en el instituto...

Mi humor era impecable, nada iba a arruinarlo. Había dormido toda la noche con Harry hablando de estupideces, besándonos o simplemente abrazados. Caminé saliendo del aula al toque del timbre, cuando fui a una mesa apartada de los demás apareció mi querida prima.

—Abby —Me dijo con una sonrisa completamente falsa.

—Marion —La saludé sosteniendo la correa de mi mochila con la mano derecha, la morena llevaba unos papeles en la mano.

—¿Cómo estás? —Preguntó de una forma completamente superficial—Liz es una perra, yo lo sabía —

Dijo riendo.

—No tengo ganas de hablar de eso —Dijo cortándole el mambo de una.

—Siempre con tu humor tan simpático—Habló frunciendo la boca—Bien, iré al grano. En unas semanas es el baile, como sabes tengo muchos chicos con los que ir —Dijo mirándome fijo—Pero hay uno solo que me importa, es Harry —Posicionó su mano en la cadera —Como se ha peleado contigo, va a ir conmigo—Dijo con una sonrisa, la misma de una serpiente.

—Oye, también me voy a comer un sándwich ahora ¿Quieres las migas? —Pregunté levantando las cejas, Marion me miró de mala gana.

—Da igual, salgo ganando, primita —Sonrió para luego irse caminando como si fuera

la maldita reina, suspiré caminando hacia una mesa dejando mi mochila. Saqué el móvil y comencé a escribir “*¿Vas a ir al baile de mi instituto con Marion?*” Le mandé sin más vueltas, levanté la cara y vi como Jeremy caminaba hacia mí con su típica sonrisa.

—Buenas, buenas —Dijo sentándose enfrente mía—¡Oye! Tienes mejor cara—Exclamó con su típico humor matutino.

—Gracias, lo sé —Sonreí haciéndome la superada, el castaño sacó otro paquetes de galletitas iguales a las que sacaba todos los días.

—¿Quieres? —Preguntó como siempre, negué con la cabeza.

—¿No te gustan de otra marca? Digo, siempre te comes las mismas —Le dije divertida, él masticó.

—Mi padre trabaja en la fábrica, así que trae siempre paquetes para mí y mi hermana menor. Saben bien —Dijo mirándolas, para luego encogerse de hombros. Mi móvil vibró, rápidamente lo agarré mirando la pantalla “*Buenos días ¿No?. No voy a ir con tu prima a ningún lado, estaba esperando a que me pidieras que vaya contigo ;)*” Sonreí como una tonta mientras volvía a escribir “*¿Quién ha dicho que te lo voy a pedir? :o*” Dejé el móvil a un lado, para luego mirar al frente, estaba Jeremy mirándome distraído mientras seguía masticando sus galletas.

—¿Qué?—Pregunté frunciendo el ceño, él negó con la cabeza.

—Tenías que haber visto tu cara cuando habías leído el mensaje —Dijo divertido, para luego mirar a nuestro alrededor—Oye ¿Te puedo preguntar algo sin que te moleste? —Preguntó mirándome, mi móvil volvió a vibrar. Le di un vistazo rápido “*Mmm me lo pedirás. Quiero pasar a recogerte, ¿Crees que puedes hacer algo con tu padre?*” Rápidamente comencé a escribir pidiéndole disculpas a Jeremy por la interrupción “*Yo me encargo, chiquitín*” Le dije en tono de burla, para luego escribirle a mi padre “*Papá, hoy voy a terminar de hacer un trabajo práctico con Liz, así que no es necesario que pases*” Apreté enviar para luego mirar al castaño.

—Lo siento, era para mi padre —Dije sonriendo como si fuese una niña buena, él asintió —Dime la pregunta—Proseguí.

—¿Ha pasado algo con tus amigos?—Me preguntó mirando a una mesa más alejada, donde estaban Patrick y Liz quienes no se hablaban.

—Un distanciamiento —Dije evadiendo realmente la respuesta, él pareció darse cuenta. Mi móvil volvió a vibrar “*¿Chiquitín? No me hagas reír, pecas. Ya verás lo que hace el chiquitín. No puedo hablar ahora, estoy entrando a una reunión. Te busco a las doce.*” ¿Harry en una reunión? Debía ser de algún sponsor. Proseguí a seguir hablando con el castaño.

A la salida...

—Te veo mañana, Abby —Dijo dándome un beso en la mejilla para luego irse con su patinete, obviando la mirada de Harry arriba de la moto. Caminé hacia él, estaba tan guapo con sus gafas de sol puestas, vestido por completo de negro, Oh si , este hombre era todo mío.

—Hola—Lo saludé cuando me acerqué.

—¿Quién era ese? —Dijo sin despegar la mirada de Jeremy cuando iba desapareciendo por la calle.

—Jeremy —Dije sin más, él asintió lentamente —Un amigo, nada importante —Hablé rápidamente, Harry no parecía de humor.

—Toma, ponte esto —Me dio el casco—he dejado el coche en el taller —Sonrió divertido mientras me pasaba el casco enorme.

—¿Es necesario? —Le pregunté mirándolo, él se rió.

—Si, lo es. No quiero que te pase nada, vamos, sube —Habló mientras enderezaba la moto o mejor dicho el monstruo metálico, me subí de un salto pasando las manos por su cadera. Luego sentí como encendía la moto, miré a un lado, a un extremo estaba Marion mirando la escena claramente enfadada, al otro Liz atenta, mientras Patrick a su lado hablaba con alguien por teléfono distraído.

Apenas arrancó la moto, levante la mano sacándoles el dedo, agradecí el hecho de que Harry fuera rápido ya que había perdido la imagen de las dos en tan solo segundos. Me sentí bien, poderosa y fuerte. Reí de mi pequeña broma, mientras me aferraba más al cuerpo de Harry.

CAPÍTULO 58: UNA ADICCIÓN ENVENENADA—PARTE 3

Me llevé un trozo del waffle a la boca, saboreándolo, la pasta dulce se deshizo con facilidad.

Estábamos en el mismo lugar donde habíamos venido hace un tiempo, Harry sentado enfrente mía me observaba con una sonrisa de lado mientras llevaba su batido de chocolate a su boca.

—¿Qué me miras? —Le pregunté levantando las cejas.

—Te miro. ¿Acaso no lo puedo hacer? —Preguntó achinando los ojos, negué sonriendo, sintiéndome feliz de estar de nuevo con Harry. Aunque sabía que tenía que ir a paso a paso—Mmm yo creo que sí —Dijo ahora jugando con mi mano que estaba encima de la mesa de forma sutil sin dejar de mirarme.

—¿Alguien está feliz? Recuerda que todavía estás bajo lupa, Styles—Le dije alejando mi mano mientras proseguía comiendo, él se aclaró la voz.

—Hablando de bajo la lupa. ¿Qué hay con ese Jeremy? —Preguntó de repente haciendo que lo mirara con sorpresa, hice caso omiso y proseguí a terminar mi waffle—Abby, te estoy hablando —Dijo manteniendo su tono tranquilo, mientras el vaso colgaba de sus dedos. Mi mirada viajó directamente a su plato, donde antes había una pila grande de tortitas, Harry se los había terminado sin respirar—Pecas, sabes que no tengo mucha paciencia —Dijo suspirando.

—No es nada, ya te lo dije. Un amigo —Lo miré seria, ninguno de los dos decía nada, solo se escuchaba la gente que teníamos a los lados comiendo y hablando —Tienes que confiar en mí, yo lo hice contigo —Dije lentamente, él cerró los ojos cansado mientras se pasaba una mano por la cara.

—Confío en ti, no confío en él —Dijo como si fuese algo obvio.

—Bueno, estamos en la misma posición. Confío en ti, pero no confío en todas las perras a tu alrededor —Contraataqué.

—No estamos hablando de las perras a mi alrededor, estamos hablando del puto que te sigue con la mirada —Su forma seca hizo que mi estómago se revoliera.

—Muy bien Harry, ya has hecho tu numerito típico, has cagado una buena merienda —Me crucé de brazos mirándolo.

—No hago ningún maldito numerito —Se inclinó hacia delante para que yo sola pudiera escucharlo mientras bajaba la voz—a ese hijo de puta le gustas, Abby. ¿No lo notas?—Oh volvía a ser el Harry distante y frío que tanto odiaba —Igual que el idiota de tu amigo Ricky Ricon —Agregó con la mandíbula apretada, bufé agarrando mi mochila, la abrí sacando el monedero.

—No soporto cuando te pones así de imbécil —Dije mientras sacaba dinero, él frunció el ceño.

—Guarda eso —Dijo como si fuese un chiste, dejé el dinero y me levanté con la mochila colgando del hombro lista para irme—Abby —Me llamó alargando las palabras, él sacó rápidamente su cartera del bolsillo trasero del pantalón y dejó dinero. Agarró el mío para luego dármelo, su mirada no reflejaba nada divertido—Guárdalo —Dijo mientras se paraba—Agárralo o me voy a enfadar, no creo que me quieras ver enfadado, compórtate

como una mujer —Dijo serio, suspiré agarrando los billetes de mala gana mientras caminaba hacia la salida enfadada, solo quería irme, la camarera miraba de reojo la escena divertida, escuché como Harry me siguió hasta la salida—¿Siempre tienes que hacer una escena dramática? —Dijo frunciendo el ceño, suspiré dándome la vuelta para mirarlo, levanté la mirada por la diferencia de altura.

—¿Yo, dramática? Tú eres el que todo el tiempo está como un macho alfa, cuando en realidad eres tú el que se revuelca con medio planeta —Dije dura mirándolo, él se rascó la nuca como si buscara las palabras para decir algo.

—Abby, eres la única persona con la que me estoy revolcando estos últimos meses —Dijo encogiéndose de hombros mientras su mirada me miraba fijamente y sonreía.

—Eres un maldito, cuando estoy enfadada tienes que entender que estoy enfadada Harry —Hablé cuando sentí sus brazos acercarme a él, su calor me reconfortó, suspiré intentando mantener mi postura, pero era imposible.

—Lo sé, pecas. Me encanta verte enfadada —Mordió el lóbulo de mi oreja, pasé las manos por su cuello lentamente con una pequeña sonrisa—Que rápido que te convengo —Dijo mientras rozaba mis labios.

—Hemos estado muchos días peleados, no quiero seguir así —Me declaré—Aparte, tengo frío —Reí, él besó mis labios lentamente succionando mi labio inferior.

—Si quieres te hago entrar en calor —Susurró lentamente, revoleé los ojos mientras separaba su cara de la mía.

—¿No tienes entrenamiento en menos de una hora? —Dije levantando una ceja, él hizo una mueca.

—Sí, pero podría.. —Dijo mientras achinaba los ojos mirando hacia un lado pensativo.

—No, no vas a faltar. Está cerca el campeonato —Hablé acercando mi cuerpo más al suyo, cuando otra ventisca se hizo presente, él sonrió ahora mirándome.

—No estaba pensando en faltar, solo atrasar un poco el entrenamiento. Ya sabes, tengo un entrenador bastante rompe —No le dejé terminar su insulto ya que besé sus labios lentamente, pasé mi mano delicadamente por su nuca en forma de caricia. Él suspiró abrazándome áas—Pero su hija, es increíble —Dijo sonriendo de lado, haciendo que me ría—Tal vez algún día te la presente —Agregó divertido.

—Voy a estar encantada de conocerla —Sonreí sumándome al juego.

—Mmm ¿No te vas a poner celosa? —Susurró con ese tono ronco que me volvía loca.

—No lo creo —Dije divertida mientras hacia una mueca infantil, él respiró hondo sonriendo, oh esos hoyuelos. Besó mis labios de nuevo de forma corta, temblé por el frío.

—Eso te pasa por no abrigarte, pecas—Dijo para luego sacarse su chaqueta negra.

—Vas a resfriarte —Le dije cuando me ayudaba a ponerme el abrigo, él hizo una mueca egocéntrica, mientras me cerraba la cremallera de la chaqueta.

—Dios cariño, no sabes cuanto cuesta que este cuerpo escultural entre en frío—Dijo divertido, lo miré con su camiseta negra de manga corta.

—Eso es porque vives caliente—Me burlé, él carcajeó mientras sacaba las llaves de su coche.

—No, es porque siempre estoy contigo—Se acercó a mi oído lentamente.

Por la tarde, en las clases de cocina...

Miré a la profesora probar lentamente el flan, lo degustó para luego quedarse pensativa

mirándolo, el postre redondo y cremoso seguía firme en su lugar. Cogí el delantal blanco en mis manos de forma nerviosa, la mujer miró a su ayudante que también lo había probado. Ambos asintieron, el chico escribió algo en su libreta.

—Muy bien Abby, me ha gustado mucho la consistencia, tiene un sabor increíble, tal vez hubiera puesto un huevo menos, esta medio duro. Pero la verdad es un buen trabajo —Dijo sonriendo.

—Gracias —Agradecí moviendo la cabeza con un asentimiento, luego caminaron hacia la chica de al lado mío, que parecía que su postre se iba a derrumbar en cualquier momento. Bien, primera prueba superada.

Llegué a mi casa con el flan en la bandeja.

—¿Papá? —Lo llamé mientras entraba por la puerta, pasé por la cocina a dejar el postre en la nevera— ¿Papá? ¿Estás aquí?—Mi móvil vibro en mi mochila, rápidamente lo agarré, un mensaje de Harry en contestación a lo que le había mandado antes sobre mi prueba del flan. **“Felicidades, guapa. Sabía que te iba a ir bien ¿Estás en tu casa?”** Sonreí como una tonta, rápidamente contesté **“Si, me han dejado salir antes. No quería esperar a que terminara de evaluarlos a todos ¿Estás con mi padre?”** Miré por la ventana a la espera de la respuesta, había nubes tapando el sol, me gustaba salir un poco más temprano, así podía aprovechar la tarde. Miré la pantalla cuando se iluminó, hace dos días que no veía a Harry y ya lo echaba de menos. Pero si quería aprobar el primer examen del curso de cocina debía distanciarme un poco para poder concentrarme **“No, se ha ido hace unas horas, me**

he quedado con Bob. En 10 minutos estoy en tu casa. ¿Él está ahí?” Que extraño, moví los dedos con rapidez **“No, no está aquí. Últimamente está raro. Te espero :) No tardes”** Fue todo lo que dije para luego abrir la nevera y coger un poco de agua. Tal vez mi padre estaba con alguna mujer, esa era mi sospecha desde el principio, pero no podía mantener tan escondida una relación, ya habían pasado meses.

Bueno, Harry escondíamos lo nuestro, pero solo de mi padre. Aproveché para intentar llamarlo, pero no lo cogió. Más extraño. El timbre sonó, caminé con alegría hasta la puerta, la abrí sin esperar, mi respiración se cortó por completo. Harry con una camiseta blanca, una camisa clara, una chaqueta de color verde militar, pantalones, su perfecto gorro de lana de color caramelo y lo que más me llamó la atención, un ramo de flores, rosas blancas.

—Hola—Dijo levemente tímido, sonreí sin poder retener más, era tan tierno.

—Hola —Respondí, él contuvo una risa.

—Felicidades a la mejor chef de flanes —Dijo dándome las rosas, reí agarrando el ramo.

—Gracias —Dije abrazándolo—¡Me encantan las rosas blancas! —Hablé alegre, ambos empezamos a caminar hacia la cocina.

—Lo sé, sé que te gustan las rosas y lo de blancas es porque me hacen acordarme de ti —Dijo mientras se sentaba en la silla enfrente de la barra americana, llevaba el pelo mojado, seguro que se había bañado después de entrenar.

CAPÍTULO 59: EL HUMANO DESTRUYE —PARTE 1

Puse las flores en un vaso largo de agua, ya que los floreros habían desaparecido desde hace años en esta casa.

—¿Quieres probarlo? —Le pregunté rápidamente dándome la vuelta, él me miró, parecía cansado.

—Claro —Dijo sin moverse, su mano sostenía su cabeza con el codo apoyado en la mesa, saqué el postre de la nevera sirviendo un poco en un plato, se lo di, él hizo una mueca mientras lo probaba lentamente. Lo miré levantando las cejas.

—¿No te gusta?—Pregunté, pero él sonrió tragándose.

—Está muy bueno —Era increíble, me estaba mintiendo y yo podía saberlo. Reí abriendo la boca.

—Me estás mintiendo —Dije sorprendida, él me miró por unos segundos para luego sonreír.

—Lo siento, odio el flan —Se encogió de hombros mientras dejaba la cuchara a un lado, me acerqué a él—Mi tía siempre me hacía comerme muchos en las navidades—Contó con una mueca.

—Me lo tenías que haber dicho tonto, no te habría hecho probarlo —Dije mientras unía mis brazos en su cuello de forma perezosa, él todavía sentado me acercó más.

—Estabas muy emocionada porque lo probara —Dijo apoyando su frente en mi hombro. Me encantaba saber que ya conocía todas las muecas de Harry.

—¿Estás cansado? —Pregunté acariciando su espalda lentamente, él suspiró sin moverse.

—Lo estoy, me he levantado temprano, el entrenamiento, he tenido una reunión —Dijo lentamente, oh pobre, y de todas formas estaba aquí para hacerme compañía.

—¿Quieres que vayamos a dormir una siesta? —Ofrecí, él levantó la mirada con una pequeña sonrisa y con los ojos cansados.

—Eso suena increíble—Dijo levantándose, mientras me sujetaba levantándome del suelo con facilidad.

—¡Harry! —Reí negando con la cabeza mientras subíamos las escaleras, él me dejó sentada en la cama mientras se quitaba el gorro y la chaqueta dejándola en la silla del escritorio, pero su mirada se dirigió a un lugar exacto de la mesa.

—¿Esto? —Dijo agarrando un papel cuadrado, me lo enseñó levantando una ceja, era un folleto del baile que me había dado Marion a principios de la semana.

—Nada, el baile —Me tiré en la cama, estaba esperando a que él también se tumbara, pero en vez de eso se quedó mirando el papel con el ceño fruncido.

—¿No tienes que comprarte un vestido? Esto es en unas semanas, mi hermana estaba como loca cuando tuvo su baile —Dijo dejando el folleto nuevamente en su lugar.

—No lo sé, iba a comprarlo con Liz —Dije nostálgica con la mirada en el techo, Harry se sentó en la cama mirándome.

—¿No has vuelto a hablar con ella? —Su voz suave me gustaba, cogí su mano grande.

—No —Contesté sin querer hablar más del tema —acuéstate —Dije como una nena.

—No, vamos a comprarte un vestido —Dijo como si la idea le hubiese venido de

repente, levanté una ceja mirándolo.

—¿Estás loco? No, vamos a dormir. Estás que te caes —Hablé intentando hacerlo entrar en razón, él bufó.

—Soy de hierro, Abby. Vamos —Dijo levantándose soltándose de mi agarre.

—No quiero —Dije mirándolo, él revoleó los ojos.

—A todas las mujeres les gusta ir a comprar ropa ¿Qué pasa contigo? —Me preguntó mientras se ponía su chaqueta seguida del gorro.

—Me gusta comprar ropa, solo que no quiero hacerlo ahora —Le dije sin quitarle la mirada.

—No vas a encontrar un vestido tan fácil, pecas —Exclamó cansado—A parte, si vas a entrar conmigo, vas a tener que llevar el mejor vestido de la noche —Dijo guiñándome un ojo, bufé.

—¿Quién te ha dicho que voy a ir contigo, Styles? —Me burlé levantándome.

—Mmm no sé, simplemente lo supongo—Dijo haciendo una mueca divertida, reí mientras negaba con la cabeza agarrando una chaqueta.

En las tiendas...

—¡Esto es horroroso! —Exclamé frustrada mientras intentaba ponerme bien la tela en el probador, un vestido rosa chicle se ceñía a mi cuerpo como una segunda piel, demasiado corto para mi gusto, era como el décimo vestido que me probaba y la quinta tienda a la que íbamos.

—A ver, déjame ver —Habló desde fuera Harry, suspiré saliendo de la cortina enseñándoselo a Harry que estaba sentado con cansancio, me miró con las cejas levantadas para luego silbar—Mierda, con eso puedes trabajar en Hooters —Dijo reteniendo una sonrisa, lo fulminé con la mirada, la mujer que atendía el local apenas había entrado Harry lo había mirado con adorándolo. La miré con cara de pocos amigos para luego volver a entrar al probador y despojarme de ese maldito vestido poniéndome nuevamente mi ropa normal. Llevé todo lo que me había probado a la chica encima arriba del mostrador.

—Vamos —Le dije seca a Harry, la chica lo miró sin pestañear por última vez hasta que salimos por el pasillo del centro comercial—Esto es una mierda —Dije mientras caminábamos, él se rió con las manos en los bolsillos de forma relajada

—No lo es, tienes que divertirte, cariño —Habló mientras miraba distraído las vidrieras.

—¿Podemos volver a casa y acurrucarnos? Eso quería hacer yo —Sabía que estaba sonando como una nena de 5 años pero no me importaba, él me miró con una sonrisa de lado para luego acercarse y besarme.

—Podemos—Dijo lentamente —después de haber encontrado un vestido—Agregó mientras hacia una mueca de triunfo para luego agarrarme de la mano y seguir andando, le seguí el paso de mala gana.

Frenó en una tienda fina de vestidos formales.

—No puedo pagarme algo de este lugar, tienen que cobrarte hasta por respirar —Le dije en susurro mientras entrabamos al enorme local, habían mujeres de todas las edades mirando los percheros.

—Hola, ¿Necesitan ayuda? —Habló una mujer de ahí. Pude ver su mirada recorrer a Harry lentamente.

¡Oh vamos! Tienes 30 años.

—Si, buscamos un vestido formal para mi novia —Dijo lentamente poniendo una mano en mi espalda.

La mujer sonrió mirándolo como si también le hubiese gustado el gesto que había hecho conmigo, tan tierno. Luego me observó.

—Es para el baile de graduación —Aclaré rápidamente algo cohibida con el nuevo Harry dulce, la mujer asintió.

—Acompañadme, tenemos un perchero entero de vestidos —Habló mientras caminaba hacia un sector de la tienda, oh mierda, vamos a tardar años, los tres empezamos a buscar viendo los diferentes tipos de prendas, era muy divertido ver a alguien como Harry mirando vestidos, sabía que todas las mujeres lo miraban de reojo. Ay mi Harry.

—¿Qué tipo de vestido estabas buscando? —Preguntó la morena ahora mirándome.

—Mmm algo simple, que no llame mucho la atención pero que sea bonito —Dije pensando, Harry bufó.

—Algo despampanante que los deje a todos boquiabiertos —Habló ahora Harry contradiciéndome.

—Soy yo la que lo usa, soy yo la que lo elige —Lo miré, él revoleó los ojos para luego seguir buscando. A los pocos minutos la mujer había cogido tres vestidos, uno azul eléctrico bastante recatado y simple. Otro negro, con un cuello de corazón y por último uno color bordo de manga larga y falda pomposa. Los cogí para probármelos, junto a uno negro básico que había elegido anteriormente que tenía una manga de lado.

—Toma, pruébate este también—Dijo Harry agarrado uno verde agua largo, pero su mirada estaba en otro blanco largo.

—Ese es de la nueva temporada, una joya —Habló la vendedora, tenía que vale millones—¿Quieres probártelo? —Preguntó.

—No—Contesté.

—Si—Dijo Harry, lo miré fulminándolo.

—No—Volví a decirle—¿Dónde está el probador? —Le pregunté a la mujer, con toda la ropa colgando en mis manos, la seguí hasta unos cubículos grandes, apenas entré colgué todos los vestidos.

—Cualquier cosa me llamas —Dijo para luego retirarse, cerré la puerta del lujoso probador, suspiré mirándome en el enorme espejo. Comencé por el azul eléctrico que caía largo, era el más simple, me encantaba el color, salí esperanzada para enseñárselo a Harry que estaba sentado en uno de los sillones enfrente de los probadores mirando algo en su móvil, había también otro hombre sentado aburrido esperando a que su esposa que saliera, carraspeé para llamar la atención de Harry, este levantó la mirada y me escaneó.

—Mmm es bonito —Dijo encogiéndose hombros.

—¿Te gusta? —Pregunté agarrando la falda y moviéndome. Él hizo una mueca.

—Si, pero no me vuelve loco—Dijo sin más, suspiré volviendo a entrar al probador. La misma respuesta obtuve cuando le enseñé el negro, intenté con el bordo de la falda pomposa, parecía el típico que se usa en los bailes. Se lo enseñé y su reacción fue reírse.

—¿Qué te da tanta gracia? —Dije divertida mirando el vestido.

—Parece que tienes una bolsa puesta —Sonrió, posé imitando a una modelo de forma exagerada, haciéndolo reír más. Luego me probé el que me había gustado a mi, el negro con una sola manga, cuando salí Harry ahora tenía los antebrazos apoyados en sus muslos, me miró para luego refregarse la cara—¿Vas a un entierro? —Dijo haciendo una mueca, le saqué

la lengua y él contestó con un beso al aire. El siguiente fue su vestido color verde agua, era bonito pero me quedaba 3 tallas grandes.

—Es horrible, me queda enorme—Le dije sin salir.

—Toma, pruébate este —Dijo abriendo un poco la puerta y pasándome el vestido blanco que habíamos visto antes colgado de la percha, suspiré agarrándolo. Me despojé del anterior tratando de ver como ponerme la delicada prenda. Era tan suave, lo pasé por mis piernas subiéndolo hasta que ya lo tenía en el cuerpo. El vestido era cerrado por delante, sin mangas, un semicírculo ancho color champagne rodeaba parte del borde sobre el cuello al igual que un cinturón ancho un poco más arriba de la cadera, luego la falda caía con un corte a un lado, dándole un toque sensual pero al mismo tiempo fino. Lo que más me encantó fue que solo se juntaban dos tiras por detrás dejando al desnudo gran parte de la espalda, necesitaba terminar de abrochármelo por detrás pero ya me gustaba —¿Y?—

Preguntó Harry ansioso desde afuera, no contesté, ya que sabía que era muy caro como para comprarlo, la puerta se abrió dejando entrar a Harry quién después de cerrar la puerta sus ojos se conectaron con los míos a través del espejo, se paró detrás mía escaneando el vestido con la mirada, su cara se puso levemente con sorpresa—Wow —Exclamó en un susurro para luego mover las manos al broche de detrás y cerrarlo. Dejando el vestido perfectamente en mi cuerpo.

—Es precioso—Dije mirando la prenda

—Eres preciosa —Corrigió mientras su respiración se hacía más lenta. Su mano tocó lentamente la abertura de la espalda, levanté la mirada encontrándome con la de él a través del espejo—Este es el vestido —Dijo en un susurro acercando su cara a mi cuello, sin dejar de acariciar la piel de mi espalda.

—Es muy caro —Hablé también en un tono bajo.

—¿Está todo bien? —Preguntó la morena desde afuera.

—Le voy a devolver los vestidos —Dijo agarrándolos—¿Entonces el blanco? —Preguntó son una sonrisa de lado.

—No, tiene que valer una fortuna. Déjalo —Lo miré salir, revoleando los ojos. Me di prisa para vestirme lo antes posible con mi ropa. Sonreí sola ante mi reflejo, abrí la puerta para ver a Harry en el mostrador hablando con la morena, está reía ante algo que él le decía. Caminé hacia ellos, una bolsa estaba al lado de la mujer, parecía estar escribiendo algo en una máquina, oh no, que no sea lo que creo que es.

—¿Vamos? —Pregunté cuando estuve al lado de él interrumpiendo su charla.

—Si —Contestó mirándome con una sonrisa, luego miró a la mujer que le devolvió su tarjeta de crédito y le dio la bolsa blanca con la marca escrita en esta. Mierda, mierda y más mierda.

—¿Qué has hecho? —Le pregunté mirándolo, él me evitó.

—Muchas gracias —Le dijo a la mujer, para luego cogerme de la mano.

—Que tengáis un buen día —Contestó, prácticamente me arrastró hacia fuera.

—¡Te he dicho que no tenía dinero para comprármelo! —Grité ya mientras caminábamos por el pasillo del centro comercial, algunas personas se dieron la vuelta para mirarme.

—Cálmate —Dijo tranquilo mientras se metía una mano en el bolsillo del pantalón mirando distraído hacia otro lado, llevaba colgando de su otra mano la bolsa—Piénsalo como un regalo para tu graduación —Dijo mientras se encogía de hombros—¿Se podrá fumar aquí? —Preguntó sin prestar atención al tema que realmente era importante, me sentía

enfadada.

—No te he pedido que me compres nada—Dije de mala gana.

—Vamos a por un helado —Dijo mientras se sacaba un cigarro y se lo llevaba a la boca.

—¿Me estas escuchando? —Pregunté achinando los ojos, el prendió el tubo naranja y blanco mientras se encogía de hombros en respuesta

—¿Sinceramente? No —Habló mientras fumaba, bufé molesta mirando a mi alrededor de mala gana, pero una mujer morena se llevó mi atención, estaba de espaldas. Me quedé quieta en el sitio, Harry se dio cuenta y me miró. Era la misma que había visto en el supermercado.

—Bueno, luego vemos como me lo devuelves —Dijo divertido pero ya no me interesaba ese tema.

¿Podría ser? La mujer estaba caminando y al lado de ella había un hombre alto—¿Qué va mal?

—Preguntó viendo ahora a donde mi mirada se dirigía preocupado.

—Creo que ella es ..—Dije caminando a paso rápido pero Harry me enganchó de la cintura para que no me moviera—Creo que es ella—Dije sin quitarle los ojos a la mujer —¡Suéltame! —Intenté alejarme, pero él no me soltaba, la gente a nuestros lados nos miraban de forma extraña.

—Cálmate, voy yo. Quédate aquí —Dijo frenándome, bufé.

—Date prisa—Le dije, él asintió tirando el cigarro y trotó a donde se encontraba la pareja. Estaba segura de que era ella, mis ojos estaban llenos de expectativas y lágrimas. No podía ser, o tal vez si.

Harry tocó el hombro de la mujer, le dijo algo haciendo que frenara, luego volvió a decirle algo, entonces la castaña se dio la vuelta y mi mundo se derrumbó. No era ella, no era mi madre. Negué con la cabeza llevando una mano a mi frente, Harry les dijo algo para luego caminar hacia mi con la cara llena de preocupación, la mujer siguió caminando con el hombre como si nada hubiese pasado—No, no era ella —Dije con angustia, Harry me abrazó.

—Está bien, cariño —Acarició mi espalda lentamente. Yo había visto a mi madre, estaba segura de eso.

CAPÍTULO 59: EL HUMANO DESTRUYE—PARTE 2

Moví lentamente las yemas de mis dedos por su pecho desnudo, siguiendo el juego de los tatuajes, Él me miraba con una pequeña sonrisa, los ojos cansados, adormilados, cogí un rotulador de color amarillo y lo pasé por los bordes negros coloreando el dibujo, Harry estaba relajado con una mano apoyada en uno de mis muslos de forma distraída, sus ojos se cerraron lentamente mientras yo hacía mi pequeña labor, su respiración se hizo cada vez más lenta, se había dormido. Cogí el rotulador azul y empecé a pintar la mariposa como si fuese una niña, me mordí el labio inferior intentando no moverme tanto para cogerlo ya que estaba un poco lejos, estar sentada encima de la cadera de él era algo completamente cómodo, aproveché para mirarlo, era increíblemente guapo de una forma extraña, única, él no era la típica belleza que se podía encontrar uno por la calle. Harry tenía cara de niño, tal vez de un niño travieso, era increíble como su personalidad muchas veces disentía con su cara, esa sonrisa alegre, de las que cuando él las hace todo parece estar bien, una de las más hermosas que había visto en mi vida, aunque el gran problema era que contrasta con la oscuridad de su alma.

Cogí un rotulador violeta y pinté el barco inglés que se extendía por su brazo. Me tomé mi tiempo para apreciarlo, para pintarlo, para quererlo, suspiré con una sonrisa, cuando terminé el pecho de Harry estaba todo coloreado haciendo como si los tatuajes fuesen en realidad a color, pasé por última vez mi mano por arriba de su piel sintiendo sus músculos, el castaño todavía dormido se removió suspirando como si el gesto le gustase, su mano grande todavía continuaba en mi muslo, me incliné para besar su mejilla.

—Te quiero, Harry —Susurré en su oído, mirándolo, no se movió, se encontraba en un profundo sueño, su cara estaba levemente inclinada para un lado. Sonreí separándome de él levantándome para salir de la habitación, tenía un increíble buen humor, bien ¿Qué podría hacer mientras Harry dormía? Me pregunté en la mitad del apartamento, simplemente con la camiseta blanca de él puesta. Esparcí una sonrisa mirando la cocina, ¡una tarta de chocolate! Raramente tenía ganas de comer chocolate, pero al parecer estar con Harry me había dado por comer dulce, miré rápidamente mi móvil para ver si tenía alguna noticia de mi padre después del mensaje que le había mandado, pero nada. ¿Estará bien?

Mi mirada se centró ahora en la bolsa encima del sillón, el vestido, debía agradecersele y con la tarta lo haría. Rápidamente caminé con alegría hacia los estantes buscando las cosas que necesitaba y como pensaba Harry tenía chocolate en barra para cocinar, lástima que no era el que me gustaba usar para hacer tartas, pero me serviría. Empecé a hacer el bizcocho prácticamente bailando de la alegría con una música tarareada por mi, me costó encontrar algunas cosas como la batidora, cuencos, medidores, pero cuando ya estaba todo en su lugar la masa comenzó a tomar forma, batí enérgicamente a mano ya que no quería despertar a Harry, a los pocos minutos estaba pasando el contenido a un recipiente para horno, cuadrado, ya que Harry como el típico hombre no tenía un molde de tarta, lo introduje en el horno a una temperatura media para luego lavar todo lo que había ensuciado dejándolo impecable, me tiré en el sillón a leer algunas cosas del instituto, estar con Harry me había distraído bastante últimamente de los exámenes, deberes, mi mente se acordó de mis amigos ¿oh tal vez, ex amigos? No estaba segura, ya que no había podido hablar con ninguno de los dos, Liz escapaba de mi, llevándose a Patrick a su lado, era tan infantil dejarme sola. Idiota, he

acabado quedándome con Harry, sonreí de forma maliciosa. A la hora ya estaba sacando un perfecto bizcocho cuadrado, reí ante esa estupidez mientras lo dejaba a un lado para que se enfriara, empecé a derretir un poco de chocolate que me había sobrado para hacer una simple cobertura.

—¿Qué es ese maravilloso olor? —Una voz ronca sonó desde detrás, giré la cabeza viendo como Harry simplemente en boxers entraba a la cocina mientras se despeinaba el pelo de forma adormilada.

—Estoy cocinando un poco —Dije mientras mezclaba lentamente el chocolate semi—derretido, escuché como lentamente se acercaba asomándose por mi hombro.

—Mierda, Abby —Blasfemó lentamente mientras suspiraba poniendo una mano en mi cintura.

—¿Qué? ¿No te gusta? —Dije frunciendo el ceño mientras apagaba el fuego del horno, ya que el chocolate estaba listo y me di la vuelta mirándolo. Él me dio una sonrisa ladeada como si le divertiera verme así.

—¿Me haces una tarta de chocolate? ¿Y me preguntas si no me gusta? Creo que es una de las mejores cosas que alguien ha hecho por mi —Dijo pegándose a su cuerpo—Y yo que iba a matarte por haberme dejado hecho un arcoiris —Dijo divertido, reí mirando su pecho.

—Está increíble, le dan vida a tus aburridos tatuajes —Me burlé.

—¿Vida? Parezco un chiste, soy un chico malo, pecas —Dijo frunciendo el ceño fingiendo estar serio, exploté en risas mientras pasaba una mano por sus tatuajes.

—Me gustaría que fueran así, les dan un toque especial —Dije encogiéndome de hombros, él se remojó el labio inferior.

—Lástima que el color es solo temporal y después sólo queda una tinta negra que no se puede borrar —

Su voz había sonado lenta y profunda. Levanté la cara para mirarlo, ahora estaba serio, como si me intentara decir algo.

—¿Por qué siempre presiento que me quieres decir algo oculto? —Dije mientras llevaba las manos a su cuello.

—Porque lo intento —Dijo sincero mientras sonreía quitándole importancia—A ver, mi pequeña chef

¿Qué has hecho hoy para tu rey? —Preguntó juguetón mirando la mezcla de chocolate, reí.

—¿Pequeña chef? ¿Rey? Deja las drogas, Styles —Dije besando su mandíbula rápidamente.

—Mmm —Dijo intentando meter un dedo en la cacerola con el chocolate derretido, pero le golpeé el dorso de esta antes de que llegara, él me miró con una ceja levantada.

—No, es para la cobertura de la tarta. No toques o no comerás nada —Dije amenazándolo con la cuchara de madera llena de chocolate.

—¿Me estás amenazando? ¿Tú a mi? —Dijo achinando los ojos, asentí de forma segura.

—Lo hago, Styles —Dije haciéndole frente—¿Piensas hacer algo al respecto? —Lo desafié, él sonrió peligrosamente mientras me encerraba entre la mesa y su cuerpo.

—Si señorita Milton, pienso hacer algo al respecto —Dijo cerca de mis labios—¿Sabe que pienso hacer?

—Habló ahora con un tono ronco cerca de mi oído, negué lentamente sin dejar de mirar sus ojos—

¿Sabes lo que pienso, pecas? Pienso aprovechar esto, pienso en que quiero quedarme aquí contigo —

Dijo mirándome a los ojos—Y por último pienso en querer probar ese chocolate —Dijo pasando un dedo por la cacerola y llevándolo a su boca sin despegar su mirada de la mía—en todo tu cuerpo —Su voz lenta, nuevamente llenó su dedo de chocolate para luego chuparlo, sonrió de lado separándose de mí mientras cogía la cacerola llevandosela.

—¡Oye! ¡No!—Exclamé espontáneamente, Harry se rió mientras se sentaba en el sillón con la cacerola.

—No puedes hacerle esto a un fan del chocolate —Dijo encogiéndose de hombros.

—Es para la cobertura—Dije enfadada caminando hacia él.

—Acércate —Dijo palpando su regazo, negué con la cabeza aunque realmente quería hacerlo —Ven, pecosa. Y te devuelvo el chocolate —Dijo distendido mientras estiraba un brazo por detrás del sillón.

—Eres un manipulador —Suspiré.

—¿Quieres el chocolate? Ven a por el —Sonrió de lado dejando ver su maravilloso hoyuelo, ¡Ay Harry, todo un niño pícaro! Caminé sentándome en su regazo.

—Se va a secar el chocolate, Harry. Y no me va a servir —Dije como una nena reprochando, él pasó un mechón de pelo por detrás de mi oreja. A lo lejos se escuchó el sonido del móvil de Harry sonar, se llevó una mano hacia su cara de forma estresante.

—¡Jodida mierda! —Exclamó enfadado.

—No lo cojas—Hablé mirándolo mientras pasaba una mano por su nuca, él suspiró.

—Es el tono de llamada de Zoe, tengo que cogerlo—Dijo con pesadez, me moví hacia un lado mirando como se levantaba e iba a buscar el móvil.

—¿Qué mierda quieres?! —Contestó de una forma brusca que me impresionó mientras caminaba nuevamente hacia el comedor escuchando lo que le decía su hermana. Su cara era la de una persona realmente enfadada—¿Ahora? —Preguntó ahora un poco más suave, pero sin dejar ese tono amargo—Maldita sea —Susurró mirándome—Bien, ya salgo para allá —Fue todo lo que dijo para luego cortar—Mi hermana tiene contracciones —Me informó mientras se pasaba una mano por el pelo.

—Oh, es importante —Dije haciendo una mueca, él asintió.

—Las tiene continuamente, pero bueno. Les gusta tocarme las narices de vez en cuando —Me sentí desilusionada, los dos estábamos en nuestra burbuja. Harry parecía realmente enfadado cuando desapareció por la habitación, para luego salir con unos pantalones puestos y una camiseta negra en su mano.

—Me voy a vestirme —Me levanté mientras Harry se ponía la camiseta.

—Si quieres puedes quedarte, no voy a tardar mucho, están en casa de mi tía —Dijo encogiéndose de hombros mientras miraba algo en su móvil para luego mirarme.

—No, creo que me voy a casa. Mi padre puede llegar en cualquier momento —Dije mirándolo.

—Te llevo entonces —Negué con la cabeza.

—Pido un taxi, no te preocupes. Tienes prisa —Dije mirándolo acercarse a mí.

—Lo siento, pecas —Dijo pasando sus manos por mi cintura—Tienes dinero encima de la mesa por si necesitas para el taxi —Abrió la puerta—Mañana te paso a buscar por el instituto —Asentí tirándole un beso, luego desapareció.

CAPÍTULO 59: EL HUMANO DESTRUYE—PARTE 3

—Abby —Dijo mi padre con LOS ojos abiertos cuando entró por la puerta, claramente no pensaba en encontrarme a estas horas de la noche esperándolo.

—¿Dónde estabas? ¡Ni un puto mensaje! —Dije levantándome de mal humor, él se llevó una mano a la sien mientras cerraba la puerta.

—Cuidado con la boca, Rocky —Habló lentamente.

—¿Dónde estabas? —Repetí.

—Creo que estás levemente equivocada, hija. Yo soy mayor, puedo ir a donde quiera sin tener que dar explicaciones —Me contestó a la defensiva, fruncí el ceño.

—Papá, son las doce de la noche. Te he llamado todo el día —Dije intentando que entrara en razón.

—Lo sé, no sé que le pasa a mi móvil. Creo que voy a tener que comprarme otro nuevo —Dijo perdiéndose en la cocina, bufé molesta. ¿Qué me estaba ocultando?

1 hora después...

—No sé, simplemente evadió mi pregunta—Dije hablando en un tono bajo, acostada en la cama con el móvil en mi oreja. Escuché su carcajada.

—*Jeff se la está llevando de arriba* —Contestó Harry desde la otra línea.

—Cállate, mi padre no está haciendo nada raro —Dije divertida mirando por la ventana la oscura noche.

—*No, claro que no* —Habló burlón.

—Al final las contracciones de tu hermana ¿Eran una falsa alarma? —Pregunté y lo escuché suspirar.

—*Si, el doctor ha dicho que era normal, por ahora está todo bajo control* —Su voz sonaba relajada, pude escuchar como se movía.

—¿Qué haces? —Pregunté frunciendo el ceño.

—*Me estoy acostando en la cama, Sherlock*—Contestó después de unos segundos, me reí como una tonta. El silencio nos invadió, solo se podían oír nuestras respiraciones tranquilas —*Me gustaría que estuvieras aquí* —Susurró *Duermo mejor cuando estás a mi lado* —Agregó. Oh, hace horas lo había visto y lo echaba de menos. Quería estar cerca de él.

—A mi también me gustaría estar ahí contigo, pensaba que ibas a venir hoy por la noche —Dije claramente decepcionada, escuché su risa.

—*Pensaba que no te gustaba que me cuele por tu ventana* —Su tono sonó de reproche, me mordí el labio inferior intentando retener una sonrisa.

—Tengo que decirlo, Styles. Me gusta que te cueles por mi ventana —Suspiré, sabía seguro que estaba sonriendo, lo conocía tanto que no era necesario verlo.

—*Lo sabía, cariño. Lo sabía* —Dijo lentamente claramente satisfecho.

—¿Has probado el pastel? —Pregunté después de unos segundos.

—*No, quería esperar a que estemos juntos para hacerlo* —Dijo como si nada.

—¡No! Se le va la frescura—Contesté frunciendo el ceño, él carcajeó.

—*Vale, no te me pongas así, nena. Mañana lo probaré en el desayuno, pero te digo*

que tiene una pinta—

Respiró hondo.

—¿Ah sí? —Pregunté sonriendo.

—*Si* —Dijo lentamente de forma suave.

—Harry —Lo llamé —mañana tengo instituto, me estás desvelando —Lo regañé, él se rió.

—*Muy bien, pecas. No te molesto más* —Dijo fingiendo estar ofendido, reí.

—Que sensible, Styles —Me burlé —Sabes que me gusta hablar contigo, pero mañana tengo un día ajetreado y no quiero estar hecha un zombie —Dije mientras me tapaba con la colcha.

—*¿Qué tienes que hacer mañana? Pensaba que te iba a buscar*—Dijo cauteloso. Mierda, había olvidado decírselo.

—Se me ha olvidado decírtelo, mañana tengo que preparar un examen oral para historia y me voy a quedar un poco más de tiempo en el instituto —Hablé de forma rápida, Harry no contestó. Evité el tema de que mi compañero para la presentación era Jeremy—Si quieres nos podemos ver después de eso —Agregó de forma nerviosa, escuché como respiraba hondo.

—*Si, claro. Mándame un mensaje cuando estés libre y veo si puedo pasar por ti* —Dijo con tono tranquilo.

—Bueno, creo que me tendría que dormir—Hablé aunque no quería decir eso.

—*Me parece que es horario de que lo hagas, niña* —Sonreí volviendo a sentir el Harry juguetón que tanto me gustaba.

—Pero es que no quiero, me gustaría que estuvieras aquí, así te puedo abrazar —Mi boca habló sin pensarlo, escuché su respiración tranquila.

—*Me estás tentando a ir a tu casa* —Dijo lentamente, reí. Por más que quería que lo hiciera, no era lo correcto *Descansa, cariño* —Habló suave.

—Igualmente, Styles —Contesté sin tener intenciones de cortar, ambos nos quedamos en silencio sabiendo que habíamos terminar la conversación—Sabes, a veces tengo miedo de que nos caigamos.

Esto se está haciendo fuerte —Susurré pero no recibí respuesta, sabía que estaba escuchando.

—*Nos caeremos* —Contestó *Y yo seré el que nos empuje, Abby* —Dijo lentamente, el silencio jugaba en nuestra conversación. ¿Qué me quería decir?

—Sólo agárrame de la mano cuando nos caigamos —Dije con la mirada en la ventana.

—*Lo haré* —Susurró apenas audible, el silencio volvió a envolvernos *Alguno va a tener que cortar* —

Habló divertido, reí.

—No quiero —Contesté mordiéndome el labio inferior—Corta tú —Dije imitando las típicas conversaciones tontas de las películas.

—Mierda Abby. Me estás convirtiendo en un maldito niño enamorado —Su voz sonó burlona, pero mi cara se quedó de piedra, mi corazón latió con fuerza. ¿Enamorado?

—¿Enamorado?—Susurré preguntando, él no contestó, al parecer se había dado cuenta de su error.

—Sabes lo que he querido decir —Su tono ya no era juguetón, era distante. Respiró pesadamente— Será mejor que nos vayamos a dormir.

—Si, es lo mejor —Contesté algo perdida.

—Adiós, pequeña —Fue todo lo que dijo para luego cortar la conversación, me quedé con el móvil en la mano mirando el techo con los ojos bien abiertos. Harry me había dicho que estaba enamorado, para luego negarlo. ¿A que le temes Styles?

Al día siguiente, en el instituto...

—Voy a ver unas cosas con el director y te veo en un rato ¿Te parece? —Dijo Jeremy mientras se colgaba la mochila en el hombro, asentí.

—Yo voy a comprarme unas galletas, me muero de hambre. La clase de Letícia me ha matado —Hablé mientras me ponía la chaqueta, hacía frío y si hay algo que odiaba era el mal clima. Jeremy sonrió enseñándome sus dientes perfectos.

—Tengo galletas, Abby. Lo sabes —Dijo abriendo su mochila y sacando un paquete. Reí.

—Nunca te faltarán ¿No? —Hablé mientras las agarraba, él negó con la cabeza. A los pocos minutos ya estaba sentada en una de las mesas, odiaba quedarme después de la hora para hacer trabajos, pero era lo más cómodo sino me retrasaría mucho, aparte, no quería explicarle a Harry qué hacía Jeremy en mi casa o yo en la casa de él. Le dí un mordisco a la galleta de vainilla con chips de chocolate, estaban muy buenas. Aproveché que no había prácticamente nadie a mi alrededor para acostar mi cabeza en la mesa, no había podido dormir en toda la noche luego de la “no declaración de Harry”

—Hola—Escuché una voz femenina, levanté la cara pero al segundo lo volví a acostar en la mesa;¿Podemos hablar, Abby? —Preguntó de forma tímida.

—No lo creo conveniente —Dije de forma cansada, ella suspiró.

—Por favor, creo que nos haría bien a las dos —Habló como si fuese una maldita psicóloga, levanté la cara achinando los ojos

—¿Ahora te dignas a hablarme? después de todos los días que han pasado —Dije con asco—Ni te molestes, Liz. Realmente pensaba que eras otra persona—La miré fijamente, ella parecía realmente avergonzada, se tocó el pelo con nerviosismo.

—Déjame explicarte lo que pasó, o mejor dicho, lo que me pasó —Dijo levantando las cejas de forma arrepentida, suspiré mirando por la puerta, la única salvación que tenía era que viniera Jeremy, pero seguro que le faltaba un poco para llegar.

—Te doy cinco minutos, para que puedas dormir tranquila con tu conciencia —Hablé de mala gana mientras me comía otra galleta, ella asintió mirando su falda para luego comenzar a hablar.

—No sé que me pasó, nadie lo sabía, ni siquiera Patrick que está completamente enfadado conmigo

—Dijo hablando con pena, suspiré.

—Sí, lo noto. Sobre todo en los patios en lo que estáis todo el tiempo juntos —Hice una mueca sarcástica, ella negó con la cabeza.

—En realidad, Patrick ni me habla, solo está conmigo porque se lo pedí, no quería estar sola después de todo el embrollo que he hecho —Dijo mientras movía las manos nerviosamente, respiró hondo—¿Por dónde empiezo? —Se preguntó a si misma mientras miraba hacia cualquier lado.

—Empieza por la verdad —Dije sin levantar la vista, ella tragó duro asintiendo.

—Desde el primer momento en que los conocimos, me fijé en Harry —Okey, no estaba segura si quería escuchar esto —él ni me miraba, luego apareciste tú y empezasteis una

relación extraña. Parecía que no os gustabais, pero pasabais todo el tiempo juntos —Dijo mientras se rascaba la cabeza—Luego intenté tener algo con Liam que parecía bastante interesado en mí —Hizo una mueca—No funcionó, como ya sabes. Me destrozó bastante el ego saber que estaba con otra mujer y luego ahí volvía a estar Harry —Me miró —Lo veía siempre tan desinteresado con todo, tan tranquilo, como si estuviese por encima de todo lo que ocurría, luego tú entrabas y sus ojos no se despegaban de ti. De repente te volvías todo para él, se levantaba y te iba a buscar. Yo quería a alguien así, que me mirara como Harry lo hace contigo —Respiró hondo tomándose un tiempo para seguir, mi apetito había desaparecido —después en las fiestas, las reuniones, me di cuenta de que no quería a un chico que se fijara de esa forma en mí. Quería a Harry, quería ser esa chica especial para él. A la que ponía delante de todo, esa eres tú. Me sentía celosa, también asqueada por sentirme así sabiendo que tú siempre has sido una muy buena amiga —Se mordía el labio superior intentando contener las lágrimas—Uno no elige de quién enamorarse, me cegué y me comporté mal. Te pido disculpas por eso, también quiero que sepas que Harry nunca me dio indicio de nada, siempre tuvo ojos para ti—Asentí lentamente intentando procesar lo que mi ex mejor amiga decía—Cuando lo besé estaba completamente borracha, no me justifico, tenías que haber visto su cara, estaba aterrorizado, asqueado y por sobre todo enfadado —Agregó.

—Harry no es lo que tú crees que es —Dije de forma suave—él es un chico completamente opuesto a lo que tú dices —Hice una mueca—Creo que estás cegada con su fachada y te estás perdiendo a gente que realmente puede ocupar un gran lugar en tu vida. Como Steven, está completamente enamorado de ti, es un chico increíble, gracioso, simpático, guapo y sobretodo leal —Hablé como una amiga olvidando lo que había ocurrido, una lágrima se deslizó por la mejilla de Liz.

—Siento haber causado todo esto, siento haber tirado nuestra amistad por la ventana y sobre todo siento haber perdido una gran amiga como tú —Dijo ahora con la nariz roja por llorar, asentí.

—Te perdono, Liz —La miré a los ojos y hablé de corazón. De repente sentí que ella no tuvo la culpa, simplemente actuó por “Amor” o tal vez obsesión. Yo también reaccionaba mal cuando Harry ligaba con otras mujeres, me hacia descolocarme y no ser yo misma.

—¿Crees que las cosas volverán a ser iguales? —Preguntó ahora más calmada, frunció los labios y negué con la cabeza.

—No, tal vez con el tiempo podamos arreglar un poco todo esto —Dije, ella asintió lentamente como si procesara mis palabras, mi mirada observó al castaño que entraba por la puerta grande del comedor y se dirigía hacia nosotras con el ceño fruncido.

—Siento haber tardado, el director no estaba y su secretaria me ha hecho esperarlo —Dijo despeinándose el pelo—Hey —Saludó a Liz quién parecía estar ocultando sus lágrimas—¿Está todo bien? —Preguntó mirándonos, asentí.

—Si, está todo normal —Contestó mi amiga—Será mejor que me vaya, creo que Sierra me está esperando fuera—Dijo mientras se levantaba—Nos vemos, chicos —Habló algo triste para luego irse, Jeremy me miró con cara confundida.

—¿Debo preguntar? —Dijo sentándose enfrente mía, suspiré.

—No, no preguntes—Contesté mientras apoyaba la frente en la mesa nuevamente.

1 horas después...

—Entonces tú dices lo de la guerra mundial —Dijo por último Jeremy mientras salíamos del instituto, nos habíamos atrasado, espero que Harry haya sido paciente, no le he podido mandar un mensaje, mi móvil estaba muerto. Lo vi fumando fuera de su coche, mirándonos sin expresión alguna.

—Si, eso lo digo yo. Después te mando el power—point —Le dije.

—Bien, nos vemos mañana. Abby —Besó mi mejilla para luego tirar su patinete al suelo y deslizarse por ella. Con un movimiento de mano me saludó para luego irse por la calle, respiré hondo mientras me dirigía a un Harry con cara de poker terminando su cigarro.

—Hola—Le dije acercándome a él pero borré mi sonrisa, no podía ver sus ojos ya que llevaba gafas de sol.

—Hola —Dijo tirando el cigarro ya consumido a un lado, caminó hacia el coche y subió. Rápidamente lo imité, a los pocos segundos pisó el acelerador, una música de rock sonó de fondo, bajé un poco el volumen. ¿Qué le pasa?

—¿Todo está bien? —Pregunté mirándolo, él no me miró, simplemente mantuvo la mirada al frente.

—Sabes que no me gusta que estés con ese idiota —Dijo lentamente apretando el volante, comencé a reírme a carcajada limpia sin poder creer cuan infantil era, él me miró por unos segundos frunciendo el ceño—¿De que mierda te ríes? No estoy para bromas —Su voz enfadada me hizo reír aun más. Bufó subiendo el volumen de la música tapando mi risa, la bajé mirándolo con una sonrisa.

—Oh vamos, no te enfades —Dije acariciando su nuca, él no me contestó—Harry, solo es un trabajo practico —Besé su mejilla acercándome todo lo que podía —Vamos, no te enfades—Seguí besando su mandíbula, Harry hizo una mueca, pero podía notar como comenzaba a relajarse.

—No me has dicho que ibas a estar con él, tampoco me has contestado el móvil —Dijo obviando mi muestra de afecto.

—Primero, no quería que te enfadaras. Segundo, me he quedado sin batería—Pasé mi dedo índice lentamente por su pelo—Vamos no te enojas, guapo —Besé nuevamente su mejilla lentamente, amaba como olía, a una colonia completamente masculina, cigarro y Harry. Pude ver como intentaba retener una pequeña sonrisa.

—Me abrumba como puedes hacer que cambie de humor tan fácil —Habló aparcando enfrente de un edificio conocido ya para mi, apagó el motor y me miró quitándose las gafas—Ven aquí —Dijo cogiendo mi mandíbula y besándome—Me encargaré de ese chiquillo —Dijo separándose de mi, pero estaba tan enamorada como para darme cuenta de esas palabras. Lo seguí mientras caminábamos hacia su casa.

CAPÍTULO 60: REALIDADES INEVITABLES—PARTE 1

Los tres reímos al unísono, Harry junto a Steven hablaban de una anécdota que habían vivido sobre una partido de fútbol, mientras yo los miraba reírse.

—La verdad es que me has impresionado, Abby —Dijo Steven mientras se ponía en la silla cómodamente—Unas hamburguesas increíbles —Dijo divertido, Harry bebió de su cerveza con una sonrisa.

—Estaban pre—hechas, Steven, no he tenido que hacer mucho—Dije burlona, mientras me levantaba a juntar los platos.

—No, déjame, yo lo hago —Habló Harry levantándose agarrando los tres platos con agilidad, me le quedé mirando al igual que Steven, quién ahora bebía de su cerveza. Me senté lentamente en la silla, el castaño llevó lo usado a la cocina. La cena había sido divertida, en realidad íbamos a comer Harry y yo, el rubio llegó de imprevisto haciendo una velada divertida. Contesté un mensaje de Jeremy rápido sobre el power—point dejando el móvil a un lado.

—¿Cómo va el instituto? —Preguntó el rubio con una sonrisa, jugué con mis dedos de forma distraída haciendo una bola de pan con las migas, con los pies apoyados en la silla.

—Bien, ya sabes. No me estoy esforzando mucho, tu amigo me desconcentra bastante —Dije sonriendo de lado, Steven se rió.

—Abby ¿Dónde has dejado el jabón? —Preguntó Harry desde lejos.

—Está en el primer cajón a la derecha—Contesté para luego beber un poco de agua y proseguir la conversación—Ayer hablé con Liz —Dije recordando la pequeña charla que había tenido con la pelirroja, Steven asintió ahora poniéndose serio.

—¿Y?—Preguntó—¿Las cosas han mejorado? —Suspiré negando con la cabeza.

—Realmente se veía arrepentida, así que le dije que la perdonaba. Pero no volverá a ser mi amiga —

Dije mirándolo con pena, él asintió—Cuando se lo he contado a Harry le ha parecido que no había sido correcto perdonarla tan rápido. ¿Pero que podía hacer? Ya está, yo estoy con él y ella se ha quedado sola —Bufé—Aparte, a él le cae todo el mundo mal —Dije encogiéndome de hombros, él se rio.

—Veo que estáis hablando mal de mi—Dijo Harry apareciendo en la escena con una sonrisa, me di la vuelta para mirarlo, se acercó inclinándose hacia delante apoyando sus brazos en mis hombros, dándome un beso en la mejilla.

—Es porque no nos caes bien —Dije burlona, él mordió mi mejilla.

—Lo que pasa es que me cae mal todo el mundo —Dijo repitiendo mis palabras, acaricié su pelo.

—Bien, pareja. Pared —Dijo Steven haciendo cara de asco, Harry dio una carcajada separándose de mi y agarrando su cerveza.

—No me hagas hablar, Steven—Lo amenazó mirándolo con una sonrisa, el rubio revoleó los ojos—Me voy a fumar, portaos bien niños —Habló mientras caminaba de forma tranquila hacia la terraza. Lo miré cerrar la puerta de cristal, guiñarme un ojo para luego darme una buena vista de su espalda y terminar apoyando sus antebrazos en la barandilla como hacia siempre.

—A veces parece un niño —Dije sonriendo ahora mirando a Steven quién miraba para el lado de Harry todavía pensativo.

—Nunca pensé que lo vería —Habló frunciendo el ceño sin borrar una pequeña sonrisa extraña.

—¿De qué hablas? —Dije enredando los brazos en mis piernas.

—De Harry enamorado —Me miró haciendo que mi estómago chillara. Otra vez ¿Harry enamorado?

—Él no está enamorado —Dije lentamente negando con la cabeza, intentando no hacerme ilusiones falsas. El rubio levantó una ceja.

—¿No está enamorado? Nunca lo he visto así, Abby. Tan —Comenzó para luego pensar las palabras Feliz, cómodo —Suspiró mirando para la dirección donde estaba él—Normal —Concluyó para luego beber de su cerveza.

—¿Tú como estás? —Pregunté ahora mirándolo en un intento de cambiar de tema, sabía que me refería a todo lo relacionado con Liz. Él hizo una mueca.

—Bien—Dijo sin más—Estoy pensando en hacer algo con mi vida —Dijo divertido, reí—Tengo mucho tiempo libre.

—¿Cómo qué? —Sabía que Steven no estudiaba al igual que Harry.

—No lo sé, creo que me gustaría hacer algo de boxeo. No como profesional, pero para pasar tiempo, necesito ponerme en forma —Dijo sonriendo de lado—Luego tal vez estudiar algo, aunque primero tendría que terminar el instituto—Dijo frunciendo el ceño, abrí los ojos sorprendida.

—¿No has terminado el instituto? —Pregunté, Steven debía tener alrededor de veinte años.

—Me falta una asignatura, literatura. Nunca he sido bueno en eso —Dijo encogiéndose de hombros.

—¡Aprueba! —Chillé, Steven rió.

—Mi madre reaccionó igual —Dijo divertido, bufé revoleando los ojos. Ambos miramos a Harry quién entraba nuevamente al apartamento, con la botella vacía.

—He escuchado un grito y me he preocupado —Habló con burla sentándose con nosotros nuevamente en su silla.

—Es tu amiguito, que no ha terminado el instituto —Dije negando con la cabeza, Harry rió.

—Es un caso perdido, ya lo he intentado—Dijo cruzándose de brazos, Steven lo miró.

—Sólo porque tu eres un cerebritito, no significa que sea fácil para todos—Habló el rubio frunciendo el ceño, Harry hizo una mueca. ¿Un cerebritito?

—No fue fácil para mí, patoso —Reí por el sobrenombre—Lo único que hacía era sentar el culo en la silla y estudiar —Dijo sin más, el rubio se rió.

—¿Y donde se sentaba la profesora Willier? ¿o la pechugona de geografía? —Dijo señalando con la cara pintada de “Te atrapé”. Harry me miró con una sonrisa y negó con la cabeza.

—Eso no es cierto, pecas. Yo aprobaba estudiando —Dijo divertido, reí.

—Si, claro —Dijo Steven bufando—Mmm Harry, no te olvides de quedarte después de clases para ver tu trabajo práctico—Dijo el rubio imitando una voz de mujer mal hecha, di una gran carcajada. Harry negó con la cabeza burlonamente mientras se llevaba una mano a la cara.

Al día siguiente, en el instituto...

“¿Dónde estás? Ya nos toca a nosotros” Le mandé rápidamente a Jeremy viendo como la profesora Rivera terminaba de escuchar la presentación de unos compañeros. ¿Dónde mierda estaba?. La maestra con su pelo canoso miró al dúo que estaba al frente de forma aburrida.

—La verdad que una presentación lamentable —Dijo negando con la cabeza mientras escribía algo en un papel, las dos chicas suspiraron con nervios cuando volvieron a sus respectivos asientos.

—Milton y Roscot —Llamó la mujer, mi pulso se aceleró, levanté la mano para que me viera, ella me miró por arriba de sus gafas.

—Mi compañero todavía no ha llegado —Dije intentando que la voz me saliera segura, ella me miró de forma cansada.

—¿Y hay algún problema con eso, señorita Milton? —Dijo poniendo una cara de cabrona que casi me levanto para escupirle, respiré hondo para proseguir.

—Estoy intentando comunicarme con él , si me diera un poco de tiempo tal vez.. —Ella levantó la palma de su mano haciendo que me callara.

—Señorita Milton, usted debe dar la presentación con o sin el señor Roscot, sino me verá obligada a bajarle puntos de su calificación por hacerme esperar—Dijo de forma seria, asentí algo indecisa levantándome, caminé al frente de forma tímida, la puerta se abrió y respiré aliviada al ver que era Jeremy. Pero la clase se quedó helada al ver su aspecto, su ojo morado a medio abrir, su labio inferior hinchado y partido, llevaba un pequeño corte en la nariz a la altura del tabique gracias a un golpe.

—¡Dios santo! —Exclamó la profesora mirándolo— Señor Roscot, por favor, diríjase a la enfermería.

Milton acompañelo —Dijo con los ojos desorbitados, se había quitado las gafas. Asentí algo shockeada.

—Siento llegar tarde —Dijo Jeremy mirando su camiseta blanca con manchas rojas.

—Vamos —Dije rápidamente dirigiéndome a la puerta, lo ayudé a caminar hacia la enfermería, cada persona que pasaba por nuestro lado se le quedaba mirando, mi respiración era agitada. Jeremy jadeó

—lo siento—Había tocado un raspón que tenía en el brazo, parecía como una quemadura¿Alguna enfermera? —Grité nerviosa sentando en la camilla a un Jeremy completamente herido¿Hola? —

Pregunté abriendo una de las puertas, una mujer regordeta vestida de blanco me miró de mala gana—

¿Puede ayudarnos? —La enfermera al ver la cara de mi compañero palideció, comenzó a agarrar algodón, alcohol y gasas. El castaño permanecía paciente mientras la mujer exclamaba diferentes cosas como “Los jóvenes de hoy ya no se cuidan como antes”, fruncí el ceño al verlo sufrir cuando la enfermera apoyaba alcohol en sus heridas.

—No hay que suturar, no te has roto nada jovencito. De todas formas hoy ve a un hospital a hacerte una radiografía —Dijo cuando la sangre había desaparecido de su cara—voy a buscar hielo para tu ojo —

Habló desapareciendo por la puerta.

—Siento haber llegado tarde —Repitió triste, me despeiné el pelo con nerviosismo—La presentación segu.. —Lo interrumpí.

—Me importa un bledo que hayas llegado tarde —Dije mirándolo, no lo podía ver, estaba machacado; ¿Qué ha pasado? —Pregunté.

—Me he caído del patinete —Dijo encogiéndose dolorosamente de hombros, hice una mueca, me estaba mintiendo.

—Claro y tienes un maldito ojo morado por caerte del patinete —Hablé sarcástica, había visto bastante raspones en Jeremy desde que lo conocí gracias a su deporte, pero esto era más grave Dime la verdad

—Susurré mirándolo, él me miró sentándose en la camilla con esfuerzo.

—Estaba llegando al instituto y me pararon unos tíos. Pensaba que me querían robar el skate, así que se los di, lo partieron por la mitad y empezaron a pegarme —Resumió sin mirarme—Eran unos busca pléitos —Dijo sin más. ¿Qué clase de persona podía hacerle daño a alguien sin querer robarle? De repente todo encajó, la respuesta me asustó, Harry.

—¿Cómo eran esos chicos? —Le pregunté frunciendo el ceño, él se rascó la nuca adolorido.

—No me acuerdo, venía dormido —Dijo haciendo una mueca—Uno creo que tenía el pelo corto casi rapado y otro moreno —Ninguno coincidía con una descripción de Harry, pero sabía que él tenía algo que ver.

A la salida...

Caminé a la salida del instituto con los puños a cada lado, estaba completamente enfadada y decepcionada. Harry me había mandado un mensaje “*No te puedo ir a buscar hoy, lo siento*” fue todo lo que me dijo y no respondió mi mensaje “*¿Qué mierda has hecho?*” cosa que me dio aun más mala leche.

—¿Todo está bien, Rose?—Apareció Patrick mirándome preocupado—Estás roja como un tomate —Dijo frunciendo el ceño.

—Tú no me hables —Le dije prácticamente sacando fuego por los ojos, mientras caminaba a paso decidido, sabía que Harry tenía que estar entrenando, últimamente iba por la mañana al gimnasio, luego hacía un hueco para venir a buscarme y volver a boxear. Pero entonces, si Harry va por la mañana, él no podía ser el que le pegó a Jeremy. “*Me encargaré de ese chiquillo*” resonó en mi mente.

—Abby —Me llamó Patrick.

—¿Puedes llevarme al gimnasio? —Le dije mirándolo, él asintió sin pestañear. Ya arriba del coche rojo de mi amigo él empezó a conducir.

—¿Está todo bien? —Preguntó sin mirarme, negué con la cabeza.

—No, creo que no —Contesté—Prometo explicártelo luego—Le dije mirando por la ventana.

—Oye, sobre lo que ha pasado con Liz —Comenzó.

—Ahora no Pat, por favor, estoy con otro tema en la cabeza —él asintió paciente frenando el coche enfrente del gimnasio tan conocido para mi, lo miré—Gracias, en serio. Siento haberte tratado mal, mañana hablamos.

El asintió dándome una sonrisa de aliento, salí prácticamente picando del lugar, no saludé a Megan cuando entré, tiré la mochila a un costado. Mi padre trabajaba con un chico ayudándolo a golpear

—¡Rocky!—Sonrió mi padre—ya era hora de que vinieras —Asentí mientras miraba a mi alrededor buscando a Harry—¿Estás bien? —Preguntó—Te veo cansada.

—Es que he venido corriendo —Contesté restándole importancia—Me voy a cambiar —Le dije caminando rápidamente al vestuario, cuando estaba a punto de entrar escuché voces masculinas y risas.

—Un rechazazo bien hecho puede romper una costilla, France—Habló una voz gruesa.

—No dudo de eso, pero ¿No te descalifican? —Preguntó otro chico.

—Claro que no, es una pelea, nenazas —Esa era claramente la voz de Harry.

—Oye Harry, no nos has dicho por qué le hemos pegado al crío ese —Dijo France, fue como si me hubiesen pegado una patada en la mitad del estómago—Ya no te debo nada, Hazzita—Dijo burlón.

—Nada, no me fio —Fue todo lo que contestó y todos explotaron en risas mientras uno imitaba como si fuese una súplica. Abrí la puerta con fuerza haciendo que los cuatro chicos me miraran, France llevaba una toalla enrollada en la cintura, Harry estaba sentado en el banco poniéndose las cintas blancas en los nudillos, mientras que los otros dos que solo los había visto algunas veces estaban parados cruzados de brazos.

—Hey Abby—Me saludó France con una sonrisa, pero mi mirada estaba centrada en Harry.

—¿Qué mierda has hecho? —Pregunté sin quitarle los ojos de encima.

—Chicos ¿Podéis dejarnos solos un segundo? —Dijo Harry mirando a sus amigos mientras se levantaba, los dos chicos se fueron asintiendo sin dejar de mirarme interesados, France frunció el ceño.

—Espera que me vista —Dijo el rapado, Harry gruñó agarrando un pantalón deportivo y tirándoselo.

—Vete—Habló duro mirándolo.

—Pero me van a v...—Comenzó.

—Cámbiate fuera—Mi cuerpo se estremeció por la voz que había usado Harry, France hizo una mueca para luego irse sin olvidarse de mirarme. Debía mantener mi postura, no me tengo que dejar intimidar—¿Esto es porque no te he podido ir a buscar? —Preguntó mirándome, haciéndose el desentendido.

—No te hagas el idiota —Dije apretando la mandíbula—No me puedo creer lo que has hecho con Jeremy. Casi le rompes la nariz —Lo miré con asco.

—No sé de que estás hablando —Achinó los ojos mientras apoyaba sus manos en su cadera, se estaba burlando en mi cara irritándome aun más.

—Te has pasado, Styles. Y ni siquiera te haces cargo —Dije negando con la cabeza, una sonrisa lenta se esparció por la boca del castaño.

—Me hago cargo, lamentablemente no he sido yo el que le ha dado la paliza. No he tenido ese honor

—Dijo acercándose a mi, lo miré sin poder creerlo, no se arrepentía.

—¿Por qué lo has hecho? —Mi voz sonó enojada y segura.

—Él se estaba metiendo donde no lo llamaban —Habló ahora serio sin quitarme los ojos de encima— Alguien debía mantenerlo alejado —Dijo como si nada.

—¡Eres un idiota! ¡Un idiota celoso! Las cosas no se arreglan de esa forma. ¡No puedes ir pegándole a quién se te plazca por la vida! Ya no tienes 15 años ni eres un rebelde sin causa, ¡Madura!—Dije a punto de gritar.

—No estoy celoso, simplemente no quiero a ese tilingo cerca de ti, y no empieces con mi adolescencia

—Dijo ahora apretando la mandíbula.

—¡Comienzo porque te comportas como un adolescente! ¿Acaso yo no puedo tener amigos? —

Resoplé—Es increíble lo desconfiado que eres, yo nunca te he dado indicios para que lo hagas—Negué con la cabeza mientras me daba media vuelta —La has cagado, Harry—Fue lo último que dije para desaparecer por la puerta, no podía seguir mirándolo. Era tan inhumano el pensamiento de Harry que me asqueaba y preocupaba.

CAPÍTULO 60: REALIDADES INEVITABLES—PARTE 2

Idiota, inmaduro, celoso, Styles. Dije mientras cortaba mi filete enfadada y comía. Los últimos dos días me ha estado llamando sin parar, aunque había dejado de hacerlo por la tarde, la cara de Jeremy poco a poco empezaba a parecerse una persona normal o por lo menos se estaba desinflamando.

—Veo que estás feliz de comer filete —Dijo mi padre mirándome con una mueca, negué con la cabeza mirando la porción de carne sin ganas—¿Qué pasa? —Su pregunta me demostró automáticamente que no lo preguntó simplemente por hacerlo, sino que le interesaba.

—Nada—Contesté para luego beber un poco de zumo mirando hacia otro lado, apoyó los cubiertos y apoyó las manos en la mesa mirándome serio.

—Rocky, antes me lo contabas todo. Estás tan cerrada que me preocupa, puedes confiar en mi —Lo miré triste, no podía decirle que era la novia de Harry Styles. Sería un suicidio y mi padre podía caerse redondo al suelo. Respiré hondo con el tenedor en la mano jugando lentamente con la comida.

—¿Te acuerdas de mi compañero Jeremy? —Comencé, él asintió manteniendo cara de poker—Bueno, le han molido la cara a golpes unos chicos —Declaré, pude ver la cara de sorpresa de mi padre, luego hizo un pequeño chasquido con la lengua.

—¿Y que está mal con eso? Los adolescentes se pegan con todo el mundo —Dijo mientras se reclinaba en la silla, negué con la cabeza.

—No, es que lo atacaron unos matones cuando iba al instituto —Agregué, mi padre volvió a hacer una mueca interrumpiéndome.

—¿Ves por qué no quiero que vayas sola por la mañana? —Me señaló en reprimenda, bufé molesta.

—¡No es eso, papá! Déjame seguir —Dije poniendo una mano en mi frente, él asintió para luego seguir mirándome—Yo conozco al chico que le ha pegado y lo ha hecho por una estupidez. No sé como reaccionar, lo peor es que él no ve el error de haberle pegado a una persona —Mi padre se me quedó mirando por unos segundos como si procesara la información, de repente me di cuenta de que tal vez le había dado demasiados datos a mi padre.

—Mira Abby, el chico habrá tenido sus razones para pegarle —Dijo sacando una conclusión, negué.

Celos.

—Si, porque se imaginó cosas, pero nada era cierto —Mi padre frunció el ceño—Jeremy no tiene la culpa de nada y me siento mal porque yo se la verdad de lo que pasó.

—Dejaré a un lado el hecho de que soy tu padre y que conoces a un chico que pega —Dijo serio— Siendo entrenador de boxeo durante años veo continuamente un nivel de agresividad en los adolescentes que no te puedes ni imaginar. Por lo que me dices, el matón tiene que pegar bastante para no tener remordimientos de agarrar a un pobre chico yendo al instituto. Abby, el que pega va a seguir haciéndolo toda su vida, simplemente porque puede, porque quiere, el chico que sabe pegar tiene un ego del típico “Rey de la selva” que puede

hacer lo que quiera, son impulsivos y no miden los errores. Te lo digo porque lo veo mucho en el gimnasio —Era increíble, prácticamente estaba describiendo a Harry—Un claro ejemplo es Harry Styles, el chico al que yo entreno —Me quedé petrificada en el lugar—El chaval no tiene problemas de pegarle a quién se le plazca, la última vez tuvo un grave problema con la policía —Dijo haciendo que me ahogara con el zumo, ¿Harry, problemas con la policía? ¿La última vez?

—¿Y que puedo hacer? —Pregunté, evitando que haya usado el nombre del culpable.

—Mira, tú no tienes nada que ver en el tema, pero hay cosas que no me estás contando —Dijo lentamente—Si el tío ese le ha pegado por celos, ya que así me da la ecuación. Dos hombres se pelean y justo tú estás metida en el medio. Lo que te recomiendo es alejarte, una persona que no mide la gravedad de los asuntos es difícil de mantener —Habló sabiamente, asentí.

—Gracias, papá —Le regalé una pequeña sonrisa, él agarró los platos levantándose.

—Vete a dormir que es tarde—Habló mientras llevaba las cosas a la cocina, suspiré levantándome—Oh y Abby —Se asomó por la puerta—Aléjate de él, créeme, no terminará bien—Dijo haciendo que mi sangre se helara. ¿Cómo? Su mirada me petrificó por unos segundos para luego volver a la cocina. Llevé una mano a mi boca intentando retener un chillido.

La lluvia golpeaba fuertemente en el techo, haciendo que diera varias vueltas en la cama. Imágenes de Harry pegándole a Jeremy vinieron a mi mente, aunque ni siquiera él le había pegado, simplemente mandó a que lo hicieran. Apoyé con frustración la almohada encima de mi cara, estaba destruida.

¿Por qué no me podía enamorar de un chico como Jeremy? O tal vez de alguno bueno, sin estar en problemas continuamente, suspiré frustrada. No, me gustaba un hijo de puta que no tenía sentimientos, un ruido y viento se hicieron presentes. Rápidamente saqué el almohadón de mi cara y me senté en la cama mirando para la ventana. Lo vi entrar torpemente, llevaba una bolsa de tela colgando, se paró cerrando rápidamente el vidrio para que no siguiera entrando frío y se sacudió el pelo sacándose gotas de agua. El simple gesto me enterneció, Oh vamos ¡Abby sé fuerte!

—Vete de aquí—Dije haciendo que él diera un pequeño salto, luego empezó a reírse por lo bajo. ¿Qué le pasaba?

—Pecosa —Me llamó de forma larga y suave. Una sonrisa amplia se esparcía por su cara ¿Estaba borracho? —¿Sigues enfadada? —Preguntó quedándose parado todavía en su lugar.

—Vete de aquí, idiota—Repetí ahora acostándome en la cama dándole a entender que no quería verlo, él se rió por lo bajo mientras caminaba dejando la bolsa a un lado, torpemente se agachó al lado de mi cama—Vete por favor —Dije ahora sin mirarlo intentando que mi voz no se elevara, sabía que mi padre estaba durmiendo, pero no quería despertarlo.

—Tú no quieres que me vaya —Dijo lentamente, su voz estaba más ronca de lo normal, abrí los ojos mirándolo, la luz de la luna le pegaba de frente en sus facciones fascinándome por completo, sus ojos verdes estaban levemente enrojecidos y la realidad me golpeó. Estaba drogado.

—Estás drogado —Lo miré con pena, para luego acostarme dándole la espalda.

—Abby, sólo un porro. Estoy consciente —Dijo tocando mi espalda, haciendo que un escalofrío pasara por mi columna vertebral.

—No te quiero ver —Dije de mala gana—Vete—Agregué de forma débil, el silencio reinó, solo se escuchaba la lluvia de fuera.

—¿Qué me vaya? Sabes que aunque desaparezca no podrás dejar de pensar en mí —Sus palabras eran duras, pero su tonó suave como la miel.

—Vete y probamos tu teoría —Lo reté sin darme cuenta.

—Vengo a hablar. ¿Podemos hacer eso? —Lo escuché lejano, se había levantado.

—No podemos, porque estás malditamente drogado—Dije frustrada.

—Es la única solución que encontré para hablar contigo—Dijo lentamente, me di la vuelta de forma brusca para mirarlo.

—¿Necesitas drogarte para hablar conmigo? —Achiné los ojos, lo vi pasarse una mano por el pelo frustrado.

—Me he fumado un porro para estar tranquilo, para poder hablarte y que me entiendas —Su mirada era chispeante—No sé como puedo reaccionar contigo, Abby. Pones mi maldito mundo patas arriba

—Dijo levantando las manos a cada lado como si no supiera que hacer.

—¿Piensas que me puedes pegar? —Lo desafié mirándolo fijamente, su cara se tiñó de horror y asco.

—Espera ¿Tú realmente crees que te puedo llegar a pegar? Estamos jugando en otros niveles, Abby— Dijo mirándome ahora con los ojos abiertos, sabía que Harry nunca me pegaría, no era esa clase de chico—Nunca le he pegado a una mujer y no pienso hacerlo. Creo que con lo que he vivido tengo bastante como para agregar más mierda, solo le pego a idiotas que se meten en donde no los llaman —

Me senté en la cama y lo miré. Sin importarme que solo llevaba mi típica camiseta larga de pijama, dentro de todo me sentía cómoda con él.

—Jeremy no se ha metido en nada —Susurré haciendo un gran esfuerzo para no gritarle—Es un chico bueno, simpático, humilde y es mi amigo —Harry bufó tirando su cabeza para atrás.

—Vete con él entonces si tanto te gusta —Fruncí el ceño levantándome, enfrentándolo. Estaba siendo irracional.

—No quiero irme con él, me voy contigo. Por eso eres mi maldito novio —Dije intentando hacerlo entrar en razón, él resopló revoleando los ojos.

—Novios, una maldita etiqueta. Nada te retiene a mí, Abby—Su mirada me hizo temblar, era intimidante.

—Para mí no es una maldita etiqueta, para mí es algo importante —Hablé intentando mantener mi voz firme. Él suspiró frustrado.

—Es solo cuestión de tiempo —Frunció la nariz como si le doliera lo que decía.

—¿Qué cosa? —Pregunté suspirando.

—Que encuentres a alguien mejor, a alguien que te pueda dar cosas que yo no —Dijo encogiéndose de hombros—A un maldito Jeremy que te presente a su adorable familia. A un Ricky Ricon que te lleve a comer a sitios caros donde te den de comer oro—Estaba siendo sincero, era la primera vez que veía como su caparazón se rompía—Estoy jodido, muy jodido, Abby. ¿No lo ves? —Dijo ahora con la cara atormentada—Soy peor de lo que tú piensas —Susurró sin quitarme los ojos de encima, una angustia me invadió, quería abrazarlo—Y lo que más me está carcomiendo la cabeza es que no lo sepas, que no te des cuenta—Era un simple chico con miedo, con el autoestima hecho añicos, uno que nunca supo lo que es el amor.

—No, el que no lo ve eres tú. Yo no quiero todo eso —Dije acercándome a él sin bajar la guardia— ¿Acaso no ves lo enamorada que estoy de ti? —Pregunté achinando los ojos, Harry apretó la mandíbula como si eso no le gustara—Acepta el amor que te estoy dando —él empezó a caminar por la habitación como si estuviese enjaulado.

—No—Dijo rascándose la nuca de forma incómoda.

—Si —Respondí a una pregunta que él no había formulado—Y no dudo que tú también sientes algo, tal vez todavía no es amor. Pero sé que algo es, Harry —Me acerqué a él apoyando mi mano en su mejilla, estaba asustado, lo veía —No encontraré algo mejor, porque tú eres lo mejor para mí —Verde contra marrón en una lucha interna—No pegues, no empujes a los demás fuera de tu vida —Pasé una mano acariciando su pecho con delicadeza—No soy tu saco de boxeo, Harry —Susurré, apoyé mi cara en su pecho, su corazón latía a mil por hora al igual que el mío.

Acaricié su pelo lentamente, estaba sentada en el suelo con la espalda apoyada en la pared, Harry con su cabeza apoyada en mi regazo medio adormilado, sabía que era por el porro. La cabeza me daba mil vueltas, Harry no odiaba a los demás como lo hacía ver, se odiaba a sí mismo.

—A Trix le gustaba cuando le pegaba a los tíos que estaban detrás de ella—habló de forma ronca, interrumpiendo mis pensamientos. Lo miré, tenía los ojos cerrados—decía que así ella podía ver cuanto me importaba—agregó, esa mujer era una idiota.

—Yo no soy Trix—dije mientras seguía pasando mi mano por su pelo, vi como una sonrisa lenta se esparcía por sus labios.

—Lo sé, pecas. Créeme que lo sé—dijo apoyando más su cara en mi vientre—no te esfuerzas en seducir, no te das cuentas de lo atractiva que eres y eso es una de las cosas que más me gustan de ti. Y yo si lo veo, puedo ver como esos idiotas te miran con esos ojos. Nunca me he sentido con tantas ganas de pegarle a alguien como a ese chico—dijo haciendo una mueca, acaricié su mejilla. Son celos, Harry—siento haberlo hecho—abrió los ojos ahora mirándome, sonreí.

—Todo estará bien, Harry—dije pasando mi pulgar por su mandíbula, él volvió a cerrar los ojos, formándose un silencio.

—Cuida de mí, Abby—susurró, por un segundo pensé que era mi imaginación, luego cayó en un profundo sueño, ya que su respiración se volvió lenta. Apoyé la cabeza en la pared con cansancio. Ay Harry. ¿Qué mierda está pasando?

CAPÍTULO 61: EXPLOSIONES INTERNAS—PARTE 1

Abrí los ojos sintiendo la comodidad de mi cama, moví las piernas lentamente estirándome, con un manotazo apagué la alarma que sonaba por toda la habitación. Mis ojos se abrieron con pesadez, fruncí el ceño mirando a los lados ¿Dónde estaba Harry? ¿Cómo había llegado a mi cama? Refregué los ojos, no había dormido nada, mierda. Me levanté comenzando mi día, me vestí lentamente con los ojos prácticamente cerrados, cuando el uniforme se encontraba en condiciones en mi cuerpo, caminé hacia el baño haciendo todo lo que debía hacer una persona normal, bajé las escaleras buscando algo para masticar. A lo lejos escuché la alarma de mi padre, él me llevaría hoy al instituto ya que no quería que corriera la misma suerte que Jeremy, aunque lo que él no sabía era que yo realmente estaba todos los días corriéndolo. Vi a mi padre ya vestido bajar la escalera, busqué mi mochila agarrando algunos cuadernos y poniéndolos en esta. Mi mirada se paró en una bolsa grisácea que se había dejado la noche anterior Harry, la cogí abriéndola.

—¡Vamos, Rocky! Vas a llegar tarde —Dijo mi padre gritando desde el piso de abajo.

—¡Voy! —Contesté mirando el contenido, sonreí. Un skate completamente nuevo. Ay Harry, suspiré volviéndola a meter en la bolsa llevándola conmigo.

En el instituto...

—Bueno alumnos, como ya sabéis los exámenes finales están cada vez más cerca. Por lo que tengo entendido hay algunos cursos que ya la semana que viene empiezan con las evaluaciones —Dijo el profesor de geografía mirándonos, era el único que realmente me caía bien, no me resultaba del todo fácil la materia pero por lo menos era uno de los pocos que pensaba en los alumnos—Así que no os pongo deberes hoy —Dijo sonriendo, escuché varios gritos de emoción—Podéis ir al patio —Agregó dándose la vuelta sentándose nuevamente en su escritorio, me levanté agarrando nuevamente la bolsa junto a mi mochila, caminé entre el gentío de adolescentes que salían emocionados hablando de cualquier cosa, cuando vi a Patrick me acerqué a él.

—Pequeña Rose—Dijo sorprendido Patrick viendo como me sentaba enfrente de él, agradecía que Liz no estuviera.

—Hola —Saludé —vengo a pedirte perdón por cómo te he tratado el otro día—Dije haciendo una mueca de disgusto, él asintió.

—No te preocupes, lo entiendo. Cada uno tiene su problema —Se encogió de hombros—Espero que lo hayas resuelto—Sonreí de lado.

—No sé si mi problema tiene una solución —Suspiré mirándolo, él pareció entenderlo.

—Soy el pionero que todo lo tiene —él rió—Me alegra volver a hablar contigo. Ha pasado mucho—Sonrió ampliamente.

—Sí, ha pasado mucho. Nos tenemos que poner al día, ¿Sigues con ese Max? —Dije intentando acordarme del nombre, él asintió.

—Maxxie —Corrigió—Está un poco enamorado, sabes que no me gusta cuando se ponen melosos —Dijo revoleando los ojos, reí.

—Hola—Una voz masculina apareció sentándose a mi lado, su cara estaba mejor que

los últimos días.

—¡Estás mejor! —Dije observándolo, él se rió todavía dolorido.

—Hago lo que puedo, pero creo que sí. Tengo que tomarme todos los días pastillas de todos los colores —Dijo mientras sacaba un paquete de galletas.

—Oye guapetón, me he enterado lo que te ha pasado. No te preocupes, parece que te da fachada de chico malo esos golpes—Habló Patrick con su típico tono divertido, Jeremy asintió algo más entusiasmado por hacer un nuevo amigo, me daba tanta pena verlo así. Me acordé rápidamente de la bolsa.

—Oh tengo algo para ti —Dije dando un aplauso, agarré el regalo y se lo dí. Él me miró algo confundido para luego cogerlo y mirar el contenido. Sus ojos se abrieron, bueno, en realidad uno ya que el otro lo tenía hecho papilla, se quedó por unos segundos inspeccionándolo como si fuese oro.

Patrick y yo lo miramos divertidos.

—¡No! —Dijo casi a punto de gritar—¡Es una Element! ¿Esto es un chiste? —Dijo sin poder creerlo, lo miré confundida.

—Eh no —¿Era bueno o malo? —¿Te gusta? —Pregunté ya que parecía encontrarse en shock.

—¿Qué si me gusta? ¡Abby! Esta tabla tiene que valer una fortuna, es lo que siempre he querido desde que empecé a montar en skate. Maldita sea, no sé cómo agradeceréte.—Dijo dejando el skate que llevaba diferentes tonalidades de rojos formando un dragón en la parte superior, arriba de la mesa y abrazándome. Reí, estaba realmente alegre.

—No es nada —Respondí mientras me separaba, Patrick miraba el skate sin entender realmente el por qué tanto alboroto, aunque yo tampoco lo comprendía, para mi eran todas iguales.

—Esto es demasiado —Dijo mirando el objeto con aprecio, la sonrisa no se borró ni por un segundo—Tengo que ir a probarla —Agregó con emoción.

—Ni se te ocurra, no la vas a probar hasta que te pongas bien —Dije señalándolo, él revoleó los ojos.

—Se la voy a enseñar a Garret. Se va a morir —Dijo agarrándola, nuevamente me abrazó —Gracias, gracias, gracias, Abby. No me olvidaré nunca de esto, te lo devolveré, no me importa como. Pero lo haré —Dijo sonriendo a más no poder, reí ante tanta felicidad.

—No preocupes, Jer. Ve a enseñarles el skate —él asintió desapareciendo con una emoción que nunca había visto, miré a Patrick y ambos comenzamos a reír.

—¿Qué ha sido eso? —Preguntó Patrick, me encogí de hombros—¿De dónde la has sacado? —Insistió divertido.

—Me la ha dado Harry. Se sentía culpable por haberle pegado, bueno en realidad no. Me enfadé con él y supongo que me ha traído esto como bandera blanca —Dijo mientras agarraba una de las galletas que se había dejado mi amigo.

—¿Harry le ha comprado un skate a un chico que ha pegado? —Preguntó Patrick sin poder creérselo, luego se largó completamente a reír—Si no lo veo no me lo creo —Dijo dando un golpe en la mesa, ya que se empezaba a quedar sin aire de tanta risa, levanté una ceja.

—¿Qué te da tanta gracia, tonto? —Lo miré sonriendo.

—Es que —Volvió a reírse—dios santo —Sus carcajadas rebotaban por todo el lugar—No puedo, no puedo. ¡Me voy a hacer pis! —Lo vi reírse por un minuto largo.

Por la tarde, en las clases de cocina...

“No vayas sola por la calle” releí el mensaje varias veces que Harry me había mandado ayer, no habíamos hablado absolutamente nada después de la última vez que se había colado por mi ventana.

Miré como la profesora de cocina decía los ingredientes para hacer un buena tarta de coco, odiaba esa fruta. No podía concentrarme ¿Dónde estaba? ¿Por qué se me hacia tan fuerte su falta?

—Te noto un poco distraída, Abby —Me dijo sonriendo la mujer mayor, actualmente mi profesora.

—Si, muchas cosas en la cabeza—Dije mientras cogía mi bolso lista para irme, ella asintió.

—Cuando yo me abrume ¿Sabes lo que hago? —Me dijo como si me estuviese contándome un secreto, negué con la cabeza—Cocino —Dijo como si la respuesta fuese de lo más obvia, reí.

—No tengo mucho tiempo para cocinar —Le dije un poco más dura de lo que quería, miré como la gente ya se estaba yendo de la clase.

—¿Tiempo para cocinar? Siempre se tiene tiempo para las cosas que uno ama y lo veo en ti. Tú amas esto —Me miró a los ojos—No lo pierdas —Fue lo último que me dijo—Nos vemos la semana que viene, Abby—Dijo para luego darse la vuelta, suspiré.

Por la noche...

Me abroché el vestido color azul eléctrico que me llegaba hasta un poco más arriba de las rodillas, empecé a maquillarme levemente poniéndome lo menos posible, la música sonaba de fondo rebotando en mi habitación, James Arthur cantaba a todo lo que daba hablando de recobrase.

—Wow—Escuché su voz, seguí terminando de maquillarme sin darme la vuelta, me puse bien el pelo, sabía que me estaba mirando pero no me importaba, después de unos minutos di media vuelta encontrándolo sentado cómodamente en mi cama con su mirada fija en mi.

—Hola extraño —Dije para luego buscar mi móvil para ver qué hora era, mierda, tenía quince minutos—Que raro verte por aquí —Le dije mientras le escribía un mensaje a Nick diciéndole que me diera un poco de tiempo.

—¿Raro? —Se inclinó ahora poniendo sus antebrazos en sus piernas.

—Has estado algo desaparecido estos días —Dije sin prestarle atención mientras terminaba poniéndome una chaqueta negra.

—Lo siento, tenía reuniones, cosas de las peleas, espero que me hayas hecho caso sobre no salir sola

—Dijo levantándose ahora caminando hacia mi con una sonrisa de lado, no podía ver si realmente me estaba mintiendo o no. Suspiré cuando pasó sus manos por mi cintura acercándose a él.

—No te preocupes, he estado con Patrick y haciendo cosas de cocina —Dije encogiéndome de hombros mientras apoyaba mis manos en sus bíceps. Estaba tan atractivo con su pantalón negro y una camisa a cuadros roja en diferentes tonos cerrada dejando unos botones abiertos arriba, su pelo algo levantado le daba el aspecto de un chico que buscaba problemas.

—¿Has hecho las paces con él? —Preguntó ahora con su cara cerca, olía tan bien,

asentí sonriendo.

—Ah por cierto, a Jeremy le ha encantado el skate —él revoleó los ojos.

—Claro que le ha a gustar, es una maldita Element —Dijo como si fuese obvio, levanté una ceja.

—Oh lo siento, si es una Element entonces si —Me burlé sarcásticamente, él rió—¿Cómo lo sabías?

—Tuve mi etapa Skater, rebelde —Reí imaginándome a un Harry yendo en skate con pantalones rotos y gorras.

—Siempre tan rebelde —Dije mordiéndome el labio inferior rozando la punta de mi nariz con su mejilla, escuché su respiración pausada en mi oído, sus labios con tranquilidad se acoplaron a los míos en un beso sincronizado, mordió mi labio inferior tirando un poco de él.

—Mierda, se me hace tarde —Dije separándome, lo vi fruncir el ceño.

—¿A dónde vas? —Preguntó mirando mi accionar mientras me ponía los tacones.

—Me voy a comer con Nick —Le dije sin mirarlo.

—¿Qué? —Preguntó luego de unos segundos de silencio ya que la canción de fondo había terminado. Creo que he escuchado mal —Dijo cruzándose de brazos, cuando ya tenía los tacones puestos, mierda, ni siquiera estaba a su altura con esto, su mirada ahora era distante.

—No, no has escuchado mal. Hace mucho que no lo veo y me ha invitado a comer. Como tú no has dado señales de vida no me ha parecido mal aceptar su invitación —Harry solo me miraba como si algo estuviese pasando por su mente—Ya hemos hablado de esto, confianza, Harry —Le dije mirándolo intentando acercarme.

—Pero Abby, hoy va a haber una fiesta en l—No lo dejé terminar ya que mi móvil empezó a sonar.

—Vale, voy después. No te preocupes —Dije agarrando mi bolso, llaves y el monedero, lo metí todo en el bolso.

—Abby—Me llamó todavía parado en la mitad de la habitación, me acerqué a él acariciando su mejilla.

Estaba frío y distante.

—Confía, Harry. Confía en mi —Dije lentamente—Solo es un amigo.

—Pero es que mañana —Comenzó nuevamente pero mi móvil volvió a sonar.

—¡Ya bajo! —Contesté rápidamente para luego cortar —Me tengo que ir —Le dije dándole un beso al que él no contestó, lo miré por unos segundos intentando descifrar que pasaba por su mente, no se movió, su cara se volvía cada vez más seria, suspiré dándome la vuelta para irme.

—Abby —Me llamó nuevamente, me di la vuelta mirándolo, puso una mano en el bolsillo de su pantalón, su mandíbula estaba apretada —Que tengas una buena noche—Dijo dándome una sonrisa de lado que no supe comprender, asentí algo desconcertada mientras salía. Sabía que no le gustaba la idea, pero tendría que aceptarlo y esta era una forma de enseñarle que yo no vivo pendiente de él, sino que tengo una vida.

1 hora después...

El camarero depositó la mousse de chocolate enfrente mía, mientras que ponía una tortita en el lado de Nick. Había sido una cena cómoda, aunque mi mente todo el tiempo estuvo pensando en como había dejado a Harry solo, me hubiese gustado en realidad pasar esta noche con él. De vez en cuando asentía a la charla o mejor dicho monólogo que estaba

diciendo Nick acerca de las fiestas universitarias.

—¿Sabes lo que siempre me llamó la atención de ti? —Preguntó mirándome mientras le daba un bocado a su postre.

—¿Qué? —Contesté mientras probaba la mousse.

—Que nunca sé que es lo que piensas, es extraño. Eres tan —Dijo buscando la palabra—Transparente y a la misma vez no —Dijo achinando los ojos—A veces me pregunto si alguna vez te conocí de verdad.

—Uno nunca conoce de verdad a las personas, Nick. Creo que tu eres un gran ejemplo —Dije aflorando mi mal humor, bebí de mi vaso de agua. Cogí mi móvil por segunda vez en la noche y volví a escribirle a Harry *“En un rato termino aquí”* claramente en ningún momento recibí respuesta.

—Acepto mi error, fui un ingenuo al pensar que tú no sentías nada por mi —Lo miré.

—Pensaba que no íbamos a hablar del tema —Hablé jugando con la cuchara.

—No podemos pasar de largo todas las veces que nos vemos —Dijo frunciendo el ceño.

—Quiero pasar de largo, Nick. Ya está, si tuviste razones para hacer lo que hiciste, no me interesa.

Ahora somos conocidos nada más, cada uno ha cogido un camino—Dije mirándolo, era la primera vez que le hablaba de esta forma. Él asintió como si procesara mis palabras, mi mirada fue a mi móvil que comenzó a sonar, lo cogí sin mirar el nombre, pero sabía que era Harry.

—Hola—Hablé, una música sonaba de fondo, junto a bullicio.

—Abby—Una voz habló.

—¿Hola? —Insistí poniendo mi dedo índice en mi oreja libre, se notaba que la persona estaba alejándose del gentío.

—Abby, soy Pat—Habló mi amigo, mi esperanza de que fuera Harry murió—¿Dónde estás? —Preguntó gritando intentando que escuchase algo.

—¿Cómo que donde estoy? Cenando con Nick —Dije mirando ahora al rubio, quién estaba pidiéndole la cuenta al camarero.

—¿Cenando con Nick? ¿Estás loca? Ya le hemos cantado el feliz cumpleaños a Harry —Dijo Patrick, me quedé completamente helada. ¿El feliz cumpleaños?

—¿Qué? ¿Donde estás?—Mi corazón latía a mil por hora y me daba más ansiedad no poder escuchar bien lo que ocurría.

—Los chicos le han organizado una fiesta, no te he avisado porque me dijo que él te lo iba a decir, pensaba que iban a venir juntos —Gritó—Tienes que darte prisa, Harry está descontrolado —Me levanté alarmada mirando a Nick.

—Pásame la dirección por mensaje, ahora salgo para allá —Dije rápidamente cortando.

—Nos tenemos que ir —Le dije.

20 minutos después...

—Creo que es aquí—Dijo Nick frenando enfrente de una casa que estaba siendo completamente destruida por la gente.

—Gracias por traerme—Dije a punto de bajar.

—Abbs, bajo contigo —Habló buscando lugar para aparcar, no dije nada ya que él me

había traído.

Luego ambos comenzamos a caminar, escuchando la música desde lejos, chicos y chicas con vasos ya estaban afuera de la casa, entramos entre el gentío. Mierda, cuanta gente, me abrí paso entre las personas.

—Voy a buscar a mis amigos —Grité por arriba de la música, Nick asintió. Iba a ser imposible, me fijé en el jardín donde también explotaba de gente.

—¡Abby! —Alguien me cogió del brazo.

—Liz—La miré, no me gustaba que ella estuviera aquí.

—Ven —Dijo tirando de mi entre las personas, la seguí con los ojos bien abiertos, miré ahora las caras conocidas, estaban todos saltando alegres y borrachos.

—Al fin—Dijo Patrick levemente ebrio agarrándome.

—¿Qué mierda pasa? Harry no me ha dicho que es su cumpleaños —Grité cerca de su oído, él se encogió de hombros bebiendo de su vaso.

—En realidad es mañana pero como ya son las doce es oficialmente su cumpleaños —Dijo riendo tontamente—Ve a verlo, hace un rato estuvo gritando tu nombre—Habló ahora serio.

—¿Dónde está? —Pregunté mirando para todos lados, Patrick señaló con su dedo indicé. Lo vi, estaba saltando bebiendo de un vaso enorme, prácticamente del tamaño de mi cabeza, sudado, sus movimientos eran rápidos y exagerados. ¿qué mierda?

—¿Qué le pasa? —Pregunté mirándolo con el ceño fruncido.

—Drogas, alcohol —Dijo ahora serio, la música pegajosa sonaba de fondo. Mujeres bailaban a su lado, su mirada desorbitada ahora se encontró con la mía, se quedó serio mirándome prácticamente sin pestañear, caminó hacia mi, vi como algunos del grupo miraban la escena sonriendo y saltando. Zayn me saludó con la mano de forma eufórica también, caí en la cuenta de que estaban todos completamente drogados.

—¡Mirad quién se ha dignado en aparecer! —Gritó riendo, llamando la atención de algunas personas, su mirada ahora se fue por encima de mi hombro—Y se ha traído al imbécil —Habló riendo más fuerte, empezó a beber de su vaso de forma rápida prácticamente sin respirar dejándome anonadada, para luego tirarlo a un lado completamente vacío, una morena con la que estaba bailando apareció a un lado —Oye muñeca —Dijo hablándole—Te presento a mi novia —Dijo mirándome, la mujer me miró con una sonrisa falsa—No ha querido venir a mi cumpleaños, porque se quería ir a su ex —Rió.

Patrick, Liz y Zayn ahora miraban la escena al igual que Nick.

—Wow, perra—Habló riéndose la morena, fruncí el ceño.

—¿A quien le dices perra, idiota? —Saltó Liz haciéndole frente, Harry se rió aun más.

—Oh, mira quién habla ¿No me quieres dar un beso, Lisa? —Dijo con burla, Liz se quedó a un lado mirándolo horrorizada. El castaño me miró nuevamente, este no era Harry, era otra persona completamente diferente. Un Harry que no conocía.

—¡Heyyyyyy!—Saltó Steven entrando a la escena bailando—¿Cómo está la más guapa de la fiesta? —Dijo abrazándome sin darse cuenta de lo que estaba ocurriendo.

—Lo que faltaba —Dijo Harry—Otro más.

—Eh ¡cumpleañero! Que carita —Dijo ahora el rubio dirigiéndose a su amigo.

—No me toques—Dijo ahora serio, parecía completamente fuera de sí, no despegó sus ojos de los míos.

—Wow —Habló levantando las manos su amigo—Creo que alguien se tiene que relajar —Cantó.

—Cierra la boca —Dijo Harry chocando su hombro para acercarse a mi, mis piernas temblaron, tenía miedo, miedo de Harry —Hola, pecosa —Las palabras salieron largas, estaba sudado, su respiración acelerada, los ojos completamente perdidos como si no me estuviese mirando realmente, pude ver como la vena del cuello le palpitaba—¿Cómo has pasado tu hermosa velada? —Preguntó haciendo más gestos de los necesarios, cogió el vaso de Steven quién ahora bailaba junto a los demás.

—Harry, deja de beber—Dije intentando quitarle el vaso.

—¿Por qué? Soy mayor para hacer lo que quiera —Las palabras salieron rápidas y cortas—Oh, porque por si no lo sabes, es mi maldito cumpleaños, confía Abby, confía —Repetió con una sonrisa lo que anteriormente le había dicho—No es tan fácil ¿No?

—Abby te espero en el coche —Dijo Nick detrás mía, encontrando alguna forma de escapar, la mirada de Harry ahora fue a mi compañero.

—¿La esperas en el coche? —Dijo achinando los ojos—Tú no la esperas en ningún lado —Como un flash lo agarró de la camiseta.

—Harry, suéltalo—Dije tensa.

—¿Te la quieres tirar? —Le preguntó enfadado a centímetros de su cara, Nick no reaccionó —No te quiero ver nunca más con ella, porque te juro que te mato —Su mandíbula estaba apretada, no entendía el estado de Harry, nunca lo había visto así. Steve vio la escena y se acercó a Harry.

—Harry, suéltalo. Es tu cumpleaños, por favor —Le dijo al oído, me sentía inútil, estaba en shock.

Harry lo mantuvo por unos segundos para luego reírse a carcajadas y soltarlo. La gente parecía ajena a lo que estaba ocurriendo, luego un golpe de parte de Harry se estampó contra el estómago de Nick haciendo que esté se doblara, algunas personas se apartaron sin prestar demasiada atención, mi respiración se cortó—Créeme que lo haré —Dijo para luego mirarme por unos segundos, se dio la vuelta y empezó a bailar completamente eufórico como si nada hubiese pasado.

—¿Estás bien? —Grité mirando al rubio, él asintió recomponiéndose.

—Vámonos de aquí—Dijo, pero negué con la cabeza.

—Me voy a quedar —Contesté—Solo está borracho—Defendí.

—Abby, está pasado de cocaína —Dijo como si fuese obvio, mi menté se paró. ¿Cocaína? Lo miré, estaba acelerado, violento, eufórico. Oh mierda.

—Me voy a quedar —Repetí mirando como Harry bailaba con diferentes chicas completamente descolocado, Nick asintió para luego perderse en el lugar.

Respiré hondo evitando a la gente en el jardín. Me senté en la hierba, en un lugar donde no estaba vomitado o meado. Escondí la cara entre mis piernas, la fiesta era horrorosa, Harry completamente desfasado bailaba con cualquier mujer, se bebía hasta el agua de los floreros, parecía un maldito monstruo. ¿Pero, esto no es lo que él me quiso decir?

—¿Difícil eh? —Una voz masculina sonó a mi lado, levanté la cara, Dylan sacando un cigarro y dándomelo—¿Quieres? —Preguntó, lo cogí, él sacó otro llevandoselo a la boca, para luego encender el mío.

—¿Qué? —Pregunté dándole una calada, dejando que colgara entre mi dedo índice y corazón.

—Un Harry drogado no es bonito de ver —Dijo Steven mirando hacia el frente algo perdido—Supongo que es tu primera vez, por la cara de horror que pusiste —Dijo riendo.

—No le encuentro la gracia—Dije sería mirándolo, él levantó las cejas.

—Oh vamos, son solo unas líneas, lo hace desde pequeño de vez en cuando, no es adicto —Revoleé los ojos ante tal excusa.

—La cocaína ya es otro paso, Steven —Dije dándole otra calada al cigarro.

—Otro paso es que te vayas con otro tío el día de su cumpleaños—Dijo ahora serio mirando al frente, lo miré prácticamente sin pestañear.

—¿Perdona? —Achiné los ojos, el rubio volvió a fumar con tranquilidad.

—Tienes que tener cuidado con lo que haces, Abby —Reí sin poder creerlo mientras tiraba el cigarro sin terminar hacia otro lado.

—¿Ahora soy yo la mala? Cuando el idiota está por ahí descontrolado—Hablé a punto de gritar, él suspiró.

—Es como él reacciona—Dijo defendiéndolo —Vas a tener que ver un poco mas allá —Fue todo lo que dijo para luego levantarse sin siquiera mirarme—La escenita que has armado con el rubio ese, no era necesaria. Lo vas a tener que ir a calmar tú, se está yendo a la mierda —Dijo para luego darse la vuelta y meterse nuevamente en la casa. Llevé una mano a mi cara de forma pesada, mierda, mierda y más mierda. Me levanté caminando hacia el gentío de personas, lo busqué con la mirada, estaba arriba de una de las mesas bailando con otro tío, ambos saltaban sonriendo. Oh dios, era tan adorable, tenía una sonrisa amplia, sus hoyuelos profundos y hacia gestos como si fuese el que cantaba. Cuando me quise dar cuenta me estaba riendo, era la primera vez que lo veía tan distendido jugando de esa forma, estaba completamente en su burbuja, por lo menos se lo estaba pasando bien.

Tal vez lo mejor sería que me fuera, que pasara su cumpleaños como él quería, vi a Patrick bebiendo a un lado mientras hablaba con un rubio y Liz. Caminé hacia ellos, quienes me sonrieron.

—¿Cómo te lo estás pasando, Rose? —Preguntó mi amigo.

—Bien, creo que me voy a casa. Es un poco tarde —Dije intentando sonar lo menos culpable, él asintió algo triste.

—Te llevaría, pero no creo estar en buenas condiciones —Rió tontamente, Liz hizo una mueca.

—Tengo el coche de mi hermana, yo también pensaba irme —Habló como si nada, fruncí la nariz.

—Prefiero que no —Aunque las palabras eran duras, lo dije de la forma más suave que pude—Nos vemos el lunes chicos—Dije dándome la vuelta para irme, pero algo me impidió el camino, Harry serio mirándome.

—¿Escapando, pecas?—Preguntó sonriendo, de repente un flashback a la primera vez que lo había conocido vino a mi mente. Parecía más tranquilo que antes, aunque sus ojos seguían algo perdidos como si estuviesen borrosos, sabía que ahora era el efecto del alcohol luchando con el de la cocaína.

—No soy de las que escapan —Dije mirándolo—Pero me voy a dormir, Harry —Me aferré a la correa de mi bolso como si esto en realidad me fuese a salvar de la mirada de él—Feliz cumpleaños —Dije ahora pasando por su lado para salir, pero su brazo me enganchó de la cintura pegándome a él, sus labios me atacaron de forma rápida, invadiendo mi boca de alcohol, cigarro y Harry. Haciéndolo completamente adictivo, el brazo de Harry me apretaba demasiado, pero no me importó—Harry, está bien, no quiero hacer un show aquí—Dije intentando separarme de él, pero sus músculos parecían de acero.

—¿Te da vergüenza? —Preguntó achinando los ojos.

—Claro que si —Contesté frunciendo el ceño.

—¿Te da vergüenza estar conmigo? —Preguntó nuevamente. ¿Qué mierda?

—¿De que hablas?—Dije horrorizada, él se rió. Esto estaba siendo realmente incoherente.

—Vamos—Fue todo lo que dijo para luego agarrar mi muñeca apretando bastante fuerte y prácticamente arrastrarme entre la gente. Caminamos escaleras arriba, no quería, no me gustaba este Harry.

—No creo que esto sea buena idea—Hablé cuando entramos a una de las habitaciones, Harry seguía completamente intoxicado y mostraba una personalidad bastante cambiante. Me cogió de la cadera llevándome hacia una de las paredes, sus labios conectaron nuevamente con los míos—Harry no — Dije, estaba siendo demasiado brusco y no el “brusco Styles” que me volvía loca. Lo intenté mover pero su cuerpo pesaba demasiado, mordió mi cuello, gemí del dolor—¡Basta! ¡Apártate! —Dije moviéndome para poder alejarme de su agarre pero parecía prácticamente imposible.

—Vamos, sé que quieres, muñeca —Dijo ahora metiendo su mano por adentro de mi vestido, ¿Muñeca?

Harry no me decía a mi muñeca, eso la usaba con las demás. Me estaba tratando como a una más.

—¡Harry, no!—Grité ahora pegándole, mi corazón latió con fuerza cuando se quedó completamente duro con la cara ladeada por el impacto, vi como sus músculos se tensaron, sus puños se cerraron.

Ese fue el momento, en el que le tuve completamente miedo a Harry Styles, su mirada se encontró con la mía. Dios mío, este no era Harry en absoluto, sus ojos estaban levemente abiertos, desorbitados.

—¿¡Te crees que soy idiota!?!—Gritó impactando su puño en la pared prácticamente a centímetros de mi cuerpo, mi cuerpo comenzó a temblar, lágrimas invadieron mis ojos, necesitaba pedir ayuda—Te tirad a ese hijo de puta y te crees que soy imbécil —Volvió a pegarle a la pared aun más fuerte.

—Harry me estás dando miedo—Dije conteniendo las lágrimas.

—¿Miedo? —Dijo ahora separándose de mi mirando sus manos con el ceño fruncido, miré la puerta analizando cuan rápido debía correr. Me encontré con su mirada ahora de sorpresa, miró también a la puerta como si se diera cuenta de que me iba a ir. Ira, eso es lo que vi en sus ojos de repente vi como tiraba la lámpara que estaba encima de la mesita de luz estrellándola en el suelo—¿Quién mierda te crees que eres? —Gritó haciendo que mi piel se erizara por completo.

—Basta, por favor —Dije abrazándome a mi misma con lágrimas cayendo por mis mejillas.

—No quiero volver. No voy a pasar por lo mismo —Dijo tirando para cualquier lado un florero blanco que se rompió en mil pedazos, estaba dando vueltas por completo a toda la habitación—¡No llores!

Maldita sea no llores, no quiero escuchar más tus llantos. ¡Déjame dormir, Zoe! —Llevó sus manos a sus oídos como si no me quisiera escuchar, ¿Zoe? —¡Basta!—Gritó como si algo lo estuviese atormentando. De repente su respiración comenzó a hacerse cada vez más rápida, su cuerpo se inclinó para delante, ambas manos pararon en su pecho, abrió la boca intentando tener algo de aire, caminó como pudo hacia la pared apoyándose en esta—Tenía que haber estado —Dijo agitado—Tenía que haberlos salvado —Dijo llevándose las manos a la cabeza, ¿Qué pasaba?

—Harry —Lo llamé pero él parecía fuera de sí, cayó directo al suelo de rodillas intentando retener el aire en su cuerpo, taquicardias. Tardé en darme cuenta de que Harry Styles estaba teniendo un ataque de pánico, corrí hacia él por instinto sin saber que hacer—Harry, tienes que tranquilizarte—él ahora se movía cada vez más agitado, mierda, se estaba quedando sin aire.

—No estuve, no estuve—Balbuceó—Puedo ser mejor, puedo ser mejor, puedo ser mejor —Dijo perdiendo sus manos en su pelo, estaba fuera de sí.

—Harry—Toqué su espalda pero no pareció ni siquiera notarlo—Todo estará bien, ya ha pasado—Dije agarrándolo desde detrás, atrayéndolo hacia mi cuerpo, él se quedó quieto, todavía respiraba frenéticamente, como una persona que ha estado mucho tiempo bajo el agua.

—Puedo ser mejor, puedo ser mejor —Repetía continuamente completamente en pánico.

—Lo eres, Harry —Apoyé una mano en su pecho, lo acaricié de forma rítmica en círculos—Es solo un ataque de pánico, todo está bien—Hablé a su oído—Yo estoy aquí, no pasa nada—Lo aferré más a mí, pude sentir como su respiración comenzaba a relajarse lentamente, sus músculos se relajaban, apoyé mi otra mano un poco más arriba de su frente quitándole el pelo de la frente, besé su mejilla sin dejar de acariciar su pecho, o mejor dicho su corazón. No sé cuánto tiempo había pasado pero seguía acariciándolo, ahora su cuerpo tranquilo todavía yacía con su espalda un poco más arriba de mis muslos, mi espalda apoyada en la pared, le había mandado un mensaje a Patrick para que buscara ayuda de Steven, pero no había aparecido—Todo está bien —Seguí susurrando lentamente en su oído, de repente la puerta se abrió dejando ver a Steven junto a Patrick, ambos abrieron los ojos sorprendidos.

—¿Qué ha pasado?—Steven corrió hacia nosotros para luego agacharse mirando a un Harry inerte mirando a un punto cualquiera.

—Creo que ha tenido un ataque de pánico—Dije sin moverme, el rubio frunció la cara.

—Mierda, no. Otra vez no, Hazza —Dijo como si recordara algo, ¿Otra vez? ¿Harry sufre ataques de pánico comúnmente?

—Patrick, ayúdame a levantarlo—Habló Steven, a los pocos segundos ambos estaban levantando a Harry que poco ayudaba, su cara estaba pálida, los ojos rojos, me levanté con ellos—Bien, amigo se ha terminado la fiesta —Intentó agregar humor el rubio al tema—Vamos —Lo intentó empujar, pero Harr me miró, caminó hacia mí, temblé. Acercó su cara a mi oído.

—Lo siento—Susurró, para luego separarse de mí y andar con Steven.

—Vamos Abby, te llevo a tu casa—dijo Patrick acariciando mi brazo.

CAPÍTULO 61: EXPLOSIONES INTERNAS—PARTE 2

Estaba enfrente de la puerta de su apartamento, respiré varias veces sin saber realmente que hacer. Mi dedo se movió apretando el timbre, miré mi móvil como si me fuese a llegar algún mensaje salvador, mordí la parte interna de mi mejilla esperando, nada pasaba. ¿Y si le había pasado algo? Volví a tocar solo para intentar confirmar que Harry no estaba en su casa, cuando me estaba a punto de dar la vuelta la puerta se abrió, dejando ver a un Harry completamente despeinado, mojado, boxers azul rayas, sus ojos estaban levemente hinchados como si se acabara de despertar. Oh, se acababa de duchar.

—Pecas—Dijo sorprendido mientras se rascaba con cansancio su pecho, mi mirada se paró por unos segundos en la cruz de plata que colgaba de su cuello cotidianamente—¿Qué haces aquí? —Preguntó frunciendo el ceño, tenía un aspecto bastante demacrado, como si alguien hubiera estado pisándolo por horas, aun así se veía completamente atractivo.

—¿Feliz cumpleaños? —Dije sonriendo triste, él me miró por unos segundos para luego reírse perezosamente.

—Ven —Dijo estirando un brazo, me acerqué a él pasando las manos por su cintura abrazándolo, me recibió afectuosamente envolviéndome mientras cerraba la puerta.

—Lo siento, no lo sabía. Sé que no es excusa —Dije oliendo su pecho, mmm jabón.

—Deja de olerme, pecosa —Me reprochó divertido mientras besaba mi cabeza.

—Te prometo que te lo compensaré —Dije abrazándolo más fuerte.

—Oye, oye tranquila. Me duele todo, cariño. No me aprietes—Dijo acariciando mi espalda, reí separándome un poco.

—Lo siento, enserio—Lo miré, él hizo una mueca.

—No pasa nada, pequeña —Dijo acariciando mi mejilla—Aparte, mi cumpleaños es hoy, así que será mejor que cumplas tu promesa —Habló regalándome una sonrisa de lado.

—Sí, venia a invitarte a que cenáramos juntos hoy por la noche. Hay un restaurante a unas calles que ha abierto hace poco —Dije algo tímida mientras me mordía el labio inferior, Harry contuvo una pequeña sonrisa mientras acariciaba con su mano estirada mi cintura.

—No lo sé, tengo que pensármelo—Contestó, mi cara cayó, asentí lentamente.

—Si tienes planes podemos dejarlo para otro día. Fui yo la que metió la pata ayer —Dije encogiéndome de hombros, pasando una mano por su hombro desnudo, él miró la acción.

—Los tengo, así que tendremos que postergar nuestra cena —Dijo mirándome con una sonrisa de lado, volví a asentir separándome de él.

—Bueno, entonces no te podré dar la sorpresa que tenía en mente —Dije mirándolo con cara inocente sacando puchero, Harry se mordió el labio inferior todavía con una sonrisa.

—Que lastima —Dijo mientras se cruzaba de brazos haciendo sus músculos más prominentes, sabía que lo hacía a propósito—¿Has venido sola? —Preguntó ahora frunciendo el ceño, cortando el ambiente.

—Si ¿Con quien querías que viniera? —Sonreí, pero él hizo una mueca.

—Abby, no quiero que vayas sola por la calle. Por lo menos no por ahora —Dijo.

—He venido en bicicleta, Harry —Revoleé los ojos—estaba por ir al gimnasio y he pasado por aquí —él suspiró.

—Justo estaba por ir para allá, tu padre no me da descanso ni siquiera el maldito día de mi cumpleaños

—Dijo frunciendo la boca de forma graciosa, reí—No es el único que no me da descanso

—Dijo cogiéndome de la cintura acercándose nuevamente a él, le saqué la lengua burlándome en su cara.

—Puedo hacer varias cosas con esa lengua —Dijo achinando los ojos, reí—Prométeme que no vas a ir sola, por favor —Habló serio mirándome ¿Por qué tanta preocupación?

—Te lo prometo, haré todo lo posible. ¿Hasta cuando? —Dije pasando mis brazos por su cuello de forma cariñosa, él unió sus manos en mi espalda en forma de abrazo elevándome un poco para estar más cerca de su cara.

—Hasta que yo lo diga—Dijo fingiendo seriedad exagerada, sonreí.

—Eres un mandón —Susurré.

—Y tú eres irresponsable, niña—Siguió con su papel.

—Ahora que tienes un año más te crees muy grande ¿No? —Me burlé sacando el labio de forma sobrante, sonrió de lado dejando ver un hoyuelo con una de esas sonrisas de chico malo que se las sabe todas, de esas que te derriten con solo verla.

—Grande para hacer varias cosas, si quieres podemos probar algunas—Habló elevándome aun más, mis pies ya no tocaban el suelo y mi cara estaba un poco más alta que la de él.

—Puedes ir a la cárcel, Styles. Recuerda que solo tengo dieciocho —él se rió.

—Creo que me arriesgaré —Rozó mis labios lentamente—¿Me irás a visitar a prisión?—Mierda, quería besarle, pero me gustaba este juego, sabía que él estaba esperando a que yo me rindiera primero, no le iba a dar el gusto.

—No es un lugar para niñas como yo —Hablé en un susurró mordiendo su lóbulo inferior, lo escuché suspirar lentamente, apenas lo miré sus labios se juntaron con los míos.

—Tengo que ir a cambiarme, bebé—dijo sonriendo.

—No, no vayas—Susurré buscando sus labios nuevamente, volvimos a besarnos.

—Sino llegaré tarde al gimnasio, Jeff no me dejará irme antes y faltará a mi cita con una rubia que me trae loco —Dijo susurrando con una sonrisa, carcajeé. Lo amaba tanto, pasé una mano tocando los músculos de su pecho.

—Bueno, entonces si es por eso te dejo escapar por ahora —Hablé dejando colgando mis piernas dejándolo libre.

—¿Escapar? Lo último que pensaba era eso —Dijo dándose la vuelta.

Por la tarde...

—¿No es mucho? —Pregunté mirándome en el espejo, el vestido bordo me llegaba un poco más arriba de las rodillas, el escote en V era más flojo dejando una leve caída. Era simple y elegante. Pero no estaba segura si usarlo.

—Nada es mucho para un hombre, Rose—Dijo mi amigo mientras me miraba con una pila de ropa a un lado, hace unas horas atrás le había pedido a Harry que me dejara en la casa de Patrick así me ayudaba a vestirme, obviamente sin decirle lo último, mi amigo tenía algunas prendas de su prima que anteriormente yo había conocido hace un mes atrás.

—¿No es mucho el maquillaje? —Pregunté mirándome con el ceño fruncido, lo escuché suspirar.

—Solo tienes un poco de rímel y los labios pintados. Cálmate —Habló mientras ojeaba una revista vieja, mis labios estaban pintados de rojo, la piel blanca contrastaba con la ayuda del rímel y un leve delineado haciendo una mirada más misteriosa. Mi pelo caía libre hasta un poco más arriba del pecho, con ondas hechas. Bueno no estaba tan mal—¿A que hora llega? —Preguntó.

—En un rato, quiere venir antes de que llegue mi padre —Dije mientras buscaba un abrigo para taparme, para el simple hecho de tener algo con lo que resguardarme.

—Me voy, Rose. Tengo que ir a la casa de Maxxie que está teniendo un ataque de celos —Dijo mientras se levantaba—¿Has hecho la reserva en el restaurante? —Preguntó mirándome, asentí—¿Le has avisado al bruto de tu novio que tiene que ir elegante? —Volví a asentir—Creo que mi trabajo está hecho aquí—

Dijo con una sonrisa.

—Gracias, Pat —Lo abracé—Eres un buen amigo—Me envolvió con sus brazos de forma afectuosa, Patrick era un buen partido, era alto y muy simpático. Lástima que era completamente gay y yo ya tenía suficiente con mi Harry.

—Rómpele la cabeza a ese chico, Abby —Dijo Sonriendo—Recuerda tener confianza en ti —Asentí pesadamente, eso era todo lo que me había dicho por la tarde —Nos vemos —Fue todo lo que dijo para luego desaparecer por la puerta de mi habitación. Respiré hondo, estaba muy nerviosa, demasiado, todavía tenía tiempo para cambiarme. ¡No! Oh vamos Abby, es Harry, simplemente es él. El timbre sonó, mis nervios volaron por el techo, respiré hondo levantándome, cogí mi bolso negro, a los poco minutos ya me estaba en el piso de abajo. Mierda, no le había dicho a mi padre que no estaría hoy, bueno, era sábado, podía hacer lo que quisiera, suspiré mientras le escribía un mensaje rápido

“Me voy a comer con mis amigos, volveré tarde. Tú sigues desaparecido” Fue todo, hace días que no veía con regularidad a mi padre, abrí la puerta mientras me cerraba el abrigo, Harry estaba de espaldas fumando, hablando por el móvil, oh mierda. Cuando se dio la vuelta pude apreciarlo como era debido, llevaba unos pantalones de traje grises, una camisa blanca con los primeros botones abiertos y arremangada hasta los codos dejando ver alguno de sus tatuajes. Mierda, mierda y más mierda. Me miró dándole una calada al cigarro, para luego tirar su cabeza levemente para atrás y dejar salir el humo mientras al parecer escuchaba a la persona en la otra línea. Cerré la puerta con llave para luego acercarme al coche, Harry abrió la puerta del copiloto dejándome pasar . Reí, Harry normalmente no hacía eso, tampoco me sentiría muy cómoda si me lo hiciera todos los días.

—Hola—Lo saludé dándole un corto beso sin querer interrumpir su charla.

—Hola, nena—Saludó sonriendo, entré rápidamente al coche, Harry cerró la puerta para luego dar la vuelta y tirando el cigarro entró al coche. Miró hacia delante como si escuchara atentamente lo que decía la persona, pude oír una voz masculina del otro lado—No puedo hacerlo —Dijo mientras encendía el motor, suspiró—Bien, iré el lunes a tu oficina —Habló seriamente—Nos vemos —Luego cortó la conversación y aceleró.

—¿Está todo bien? —Pregunté acariciando su hombro, él asintió mientras cambiaba las marchas con la palanca.

—Si, es el que me planea las peleas —Dijo quitándole importancia, para luego mirarme unos segundos y seguir conduciendo ahora con una pequeña sonrisa—Estás preciosa —Dijo pasando una mano por rodilla y dejándola ahí.¡Ja! Y ni siquiera había visto ni media de lo que llevaba debajo.

—Gracias, Patrick me ha ayudado —Puse mi mano izquierda arriba de la suya que

todavía seguía en mi pierna. Era como si ninguno de los dos pudiera dejar de tocar al otro, necesitábamos contacto.

—Tiene que estar feliz de volver a ser tu amigo, las pocas veces que se vino a tomar cervezas con nosotros de lo único que hablaba era de que te echaba de menos —Sonrió mientras negaba con la cabeza.

—Nunca dejé de ser su amiga —Corregí mirando por la ventana, estaba segura de que este no era el camino—Oye, creo vas mal, no era por aquí el restaurante —Dije mirándolo, él hizo una mueca divertida

—Ah, hablando de eso, cambio de planes. Vamos a otro lado —Se encogió de hombros y mis ojos se abrieron a más no poder.

—Pero no estoy vestida como para ir a otro lado —él bufó.

—Tranquila, vamos a uno elegante. Pero lo he elegido yo, recuerda que es mi cumpleaños y puedo hacer lo que quiera —Dijo como un nene, reí.

—No tienes solución, Harry Styles —Volví a centrar mi mirada en la ventana. Entramos a un lugar enorme, las luces eran bajas, íntimo. Un hombre alto con traje nos atendió con una sonrisa.

—Harry Styles —le dijo al nombre de la reserva, el hombre asintió fijándose en su lista para luego sonreír.

—Acompáñeme, por favor —Dijo para luego comenzar a caminar, ambos lo seguimos entre las mesas, lo primero que noté fue que solo habían parejas centradas en su mundo, aunque una mirada de una pelirroja se centró en Harry, fruncí el ceño, me hacia acordarme a Liz. Oh vamos, estás con tu maldito novio, perra. El hombre nos terminó sentando en una mesa bastante privada, agradecí por eso.

—Permítame su abrigo, señorita —Me dijo antes de poder sentarme, mi sangre se heló, no me había dado cuenta de que ambos me estaban mirando.

—Abby, el abrigo —Dijo Harry acercándose a mi para ayudarme.

—Claro —Dije, respiré hondo cuando lo deslicé para quitármelo, Harry lo cogió y se lo pasó al hombre. Quién con un asentimiento de cabeza, avisó que pronto nos atenderían, retirándose, suspiré sabiendo que Harry me estaba analizando, corrió la silla para que me sentara adecuadamente, prácticamente sin respirar me senté.

—La venganza será dulce, cariño —Susurró roncamente detrás mía en mi oído, para luego como si nada irse a sentar a su silla. Observé el lugar intentando no dejarme intimidar por sus ojos verdes, ahora oscuros, el lugar era de colores oscuros, rojos, negros, azules, era precioso y grande dándole así mucha privacidad a las parejas. Una luz tenue enfocaba cada mesa, haciendo un efecto como si estuviéramos solos—¿Te gusta? —Preguntó sonriendo de lado, asentí ahora mirándolo. Era diez veces mejor a lo que yo tenía en mente.

—Si, es muy bonito e íntimo —Le dije sonriendo, un camarero apareció a un lado.

—Hola, mi nombre es Hernán, hoy voy a tener el placer de atenderlos —Dijo un hombre de unos treinta años con una sonrisa ancha mientras nos tendía una carta de menú negra y dándole una más pequeña a Harry con los vinos. Miré cada uno de los platos, ¿Qué quería? ¿Pasta? ¿Carne? Tal vez pescado, luego miré los precios. ¡Mierda! ¡Este lugar valía una fortuna! Y yo era la que estaba invitando a Harry, respiré hondo cuando el camarero nos volvió a atender—¿Puedo tomar su pedido? —Preguntó sin sacar una sonrisa, Harry asintió mientras cerraba el menú, me miró esperando a que hablara, evité su vista ahora mirando nuevamente la carta.

—No estoy segura todavía—Dije mordiendo la parte interna de mi mejilla.

—Que sean dos salmones al horno con verduras —Dijo Harry mirando al camarero, rápidamente mi mirada viajo a ese plato. Mierda, era mucho dinero.

—¿Al punto? —Preguntó el hombre, Harry asintió sin dudarlo—¿Para beber? —El castaño miró la pequeña carta de vinos y investigó con rapidez completamente tranquilo.

—Un Malbec Bianchi —Dijo sin más, nunca dejaba de sorprenderme. Wow, sabía de vinos, ambos le entregamos las cartas al camarero.

—Buena elección, señor, ¿Desean algún entrante?—Preguntó por último.

—Unos Rostí de calabacines estaría bien —Sonrió Harry sin más, el hombre asintió retirándose. Me le quedé mirando.

—¿Qué pasa si no me gusta el pescado? —Dije lentamente, él frunció el ceño.

—¿No te gusta el pescado? —Preguntó ladeando la cabeza

—Si, me gusta. Pero no puedes pedir por mi —Le dije frunciendo la nariz, él suspiró.

—Estabas bastante perdida y dicen que el salmón de aquí es exquisito —Dijo encogiéndose de hombros, miré a mi alrededor—Te veo inquieta ¿No te gusta el lugar? —Preguntó luego de unos segundos, ay Harry, no era eso, sino que este lugar valía prácticamente mis dos brazos

—El lugar me encanta, Harry. Ese no es el problema —Dije sintiendo mi boca seca.

—¿Entonces? —Frunció el ceño, respiré. No se lo quería decir.

—Nada, olvídalo—Dije negando con la cabeza, a los pocos segundos nos interrumpió el camarero trayendo el vino, le hizo probar primero a Harry que con un asentimiento dio el aprobado—¿Sabes de vinos? —Pregunté después de darle un pequeño trago al vino, no era muy experta pero realmente tenía un buen gusto, se sentía suave al paladar y bastante refrescante.

—Lo básico, mi padre era un gran catador de vinos—Dijo bebiendo un poco de la enorme copa, ambos nos quedamos mirando sabiendo perfectamente el tema que debíamos tocar.

—Creo que tenemos que hablar de algo —Dije comenzando el tema, él me miró con cara de pokerAyer por la noche —Dije jugando con la punta del tenedor, algo perdida

—Recuerdo poco y nada de la noche de ayer —Habló en un tono ronco, lo miré. Sabía que no me estaba mintiendo, porque hoy me había saludado como si la noche anterior no hubiese pasado nada—Steven me ha contado un poco, pero nada especial—Se encogió de hombros, ¿Harry recordaría que tuvo un ataque de pánico? —¿Cómo te fue en tu cita con el ricachón? —Preguntó de forma suave, pero sus ojos se me clavaban como dardos. Okey, la cena no estaba yendo por un buen camino.

—Ese no es el tema, Harry. Tú lo sabes —Contraataqué.

—Hablemos de lo que lo desencadenó todo, perfecto, creo que tu cena con el idiota de tu ex tiene bastante que ver con lo ocurrido anoche —Dijo achinando los ojos con total tranquilidad, ¿Me estaba haciendo responsable de su descontrol?

—Yo no fui la que te dio la línea de cocaína—Dije lentamente sin quitarle los ojos de encima, bebí de mi copa. Me miró levemente sorprendido, no esperaba esa introducción, parpadeó unos segundos para luego recomponerse.

—No claro que no —Contestó.

—Si hubieses querido, me podías haber dicho en mi casa antes de que me fuera que era tu cumpleaños

—Dije lo más tranquila que pude, él sonrió como si lo que estaba diciendo fuera una completa idiotez.

—¿Te iba a rogar? —Preguntó levantando las cejas—“Oh Abby, quédate en mi maldito cumpleaños por que te necesito” ¿Quieres escuchar eso? —Dijo ahora inclinándose hacia mí—Cada poro de mi piel dice cuanto te necesito, Abby. No necesitas que te lo diga, no puedes irte con tu ex cuando se te cante —

Habló de forma baja, tan tranquilo que me exasperaba —Tú fuiste la del error, acéptalo —Dijo volviendo a apoyarse en la silla, con su copa en la mano. El camarero llegó con el entrante. Mmm se veía bien, estaba famélica, aunque la charla me estaba cerrando un poco el apetito, no estaba segura de que era lo que tenía enfrente. Cogí el tenedor y lo probé. Tarta de calabaza y patatas. Delicioso.

—¿Qué te ha contado Steven —Pregunté después de unos segundos recomponiéndome, Harry ya se estaba terminando su plato con elegancia.

—Me ha aclarado algunos flashes en mi cabeza —Dijo bebiendo, asentí sin querer tocar más el tema, no iba a ser la que le dijera sobre la pequeña crisis que había sufrido, llevé un trozo de patata a mi boca—Sé que tuve un ataque de pánico, si eso es lo que te preguntas —Habló mirándome, me quedé seca en el lugar.

—Pensaba que cuando he ido a verte hoy, ibas a estar enfadado —Dije lentamente, él suavizó la mirada.

—¿Por qué? —Preguntó.

—Obviando la parte de Nick, creo que fui la que te generó el ataque —Hablé lo que mi pensamiento decía, él carraspeó como si estuviese incómodo aunque no lo demostró.

—Tengo ataques desde que soy pequeño, Abby. Tú no eres la culpable, la cocaína, el alcohol y obviamente lo enfadado que estaba contigo desencadenaron el pánico. Nada especial, suele pasarme de vez en cuando —Lo miré, hablaba como si fuese algo tan cotidiano, normal. ¿El ataque de pánico no era una señal de aviso de que algo estaba mal?

—Tal vez deberías ir a un especialista —Dije lentamente, el vino empezaba a endulzar mi cuerpo.

—Creo que habíamos quedado en que era un cabrón sin remedio—Dijo divertido, mordí mi labio inferior mirándolo—Lo importante es que supiste como actuar, muy pocos hacen lo que tú—Dijo regalándome una risa—Eres la primera que tiene un efecto así de positivo simplemente hablándome—Agregó.

—¿Qué hacían tus padres cuando te pasaba eso? —él hizo una mueca.

—Me inyectaban un tranquilizante que podría dormir hasta a un caballo —Dijo para luego beber de su copa, sentí tristeza, en vez de darle cariño, lo dormían. El camarero volvió a aparecer ahora con el apetitoso plato, llevándose los anteriores, Harry pidió otra botella de vino. Estábamos bebiendo bastante.

—Mmm se ve delicioso —Exclamé viendo el salmón bien cocinado con salsa blanca y verduras a un lado.

—¿Alguien está hambrienta? —Habló divertido Harry ahora con una sonrisa, oh era tan perfecto.

Empezamos a comer degustando el maravilloso plato, la charla fue superficial haciendo un clima más tranquilo. El postre llegó con una tercera botella vino, un volcán de chocolate claramente elegido por Harry. Estaba completamente satisfecha con la comida, así que preferí no pedir postre, el camarero apoyó la porción de tarta de chocolate en la mitad de la mesa con dos cucharas.

—Es increíble lo mucho que te gusta el chocolate —Dije bebiendo de mi copa, viendo como con la cuchara cortaba un pedazo de la esponjosa tarta, me la dio para que probara,

acerqué mi boca bajo su mirada y probé lo que me ofrecía. Sus ojos fueron a mis labios, mmm chocolate, me gustaba, Harry sonrió de lado mientras probaba él un poco. Reí por lo bajo mirándolo, era tan atractivo. Él levantó una ceja mirándome.

—Señorita Milton, ¿Está usted borracha? —Preguntó sin poder creerlo, negué con la cabeza bebiendo un poco más de vino.

—Tal vez un poco —Dije lentamente jugando con los dedos de su mano que estaban apoyados encima de la mesa, él observó la acción—¿Cómo estás pasando tu cumpleaños, Styles? —Pregunté risueña, él comió un poco más de su postre.

—Bien, muy bien por ahora. Aunque estoy esperando ansiosamente su sorpresa —Dijo levantando las cejas graciosamente, sonreí mordéndome el labio inferior —Me pregunto que será —Dijo ahora mirándome intensamente—No dejas de sorprenderme, nena —Dijo cortando un poco más de tarta, me la dio y volví a acercarme a la cuchara con lentitud—Creo que es hora de que nos vayamos —Dijo.

Harry hizo una seña al camarero para que se acercara, sacó su cartera.

—Te estoy invitando yo, yo pago —Dije torpemente agarrando mi bolso, cunado me quise dar cuenta Harry estaba mirando la cuenta y dándole su tarjeta de crédito al hombre, lo miré frunciendo el ceño—Déjame ver la cuenta —Dije estirando la mano, él negó con la cabeza.

—Yo invito —Dijo sin más terminando su copa, ¿De donde mierda sacaba tanto dinero?

—¿Podemos pagarlo a medias? —Pregunté ya rendida, él sonrió negando con la cabeza.

—Tú me pagarás con otra cosa —Dijo en un tonó bajo y peligroso. Mi estómago dio un vuelco, mierda y más mierda. ¡Aj! Como me gustaba. A los pocos minutos ya estábamos saliendo del restaurante intentando no tropezarme con los tacones, me dejé el abrigo abierto sintiéndome Beyoncé con el vestido tan provocativo. Harry me seguía detrás con una mano en el bolsillo de su pantalón. Lo miré mientras caminábamos al coche.

—¿Por qué tan callado, Styles? —Pregunté pasando una mano por su hombro, el me miró divertido

—Me estoy conteniendo, nena —Dijo tranquilo, abrió el coche, ambos entramos.

—¿De que te contienes? —Pregunté cuando arrancó mirando hacia la carretera.

—De hacer locuras, ese vestido me está desconcentrando mucho —Dijo mientras cambiaba la marcha con su mano derecha, reí. Me acerqué a él pasando una mano por su pecho..

—¿Qué locuras? —Pregunté en un susurro cerca de su oído, lo escuché suspirar.

—Estás muy borracha, bebé—Harry agarró fuerte el volante. Y así fue como tan rápido como vino, se fue su cumpleaños. Su primer cumpleaños juntos.

CAPÍTULO 62: EL LÍMITE DE LAS MENTIRAS—PARTE 1

—¿Te crees que soy idiota? —Preguntó un Harry joven en el callejón, mientras intimidaba a un hombre de traje ya herido, esta escena que la había vivido más de millones de veces volvía a presentarse —Encargaos de él —Dijo para luego darse la vuelta del lado de calle, su mirada se centró

en mi, caminando por la calle perdiéndose con parte de su capucha gris tapando su cara, lo intenté seguir.

—Harry —Grité, pero él no paró

—Abby —Una voz distorsionada resonó—Hey pecas —Ahora la voz era cada vez más clara —Pecosa, dormilona —Dijo suave Harry, sentí la punta de su nariz en mi mejilla—Despierta —Susurró cariñoso, sonreí lentamente mientras me estiraba, olor a tostadas recién hechas llegó a mi olfato, abrí lentamente los ojos intentando acoplarme a la luz que se filtraba por la ventana—Hola—Dijo Harry con una pequeña sonrisa mientras se separaba.

—Hola—Hablé con la voz levemente rasposa—¿Qué hora es? —Pregunté algo perdida mientras me apoyaba en mis antebrazos, el castaño miró su móvil mientras se acostaba cómodamente apoyando su espalda en el respaldo de la cama.

—Las 11:23—Dijo mientras escribía algo rápido y lo volvía a dejar—¿Cómo has dormido? —Preguntó ahora mirándome, me iba a incorporar hasta que me di cuenta de que estaba completamente desnuda y tenía ir al baño.

—Bien —Dije mirándolo con cara de pocos amigos, él dio una gran carcajada mientras le daba un mordisco al pan tostado, miré la bandeja que había a un lado. Una taza, al parecer té, un vaso con chocolate, dulces y tostadas. Sonreí.

—¿Así que desayunamos en la cama? —Pregunté divertida todavía sosteniendo la manta a la altura de mi pecho, él asintió. Llevaba el pelo mojado.

—¿Me pasas tu camisa? —Pregunté ya que sabía que no llegaría sin desnudarme, estaba tirada a un lado de la cama. Harry negó lentamente mientras seguía comiéndose la tostada, lo hacía a propósito —Oh vamos, por favor —Dije sacando el labio inferior.

—Solo por que me has dado un buen día de cumpleaños —Dijo levantándose y agarrando la camisa.

Sonreí mientras me ponía el pedazo de tela tapándome, aproveché que Harry volvía a centrar su mirada en el móvil para prácticamente salir corriendo al baño, a los pocos segundos ya estaba algo presentable, con los dientes lavados, la cara pasable y el pelo se podría decir que presentable. Solo me faltaba algo, ropa interior, cerré la camisa para taparme, luego salí caminando lo más normal, Harry me miró mientras bebía de su chocolate, hice como si nada mientras abría uno de sus cajones, busqué con la mirada, reí al ver un bóxer de los increíbles—Oye, oye tú. La roba calzoncillos

—Dijo divertido.

—Que bonito—Dije enseñándole su prenda infantil con una ceja levantada.

—Me los regaló mi madre —Dijo encogiéndose de hombros, reí y rápidamente me los puse dándole la espalda al castaño. Luego caminé hacia la cama tirándome.

—Ven aquí—Dijo palpando su regazo.

—Sólo porque es tu cumpleaños, Styles —Dijo mirándolo distraída ya con la tostada terminada, bebí un poco de té.

—Wow, relájate. Te vas a atragantar —Dijo haciendo una mueca graciosa, le saqué la lengua agarrando otra tostada, estaban deliciosas.

—Me lo he pasado muy bien —Dijo sonriendo—¿Por qué te has bañado sin mi? —Pregunté mientras tocaba su pelo mojado.

—Porque he ido a correr ya que no me podía dormir—Dijo pasando sus manos por mi cintura cómodamente—y cuando he vuelto estabas durmiendo como una morsa —Abrí la boca fingiendo sorpresa—una morsa guapa —Corrigió sonriendo—Así que antes de levantarte decidí darme una ducha, pero eso no impide meterme contigo —Habló juguetón robándome un beso—¿Qué vas a hacer hoy —

Preguntó después de unos segundo, tenía la cabeza acostada en su pecho.

—Nada por el momento, creo que vegetaré todo el día—Comenté mientras tocaba su colgante en forma de cruz, Harry no parecía el típico religioso, nunca lo había visto rezar o darme indicios de que era creyente. Pero siempre tenía puesta la cruz de plata—¿Tú? ¿Vas a ir al gimnasio? —Pregunté ahora poniendo mi cara a su altura.

—No, en realidad los chicos y yo una vez por mes jugamos al fútbol en un campeonato —Dijo quitándole importancia—Nada especial —Agregó para luego carraspear su voz—Muchos van con sus novias, porque luego vamos todos juntos a comer —Habló lentamente jugando con el borde de mi camisa—Tal vez quieras venir, creo que siempre está Lena, tú la conoces —Dijo ahora sonriendo de lado mirándome, mi corazón volvió a latir desbocado.

—¿Te gustaría que vaya? —Pregunté lentamente, él asintió.

—Si, necesito una animadora sexy que grite en cada gol que meta—Dijo burlón, revoleé los ojos.

—Me encantaría ir, pero no va a ser posible —Dijo intentando parecer lo más seria posible, él frunció el ceño.

—Pero si me has dicho que no tenías nada que hacer —Habló sin entender, hice una mueca mientras pasaba mis manos por su pecho, dejándolas en sus hombros.

—No voy a hacer —Dijo—Pero lamentablemente no soy tu novia, así que no creo poder recibir esta invitación —Comenté sin quitar la mirada de mis dedos.

—Tú eres mi novia, Abby. Creía que eso había quedado en claro —Habló suave, negué con la cabeza.

—A mi nadie me ha pedido que sea tu novia —Levanté las cejas, él hizo una mueca viendo para donde iba la conversación.

—Pecas, sabes que yo no soy el típico romántico, que va a aparecer con un carruaje —Dijo encogiéndose de hombros.

—Solo tienes que preguntarlo —No despegué sus ojos de los míos, él respiró hondo y me di cuenta de que tal vez no se sentía tan cómodo—Bueno, no importa —Dije cambiando de tema—Tengo que preparar un trabajo práctico para geografía para el martes y no quiero —Dije apoyando mi frente en su pecho desganada.

—Mírate, Milton. Tan holgazana —Dijo divertido, levanté la mirada ofendido —¿Oh, bueno señorita, qué quieres que haga para poder compensarte mi brutalidad? —Preguntó hablando como si fuese un caballero de película, me mordí el labio inferior mirando hacia cualquier lado pensativa.

—Que me pidas disculpas de rodillas —Dijo poniendo cara de triunfo, él rió.

—No, estoy demasiado cómodo ahora. ¿Puedo hacerlo sin moverme? —Preguntó de lo más tierno.

—¿Y ahora quién es el holgazán? —Me burlé, él revoleó los ojos—Bueno di “Abby eres la reina de todo el mundo, la más guapa y yo soy un simple esclavo” —Dije lentamente, él dio una sonora carcajada.

—Alguien está viendo muchas películas —Acarició mi mejilla como si fuese una niña.

—Dilo o no te perdono —Ambos estábamos jugando, nada de esto tenía seriedad. Él asintió.

—Repite la frase —Habló, volví a repetirle la frase—“Abby... eres la reina de todo mi mundo, la más guapa y yo soy un simple esclavo que ha caído en tus pies completamente loco” Por eso.. ¿Quieres ser mi novia? —Dijo con una sonrisa, me quedé petrificada en el lugar.

—Esa no era la frase —Susurré prácticamente sin moverme, teniendo miedo de que esto fuera un juego.

—No, esa es mi frase —Corrigió moviendo ambas cejas levantándolas—¿Y? ¿Qué dices? —Dijo mientras se remojaba el labio inferior algo ansioso, acaricié su mejilla.

—¿Lo estás haciendo por obligación? ¿Por lo que te he dicho antes? —Mi voz sonó débil, su mirada era ahora seria y fija en la mía.

—Nadie me obliga a nada, Abby. Hago las cosas porque quiero y quiero que sientas que eres mi novia.

Como te he dicho antes, a mi no me parece necesario preguntarlo, para mi ya lo eres desde hace meses, pero quiero que tú lo sepas, quiero que todos lo sepan —Dijo lentamente, ¿Cómo era posible que diga esas cosas tan perfectas con tanta fluidez? Mi piel se puso completamente de gallina, me dieron ganas de llorar de lo bello que era este hombre, me acerqué a su cara y lo besé con todo el amor que podía.

—Si—Susurré en sus labios abrazando su cuello, él se rió.

—Estaba esperando esa respuesta —Dijo besando detrás de mi oreja, haciendo que todo mi cuerpo vibrara. ¡Estaba tan feliz! él me miró con una pequeña sonrisa.

—Te quiero —Besé su mandíbula, para luego apoyar mi cara en su pecho, escuchando su corazón latir con fuerza al igual que el mío. Eso era todo lo que necesitaba saber, Harry no me lo diría, pero su corazón no miente, él también me quería.

Por la tarde, en el partido...

—¡Putra madre!, Louis tiene dos piernas izquierdas —Exclamó Patrick mirando el partido que se desenvolvía en frente de nuestros ojos, Lena rió asintiendo dando la razón.

—Desde pequeño—Dijo Lena aplaudiendo, estábamos a pocos minutos de que el partido diera por finalizado y los chicos estaban perdiendo. 5 a 4. Un Harry sudoroso y mal humorado corría detrás de la pelota. Debía decir orgullosamente que Harry era el mejor jugador del equipo, claro, después de Niall, ya que ese rubio si que sabe jugar. Liam quién estaba en la portería, parecía más interesado en ligar con una chica de la poca tribuna que había.

—¡Vamos Zayn! ¡Corre! Maldita sea —Gritó Patrick poniendo ambas manos alrededor de su boca para hacer más sonoro el grito, era la primera vez que lo veía tan compenetrado con algo, no sabía esta faceta masculina de mi amigo. El moreno corría ahora con la pelota, chutándola, un chico que venía del otro lado lo empujó con su hombro

tirándolo a un lado, claramente cometiendo una falta. El árbitro lo paró.

—¿Qué? No he hecho nada —Dijo el chico levantando las manos, Zayn se levantó con ayuda de Louis.

—¿No has hecho nada idiota, acaso no me has visto? Me has tirado —Dijo el moreno. Esto se iba a poner feo.

—¿Me estás llamando tramposo? —Habló el otro chico, acercándose a paso decidido hacia Zayn.

—Nadie te está llamando nada, amigo. Estamos jugando —Dijo Louis intentando calmar las cosas.

—Oye ¿Podemos jugar? Queremos terminar de romperos el culo —Dijo otro chico del equipo contrario.

—¿Rompernos el culo? ¿No te parece un poco afeminado? —Dijo Liam apareciendo ahora en la escena mientras se sacaba los guantes protectores, Harry era el único que ahora no estaba cerca de la pelea, tenía las manos en la cadera y miraba serio la escena. Que ironía, el único que en realidad sabía pelear no estaba atacando.

—Tú eres el afeminado y deja de mirar a mi novia. —Dijo un castaño desconocido, Steven se llevó una mano a la cara mientras intentaba separar a Louis de todo el tema. El árbitro tocaba su silbato para que el juego comenzara así nos podíamos ir todos.

—¿Mirar a tu novia? Ella es la que me está mirando a mi, idiota —Dijo Liam empujando al otro chico y ahí es cuando comenzó todo. Comenzaron todos a empujarse, revoleando puñetazos por doquier, Harry suspiró tirando su cabeza para atrás, parecía bastante hartado.

—Siempre se terminan peleando con alguien—Me dijo Patrick cansado, vi como Harry se acercaba intentando ayudar al árbitro a separar a los grupos que se pegaban, Harry con fuerza empujó a Louis a un lado, Steven lo ayudó a sacar del medio a Liam, de a poco fueron terminando la pelea. El árbitro sacó una tarjeta a roja y se la enseñó a todos los chicos.

—¡Vosotros no sabéis lo que es el fútbol!—Dijo para luego darse la vuelta e irse.

—Oh vamos, danos otra oportunidad —Dijo Harry cansado.

—No queríamos —Habló ahora Steven.

—¿Así que esa es tu novia? —Tentó nuevamente Liam y la pelea comenzó nuevamente.

1 Hora después...

—Si por una vez terminarais un partido como la gente, todos seríamos felices —Dijo Patrick mientras veíamos como el “Gordo Rem” apoyaba las hamburguesas delante nuestra, estábamos en un lugar bastante rústico, sentados en una mesa larga y redonda donde entrábamos todos. Se notaba que ellos venían con frecuencia ya que conocían bastante a los que trabajaban ahí. La mayoría habíamos pedido cosas rápidas como hamburguesas con patatas, carne asada o ensaladas.

—El idiota me provocó —Dijo Zayn mientras se comía su hamburguesa.

—Estoy seguro de que no —Comentó Steven riendo, Lena que se encontraba a mi lado le decía algo a Louis, el simplemente asentía.

—Nos eliminarán del campeonato si seguimos así —Dijo Niall negando con la cabeza.

—Pensaba que ya nos habían eliminado —Dijo Harry frunciendo el ceño mientras daba un mordisco a su hamburguesa, llevé a mi boca una patata masticándola. ¡Cuanto

amaba las patatas fritas! Miré mi enorme hamburguesa dispuesta a comérmela.

—Creo que no, porque he hablado con Garet y me ha dicho que nos dejarán una oportunidad más ya que supuestamente no fuimos los que empezamos la pelea —Dijo Niall nuevamente, miré a Lena comerse la ensalada mientras los chicos seguían hablando del partido.

—Me haces sentir una gorda —Le dije divertida mientras masticaba una patata, ella negó divertida.

—Estoy empezando una nueva dieta, soy horrible cumpliéndolas —Dijo haciendo una mueca—así que me esfuerzo —Sonrió mientras bebía agua.

—Oye, ¿No hay más novias? —Pregunté procurando que el título “Novia” suene bajo para que Harry que estaba a mi lado no se diera que cuenta de que hablaba de eso.

—Si, está la novia de Niall que estaba en la tribuna, es una pelirroja súper guapa —Habló mientras se llevaba una hoja de lechuga a la boca y masticaba—Pero no se ha quedado a comer, no le gusta mucho este lugar. Luego está Latika que es el algo de Zayn, pero que hace mucho no la veo por aquí

—Se encogió de hombros, asentí mientras bebía de mi vaso de Sprite, vi la mano de Harry quitarme una patata.

—¡Oye! —Le reproché mientras lo veía comerse el trozo de patata.

—¿Qué pasa? —Preguntó jugueteón, nuestras voces sonaban privadas, para nosotros dos, ya que todos los demás estaban en una conversación a los gritos.

—Mis patatas —Dije estirando las manos arriba de mi plato haciendo un movimiento circular en el aire, él se rió.

—También son mías—Dijo mientras intentaba agarrar otra —Oh vamos, comparte, pecosa. Yo te comparto todo —Dijo mordiendo su labio inferior, levanté una ceja.

—¿A si? ¿Cómo qué? —Lo desafié mientras me comía una patata lentamente.

—Hoy has usado mis boxers —Dijo, reí. No nos habíamos dado cuenta de que la mesa ahora estaba callada, mirándonos.

—¿Qué miran, simios? —Preguntó Harry a la defensiva.

—¡Mierda, Styles está dominado! ¡ES EL MALDITO FIN DEL MUNDO!—Dijo Zayn llevándose las manos a la cabeza de forma dramática, todos explotaron en risas, incluyéndome, al igual que Harry.

—Deja de decir estupideces —Dijo Harry señalando al moreno.

—Bien, creo que hay que aclarar algunas cosas —Dijo Liam—Abby, te conocemos desde hace unos meses, obviamente todos sabíamos que tenias algo con Harry ya que si nos acercábamos diez centímetros a ti ya corríamos riesgo de muerte —Prosiguió el rapado, haciendo que todos se rían, Harry negó la cabeza algo avergonzado —Te hemos visto hacer de las tuyas, al igual que este estúpido de aquí—Dijo señalando a Harry quién seguía tirándole dardos venenosos con la mirada Pero ahora veo que es una presentación formal, digo, ustedes ya son serios —Finalizó Liam, haciendo que todos nos miraran expectantes, Harry bebió de su coca—cola.

—Abby es mi novia —Dijo Harry rompiendo el silencio, de repente todos empezaron a gritar cualquier cosa y a hacer bullicio. No pude contener la risa, Harry se llevó una mano refregándose la cara de forma tímida, se veía tan tierno.

—¿¡Como no lo sabía antes que todos?!—Exigió con la mirada Patrick mirándome, me encogí de hombros.

—¡Bien hecho amigo! —Gritó Steven desde el otro extremo, Harry pasó discretamente

una mano a mi rodilla de forma cariñosa.

—Oh, tengo unas cuantas burlas, Hazzita. He estado esperando para hacerte todas las bromas de cuando empecé a salir con Lena —Habló Louis eufórico, ¿Para tanto era? Estaban todos más que felices, no pude ocultar la sonrisa de orgullo en mi cara. Está iba a ser un almuerzo largo y vergonzoso.

CAPÍTULO 62: EL LÍMITE DE LAS MENTIRAS—PARTE 2

La mirada del padre de Marion quién me miraba fijamente desde lejos con sus gafas negras, sabía que me estaba mirando a mi o tal vez no, me ponía incómoda, su sola presencia lo hacía, llevaba como siempre un traje caro hecho a medida, el pelo engominado, las manos agarradas delante de forma tranquila, era extraño verlo por aquí. Era uno de los hombres más poderosos en la ciudad, él lo sabía, yo lo sabía, todos los sabían. Necesitaba que Harry llegara si o si, estaba fuera del instituto esperando Harry quién tenía que buscarme, vi como Marion salía riéndose con una amiga, la saludaba para luego caminar con una sonrisa a donde estaba su padre parado al lado del coche lujoso, claramente conducido por un chófer. ¿Por qué se había bajado? Tal vez para hacer notar a los demás que éramos inferiores a él. A los pocos minutos ambos desaparecieron por la carretera, como si fuese sincronizado Harry apareció con su Mustang negro, corrí con una sonrisa, un trueno resonó de fondo, en cualquier momento se largaría a llover.

—¡Hola! —Lo saludé con entusiasmo, para luego darle un corto beso en los labios, Harry arrancó a toda velocidad.

—Hola, cariño —Contestó, algo ocurría, su cara estaba levemente seria.

—Me pensaba que te habías olvidado de venir —Le dije mientras me ponía mi mochila en el regazo.

—Claro que no —Dijo bufando, Harry últimamente venía todos los días a buscarme, antes de ir al gimnasio pasábamos una hora juntos—¿Cómo ha ido el instituto? —Preguntó pasando una mano hacia mi rodilla, gesto que hacía normalmente, sonreí al ver que se distendía un poco más.

—Bien, ya están dando lo último —Dije distraída mirando por la ventana como las nubes comenzaban cada vez más a ponerse grisáceas.

—Pronto serás una graduada —Comentó—¿Tienes pensado que te gustaría estudiar? —Preguntó luego de unos segundos, respiré hondo. El karma de mi vida, no tenía ni idea, me parecía demasiado serio tener que elegir mi futuro, el trabajo que tendría que realizar toda mi vida con tan solo 18 años.

—No lo sé, tal vez algo relacionado con Comunicación, Publicidad, Recursos Humanos —Dije tirando carreras, algo desanimada—Todo lo que no tenga números—Harry rió.

—Me parece bien, todo lo que te propongas lo harás increíble—Dijo esperanzador—Recuerdo que me anoté en la universidad pública para estudiar economía —Dijo sonriendo de lado como si lo recordara. ¿Harry estudiando en una universidad?

—¿Y qué pasó?—Pregunté mirándolo, él se encogió de hombros.

—Me acordé que era Harry Styles —Dijo intentando que sonara como una broma, pero su voz pareció más bien amarga.

—¿Harry Styles? ¿El gran boxeador? ¿El genio de las matemáticas? ¿El chico malo? ¿El novio más guapo que se puede tener? —Dije exagerando mi tono de voz, él carcajeó.

—Ese mismo, bebé—Habló egocéntrico mirando la carretera.

—Yo creo que Harry Styles puede hacer lo que quiera y si quiere estudiar una carrera universitaria creo que le iría muy bien—Acaricié el pelo de su nuca y me acerqué dándole un

beso en la mejilla. Él llevaba una pequeña sonrisa en los labios.

—Cada día me sorprendes más, Abby —Susurró mezclado con un suspiro de admiración, que parecía más para él que para decirlo en voz alta.

—¿Estamos yendo a mi casa? —Pregunté frunciendo el ceño, normalmente íbamos a comer o a su apartamento que quedaba más cerca del gimnasio.

—Si —Dijo sin más —Necesito hablar contigo de algo serio—Habló ahora con un tono enigmático, su sonrisa se había borrado.

—No me asustes —Dije mirándolo, su mano se quitó de mi rodilla para ponerla en el volante, ese gesto no pasó desapercibido—¿Qué pasa? —Pregunté cuando abrí la puerta de entrada, él entró pasando una mano por su pelo revuelto —Harry, ¿Qué pasa? —Pregunté ahora en la cocina—¿Te has arrepentido? —

él me miró frunciendo el ceño—Digo, de haberme pedido de ser novios. No importa, da igual, tienes razón es una simple etiqueta —Dije quitándole importancia.

—No, pecas. No es eso —Dijo rascándose la nuca—Siéntate, por favor—Habló, caminé hacia el taburete de la mesa americana y lo miré expectante cuando me senté —Bueno —Dijo mirándome—Estos últimos días he estado frecuentando algunas comisarias—Dijo mientras ahora se rascaba incómodo la cabeza.

—¿Qué has hecho? —Pregunté imaginándome lo peor, ¿Cómo había estado detenido si lo vi todos los días?

—Déjame terminar, cariño —Dijo suave, ese apodo nuevo que todavía no lograba acostumbrarme, me fascinaba—he buscado en las comisarias de la zona, a alguien que se llame Rachel Milton —Dijo ahora mirándome fijamente—Tu madre —Aclaró, mi corazón latía a mil por hora—ha sido difícil que me pasaran información, ya que lo tienen terminantemente prohibido. Más a una persona que tiene antecedentes —Dijo haciendo una mueca—he podido averiguar que hay tres mujeres con ese nombre en diferentes comisarias de la ciudad, una estaba ahí justo donde estaba averiguando yo, trabajaba en el área de tecnología, es extranjera así que no es —Habló prácticamente sin pestañearHay otra nueva en la comisaria 4 de Bromton —Su voz comenzaba a ser rápida—Pero tiene unos veintiocho años, los cálculos no dan. Luego hay otra Rachel pero su apellido claramente no es Milton, no pude ver su nombre entero porque —Desvió su mirada por unos segundos—Mi táctica para encontrar información era algo delicada, ya que consistía en distraer —Dijo lentamente—Pero he podido conseguir su dirección, trabaja supuestamente en la comisaria 12 de Regent, tengo una dirección que puede ser donde vive, eso es todo lo que pude ver de su perfil antes de que ese gordo entrara de nuevo en la sala

. Tal vez... —Comenzó pero ya no podía escuchar más.

—Basta Harry —Dije levantando las manos —Mi madre está muerta, eso es todo por hoy. Gracias por intentar buscarla, aunque no te lo he pedido —Dije negando con la cabeza, me levanté para ir a beber algo pero él me sostuvo por los hombros.

—Pecas, sabes que yo soy muy cerrado de mente. Pero realmente pienso que deberíamos ir a ver la dirección, tal vez nos podamos llevar una sorpresa—Negué con la cabeza.

—¡No! —Dije mirándolo fijamente—¿No lo entiendes? Esto no es un juego —Hablé achinando los ojos.

—Lo sé, sé que no es juego —Habló frunciendo el ceño—¿No tienes curiosidad? —Preguntó mirándome sin comprender.

—No quiero llevarme una desilusión, sé que ella está muerta. Para que revolver,

Rachel es un nombre completamente normal—Dije encogiéndome de hombros.

—¿Segura? —Preguntó acariciando mi mejilla ahora acercándose a él—Esto puede cambiar tu vida —

Dijo mirándome como si pudiera atravesar mi alma, suspiré sin saber realmente que decir. Mi madre estaba muerta y yo lo sabía. Un ruido sonó, la lluvia nuevamente.

—Si, estoy segura. A parte si ella no está muerta, mi padre lo sabría —Dije haciendo una mueca.

—No hay que poner las manos en le fuego por nadie, Abby —Repitió su frase célebre nuevamente.

—¿Sigues con esa mierda? —Dije frunciendo el ceño—Es mi padre, él no me mentiría.

—¡La boca! No me gusta cuando hablas mal —Habló levantando una ceja.

—Tú hablas mal todo el tiempo—El clima comenzaba a distenderse.

—No yo.. —Un ruido nos interrumpió, ambos miramos hacia un lado, la sangre se me heló por completo.

—¿Qué mierda? —Mi padre nos miraba con horror, su mochila de entrenamiento cayó de lleno al suelo. Harry y yo nos separamos por inercia, como si estuviésemos sincronizados.

—Esto no es lo que parece —Dije rápidamente, Harry parecía estar en shock, no decía nada, simplemente tenía el ceño fruncido y miraba a mi padre sin saber bien que hacer.

—Eras tú, todo este tiempo has sido tú —Dijo mirando a Harry, caminó hacia él. Harry se enderezó a la defensiva.

—No, él no es nada —Dije rápidamente acercándome a mi padre.

—Cállate, Abby —Dijo señalándome, mi cuerpo tembló.

—Jeff cálmate, estás pensando cualquier cosa —Dijo Harry tranquilo —he venido a buscar los papeles del Sponsor, tú me has dicho que los tenía que firmar —Dijo mintiendo como un experto.

—¿Te crees que soy idiota? Crees que todos los años que tengo encima solo han servido para pegarle a un saco de boxeo ¿Verdad? —Mi padre achinó los ojos, ambos eran iguales de altos, claramente Harry era más atlético—Una sola regla, era una maldita regla, Styles —Dijo con los ojos desorbitados—Es mi hija, es mi nena —Dijo sin sacarle los ojos de encima.

—Jeff, lo sé. Yo no he hecho nada, solo estábamos hablando —Habló lentamente sin quitarle los ojos de encima, como una persona que está esperando a que algo pase. No sabía que hacer, mierda.

—¿Hablando? Te piensas que no he visto que tenias las manos puestas en ella. ¡Maldita sea! Yo sabía que alguien te estaba llevando para otro camino, ya no te comportabas igual que mi Abby—Dijo hablando con asco—Estoy tan decepcionado de ti, Abby —Habló con dolor.

—Papá, enserio. Entre Harry y yo no pasa nada —Dije lentamente.

—No te quiero volver a ver en el gimnasio —Mi padre miró a Harry, quien abrió los ojos ahora sorprendido

—No, espera. El campeonato está a solo semanas —Dijo Harry sin poder creérselo.

—Lo hubieses pensado antes —Se le quedó mirando por unos segundos—Mira que sabía que eras una maldita mierda, pero confiaba en ti, pensaba que tenias potencial y que ibas a ser un gran boxeador.

Porque detrás de esa coraza sabía que había un buen chico, de buen corazón. Pero lo que has hecho aquí, no tiene remedio, ella es mi hija, Harry. Tú no has respetado eso, no

quiero trabajar contigo nunca más —Dijo duro—Vete de mi maldita casa—Prácticamente habló sin pestañear—No quiero ver tu cara por aquí cerca o te juro que van a pasar cosas malas.

—Papá, para por favor —Dije ahora con lágrimas en los ojos, Harry respiró hondo asintiendo, para luego darme una pequeña mirada y caminar en silencio hacia la salida, se escuchó el cierre de la puerta—Papá —Lo llamé intentando contener las lágrimas, él levantó una mano sin mirarme y negó con la cabeza.

—Ni lo intentes —Dijo para luego irse de la escena, cerrando la puerta de un portazo. ¡Maldita sea!

Llevé una mano a mi frente.

Al día siguiente, en el instituto...

—Todo estará bien —Dijo Patrick mirándome.

—¿Sigue así? —Preguntó Jeremy uniéndose a la mesa, tenía la cabeza apoyada en mi mano con la mirada perdida.

—Por el momento sí —Habló el moreno mirándome, mi padre no me hablaba desde hace una semana, me ignoraba por completo. Harry no contestaba mis llamadas, solo me devolvía algún que otro mensaje diciéndome que estaba ocupado, por lo menos me respondía, sabía que no estaba enfadado conmigo, simplemente con la situación. Harry había venido a la ciudad a convertirse en un boxeador profesional y en parte por el momento se le había arruinado ese plan. Solo temporalmente, ya que él era bastante bueno, cualquier entrenador lo cogería. Mis amigos hablaban ahora de otra cosa, miré como Liz miraba nuestra mesa para luego darse la vuelta y perderse entre la gente. Por un segundo me sentí mal por ella, tal vez no tendría que ser tan dura.

—Hola chicos —Una voz conocida para mis oídos sonó, miré a la morena quién tenía una café en la mano—Que carita prima, tu novio ¿Ya te ha dejado? —Dijo sonriendo de lado.

—No, Marion. Lo vas a poder comprobar en el baile —Dije levantando las cejas, ella rió.

—Tal vez tú lo vas a comprobar en el baile —Habló ahora achinando los ojos, ¿De que hablaba? Antes de que pudiera preguntar ella prosiguió hablando—Bueno, cambiando de tema, hay una regla para los hombres —Dijo ahora mirando a mis amigos—Con el tema del vestuario, tenéis que ser formales, ya que hace años que el instituto tiene problemas con los chicos desarreglados. Mi papi ha pagado demasiado como para que vengáis todos vestidos de Hippies —Dijo Marion revoleando los ojos—Eso va para ti también primita, que tú eres como un chico —Sonrió por su pequeña broma.

—Bien, gracias Marion. Puedes irte —Dijo Patrick mirándola.

—Me voy cuando quiero. Mmmm ¿Patrick, verdad? —Preguntó indecisa, sabía que hacía eso nada más que para descalificarlo, Patrick bufó—Adiós apestosos —Dijo dándose la vuelta, caminando hacia las perras de sus amigas.

Al salir del instituto...

—Siento no poder dejarte más cerca—Dijo Patrick frenando en una esquina, el apartamento de Harry quedaba a tan solo unas calles—Pero sabes como es mi tía, llegas tarde y te hace la cruz de por vida

—Dijo mi amigo.

—Gracias, Pat—Hablé mientras bajaba del coche, caminé hacia donde vivía Harry, como seguía sin coger mis llamadas y los mensajes empezaban a ser más breves quería saber que era lo que ocurría.

Volví a intentar marcar su número, comenzó el tono, ¡vamos!

—Pecas —Habló la voz de la otra línea.

—Harry —Suspiré—al fin me lo coges—mis piernas se movían rápidas.

—Lo siento, he estado ocupado —Dijo algo apagado.

—Estoy yendo a tu apartamento —Hablé mientras cruzaba la calle con la mirada en el suelo.

—¿Cómo estás yendo? —Preguntó. ¿Qué era esa pregunta? De repente un chillido sonó, un coche había parado, miré como un hombre se bajaba y caminaba decidido hacia mí —¿Qué ha sido ese ruido? —

Insistió.

—Un hombre está caminando hacia mí —Dije, lo escuché blasfemar.

—¿Dónde estás? —Preguntó alarmado, un sonido de que estaba abriendo la puerta sonó.

—A una calle—Dije rápidamente.

—Abby no in...—El hombre cogió mi móvil de repente, su manó en mi nuca me inmovilizó.

—No tengo nada —Dije alarmada —Llévate mi mochila —Ofrecí desesperada, el extraño hizo estrellarse mi móvil en el suelo y con fuerza me tiró hacia abajo haciendo como si fuese mi maldito móvil, mi mejilla pegó contra el suelo.

—¡Abby! —Era la voz de Harry, rápidamente el coche donde estaba el hombre se puso en la calle conduciendo por otro que no había visto antes, el rapado se subió al volvo gris para luego acelerar por toda la calle, perdiéndose—Abby, ¿Estás bien? —Preguntó Harry agachándose a mi lado, examinándome, mi labio y mi mejilla ardían como los mil infiernos.

—Si, estoy bien —Dije incorporándome bajo algunas miradas de peatones que me observaban, miré mi móvil completamente desecho en el suelo Harry me miró con alarma.

—¿Qué te ha hecho? —Dijo mientras me ayudaba a levantarme, cogió mi mochila colgándola de su hombro, estaba tenso, no dejaba de mirarme.

—Nada, simplemente me ha roto el móvil y me ha tirado al suelo —Dije viendo una raspadura en mi rodilla a causa del impacto.

—Mierda —Susurró mientras pasaba una mano por su pelo—Ven, vamos a curarte —Dijo pasando una mano por mi cadera por la parte de detrás —¡Te he dicho que no fueras sola! ¡Joder! —Exclamó rompiendo el silencio del corto trayecto mientras entrábamos al apartamento, ¿Por qué me trataba así?. Me senté en el sillón viendo como el cuerpo de Harry se perdía por el baño para luego volver a aparecer con alcohol, una pomada y gasas.

—Si me hubieses cogido la llamadas, no habría venido —Dije mirándolo, él no me miró, simplemente se dedicó a buscar hielo.

—Estaba ocupado, ya te lo dije en un mensaje —Habló seco—Si te digo que no vayas sola, tienes que hacerme caso —Dijo duro—¡Maldita sea! —Cerró la puerta de la nevera haciendo que todo el mueble tiemble.

CAPÍTULO 62: EL LÍMITE DE LAS MENTIRAS—PARTE 3

Miré la casa, era blanca con ladrillos, en buen estado, mi cuerpo temblaba, Harry me observó dándome una sonrisa para luego coger mi mano. Últimamente Harry estaba extraño, pero cuando lo llamé para decirle que quería ir a ver la dirección que él había averiguado de esa tal Rachel, salió prácticamente disparado de donde estaba. Me gustaba tenerlo a mi lado, me daba seguridad.

—¿Quieres que toque yo? —Preguntó mirándome, asentí sin mirarlo, él respiró hondo para luego estirar su brazo y apretar el botón del timbre. Mi mirada se centró en la puerta con barniz blanco, sabía que mi madre estaba muerta, pero la viva imagen que había visto esa vez en el supermercado me había dejado completamente helada, moví el pie inquietamente, Harry apretó mi mano con ternura. Se escuchó un sonido de llaves, para luego la puerta abrirse. Mi boca se secó.

—¿Si? —Habló una mujer de mediana edad, su pelo castaño llegaba hasta sus hombros.

—¿Rachel? —Preguntó Harry.

—Sí, ¿En que los puedo ayudar? —Preguntó frunciendo el ceño mirándonos, me dieron ganas de llorar.

—Ella no es —Susurré mirándolo, él frunció la boca.

—Estamos buscando a una persona ¿Usted es Rachel Milton? —Insistió Harry a pesar de que ya sabía que no lo era, ella negó con la cabeza.

—Creo que se confundieron de persona—Dijo, un llanto de bebe sonó por el lugar—Lo siento —Dijo para luego cerrar la puerta, Harry me miró haciendo una mueca, luego con su mano acarició mi espalda.

—Era lo obvio —Dije mirándolo.

—Podríamos ir a la comisaria y ver si trabaja ahí. Me habré equivocado de lista —Dijo rascándose la cabeza, negué con la cabeza.

—No, ya está. ¿Por qué no vamos a comer algo? Hace días que no se nada de ti—Dije mientras entraba al coche, Harry a los pocos segundos arrancó a toda velocidad.

—Siento haber estado tan desaparecido, cariño. Pero estoy con varias cosas a la vez —Habló lentamente sin mirarme.

—¿Con que cosas? —Pregunté.

—Cosas—Finalizó.

—No quiero hacer una escena, pero no contestas mis llamadas, solo me mandas algún que otro mensaje, la última vez que te vi fue cuando me quisieron robar y ni siquiera me llamaste para ver como estaba —Dije achinando los ojos.

—Te mandé un mensaje —Se justificó.

—¡Estoy harta de los mensajes! —Dije a punto de gritar—No pensaba que ser tu novia oficialmente te iba a convertir en esto, no me gusta esta relación, no así —Dije lentamente, Harry suspiró.

—Creo que será mejor que te deje en tu casa —Dijo doblando, mi estómago se revolvió.

—Esto es por mi padre ¿No? No te parezco que valgo más que el campeonato y ahora

me tiras por ahí

—Dije mirándolo, él revoleó los ojos.

—Odio cuando haces unas suposiciones tan idiotas —Habló ahora duro.

—Odio cuando escondes algo, sabes que puedes confiar en mi —Intenté que mi tono sonara suave—Mi padre no me habla, tú no me hablas y Patrick está muy concentrado con su nuevo novio. Estos días he estado bastante sola por si te preguntas como estoy —Expresé amargamente cuando frenó el coche en frente de mi casa.

—Siento oír eso —Dijo sin mirarme, respiré hondo. Este no era mi Harry, no era con el que había convivido los últimos meses.

—Lo sientes—Repetí pensativa—Tal vez deberíamos replantearnos si esto va a seguir así —Dije en un susurró, un dolor en mi pecho se propagó.

—Entra a la casa rápido —Habló como si mis palabras no hubiesen existido, resoplé abriendo la puerta del coche.

Al día siguiente, en el instituto...

—¿Cómo te estás preparando para el baile? —Preguntó Patrick mientras se comía sus patata Lay's, me encogí de hombros.

—No lo sé, tampoco sé si voy a ir —Dije mirando mis uñas.

—Pensaba que ya tenias vestido—Frunció el ceño

—Lo tengo, pero con Harry las cosas no van bien, hace como tres días que no se nada de él —Dije haciendo una mueca.

—Puedes venirte conmigo y Maxxie. —Habló sonriendo—he escuchado que Jeremy no tiene pareja—lo miré desganada.

—Quiero mantener a mi pareja, Pat. No sé que pasa, no sé que es lo que pasa, ¿Qué he hecho mal?

Desde que mi padre nos encontró está actuando tan raro, tan misterioso, se parece al Harry de antes y me da miedo —Hablé, él frunció el ceño.

—¿Qué te da miedo? —Preguntó ahora escuchando atento, lo miré.

—Que me rompa el corazón en cualquier momento, siento que estoy caminando por una fina cuerda

—Dije expresando mis temores, saqué mi móvil de repuesto, era uno viejo que gracias a dios tenía señal cuando podía, era de la prehistoria, el primer móvil que se había comprado mi padre. Observe la pantalla grisácea, ni un mensaje. Levanté la mirada sin ganas a mi alrededor, Marion ahora me miraba con una sonrisa triunfante mientras se reía de algo que le decía a sus amigas. ¿Qué, no me puede dejar en paz? Siempre que la miraba estaba haciendo algo para molestarme, Pat miró al mismo lugar donde estaba mi mirada.

—No te preocupes, son mujeres sin vida. Huecas —Dijo, para luego coger mi mano con cariño —Todo pasará, cuando te des cuenta todo volverá a la normalidad —Dijo sonriendo, asentí lentamente ahora viendo como Jeremy se acercaba con una sonrisa a nuestra mesa.

Por la tarde, en las clases de cocina...

—Ha sido un placer tenerte en mis clases, AbbyDijo la profesora de cocina.

—Gracias, profesora. He aprendido bastante —Dije sonriendo.

—Sabes que daremos cursos intensivos algo más largos, tal vez podrías a prender muchísimo —Habló—

Me encantaría verte allí —Asentí.

—Lo pensaré, estoy ahora terminando el instituto así que supongo que en el verano ya

voy a estar libre para comenzar nuevamente —Dije esperanzadora, la mujer asintió mientras me entregaba un pequeño diploma informal.

—¿Quiere que le corte? —Dije señalando la tarta de limón, ella asintió divertida.

Al llegar a casa...

—¿Papá? —Pregunté entrando, haciendo equilibrio con la tarta, entré en la cocina y lo vi vestido con ropa para salir mientras se bebía un vaso con agua—he terminado el curso de cocina —Dije feliz, él asintió sin dirigirme ni una mirada—¿Vamos a seguir así? —Dije frunciendo el ceño mientras apoyaba el postre encima de la mesa.

—Tú has elegido esto—Dijo mientras ponía el vaso de cristal en la mesa.

—¿Yo lo he elegido? ¡Vamos, hace días que estás así! —Dije bufando—Tengo 18 años, creo que puedo hacer lo que quiera —Hablé enfurecida, ya era el colmo, estaba harta de todos.

—Oh jovencita, estás completamente equivocada. Tú acabas de empezar a vivir la vida —Dijo achinando los ojos.

—Harry es un buen chico, él me quiere y yo a él también —Lo enfrenté, mi padre negó con la cabeza.

—No lo conoces, Abby —Habló ahora lentamente como si me intentara hacer entrar en razón—él no es un chico para ti, créeme que sé lo que hace con las personas —Agregó.

—Lo conozco papá, lo conozco lo suficiente como para ser su novia —Dije mirándolo fijamente.

—¿Novios? —Frunció el ceño, asentí.

—No puedo estar más decepcionado, Abby —Susurró —Me has mentado, no me has escuchado, ese chico te romperá el corazón —Dijo enfadado, negué con la cabeza.

—Por lo menos me entiende, no es como tú —Chillé enfadada, dirigiéndome a las escaleras para luego encerrarme en mi habitación con pestillo, lo llamé por teléfono, pero me dio directamente apagado.

Me tiré en la cama cerrando los ojos. ¿Qué estaba pasando?

—*Alguien tiene que caer—Dijo sonriendo como si fuese un lobo.*

—*No caeré —Dije mirando a mi alrededor, estaba en una cuerda floja, intentando hacer equilibrio.*

—*Lo harás —Harry cogió la soga y la desató del arnés.*

—*No, Harry. No —Grité, pero era muy tarde, él ya me había dejado caer, moví mi cuerpo con*

desesperación, abrí los ojos. Mierda, me había dormido, miré a mi alrededor, estaba todo oscuro, seguro que era tardísimo, me dolía la cabeza como los mil demonios. Me senté en la cama para luego mirar mi móvil, ni un mensaje, ni una llamada, nada.

—No sabía que tenías pesadillas —Una voz sonó, miré a mi lado, Harry estaba sentado encima de mi escritorio.

—¿Qué haces aquí? —Susurré con la voz ronca, él se levantó dejándome ver que estaba todo vestido de negro, la luz de la luna lo iluminaba—¿Qué te ha pasado en la cara? —Pregunté viendo como un hematoma morado se había esparcido por su ojo, no era grave, pero había recibido un buen golpe.

—Muchas preguntas ¿No crees? —Dijo sentándose en la cama sin dejar de mirarme—¿Puedes abrazarme y decirme que todo estará bien? Es lo único que necesito

—Dijo lentamente acariciando mi mejilla, sus ojos verdes chispearon dándome tristeza. ¿Qué pasaba? Asentí lentamente sin titubear pasando mis manos por su cuello, Harry me elevó apoyándome en su regazo, envolviéndome en un cálido abrazo, perdió su cara en mi cuello, lo escuché respirar hondo. Podía sentir su familiar aroma tan embriagador, era la única persona que me hacía sentir segura—Dilo, dime que todo estará bien —Pasé mi mano por su pelo, sintiendo como su voz hacia cosquillas en mi piel.

—Todo estará bien, Harry. Todo estará bien —Susurré cerca de su oído, sin entender que es lo que le pasaba a mi novio—¿Qué está pasando, Harry? —Pregunté con miedo de escuchar una respuesta, su cara se levantó, él miró mis labios para luego acercarse y besarme lentamente. Con una suavidad y dulzura muy impropia de él. Había algo más en este beso, algo que no supe descifrar—¿Qué pasa? —

Repetí ahora separándome, dejándolo suficientemente cerca como para mirarlo a los ojos con claridad.

—Tenemos que terminar —Susurró mirándome fijamente, tardé en reaccionar, por segundos me quedé mirándolo, hipnotizada con ese verde tan puro, tan atrayente, tan glorioso.

—¿Qué? —Dije sin moverme.

—Estoy saliendo con otra mujer —Su voz sonó estrangulada, ahora no me miraba, su mirada estaba en algún otro lado de la habitación, como si me hubieran dado una patada me levanté de su regazo, caminando para atrás.

—Creo que estoy imaginándome cosas —Dije poniendo una mano en mi frente, sintiéndola caliente¿Qué has dicho? —Pregunté intentando encontrar su mirada, pero él ya no hacía contacto.

—Estoy saliendo con otra chica, quiero que terminemos —Repetió como una máquina, mi pecho se encogió sintiéndome realmente mal de repente.

—¡Mírame cuando me lo dices!—Subí el tono de voz, él suspiró mirándome, y ahí lo vi. Él no era mi Harry, era el distante, manipulador, sin corazón que había conocido —¿Quién es? —Mis ojos comenzaban a llenarse de lágrimas.

—Creo que no es conv...—Comenzó.

—¿Quién es?! —Grité sin poder creer que estaba viviendo esto, mi respiración comenzó a agitarse.

—Marion —Susurró levantándose, como si quisiera decir algo más, pero no lo hizo, negué repetidamente con la cabeza. De repente sentí un ruido. Era mi corazón rompiéndose en mi pedazos.

—No, no puede ser —Dije caminando hacia atrás, con las manos en mi cabeza—No me puedes estar haciendo esto —Las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas —¿Cuándo ha pasado esto? —Hablé con la voz contenida, más aguda de lo normal.

—Hace unas semanas —Su mirada volvió a irse para cualquier lado.

—¡Eres una mierda! —Grité explotando en llanto—¡Ni siquiera te sientes culpable! —Me acerqué y golpeé su pecho con—¡MALDITO CABRÓN!! —Chillé desconsolada, Harry simplemente me miraba sin expresión alguna —Te lo he dado todo, te lo he dado absolutamente todo—Mi voz sonaba completamente desesperada—Te has reído de mi, te has reído a mis espaldas junto a ella —Grité —¿Te parece divertido?! —Con fuerza estampé mi mano en su mejilla —Deberían matarte, hijo de puta

¡DIME ALGO! —Hablé al ver su silencio, sentía como algo quemaba en mi pecho, era la traición, mi cuerpo temblaba, mi cabeza daba mil vueltas—¿Te ha gustado usarme? —Dije

empujándolo, aunque no lo moví.

—No quería que esto terminara así —Su voz sonó neutral, como si nada le afectara.

—¿Cómo lo haces? —Pregunté sin poder creerlo, para mi sorpresa él se rió —¿Me estás jodiendo? —

Dije mirándolo con asco, alejándome de él

—Soy igual a mi hermano —Habló con una sonrisa—Soy igual de hijo de puta que Ben, te he usado Abby —Dijo mirándome fijo—Estaba saliendo con Marion a tus espaldas—Agregó mirándome con firmeza.

—Estás enfermo, estás completamente enfermo —Susurré llorando—¿Por qué? ¿Por qué me haces esto?

¿Por qué me odias así? —Grité sin desconsuelo mientras las lágrimas caían por mis mejillas, Harry me miró, dio un paso hacia mi, abrió la boca para hablar pero nada salió de ella. Pude ver un pequeño brillo en sus ojos, estaban llorosos, o tal vez era mi imaginación—Todos me lo dijeron, que me romperías el corazón—Lloré abrazándome a mi misma —Pero yo decidí confiar en ti, tú te cagaste en mi —Dije enfadada, él negó con la cabeza apretando la mandíbula—Me has separado de todos, me ha destruido, te he perdonado tantas cosas, tantas. Creía en ti y ahora comprendo por que nadie lo hace. Porque no vales la pena —Dije ahora intentando tranquilizarme, aunque las lágrimas seguían cayendo—Tú eres una mierda y vas a morir solo —Dije—¡Vete! —Susurré con odio, él por unos segundos me miró—Me dijiste que no me iba a caer, me has soltado, me has empujado —Dije ahora en voz baja mirando al suelo de forma desesperada.

—Abby.. —Susurró pero no dijo más—Yo.. —Comenzó nuevamente, de repente estaba torpe, como si la coraza se hubiera bajado por tan solo segundos—Yo no te odio —Susurró con la mirada triste.

—Vete, no quiero volver a verte nunca más —Dije, escuchamos unos pasos provenientes del piso de abajo.

—¿Abby? ¿Por qué estás gritando? —Mi padre había llegado a la casa, Harry me miró y supe que sus ojos estaban cristalizados.

—Me dijiste que me cuidarías, que nadie me haría daño —Dije intentando retener las lágrimas—Pero nadie me cuidaba de ti —Susurré explotando en llanto.

—Créeme que lo estoy haciendo—Susurró caminando para atrás, sin despegar sus ojos de mi.

—¡Vete! —Di un grito desgarrador, lo vi fruncir la cara como a quién algo que le dolía.

—¿Abby? —Mi padre golpeaba la puerta—¡ABBY ABRE LA MALDITA PUERTA!
—Gritó mi padre.

Harry respiró hondo, sus rasgos volvieron a hacerse duros, a los pocos segundos ya se había perdido por la ventana, estaba en el suelo llorando desconsolada, sintiendo mi corazón completamente ardiendo, sentía como si tuviese un puñal clavado en la mitad del pecho, golpeé mi cabeza con mi mano intentando parar el dolor —¡ABBY! —Me llamó nuevamente mi padre golpeando con fuerza la puerta, de repente se abrió de par en par. Mi padre prácticamente se tiró encima mía abrazándome

—Ha soltado la cuerda, él la ha soltado—Lloré gritando.

—Ya está, Rocky. Ya está—Susurró abrazándome, pero nada, completamente nada, podía cerrar esta herida que sangraba. En ese momento me di cuenta que en realidad yo no conocía a Harry Styles, para nada.

CAPÍTULO 63: NOCHE ESTRELLADA—PARTE 1

¿Alguna vez has sentido como es que te rompan el corazón? ¿Cómo tu vida de repente se cae en mil pedazos? Pues yo lo he sentido, hace tan solo días, como entierran un puñal en lo más profundo de tu ser, como te arrancan algo que tanto querías de las manos, como un simple cambio te da vuelta tu vida en un segundo. Cerré los ojos, sintiendo como la canción “*I dont believe you*” de *Pink* sonaba en la radio.

“Es como si fueras el tobogán. Y yo la niña que cae en él”

La cantante seguía cantando, intenté retener las lágrimas mientras miraba por la ventana. Estos últimos días lo único que hacía era llorar, estar encerrada en mi habitación pensando en todo lo que habíamos vivido.

“Es como la manera en la que peleamos, los momentos en que lloré, hemos llegado a los golpes y todas las noches la pasión está allí”

—Abby ¿Estás segura de que quieres ir al instituto? Puedes faltar unos días más si te apetece —Me dijo mi padre mirándome triste mientras el semáforo estaba en rojo, negué con la cabeza.

—No me quiero perder los últimos días —Dije prácticamente en un susurro sin dejar de ver el paisaje de las casas.

“No, no te creo. Cuando dices que ya no me necesitas, así que no pretendas que no me amas en absoluto”

Mierda, ¿Era necesario que está canción estuviera sonando? Mis ojos comenzaron a cristalizarse.

“Es como uno de esos malos sueños cuando no puedes despertar, es como si hubieses renunciado, que tuviste suficiente. Pero yo quiero más”

Basta, basta, ¡basta! Olvídate de él.

“Sólo no estés ahí, viéndome caer, porque a mi, porque a mi no me importará”

Suspiré apagando de repente la radio, no quería seguir escuchando la letra.

—Cualquier cosa llámame ¿Si? —Dijo mi padre cuando frenó el coche enfrente del instituto, asentí—llegaré unos minutos más tarde para venirme a buscar, tengo que hacer unos trámites del gimnasio justo a esa hora —Dijo mirándome con tristeza, asentí.

—No te preocupes, Patrick seguro que me puede llevar a casa —Sonreí como pude.

—¡Vamos Abby! Sé fuerte, tú eres mi Rocky. Recuérdalo —Dijo, asentí y cerré la puerta. Empecé a caminar entre la gente que entraba al instituto, la canción seguía sonando en mi cabeza como un recordatorio, no tenía ganas de nada, mis pies caminaban desganados, encontré mi taquilla para agarrar los libros, apenas lo abrí vi la flor que había dibujado Harry cuando me enseñó matemáticas, tranquilízate, no llores. Saqué rápidamente el libro de geografía y cerré con fuerza la puerta de metal.

La mañana había sido tranquila, los profesores ya no sabían qué darnos o de que hablar para hacer una clase razonable, me senté en la mesa mientras veía a Jeremy comprarse algo para comer, ya que por primera vez se había olvidado sus galletas, Patrick se acercó a la mesa mirándome.

—Hola Rose —Dijo lentamente sentándose al lado mía—Me he enterado de lo que ha pasado —Sus brazos me envolvieron en un abrazo, haciendo que mis ganas de llorar

aumentaran—Debe haber una razón, estabais tan felices los dos —Dijo acariciando mi brazo, me encogí de hombros.

—No, él simplemente me mintió en la cara —Hablé con voz baja, ambos vimos como Marion se acercaba con una sonrisa a la mesa y se sentaba enfrente nuestra.

—Hola chicos —Dijo con total naturalidad—Ouch Abby, qué tristeza. Te dije que no duraríais muchoDijo fingiendo cara de pena.

—Marion, por favor ahora no—Habló Patrick intentando encontrar algo de humanidad en mi prima.

—Tranquilo, guarda tus garras, mariposa —Dijo divertida—Simplemente venía a ver con quién iba a ir al baile mi primita, tengo que anotar las parejas en la lista —Me miró con los ojos llenos de burla.

¿Por esto me había cambiado Harry? Por alguien tan malvada como ella.

—Va a ir conmigo —Una voz masculina sonó detrás de Marion, todos levantamos la mirada al ver a Jeremy ahora con un paquete de galletas en la mano. Marion se rió.

—Muy bien, que fácil cambias —Dijo mirándome la morena —No te preocupes, estará todo bien. Harry ayer vino a mi casa y me contó que no te tomaste muy bien la noticia —Hizo una mueca de tristeza falsa, la miré con odio, el hueco en mi corazón se hacia cada vez más profundo.

—Marion vete—Habló Jeremy mirándola, ella lo miró divertida asintiendo.

—Bien, veo malas vibras por aquí —Se levantó moviendo su pelo como si nada —Nos vemos primita —

Dijo sonriendo—para la próxima, usa un poco de maquillaje, estás que pareces un zombie —Dijo para luego darse la vuelta y caminar hacia su grupo. Jeremy se sentó en el lugar que la morena había dejado mirándome cauteloso.

—¿Quieres una galleta? —Dijo abriendo el paquete—No es igual a las mías, pero puede que cumplan el mismo efecto—Habló intentando levantarme el animo, negué con la cabeza.

—Es una perra, las pagaré —Dijo Patrick mirando a donde estaba mi prima—¿Estás bien? —Preguntó ahora mirándome, asentí lentamente mirando a la mesa. Quería ir a mi cama, taparme y no hablar con nadie.

Caminé nuevamente entre la gente que ahora salía con entusiasmo del instituto, busqué con la mirada a Pat, ya que él me iba a llevar a mi casa, lo vi con Liz hablando tranquilamente, me acerqué a ellos.

—Hey —Dijo Pat abrazándome.

—Hola, AbbyDijo Liz algo tímida.

—¿Qué hace aquí? —Preguntó Patrick mirando hacia el frente, miré a donde estaba su mirada. Harry con gafas negras, vestido con un pantalón, camiseta blanca y chaqueta. Estaba parado fuera de su coche, no sabía si estaba mirando para aquí ya que sus ojos estaban tapados. Mi corazón latió desbocado, ¿Está aquí por mi? Pero como si fuese un balde de agua fría que caía por mi espalda, vi como Marion con una sonrisa caminaba hacia él, envolvió sus brazos en su cuello y le dio un beso que Harry respondió. Él la había venido a buscar, al igual que lo hacia conmigo. Cerré los ojos ya que las lágrimas en mis ojos me hacían la vista borrosa, otro cuchillo en mi espalda.

—¿Podemos irnos? —Dije con la voz estrangulada.

—Claro —Instantáneamente habló Patrick llevándome a su coche.

Al llegar a casa...

Entré a mi habitación sintiéndome desecha, miré la ventana que ahora llevaba un mosquitero de alambre ya que no quería poner barrotes, suspiré dejando que las lágrimas cayeran lentamente, sintiéndome vacía, destrozada, completamente herida, dejé la mochila encima de mi escritorio y mi mirada se puso en un dibujo. Lo cogí entre mis manos, era yo, durmiendo de perfil, perfectamente dibujado, sonreí, hasta estaban dibujadas algunas pecas que se esparcían por mi nariz, de repente sentí una presión en el pecho sabiendo perfectamente quién lo había hecho, le dí la vuelta y exploté en llanto al ver lo que había escrito “Todo estará bien” Sentí como mi respiración volvía a agitarse, segundo golpe en el día. ¿Qué significaba? Lo aplasté con odio y lo tiré a cualquier lado sintiéndome morir por dentro. Caí nuevamente al suelo con la cabeza entre mis manos intentando relajar el llanto que salía directo de mi corazón, era el peor dolor que alguna vez había sentido, casi tan cerca como el que sentí cuando perdí a mi madre.

Una semana después...

Una semana había pasado de todo eso, tan solo siete días, unos tortuosos 7 días. Donde aparecía después del instituto a buscar a Marion, donde aparecía dejándose caer en mis sueños, no me daba respiro. Harry había vuelto al gimnasio, ya que mi padre no podía sacarlo del campeonato por el simple hecho de que habían firmado con el sponsor, anotado, mi padre había invertido demasiado dinero como para tirarlo a la basura. Ayudar a mi padre a limpiar seguía en mi mente, lo hacía en horarios diferentes para no cruzarme con Harry, aunque él iba por la mañana.

—¿Cómo va esa limpieza? —Me preguntó Steven quién me sonreía, hice una mueca.

—Bien, por el momento—Dije encogiéndome de hombros desganada.

—Rubio, no te distraigas —Gritó Jeff desde el otro extremo, Steven asintió con entusiasmo y siguió pegando. Parecía un niño que tenía un juguete nuevo, había empezado en tan solo tres días. Me moví hacia los vestuarios para seguir limpiando, tantas memorias vinieron a mi mente como un rayo, miré una de las duchas. Nuestro primer beso.

“—¿Qué quieres? —Pregunté ansiosa viendo como él sonreía.

—Un beso —Susurró de forma ronca—“

Apreté con fuerza el trapo entre mis dedos, empecé a limpiar superficialmente, quería terminar lo antes posible y largarme.

—A veces las memorias nos hacen recordar que vivimos algo que nos hizo feliz —Una voz gruesa retumbó, miré detrás mía, Bob estaba sentado cómodamente en una de las sillas mirándome, rápidamente borré con mi mano una lágrima que estaba cayendo por mi mejilla.

—No sé de qué me hablas —Dije mientras seguía limpiando.

—¿Sabes lo que es el amor, Abby? —Preguntó después de unos segundos, me tomé mi tiempo para responder.

—¿Dar todo por la otra persona? —Adiviné mientras seguía moviendo mi mano intentando sacar una mancha inexistente.

—Se podría decir que si. En el diccionario está escrito que el amor es un sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona o cosa a la que se le desea todo lo bueno —Habló lentamente—Pero yo no estoy de acuerdo con esa definición —Dijo pensativo, lo miré sentándome en uno de los bancos—El amor para mí, es luchar por la otra persona, es hacer lo

mejor para que sea feliz, a veces el amor se sacrifica para que la otra persona no salga herida. El amor no es todo lo bueno, también es lo malo, el amor es puro, el amor no miente, ¿Sabes como mirar al amor? —Preguntó con una sonrisa, negué con la cabeza—El amor se ve aquí —Dijo señalando los ojos—No puedes esconderlo de los ojos, la mente puede persuadir al cuerpo, a las palabras, hasta las acciones. Pero no a los ojos, ya sabes lo que dicen, que son la mirada del alma, entonces si el alma está enamorada, los ojos lo demuestran.

—¿Por qué me dices esto? —Dije en un susurro intentando no llorar, Bob era una de las personas más sabias y calladas que había conocido en mi vida.

—Porque hoy en el gimnasio había otro corazón roto ¿Sabes? Pero a diferencia de ti, este lo oculta, no llora como tu en los rincones, llora cuando nadie lo ve, llora acostado y acurrucado buscando consuelo en la noche. No quiere mostrar sus miedos. La pregunta de aquí es ¿Qué hace que dos amores se separen? —Preguntó nuevamente, viendo como mis lágrimas caían—El miedo —Susurró sin más.

—Solo aquí hay un corazón roto y es el mío, Bob —Dije.

—Tienes que abrir los ojos, Abby—Dijo lentamente levantándose—Tengo que ir a trabajar, tu padre se dará cuenta —Habló con una sonrisa.

—Gracias —Susurré mirándolo, él asintió para luego irse. Respiré hondo mordiéndome el labio inferior, inconscientemente mirando el casillero de Harry.

CAPÍTULO 63: NOCHE ESTRELLADA—PARTE 2

Aquí estaba, enfrente de la comisaria 12 de Regent, como me había dicho Harry varios días atrás, suspiré entrando por la puerta. Una mujer estaba en un escritorio estaba escribiendo algo.

—¿Si? ¿En que te puedo ayudar? —Su tono de voz era brusco.

—Vengo a buscar a Rachel Brooks —Dije diciendo el nombre de soltera de mi madre, mi cuerpo temblaba pero intentaba no demostrárselo a la mujer.

—¿Tienes cita? —Dijo la mujer ahora mirándome dejando de escribir, llevaba un uniforme azul marino, mi respiración era algo agitada y sentía como las manos me sudaban. Esto era estúpido.

—No, no la tengo. Olvídelo, esto es tonto. No quiero perder su tiempo —Dije dándome la vuelta para irme.

—Si quieres la puedo llamar, está en su descanso—Habló la morena cuando abrí la puerta, mi cuerpo se congeló, la sangre dejó de bombear, me di la vuelta asustada.

—Claro —Susurré con la boca seca.

—¿Te sientes bien? Estás pálida. Toma asiento, te traeré un vaso de agua —Dijo la mujer levantándose, asentí mientras me sentaba en una silla que estaba enfrente de su escritorio, no podía ser, seguro que era otra Rachel Brooks. Escuché como la morena gritaba “Rachel, alguien quiere verte”, hombres con uniforme pasaban por mi lado mirando papeles, con cafés en sus manos y armas en su cintura. La mujer volvió a aparecer con un vaso de plástico—Toma, aquí tienes, ahora viene —Dijo dándome el agua, bebí a sorbos, agradecí que ella volvió a centrarse en su trabajo y dejó de prestar atención a mi nerviosismo. Esto estaba mal, no podía ser correcto, me estaba haciendo una tonta idea, ella no iba a ser mi madre ¿Qué le diría? Oh disculpa, te confundí con mi madre muerta, mi ex novio robó la información de otra comisaria y he venido a parar aquí. Idioteces, tal vez hasta era la misma mujer de la casa en la que habíamos ido.

—¿Si? —Escuché una voz que venía del pasillo—¿Quién me busca, Florence? —Le preguntó a la morena sin prestar atención a las personas que estábamos sentadas.

—La chica —Dijo señalándome, la mujer me miró y ahí lo supe. El vaso de agua se deslizó por mis dedos como si ya no tuviera fuerza, de repente lo vi todo negro, como si me hubiese dormido profundamente.

—¡Abby! —Escuché una voz lejana—Abby, despierta—Cada vez se hacia más clara, el negro comenzaba a borrararse, moví la cabeza que me dolía demasiado, mis ojos se abrieron lentamente intentando acostumbrarse a la luz, la primera cara que vi fue la de un hombre canoso vestido de blanco, miré a mi alrededor—Tranquila, no te muevas demasiado. Te has pegado un buen golpe —Dijo hablando suave—Déjame verte —Abrió mis ojos iluminándolos con una pequeña linterna que me enceguecía—

¿Cuántos dedos ves? —Pregunto levantando el dedo índice y el mayor.

—Dos —Dije con la voz débil, moví los ojos mirando a la gente que me rodeaba, estaban todos con uniformes de policías mirándome. Mi madre no estaba, me senté con urgencia haciendo que el dolor empeorara.

—Con tranquilidad, jovencita —Dijo el hombre nuevamente—Te voy a recetar unas

pastillas para el dolor de cabeza—Habló, de repente la volví a ver estaba llorando en silencio sentada en una de las sillas mirándome. Era un espejismo, un espectro, esto no podía ser, de repente mi cuerpo se movió con un fuerte movimiento haciendo que me levantara asustada, todos me miraron. No la dejé de mirar ni un momento.

—Abby cálmate —Dijo ahora mi madre levantándose y levantando las manos en señal de que no me moviera.

—¿Qué es esto? —Susurré mirando a todos lados desesperada, las lagrimas comenzaron a caer por mi mejilla—Tu estas muerta, no estas viva—Dije negando con la cabeza mientras llevaba mis manos a esta, sintiéndola explotar

—Abby, déjame explicártelo. Todo tiene una justificación, solo cálmate, te vas a hacer daño —Dijo acercándose a mi

—¡No te acerques! —Grité sin poder creer lo que mis ojos veían, su pelo castaño ahora un poco más corto, su flequillo abierto por la frente, su uniforme, esa mirada que había echado de menos tantos años, esa voz que había imaginado en mi cabeza deseándome buenas noches cuando el cielo se ponía oscuro—Necesito, respirar —Dije saliendo del lugar corriendo, escuché un grito de ella llamándome, pero no me importó, comencé a correr por las calles sin saber a donde ir, necesitaba escapar de todo, correr tan lejos como para que nadie me encontrara, estaba asustada, sin escapatoria. Miré a mi alrededor, la gente me miraba, las nubes tapaban el sol que en cualquier momento se escondería. No entendía, simplemente no entendía, las lágrimas comenzaron a caer, abrí la boca sin poder creer lo que me estaba ocurriendo, caminé hasta llegar a una plaza, me senté en uno de los bancos abrazando mis piernas.

—¿Estás bien? —Preguntó una mujer mayor—Si, no se preocupe —Dije con voz contenida, ella asintió algo asustada para luego retirarse. ¿Mi madre estaba viva?, necesitaba a alguien que me abrace, a alguien que entienda y me explique que esta pasando. Saqué mi celular que era una regordeta.

—Si, no se preocupe —Dije con la voz contenida, ella asintió algo asustada para luego irse. ¿Mi madre estaba viva?, necesitaba a alguien que me abrazara, a alguien que me entendiera y me explicara que estaba pasando. Saqué mi móvil que era una chatarra, marqué su número de memoria y lo llevé a mi oreja dejando que el pitido lento apareciera. Mi cuerpo temblaba, mis lágrimas caían sin más, el labio inferior me temblaba.

—¿Hola? —Escuché su voz masculina, pero no conteste. ¡Necesito ayuda, Harry! ¡Ayúdame, estoy sola!—¿Hola? —Volvió a decir. Por favor, ella no estaba muerta, tenías razón—¿Quién es? —Preguntó ahora subiendo el tono, sabía que podía escucharme llorando. Pero solo con oír su voz hacia que algo en mi se calmara. Necesito tus abrazos, por favor ¿Puedes venir? —¿Abby? ¿Eres tú? —Susurró desde la otra línea, seguía sin contestar. Me estoy muriendo, por favor ayúdame —Abby, ¿Qué pasa?

¿Dónde estás? —Su voz era asustada, ese fue mi pie para cortar la llamada. Miré su número en la pantalla de la era prehistórica, me siento tan sola. El aparato vibró dejando ver el número nuevamente, me estaba llamando, volví a cogerlo —Abby, por favor dime que eres tú —Habló ahora con voz preocupada—¿Estás en peligro? —Preguntó, las lágrimas seguían cayendo y yo sentía como me moría por dentro.

—No, no soy yo —Dije susurrando con la voz rota, él se quedó en silencio.

—Abby, ¿Donde estás?—Preguntó en un tono bajo.

—En ningún lado —Cerré los ojos escondiendo la cara entre mis piernas.

—Estás llorando, dime donde estás. Por favor —Su voz sonaba tan sincera.

—Estoy bien —Dije sin más, de repente escuché una voz femenina de fondo “Amor ¿Cuál me queda mejor?” y mi corazón ardió aun más. Él estaba andando ya que un ruido de una puerta se hizo presente.

—No estás bien, por favor déjame ir a buscarte —Dijo susurrando.

—Estoy bien, no necesito a nadie. Menos a ti —Contesté lentamente—No quiero más mentiras, no quiero mas mentiras —Repetí negando con la cabeza—No quiero más mentiras, Harry —Dije explotando en llanto, mi voz se hizo más aguda.

—Abby—Me llamó—Por favor, escúchame —Comenzó—Todo estará bien —Dijo susurrando.

—No, no lo estará. No esta vez —Hablé sintiendo el frío revolver mi pelo—Estoy cansada —Susurré —

Nos vemos, Harry —Dije para luego cortar la llamada, guardé mi móvil, para luego caminar sin rumbo fijo. Mi madre estaba viva, repetía continuamente mi mente, ¿Por qué me había dejado? ¿Tan horrible era tenerme? Mi móvil siguió vibrando a más no poder, miré mis manos que temblaban sin control, era una mujer con tantos puñales clavados en el corazón que si fueran reales ya estaría muerta. Mis pies se arrastraban por el suelo, no sé cuanto tiempo estuve caminando, el sol empezaba a esconderse y el frío se hacia cada vez menos llevadero. Saqué el móvil, incontables llamadas perdidas de Harry, llamadas de Patrick y llamadas de mi padre. Apreté el botón verde.

—¡Abby! —Dijo al segundo pitido—¿Dónde estás? —Pregunto.

—Cerca de la calle Broswing, ¿Puedes venir a buscarme?. Por favor no le digas nada Harry—Dije con la voz partida.

—Estoy saliendo, quédate donde estás —Habló con urgencia, apreté el botón rojo, a los pocos minutos el coche rojo de mi amigo se frenó enfrente mía, salió disparado de este para envolverme en sus brazos —Abby, estás helada —Dijo preocupado —Ven—Me ayudó a entrar al asiento del copiloto—¿Estás bien? —Preguntó cuando arrancó el coche, sentí la calefacción reconfortarme, mi mirada estaba fija en el vidrio de la ventana. No contesté—Creo que deberías llamar a tu padre, está bastante preocupado, creo que Harry ha hablado con él —Me informó lentamente, el móvil de Patrick no dejaba de vibrar.

—¿Puedo quedarme en tu casa esta noche? —Pregunté sin mirarlo.

—Claro —Aceptó sin dudar, agarró su teléfono y lo miró—Es Harry, está como loco. Él me ha llamado para que te pueda encontrar, creo que va a ser lo mejor decirle que estás conmigo.

—Dile lo que quieras—Mi voz sonaba ronca y baja. Completamente sin vida—Pero no quiero verlo —

Agregué casi sin aliento.

—Harry—Contestó—Deja de gritar —Dijo intentando calmarlo—Está conmigo —Dijo en un suspiró—Si —

Habló mirándome por un segundo—¡No! —Contestó—No quiere verte —Le informé escuchando lo que el otro le decía—¡No va a decírtelo! —Dijo levantando el tono de voz—Ella se va a quedar conmigo, tranquilízate —Habló mi amigo enfurecido—Vete con tu novia, Harry. Deja en paz a mi amiga —Dijo enfadado—Ni se te ocurra —Habló ahora respirando hondo—No, no aparezcas, ¡No te quiere ver! —Dijo casi gritando, podía escuchar al receptor gritando también.

—Basta—Susurré tapándome los oídos débilmente, Patrick me miró por unos segundos con pena.

—No, Harry. Ella no quiere verte, compórtate —Dijo para luego cortar, mi mente ya no pensaba, mi corazón ya no sentía, mi cuerpo ya no respondía—Bien, ponte cómoda, te voy a traer algo para abrigarte —Dijo mientras entrábamos a su casa—Mis padres no están así que compórtate como si fuese tu casa —Intentó sonar lo más divertido posible, me senté en el sillón blanco viendo botellas de diferentes licores con vasos esparcidos en la mesa, recuerdos de haber estado besándome con Harry en este mismo lugar vinieron a mi mente, cerré los ojos viviendo las imágenes que habían pasado a pocas horas, mi madre estaba viva, creer o reventar, había perdido años, llorado, gritado por no tenerla, pude habérmelos ahorrado simplemente caminando tan solo unos kilómetros—Bien, aquí —Dijo dándome una manta y un té. Me quedé mirando el agua marrón, mis manos se calentaron con la porcelana —¿Quieres hablar? —Preguntó sacando un mechón de mi hombro, negué con la cabeza.

—¿Ibas a salir? —Pregunté mirando las botellas encima de la mesa, Patrick suspiró.

—Sí, íbamos a hacer una quedada con alguno de los chicos y después salir. Pero no te preocupes, les diré que no —Dijo sonriendo—No tenía tantas ganas de ir a esa fiesta —Dijo encogiéndose de hombros.

—No, tengo ganas de salir —Dije mirándolo, él frunció el ceño poniendo una cara de desaprobación.

—No creo que sea lo correcto, Abby —Hizo una mueca.

—Estoy perfecta —Hablé todavía con un susurró, últimamente ese era mi tono de voz.

—No lo sé... estás débil—Dijo lentamente.

—Solo necesito una buena cena y salir con mis amigos —Sonreí lo más que pude, quería despejarme, quería no ser yo por un momento.

—Puede que nos encontremos a Harry en la fiesta —Dijo como si eso cambiara mi decisión.

—No me interesa, nada me interesa esta noche. Solo quiero distenderme y disfrutar —Dije dejando el té apoyado en la mesa.

—Habla primero con tu padre—Intentó sonar animado, asentí mientras agarraba mi teléfono y evitaba los mensajes de Harry. Llamé a mi padre.

Por la noche...

Reí a carcajadas sin importarme que llevara un vestido demasiado corto de la prima de Patrick, Zayn hacia caras extrañas mientras bebía tequila, la casa de mi amigo estaba llena de humo por los porros y los cigarros. Bailé con la música que había puesto Liam.

—Oh sí, moviendo el esqueleto —Gritó un Niall completamente borracho, salté divertida con el cigarro en mis dedos.

—¿Vamos con otro, rubia? —Preguntó Zayn, asentí emocionada sentándome en el sillón.

—Creo que está bien por hoy —Dijo Patrick desde el otro extremo.

—Déjala divertirse —Habló Maxxie con su pelo rubio oxigenado, era simpático el novio de Pat.

—A la de 3 —Dijo el moreno sirviendo más tequila—1 —Dijo dándome el pequeño vaso, lo cogí en mis manos torpes—2 —Habló acercándolo a su boca—¡3! —Exclamó, ambos lo bebimos de un sorbo sintiendo como me quemaba la garganta, aunque no era demasiado, el primero sí que había sido toda una aventura. Grité de la alegría levantando las manos, Zayn rió mirándome. Liz me miró sentada, su cara era de desaprobación mientras

bebía lentamente.

—¿Por qué esa cara, Lisa? —Pregunté llamándola igual que el sobrenombre que la había puesto Harry.

Oh Harry, tan guapo y tan cabrón a la vez. Volví a la pista de baile mientras fumaba, bailé con Lena quién se movía divertida.

—¿Vamos a la fiesta? —Preguntó Niall cortando la música.

—¡Vamos!—Grité sonriendo.

El lugar explotaba de gente, me moví divertida intentando encontrar un hueco en donde bailar.

—Ven, vamos a una mesa—Dijo Patrick agarrándome con fastidio, me arrastró con él y los demás. El lugar me resultaba levemente conocido, tal vez ya habíamos venido aquí o tal vez todos los lugares a donde íbamos se parecían, por lo menos de noche.

—¿Ya hemos venido aquí? —Grité por arriba de la música a Zayn, él negó con la cabeza mientras bebía ahora de su cerveza, dejé el abrigo que me había prestado mi amigo en el sillón, poniéndome cómoda para decirle a Niall que me diera algo. Cuando lo estaba por hacer mis ojos pararon en la parejita que acababa de llegar. Harry me miraba serio, su mano en la cintura de Marion no pasó desapercibida por mis ojos. Reí divertida ante la imagen.

—¡Ha llegado la pareja del año!—Grité con una sonrisa pintada, los borrachos se rieron conmigo mientras que los demás me miraron con cejas levantadas, salvo mi prima, claro, siempre salvo ella. . . . Me miraba con una sonrisa divertida.

—Oh mirad, mi primita se emborracha por primera vez —Dijo divertida sentándose enfrente mía junto al rubio y ahora Harry quién no despegaba sus ojos de mi.

—Yo no estaría tan feliz, primita —Repetí el apodo con asco—Porque todavía puedo arrancarte todos los pelos —Dije con una sonrisa ancha, ella borró todo rastro de alegría y la cambió por susto. Reí — ¿Zayn vamos a buscar unos tragos? —Le pregunté al moreno, quién asintió, ambos nos levantamos perdiéndonos entre la gente, a los pocos minutos ya teníamos un trago en cada mano, volvimos a la mesa que parecía algo distendida, Harry no estaba en esta—Toma, para ti —Dije dándoselo a Patrick que me hacia una mueca—Estás muy serio esta noche—Me senté torpemente, Zayn le dio el otro a Louis que se lo había pedido—Oh, me encanta esta canción, ¿Vamos Lena? —Dije entusiasmada, la castaña asintió—¿Liz? —Dije levantando una ceja, borracha no tenía problema alguno con nadie, ella negó con la cabeza.

—Prefiero quedarme aquí —Asentí para luego ir a la pista con Lena divertida, comenzamos a bailar descontroladas por entre el gentío, no sé cuanto tiempo estuvimos bailando, las luces eran como flashes que se movían por doquier, me sentía tan bien, como si nada me importara, levanté las brazos sintiéndome libre, sintiéndome feliz, sin ninguna preocupación, sin mentiras, sin engaños. El mundo era maravilloso.

—Me voy a descansar—Dijo para luego caminar hacia nuestra mesa, me quedé bailando con un hombre que se me había acercado, reí junto a él, parecía bastante divertido, cogió mi cintura para luego hablarme en el oído.

—¿Quieres una pastilla? —Preguntó con su voz grave y chocante.

—¿Una pastilla? ¿Qué es eso? —Pregunté apoyando mis manos en sus hombros para no caerme.

—Algo que nos pondrá locos —Dijo.

—Si, si quiero estar loca —Dije viendo como la gente se movía demasiado rápido, el sacó de su bolsillo una bolsita de plástico dejando ver dos pastillas blancas, me dio una para

luego darme de su vaso, rápidamente la llevé a mi lengua y me la tomé sin que me importara nada. Él hizo lo mismo, sonreí mientras empezamos a bailar, todo brillaba demasiado, salté extasiada, me sentía plena.

—Abby —Una voz masculina me habló, oh, era el lobo. Abrí los ojos viendo un Harry borroso, los flashes pegaban en sus facciones serias. Sonreí, que guapo que estaba.

—Estoy bailando —Grité mirando al chico que estaba enfrente mía que me miraba con una sonrisa completamente en su mundo.

—Te vienes conmigo—Dijo serio agarrándome del brazo, arrastrándome entre la gente.

—Suéltame, Styles —Dije débilmente, prácticamente no tenía dominio de mi cuerpo, todo parecía extraño, las luces eran demasiado fuertes, cerré los ojos. Entramos al baño de mujeres, estaba completamente destruido, Harry me encerró en uno de los baños, este lugar era demasiado pequeño.

—Agáchate y abre la boca —Dijo demandante, levanté las cejas riendo.

—Qué directo—reí.

—Quiero que te metas los dedos en la boca —Dijo serio, carcajeé mientras llevaba mi dedo índice y mayor a mi boca.

—Abby, concéntrate—Dijo zarandeándome levemente con sus manos—Necesito que vomites, ¿Qué te han dado? —Preguntó mirándome a los ojos.

—Enséñame como te besas con tu novia y vomitaré seguro—Reí sintiendo las piernas hechas gelatina.

—Abby —Dijo serio—Alguien te ha dado algo ¿Qué te han dado? —Preguntó.

—Alcohol, pastillas—Dije divertida mirando su cara, pasé mi mano por su mejilla sintiendo su barba de días —Tienes barba —Fruncí el ceño, él suspiró.

—Agáchate —Dio una orden, sonreí bobamente haciéndolo de forma torpe pegándome en la rodilla con el retrete.

—Ouch —Dije acariciando el golpe, él me imitó poniéndose a mi altura.

—Abre la boca —Mandó, mordí mi labio inferior.

—Siempre has sido un mandón —Resalté sintiendo como mi cuerpo chocaba contra la pared, no tenía equilibrio.

—Mierda —Harry cogió mi nuca y con fuerza metió dos dedos en mi boca haciendo que llegara hasta la campanilla, los sacó rápidamente. De repente sentí como el líquido ácido subía por mi garganta para luego expulsarlo por la boca junto a algo blanco, mi cuerpo estaba contraído, lágrimas en mis ojos por el esfuerzo y un horrible sabor. Harry sostenía mi pelo, mientras que su mano se movía lentamente por mi espalda en círculos en forma de caricia. Mi barriga volvió a contraerse, más líquido salió de mi boca perdiéndose en el fondo del retrete, habré estado segundos demasiado largos para mi gusto vomitando todo lo que había bebido, levanté la mano hasta la cadena, el agua limpió mis desechos, Harry me pasó papel higiénico, con torpeza saqué todo rastro de mi boca, mi mirada seguía ahora en el agua limpia, lágrimas ahora caían de mis ojos, la caricia de Harry en mi espalda seguía ahí, haciéndome sentir ese efecto que tanto quería, que tanto anhelé durante días Creo que siempre te lo digo, nunca aceptes droga de otros —Dijo suave, su voz me trajo a la realidad, mi cuerpo comenzó a temblar recordando imágenes de lo que había vivido este día y de cómo lo había necesitado, me senté en el suelo sin importarme lo sucio que estuviera apoyando mi espalda en la pared grisácea, él me miró.

—¿Estás mejor? —Preguntó, ese verde tan bonito, tan brillante que me hacía amarlo

tanto y odiarlo a la vez.

—Si —Susurré con la voz ronca, me quemaba la garganta, él me imitó nuevamente sentándose enfrente mía con las piernas flexionadas ya que el baño era demasiado pequeño para su cuerpo ¿Por qué te esfuerzas tanto en humillarme? —Pregunté mirando el papel higiénico en mis manos.

—¿Por qué crees que intento humillarte?—Preguntó levantando una ceja intentando encontrar mi mirada.

—Déjame en paz, Harry —Susurré sin mirarlo—Déjame aceptar drogas de quién yo quiera, emborracharme, yo te dejo a ti hacer lo que tú quieres enfrente de mis ojos y no te estoy arrastrando por doquier—Dije lentamente sintiéndome cada vez más cuerda, él tardo unos segundos en contestar, su mano izquierda estaba demasiado cerca de mi rodilla, podía sentir el calor de su piel.

—Patrick me avisó de que te había visto aceptar algo de un tío, la gente es peligrosa, Abby. No todos tienen buenas intenciones ¿Sabes? —Dijo suave, su voz era tan suave, hacía que mis nervios se calmaran—Si yo no llegaba tiempo, tal vez ahora estarías inconsciente por algún lado y con un hombre que ni conoces —Habló como si fuese un padre regañando a una niña.

—No eres un héroe, no necesito que me salves —Dije mirándolo, habían lágrimas en mis ojos nuevamente haciendo que mi vista se distorsionara.

—No, pecas. No llores —Dijo inclinándose hacia mí, limpiando una lágrima de mi mejilla.

—No me digas pecas—Dije intentando contener las lágrimas, pero todo volvió a mi mente—Tenías razón —Dije poniendo mis manos en mi frente—Ella está viva—Lo miré, su cara se deformó sabiendo perfectamente de que hablaba.

—Abby —Susurró estrechándome en sus brazos, oh su aroma, su perfecto aroma, sus músculos me hacía sentir cómoda, tan querida, apoyé mi cara en su pecho sintiendo su corazón latir, mis lágrimas caían sin consuelo—Ahora lo entiendo, la llamada de hoy —Dijo hablando con su boca en mi cabeza.

—Por favor, suéltame, me haces daño —Dije con la voz aguda por el llanto, sus brazos se tensaron, sabía perfectamente que no lo decía físicamente, sino sentimentalmente, se separó de mí con lentitud dejándome libre de su afecto.

—Abby... yo solo quiero —Dijo acariciando mi mejilla lentamente, aparté la cara.

—No, por favor —Susurré —Ya estoy teniendo bastante —Hablé mirando el suelo, él bajó la mano mirándome.

—Lo siento—Habló bajo, quería abrazarlo, quería que me amara como yo lo hacía, pero no, él simplemente estaba aquí mirándome con tristeza como si hubiese perdido una pierna.

—No, no lo haces —Dije mirándolo con odio—Porque una persona que lo siente, no habría hecho lo que tú —Dije prácticamente escupiendo las palabras—No te lo perdonaré nunca, Harry. NuncaSusurré frunciendo el ceño mientras las lágrimas caían. Harry se llevó una mano al pelo con frustración.

—¿Harry? ¿Estás aquí?—Una voz de mujer sonó por el baño, la mirada brillante de Harry me encontró.

—Está aquí—Hablé despegando mi mirada de su cara, al segundo la puerta se abrió dejando ver a una Marion completamente enfadada mirándonos.

—¿Tienes una explicación, Harry? —Preguntó la morena cambiando el peso hacia una

pierna—¿Y tú?

Roba novios, mira como estás, completamente destruida —Dijo mirándome.

—Cierra esa boca —Dije mirándola con odio—Si no te he matado es porque soy una dama, no como tú

—Hable dura, ella abrió la boca sin poder creérselo.

—Vamos Harry, levántate y vámonos de aquí —Dijo impaciente, me encontré con la mirada de Harry nuevamente.

—Ves Harry, ves con tu novia, ves con la que has elegido—Dije en un susurro mientras me iba a un lado para que ni siquiera me rozara, no iba a enseñarles nuevamente como lloraba, él no despegó sus ojos de los míos.

—No puedo irme con la que he elegido—Susurró por lo bajo, su mano pasó a la cintura de la morena, ambos se fueron dejándome ahí sentada en el baño público de una discoteca, completamente vomitada, destrozada y prácticamente vacía.

—¡Idiota!—grité.

CAPÍTULO 63: NOCHE ESTRELLADA—PARTE 3

—Tú sabías esto —Dije mirándolo, otra patada en la mitad del estómago.

—Rocky, yo ... pensaba que era lo mejor —Me dijo mi padre con la cara afligida, ella estaba a su lado sentada en el sillón. Me atraparon cuando había llegado del instituto, no la podía mirar, mejor dicho, no la quería mirar.

—No tengo ganas de hablar ahora—Dije dándome la vuelta con la mochila colgando de mi hombro.

—Creo que mereces saber lo que pasó, por qué nos distanciamos —Habló ella, me di la vuelta achinando los ojos.

—¿Lo que pasó? ¿Merezco saberlo? —Dije prácticamente sin poder creerlo—8 años te esperé. Creo que es tiempo que tú esperes un poco —Hablé mirándola fijamente, era como una visión, quería abrazarla, volver el tiempo atrás y decirme a mi misma que ella seguía viva.

—Abby —Comenzó mi padre.

—¡Tú cállate! —Lo señalé, él abrió los ojos sorprendido —Eres peor que ella —Dije achinando los ojos Tú estabas conmigo cuando lloraba, papá —Le dije ahora con los ojos llenos de lágrimas, estaba cansada, muy cansada de llorar por todos—Tú estabas cuando tenía pesadillas, cuando en las navidades yo te decía cuanto la echaba de menos y como para mi cumpleaños dejábamos su silla libre para pretender que en realidad ella simplemente bajaría por la escalera y se sentaría como siempre lo hacía —Dije con la voz angustiada, vi lagrimas deslizarse por las mejillas de mi madre.

—Abby, nunca te he dejado de amar, pienso todos los días en ti —Dijo lentamente la castaña, negué con la cabeza.

—¿Sabéis? —Dije con la voz hecha un hilo, levanté las manos—Estoy harta de toda esta mierda, no estoy teniendo unos días buenos. Si tú has querido mentirme, tendrás tus putas razones. No me interesan —

Dije sin mirarla, no podía—me voy a dormir, con permiso —Me di la vuelta bajo su mirada.

—Todavía no ha caído —Dijo mi padre en un susurro que pude escuchar, mi madre no muerta estaba llorando, tiré la mochila cuando llegué a mi habitación, como siempre hacia, caí en el suelo boca abajo y así me quedé tumbada. Era el mejor momento del día, ese cuando la alfombra acaricia tu mejilla, sentir como el suelo te contiene, no hay nada más, solo tú flotando. Los días eran peores, peores y peores. Ya no sabía que más hacer, empezaba a no sentir, a no querer sentir, a no necesitar sentir, el ver a Harry todas las veces en el instituto ya no me afectaba, lo veía como algo normal.

Oh, es el novio de Marion, me suena de algún lado. Me di la vuelta poniéndome boca arriba, mirando el techo con los brazos abiertos y estirados. ¿El corazón llega a un momento que deja de sentir? Eso era nuevo, tal vez era como el ojo de la tormenta o como ese armario en que las cosas no entran porque tienes demasiada ropa. Escuché mi puerta abrirse, no miré quién era, no me importaba, la persona se sentó al lado mío, eran más interesantes las grietas de madera que se formaban en el techo con colores marrones.

—Yo de pequeña hacía lo mismo—Su voz era suave, como un sueño, mi respiración

era lenta, mi mente ya no pensaba, no estaba sufriendo, ni llorando como siempre lo hacía, cerré los ojos sintiéndome tranquila.

—¿Alguna vez te has sentido como un armario? —Pregunté lentamente sin moverme, ni abrir los ojos.

Ella me estaba dando mi tiempo, escuché una risa baja, esa risa que tanto había echado de menos hasta en mis más preciados sueños.

—¿Cómo un armario? Depende para que quieras usar esa palabra —Dijo manteniendo el tono suave.

—Ya no entran más cosas, ¿Sabes? Tengo el armario lleno de cosas que no uso, que no quiero, que no me gustan —Dije perdiéndome en mis palabras, la escuché suspirar.

—¿Por qué no las tiras? —Preguntó, entendiendo claramente que no hablaba de ropa, moví la cara hacía un lado mirando por la ventana que la rodeaba el mosquitero, sintiendo mi pecho doler. Oh aquí vamos de nuevo.

—Porque son parte de mi —Susurré, poniéndome en posición fetal dándole la espalda.

—Si estás tan llena de ropa mala, no hay espacio para ropa buena, que te haga feliz y que te haga sentir como una mujer completa —Su voz era tan irreal, que todavía dudaba si ella estaba ahí detrás mía hecha de carne y hueso.

—¿Estás aquí de verdad? —Pregunté mientras seguía mirando como los rayos de la ventana entraban por el vidrio.

—Si, lo estoy, Abby —Contestó—Creo que lo mejor sería que habláramos, pero cuando estés lista para escucharme. Cuando encuentres el momento de tirar la ropa que ya no usas, yo te esperaré y te entenderé —No contesté pero ella pareció entender que eso era un “Está bien”, a los pocos minutos se levantó—Te quiero—Susurró cuando salió de la habitación cerrando la puerta despacio, mis ojos fueron a mis dedos, los moví lentamente. Estaba llena, no quería más ropa, no más.

Al día siguiente, en el instituto...

Tenia la cabeza apoyada en la mesa, Patrick y Jeremy hablaban de algo mientras degustaba una galleta del castaño quién después de unos minutos frunció el ceño mirándome.

—Creo que estoy viendo visiones. ¿Estás comiéndote una de mis galletas sin que yo te lo diga? Wow, creo que lo he visto todo —Dijo haciendo una mueca, me reí sin ganas, me sentía enferma, hecha polvo.

—¡Vamos! Arriba el animo, pequeña Rose —Habló Patrick acariciándome la espalda, rápidamente mi cabeza hizo una comparación, no era lo mismo cuando lo hacía Harry. Harry cuando me hacía ese simple afecto muy característico de él, lo hacía pausado, tranquilo, como si nada le diera prisa, en cambio Patrick era más enérgico, intentaba simplemente consolarme como un amigo—Piensa en el baile —Dijo como si eso pudiera hacer que sonría, bufé—Bueno, en eso tal vez no.

—¡Oye! Nos lo vamos a pasar bien —Dijo Jeremy ahora interviniendo—Prometo escoltarte como te mereces —Me guiñó un ojo, el baile ya era este fin de semana y mis ganas de ir iban bajando con cada hora que pasaba.

—Jer, he escuchado que tú tenías pareja, sé que lo dijiste nada más para que Marion me dejara de molestar. Yo no tengo ganas de ir, así que tu puedes ir con tu pareja sin problemas—Dije desganada, el castaño hizo una mueca mirándome.

—Abby, iba a llevar a una amiga de mi hermana —Se encogió de hombros—Prefiero ir contigo que se que me lo pasará bien —Asentí sin estar del todo convencida, Patrick me seguía mirando con una sonrisa en sus labios en forma de aliento, miré superficialmente el

lugar, todo decorado con diferentes carteleras del baile, todos estaban tan entusiasmados y a mí me parecía la misma mierda

A la salida...

—Vamos, rápido—Dijo Liz intentando llevar a cabo el plan que siempre hacíamos cuando era hora de irse, fruncí el ceño.

—¿Dónde mierda se ha metido Patrick? —Dije mirando entre la gente, oh no, era muy tarde. Vi como Marion caminaba alegre hacia Harry que llevaba como siempre sus gafas negras que tapaban esos perfectos ojos.

—No mires, Abby —Susurró la pelirroja, pero mis ojos no se despegaron de la sonrisa que él le regalaba, cogió su cara con sus manos y la besó como si realmente la quisiera. A él le gustaba, no había duda de eso, luego le dijo algo que la hizo reír, ambos en su burbuja se metieron en el coche y arrancaron como si nada más existiera. Mis ojos no se movieron, me había quedado completamente quieta, ahora caía, Harry estaba con Marion porque realmente le gustaba, no había más, si guardaba alguna esperanza, se había marchitado.

—Lo siento, la profesora nos ha hecho quedarnos unos minutos más, se puso a hablar de la nostalgia del instituto, no sé que mierda—Habló Patrick sacando sus llaves, luego me miró para luego compartir miradas con Liz—Mierda, he llegado demasiado tarde ¿No? —Dijo, ambos me miraron sin saber que decir.

—¿Vamos? —Pregunté casi en un susurro, mi mirada estaba en cualquier lado.

Al llegar a casa...

Me acurruqué más cerca del rayo de sol que daba por la ventana, mirándola completamente perdida en el movimiento de la copa de los árboles, no hacia nada, no cocinaba, no sonreía, no hablaba, era un ente caminante. ¿Cómo se hace? ¿Cómo se hace para volver a vivir como antes? Cuando te enteras de que tu madre te ha mentado por ocho años haciéndose pasar por muerta, al igual que tu padre que nunca te dijo la verdad, que el chico en el que confiaste en realidad salía con otra mujer a tus espaldas. ¿Se puede confiar en alguien? “No pongo las manos en el fuego por nadie”, cerré los ojos sintiendo como el sol me confortaba, unos golpes sonaron, luego abrieron la puerta.

—¿Rocky? —Preguntó mi padre entrando, no contesté, simplemente me quedé mirando el paisaje.

Últimamente era eso lo que hacía, simplemente escuchaba, miraba. Es impresionante las cosas que puedes ver cuando simplemente te dedicas a observar cosas, como por ejemplo, Jeremy siempre se mueve el pelo cuando está hablando de un tema que le apasiona o que Patrick tiene un tic, no puede dejar de mover la pierna nervioso, o que la chica que se sienta en la mesa del fondo siempre está sola comiéndose una barrita de cereal. ¿Por qué nos dedicamos a llenar el espacio con palabras tan vacías? —¿No te tendrías que estar vistiendo? —Preguntó, no contesté, no quería hacerlo, seguía tan enfadada pero a la vez tan cansada, él suspiró agachándose al lado míoEntiendo que no me quieras hablar, me lo merezco —Susurró —No te pierdas el baile, Rocky. Te vas a arrepentir —Dijo lentamente—Muchas cosas te pegarán en la vida y no por eso tienes que encerrarte en ti misma —No moví absolutamente nada de mí, ni siquiera mi mirada—Lo peor que puedes hacer eso, tienes 18 años.

Muchas cosas por delante —Habló para luego respirar hondo, besó mi cien y se levantó saliendo de la habitación. A los minutos me levanté pasando mi mano por mi pelo, caminé al armario y lo abrí. Ahí estaba, el vestido blanco. Esto iba a ser difícil, muy difícil.

1 hora después...

—Wow —Exclamó Jeremy al verme mientras bajaba las escaleras, había hecho todo lo posible para estar bien, tomé las palabras de mi padre, iba a disfrutar esta noche. Llevaba el vestido tan suave, me encantaba que fuera blanco, el cuello se iba cerrando haciéndolo fino, sin mangas, desde la cintura caía abierto, pero lo que más me fascinaba era la espalda al descubierto, era tan justo en todos los aspectos que no se propasaba. Como creí que el vestido era bastante formal, una simple trenza iba perfectamente, con unos aros y de maquillaje me había lucido.

—Bien, aquí tienes un.. —Apareció mi padre con un ramillete, pero al verme ahora en el último escalón se quedó perplejo—¿Dónde está mi niña? —Preguntó frunciendo el ceño, sonreí.

—Aquí —Dije levantando una mano en forma de burla.

—Wow Abby, es que .. wow —Dijo Jeremy sin poder hacer una frase coherente, haciendo que soltara una carcajada limpia.

—Oye tú, no mires demasiado —Señaló mi padre, cosa que intimidó a Jeremy, rápidamente mi mente maligna hizo una comparación, Harry lo hubiese mirado sobrante. ¡Oh vamos Abby! No pienses en él, no esta noche—Ven, Rocky —Dijo enseñándome el ramillete, me acerqué a mi padre quién me miraba con adoración, pasó las pequeñas flores por mi mano dejándola en la muñeca, era una tradición en los bailes del instituto—Estás increíble —Dijo emocionado, para luego acariciar mi mejilla—No me puedo creer que ya seas tan mayor —Agregó nostálgico.

—Calma papá, no es para tanto. Aparte, se nos hace tarde —Dije intentando que no se pusiera melancólico, él asintió.

—Oye, esperad que os saco una foto —Dijo sonriendo mientras iba en busca de la cámara, que tontería.

Miré a Jeremy riendo.

—Realmente estas preciosa, Abby —Habló acercándose a mi—No es que antes no lo estuvieras, es que..

hoy deslumbras, bueno.. siempre lo haces pero..—Se mezcló con sus propias palabras, reí.

—Tranquilo vaquero, ya he entendido tu punto —Contesté —Que soy fea todos los días menos hoy —Me burlé, él negó con la cabeza pasando una mano por su cara frustrado —Tú también estás muy elegante

—Dije mirándolo de arriba abajo, llevaba su traje perfectamente impecable, camisa blanca, corbata color vino y traje negro tirando a gris, le quedaba un poco más grande de lo que era su cuerpo, pero igual se veía adorable.

—Muchas gracias —Dijo levantando las cejas mientras posaba agarrando las solapas de su chaqueta, reí. Mi padre entró con la cámara.

—Sabes que en tu móvil tienes para sacar fotos ¿No? —Dije mirándolo con diversión, mi animo estaba bastante alto, me gustaba sentirme guapa.

—Vale posad —Habló mi padre mientras se posicionaba, me paré al lado de Jeremy

enganchando mi brazo con el suyo—Sonreír—Alargó la palabra hasta que se escuchó un “Click” —¡Ahora una conmigo!

—Exclamó dándole la cámara a Jeremy, se posiciono al lado mío sonriendo, realmente estaba emocionado y me alegraba verlo así. No sé cuanto tiempo habremos estado sacando fotos hasta que mi padre quedó satisfecho—Tráemela entera, nada de besos —Dijo en forma de amenaza, rápidamente subimos al coche del hermano de Jeremy que se lo había prestado por esta noche.

—Siento eso —Dije mientras arrancábamos hacia el baile, Jeremy carcajeó.

—Está bien, es lo normal, supongo —Se encogió de hombros—¿Nerviosa? —Preguntó.

—Algo, no lo sé —Dije siendo realmente sincera.

—A divertirnos se ha dicho —Habló sonriendo.

El lugar era increíble, normalmente lo hacían en el instituto pero los destrozos del otro día no ayudaban, así que ahora lo llevaban a cabo en un local privado, estaba increíble, perfectamente decorado con todo tipo de flores, colores blancos, dorados opacos, estaba muy bien ambientado, un escenario se expandía por el final con una banda tocando, ya habían parejas bailando mientras esperaban que llegara la gente, aunque estaba repleto de personas, bajamos las anchas escaleras de la entrada después de habernos sacado la foto de pareja.

—Cuidado, no te vayas a caer —Dijo asustado por el tamaño de mis tacones mientras me apoyaba en su brazo, reí

—No te preocupes no lo haré—Hablé mientras me levantaba un poco el vestido, para no pisarlo.

—¡Abby! —Escuché un grito masculino, Patrick con un smoking junto a una camisa salmón arrastraba a Maxxie que iba con una sonrisa—Wow ¡mujer! Estás para el infarto, déjame decirte que eres la más guapa de todo este maldito lugar—Dijo claramente extasiado por el evento.

—Intenta decirlo sin decir “Maldito” —Me burlé—Hola —Saludé al rubio platinado.

—Hola, Abby. Estás muy guapa —Dijo tímidamente.

—Gracias —Contesté halagada.

—Oye, alguien le ha puesto alcohol al ponche. Dejadme decir que quién lo ha hecho es el amor de mi vida—Habló Patrick emocionado, reí.

—Has sido tú ¿Verdad? —Pregunté levantando una ceja, él asintió guiñándome el ojo.

—¡Oh, aquí estáis! —Dijo Liz entrando en la ronda—El lugar es increíble, esa perra si que se ha lucido —

Agregó mirando el lugar —¡Abby, me encanta ese vestido! —Sabía que estaba siendo honesta, ella llevaba un vestido rosa oscuro que le llegaba hasta un poco más arriba de las rodillas, era muy bonito.

—Gracias, tu también estás muy guapa —Dije sonriendo.

—¿Has venido sola? —Preguntó Jeremy, Liz negó con la cabeza mientras fruncía el ceño mirando hacia atrás, Steven estaba saludando a unas personas para luego venir hacia nosotros con una sonrisa típica de él.

—Hola, mi gente bella —Exclamó el rubio, para luego mirarme—Creo que me voy a desmallar. Milton, vas a romper varios corazones esta noche y uno es el mío —se llevó una mano al pecho fingiendo, carcajeé. Steven era único, llevaba una camisa blanca sin corbata y un traje azul oscuro.

—Cállate, tonto —Dije divertida.

—Oye, aquí me prometieron comida —Habló Steven levantando las manos, todos reímos.

—Estás en un baile, no en un restaurante —Dijo Patrick, pasando un brazo por arriba de los brazos de Maxxie quién siempre estaba sonriente.

—Lo siento, no me he dado cuenta. Ya sabes, los viejos somos así —Habló mirando como una de las camareras llevaban aperitivos, como pequeñas pizzas, empanadas, trozos de queso —Hablando de viejos, ¿No habéis visto a Harry? Ya tendría que estar por aquí —Dijo distraído mirando hacia todos lados, me tensé al escuchar el nombre de él, la mano de Jeremy pasó por mi cintura, me miró sonriendo de lado como si me dijera que todo estaba bien —Oh ¡ahí esta el Brad Pitt de la noche! —

Habló burlón el rubio, Harry junto a Marion se acercaban hacia nosotros, su mano en la cintura de ella. Oh mierda, estaba tan perfecto, completamente de negro, camisa abierta en los primeros botones, traje negro opaco, pelo levemente peinado para atrás a como siempre lo tenía. Parecía una maldita estrella de cine. Marion llevaba un vestido escotado plateado, largo, con una espalda pronunciada, una coleta alta. Estaba esplendida, la mirada verde de Harry se encontró con la mía y de repente su sonrisa de borró como si algo pasara por su mente, se me quedó mirando perplejo mientras se unían a nosotros, esquivé su mirada, Jeremy me acercó más a él sintiendo que me tensaba.

—Hola chicos —Saludó Harry algo descolocado ahora sin mirarme.

—Hola ¿Y? ¿No he hecho un gran trabajo? —Preguntó la morena de forma egocéntrica.

—La verdad que si, felicidades —Dijo Liz, todos empezaron a hablar entre sí, pero yo no tenía ganas de hacerlo. De repente me sentía enferma nuevamente.

—¿Me acompañas a buscar algo para beber? —Le susurré en el oído a Jeremy, él asintió sin sacar su mano de mi cintura.

—Ya volvemos —Informó el castaño, para luego hacernos salir de la ronda. Podía sentir la mirada penetrante de Harry en mi espalda, estaba segura de eso. Necesitaba un poco de ponche si o si.

Empezamos con música movida, la fiesta iba bastante bien, no me había vuelto a cruzar con Harry y agradecía ese hecho. El DJ era malditamente bueno.

—Liz, mira este paso —Exclamó Patrick haciendo el robot, reí como una tonta mirándolo mientras seguía moviendo mi cuerpo con la canción.

—Hola tú, desconocida—Me dijo Steven en el odio mientras bailábamos una canción de los Black eyed peas.

—Hola tú, rubio —Le contesté.

—No te he visto estos días en el gimnasio, te estás perdiendo mi progreso —Habló ahora flexionando un brazo.

—Eres tonto —Reí —Mi padre te hará pedazos, créeme —Hablé por arriba de la música.

—Esperemos que no, quiero seguir vivo —Se burló.

—Es un buen gesto de tu parte haber invitado a Liz —Dije ahora más cerca de su oído para que él solo lo escuchara, él asintió sonriéndome.

—Qué se le va a hacer, me gusta —Dijo encogiéndose de hombros mientras levantaba las manos. Steven era una de las personas más prácticas y sinceras que había conocido. Él simplemente hacia lo que quería, sonreí—voy a buscar un poco más de ponche ¿Quieres? —Preguntó con una mirada cómplice, negué.

—No, basta de ponche por hoy —Le dije divertida.

—Más para mi —Movi6 un hombro para luego perderse entre la gente, vi de lejos a Marion bailando con su grupo de amigas, sin Harry.

—Te vas a dislocar la r6tula —Exclam6 divertida Liz mirando a Patrick moverse, todos empezamos a aplaudir a un Pat bailar6n. La m6sica se cort6 y el DJ inform6 que iba a poner los lentos. Uhg, lentos.

—Tengo ir al ba6o—Me excus6 mientras caminaba entre la gente, ¡No me jodas! ¿Toda esa cola para ir al ba6o de mujeres? Mir6 por si hab6a otro lugar donde ir al ba6o, una escalera llevaba a otro piso, deb6a haber ah6 un ba6o, por lo menos de servicio. Camin6 para luego subir los escalones lo m6s r6pido que pod6a con tacones, no quer6a que me vieran, mis ojos se abrieron, no era un ba6o. Era una enorme terraza para las parejas, la luna estaba perfecta, estaba decorado con flores de todo tipo, pas6 evitando a algunas parejas arrinconadas, vi la espalda del hombre que estaba apoyado en la barandilla de forma c6moda mirando el paisaje que daba al jard6n del piso de abajo, camin6 sin saber realmente si hacerlo, me puse al lado de 6l. Conoc6a esa espalda de memoria.

—Se te ve entretenido—Dije intentando sonar amable, 6l no cambi6 su posici6n.

—Hey—Me mir6 salud6ndome para luego volver a mirar al frente y seguir fumando de forma tranquila.

—Es una bonita noche—Suspir6 mirando las estrellas, el cielo estaba limpio, lleno de peque6as lucecitas, la luna llena.

—Lo es —Susurr6 pensativo, ambos nos quedamos en silencio mirando el paisaje, era un lugar realmente incre6ible.

—Bueno, me voy a seguir buscando el ba6o —Dije torpemente, me sent6a inc6moda, como si 6l no quisiera que yo estuviera ah6, me di la vuelta.

—No, espera—Me par6, di media vuelta mir6ndolo. Oh dios, realmente estaba guapo, peligroso, con la luz de la luna peg6ndole de perfil—Sab6a que este era el vestido —Dijo sonriendo de lado, baj6 la mirada mirando el vestido.

—Si, ha sido bastante halagado durante la noche. Gracias por compr6rmelo, te lo devolver6, seguro que a Zoe le gustar6 o hasta a Marion —Levant6 la cara para verlo, lo dec6a enserio, no quer6a nada que me hiciera acordarme de 6l.

—Abby, sabes que eso no es necesario —Dijo apoyando su espalda en el barandilla mir6ndome, me intimidaba demasiado, no entend6a por qu6—Y no me has dejado terminar —Levant6 una ceja divertido—Siempre hac6as lo mismo —Reproch6 todav6a con humor.

—Lo siento—Habl6 ofendida, no me hablaba y cuando lo hac6a era solo para decirme que lo interrump6a. Idiota.

—Nunca pens6 que te ver6as tan —Achin6 los ojos mir6ndome—m6gica —dijo lentamente, todos hab6an usado adjetivos como “Guapa, preciosa, incre6ible” pero m6gica ninguno, se puso bien acerc6ndose a mi—Pareces un 6ngel—Su voz era levemente ronca, levant6 la cara por la diferencia de altura, me sent6a un cordero enfrente de un lobo.

—T6 pareces un demonio —Dije mir6ndolo a los ojos, un demonio jodidamente guapo, su cuerpo estaba cerca, pero no me tocaba.

—Un demonio es un 6ngel ca6do, pecas —Habl6 divertido, mi est6mago salt6 por el t6pico apodo que 6l usaba, hace tanto que no lo escuchaba.

—No me digas pecas, Harry —Dije bajando la mirada, poni6ndome seria.

—¿Por qu6? —Pregunt6, su cara estaba cerca pero a una distancia razonable—T6 eres pecas para mi —

Agregó haciendo que mi piel sufriera un temblor.

—Me voy a buscar el baño —Dije intentando escapar, pero él cogió mi muñeca.

—No, espera. Baila conmigo —Su voz sonó tan cálida, tan tierna. Abby, está jugando con tu corazón.

—No creo que sea lo correcto—Respondí haciéndole frente.

—¿Correcto? Soy tu ex novio, Abby. Creo que tengo el derecho a bailar una canción lenta contigo —

Frunció el ceño, bufé. Esto era malo—Por lo menos, démosle una despedida como se debe a nuestra relación—Agregó.

—¿Despedida? —Levanté las cejas como si fuese lo más absurdo que había escuchado en toda la noche—Yo no quiero una despedida, Harry. Yo te quiero mandar a la mierda —Dije mirando a esos ojos verdes que tanto me transmitían y tan poco entendía—Me has dejado por mi prima, no por cualquiera—Intenté hacerlo entrar en razón, él simplemente se me quedó mirando.

—No fue mi plan hacerlo —Se excusó con la voz baja, Abby, mantén el control de la situación, se fuerte y vete.

—Lo sé, por eso es mejor que obviemos estas cosas—No llores, Abby. No llores, Abby. Me di la vuelta pero su mano volvió a agarrar mi muñeca

—Por favor, sólo un baile —Susurró haciendo que algo dentro mío se moviera—Prometo desaparecer —

Habló. ¿Es que no lo entiendes? No quiero que desaparezcas, solo quiero que me ames. Me di la vuelta suspirando, escuchando como la canción de fondo lenta sonaba. Harry pasó sus manos por mi cintura, lentamente, de forma tímida apoye mis manos en sus hombros, no quería rodear su cuello, sería demasiado íntimo, miré hacia cualquier lado, no quería verlo a la cara, sería mucho para mi corazón, nuestros cuerpos no se tocaban, estaban a una distancia, como si ambos tuviéramos miedo de rozarnos—siento haberte dejado sola en la fiesta —Dijo rompiendo el silencio, sabía que decía la última vez en la que me había salvado de drogarme, seguimos moviéndonos sincronizados de lado a lado. Esto era estúpido.

—Está bien —Contesté, no, no estaba bien. Sentía mi pecho contraído, el silencio era tenso, me sentía incómoda, como si de repente ya no combináramos como antes, como si todo se hubiera perdido. Él me soltó mirándome con el ceño fruncido, lo miré sin entender dejando ambos brazos a cada lado de mi cuerpo.

—¿Está bien? —Preguntó mirándome como si se me hubiese caído un tornillo.

—Si, está bien. Si tú eres feliz haciendo lo que haces —Dije encogiéndome de hombros sin mirarlo—La pregunta es ¿Eres feliz? —Dije ahora levantando la mirada, encontrándome con la suya, nos quedamos por largos segundos mirándonos, lo echaba de menos. Pero extrañaba a MI Harry, no en lo que se había convertido.

—Si, lo soy —Contestó sin más, respiré hondo sintiendo como todo en mi caía como un cubo de agua fría.

—Bien, entonces—Dije torpemente dando un paso para atrás como el que recibe una patada—Tengo que irme—Dije dándome la vuelta.

—No —Harry bruscamente me dio la vuelta tirando de mi brazo, haciendo que mi cuerpo se pegara al suyo, pasó sus manos por mi cintura, mi corazón latía acelerado, su mirada estaba pegada a la mía.

Tenia ganas de llorar, mi corazón se encogía, mi labio inferior tembló.

—¿Qué quieres de mi? —Pregunté con la voz entrecortada, él me miró levantando las

cejas sorprendido, tenía su cara tan cerca, sus manos tocaron mi espalda abrazándome más a él, casi asfixiándome—¿Qué es lo que quieres, Harry? —Dije con una lagrimea cayendo por mi mejilla.

—No, no llores por favor —Su voz sonó herida, pasó una mano por mi mejilla limpiando la gota, oh sus caricias.

—Entonces, déjame —Miré sus ojos verdes que brillaban con fuerza, su nariz rozó la mía.

—No puedo, Abby. ¿No ves que no puedo? —Susurró.

—Estás siendo egoísta, mujeriego, no puedes tenerlo todo. Tú ya has elegido, me has apartado —Dije intentando alejarme de él.

—Me dijiste que me querías, no puedes cambiar tan fácilmente —Habló ahora frunciendo el ceño

¿Estaba enfadado?

—No vamos a hablar de cambiar fácilmente, Harry —Lo empujé moviéndolo apenas centímetros, suficiente para distanciarme—Yo quería al otro Harry, no a este —Me encogí de hombros mirándolo haciendo una mueca mientras mis lágrimas caían, mantuve la calma—Tú ya no eres mi Harry.

—No, no podemos perder lo que teníamos —Dijo con una nota de desesperación en su voz, dio un paso hacia mí, a lo que yo contesté con un paso para atrás, levanté las manos.

—No sé que es lo que quieres, no sé si me quieres para acostarte conmigo o lo que sea—Dije sintiendo mi alma doler, nunca pensé que Harry sería así, él apretó la mandíbula llevándose una mano a la frente de forma estresante—Tú me has dejado, me hiciste mierda, me pisaste, me humillaste y encima

¿Quieres que te diga que te sigo queriendo? —Su mirada volvió a encontrar la mía, me limpié las lágrimas—Lo siento, ya no, ya no te quiero, Harry —Contesté mintiendo, Harry se quedó helado en el lugar, abrió levemente la boca como alguien a quien le pegaron una buena paliza. Algo en mí se sintió orgullosa.

—No te creo—Su cara, su voz, sus ojos se apagaron completamente poniéndose distante, el rey del hielo. Ambos nos quedamos mirando, una batalla sin fin de emociones que no comprendíamos.

—Abby, ¡Aquí estás! Jeremy te está buscando por todos lados para ir a bailar —Dijo Steven apareciendo en la escena, asentí desconectando el contacto visual con Harry quién me seguía mirando herido.

—Claro, gracias Steven —Caminé rápido para salir de la situación, baje las escaleras con urgencia, me quería ir. Fue un error pensar que ver a Harry no me afectaría, pasé entre la gente intentando escapar pero un brazo paró mi fuga.

—Abby, por fin te encuentro—Jeremy me miró con una sonrisa que luego se borró al ver mi cara ¿Qué ha pasado? —Dijo acercándose a mí, acarició mi mejilla.

—Lo siento, me quiero ir —Dije mirando la salida, él frunció el ceño.

—No, espera —Me retuvo —Abby ¿Esto es por Harry? —Preguntó tocando mi mejilla en un intento de calmarme.

—No, es por mí —Dije mirándolo.

—Relájate, ven. Vamos a bailar, están todos los chicos ahí —Dijo cogiendo mi mano, caminamos hacia el círculo, estaban todos riéndose y bailando divertidos—Es tu baile de graduación, olvídate de lo demás. Esto lo recordarás toda tu vida —Susurró en mi oído cuando entramos a la ronda, él tenía razón, este tenía que ser un momento feliz de mi vida.

—Aquí está nuestra Barbie, ven pequeña Rose, vamos a bailar —Dijo tirando de mi sin darse cuenta de mi estado de ánimo, sonreí al ver que me tiraba a la pista y empezaba bailar de una forma tan...

Patrick. Reí mirando a mi amigo. Olvídate, Abby, olvídate. Las horas pasaban, la noche había remontado bastante gracias a Jeremy que hacía que me sintiera distraída todo el tiempo, haciéndome bailar o reír con algo.

—Bueno, creo que nuevamente es el momento de los lentos —Habló por el micrófono el DJ, una banda que se estaba preparando empezó a tocar junto a una mujer de pelo afro quién era la cantante.

—¿Bailas conmigo, rubia? —Una voz masculina sonó en mi oído, miré a Steven quién me sonreía.

—Claro que si —Acepté su mano, caminamos unos pasos, pasó sus manos por mi cintura, encerré mis manos en su cuello. La música era lenta, dulce, la voz de la mujer realmente le daba un toque increíble.

—¿Cómo te lo estás pasando? —Preguntó mirándome.

—Bien y ¿tú? —Le pregunté después de dar un giro por iniciativa del rubio, las parejas bailando juntas empezaron a rodearnos.

—Bien, pero sabes que no quería preguntarte eso —Dijo sonriendo de lado, reí.

—Solo me estoy haciendo la tonta—Me burlé, Steven miró por encima de mi hombro haciendo una mueca, como si viera algo que no le gustaba. Moví la cabeza mirando, Harry y Marion estaban bailando apretados el lento, mientras se besaban, tragué duro volviendo a mirar al rubio.

—Lo siento—Dijo triste, hice una mueca como si no pasara nada.

—No es tu culpa —Respondí mirándolo.

—¿Me permite una pieza?—Miré al intruso, Jeremy me sonreía por su pequeña broma.

—Es toda tuya, hombre —Me guiñó un ojo para luego darme un beso en la mejilla y desaparecer en busca de Liz. Jeremy me cogió de la cintura acercándose más que el rubio, pasé con una sonrisa mis manos a su cuello, se había quitado la chaqueta quedando solo en camisa, el castaño era menos corpulento que Harry, pero tenía un muy buen cuerpo, de eso no había duda, la canción cambio por otra más lenta haciendo nuestra propia burbuja, miré sus ojos marrones.

—En cualquier momento voy a tener que quitar los tacones—Dije divertida mirándolo.

—No entiendo a las mujeres, como podéis aguantar algo por el estilo —Se encogió de hombros.

—Yo tampoco, créeme que yo tampoco —Me hizo dar un vuelta, mi mirada pasó como un flash a Harry ahora que me miraba mientras seguía hablando con Marion agarrada de su cuerpo.

—Abby, ha sido un placer conocerte, cuando me choqué contigo nunca pensé que íbamos a terminar siendo amigos—Dijo dándome una sonrisa ancha, acaricié su mejilla.

—Yo tampoco, Jer —Contesté—Me alegra haberme chocado contigo—Dije sonriendo, estaba siendo honesta, Jeremy era un gran amigo.

—Quiero intentar algo, pero no sé... —Su voz se perdió y sus ojos miraron mis labios. Oh me iba a besar, lentamente su cara se acercó a la mía como si esperara a que lo parara, sus labios tocaron los míos haciendo una leve presión, era un beso torpe pero lleno de dulzura, se separó de mi quedando a unos centímetros—Lo siento, creo que me he pasado —Sonreí dándole confianza.

—Está bien, no pasa nada —Acaricié su nuca, sabía que Jeremy era mi amigo y no iba a ser nada más.

Pero me gustaba el hecho de que me sacara de la cabeza a Harry, me dio una vuelta haciéndome reír, Harry me miraba con odio y rencor. Ese brillo se había perdido, Marion seguía en sus brazos sin darse cuenta de que su novio estaba por descuartizarme en la pista de baile. Jeremy volvió a pegarme a su cuerpo, su cara nuevamente se acercó a la mía robándome un beso.

—Lo siento de nuevo, no me podía contener—Dijo sonriendo de lado.

—Si te vas a lamentar cada vez que me beses pierdes la diversión —Me burlé mirándolo, no sé cuanto tiempo habremos estado bailando, la gente se estaba empezando a ir, la noche ya se estaba terminando.

—Estábamos todos pensando en ir a comer algo al Mcdonalds —Dijo soltándome, ya que la música lenta había terminado.

—Prefiero irme para casa —Dije sonriendo para que no sonara muy chocante, él asintió.

—Voy a avisarle a los chicos, espérame afuera que voy a buscar el coche —Dijo sin dejar de sonreír, asentí mientras iba a donde estaban Liz y Steven.

—Abby, vamos a comer ¿Vienes? —Preguntó la pelirroja mientras agarraba su cartera, negué.

—Jeremy me va a llevar a casa—Dije.

—Parece un buen chico, ese tal Jeremy—Habló Steven mirándome, asentí.

—Me voy, no quiero que me espere fuera —Dije saludándolos con un beso en la mejilla a ambos, empecé a caminar para la salida, el frío golpeó mi cuerpo, mierda ¿Por qué no me había traído un abrigo? Miré escaneando a la gente, a ver si veía a Jeremy, bueno, caminaría hasta el coche, comencé a ir para donde me acordaba que había aparcado mi amigo, a algunas calles, ya que estaba todo lleno, dos cuerpos se hicieron presentes entre las sombras, rápidamente los reconocí. Harry estaba amenazando a Jeremy, tenía los puños cerrados y estaba demasiado cerca diciéndole algo a lo que el castaño no parecía absolutamente nada asustado comparado con la pequeña amenaza/broma que le había hecho mi padre en mi casa, Harry impactó su puño en el estómago del castaño haciendo que este se doblara por el dolor, corrí quitándome los tacones.

—¡Harry—Grité, pero pareció no escucharme—¡Basta, déjalo! —Dije agarrando su brazo y tirándolo para atrás. Pero Harry no lo dejaba de mirar.

—Tranquila, Abbs está todo bajo control —Dijo Jeremy haciendo señas todavía inclinado para adelante con una mano en su estómago.

—¿Tranquila, Abbs? —Dijo achinando los ojos—No hables como si yo no estuviera delante, pedazo de idiota —Harry se soltó de mi agarre bruscamente acercándose nuevamente al castaño, me puse enfrente de él frenándolo, ahora recibí su atención—Aparta—Dijo secamente mirándome.

—Basta —Susurré asesinándolo con los ojos—No puedes pegarle a quién quieras —Sus ojos verdes estaban oscuros, su mandíbula apretada.

—Lo has besado—Susurró ahora para que solo fuera audible para mis oídos, su voz sonaba como si hablara de algo que lo asqueara.

—Acostúmbrate —Contesté dura sin moverme sintiendo la cabeza temblar por la fuerza que estaba haciendo para no llorar, sus rasgos se desarmaron, no esperaba esa respuesta, él negó con la cabeza lentamente.

—No sabes lo que haces —Dijo haciendo que su mirada me traspasara por completo.

—Harry, ¡aquí estás! —La voz de Marion apareció—¿Vamos a comer algo, amor? —cogió su brazo, pero él no despegó su mirada de la mía. Me di la vuelta ayudando a Jeremy a enderezarse.

—Vamos —Le dije al castaño.

—¿Te vas con él? —Preguntó Harry como si estuviera dolido, su odio seguía rondando en sus ojos—Lo eliges a él —Susurró ahora dando más a entender, respiré hondo sintiendo como mi corazón herido seguía rompiéndose.

—Creo que los dos ya hemos elegido con quién irnos —Ayudé a Jeremy a caminar al coche que quedaba a solo centímetros, este entró en el asiento del piloto.

—¿Vamos? —Dijo impaciente Marion mirando su móvil completamente ajena a la escena.

—¿Sabes? Yo no he elegido—Habló mirándome, ya estaba enfrente de la puerta del copiloto a punto de abrirla.

—Si, lo has hecho. Elegiste no elegirme —Dije—Terminad bien la noche —Les dije a ambos, Harry me miraba como si algo pasara por su cabeza, entré al asiento del copiloto intentando no llorar, agradecí mentalmente cuando Jeremy arrancó el coche.

CAPÍTULO 64: LA FORTALEZA—PARTE 1

—No entiendo por qué tenemos que seguir viniendo, si ya se ha hecho la graduación —Dijo confuso Patrick.

—Todavía faltan exámenes, Patricio —Dije usando un apodo, Pat me miró divertido.

—Lo sé, pero podrían no hacerlos, ya está —Estaba sentado encima de la mesa del patio, había muy poca gente, los que ya habían hecho los exámenes no era necesario que vinieran.

—¿Cuánto más vamos a tener que venir? —Preguntó Jeremy comiendo de sus galletas.

—Una semana y algo, dijo el director —Me encogí de hombros—Que derroche de tiempo —Hablé aburrída—No tengo faltas para usarlas —Agregué mirando a mis amigos.

—Oye, si queréis podéis veniros a casa por la noche, vamos a salir con los chicos —Dijo, lo miré.

—¿Ira el? —Pregunté dando por hecho que sabia de quien hablaba, Pat hizo una mueca

—No puedo sacarlo del grupo, Rose. Él es parte —Dijo encogiéndose de hombros—Lo que si te puedo averiguar es si la princesita va a ir —Hizo una seña con la cabeza señalando a Marion que hablaba a lo lejos con una amiga.

—Ya me da igual —Hablé mirándola—Ella no es la culpable de que el sea un hijo de puta —Dije haciendo una mueca con la boca.

—Él no es un hijo de puta, Abby —Dijo Pat mirándome, lo miré sorprendida.

—¿A caso no lo ves? Se besa con ella enfrente mía, siempre que puede, me ha dejado por mi prima.

¡Vamos! Me ha mentido en la maldita cara —Dije como si fuese algo obvio, Jeremy solo observaba la escena con cara de pocos amigos como si el tema no le gustara.

—Es su novia, sé que estuvo mal por como terminó contigo y también porque es tu prima. Pero uno no elige de quién enamorarse —Miré a la mesa como un punto fijo, no, claro que no elegimos, sino estos días no hubiese estado llorando a mares.

—¿Enamorarse? —Pregunté ahora mirándolo como si la palabra fuese prohibida—Harry no se enamora, él usa a las personas —Los ojos oscuros de Pat se centraron en los míos.

—Yo creo que si se enamora —Habló respirando hondo dando por finalizada la pequeña discusión, dejándome aun más que pensar.

Por la tarde...

Miré por la ventana a través del maldito mosquitero, un pájaro movió sus alas elevándose por el cielo prácticamente celeste, los arboles se movían con el viento bailando al compás de una música inexistente, la paz reinaba, mi padre estaba en el gimnasio, caminé lentamente por la habitación escuchando una canción con mucha batería, bajo y clarinete que sonaba del viejo aparato de mi abuelo. Abrí el armario que explotaba de ropa, miré las prendas que tenía de todos los colores, con una sonrisa empecé a revolver por cualquier lado las cosas que ya no usaba, cogí un vestido celeste de hace dos años que me había comprado en el verano donde habíamos ido a la costa, lo tiré a un lado, luego agarré un pantalón salmón

que me quedaba horrendo, creo que nunca lo había usado, no sé cuanto tiempo estuve revoleando las cosas por mi habitación, al principio con desinterés, luego comenzó a ser con odio, grité haciendo volar una camiseta negra con el estampado de una banda de rock, llevé mis manos a mi pelo moviendo los dedos para calmarme, me agaché a juntar las cosas, las iba a donar, no quería volver a ponerlas en el armario, metí la mano debajo de la cama en búsqueda de una falda que se había filtrado, pero mi tacto sintió algo más duro, lo cogí para luego sacarlo, mis ojos se abrieron de par en par. Era la chaqueta de cuero de Harry, él me la había prestado cuando nos habíamos conocido, la escondí aquí ya que no quería que mi padre la viera, me habré olvidado de devolvérsela. La apreté con fuerza, respirando, el perfume de él seguía impregnado en el cuero, la miré para luego tirarla a un rincón enfadada—¡Idiota! —Grité nuevamente comenzando a juntar la ropa con una energía impropia de mi cuerpo, cuando mi habitación volvía a ser algo más normal, mi móvil vibró.

—¿Hola?—Atendí intentando relajarme, mientras me sentaba en la cama.

—Rose ¿Has estado corriendo una maratón? —Preguntó divertido.

—No, simplemente he limpiado un poco mi habitación—Evadí el tema.

—Oye, te hablo rápido porque estoy con Max. ¿Quieres venir a cenar antes de que lleguen todos? —Preguntó con entusiasmo, pensaba no ir directamente, pero mi mirada inconscientemente se centró en la chaqueta negra que yacía solitaria en un rincón.

—Claro, en un rato estoy por allí —Dije sin despegar mi mirada de la chaqueta, corté la llamada sin entender lo que tenía en mente, caminé y la cogí firme entre mis manos. Hoy me convertiría en Harry Styles.

Por la noche...

Odio, eso era lo que sentía en este momento. Odio por todos los que me habían fallado, mentido, miré como Marion le susurraba algo a Harry en el oído, este simplemente bebía del vaso escuchando.

¿Acaso tenían que estar juntos continuamente?

—¿Estás bien? —Preguntó Jeremy apoyando una mano en mi pierna llamando mi atención, lo miré sin inmutarme.

—Perfecta—Dije lentamente, estos últimos días generé un caparazón en mi corazón, hecho gracias a todos los golpes que había recibido en tan solo semanas, me levanté para luego rellenar mi vaso, me acerqué a Zayn.

—Zayn ¿Puedes darme un cigarro? —Pregunté, lo necesitaba. Él asintió, sacando su paquete para luego darme un mechero y el pequeño tubo con nicotina —Gracias—Le dije para luego caminar hacia el jardín de Patrick, la noche estaba nublada, agradecí tener un pantalón negro y no la falda que había tenido en mente. Llevé el cigarro a mis labios, para luego encenderlo, inspiré el humo. Hoy llovería, eso estaba seguro, exhalé por la boca, nuevamente vi un pájaro volar por el cielo, esta vez entre la tormenta que se avecinaba, increíble, era igual que el anterior que había visto más temprano cuando el cielo estaba despejado. ¿Sería el mismo?

—¿Pensativa, Milton? —Su voz sonó un poco más atrás, pero luego su cuerpo se visualizó al lado mío, no lo miré, tampoco contesté. Seguí observando el cielo grisáceo, mientras fumaba—¿Tienes fuego?

—Preguntó con un cigarro sin encender en sus labios, saqué del bolsillo de la chaqueta el mechero que me había prestado el moreno, moví la pequeña tuerca con mi pulgar haciendo

una llama, él acercó el pequeño tubo y lo encendió. Ambos fumamos en silencio—Tienes puesta mi chaqueta —Habló —

—Si, la tengo—Contesté mirando al frente.

—Te queda bien —Dijo mientras volvía a fumar, para luego exhalar el humo tirando levemente su cabeza para atrás, un dios —Pareces toda una chica mala —Habló sonriendo de lado, el silencio volvió a reinar—Fumar no es un buen hábito, Abby —Vi como la punta de mi cigarrillo se encendía.

—¿Qué sabes tú de buenos hábitos? —Contraataqué tranquila, él carcajeó.

—Buen punto —Parecía estar disfrutando de esto, pero yo lo disfrutaría más, terminé el cigarro tirando el filtro a cualquier lado del jardín, Patrick me mataría, di media vuelta para irme, pero él cogió mi muñeca.

—Es de mala educación irse cuando el otro no se ha terminado su cigarro, ley de los fumadores, nena

—Dijo lentamente, me di la vuelta soltándome de su agarre volviendo a su lado sin mirarlo.

—Sabes que no me puedes decir nena —Mi tono de voz era bajo, hasta personal.

—Abby, Abby, Abby —Repitió lentamente —Increíble, hemos estado casi un año juntos y no estoy acostumbrado a llamarte por tu nombre—Dijo divertido—Creo que eres la persona a la que le he puesto más apodos —Parecía fumar cada vez más lento.

—¿Por qué nunca me llamabas por mi nombre?—Pregunté ahora curiosa mirando su perfil tan varonil, él se llevó su cigarro a los labios pensativo, tenía una mano en el bolsillo del pantalón azul oscuro.

—No lo sé —Dijo negando con la cabeza—Siento que los apodos son más personales, en algún punto más cariñosos —Dijo encogiéndose de hombros—De pequeño mi hermana me decía Hagrid — Sonrió—Por Harry Potter, era horrible ese apodo, pero me gustaba, me hacia sentir que me tenía en cuenta,

—Su mirada ahora se centró con la mía, su verde brillaba, miré al frente esquivándolo—Odio con todo mi ser que me digan Hazza —Declaró suspirando.

—Nunca te he dicho Hazza —Comenté.

—No, nunca lo has hecho, creo qué.. —Frunció las cejas—¿Gracias? —Sonrió divertido.

—¿Me das un cigarro? —Pregunté sin mirarlo, metiendo las manos en el bolsillo de la chaqueta.

—No debería, pero si eso hace que te quedes más tiempo hablando conmigo —Dijo suspirando mientras sacaba el paquete dándome uno, cuando intenté cogerlo el movió su mano—No debería, realmente —

Repitió con una sonrisa.

—Dámelo —Dije estirando la mano para agarrarlo, pero él volvió a apartalo.

—¿Eres mayor de edad? ¿Tienes licencia de conducir, jovencita? —Preguntó frunciendo el ceño, me sacó una sonrisa de las pocas que habían aparecido estos días.

—Dame el maldito cigarro —Puse la mano palma para arriba en símbolo de que me lo diera, él se rió.

—Malota —Achinó los ojos.

—Te estás comportando como un imbécil, más de lo que ya eres —Dije dándome la vuelta para irme.

—No, no, no. Espera, aquí tienes —Con una sonrisa triunfal me di la vuelta agarrando

el cigarro, él me miró levantando una ceja.

—Juegas sucio —Encendí la droga de nicotina, él ya se había terminado el suyo, estaba mirando al frente, suspiró poniendo ambas manos en el bolsillo de su pantalón de forma cómoda —Te quería pedir disculpas, por como me comporté en el baile —Dijo lentamente, sabía que le estaba constando.

Harry no era de pedir disculpas.

—¿Cómo te comportaste? —Pregunté mirando al cielo mientras fumaba.

—¿Me vas a hacer decirlo? —Habló fastidiado, asentí.

—Tú eliges, eres bueno para eso —Me burlé, él bufó.

—Me comporté como un idiota, un egoísta, no pensé en ti. En que era tu baile y debías pasarlo bien

—Su sinceridad me golpeó, pero no bajaría mi escudo protector.

—Te olvidas de decir que también fuiste un pedazo de hijo de puta —Susurré.

—También —Asintió—Quiero hacer las cosas bien, pero solo me salen tonterías...—Una voz interrumpió.

—¡Hazza! —Un grito de mujer sonó dentro de la casa—¿Puedes entrar? —Habló Marion, desde la puerta.

Ambos nos quedamos quietos mirando al frente —¿Hazza?!—Insistió la morena, reí por lo bajo.

—Odio ese apodo —Susurró mirándome con una mueca cómplice—¡Ya voy! —Gritó dándose la vuelta para verla y hacerle una seña de que esperara.

—¡Ahora! —Gritó nuevamente—¡Necesito que me ayudes con algo! —Agregó, Harry se pasó una mano por el pelo, clara señal de estrés.

—Ve, puedes saltarte la ley de los fumadores por esta vez —Dije para luego llevar el cigarro a mi boca, él me miró por unos segundos sonriendo, asintió.

—No existe la ley de los fumadores—Dijo sonriendo de lado.

—Lo sé —Respondí sin mirarlo.

—Nos vemos luego, Abby—Habló caminando hacia la casa nuevamente, mi sonrisa se borró lentamente, la primera fase estaba hecha. Calmar el ambiente.

Salté junto a Jeremy y Liz entre la gente completamente divertida. La música era electrónica, siempre lo mismo, pero no me importaba, la pelirroja se perdió entre las personas completamente en su mundo, Jeremy sonrió cogiéndome de la cintura.

—Te veo divertida—Gritó por arriba de la música.

—Si, creo que voy a buscar algo para beber —Hablé intentando alejarme de su agarre, él asintió.

—Voy—Me dijo, pero negué con la cabeza.

—Tú ve a la mesa, nos encontramos ahí —Dije haciéndole señas, asintió. Me perdí entre la gente, codeándome para poder pasar, cuerpos sudorosos que chocaban continuamente, conseguí llegar hasta la barra que explotaba de personas, entre las personas apoyado en la barra había una espalda conocida para mis ojos. Moví un grupo con fuerza para poder pasar, Harry estaba pidiendo un sinfín de tragos.

—¿Sediento? —Pregunté llamando su atención, él me miró sonriendo de lado.

—Algo, ¿Quieres uno? —Preguntó pasándome un vaso con un liquido marrón.

—Claro—Lo agarré ayudándolo con los demás vasos, pagó, ambos caminamos entre la gente, pero por malos cálculos, un chico pasó por mi lado, sin querer se chocó tirando uno de los vasos al suelo y el otro en toda mi camiseta blanca —Mierda—Blasfemé, Harry miró al

tío quién se disculpaba.

—Desaparece —Le dijo de forma dura mirándolo, el chico asintió esfumándose entre la gente, la coca cola del cubalibre se estaba esparciendo por toda mi camiseta—Deja el vaso encima de la mesa —Me dijo, como si fuese una orden deposité el vaso prácticamente vacío.

—Voy al baño —Le dije.

—Vamos, te acompaño —Dijo extrañamente, me siguió entre la gente intentando no chorrear sus dos vasos, nunca entendí como un tío tan grande como Harry tenía tanta agilidad, y yo siendo más pequeña era completamente torpe.

—Permiso, es una urgencia —Me metí entre la cola de mujeres—Me he manchado entera—No estaba segura, pero las mujeres parecían mirar a Harry y embobarse como si él tuviese un hechizo.

—Permiso, muñeca. Mi amiga tiene una urgencia —Le dijo a la primera de la fila, El “Mi amiga” había sido una patada bien jugada—¿Sería mucha molestia si ella pasa? —Preguntó con una sonrisa de lado que podría derretir a cualquiera, él sabía perfectamente que cara poner para convencer a una mujer.

Maldito manipulador.

—Claro, hazlo rápido —Dijo la castaña mirándome, asentí. La mujer que estaba dentro del baño salió y entré. Para mi sorpresa Harry entró conmigo cerrando la puerta.

—Ugh mira esto —Hablé estirando mi camiseta blanca que ahora tenía un enorme círculo color marrón a la altura de mi estomago y costillas. Me miré en el espejo, Harry apoyó los vasos en el suelo al lado del lavamanos—No era necesario que entraras conmigo —Dije mirándolo mientras mojaba la camiseta, Harry se apoyó en la puerta distraído.

—No tengo nada que hacer, Abby —Se encogió de hombros, para luego fruncir el ceño—¿Por qué no te quitas la camiseta? —Preguntó—Se te va a hacer más cómodo para limpiarla—Habló como si nada, lo miré levantando una ceja.

—Eres mi amigo, Harry. Uno no se quita la camiseta enfrente de los amigos —Contesté lentamente, usando la misma palabra que él había usado hace tan solo minutos, hizo una mueca.

—Soy un amigo que te conoce bastante bien desnuda, no tengo problema—Dijo levantando las cejas Si te hace sentir más cómoda me puedo dar la vuelta—Habló mientras me daba la espalda, oh mierda, esa espalda.

—No, olvídalo. No lo haré —Hablé mientras refregaba la mancha con papel mojado, me estaba sacando de quicio, se me rompía el maldito papel —Ugh ¡no sale! —Dije frustrada—Vamos, da igual —Harry dio media vuelta mirándome.

—A ver, poca paciencia, déjame a mi —Dijo acercándose a mi, cogió un poco de papel, lo mojó con el chorro de agua que salía del grifo. Cogió la camiseta blanca en su mano, levantándola un poco para no tocar mi cuerpo—La gaseosa sale, eso te lo puedo asegurar. Más de mil veces me han chorreado

—Dijo intentando limpiar la mancha, completamente concentrado en su trabajo. Lo miré, estaba tan cerca que ni se daba cuenta, podía oler su perfume, acerqué mi cara un poco más a su pecho respirando hondo, él dejó de refregar mi prenda, para luego mirarme, dio un paso más acercándose por completo a mi. Era como si los dos estuviéramos conectados por algo invisible, pasé mi cara por su cuello respirando, olía tan bien, ¿Cómo lo hacía?, rocé la punta de mi nariz por su mandíbula.

—Hueles bien —Susurré, la escena parecía tan íntima. Harry tenía agarrada con fuerza mi camiseta, arrugándola en su mano como si intentara no perder el control, lo oí suspirar

mientras cerraba lentamente sus ojos.

—Tú también—Contestó con una voz cálida y ronca prácticamente en mi oído. Sentí como mi columna vertebral sufría un temblor, seguí acariciando su mandíbula.

—Te estás dejando barba —Dije sonriendo de lado, tenía una barba casi visible de tan solo días.

—Tengo que afeitarme—Contestó sin más, ahora era él quién acariciaba mi mejilla rozando la punta de su nariz lentamente, respiró hondo en mi cuello. No estábamos usando las manos, simplemente dejábamos que nuestros corazones se conectaran—¿Qué estamos haciendo? Los amigos no hacen esto

—Susurró de forma delicada, ahora levantando su cara para mirarme sin separarse. Oh, lo tenía tan cerca.

—Nunca he dicho que soy tu amiga —Contesté mirándolo fijamente, miró mis labios para luego volver a mis ojos. Quería que me besara, un golpe fuerte a la puerta hizo que nos despertáramos del hechizo en el que estábamos.

—¡Daos prisa! —Sonó del otro lado, reí nerviosa. Pero Harry me siguió mirando con una sonrisa, acarició mi mejilla lentamente.

—Creo que me voy a casa, no quiero ir por la vida con una mancha marrón en la camiseta —Dije separándome de él, intentando distender el ambiente, ahora la tela estaba completamente arrugada por la presión que había ejercido Harry con su mano, él asintió pensativo.

—Si quieres te llevo, yo también me quiero ir a casa —Dijo lentamente mirándome, nos quedamos en silencio escuchando la música de fondo, los golpes volvieron a sonar.

—No creo que a tu novia le guste —Comenté levantando una ceja—A parte, Jeremy no va a tener problemas en llevarme —Hablé, él frunció el ceño.

—Hacemos esto, yo me excuso con los chicos y me voy. Tú te puedes hacer la borracha, ya que hueles bastante a alcohol por la camiseta —Dijo divertido —Y simplemente desapareces, te espero en la esquina con el coche —Habló lentamente como si lo hubiese planeado toda su vida, me tomó unos segundos pensarlo, asentí mientras sentíamos como nos insultaban desde fuera. Abrimos la puerta para llevar a cabo nuestro escape. Lo que Harry no sabía, es que yo ya lo tenía más planeado que él, hoy le rompería el corazón, como él lo hizo conmigo. Harry Styles se iba a encontrar con su propio espejo.

CAPÍTULO 64: LA FORTALEZA—PARTE 2

Mi mirada estaba en la ventana, el olor a alcohol de mi camiseta se filtraba por todo el aire del coche.

Harry conducía tranquilo a mi lado, una música de fondo proveniente de la radio sonaba a un volumen considerable. Lo escuché suspirar.

—¿Está todo bien? —Pregunté sin mirarlo, él no contestó, simplemente siguió haciendo su labor.

—¿Quieres venirte a mi casa? —Preguntó de repente, sin sacar los ojos de la carretera. Oh Harry, eres tan predecible.

—No creo que sea correcto —Dije lentamente, los arboles pasaban rápido a los lados por la velocidad en la que Harry conducía.

—Tienes razón —Susurró por lo bajo. ¿Vamos, no lo vas a volver a intentar?

—¿Puede ser que mi vestido azul esté en tu apartamento? —Pregunté con la mirada en el paisaje, él se quedó en silencio por unos segundos.

—No...me recuerdo —Contestó, no seas lento—Aunque si quieres puedes bajar un minuto y fijarte si está—Comentó restándole importancia, había picado en el anzuelo. Sonreí sabiendo que él no me podía ver

—Sí, creo que me puedo pasar un rato —Hablé tranquila como si se me acabara de ocurrir la idea, Harry dobló por otra calle para ir a su casa—Hola Ramón —Saludé cuando entramos al edificio, el hombre me saludó algo extrañado por verme, Harry lo saludó con la mano. Ambos subimos el ascensor en silencio, nuestras miradas no se conectaron en ningún momento, abrió la puerta haciendo que miles de recuerdos pasaran por mi mente, mi corazón latió desenfrenado, mierda, no, Abby mantente firme. Miré el lugar, estaba diferente.

—¿Qué ha pasado aquí? —Pregunté frunciendo el ceño, el lugar estaba completamente dado la vuelta, normalmente Harry siempre mantenía su lugar ordenado, era la primera vez que lo veía así, un montón de papeles con dibujos estaban esparcidos por los lados, junto a lápices de colores, camisas de todo tipo en el suelo.

—Nada —Habló encogiéndose de hombros mientras caminaba hacia su habitación—Ven, vamos a fijarnos en el armario a ver si está—Lo seguí mirando el lugar que tanto conocía, esta vez era diferente. Abrió el gran armario, dejándome ver un montón de ropa masculina.

—Déjame, yo me fijo, así lo haremos más rápido—Moví las prendas con las manos, Harry asintió desapareciendo de la escena mientras se quitaba su abrigo.

—Tal vez está en el segundo cajón, a veces la chica que limpia pone las cosas ahí —Dijo Harry desde la otra habitación, toqué la ropa sonriendo, habían camisetas que me hacían acordarme a momentos que habíamos vivido, miré la camiseta, rápidamente recordé nuestra primera cita, el lugar donde se bailaba salsa, Harry la había usado.

—Nos lo pasamos bien esa noche —Su voz sonó detrás mía pero lejana, él también había tenido el mismo recuerdo. Solté la prenda dejándola colgada para luego rápidamente buscar el vestido en el cajón, efectivamente ahí estaba, junto a una camiseta mía blanca que me había olvidado—Sabía que iba a estar ahí —Su voz ahora estaba detrás mía, lo sentí, agarré con fuerza las prendas mirándolas, se fuerte Abby, se fuerte. Harry cogió el vestido

junto a la camiseta todavía detrás mía, las dejó a un lado en el armario, sus manos lentamente se pusieron en mi chaqueta, sacándola de mi cuerpo con lentitud, no me opuse, la tiró a quién sabe donde, su mano acarició lentamente mi brazo ahora desnudo ya que llevaba tan solo una camiseta de manga corta, podía sentir su respiración profunda, me di la vuelta mirándolo. Estaba tan cerca, ahora sus ojos me miraban, ese verde que brillaba, ese Harry del que había estado enamorada tantos meses, parecía haber pasado mucho tiempo desde que nos habíamos mirado a la cara de esta forma.

—Hola pecosa —Susurró mientras en sus labios se esparcía una sonrisa lenta, de esas sinceras que dejaban ver sus hoyuelos a cada lado, apoyé mi mano en su camiseta negra subiéndolo lentamente en forma de caricia pasándola por su pecho sin dejar de mirarlo, podía sentir su corazón latir con fuerza, toqué la cadena tan conocida por mis ojos. Su cara ahora estaba seria, simplemente miraba como si intentara guardar este momento en su cabeza, terminé mi recorrido apoyando mi mano en su nuca.

—Hola Harry—Susurré sin moverme, bajé la mirada, esto era más difícil de lo que había pensado. No podía vengarme si estaba enamorada. Su mano se posicionó en mi mentón levantando mi cara para luego besar con lentitud mi frente.

—Te he echado de menos—Siguió con su tono bajo, como si eso lo hiciera menos real, bajó sus besos lentos a mi sien, luego a mi mejilla de forma suave. Recuérdalo, Abby, este hijo de puta te ha dejado por tu prima, lo está haciendo a propósito para que caigas nuevamente. Pero el brillo de sus ojos parecía querer decirme otra cosa, ¡no! Él simplemente manipula a las personas, acerqué mis labios a su cuello besando su piel intentando dejar mi corazón de lado, Harry pasó sus manos a mi espalda acercándome más a él por instinto—Abby por favor... no —Susurró.

—¿No quieres? —Pregunté en su oído—Tu novia no se enterará —Le dije lentamente mientras me mordía el labio inferior, él suspiró cerrando los ojos. Seguro que había hecho lo mismo con mi prima cuando estábamos juntos, me asqueaba.

—Sabes que quiero.. pero —Comenzó como si quisiera decir algo que realmente le dolía, oh no me rechazará, Styles.

—Entonces no hay nada más que decir —Dije callándolo. Intenté sacarle la camiseta pero Harry no me ayudó, caminamos por la habitación pegados el uno con el otro, con esfuerzo pude sacar del camino la prenda que cubría la parte de arriba de su cuerpo, luego lo empujé tirándolo en la cama, él no despegó ni un segundo su mirada de mis ojos, subí a la cama apoyándome en su cadera, pasé mis manos por su pecho sintiendo a Harry acariciar mi cadera. Pero mi mirada paró en unas heridas que tenía en sus costillas, fruncí el ceño, esto no estaba aquí antes, llevé mis dedos ahí.

—No, nena —Dijo apartando mi mano haciendo una mueca de dolor, eran nuevas, estaban medio rojizas y tenían una aureola color violácea a los alrededores.

—¿Cómo te las has hecho? —Pregunté mirando los cuatro cortes de forma horizontal, eran horribles.

Él no contestó, con un simple movimiento me dio vuelta dejándome debajo de su cuerpo, besó mi mandíbula dando pequeños mordiscos, mi respiración estaba acompañada con la suya

—Estoy en casa —Susurró arriba de mis labios, mientras volvía a besarme, las manos de él recorrieron ahora mi espalda abrazándome, ahora me estaba besando de forma suave y dulce como lo había hecho la última vez. Sentí mis ojos llenarse de lágrimas sin poder retener todo lo que tenía dentro, una gota cayó en su mejilla haciendo que el beso se cortara, me miró

todavía con su cara cerca—No llores, ya estamos juntos. Por favor, no llores —Dijo pasando su pulgar por mi mejilla, me dio la vuelta dejándome debajo de él. Mi cuerpo estaba temblando, volvió a besarme de forma lenta como un adicto, luego bajó su cara dando un beso justo arriba de mi pecho izquierdo, en mi corazón.

Recostó su cabeza en mi pecho apoyándose de perfil como lo había hecho muchas veces Ya estoy en casa —Repitió como si fuera para sus adentros, de una forma como si se intentara calmarse de algo.

Estaba perdiendo la batalla, las lágrimas seguían cayendo, sintiendo su hipnotizante fragancia, su calor, su cuerpo junto al mío, hasta el cariño que me brindaba que en realidad no existía. Es momento de irse, vete, rómpele el maldito corazón, Abby. Comencé a moverme intentando alejarme de su agarre, él me miró todavía tirando en la cama, cuando me levanté agarré mi ropa del suelo y empecé a ponérmela.

—¿Qué haces? —Preguntó todavía acostado con el ceño fruncido mirándome, mis manos temblaban mientras me ponía la ropa interior sin mirarlo—Abby, vuelve a la cama —Su voz sonaba tan suave y melodiosa. Seguí con el pantalón, él se sentó mirándome para luego pasar por sus piernas su bóxer verde militar—¡Abby! —Dijo duro, pasé mi camiseta por mi cuerpo, caminó hacia mi agarrando mi brazo—¿Puedes contestarme? —Preguntó frunciendo cada vez más el ceño, bruscamente me alejé de su agarre.

—No me toques —Le dije ahora mirándolo de la forma más fría que pude, recuerda lo mal que te ha hecho pasar, te usó, Abby. Él te usó. Mis ojos estaban llenos de lágrimas.

—¿Qué mierda? —Preguntó sin entender mientras despeinaba su pelo mirando como me ponía los zapatos.

—Tienes razón, es divertido —Dije mientras caminaba para agarrar mi vestido azul.

—¿De qué hablas? —Sus ojos estaban levemente abiertos, más de lo normal.

—Usar a la gente—Ahora lo miré—Te acabo de usar, Harry. Cuéntame ¿Marion usaba la misma técnica cuando estábamos juntos? —Pregunté sonriendo mientras me limpiaba una lágrima que caía por mi mejilla, él miró al techo mientras ponía sus manos en su cadera y respiraba profundamente.

—No me lo puedo creer —Susurró, reí como si fuese todo una broma.

—Has caído tan fácil, eres tan patético —Dije mirándolo con asco, cuando bajó su vista pude ver como sus ojos estaban rojizos, mierda, estaba a punto de llorar. No, Abby, vete—Adiós—Intenté escapar.

—No, tú no eres así—cogió mi mano con fuerza dándome la vuelta, me encontré con sus ojos verdes, ahora más claros—¿Podemos volver a la maldita cama? —Preguntó con la mandíbula apretada.

—¿Quieres más sexo? —Pregunté sonriendo de lado—Siempre has sido insaciable, llama a tu novia, total, es una imbécil que no sabe que estás con otra mujer —Dije poniendo la mejor cara de poker posible, él me miró pestañeando varias veces, cuando me quise darme vuelta cogió mi cara acercándose a él.

—Pecas, basta. Me estás haciendo daño—Sus ojos me estaban aniquilando, otra lágrima bajó por mi mejilla —Vamos a la cama, por favor —Susurró como alguien a quién lo están torturando, lo empujé.

—Eres el último para hablar de gente herida —Lo señalé con el dedo índice—No volveré a ningún lado contigo, esto me ha ayudado a darme cuenta de que siento mucha pena por ti, Harry —Hablé dura, él se quedó quieto simplemente mirándome, como alguien que está viendo un espectro.

—No sabes lo que estás haciendo —Dijo con odio mirándome.

—Lo sé muy bien, dándole una lección a un hijo de puta como tú —Me di la vuelta caminando rápidamente.

—¡Vuelve aquí! —Su voz sonó aterradora mientras me seguía a paso rápido.

—Maldigo el día en que te conocí —Grité cuando me dio la vuelta—Maldigo el día en el que no me quedé bebiéndome mi puto té y leyendo mi libro en vez de ir a la fiesta esa—Hablé con odio, tenía una mezcla increíble de sentimientos en mi cuerpo, pero el único que podía reconocer era el odio —

Maldigo el momento en que en esa noche decidí pasar por enfrente de ese sillón en vez de tomar otro camino—Agregué.

—¿Te crees que yo no lo hago? —Gritó al igual que yo, con lágrimas en los ojos corrí hacia la puerta, pero él volvió a agarrarme a tan solo centímetros—¡No te conviertas en lo que no eres!—Exclamó.

—¿En que? ¿En la misma mierda que tú? —Pregunté enfadada—Nunca seré como tú, porque yo tengo sentimientos —Dije señalando mi corazón.

—¿Sentimientos? ¿Te das cuenta lo que estás haciendo conmigo? —Preguntó como si fuese lo más obvio.

—¿Y tú? Te refriegas con la guarra de Marion por cualquier lado ¿Te piensas que no me duele? Me clavas puñales continuamente —Mantuve el tono de voz alto, Harry caminó hacia mi haciendo que mi cuerpo fuera para atrás, chocando con la puerta, encerrándose. Sus mejillas estaban rojas, sus manos en puños—Tú no tienes sentimientos —Dije con la voz rota y la cara llena de ira—Y me lo acabas de demostrar. Ni siquiera respeto por tu novia actual tienes —Sus ojos estaban claros, rojizos, cristalizados. Era la primera vez que lo veía así, aunque no estaba llorando como lo hacia yo. Él nunca lloraba.

—Si los tengo, y ese fue siempre nuestro problema. Tú no los sabes ver—Afirmó frunciendo el ceño.

Un golpeo sonó en la puerta.

—Señor Styles, quería saber si está todo bien. Los vecinos se están quejando de gritos—Dijo Ramón desde el otro lado, los ojos verdes de Harry no se despegaron ni un segundo de mi.

—Déjame irme —Susurré sin bajar la guardia, él respiró hondo mirando al suelo intentando recomponerse, sentí como una lágrima caía por mi mejilla, me miró nuevamente, su cara ahora fría.

—Si llegas a irte por esa puerta, juro que te arrepentirás, tarde o temprano —Susurró con su cuerpo tenso.

—Lo dudo, ya he cruzado esa puerta antes. Tú me hiciste cruzarla, no te importó si tenía el corazón hecho añicos, me diste una patada cuando ya no te convenía —Los golpeos volvieron a sonar.

—¿Señor Styles? ¿Está ahí? Llamaré a la policía si no me contesta—Siguió insistiendo Ramón. Harry dio unos pasos para atrás sin despegar su mirada del a mía, rápidamente con torpeza cogí la ropa del suelo y abrí la puerta. Un conserje asustado se encontraba del otro lado.

—Está todo bien, Ramón—Dije para luego prácticamente correr al ascensor, ya que sentía como mis lágrimas comenzaban a caer y mi corazón machacado seguía doliendo. Vi como Harry salía con la misma urgencia que yo de su apartamento, evitando a Ramón quien le hablaba, me miró con los ojos perdidos cuando la puerta mecánica del ascensor se cerró.

No podía ser Harry Styles, porque él no sentía y yo sí.

CAPÍTULO 65: HERIDAS DE GUERRA—PARTE 1

Narra Harry.

—Despierta —Habló un hombre golpeando mi mejilla, abrí los ojos con pesadez, me dolía la cabeza, tenía la boca seca. Lo único que recordaba era como Abby se había ido enfadada, después volví a entrar a mi casa, a los pocos minutos tocaron el timbre, abrí pensando que era ella y de repente todo se volvió negro.

—Buenos días —Ahora un hombre conocido se paró enfrente mía, con traje, siempre estaba impecable.

Intenté moverme, pero estaba atado a una silla, aunque todavía seguía en mi apartamento. Sabía lo que se venía, cuando decidí llevar a cabo el plan con Abby sabía lo que estaba poniendo en riesgo—siento tener que aparecer nuevamente así, Harry—Dijo con una leve sonrisa en sus labios—Me he tomado el atrevimiento de servirme un poco de tu whisky —Dijo probando un poco lentamente mientras me miraba.

—¿Qué hacéis aquí? —Pregunté, mi voz sonó grave, tenía que estar atento. Miré a los tres hombres de negro que me miraban, eran enormes comparado con Dean, que era flaco y ya llevaba unos cincuenta años encima.

—Tienes que saber muy bien que hago aquí—Me miró a los ojos, suspiró mientras bebía más del vaso—Sabes, no me gusta ser malo. No me creo ese papel—Caminó lentamente por mi casa, como si fuese de él—Pero has vuelto a romper nuestro trato—Dijo ahora mirándome, apreté la mandíbula.

—No he roto nada, ella tenía que venir a buscar su vestido —Comenté sin sacarle la mirada de encima, él levantó una ceja con una sonrisa.

—¿Su vestido? Te crees que soy idiota ¿Verdad? —Caminó ahora con una mano en el bolsillo de su pantalón grisáceo de marca hacia mi—No sé como era en tu pueblo, pero aquí cuando haces un trato, no se rompe. Era muy fácil lo nuestro —Dijo sonriendo de lado—has vuelto a cometer el error dos veces seguidas, Harry. ¿Qué debo pensar de ti? ¿Debo perdonarte? ¿Piensas que eres más inteligente que yo, chiquillo? —cogió mi mandíbula, ahora borrando su sonrisa.

—No, no lo pienso —Susurré—Solo que sé me hace difícil qu.—Comencé.

—¡Oh! ¿Escucháis eso?—Preguntó divertido, mirando a sus matones—El pobretón se ha enamorado —

Bufó, los hombres se rieron.

—No me he enamorado —Dije mirando como encendía un cigarro lentamente llenando el aire con un humo espeso.

—Bien por ti entonces, chico. Porque los dos sabemos que el corazón aquí, no juega —Habló ahora serio, asentí lentamente, estaba cansado. Suspiró—Yo te estoy dando lo que tú me pediste, para eso viniste conmigo ¿Verdad? Bien, hicimos un cambio. Tú estabas con mi hija y yo te hacía llegar hasta donde tú me pedías —Comentó lentamente—Y un idiota como tú, no me va a tomar el pelo—Le hizo señas a uno de sus hombres, este me pegó en el estómago. Mierda—Te enseñaré una lección, nuevamente —Sus ojos grises me miraron prácticamente sin pestañear, con fuerza me tiraron para adelante inclinándome, tenía las

manos atadas hacia atrás. Sabía lo que venía, me lo habían hecho antes, pero en las costillas—Esto es para que aprendas, que aquí en la ciudad, cuando haces un trato, no se rompe cuando tú lo decides —Susurró a mi lado—O tal vez, quieras que vaya con mi sobrina

Rió.

—Ni se te ocurra tocar a Abby. Tenemos un trato, parte de este era que no te metas con ella —Hablé ahora tirándome hacia delante en un intento de atacar al hijo de puta, me frenaron los monos a mi lado—¡Soltadme! Te mataré si la tocas—Gruñí con odio mirándolo.

—Wow, tranquilo toro—Carcajeó—Mientras sigas con lo nuestro, tú tendrás tu venganza y la chica saldrá ilesa —Sonrió como un gato, para luego hacerle una seña a sus hombres con la cabeza, estos me volvieron a sentar inclinándome para adelante, lo vi fumar y seguir bebiendo de su bebida. Quería matarlo con todo mi ser, me moví bruscamente al escuchar un sonido.

—Quieto—Uno de los hombres habló con voz gruesa, me tenían agarrado, no me podía mover, mi respiración se hacia rápida y superficial. Cerré los ojos con fuerza cuando sentí como algo filoso se deslizaba por mi espalda, retuve un grito, la daga estaba cortando mi piel lentamente, mi cabeza comenzó a temblar por la fuerza que estaba ejerciendo para poder retener el dolor. Piensa en ella, piensa en ella, sólo en ella. En su pelo rubio, en su sonrisa, en esos ojos color miel que brillaban cuando cocinaba. Grité sintiendo como movían la daga incrustándola más en mi espalda, estaba sudando como un maldito, esto era el infierno, vuelve a ella. Vuelve a ella. Sus pecas, oh sus pecas que la hacían tan niña, grité sintiendo la cabeza explotar. “Todo estará bien, Harry” Repetí su voz en mi mente, mientras el filo cortaba mi piel sin piedad, si, Abby todo estará bien, todo lo estará. Los objetos a mi alrededor se hicieron borrosos, vi acercarse nuevamente a Dean con su típica sonrisa, me tiraron al suelo pegando mi cuerpo contra la fría madera—No te vuelvas a equivocar—Fue todo lo que dijo para luego tirar lo que quedaba de su whiskey en mi espalda, grité moviéndome. Ardía, ardía, mi piel estaba en llamas, las heridas eran fuego en mi cuerpo que se abrían paso entre la sangre—No te acerques a la chica, Harry. Y ve a buscar a mi hija, recuerda mantener silencio —Fue todo lo que dijo.

—Te piensas que cuando me la tire ¿No se va a dar cuenta de que tengo malditos cortes en la espalda?—

Pregunté completamente perdido, él rió. Para luego pegarme en la costilla, gemí del dolor, en mis ojos se volvió todo negro. Lo único que sabia era que cada segundo con Abby hacía tan solo horas habían valido cada corte.

Caminé lentamente por el lugar, mi espalda ardía como los mil demonios. Una risa sonó por todo el

lugar, era su risa.

—¿Abby? —Pregunté. Estaba en una selva, no podría estar seguro, miré entre los arboles, corrí en su

búsqueda.

—Aquí—Habló, miré a mi alrededor desesperado.

—Abby, basta de juegos. No estamos seguros —Le dije mientras caminaba entre las plantas intentando encontrarla.

—Quiero jugar—Habló con esa voz de niña que tanto me mataba, sonreí.

—Mierda, ¡ven aquí! —empecé a desesperarme, todo eran plantas, no estaba en ningún lado.

—Un trato es un trato—Sonó la voz de Dean.
—¡No!—Grité pensando lo peor, él tenía a Abby.
—Vamos a jugar —Su voz aññada sonó.
—Abby, corre. Estás en peligro, por favor —Hablé desesperado corriendo buscándola.
—Todo estará bien, amigo —Frené en seco, Ben.
—¿Ben? —Susurré estupefacto mirando a mi alrededor, ¿Dónde estaba? Esto era una selva, estaba en
la mitad del corazón de la maldita selva—Ben, ayúdame —Susurré perdido.
—¡Todo es tu culpa! —Un gritó de mujer sonó, Zoe.
—Zoe, tranquila —Caí de rodillas en desesperación, no quería escuchar más.
—Vamos a jugar—Volvió a sonar la voz de Abby.
—Un trato, es un trato—Dean amenazó.
—Estará bien—Ben lo siguió.
—Vamos a jugar—Esto era de locos, basta.
—Todo es tu culpa— ¡No! No lo es.
—Un trato— ¡No quiero más!
—Todo estará bien—Llevé mis manos a mis oídos, basta, basta. Me dolía la espalda, la cabeza también, basta por favor.
—Eres más fuerte de lo que piensas —Esa voz, me quedé en el lugar completamente quieto, esto no era real, levanté la cara buscándolo.
—¿Papá? —Mi voz sonó estrangulada—Papá, no puedo más —Susurré—No quiero más —Negué con la cabeza mirando la hierba bajo mis manos. Caí desplomado.

Abrí los ojos con urgencia, miré a mi alrededor sin entender donde estaba. En mi apartamento, tirado en el suelo, me había desmayado, desganado comencé a levantarme como pude, mi mirada se centró en el charco de sangre a un lado, mierda, había perdido mucha. Miré el reloj que señalaba el microondas, eran las doce de la mañana. Moviendo los pies con lentitud caminé hacia el baño, estaba mareado, apenas llegué encendí la ducha, tenía que arreglarme rápido. Frené el coche, saqué mis gafas negras del bolsillo de la chaqueta poniéndomelas, después de dar un suspiro bajé del coche sin dar crédito al dolor de mi espalda, cerré la puerta parándome donde siempre lo hacía. Todavía no habían salido, faltaban tan solo minutos, pero sabía que gente de Dean me estaban observando para ver si hacia bien mi trabajo, yo mismo me había metido en esta mierda, tenía un propósito y lo iba a cumplir. Nunca pensé que una rubia se iba a cruzar en mi camino destrozando todo a mi alrededor.

Respiré hondo sintiéndome mareado nuevamente, lo único que faltaba era desmayarme aquí también, toqué mi frente, estaba caliente, los adolescentes empezaron a salir, como siempre caminaban como si de eso dependiera la vida. De repente la vi, estaba saliendo con Patrick y el otro idiota. Estaban riendo de algo, no, no le sonrías así. Sabía que ellos no podían ver si los estaba mirando o no, para eso eran mis gafas, por eso y por el hematoma que el hijo de puta me había dejado en el ojo. Miré su pelo rubio que estaba atado en una coleta desordenada, nunca la había visto con coleta, estaba preciosa, escuchaba atentamente a ese tal Jeremy que al parecer le estaba diciendo algo divertido, le tocó el hombro. No, no lo toques, mierda. Ven aquí, conmigo bebé. Te necesito conmigo. Me sentí mareado nuevamente.

—¡Hazza!—La voz de Marion me sacó de mis pensamientos, no me había dado cuenta

de que ahora estaba enfrente mía. Sonreí de lado como si nada.

—Hola, muñeca—Saludé, se acercó a mi chocando sus labios con los míos, gracias que fue corto, no estaba de ánimos para fingir, ella sonrió para luego dar la vuelta al coche y subirse. Por último miré a Abby quién de reojo estaba mirando hacia mi dirección, sus ojos estaban tristes, lo siento. Es lo mejor para los dos, subí al coche sin mirar atrás. Mierda, como me dolía la espalda.

—¿Qué vamos a hacer hoy? —Preguntó entusiasmada mirándome.

—Pensaba que ibas a salir con tus amigas—Le dije lentamente, no me interesaba, necesitaba un médico para mis malditas heridas. Debía ser bueno con ella por dos razones. Una, Marion no tenía ni idea de lo malo que era su padre, dos, tenía un trato y no quería que le hicieran nada a Abby.

—Yo también lo pensaba, pero Amy se ha enfadado conmigo por lo del baile, ya sabes como es —Habló distraída con su móvil, el silencio reinó y lo agradecí —¿Estás mejor de lo de ayer? —Preguntó.

—¿Eh? —Pregunté sin entender, mierda, estaba mareándome de nuevo. Sentía como mi camiseta se mojaba, estaba perdiendo sangre y Marion no se tenía que dar cuenta.

—Ayer te sentías mal—Comentó escribiendo en su móvil. Estás pálido—Dijo ahora mirándome.

—Ah si, creo que todavía me siento mal. ¿Te molestaría que pasemos por el hospital? —Pregunté como quién no quiere la cosa, ella me miró—Me duele un poco la cabeza—Dije como si no fuese nada.

—Claro, pero antes necesito ir a dejarle un trabajo práctico a Mark, que queda de paso —Dijo sonriendo, asentí. Me cago en Mark, y en su puto trabajo práctico. Si me desmayaba moriríamos los dos.

—Gracias, eres el mejor—Habló sonriendo mientras se acercaba y me daba un beso en la mejilla¿Qué te parece si, esta noche los dos cenamos juntos en tu casa? —Preguntó mordiéndose el labio inferior, tragué duro. Claro que no, tengo un cristo en la espalda.

—Depende de lo que me diga el doctor, muñeca—Hablé sin mirarla, necesitaba llegar al hospital.

—O podríamos ver una película—Insistió.

—Claro —Dije hiperventilando, vamos, tranquilo Styles. Has salido de peores—¿Sabes conducir? —Pregunté alarmado.

—Si ¿Por qué?—Preguntó, eso fue todo para que mis manos se movieran del volante, aparcando rápidamente el coche.

—Vas a conducir tú —Dije saliendo del coche, no podía seguir.

—Harry, ¿Seguro? —Preguntó, apoyé la cabeza en el respaldo.

—Conduce, Marion —Hablé duro, escuchando como ponía mal el cambio, gruñí.

—Lo siento, lo siento—Dijo volviendo a arrancar, odiaba que usaran mi coche, no me gustaba que personas que no sabían usarlo lo condujeran. Excepto Abby, sonreí recordando cuando le enseñé a conducir y su mal humor. Siempre estaba mal humorada, que pecosa más fastidiosa, vi como ya entrabamos al aparcamiento del hospital. Cerré los ojos ya que mi cuerpo se volvió de plomo, escuché un grito agudo proveniente de Marion.

—Has perdido mucha sangre, Harry—Dijo el doctor mirándome, asentí sabiendo lo

obvio—Te mantendremos en vigilancia hasta mañana, intenta no apoyarte mucho porque todavía los puntos están frescos—Habló lentamente—Ahora mi duda es ¿Cómo te has hecho estos cortes? Son muy profundos —Comentó ahora mirándome con su bata blanca.

—No es de su incumbencia, doctor—Hable duro, él asintió.

—Tienes razón, con permiso. Le diré a su novia que entre —Dio media vuelta y se fue del lugar. Maldito entrometido. Marion entró a la habitación.

—¿Cómo estás? —Preguntó.

—Bien, ¿Qué te ha dicho el doctor?—Hablé sin moverme, la espalda me dolía demasiado.

—Nada, ni me ha hablado —Comentó sentándose en el sillón.

—Simplemente es una migraña —Mentí mientras bebía un poco del vaso de plástico blanco que estaba a mi lado.

—Ah bueno, ya me estaba preocupando —Bufó —¿Quieres que me quede? —Preguntó —Es un poco tarde, sabes como es mi madre con la cena, no quiero que se preocupe. Pero si quieres puedo ...

Habló

—No, muñeca. Olvídalo, solo me voy a quedar aquí esta noche, mañana si quieres vemos la película —Muy bien Styles, cumple tu papel. Ella asintió emocionada, se acercó a mi y me besó.

—Te quiero —Dijo sonriendo, eso no sonaba bien, odiaba esas dos palabras y su significado. ¡No me quieres! me molestó pensar que no cumplía el mismo efecto que si lo decía una rubia que tanto deseaba que estuviera aquí conmigo —Nos vemos mañana —Acarició mi mejilla para luego coger su bolso e irse Respiré hondo mirando el techo, puta madre. No se que dolía más, si las heridas de mi espalda o el saber que Abby me odiaba. Pero su amor no fue tan fuerte como ella dijo, no me quería tanto, lo demostró en el momento en que decidió irse por la maldita puerta, la última Abby no era mi pecas, era otra, sus ojos no brillaban cuando me miraba, solo lloraba, centré mi mirada en mis dedos, tenía los nudillos con la piel roja de tanto haberle pegado a la pared tan solo minutos después de que ella cruzó la puerta. Cerré los ojos, mis demonios me invadían, me estaban matando lentamente.

Por la noche...

Frené el coche enfrente de su casa como hacia todas las noches, simplemente para protegerla, miré su ventana, estaba ahí, ya que la luz se mantenía encendida, sonreí de lado al ver ese mosquitero ¿Un mosquitero? ¿Enserio? ¡Ja! como si un maldito alambre pudiera detenerme. Me arranqué distraído la pulsera del hospital. ¿Quedarme toda la noche ahí? Ese doctor tenía que estar jodiéndome. Cogí una aspirina para la cabeza, se me partía, parecía como si hiciese hace años que no dormía como una persona normal, recliné el asiento. La única forma en la que podía “dormir” tranquilo, era sabiendo que nadie le podía hacer nada, no confiaba en Dean, sabía que él me estaba observando, seguro que él sabía que yo todos los días venía por la noche y aparcaba enfrente de la casa de Abby. Pero si no entraba en contacto con ella todo estaba bien, respiré hondo poniendo un CD de Bob Dylan, esta sería una noche larga, como todas. Vi su sombra pasearse por su habitación, sonreí nuevamente, seguro que no podía dormir. Mataría por tan solo poder subir por el árbol y entrar en su cuarto como siempre lo hacía. Arrojarla toda la noche, verla dormirse en mis brazos, recordar cada rasgo de su cara dormida plácidamente, estiré mi cuerpo adolorido agarrando uno de mis cuadernos

en la parte trasera del coche, agarré el lápiz gastado y empecé a hacer trazos. Relájate, Styles. Simplemente relájate, todo estará bien.

CAPÍTULO 65: HERIDAS DE GUERRA—PARTE 2

—Bien entonces, no te olvides de que mañana vamos al cine —Me dijo Jeremy sonriendo, asentí. Estaba nerviosa, era la primera vez que iba a salir con él, solos, sabía que no íbamos a ir como pareja ya que le había dejado claro que eso no estaba en mis planes, pero por alguna razón sentía como si estuviese engañando a Harry, de alguna forma. Lo sé, era idiota.

—No lo olvido, me lo has recordado toda la semana —Me burlé revoleando los ojos, vi como Marion pasaba por mi lado caminando hacia el coche de su padre . Gracias a dios estos últimos días Harry no la había venido a buscar, dándome a mi un respiro de verlo con ella continuamente.

—Es que no quiero que te olvides—Insistió dejando su skate en el suelo ya listo para irse. Negué sonriendo, Pat se acercó hacia nosotros.

—¿Nos vamos, pequeña Rose? —Preguntó mirándome, asentí, saludé con un beso en la mejilla a Jeremy quién luego se fue con su skate, entramos al coche casi destartalado de color rojo de Pat¿Estás segura de lo que estás haciendo? —Preguntó mientras arrancaba.

—¿Qué cosa? —Pregunté mirándolo, mi amigo movió la palanca de cambios.

—Esto de salir con Jeremy, los dos solos —Dijo haciendo una mueca, me encogí de hombros quitándole importancia.

—No significa nada, simplemente somos amigos que vamos a ver una película —Hablé.

—Para ti no significa nada, ¿Pero, para él? —Preguntó levantando una ceja —Abby, yo pensaba que cuando lo habías besado simplemente había sido como una mini venganza para Harry. Pero ya empezar a salir con Jeremy, creo que todavía no has superado lo que paso con..—Comenzó.

—Pat, no te preocupes. No me voy a casar con Jeremy, simplemente vamos a ver una película, él me ha invitado y es mi amigo —Moví un hombro como si no fuese nada, él suspiró asintiendo.

—Si tú lo dices —Alargó las palabras—¿Te llevo al gimnasio o a tu casa? —Preguntó cuando el semáforo se puso en rojo.

—Al gimnasio, mi padre me ha dicho que vaya a limpiar unas cosas porque va a ir un hombre de la municipalidad —Hice una mueca sin saber mucho del tema, no me importaba darle una mano a mi padre, sabía que estaba con demasiado trabajo con el campeonato y el gimnasio juntos.

—Aquí estamos, Rose —Dijo sonriente —¿Vamos a hacer algo este fin de semana? —Preguntó aparcando enfrente del lugar tan conocido. Asentí.

—No estoy segura de querer salir por la noche, pero podríamos arreglar algo tranquilo —Dije mientras cogía mi mochila, él bufó revoleando los ojos.

—Aburrida—Se burló, le saqué la lengua mientras abría la puerta.

—Adiós tonto —Me bajé del coche despidiéndome con la mano, él me respondió con una mueca tonta.

Caminé lentamente hacia el lugar, apenas pasé la puerta me llamó la atención no ver a Megan en su puesto, aunque su cartera si estaba encima de la silla como siempre, llegué al

ambiente, no había prácticamente nadie, un chico rubio corría en la cinta completamente ausente ya que tenía los auriculares en los oídos y mi mirada se centró en Harry concentrado pegándole al saco de boxeo con total agilidad. Movía sus pies en un cuadrado imaginario, dando pequeños saltos, bajaba la guardia, golpeaba, golpeaba, bajaba, golpeaba, golpeaba, bajaba. Estaba completamente centrado en su mundo, como si nada más existiera, llevaba una camiseta negra de manga corta, pantalones deportivos negros y una pequeña bandana tirando su pelo salvaje para atrás, completamente sudado, miré a mi alrededor intentando encontrar a Bob o mi padre, pero nadie estaba. ¿Para que me había hecho venir si no iba a estar?. Me acerqué a Harry preparándome mentalmente.

—Harry —Lo llamé con la voz tranquila, pero él siguió dándole con ritmo, podía escuchar su respiración agitada—Harry—Volví a intentar, pero él parecía no escucharme, toqué su espalda con mi dedo índice, como si hubiese apretado un botón se dio la vuelta alarmado, al verme relajó sus facciones, pero sus ojos no—Perdona, no te quería molestar —Hablé tímidamente. ¿Por qué me intimidaba?—¿Tienes idea donde está mi padre? —Pregunté.

—Estaba dando vueltas por aquí—Contestó con la voz ronca por la actividad física, Oh ¿Por qué no me quitaba los ojos de encima? Asentí lentamente.

—Voy a buscarlo, gracias —Me di la vuelta, era triste ver como dos personas que habían vivido demasiadas cosas juntos se trataran como simples conocidos, caminé hacia la oficina de mi padre.

—Oye, espera —Me llamó cuando estuve a punto de abrir la puerta de su despacho, me di la vuelta mirándolo correr hacia mi—Necesito agua —Dijo como si ese fuera mi trabajo.

—¿Y? Ve a buscar, hay un bidón cerca de las pesas —Señale, él negó con la cabeza.

—No, es que necesito de botella. Ya sabes, exigencias de tu padre —Dijo encogiéndose de hombros.

—Bien, busca en la nevera de delante —Lo miré sin entender mientras me daba la vuelta nuevamente para abrir la puerta, pero él cogió del brazo.

—¿Puedes ir tú? Tengo sed y Jeff no me deja tocar la nevera —Habló rápidamente, moví la cabeza mirándolo con el ceño fruncido.

—¿Estás hablando en serio? —Pregunté achinando los ojos, él asintió de forma enérgica.

—Vamos, nena. Tengo que seguir entrenando —Dijo señalando con su pulgar el saco de boxeo ahora abandonado en un rincón.

—¿Perdona?—Lo miré enfadada—¿Me has visto cara de sirvienta? —Levanté una ceja, él hizo una mueca egocéntrica.

—¡No! No te he visto cara de nada—Su tono de voz subió, ¿Por qué ahora subía el tono de voz?—Abby ve a buscarme agua por favor, me muero de sed —Volvió a seguir con su tono de voz alto, lo miré sin entender. De repente todo cayó como si fuese un rompecabezas, Harry estaba despistándose, di media vuelta para abrir la puerta, pero su mano cogió mi muñeca. Lo miré —No —Dijo mirándome ahora serio—En serio, no. Abby, no abras —Susurró, mi corazón latía desbocado por su cercanía, por sus ojos mirándome con ese verde, por no saber que estaba pasando, ese era el sentimiento que siempre tenía alrededor de Harry. La incertidumbre. De repente la puerta se abrió por mi padre desde el otro lado.

—¡Oh! Abby —Dijo sobre—actuando como si nada pasara.

—Muévete —Le dije mientras me soltaba del agarre de Harry e intentaba ver por encima de mi padre.

Megan estaba parada más lejos, ahora me miraba con los ojos grandes que luego cambió por una sonrisa tranquila.

—Abby —Saludó.

—Justo llegas, estábamos Megan y yo mirando el tema de la nueva decoración —Dijo sonriendo de lado mi padre, lo miré con asco negando con la cabeza.

—Te crees que soy tonta —Me di la vuelta chocando el hombro de Harry quién ahora me miraba atentamente, caminé para agarrar mi mochila.

—Abby —Me llamó mi padre —Abby, no es lo que crees —Dijo él, lo ignoré.

—Yo hablaré con ella—Exclamó Harry, pero mi padre lo frenó.

—Tú no —Habló, rápidamente empecé a caminar hacia fuera del gimnasio. Él estaba con Megan y mi madre había vuelto. Ya nada tenía sentido. ¿Mi padre y Megan? ¿Eso podía ser real? Suspiré molesta escuchando como mi padre me seguía llamando, caminé a paso rápido perdiéndolo, era increíble como la gente miente y miente. Los paisajes pasaban por mí lado mientras mis piernas se movían, estaba harta, completamente harta de todas las mentiras que el mundo me decía continuamente. Me senté agotada de la caminata bajo un árbol tan conocido para mí en la plaza central, no lo podía creer, tantos años frente a mis ojos, llevé las piernas flexionadas a mi pecho apoyando mi cabeza.

—¿Te molesta si te acompaño un rato? —Preguntó una voz masculina, levanté la cara encontrándome con Harry. Mi memoria viajó hasta hace un tiempo atrás, donde Chad me había atacado por haberme quedado muy tarde en la plaza y Harry anteriormente había estado sentado en este mismo árbol junto a mi al igual que ahora.

—La plaza es pública —Respondí lo mismo que aquella vez, él sonrió también recordándolo sentándose al lado mía, intenté calmar mi loco corazón enamorado, era increíble que no estuviera enfadado por nuestro último encuentro. Su mirada estaba buscando algo ya que observaba todo el lugar, como si alguien nos estuviese mirando—¿Dónde está? —Pregunté, él me miró frunciendo el ceño.

—¿Quién? —Habló, su espalda no se apoyaba en el tronco como aquella vez, simplemente se mantuvo inclinado hacia delante.

—Mi padre —Dije suspirando.

—Está fastidiado, lo último que escuché era que saldría a buscarte con el coche y sino iría a tu casa —

Habló ahora cortando el césped distraídamente, seguía transpirado por el deporte, pero no me importó.

—Tú lo sabías—Dije sin mirarlo, él respiró hondo.

—Sí, lo sabía. Me enteré de la misma manera que tú hace una semana aproximadamente, salvo que no hubo nadie que me avisara de que no abriera la puerta—Dijo bromista, pero me asqueó el solo pensar a mi padre de esa forma.

—Gracias —Susurré mirando hacia otro lado.

—No hay de qué —Contestó y el silencio reinó. Pero por primera vez en tantos días era un silencio completamente cómodo, me sentía bien.

—Pensaba que estarías bastante enfadado —Hablé lentamente, él hizo una mueca.

—No tengo un por qué, después de todo lo que te he hecho —Siguió con su mirada en la hierba, que seguía cortando distraídamente con los dedos.

—Alguna vez has sentido que de repente todo se derrumba sin aviso—Hable lentamente—Todo sería mucho más fácil si alguien te pone un cartel donde diga “Oye, este mes aparecerá tu madre no muerta, la amante de tu padre y tu novio te cambiará por tu prima”

—Dije intentando usar un tono burlón, pero me estaba doliendo por dentro —Nadie te avisa ¿Sabes? Simplemente pasa y tú te quedas mirando con cara de —Arrugué la cara sintiendo nuevamente la tristeza en mi garganta—de ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué he hecho mal? —Susurré—¿Qué he hecho para merecerme todo esto? —Pasé mi palma por mi frente intentando retener las lágrimas que ya no salían, había llorado demasiado.

Nuevamente el silencio, él tenía ahora una pierna flexionada mientras que seguía con su accionar de romper la hierba, parecía como si no me estuviera escuchando. Suspiró.

—Nada, no has hecho nada —Contestó sin mirarme—Es la vida Abby, estás empezando vivir — Agregó—Sientes, porque estás viva, sufres, si. Pero la vida sería demasiado aburrida si hay carteles por todos lados, uno pasa por momentos buenos y malos—Habló lentamente—Hay que saber valorar los momentos buenos y soportar los malos—Agregó.

—¿Y cuándo termina el sufrimiento? —Pregunté mirándolo sintiéndome valiente, él se rió.

—Si lo supiera, créeme—Contestó ahora mirándome, pero luego su mirada se despegó de la mía para centrarse nuevamente en el suelo—Sería el primero en decírtelo, pero tampoco lo sé —Hizo una mueca.

—¿Sufres Harry? —Pregunté sin filtro—Más allá de todo lo que has vivido antes de venir a la ciudad, hoy en día. ¿Tú estás sufriendo? —Terminé mirándolo, él tardó en contestar, varios minutos, largos, como si se tomara su tiempo para pensar la respuesta.

—Vamos a ser sinceros, Abby —Su voz sonaba baja como si realmente estuviese hablando de corazón—A quién mierda le importa si sufro o no, soy el pobre —Analizó frunciendo el ceño—Soy un chico de pueblo, tenía que ir con navajas al instituto porque los de secundaria sino te agarraban y pegaban. Por las noches tenías que cuidarte de que ningún desconocido entrara a tu casa . Cuando caminaba por las calles de tierra, jugando con una pelota hecha de trapos me preguntaba ¿Qué he hecho mal? ¿Por qué me merezco esto?—Dijo suspirando—Las mismas preguntas que tú —Dijo—No hay respuesta, simplemente no la hay. Lo único que te puedo decir es que pasará, tarde o temprano todo se calma, podrás pasar tus obstáculos —Habló lentamente—Yo solo busco paz, busco que mis heridas ya no duelan.

—¿Crees que la encontrarás en el futuro? —Pregunté.

—Yo tengo mi propio destino —Contestó, volviendo a hacerse el silencio.

—A mi me importas —Susurré casi para mis adentros, contestando a la primera parte de la charla.

—Tu padre tiene que estar buscándote como un loco —Cambió de tema rápidamente.

—Si, creo que me voy a casa—Dije sin moverme, ambos nos quedamos sentados, como si la presencia del otro nos calmara. Las cosas entre nosotros dos estaban demasiado mal, pero igual podíamos hablar como seres humanos razonables.

—Si quieres te acompaño—Susurró sin mirarme, algo en mi tembló.

—No, está bien —Contesté mientras cogía mi mochila y me levantaba.

—Intenta ir a paso rápido, porque, ya sabes. Oscurece rápido —Sonrió de lado mirándome, volviendo a la conversación que habíamos tenido hace meses atrás.

—Lo sé, espero no cruzarme con algún Chad—Dije sonriendo, él asintió recordando al igual que yo.

—¿Estás segura de que no quieres que te acompañe?—Preguntó levantándose mirando a su alrededor.

—Si, lo estoy —Contesté.

—La calle no es segura, Abby. Creo que lo mejor será que vaya contigo —Dijo ahora mirándome serio

¿Por qué se preocupaba de repente?—Si quieres no hablamos en el camino —Levantó las manos en derrota.

—¿No tienes que ir a buscar tus cosas al gimnasio?—Pregunté achinando los ojos.

—Estoy en entrenamiento, trotaré a tu lado —Dijo lentamente sonriendo de lado, revolvió los ojos. Él siempre conseguía lo que quería.

—Como sea —Comencé a caminar con mi mochila en un hombro, el trotó a mi lados siguiendo mi paso —¿Enserio lo vas a hacer? —Pregunté sin mirarlo después de unas cuadas.

—Si, nena. Creo que lo estoy haciendo—Dijo con su típico tono de sabérselas todas mientras movía sus piernas a mi lado.

—Alguna vez ¿Has pensando en ir a que te vean el cerebro? —Pregunté irónica, él carcajeó con la respiración levemente agitada por correr.

—No, creo todavía funciona bastante bien. Pregúntame en cinco años —Se burló haciéndome sonreír como una idiota, el silencio volvió a reinar mientras el sol desaparecía detrás de nuestras espaldas.

Una pregunta rondaba por mi mente y sentía el deber de hacérsela. Me carcomía la cabeza intentando saber si ese momento para el había sido real.

—El otro día en tu casa ¿Las lágrimas eran reales? —Pregunté rápidamente, necesitaba saber si realmente Harry sentía algo con lo que había pasado o si todo había sido un momento dramático, él dejó de trotar a mi lado para comenzar a caminar a la par con la respiración agitada.

—Yo no lloro —Contestó sin mirarme. ¿Me tomaba por tonta? Yo lo había visto tener los ojos cristalizados.

—Te vi, me dijiste que te estaba haciendo daño —Contraataqué.

—Me hiciste daño —Asintió mirando para el frente—Me haces daño—Agregó—Pero no lloré ni siquiera cuando falleció Ben. Mi madre se preocupaba cuando era pequeño, porque nunca expresaba sentimientos de ningún tipo —Comentó encogiéndose de hombros como si fuese lo más normal.

—La gente normal no es así —Dije mirando al frente, quedaban pocas calles. Pero ambos parecíamos haber entablado una relación de poder hablar sin llorar, ni gritarnos en solo minutos.

—Nunca he dicho que fuera normal—Su voz parecía salida de un cuento de puro romance, quedaban dos calles y el silencio cómodo yacía entre nosotros.

—Tu también me haces daño —Susurré contestando una pregunta no hecha.

—Lo sé —Contestó sin más.

—Hay tantas preguntas que quiero hacerte, cosas que no entiendo, a veces necesito ponerle un “por qué” a las cosas. Para cerrar heridas —Hablé lentamente, en estos días nunca me hubiese imaginado poder estar abriéndome nuevamente así a Harry, ni siquiera para darle un final como le estábamos dando.

—Algunas veces no es necesario el “por qué” creo que estar así como estás, es mejor. Dicen que ojos que no ven, corazón que no siente —Sonrió de lado recitando una frase pueblerina conocida, ya estábamos prácticamente enfrente de mi casa y el sol había desaparecido. Era una boca de lobos y me ponía incómoda que Harry se volviera caminando solo para el gimnasio.

—Gracias—Le dije sin mirarlo, él asintió con sus manos ahora en su pantalón deportivo.

—Nos vemos, pecas. Digo, Abby —Corrigió torpemente, dejándome un gusto amargo en la boca. Entré rápidamente a la casa, sin entender realmente que había ocurrido ahí afuera. ¿Me había hecho amiga del cabrón que me rompió el corazón? Mi cabeza estaba completamente mezclada, pero mi corazón aun raro que suene, lo necesitaba. No me podía vengar, no lo podía olvidar, no podía insultarlo, ni herirlo, no podía. Porque muy dentro, en el fondo, sentía que él tampoco quería hacerlo. Caminé lentamente hacia mi habitación, sabiendo que en cualquier momento me tendría que enfrentar a mi padre, no tenía ganas de pelear, creo que ya había tenido suficiente drama en estas semanas como para seguir batallando con la gente. Megan con mi padre, tenía ganas de vomitar.

Al día siguiente...

Ambos desayunamos en silencio, ninguno de los dos decía ni una palabra, fingí que estaba leyendo algo en el móvil, pero en realidad la pantalla estaba puesta en un calendario.

—Tenemos que hablar, Rocky —Rompió el silencio mi padre, respire hondo bajando el móvil sin mirarlo, bebí de mi té como si no pasara nada.

—Tienes una aventura con Megan, eso es todo —Me encogí de hombros.

—No, es más que eso—Habló lentamente—Tengo una relación con ella —Finalizó—Las veces que volvía más tarde o me iba. Era por que estaba con ella, no te lo dije porque no quería hacer un gran lío de todo esto, aparte reapareció tu madre, últimamente tú habías estado bastante deprimida. No le quería echar sal a la situación —Se explicó, me quedé en silencio mirando el agua marrón del té. Había agradecido mentalmente cuando me levanté esta mañana que mi padre no me hubiera despertado, ya que apenas había llegado a casa después de la rara charla con Harry me había quedado frita en la cama. Pero ahora odiaba tener que hablar de esto tan temprano—Intento ser un buen padre, Abby.

Ponte en mi lugar por primera vez, años tras años cuidándote, intentando ayudarte en lo que podía, haciendo lo que me parecía mejor —Levanté la cara y lo miré—Megan siempre estuvo ahí para ayudarme a mi —Habló lentamente —Ella es increíble, tú la quieres mucho

—la cabeza me explotaba, me llevé una mano a la cabeza sintiendo como palpitaba, necesitaba una pastilla.

—Está bien, papa. Déjame por favor procesar la idea de que tú tengas novia —Contesté más amarga de lo que quería sonar, asintió. Ambos nos quedamos en silencio nuevamente desayunando, era algo incómodo. Pero él tenía razón, no podía juzgarlo, me lo había dado todo, él se sacrificó por mí más de una vez para poder darme todo lo que tengo hoy. Ahora en parte me sentía mal por la reacción desmedida que había tenido cuando me enteré ayer, creo que había sobre—actuado, ¡Uj! cada vez me parecía más a mi padre con eso de dramatizar los momentos.

Por la tarde...

“Paso por tu casa en 20 minutos” Un mensaje de Jeremy llegó mientras me estaba terminando de poner un pantalón. Contesté un rápido **“Ok”**, íbamos a ver una nueva película de unos policías, agradecía que fuera de risa, odiaba llorar cuando iba al cine. El timbre sonó, ¡wow! eso había sido rápido, aproveché que mi padre no estaba y no debía darle ninguna

justificación de con quién salía.

Bajé los escalones rápidamente.

—No pensaba que ibas a llegar tan rápido —Dije mientras abría la puerta con una sonrisa, pero todo en mi cara se cayó al ver a la persona del otro lado—¿Qué haces aquí? —Pregunté frunciendo el ceño, él estaba incómodo mientras se rascaba la nuca.

—Abby, siento molestarte. Veo que estabas esperando a otra persona —Dijo remojando sus labios de forma nerviosa—Pero mi móvil murió en el camino, necesito que me acompañes a un lugar —Parecía tener bastante prisa, achiné los ojos. ¿Que hacía aquí? ¿Por qué venía a buscarme?

—Harry, nosotros no somos novios, estamos peleados. Lo de ayer simplemente fue un momento de relajación para ambos—Comenté intentando sonar lo más dura posible, él respiró hondo.

—Lo sé, pero Zoe está a punto de parir —Dijo rápidamente—Realmente no puedo hacer esto solo, yo no estuve la vez que nació Ron. Y el idiota del novio de mi hermana no está en el país, tengo que ir yo y..

—Siguió de forma ansiosa, mientras él hablaba, agarré de forma rápida la llave y cerré la puerta.

—Vamos —Lo interrumpí sin más mientras corríamos a su coche, apenas estuvimos arriba de este arrancó a toda velocidad.

—Lo siento, enserio. Pero necesito a alguien ahí, luego si quieres me sigues odiando —Comentó mientras volábamos por las calles, escribí de forma rápida un mensaje a Jeremy **“Me ha salido una**

urgencia, ¿Podemos pasarlo para más tarde?”

—¿Dónde están? —Pregunté, Harry me había contagiado la ansiedad de la situación, era la primera vez que él me pedía algo de este tipo. Aunque en mi foro interno no entendía por qué no se lo pedía a Marion y no a mi que ya no tenía nada que ver con él.

—En el hospital alemán, estos días se han quedado ahí porque Zoe ha tenido contracciones fuertes —

Dijo mientras conducía concentrado, **“¿Está todo bien? Claro, vamos más tarde. No te preocupes”**

Me contestó, no respondí ya que Harry estaba aparcando enfrente del hospital. Corrimos entre los pasillos blanquecinos del lugar—Hola, estoy buscando a la paciente Zoe Styles. Tendría que estar pariendo o con el doctor... Fevon o Ferson —Dijo rápidamente, la mujer asintió mientras escribía.

—Fiveron —Corrigió la recepcionista, podía notar la poca paciencia de Harry, su mirada estaba fija en la mujer que escribía como si la estuviese por acuchillar en cualquier momento —Piso 3 pasillo B —

Dijo mirándonos.

—Gracias—Fue todo lo que dijo, ambos caminamos a paso rápido hacia el ascensor.

—¡Harry! ¡Aquí! —Habló una mujer, que rápidamente la reconocí. Angie, la madre de Harry —Ya está pariendo, intenta entrar, los doctores me han sacado pero Zoe no quiere estar sola —Dijo desesperada la mujer, él asintió, sin pensarlo dos veces entró por la puerta en donde su hermana estaba dando a luz.

—Hola Angie—Saludé de forma incómoda, la mujer me miró.

—Hola Amy —Contestó.

—Abby —Corregí sin mirarla, esto iba a ser largo.

Caminé por el lugar, viendo como Angie se bebía un café en un vaso blanco de plástico que le había ofrecido una de las enfermeras, ya habían pasado varias horas, no estaba del todo segura tal vez más... ¿Tres horas es posible? y todavía no sabíamos nada. La ansiedad me estaba carcomiendo por dentro. ¿Cuanto tardaban? Tranquila Abby, es un parto. Solo espera que salga todo bien.

—¿Sigues con Harry? —Preguntó ahora sacándome de mis pensamientos, la miré —Digo.. porque si te ha traído aquí —Comentó como quién no quiere la cosa.

—Somos amigos —Contesté sin más, me alegraba saber que Harry no les había presentado a Marion, igual dudaba que mi prima les cayera bien a esta gente. Ni a mi me caía bien.

—Me alegra de todas formas que te tenga aquí, significa que tiene contención cuando no estamos cerca—Habló terminando su café, me senté al lado de ella. Si tan solo supiera que Harry no tenía contención en ningún lado

—¿Estás nerviosa? —Pregunté intentando sonar amable.

—Es mi segundo nieto, espero que todo salga bien —Comentó ahora un poco más distendida, como si fuese un llamado, doctores junto a los enfermeros salieron del lugar.

—Ya pueden pasar—Dijo un hombre vestido de verde, la madre se levantó y entro sin prácticamente mirarme. Y ahí esperé unos minutos largos. ***“Ya estoy terminando aquí, estoy en el hospital alemán”***

Le mandé un mensaje a Jeremy, necesitaba alejarme de Harry lo antes posible.

—Ven pasa—La voz de Angie quién se asomaba por la puerta me hizo levantar la cabeza.

—No, está bien. Es un momento familiar —Dije encogiéndome de hombros, ella revoleó los ojos.

—Ven, Abby—me levanté y caminé hacia la habitación. Era pequeña, pero acogedora. Zoe yacía algo adormilada, parecía muy cansada y pálida en la camilla. Se intentaba recomponer del esfuerzo, pero la preciosa visión que se presentó ante mis ojos me dejó anonadada. Un Harry vestido de verde al igual que el doctor, junto un gorrito a conjunto, ya que si había estado en el parto si o si es la vestimenta reglamentaria por higiene, sostenía al bebé en sus brazos con una sonrisa.

—Hey —Me saludó en un susurro, el bebé estaba completamente dormido—Se llama Priscila, es una niña

—Dijo sin despegar su sonrisa orgullosa, me acerqué más a él observándola, era tan pequeña, movía las manitas intentando dormirse—¿No es la más bella del mundo? —Preguntó embobado.

—Wow si que es bella—Susurré sonriendo ante tal imagen tierna—Tiene algo de Styles —Hablé mirándola, realmente el rasgo de los ojos me hizo acordar mucho a Harry y a Zoe.

—Voy a tener que cuidarla de mayor, ya me veo apartando a adolescentes por todos lados —Bromeó mientras la ponía en la cuna para recién nacidos, una enfermera pasó y empecé a hacerle los últimos chequeos a la niña—Ha salido todo increíble —Exclamó ahora nuevamente en el pasillo del hospital, salimos para que pudiéramos hablar normal.

—Me alegro, tu madre estaba preocupada —él me miró por unos segundos.

—Si, siempre se preocupa mucho—Contestó—Ron está viniendo con mi primo, tiene

que estar como loco—Dijo divertido, sonreí y el silencio reinó entre nosotros nuevamente—Gracias, Abby —Me dijo—Significa mucho para mi que estés aquí —Habló lentamente haciendo que mi corazón se ablandara.

—Todavía no comprendo que es lo que hago aquí —Comenté sonriendo como si esto no tuviera sentido.

—Me das la tranquilidad de que todo estará bien—Habló encogiéndose de hombros—Me tranquilizas

—Susurró sin despegar sus ojos verdes de los míos. Vete Abby, vete ahora. Como un milagro mi móvil vibró. *“Ya estoy fuera”*

—Me alegro entonces—Dije agarrando mi bolso—Me voy, ya es tarde —él abrió los ojos.

—Oh, déjame que te lleve, me quito esto y..—Comenzó.

—No, deja. No importa, está Jeremy esperándome fuera —Hablé lentamente como quién hace algo malo, él se quedó seco en el lugar, con el traje verde a medio quitar me miró.

—¿Jeremy? —Preguntó algo pasmado—Ah —Dijo algo descolocado—vas a salir con él —Terminó la frase como si lo afirmara, asentí.

—Si, en realidad a quién esperaba hoy por la tarde era a él—Hablé bajo—¿Por qué no llamas a Marion?, así no estás solo —Comenté muy a mi pesar, en el fondo lo estaba haciendo a propósito.

—Si, claro. La llamaré —Habló ahora más convincente, pero su mirada estaba algo perdida, no me estaba mirando.

—¿Estarás bien? ¿Necesitas que me quede aquí contigo? —Pregunté ahora seria, dime que me quede y me quedará. Él me miró por unos segundos, como si intentara aclarar sus ideas, abrió la boca para hablar pero nada salía de esta.

—No —Dijo negando con la cabeza—Ya con que hayas estado en el parto es suficiente —Habló de forma seria, hizo una mueca algo parecida a una sonrisa que no me creí.

—Bien —Ambos nos quedamos mirando en la mitad del pasillo del hospital. Mi móvil sonó interrumpió el momento—Es Jeremy—Hablé levantando el aparato en mi mano luego de haber visto el nombre en pantalla.

—No hay problema ve, te debe estar esperando fuera —Dijo como si nada sin despegar sus ojos de los míos, asentí. Me acerqué a él para despedirme con un beso en la mejilla, ambos nos movimos de forma torpe e incómoda, apoyé mi mano en su espalda sin darme cuenta, Harry frunció el ceño separándose de mi mientras fruncía la cara.

—¿Estás bien? —Pregunté sin entender.

—Si, si... es un nudo que tengo de —Dijo señalando su espalda con el dedo—el entrenamiento —Finalizó, asentí lentamente sin creerme ni una sola palabra. Ay Styles, te conocía hasta cuando mentías.

—Bueno, nos vemos —Hablé dándome la vuelta caminando hacia la salida, apenas pisé la calle divisé el coche del hermano de Jeremy, un volvo gris, intenté que Harry desapareciera de mi mente, pero cuando me senté en el coche todavía no podía digerir la idea de dejarlo solo sabiendo que a él le gustaría tenerme ahí. Tenía un nudo en la garganta, mi corazón se sentía afligido, quería llorar nuevamente.

—¡Hola!—Saludó Jeremy sonriente, me hubiese gustado tener su humor en estos momentos. Patrick tenía razón, no estaba lista para esto.

CAPÍTULO 66: EL GATILLO—PARTE 1

Lo miré mientras esperaba a Marion con sus gafas puestas, sabía que me estaba mirando, no lo podía notar, pero simplemente lo sabía. Tenía un aspecto horrible, parecía... débil. Estaba pálido, demasiado pálido, hasta podía ver como no se podía mantener de pie y se apoyaba en el coche intentando que no se notara. Su cara denotaba cansancio, un corte en su labio de un golpe brillaba.

—Deja de mirarlo, se va a dar cuenta —Me dijo Liz a un lado, desvié la mirada. Algo no estaba bien, parecía un maldito zombie.

—Dile a Patrick que me espere —Le dije a la pelirroja, para luego caminar hacia él intentando ser valiente.

—Harry —Lo saludé cuando me acerqué él, no me miró —Harry —Lo llamé nuevamente, él parecía no escucharme.

—¿Qué? —Preguntó seco todavía mirando hacia otro lado.

—¿Cómo está Zoe? —Pregunté intentando romper el hielo.

—Bien—Su voz no sonaba segura como siempre, lo escuchaba como si fuese un hilo que se estaba por romper.

—¿Estás bien? —Susurré mirándolo, pude notar un morado que salía de una parte de debajo del ojo cerca del pómulo, tenía un morado que lo ocultaba con las gafas. Pero él todavía no había empezado el campeonato—Harry —Dije moviendo mi mano enfrente de su cara, realmente estaba ausente—tenemos que hablar —Exclamé preocupada, algo estaba pasando y Harry parecía como si se fuera a desplazar.

—No tengo nada que hablar contigo, mantente alejada —Su voz sonó robótica, como si en realidad lo hubiesen programado para que repitiera eso. Seguía sin mirarme.

—¿Tan desesperada te sientes como para querer robarme el novio? —Una voz de mujer sonó a mis espaldas, me di la vuelta mirando a Marion con una sonrisa —Hola guapo—Lo saludó acercándose a sus labios, moví la mirada a cualquier lado para no ver la escena —Vamos —Le dijo, él como si fuese una orden entró al coche sin prácticamente mirarme, Marion empezó a caminar para ir al asiento pero la paré agarrándola del hombro—No me pongas ni una mano encima —Dijo alejándose de mi agarre lista para atacar.

—Marion—La miré —A Harry le está pasando algo —Intenté hacerla entrar en razón—Parece consumido,

¿Tú sabes si.. —Comencé.

—Tal vez se ha cansado de tu telenovela, déjalo en paz —Me dijo interrumpiéndome, para luego darse la vuelta y entrar al coche. Miré la ventana, Harry estaba mirando al frente listo para conducir. Nada, absolutamente nada, no expresaba nada. Arrancaron a toda velocidad dejándome ahí con la cabeza intentando resolver un problema.

—Ven, vamos —después de unos minutos apareció Patrick apoyando una mano en mi hombro, sentía mi corazón triste, mi mirada seguía donde el coche se había perdido—Olvídate de ellos—Me dijo cogiendo mi mano tirándome a su coche.

—Algo raro está pasando —Fruncí el ceño cuando entré al coche.

—¿De qué hablas? —Preguntó mientras arrancaba.

—No sé, Harry no era él—Dije pensativa, mi amigo rió.

—¡Liz, date prisa! —Gritó Pat por la ventana, mientras la pelirroja terminaba de hablar con alguien para luego correr hacia nosotros y entrar al coche —Harry nunca es él, es diferente siempre—Habló volviendo a nuestra conversación, ¡Ja! Yo si que sabía que Harry era bipolar.

—Lo sé, pero ahora directamente no era él. No era ninguno de los que conozco, no era nada—Hablé frunciendo el ceño—¿Debería preocuparme? —Pregunté, él se encogió de hombros mientras apretaba el acelerador.

—Eso es lo que hacen las personas enamoradas —Comentó mi amigo—Claro que te preocuparás por él, Harry está dentro de tu corazón. Nadie cambiará eso, tal vez el tiempo —Habló mirando a la carretera.

—Yo siempre he pensado que los enamorados tienen como un canal invisible entre ellos—Ahora la voz de la pelirroja sonó —Si tú piensas que algo está mal, es porque puede ser que lo esté —No la miré, no quería hacerlo. No me gustaba saber que algo estaba pasando, pero no podía meterme, ya no era nada de él. Aparte él siempre ha estado en peligro.

Por la tarde, en el gimnasio...

—¡Estás pegándole mal! —Le dije a Steven divertida mientras barría, él bufó completamente sudado.

—Tú que sabes —Contestó de mal humor, me daba aun más gracia que estuviera frustrado.

—Sé porque veo prácticamente desde que tengo 5 años a hombres pegándole a una bolsa inerte colgada del techo —Le dije levantando una ceja de forma sobrante.

—Eso no significa —Golpeó de forma frustrada el saco—que sepas algo de boxeo —Habló ahora mirándome, su pelo rubio estaba completamente despeinado disparado para cualquier lado.

—Eso no significa que sepas blablablá —Me burlé haciendo caras exageradas, él me miró con mala cara. Miré a mi alrededor, últimamente no venia mucha gente al gimnasio, suspiré apoyándome en la escoba —¿Dónde está tu amigo? —Pregunté—¿Lo han cambiado nuevamente por la mañana? Hace una semana que no lo veo por aquí—Dije como la que no quiere la cosa, hacía una semana que seguía viendo a ese Harry zombie ir a buscar a Marion, cada vez parecía peor. Steven dejó de pegarle al saco para mirarme frunciendo el ceño.

—Harry ha dejado el gimnasio—Contestó de forma seria.

—¿Qué? Pero el campeonato es en menos de dos semanas —Dije sin entender, él se encogió de hombros haciendo una mueca.

—No lo sé, simplemente se ha ido—Dijo sin más, no lo podía creer. Apreté el palo de la escoba enfadada.

—¿Mi padre lo sabe? —Pregunté, él asintió—Pero no lo comprendo ¿Por qué lo ha dejado? Él se había esforzado tanto entrenando —Dije sin entender, Steven se me quedó mirando—¿Qué está pasando Steven?—Le pregunté ahora mirándolo a los ojos.

—No lo sé, Abby. Créeme que no lo sé. No veo a Harry desde hace semanas, no me contesta el teléfono, no me habla. No quiere ver a nadie —negué con la cabeza intentando entenderlo.

—Toma, aguanta esto —Dije dándole la escoba, Steven la agarró frunciendo el ceño. Caminé a paso rápido a la oficina de mi padre, entré sin tocar pero en vez de encontrarme con

él, estaba Bob sentado relleno unos papeles.

—Oh, pensaba que estaría mi padre —Le dije mirándolo, él levantó la vista y me miró.

—No, ha salido hace un rato a hacer unos tramites. Está bastante ocupado, pero ... ¿Te puedo ayudar en algo? —Preguntó. No estaba segura, respiré hondo cerrando la puerta y sentándome en la silla enfrente del escritorio.

—Sabes ¿Por qué Harry ha dejado el gimnasio? —Pregunté rápidamente, Bob se me quedó mirando por unos segundo, lentamente dejó el lápiz que sostenía en su mano derecha y se sacó el sombrero grisáceo que siempre llevaba.

—¿Quieres que te conteste como Jeff o como Bob? —Preguntó, al principio no lo comprendí. ¿Jeff o Bob? Hasta que me di cuenta de que hablaba de si simplemente quería saber lo básico, ósea, lo que me diría mi padre, o intentar ver un poco más allá.

—Lo que sea mejor—Contesté, él achinó lo ojos.

—No sé que es mejor, Abby —Dijo haciendo una mueca suave—Harry vino hace unos días, seriamente le pidió a tu padre dejar el gimnasio, por su bien. Cree que lo mejor es estar alejado de aquí —Habló lentamente.

—No puede ser, el gimnasio es su vida. El boxeo lo es —Dije rascándome el brazo derecho con nerviosismo, él se estaba alejando de mi.

—No necesitas estar en un gimnasio para boxear, no creo que Harry deje de practicar este deporte con tanta facilidad —Contestó.

—¿Por qué lo ha dejado, Bob? —Pregunté ahora en un susurró, él me miró seriamente.

—No lo sé, él solo lo sabe —Comenzó, suspiré. Nada cuadraba, algo estaba pasando y de eso estaba segura—Harry piensa que tiene un destino, que no es el suyo. Está intentando crear un futuro en el que él no es parte —Dijo lentamente, lo miré sin entender.

—¿Harry se va a morir? —Pregunté, el moreno se encogió de hombros.

—No puede saberlo, se dice que el destino está escrito para cada uno. Pero yo creo que la persona lo elije con los caminos que toma —Dio su conclusión.

—¿Qué ha pasado con los sponsors? Mi padre debe estar perdiendo una fortuna —Hablé frunciendo el ceño.

—Está arreglando eso, recemos porque no lo denuncien. El gimnasio no está pasando un buen momento, espero que apoyes a tu padre —Dijo levantando una ceja, Bob estaba al tanto de la pelea que había tenido con Jeff por su relación con Megan. Asentí.

—Algo malo está pasando con Harry, Bob —Le dije lentamente.

—Entonces si sospechas, ve. Deja de comportarte como una niña, ve a hablar con él—Me dijo.

—Él no me quiere ver, ni me habla—Me defendí.

—¿Alguna vez Harry te ha pedido ayuda? ¿Ha sido débil ante ti? ¿Lo has visto alguna vez vulnerable a algo? ¿Ha llorado? ¿Ha gritado desconsoladamente? —Preguntó, lo miré pensativa.

—Si, una vez tuvo en una fiesta un ataque de pánico —Le dije recordando.

—El ataque de pánico es como la gota que rebosa el vaso, Abby. Nadie escuchó los gritos de Harry antes —Habló lentamente como si me hiciera entrar en razón —Hay gritos que no se escuchan y cuando nos damos cuenta, es muy tarde —Continuó.

—Él tiene novia, Bob. Yo no tengo nada que ver —Me crucé de brazos.

—Deja el rencor. Si amas a ese hombre, ayúdalo —Finalizó—Y ahora déjame trabajar, porque sino tu padre llegará y me matará —Dijo agregándole un toque divertido.

—¿Cómo es que eres tan sabio y trabajas en un gimnasio? —Pregunté achinando los

ojos.

—No soy sabio, simplemente tengo algunos años encima que me hicieron pegarme contra las paredes.

Terminas aprendiendo —Contestó. Bob era un hombre bastante mayor, podría decir que hasta más que mi padre, nunca se había casado, tampoco me había enterado de alguna novia que tenía. Era callado, pero muy inteligente. Me levanté.

—Gracias —Agradecí antes de irme.

—No me agradezcas, Abby. Simplemente haz algo antes de que sea tarde —Dijo sin mirarme mientras seguía su labor con los papeles, asentí saliendo de la oficina.

Al día siguiente...

—No Pat, no quiero hacer nada hoy —Dije tirada en la cama con el móvil en mi oreja, escuchando como mi amigo intentaba convencerme para salir a una fiesta.

—Oh vamos, todos van a venir —Dijo como último recurso, rápidamente mi mente pensó en HarryMenos él —Contestó como si me hubiese leído la mente.

—¿Por qué no? —Pregunté mirando el techo de forma perdida.

—No lo sé, hace bastante que no sale con nosotros—Dijo suspirando—Bien ¿Vas a venir? —Insistió.

—No, tal vez haga algo con Jeremy. No estoy segura, hoy he tenido mi último examen así que quiero dormir un poco —Le dije como excusa.

—Bien, aburrida. Llámame cuando cambies de parecer —Me dijo rápidamente.

—Adiós Patricio —me despedí mientras cortaba, me estiré reteniendo un bostezo. Estaba realmente cansada, lentamente cerré los ojos, sabiendo que mi padre estaba abajo con Megan. Ya no se tenían que esconder, creo que no merecían ocultarse como un par de adolescentes. Escuché la risa de mi padre, por lo menos se distendía un poco de todo lo que le estaba pasando al gimnasio, se estaba llenando de deudas. Respiré hondo tumbándome en la cama.

Abrí los ojos, estaba acostada en el césped, la noche estrellada estaba enfrente de mis ojos, era precioso. Miré a mis lados, parecía un jardín, mi vestido blanco se esparcía por el suelo contrastando con la hierba. Mire a mi lado, Harry vestido de negro tumbado a mi lado mirando la noche, no había tiempo, estaba tan tranquilo. Su mano estaba tan cerca de la mía.

—Hola —Susurré mirando su perfecto perfil iluminado por la luna, lentamente me miró, sus ojos verdes brillaban de forma hipnotizante.

—Hola —Susurró mirándome, mi corazón saltó desbocado. De repente un sonido estruendoso sonó a lo lejos, como si fuese una bomba.

—¿Qué ha sido eso? —Pregunté frunciendo el ceño, él parecía relajado. Volvió a mirar al cielo.

—Nada —Su tono de voz se mantuvo bajo, otro sonido más cerca sonó—Tengo miedo, Harry —Dije mirando a los lados, donde solo se veía un jardín de una casa. Sentí su mano atrapar la mía.

—No te va a pasar nada, Abby. Lo prometo —Lo miré, él seguía con su cara mirando al cielo estrellado. Me relajé como si esas palabras fueran santas, apoyé nuevamente mi cabeza en el césped mirando el hermoso paisaje, las bombas empezaron a sonar cada vez más cerca, tan cerca que nos podrían matar. Pero ambos estábamos agarrados de la mano, eso me daba seguridad. Algo explotó detrás nuestra, pero no nos movimos, de repente algo más fuerte sonó haciendo que todo se volviera oscuro.

—¿Harry?—*Lo llamé sin poder ver nada.*
—*Todo estará bien —Su voz sonó lejana, ya no sentía su mano junto a la mía*
—*¡Harry! ¡¿Dónde estás?! —Ahora grité sin moverme, tenía miedo, mucho.*
—*Aquí, justo a tu lado —Ahora su voz estaba a kilómetros.*
—*No me dejes sola. Lo prometiste —Grité desesperada intentando ver alguna luz.*
—*No estás sola, simplemente no me ves —Contestó, ahora su voz sonó a mi lado, me quedé quieta.*

Una luz se encendió en un rincón, la escena del hombre de traje siendo asaltado en el callejón volvió a saltar enfrente de mis ojos, un Harry joven se iba del asalto dejando que sus amigos lo mataran.

—*Otra vez no, no quiero ver esto —Dije intentando correr, pero parecía que no podía moverme—No quiero verlo, no quiero verlo, no quiero verlo —Grité tapándome los ojos, un sonido volvió a sonar de fondo cada vez haciéndose más claro, ¿Era una canción? ¿Qué era?*

Abrí los ojos escuchando como sonaba algo por toda mi habitación, me senté algo perdida mirando que era lo que estaba sonando, pero mi mirada se fue directa a mi móvil que sonaba sin parar, lo cogí. Tendría que ser Patrick para intentar seguir convenciéndome, pero el nombre que me señalaba el aparato era otro “Harry”.

—¿Qué quieres? —Susurré cuando atendí el teléfono, intentando mantener las ideas claras. Un grito masculino sonaba de fondo.

—¿Abby? —Marion habló desde la otra línea, parecía nerviosa—¿Abby? —Volvió a intentar de forma rápida.

—Si, ¿Qué pasa Marion? —Contesté teniendo mala espina.

—Necesito que vengas, no sé que le pasa a Harry. Estoy muy asustada —Habló de forma rápida, su respiración sonaba demasiado en el micrófono del móvil.

—¿Dónde estáis? —Pregunté rápido mientras me levantaba alarmada.

—En su apartamento —Dijo, parecía como si estuviese a punto de llorar—Para Harry, por favor —Habló.

—¿Está drogado? —Pregunté mientras me ponía los zapatos.

—No, creo que no. Acabo de llegar, ven por favor —Dijo, había desesperación en su voz—Está gritando tu nombre, no lo puedo parar —Habló asustada.

—Tranquilízate, enciértrate en el baño. Estoy yendo —Corté la conversación, bajé con rapidez las escaleras, miré de forma rápida el comedor. Megan y mi padre yacían dormidos en el sillón con la tele encendida, luego le explicaría, no había tiempo. Corrí hacia la puerta intentando hacer el menor ruido posible, seguí trotando hacia una calle principal donde pasaran taxis. Mi móvil ahora volvía a sonar, no lo cogí ya que estaba concentrada parando un taxi, apenas pude subir y decirle la dirección al taxista quien arrancó a toda velocidad pude darme cuenta de que mi corazón parecía estar por salirse de mi pecho. Moví la pierna de forma nerviosa—¿Puede darse prisa, por favor? —Le dije al hombre regordete con bigote, él simplemente bufó, apenas frenó enfrente del edificio me di cuenta de que no llevaba dinero encima. Maldita mierda—Déjeme que busco el dinero y le pagoDije bajándome sin escuchar lo que me decía el hombre, rápidamente entré al edificio.

—Hola señorita Milton —Me dijo Ramón con su acento—que suerte que está aquí.

—Hola Ramón, ¿No has visto nada raro en el apartamento de Harry? —Pregunté.

—En realidad si, estaba a punto de llamar a la policía porque los vecinos se están quejando de gritos molestos, pero una jovencita morena ha bajado a decirme que estaba todo

bien —Comentó, asentí mientras iba hacia el ascensor sintiendo las piernas flaquear. ¿Qué pasaba? Toqué el timbre, podía escuchar gritos. Rápidamente la puerta se abrió dejando ver a Marion completamente asustada.

—Gracias a dios que has llegado —Dijo con la respiración agitada.

—¿Qué mierda pasa? —Dije entrando prácticamente sin mirarla, mi voz se atascó, el apartamento estaba completamente destrozado, el sillón caído a un lado, ropa por doquier, dibujos de todo tipo tapizaban el suelo y parte de las paredes. Pero mi mirada se centró en Harry quién respiraba con dificultad, mientras tiraba sus cuadernos con odio—Harry —Lo llamé, Marion miraba la escena resguardada a un lado—Harry —Me acerqué a él lentamente, pude notar como sus nudillos estaban sangrando, le había pegado a algo. Llevaba una camiseta y sus pantalones de pijama a cuadros. Su mirada se encontró con la mía.

—¿Qué haces aquí? —Dijo enfadado—Vete —Habló elevando nuevamente su tono de voz—¿Qué mierda, Marion? ¡Tú la has llamado! —Le gritó a la morena quién no sabía que hacer—¡Vete Abby! ¡Vete! —

Dijo completamente desquiciado.

—Harry relájate —Levanté las manos, pero él se alejó. Parecía un animal enjaulado y asustado.

—No me toques —Pude ver como su respiración empezaba a agitarse, sus ojos miraron a todos lados.

Oh no, nuevamente un ataque.

—¡Estás actuando como un maniático! —Gritó Marion desde la puerta, la miré con los ojos envenenados.

—Marion, vete. Te llamaré cuando se arreglen las cosas—Le dije, necesitaba tirarla de aquí.

—Es mi novio, Abby —Comentó ahora mirándome.

—¡No! —Gritó Harry ahora dando un fuerte puñetazo a la pared haciendo que la pintura se levantara, luego siseó del dolor de su mano cogiéndosela con la otra —Maldita mierda —Exclamó.

—Vete, Marion —La miré, ella intentó retener las lágrimas en sus ojos para luego salir del apartamento echa una furia cerrando la puerta de un portazo.

—Tú vete —Ahora me enfrenté a un Harry lleno de furia, pálido, el hematoma en su ojo parecía nuevo.

Es como si se estuviera por desplomar en cualquier momento.

—¿Qué está pasando, Harry? —Lo miré intentando ser valiente, mis piernas flaqueaban. Parecía como si un tornado hubiera destruido todo el apartamento.

—Vete—Gruñó apretando los puños, un escalofrío pasó por todo mi cuerpo, tenía miedo.

—¿Qué pasa? —Insistí mirándolo, él se quedó por unos segundos quieto, para luego apretar su mandíbula.

—Pasa que me acuesto con tu prima todas las noches, es mejor que tú—Dijo con asco, se acercó lentamente a mí—Pasa que no me importas, eres una niña que está a mi alrededor pegada. No te quiero cerca —Dijo lentamente mirándome, mis manos temblaron, un odio creció dentro de mi garganta —

Cuando tu padre nos descubrió la diversión se fue, ¿No te das cuenta? Simplemente quería romper las reglas, Abby. Para eso sirvo —Dijo sonriendo de lado, no. Este no podía ser el Harry verdadero, no podía —Te usé, me gustó hacerlo hasta que te enamoraste, luego

perdió la gracia. Ya tengo bastantes enamoradas como para agregar más a la lista —Habló, sentía mil puñaladas en la espalda, como si me estuviesen pegando—Eres tan básica, te creías lo de el príncipe azul. Te creías que me podías cambiar

¿Verdad? Es la primera táctica, bebé. Todas piensan que pueden cambiar al chico malo —Su voz sonaba baja—Vete de mi vida, Abby. Estoy harto de estas idioteces —Dijo para luego caminar hacia la habitación—Dile a Ramón que te llame a un taxi —Agregó sin importancia.

—Ahora, quiero la verdad —Sostuve mi posición, él se paró en seco para luego darse media vuelta y mirarme. Fruncía el ceño sin entender.

—¿Qué más quieres saber? —Achinó los ojos—Oh, claro, se me ha olvidado la cereza del postre—Exclamó divertido—¿Liz? Si, me la tiré tantas veces —Habló lentamente, retuvo las lágrimas en mis ojos intentando mantenerme en mi posición. Sabía que no era verdad, solo mira sus acciones, no sus palabras—Hablábamos de ti después de hacer lo nuestro —Siguió mirándome—Das pena Abby, intentando recolectar amor que ni tus padres te dan—Achinó los ojos, mi respiración se agitó intentando retener las emociones que se desencadenaban en mi cuerpo—Prácticamente te tiraste a mis brazos, evadiendo las cosas que tu padre te decía —Dijo frunciendo la nariz—Que todos decían —

Susurró.

—Basta —Hablé sin mirarlo sintiendo mis lágrimas caer.

—¿Quieres que pare? Bien, vete —Habló duro.

—No hasta que me digas la verdad —Mi voz ahora sonaba débil.

—¡Maldita sea! ¿Qué verdad? ¿Qué más quieres que te diga? —Gritó, lo miré, ahora parecía desesperado—¡No me hagas seguir haciéndote daño! —Dijo pasando una mano por su pelo —¡Date cuenta! ¡No te quiero aquí! ¡Vete de una maldita vez! —Exclamó señalando la puerta.

—Dime la puta verdad, Harry—Ahora grité mirándolo, me acerqué a él—¡Dímela! —Hablé con odio—Dame una justificación para que no te odie como lo hago. Porque pasaré por esa puerta y nunca volverás a poder volver atrás—Sus ojos ahora se encontraron con los míos, estaban apagados.

—Ódiame —Susurró —Quiero que lo hagas, ódiame. Soy una mierda, ¿No lo ves? Soy la mierda que todos quieren que sea, que todos piensan que soy —Respiró hondo—Te usé para mi diversión, esa es la verdad —Rápidamente estampé mi mano en su mejilla intentando retener las lágrimas.

—Los dos sabemos que es mentira—Me planté enfrente de él, Harry cerró los ojos con fuerza llevándose las manos al pelo.

—Los dos no sabemos la verdad —Dijo ahora mirándome—Yo sólo la sé—Su mirada me dio escalofríos, ese verde que había amado se convirtió en un demonio.

—Te diré una verdad —Comencé —Conocí a un hijo de puta —Escupí las palabras—Una mala persona, una mierda. Un hombre que amaba con locura a su hermano, un hombre que cometió errores, pasional, es la oveja negra del rebaño, la sociedad lo señaló de criminal, pero nadie se da cuenta de que es un pobre niño solitario —Lo miré—Tú no eres malo—Limpié mis lágrimas con la palma de mi mano—No lo eres Harry, aunque te esfuerces horrores como estás haciendo en este mismo momento para serlo.

—No me conoces —Me interrumpió.

—Te conozco más de lo que crees y puedo ver el miedo que sientes con eso —Sus ojos verdes luchaban contra los míos.

—Por favor, vete —Intentó ahora de forma más débil—Por favor —Susurró ahora en un suplico—Estás en peligro, Abby—Su voz sonó tan baja que creí imaginarme lo último.

—¿Por qué? —Pregunté ahora intentando entender algo, él negó con la cabeza.

—¿Qué tengo que hacer para que me odies? —Preguntó ahora frunciendo el ceño.

—En parte lo hago, pero no me moveré de aquí. Te estás destruyendo, Harry. Mira a tu alrededor —

Dije señalando su apartamento.

—Si te quedas conmigo, tú también te destruirás. Los demonios me persiguen —Volvió a intentar, sus ojos ahora eran sinceros—Vete —Susurró ahora de forma débil, negó con la cabeza. Él dio unos pasos hacia atrás, llevó sus manos a su camiseta y quitándosela. Dejándome ver los cortes de su costilla, junto a un gran hematoma, ahora tenía un nuevo corte que se extendía por su pecho.

—¿Qué? —Pregunté sin entender.

—Hay gente mala, Abby. Ellos no tienen compasión, espero que con esto salgas corriendo y no vuelvas a aparecer por aquí —Dijo ahora dándose la vuelta, dejé de respirar mirando lo que Harry me enseñaba, lágrimas invadieron mis ojos, me tapé la boca con las manos de la impresión. Harry tenía cortes por toda la espalda, creando la silueta de rayos, uno de ellos tenía suturas, era horrible, completamente horrible. Estaban rojas, la piel irritada, era doloroso hasta verlo, un escalofrío recorrió toda mi columna vertebral de tan solo imaginar el dolor de cada una de esas heridas.

—Dios mío—Suspiré sin poder creerlo, no podía haber gente tan mala—¿Quién te ha hecho esto? —Dije llorando, lo habían herido, torturado. Él simplemente se había callado.

—Personas —Se dio vuelta mirándome—No estás a salvo conmigo—Susurró—Por eso necesito que me odies, que no quieras acercarte a mí—Ahora todo comenzaba a cuadrar, Harry me había intentado alejar, tratándome mal, evitándome, mintiendo. ¿Pero por qué? ¿Quiénes eran estos hombres? todo daba vueltas, ya nada tenía sentido.

CAPÍTULO 66: EL GATILLO—PARTE 2

Mis lágrimas seguían cayendo a medida que veía las heridas de Harry en la espalda, con manos torpes y temblorosas busqué en el botiquín. Cogí una crema que me había dicho él, ayudaba a que los cortes en su piel cicatrizaran, también a que no le dolieran demasiado, caminé nuevamente a la habitación. Estaba sentado en el borde de la cama, sin camiseta mirando al vacío, se veía tan frágil, tan alejado del Harry que realmente conocía. Me miró para luego tender su mano para que le diera la crema.

—Yo te la voy a poner —Dije caminando hacia él.

—Abby, no quiero que sigas mirándolo. Yo puedo hacerlo—Dijo haciendo una mueca, negué la cabeza.

—No me importa, te quiero curar —Limpié las lágrimas de mis mejillas mientras me sentaba arrodillada en el colchón detrás de él.

—Esparce la crema, no frotes, por favor —Dijo tenso, abrí el bote, mi mirada se volvió a cristalizar, no podía no llorar. Le habían hecho mucho daño, comencé con las manos temblorosas a esparcir torpemente la crema en los rayos rojos que se dibujaban en su espalda, Harry se volvió a contraer, lo escuché sisear del dolor, intenté retener el llanto respirando hondo, sus heridas estaban irritadas, volví a esparcir el producto en otra que empezaba desde un omóplato y se iba alargando hasta el centro. Harry gruñó con tortura, esa parecía la más nueva, intenté hacerlo de la forma más lenta posible. En total tenía cuatro rayos, ninguno se unía. Terminé con la crema y me quedé mirando su espalda maltratada. La habitación estaba en silencio, solo se podía escuchar mis llantos, Harry miraba fijamente el suelo con la cabeza agachada.

—Lo siento tanto —Susurré afectada por todo esto, las lágrimas acariciaban lentamente mis mejillas.

—No es tu culpa —Dijo con sus ojos contactando con los míos, respiré intentando retener el llanto, retuve mi frente en su hombro, él apoyó la suya en mi cabeza.

—Tienes que irte Abby, por favor —Susurró como alguien a quien lo torturaban—No estás a salvo aquí

—Agregó ahora separando su cabeza, lo miré —No quiero que nada te pase, cariño —Susurró ahora acariciando mi mejilla.

—No, no me voy a ir—Dije plantándome en el lugar, pasé mis dos manos por cada mejilla limpiando las lágrimas. Él se me quedó mirando—Dime lo que quieras, dime que me odias, que amas a Marion, que te has acostado con medio planeta. No me importa, te estás desintegrando frente a mis ojos y no dejaré que eso pase —Hablé ahora acariciando su cabello un poco más arriba de su nuca, él me miró detenidamente pestañeando varias veces como si no lo entendiera. Lentamente acercó su cara, cuando me quise dar cuenta sus labios tocaron los míos moviéndose de forma lenta

—No te odio —Susurró —No me he acostado con Marion—Su cara quedó cerca de la mía conectando con mis ojos.

—Entonces ¿Por qué estás con ella? —Pregunté lentamente, Harry cerró los ojos como si hubiese metido la pata mientras se alejaba volviendo a sentarse bien—No puedes decírmelo —Dije como si fuese lo más obvio, él miró fijamente a cualquier otro lado —¿Ella

tiene algo que ver con estas heridas en tu espalda? —Insistí, él negó con la cabeza sin mirarme—Ahora que he abierto otra puerta nada de lo que hay adentro me cierra —Dije pasando una mano por mi pelo intentando retener el dolor en mi pecho—¿Puedes decirme algo? Necesito que confíes en mí —Lo miré intentando hacer contacto visual, él no se movió.

—Vine a la ciudad con una mochila, con planes, con un destino —Me miró —Duela o no, los voy a cumplir —Habló ahora duro. Claramente me decía que yo no era parte de nada de esto.

—¿Y yo donde cuadro aquí? —Pregunté mirándolo, él negó con la cabeza.

—No lo haces —Se encogió de hombros como si realmente le doliera lo que decía—Tú te cruzaste en mi camino, Abby. Eres una de las mejores cosas que me han pasado —Dijo lentamente —Pero no pararé —

¿Qué me quería decir? ¿Qué escondía? Fruncí el ceño—Tengo que hacerlo solo, porque es peligroso.

Yo ya tomé mi decisión y no me lo perdonaría nunca si te pusiera en peligro a ti —Nos quedamos mirando por largos minutos—Ya puse en peligro a mucha gente en mi pasado, no volveré a repetir lo mismo —Finalizó.

—Entonces tú has decidido echarme de tu vida —Concluí, él asintió ahora mirando nuevamente al suelo—Eso es lo más egoísta que he escuchado de alguien. Tú no puedes echar a la gente así como así, tengo sentimientos—Llevé una mano a mi pecho como si eso parara un poco todo lo que estaba pasando por mi cuerpo.

—Te estaba cuidando, te estoy cuidando —Corrigió ahora mirándome, las lágrimas volvían a aparecer en mis ojos.

—Bien, ahora yo te voy a cuidar de ti —Finalicé, lo que podría llegar a ser una gran discusión, él me miró ahora confundido.

—Abby yo... —Comenzó, pero suspiré interrumpiéndolo.

—Lo sé, no quieres que nada me pase. Solo me quedaré aquí unas horas, estás hecho un papel, parece que te vas a desplomar en cualquier momento —Dije intentando sonar lo más dura posible, pero mi cuerpo estaba en crisis. Él parecía estar en una batalla interna con su mente, pero luego asintió.

—Hace mucho que no duermo bien —Dijo haciendo una mueca.

—Bien, vas a dormir. Yo limpiaré un poco de tu berrinche —Dije intentando sonar algo más animada mientras apoyaba mi espalda en el respaldo de la cama , él negó con la cabeza.

—No, tu vas a dormir conmigo —Se acercó a mí.

—No tengo sueño—Contesté rápidamente, él recostó su cara en mi regazo dejando sus heridas para arriba. Sería doloroso que durmiera al revés.

—Entonces simplemente estarás aquí —Dijo mientras abrazaba mi cintura poniéndose mejor mientras cerraba los ojos.

—Si, estaré aquí —Hablé mientras mi mano se deslizaba por su pelo, mi corazón se sentía vacío no quería bajar la mirada a su espalda, se quedó dormido a los pocos minutos. Dios santo, si que estaba cansado, el tiempo pasaba y pasaba. Acaricié con mi dedo indicé su cara lentamente, era tan guapo, miré el apartamento de forma lenta haciendo una vista panorámica, estaba todo hecho un desastre.

Tenía que limpiar y también tendría tiempo para hacerle algo de cenar, seguro que no había comido.

Volví a mirar al joven que estaba completamente dormido con su cabeza en mi regazo,

parecía tan débil, contrastando con la seguridad que él siempre tenía, miré sus manos que estaban a cada lado de mi cintura sosteniéndome como alguien que lo retiene para que no se escape. Tenía los nudillos en carne viva, seguro que le había pegado varias veces a la pared, cuando Harry estaba nervioso solía hacer eso. ¿Por qué es tan difícil? Acaricié su mejilla nuevamente. Lentamente de forma delicada intenté salir de su agarre sustituyéndome por un almohadón, Harry se movió incómodo, quedaba todavía por sacar mi cintura, respiré hondo y me desprendí de él. Se movió en la cama agarrando ahora la almohada, sonreí, pero mi mirada fue directa a su espalda. Maldita sea, cada vez que lo veía estaba peor. Salí de la habitación ya que no podía seguir mirándolo, observé a mi alrededor para luego poco a poco empezar a juntar las cosas tiradas desde ropa, guantes de boxeo, almohadones, zapatillas, pero lo que más me llamó la atención fueron las hojas esparcidas, me agaché para cogerlas. Un perfil de un hombre estaba garabateado en una, en otra un ojo perfectamente detallado con una lágrima cayendo, otra vez volvió a dibujar una rosa pero sus pétalos estaban esparcidos por el aire, habían tantas hojas y tantos dibujos que no sabía cual mirar primero, cuando las cosas ya estaban en su lugar sonreí satisfecha, saqué mi móvil del bolsillo, eran las 1. Era tarde, pero igual le iba a cocinar algo.

—Harry—Susurré mientras acariciaba su pelo—Despierta —Lo llamé lentamente—Bebé —Besé su mejilla—Despierta —él se movió lentamente algo somnoliento y desconcertado. Apenas abrió los ojos se me quedó mirando como si viera un fantasma—Te he preparado algo de sopa para que comas, luego podrás seguir durmiendo—Le dije con el tono de la voz todavía bajo, lentamente se sentó en la cama encorvado y todavía algo dormido. Apoyé la bandeja de madera en el colchón.

—No era necesario, lo sabes —Dijo todavía con los ojos casi cerrados.

—Para mi si —Le di el plato con sopa, él lo cogió en sus manos mientras se sentaba en forma de indio, lo imité —Cuando estaba mala mi madre siempre me traía una buena sopa casera, me hacía sentir mejor —Dije agarrando mi plato y empezando a comer al igual que Harry.

—No estoy malo —Dijo después de unos segundos, realmente parecía tener hambre, aunque la sopa me había salido bastante bien para las pocas cosas que tenía en la despensa.

—Estás herido, es lo mismo —Hablé. Él me miró cuando terminó su plato para luego apoyarlo en la bandeja.

—¿Quieres más? Hay una olla entera —Dije lentamente, él negó con la cabeza, todavía parecía cansado, el hematoma alrededor de su ojo estaba más aliviado, pero las ojeras contrastaban con su palidez.

—Espera, te falta el postre—Hablé ahora divertida mientras dejaba por un segundo mi comida he iba a buscar a la cocina un poco del pequeño postre de chocolate que había hecho en tan solo minutos con el polvo que usaba Harry para hacer sus batidos. Le llevé un trozo, él me miró para luego esparcir una pequeña sonrisa—No es de mis grandes recetas, pero creo que por hoy pasará —Dije divertida mirándolo, él no despegó sus ojos de los míos, ni siquiera había hecho intentos de probar la tarta.

—Eres demasiado buena para mi —Susurró ahora con admiración en los ojos, negué con la cabeza volviendo a comer de mi sopa.

—Cállate y prueba el postre—Exclamé, él se mordió el labio inferior reteniendo una

carcajada. Para luego cortar un poco del pastel y llevarlo a su boca. Lo degustó con un encanto que me fascinaba.

—Le pondría un 9.5 —Dijo levantando una ceja con humor.

—¿9, 5? ¡Que patán! Encima que no tienes nada para cocinar —Bufé exagerando, él carcajeó. Para luego lentamente dejar el plato con el postre casi terminado en la bandeja donde se hallaban ahora los platos sucios que habíamos usado, sacó de mi mano la comida dejándola en el lugar anterior—¡Oye!

Estoy comiendo —Protesté mirándolo, él asintió todavía con una sonrisa juguetona, para luego coger mis piernas y con un simple tirón acercarme a él sin esfuerzo alguno—Hola—Lo saludé estando tan cerca de su cara, él sonrió divertido.

—Hola pecas —Saludó haciéndome volver a sentir lo que solo el Harry que amaba podía, con la punta de su nariz comenzó a rozar lentamente mi mejilla. De repente algo se me vino a la mente como un flash.

—¿Por qué has dejado el campeonato? —Pregunté rápidamente, él se quedó quieto.

—Oh vamos —Dijo mirándome—estábamos bien sin preguntas, pecas—Frunció el ceño como a un niño al que le quitaban su juguete preferido, di una gran carcajada.

—Contéstame a la pregunta tonto —Dije con un humor increíble, besé su mentón.

—Porque me pareció lo mejor —Habló acariciando mi cintura, sus ojos estaban cansados.

—¿Lo mejor de qué? —Insistí todavía con su cara cerca.

—Para que nadie esté en peligro, mantenerme alejado de ti —Susurró. Me sentía tan bien en sus brazos, me daba esa seguridad que él solo podía brindarme.

—No me vas a decir nada más, ¿no? —Pregunté levantando una ceja, él sonrió lentamente.

—No, bebé. No te voy a decir nada más —Habló lentamente con esa voz que podría derretir a cualquiera—Ahora podríamos volver al clímax y olvidarnos un poco de todo lo que pasa fuera —Dijo besando con suavidad mi mejilla.

—Estas loco, ni siquiera te puedes mantener de pie. Tienes que descansar —Dije acariciando su pelo sedoso, él me miró frunciendo el ceño.

—Solo tengo unos rasguños, Milton. No es para tanto, te pareces a mi madre—Su humor había mejorado notablemente.

—Hablando de tu madre ¿Cómo va todo con el nuevo bebé? —Pregunté y los ojos de Harry brillaron de alegría.

—Perfecto, Priscila es una niña sana. Ya se han vuelto a casa, gracias a dios el idiota del novio de mi hermana está allí con ellas —Habló escondiendo su cara en mi cuello—Aunque iré este fin de semana a visitarlos —Me acercó más a él en forma de abrazo, lo escuché respirar hondo. El silencio invadió nuevamente la habitación, aquí estábamos enredados el uno con el otro, dándonos cariño—Hacia tanto que necesitaba estar así contigo —Susurró, su voz retumbó en mi piel sintiéndose increíblepero ahora mismo necesito ir al baño.

—Gracias por la información, Styles—Dije levantando una ceja, él se rió negando con la cabeza para luego perderse por el baño, escuché el ruido de la ducha. Busqué con la mirada mi camiseta, después de ponérmela, agarré mi abrigo y mi móvil. Ninguna llamada perdida de mi padre, todavía tenía tiempo para volver sin que él se diera cuenta de nada. Por último me encargué de agarrar la bandeja con los platos sucios que habíamos usado y lavarlos dejando todo impecable. A los pocos minutos Harry salió del baño con el pelo mojado. Al

verme frunció el ceño.

—¿Qué haces vestida? —Preguntó sin entender—¡Oh no!, otra vez no. No vuelvas con la mierda de que me usas —Dijo de repente poniéndose a la defensiva, abrí los ojos sorprendida.

—No, no es eso —Dije mirando divertida como sus facciones y sus hombros se relajaban instantáneamente—tengo que volver a casa, mi padre no sabe que me he escapado —Dije lentamente, él negó con la cabeza acercándose a mi—Y creo que le debo como un millón a un taxista—Intenté agregarle humor.

—No, no te vas. Vas a dormir conmigo, has venido a cuidarme, no te puedes ir —Dijo frunciendo cada vez más el ceño.

—Harry, voy a volver, solo tengo que ..—Comencé pero me interrumpió.

—No, yo sé como es esto. Abby, ¿No te das cuenta? Tenemos poco tiempo para estar juntos, tal vez sea la última noche que podamos abrazarnos como una pareja —Su mirada me traspasó por completo.

¿Por qué?

—¿De qué hablas? —Pregunté, ahora la confundida era yo, él cerró los ojos negando la cabeza como si nuevamente se hubiese metido en lo prohibido.

—Nada, ¿Simplemente podemos dormir juntos? Duermo mejor cuando estás conmigo —Susurró la últimas palabras agarrando los bordes de mi abrigo y dando un tirón acercándome a él. Si había algo que tenía Harry era que me podía en todos los aspectos, el Harry juguetón, el enfadado y el egocéntrico. Me encantaban todos —Aparte son como las 5 de la mañana, estás loca si piensas que te voy a dejar irte a esas horas —Levantó una ceja, había ganado esta batalla. Mordí mi labio inferior mientras Harry me quitaba el abrigo tirándolo arriba del sillón, cogió mi mano y caminamos hacia la habitación.

—Siempre sales ganando, Styles —Dije achinando los ojos, él carcajeó divertido para luego mirar algo en su móvil. Me quité rápidamente la ropa quedando en ropa interior.

—Te voy a coger una camiseta—Anuncié caminando hacia su armario.

—No —Habló ahora dejando el móvil a un lado y acercándose a mi con una sonrisa. Su textura física era tan intimidante.

—¿No? —Pregunté levantando una ceja, él negó con la cabeza ahora completamente serio—¿Cómo quieres que duerma? —Insistí, él sonrió de lado mientras pasaba sus manos por mis costillas encerrándolas en mi espalda.

—Desnuda —Dijo sin más, me reí.

—Ni loca —Ataqué rápidamente—vamos a dormir, no vamos a hacer nada más, Styles. Tienes que reponerte —Intenté hacerlo entrar en razón.

—Lo sé, bebé. Muy a mi pesar sé que no podemos hacer nada —Habló serió acariciando mi nariz con la punta de la suya—Bueno, bueno—Dijo como si le hablara a una niña para luego apagar la luz, vi su cuerpo moverse bajo la luz de la luna que se filtraba por la ventana. Se acostó boca abajo en la cama acercándose a mi, por último su cabeza se apoyó de perfil en mi pecho cómodamente enredando sus piernas con las mías —Gracias Abby —Susurró bajo el manto de la noche, no contesté, la respuesta él la sabía bastante bien y era simple. Todo lo que hacía por él, era porque lo quería. Lo quería como él también lo hacia conmigo. A parte, el lugar donde mejor dormía era estando cerca de Harry.

CAPÍTULO 66: EL GATILLO—PARTE 3

Sentía calor, mucho calor, mi mano estaba estirada a un lado en busca de una zona fresca. Abrí los ojos lentamente intentando acoplarlos a la luz que entraba por la ventana, miré a mi alrededor confundida, estaba en esas paredes tan conocidas. Levanté un poco la cara para ver a un Harry enredado con su cuerpo junto al mío, su cara ahora en mi estómago cómodamente, completamente dormido. Ninguno de los dos estaba tapado con las sabanas, levanté el brazo moviendo algunos mechones de pelo que se me habían pegado a la frente. Mierda, me sentía muy cómoda, pero gracias al calor se me hacía imposible volver a dormir. Escuché la respiración lenta, relajada de Harry perderse, lo miré. Parecía tan indefenso, como un pobre niño que se escondía con su madre y se quedaba dormido. Me moví para poder alejarme pero Harry inconscientemente me agarró más fuerte haciendo un quejido. Tiene que estar muy cansado.

—Necesito levantarme, Styles —Susurré sabiendo perfectamente que él no me podía escuchar, acaricié su pelo pasando mi mano por su frente, después verifiqué si su respiración seguía tranquila confirmándome que seguía completamente dormido—Eres tan fuerte y tan vulnerable al mismo tiempo —Seguí con mi voz casi inaudible pasando la yema de mi dedo índice por el contorno de sus labios—A veces me pregunto que pasará por tu mente —Susurré mirando como su pestañas seguían apoyadas en la parte superior de su pómulo. Tenía una belleza tan particular—Si realmente me quieres o simplemente juegas —Pensé en voz alta manteniendo la voz completamente baja. Respiré hondo—Te quiero, Harry —Declaré egoístamente sabiendo que él no podía escucharme, acaricié su mejilla para luego mirar al techo despegando mis manos de él dispuesta a intentar levantarme de la cama.

—*Yo también te quiero, pecas*—Su voz ronca y baja retumbó por toda la habitación. Haciendo que mi estómago sufriera mariposas de todo tipo, rápidamente lo miré. Estaba con los ojos cerrados pero ahora una lenta sonrisa se esparcía por sus labios.

—¡Mentiroso! Estabas despierto—Acusé con las mejillas coloradas por saber que él había escuchado todo lo que había dicho, él abrió los ojos ahora mirándome, su verde estaba claro y brillaba.

—Nunca preguntaste si lo estaba—Sonrió de lado dándome una sonrisa perezosa, me llevé las manos a la cara tapándome.

—No me lo puedo creer, que vergüenza —Chillé ahora con más razón queriendo salir de la cama, escuché una gran carcajada de su parte.

—¿Vergüenza? ¿Sigues teniendo vergüenza conmigo? —Preguntó con un humor excelente mientras me separaba las manos de la cara y las mantenía agarradas a cada lado de mi cabeza.

—Eso ha sido vergonzoso—Hablé mirándole a los ojos, él se mordió el labio inferior reteniendo una sonrisa, era completamente perfecto con el pelo despeinado, los ojos levemente hinchados por dormir—Tenías que haberme avisado, tonto—Sonreí.

—No, sino se terminaba toda la gracia —Habló divertido, su móvil sonó encima de la mesita de luz, me estiré y se lo pasé.

—¿Hola?—Respondió sin moverse, su ceño lentamente se frunció, luego apretó la mandíbula. Cortó la llamada tirando el móvil a un lado.

—¿Está todo bien? —Pregunté, él besó mi mejilla para luego bajar por mi mandíbula y centrarse en mi cuello—Harry—Lo llamé sintiendo como besaba mi piel lentamente, cogí su nuca—Harry mírame —

Siguió besando mi cuello—¿Qué pasa? —Pregunté, él se quedó completamente quieto.

—No puedo hacerlo, Abby. No puedo hacerte esto a ti. —Susurró, su aire golpeó mi piel—No voy a arruinarte —Fue todo lo que dijo para luego levantarse con urgencia, lo miré con los ojos grandes mientras cogía mi camiseta del suelo y me la ponía con rapidez. Caminé detrás de él, sus movimientos querían ser lentos, pero parecía muy torpe.

—¿Qué? —Pregunté detrás de él—Harry siéntate, estás débil —Dije rápidamente, él negó con la cabeza, mientras buscaba algo arriba de la mesa con una mano temblorosa, rápidamente lo agarró, era una pequeña bolsa transparente con un polvo blanco, metió su dedo en este y lo llevó a su boca—¿Qué mierda haces?!—Grité completamente descolocada.

—Necesito calmarme, eso hago —Dijo sin prestarme atención, corrí intentando coger la bolsa.

—¡Deja eso! —Grité, las lágrimas se juntaron en mi ojos, él gruñó para luego tirar la bolsa a un lado.

—¡Maldita sea! —Gritó llevando sus manos a su cabeza para luego pasarlas frustrado por su cara—Vete Abby, vete. Estoy siendo egoísta, te van a hacer daño —Dijo ahora, su respiración seguía siendo rápida. Caminé pasando con urgencia por mi lado, lo miré mientras me daba la espalda dirigiéndose a la habitación. Los cortes rojos que dibujaban su espalda, de repente como si fuese en cámara lenta vi como el cuerpo de Harry se desplomó al suelo yéndose para adelante. Ahí es cuando me di cuenta de que él en realidad estaba teniendo un leve ataque de pánico, diferente, pero lo era.

—¡Harry! —Grité, al segundo ya estaba a su lado, no había perdido la conciencia, se recompuso con esfuerzo sin dejar de mirar el suelo.

—Me he resbalado —Dijo con voz baja, como si hubiese vuelto en sí.

—No, no lo has hecho. Te has caído porque todavía estás débil, deja de comportarte como un idiota.

Has perdido mucha sangre, tienes que cuidarte —Se apoyó en sus piernas arrodillado, estaba agachada enfrente de él—Mírame —Susurré llevando una mano a su mejilla, estaba completamente pálido, los círculos violáceos debajo de sus ojos estaban más claros que ayer—Mírame—Dije más dura que antes.

Su mirada me encontró —¿A que le temes? —Pregunté, él respiró hondo intentando relajarse.

—A que mis demonios te atrapen—Dijo lentamente, cogió mi mano—Abby, mi amor —Besó la palma de esta—Tienes que irte, lo nuestro termina aquí —Su voz sonó seca y dura. Fruncí el ceño.

—Tú no puedes decidir cuándo termina—Pestañeeé varias veces para que las lágrimas no inundaran mis ojos, él se levantó sin mirarme, lo miré todavía agachada cuando caminó hacia la cama sentándose en ella. Me levanté mirándolo —Déjame cuidarte, solo hoy. Solo ahora —él no me miró —Luego me voy y listo —él apoyó sus codos en sus muslos y se refregó las manos en la cara.

—No necesito que me cuiden—Dijo lentamente con cansancio.

—Bien —Confirmé caminando hacia la cocina, cogí unos huevos y empecé a hacer tostadas.

—¿Qué haces? —Preguntó sin moverse.

—Desayuno. Voy a comer algo, si quieres te me puedes unir —Dijo lentamente, él suspiró. Necesitaba de alguna forma que Harry se cuidara y creo que esta era.

Una semana después...

Una semana había pasado y Harry parecía haber mejorado notablemente. Sus ataques disminuyeron, las ojeras desaparecieron y las heridas de su espalda ya empezaban a sanar, estaba más enérgico.

Después de una larga pelea con mi padre por haber llegado el día que me escapé a casa, pude decirle que me iría a dormir estos días a casa de Liz. Ya que había cortado con su novio y me necesitaba.

Sabía que mi padre no me creía, pero en parte, con lo de Megan no podía hacer sus típicas escenas.

Pasé la hoja de la revista de hombres mientras bebía mi té, un artículo de armas salió a la luz.

Recordándome que Harry tenía que tener armas aquí, ese simple pensamiento me hizo estremecer, inconscientemente miré a la puerta abierta de su habitación. Él estaba durmiendo la siesta, cosa que le había obligado previamente para que pudiera juntar fuerzas, el doctor lo había recomendado. Lo agradecí ya que Harry estaba demasiado distante estos días, no me miraba, no me hablaba. Supuse que era una pequeña venganza de su orgullo, por no haberle hecho caso. Volví al artículo para echarle un vistazo. Describía las partes de un arma, “El gatillo, es un mecanismo que actúa como disparador de un arma de fuego. Tiene un seguro para prevenir disparos no deseados. Una vez apretado el gatillo, si el arma no tiene el seguro, no hay vuelta atrás, la bala saldrá disparada” fruncí el ceño, que loco pensar que sentía en algún punto que Harry tenía un gatillo, que en cualquier momento dispararía para cualquier lado. Respiré hondo cerrando la revista, estaba aburrida y había dormido bastante.

Bebí nuevamente de mi té que ya estaba prácticamente frío a mi lado. Le puse un mensaje a Patrick, no lo había visto en los últimos días de instituto, sabía que ya nadie iba pero daba igual. “Hola Patricio ¿Te acuerdas de mi? ¿Pequeña Rosie?” Escribí rápidamente, levanté la vista observando la sala, mordí mi labio inferior mirando el paquete de cigarros encima de la mesa, me estiré para cogerlo. Saqué uno y lo llevé a mis labios. Busqué en el cajón de la cocina un mechero, cuando lo encendí me fui al balcón. Prácticamente nunca salía, salvo una que otra vez, la noche había caído sobre la ciudad dejando ver las pequeñas lucecitas de los edificios encendidas, era precioso. Le di otra calada al cigarro, sintiendo que el sweater de Harry no me abrigaba demasiado, el humo salía por mi boca perdiéndose en el aire, cogí los puños del abrigo en cada mano intentando cubrirme un poco más. Estaba relajada, perdida en mis pensamientos. Unas manos tocaron mi cintura lentamente, sentí su cuerpo pegarse al mio dándome calor.

—¿Qué haces? —Preguntó con la voz tranquila en mi oído, en toda la semana Harry no me había tocado, con suerte me hablaba, estaba tan distante que este simple gesto me daba sorpresa.

—Fumo —Contesté sin más llevando nuevamente el cigarro a mi boca.

—Tú no fumas —Habló nuevamente.

—Lo sé—Volví a contestar disfrutando de su calor, mi mirada seguía en los edificios, en los coches que pasaban por la carretera a toda velocidad.

—Mañana tengo que hacer un trámite —Rompió el silencio.
—¿Qué clase de trámite? —Pregunté tirando el filtro gastado al precipicio.
—Un trámite—Concluyó—Lo decía por si quieres ir mañana a tu casa, tu padre va a empezar a sospechar. Yo ya estoy mejor—Dijo lentamente, sabía que esa era una excusa.
—Bien—Contesté sin más respirando hondo.
—Bien—Dijo él soltándose para luego entrar a la casa, en el momento en que él había dicho que la relación había terminado, para él era cierto, la relación había terminado. Él estaba por apretar el gatillo y yo lo único que quería hacer era que la bala no impactara contra él mismo.

CAPÍTULO 67: LA VENGANZA SIN FIN—PARTE 1

Su mirada se encontró con la mía, una mirada tan familiar, sus ojos castaños me observaron.

—Comenzaré desde el principio —Dijo lentamente mi madre, me llevé una gran sorpresa cuando llegué a mi casa después de que básicamente Harry me echara de su apartamento dejándome sentada en un taxi.

—Comienza desde donde me merezca saber —Hablé amargamente, no estaba segura si quería saber porque ella se había ido. No sabía si mi corazón resistiría más. Miré un mensaje de Patrick quién me decía “¿*Quieres que cenemos?*” Contesté rápidamente con un “*Si*”. Me mandó otro al segundo “*Te paso a buscar en 5 :)*”

—Préstame atención, Abby —Dijo mi madre, miré la puerta de la cocina en la que mi padre había atravesado hace unos minutos para darnos “privacidad” sabía que estaba escuchando.

—No necesito escuchar tus mentiras —Susurré sin mirarla.

—No son mentiras y me vas a escuchar igualmente. Soy tu madre —Me señaló, carcajeé levantando las cejas.

—¿Mi madre? Una madre es la que está, tú simplemente eres la mujer que me parió —Hablé sin realmente saber lo que estaba diciendo, vi como mi madre pareció recibir una patada pero se recompuso en el momento. Era intimidante verla con el traje de policía.

—Soy más que eso, Abby—Susurró levantando el mentón como si se sintiera orgullosa.

—No lo creo —Comenté encogiéndome de hombros, una bocina lejana sonó salvándome. Me levanté como un resorte—Me voy —Le dije mientras cogía mi bolso.

—¿Qué? Estamos hablando —Dijo levantándose de la silla sin sacarme los ojos de encima.

—Corrección, estabas hablando. Y luego te he dicho que me iba —Hablé caminando hacia la puerta, de repente mi padre entró con el ceño fruncido.

—Abby —Me llamó.

—Adiós papá, me voy a cenar con Patrick —Dije sin mirar atrás, mi padre me cogió del brazo. Lo miré sorprendida.

—¿Cuántos años te crees que tienes? —Gritó ahora enfadado, algo que hizo que me intimidara.

—Dieciocho —Comenté mirándolo—No puedes traerla a ella para que me de una enseñanza de lo que es una madre cuando ella no estuvo —Dije sin sacarle los ojos de encima, podía ver a mi madre caminando de un lado para el otro en el fondo. Me alejé del agarre de mi padre—Repito, me voy a comer con Patrick, no llegaré tarde —Dije prácticamente corriendo, apenas pude salir me di prisa en subir al coche de mi amigo—Arranca, arranca, ¡aaaaarrrrranca!—Le dije, él frunció el ceño y apretó el acelerador haciéndonos desaparecer de los ojos de mi padre quién me miraba completamente furioso. Respiré hondo cuando ya estábamos a unas calles.

—¿Y eso? —Preguntó divertido.

—Mi padre —Revolé los ojos—Y mi madre —Terminé.

—¿Tu madre? tu madre no estaba... —Comenzó.

—Si, muerta. Pero al parecer no —Comenté lo más fría que podía—¿A dónde vamos a comer? —

Pregunté intentando sonar emocionada.

—Hablando de eso.. —Comentó mi amigo sin mirarme—Los chicos están en algún lugar, no lo sé. Tal vez podríamos comer ahí, me están mandando la dirección —Dijo mirando su móvil en el semáforo, la simple idea de ver a Harry me intranquilizaba—Liz ya esta allí con Steven—Volvió a arrancar—Si no quieres podemos ir a otro lado —Habló lentamente, pero podía saber perfectamente que él quería ir ahí. Seguro que estaba Maxxie.

—No, está bien. Mientras esté lejos de mi casa cualquier lugar es bienvenido —Miré por la ventana, la noche estaba oscura y lluviosa. El frio me dio de lleno cuando bajamos a un lugar abandonado. Oh dios, ya sabía a que venia aquí, mierda, no otra vez.

—Vamos a entrar—Patrick cogió mi mano antes de que pudiera dar la vuelta y fugarme. Ambos comenzamos a caminar entre la gente entrando a un lugar amplio de cemento, poco iluminado, el olor a cigarro y alcohol me asqueaba. Los cuerpos sudorosos de las personas tocaban mi piel, mujeres con poca ropa se refregaban entre cualquier tío , hombres grandotes vestidos de negro y cadenas. De repente mi mente fue a parar a Harry, este lugar era muy de él.

—¡Hey!—Gritó Steven entre el griterío mirándome—¡Pensaba que no ibas a venir! —Me abrazó, miré a los lados. Solo estaba Liz quién me saludaba con la mano tímidamente. ¿Dónde estaban los demás?

—¿Los demás? —Pregunté casi gritando.

—¡Tienen que estar por llegar! —Habló pero una voz de un micrófono anunció algo—¡Ahí! —Señaló el rubio al centro, me puse en cuclillas para ver lo que me quería decir. Un ring enorme se mantenía imponiéndose en el centro de la multitud. Oh no, aquí vamos de nuevo.

—¿Dónde mierda estamos? —Grité cuando las personas se empezaron a apretar, la pelea iba a comenzar y mi corazón palpitaba. Por favor que no sea Harry el que iba a formar parte de esto, aunque parezca una idiotez mantenía un poco de esperanza en el fondo de mi corazón de que él no peleara hoy. Un hombre regordete y calvo entró al ring con un micrófono en la mano.

—¡Hoooolaa! —Gritó y la multitud se volvió loca. Cogí rápidamente el brazo a Steven. Me quería ir;¡Bueno, que excelente pelea que tenemos en esta preciosa noche! —Habló entusiasta, esto no iba a terminar bien—¿Quiere ver buen boxeo?! —Preguntó gritando, los hombres levantaron sus botellas de cerveza mientras gritaban extasiados —¡Esta es la final! Nuestros luchadores, pelearan —Su voz rebotó por todo el lugar—¡por el puesto número uno!—Gritó abriendo demasiado la boca, tanto que pude ver hilos de baba caer por el aire, como si fuese un trueno todo el mundo se apretó para acercarse más al ring—Presentemos a nuestros finalistas —Habló ahora más calmado el calvoPor un lado tenemos al invencible, al intocable, al increíble Frank “el tigre” Cook—El lugar se volvió completamente loco. ¿Frank? ¿De donde me sonaba ese nombre?

—¿Ya hemos visto pelear a este Frank? —Grité en el oído de Steven quién intentaba que la gente no nos separara.

—No, no. Pero Harry se la tiene completamente jurada, lo odia—Eso fue todo lo que pude entender. Mi corazón se paró por completo, Harry pelearía. Me sentía enferma de repente. Un hombre con el pelo corto casi rapado caminó adentrándose al ring, gritó

levantando los brazos haciendo que la multitud se volviera loca. Me daba muy mala espina, llevaba un tatuaje de un dragón por todo su brazo, junto a una calavera en el otro. Una cicatriz blanca en su mejilla deformando su cara, una cara varonil que realmente sería atractivo si no fuese tan aterrador.

—Del otro lado tenemos a un invicto, al favorito, al invencible Harry “el demonio” Styles —El lugar, literalmente, se volvió completamente loco, tanto que me movieron separándome de Steven quién me hacía señas ilegibles, pero mi mirada no se despegó de Harry que entraba con una camiseta blanca y un pantalón negro a la jaula. Miró a la gente de forma perdida, su piel estaba pálida, meneó la cabeza como si intentara concentrarse, para luego levantar una mano de forma cansada —¡Bien! ¡Ya sabéis las reglas chicos! Nada de objetos en el ring, mordeduras, armas de fuego, tampoco se admite el uso de sustancias que afecten el uso motriz, luego todo lo demás...

—Dijo por el micrófono el hombre a los dos chicos que ahora se enfrentaban—¡Es completamente aceptable! —El rapado miraba a Harry con una sonrisa divertida, mientras que el segundo lo miraba tragando saliva con su respiración agitada. ¿Harry nervioso por una pelea? Algo iba mal —¡Que comience la pelea!—Gritó el hombre moviéndose a un lado con una sonrisa asquerosa. ¿Frank? De donde me sonaba..... Frank, Frank.... Pensé de forma rápida mirando como los dos hombres se enfrentaban sin moverse en una batalla de miradas que cargaban algo más.

—Caerás como tu hermanito —Gritó el rapado y todo encajó en mi cabeza como una advertencia. Era Frank, el que había matado a Ben, el hermano de Harry. El que había violado a su hermana. El que había destruido completamente su vida. De repente me agité demasiado, no tenía espacio, necesitaba parar esta locura. Harry tiró un derechazo torpe que Frank con agilidad lo esquivó, los gritos sonaron por todo lado de forma insoportable. Un puñetazo impactó en la mandíbula de Harry quién completamente sudado rebotó contra las cuerdas azules perdido. Los hombres a mis lados gritaban cosas, rápidamente me escabullí más adelante de forma desesperada, recibiendo un golpe en una costilla, blasfemé cuando un cigarro de un hombre distraído paró en mi brazo. Frank dio otro puñetazo en el estómago de Harry quién no pudo apartarse, estaba torpe, demasiado para ser normal.

Harry en el ring era ágil, activo y ahora no lo estaba siendo.

—¡Vamos Harry! —Grité sin poder hacer más, mis ojos se aguaron, no me podía acercar, había mucha gente. Harry se tambaleó sin despegar la mirada de su atacante quién parecía divertirse demasiado con la escena.

—Todos los Styles son iguales, débiles —Dijo Frank riendo, Harry apretó la mandíbula para luego pegarle una patada directa en el estómago de su oponente haciendo que este se doblara quedándose sin aire. Harry parecía no tener el completo dominio de su cuerpo, se quedó en una esquina intentando recobrar la respiración, para luego caminar hacia el rapado para pegarle con torpeza.

—¡Eso! —Grité extasiada, vamos Harry, vamos tu puedes. La adrenalina corría por mi sangre, pero como si fuese un flash Frank golpeó duramente en la cara de nuevo a Harry. Grité de horror, con una fuerza que no sabía que existía me abrí paso entre los cuerpos grasientos de la gente ¡Muévete!

Maldita sea —Moví a un hombre sin mirarlo pero sabía que era del tamaño de un armario, mi cuerpo temblaba cuando llegué a la parte de delante completamente presionada por toda la gente. Frank le pegó nuevamente un patada en las costillas a Harry quién gruñó de dolor haciendo que cayera de rodillas, otro golpe en la cara. Mi respiración se paró por

completo viendo como Harry se desvanecía frente a mis ojos cayendo a la lona, su cara prácticamente quedó a mi altura. Sus ojos se encontraron con los míos y lo vi. Su mirada cristalina, roja, perdida. Estaba completamente drogado.

El pie de Frank paró directo en su espalda como si supiera con claridad que ahí se encontraban sus heridas. Harry gritó con dolor.

—¡No!—Grité—¡Basta! ¡Le estás haciendo daño! —Mi grito se perdía entre el bullicio de las personas. Lo matará, lo matará, ¡maldita sea lo va a matar!—por favor —Susurré llevando mi mano a mi cabeza viendo como le daba una patada ahora nuevamente a sus costillas.

—Te mataré igual que a él —Dijo en su oído, pero lo pude escuchar. Mi corazón se heló.

—Harry —Dije con desesperación—¡Harry despiértate! —Grité con desesperación, su mirada seguía conectada en la mía. Pero sus ojos rojos seguían completamente perdidos—¡Basta! ¡Por favor! ¡Parad la pelea! —Grité con lágrimas en los ojos, miré a todos los lados buscando a alguien conocido pero no había nada. Frank volvió a pisar la espalda de Harry, haciendo que todo mi cuerpo con valentía se impulsara al ring, con una agilidad que no sabía que existía en mi cuerpo me adentré al cuadrado, di una patada a la pierna del oponente de Harry quién dejó de pisarlo mirándome sin entender.

—¿Qué mierda? —Dijo despectivamente, no me importaba estar llorando, Harry yacía casi inconsciente, con su camiseta blanca llena de sangre. Los gritos de la gente se hicieron cada vez más fuertes.

—¡No lo toques más! —Grité.

—¡Abby! ¡Bájate de ahí!—Escuché la voz de Steven, miré a un lado, estaba intentando pasar entre las personas a tan solo metros.

—Rubia, esto es una pelea —Habló sin poder creerse la escena.

—¡Lo vas a matar! —Hablé intentando calmarme, de repente el calvo que hablaba se paró enfrente mía.

—Lo siento, muñeca. Abajo, deja que terminen —Me alejé de su agarre en mi brazo.

—Y una mierda —Contesté, para luego señalar con mi dedo índice al rapado quién parecía sorprendido por mi atrevimiento—Tú lo has drogado, él no puede defenderse —Acusé con los nervios pasando por mi cuerpo, estaba temblando en exceso, mis manos sudaban.

—¿Qué mierdas dices? —Ahora habló enfadado.

—Bájate —El gordo volvió a coger mi brazo tirando de él.

—¡NO! ¡Que todos lo sepan! ¡Este hijo de puta drogó a Harry para poder ganar! Él no puede ganar si no está drogado al oponente —Grité lo más fuerte que podía para que todos me escucharan, los gritos se hicieron más fuertes mientras abucheaban. Pero me di cuenta de que no me lo hacían a mi, sino que se lo hacían a Frank—Sustancias que afectan el cuerpo—Di un manotazo usando lo que había dicho el calvo al principio de la pelea.

—¡Eso es mentira!—Gritó enfadado el rapado, lo enfrenté.

—¿Qué me dices de Ben Styles?! —Hablé. Todos volvieron a gritar, sentí una mano en mi tobillo.

Harry. Déjame hacerlo, Harry. Déjame.

—No sabes con quién te estás metiendo, preciosa—Dijo entre dientes enfadado. No tengo miedo, no tengo miedo, no tengo miedo. Repítelo.

—Lo sé muy bien, con un idiota que no sabe ganar limpiamente —Hablé mirando sus

ojos verdes claros, tan claros que daban miedo. Ya esto no le parecía divertido.

—Bien. Debido a los claros problemas, la pelea será programada para el próximo anuncio —Habló ahora el calvo por micrófono de forma amarga haciendo que algo en mí se relajara. Todos gritaron, no entendí realmente si esto era bueno o malo.

—Esto no se terminará aquí—Dijo con la mandíbula apretada Frank mientras apretaba sus puños, di un pasó para atrás. Me iba a pegar, prácticamente espuma salía de su boca. Me sentía pequeña, muy pequeña. Como un ángel caído del cielo, Harry de forma débil se puso enfrente de mí. ¿Cuándo se había levantado? Frank miró a los ojos a Harry quién era de su misma altura para luego respirar hondo

—Te has salvado esta vez, no te durará mucho la suerte. Amigo —Dijo el rapado—Y tú. Nos volveremos a ver preciosa—Me señaló cosa que hizo que toda mi piel se erizara, para luego bajar del ring, evitando a las personas con mal humor.

—Harry —Lo llamé mientras la gente empezaba dispersarse, él se dio la vuelta mirándome, nunca lo había visto tan destruido. Pero nada había terminado, me alerté al escuchar las sirenas de policía a lo lejos.

—Abby —Susurró para luego caerse desplomado, grité con lágrimas nuevamente en los ojos. Estaba perdiendo demasiada sangre, las heridas de su espalda se habían abierto.

—Todo estará bien —Susurré poniendo una mano en su pecho—¡Ayuda! —Grité pero todos corrían disparados hacia otros lados, miré al gordo calvo quién cogía el dinero de algunas personas por las apuestas—¡Señor, ayúdeme! —Intenté con él, mi voz sonaba desesperada —¡Por favor!

—Lo siento, muñeca. No es mi problema —Habló—Aunque si quieres venir, te llevo en mi coche. Pero solo a ti—Comentó guiñándome un ojo, las lágrimas cayeron por mis mejillas.

—¡Abby!—Miré a Steven quién se abría paso entre las personas desquiciadas y me ayudaba con el cuerpo inerte de Harry levantándolo. Las sirenas estaban cada vez más cerca mientras corríamos entre las personas, lloré viendo como Steven se metía en el coche de Harry con él en el asiento de atrás.

—Conduce Abby —Gritó con poca paciencia.

—Pero yo.. —Comencé cuando me tiró las llaves.

—Necesito mantenerlo vivo, se está desangrando —Comentó asustado mientras ponía su dedo índice y mayor en el cuello de Harry. Asentí mientras sin pensar más me metía en el asiento del conductor, cerré la puerta con seguro ya que mucha gente estaba desesperada por irse antes de que la policía llegara—¡Arranca Abby! —Gritó desde atrás, mis manos temblaban como nunca antes y mi corazón bombeaba demasiada sangre. Miré mis palmas manchadas de rojo por la camiseta de Harry. Puse la llave en el contacto y arranqué. El motor hizo un ruido extraño, pero intenté mantener la calma ¡Acelera!—Habló Steven desde atrás con la voz quebrada, supe que estaba por llorar. Ambos nos encontrábamos al límite. Vamos Abby, tú puedes. Recuerda como te enseñó Harry, puse primera, el motor crujió pero igual avanzamos, moví la palanca de cambió a segunda y luego a tercera. El motor se paró y el coche dio trompicones.

—¡Mierda!—Grité golpeando el volante con nerviosismo, no me falles ahora. Volví a intentarlo sintiendo la cabeza mareada, el olor a sangre que invadía el coche me quemaba el olfato, volví a intentarlo y estaba vez el coche comenzó a andar lentamente. Intenté pasar a segunda nuevamente, con satisfacción o más bien suerte esquivé a las personas.

—Vamos Harry, tú puedes hacerlo —Susurró un Steven rotó desde detrás, mi llanto

silencioso se hizo más fuerte. ¡No! Abby ponte fuerte, Harry te necesita. Aceleré más intentando mantener el control de la situación, mis ojos estaban demasiados abiertos, mi boca seca y mi cuerpo parecía que estaba por sufrir un colapso.

—Lo estás haciendo muy bien, pecas—Un susurró débil sonó de fondo y mi cara se deformó intentando retener las lagrimas.

—No hables, Hazza —Dijo Steven.

—¿Qué ha pasado? —Susurró, su voz sonaba baja. Un hilo. Muy diferente a la suya.

—Nada, relájate —Habló ahora un rubio más seguro. El silencio volvió a reinar, solo se escuchaba mi llanto y los cambios erróneos que hacía con el motor—Mierda, se ha vuelto a desmayar —Dijo angustiado, apenas llegamos al hospital mi mente comenzó a funcionar mejor. Sin importarme donde aparcar puse el coche en la mitad del lugar, con urgencia ambos bajamos, Steven llevando con esfuerzo el cuerpo inerte de Harry. No me gustaba verlo así, él no era débil, él no resultaba herido, él era fuerte, nada le pasaba. Apenas entramos al hospital, una enfermera corrió hacia nosotros con espanto. No volví a verlo desde el momento en que se lo llevaron en una camilla, separándome de él junto a Steven. Tenía miedo, esta vez sí tenía miedo. Más miedo que cuando le contestaba a mi padre, que cuando lo enfrentaba a Harry, cuando había conocido a Chad o hasta a Frank. Mucho miedo, porque esta vez entendí que podría llegar a perder o la persona que amaba, para siempre. Me di la vuelta abrazando a Steven sin poder retener el llanto.

CAPÍTULO 67: LA VENGANZA SIN FIN—PARTE 2

Mi cabeza palpitaba, los ojos me pesaban y mi cuerpo estaba cansado. Me senté en la incómoda silla del hospital, no estaba segura de cuantas horas habían pasado pero habían sido muchas, Steven caminaba de un lado para otro intentando que alguien le dijera algo. Patrick llegó después de una hora cuando había dejado a Liz en su casa, ya que no queríamos a mucha gente dando vueltas por aquí. Lo único que sabíamos era que le habían hecho una transfusión de sangre.

—¿Quieres un café de la máquina? —Me preguntó Patrick, negué con la cabeza sin sacar mi mirada de la pared blanca—Me ha dicho Liz que tu padre está muy preocupado, no sabe que decirle y tú no coges el teléfono —Habló mientras leía el mensaje—Pregunta ¿Qué le dice? —Me miró.

—Que le diga la verdad —Susurré sin moverme, no tenía fuerzas para otra cosa.

—¿Todo? Pero... —Comentó Patrick rascándose la cabeza, no contesté simplemente me quedé en mi lugar. Que haga lo que quiera, el silencio invadió el lugar, solo se escuchaban algunas personas hablando a lo lejos y los pasos de Steven contra el frío suelo—Abby, lo siento. Nunca pensé que iba a pasar algo por el estilo —Habló mi amigo triste, lentamente lo miré.

—No, te lo agradezco —Miré sus ojos marrones—Nadie hubiese parado la pelea y Harry de estaría muerto en el suelo de ese ring —Mi voz sonaba baja, casi débil.

—No, seguro que lo iban a parar —Habló mi amigo, negué con la cabeza. Casi me parecía graciosa la inocencia de Patrick.

—Nadie para nada. El ser humano es tan primitivo, destructivo —respiré hondo—egoísta—SusurréNadie iba a parar la pelea—Repetí—Todos querían ver hasta donde llegaba, hasta el mismo Steven no se daba cuenta de lo que pasaba —Mi mirada se paseó lentamente por la pared ahora tan conocida para mí —Lo iban a asesinar enfrente de todas esas personas —No podía seguir hablando, sentía la garganta arder por los gritos anteriores, mi camiseta al igual que la de el rubio estaba llena de sangre. Agradecí que Patrick me diera mi espacio, dejando la conversación para otro momento.

—Abby, creo que necesitas dormir un poco —Me dijo Steven ya aseado, se había ido a su casa a dormir un poco y bañarse. Había pasado toda la noche de ayer aquí, ya era de mañana, por lo menos los doctores habían dicho que se encontraba estable. Con suero por las drogas que todavía no pudieron identificar.

—Creo que será lo mejor —Habló ahora Zayn quién había llegado hace unas horas, fue decisión de Steven no contarle a nadie más ya que Harry estaba fuera de peligro, pero nada en mi estaba tranquilo.

—No, me voy a quedar aquí —Hablé con los codos pegados en las piernas y las manos tapando mi cara.

Me sentía devastada completamente, me dolía el cuello como los mil demonios por las diferentes posiciones en las que me había intentado poner para estar cómoda, mi estómago

gruñía, pero no quería ingerir nada de la cafetería.

—Tu padre te está esperando fuera —Susurró ahora el rubio, levanté la mirada sin poder creerlo.

—¿Qué? —Mi voz prácticamente no se oyó, Steven no levantó su mirada de la mía.

—Hablé con él hace una hora, le he contado un poco de lo que estaba pasando. Estaba completamente loco, Liz le había dicho que estaba en tu casa —Me levanté como un resorte para enfrentarlo.

—¿Quién mierda te crees para hacer eso? —Lo empuje prácticamente sin fuerza.

—Abby, has estado mucho tiempo despierta. Necesitas tomarte un recreo de unas horas, luego puedes volver. Nos quedaremos aquí Zayn y yo, cualquier cosa te avisamos —Negué con la cabeza.

—¿Por qué se lo has dicho a mi padre? —Pregunté con odio, me sentía estafada, completamente indignada. Me esperaba de todo, pero no esto de Steven.

—Rubia, seamos sinceros. Te lo he dicho varias veces y te has negado. La única forma de que vayas a descansar era que viniera tu padre —Puso las manos en mis hombros de forma cariñosa—No te preocupes, no le he dicho que el accidentado era Harry, ni que hemos estado en las peleas

—Comentó mirándome—Ahora ve, duerme, come y relájate un poco. Luego vuelve, cualquier cosa te llamo —Me acarició la mejilla de forma amistosa, asentí rendida, estaba que me caía del sueño, quería bañarme y comer algo liviano.

—Si pasa algo quiero que me llames primero que a nadie —Le dije señalándolo con el dedo índice, él sonrió pero vi sus ojos tristes.

—Si, no te preocupes. No va a pasar nada—Asentí mientras él me abrazaba—Ve, que tu padre te está esperando en el aparcamiento—volví a asentir mientras me separaba del rubio, respiré hondo mientras caminaba hacia la salida del hospital como un zombie, completamente sin vida. Apenas me subí al coche sentí la mirada de mi padre en mí.

—Solo llévame a casa —Susurré sin más mirando al frente, no tenía ganas de discutir, no quería escuchar lo que él tenía para decirme de mi madre o algo peor. Seguía con mi camiseta llena de sangre del hombre que amaba y solo me importaba él en este momento. Mi padre pareció entenderlo ya que se mantuvo en silencio hasta llegar a casa, apenas entré me dirigí a sacarme la ropa y darme una ducha larga. Intentando relajar los músculos, sentí como cada gota golpeaba mi piel llevándose lo que había sido una noche horrorosa que quería borrar de mi mente. No me entraba en la cabeza, que si le pasaba algo a Harry, o si le hubiese pasado, mi vida cambiaría drásticamente. No podía estar tranquila sabiendo que él estaba postrado en una camilla, después de unos largos minutos, me puse el pijama y me aproximé a la cama para poder dormir un poco. Mi cuerpo lo necesitaba, miré el techo pestañeando varias veces, tardé en darme cuenta de que tenía lágrimas en los ojos que caían con lentitud por las esquinas de mis ojos. De repente me sentí llena de ira, enfado, algo crecía en mi garganta. Di un golpe con el puño al colchón. Idiota, idiota, idiota, ¡egoísta!, eso era todo lo que era.

Un maldito egoísta que no le importaba la gente que estaba a su alrededor. “Un trámite” ¿Ese era el maldito trámite? Toda una semana cuidándolo para que luego vaya a ese ring de mierda y Cerré los ojos respirando hondo, intentando relajarme. Quería sus brazos rodeándome para hacerme sentir segura, escuchar su “pecas” en mi oído.

Harry le pagaba al hombre del traje con la culata de la pistola, esta escena que había vivido tantas veces, ya me sentía parte. Caminó hacia la calle mientras dejaba a Chad y a

su pandilla pegando al hombre. Miré como Harry caminaba con la capucha de su buzo puesta, su mirada de odio se encontró con la mía, conectando unos segundos. Sentí pánico, como si en realidad no conociera a ese Harry, bufó molesto para luego caminar por la calle perdiéndose. Corrí detrás de él, pero ya no estaba por ningún lado.

—¿Harry? —Lo llamé. Las calles estaban solitarias, era de noche estaba con mi vestido blanco ¿Harry? —Volví a intentar.

—Todos los Styles son débiles—Una voz sonó a lo lejos, sin pensarlo demasiado corrí hacia donde pensaba que estaba la voz, mis ojos se abrieron al ver el mismo callejón ahora vacío, el cuerpo de Harry ensangrentado se encontraba sin vida en el suelo. Grité horrorizada como nunca antes.

—Gracias papá —Le dije mientras abría la puerta del coche ya enfrente del hospital, tan solo me había ido unas horas y por el momento Steven no se había contactado conmigo.

—Lláname cuando quieras que venga a buscarte—Fue todo lo que me contestó, parecía entender que necesitaba comprensión en este momento, asentí para luego cerrar la puerta del coche. Caminé por el pasillo blanquecino del hospital viendo sentada gente esperando para ser atendida, enfermeras caminando por doquier, doctores, al llegar donde se encontraba la habitación de Harry estaba Steven junto a Patrick y Zayn quienes reían de algo.

—Hola —Saludé adentrándome al pequeño grupo.

—Rubia, estás mejor—Saludó Steven con una sonrisa—Tengo buenas noticias, Harry ya se ha despertado, hemos estado hablando con él un poco —Mis ojos se abrieron como dos platos, una sonrisa se esparció por mis labios.

—¿Enserio? —Pregunté ilusionada.

—Si. Aunque ahora nos han dicho que debía descansar, él realmente te quería ver—Di una sonrisa más ancha.

—Nosotros ya nos vamos, creo que necesitamos dormir un poco —Habló Zayn.

—Si quieres te esperamos —Dijo Patrick ahora, negué con la cabeza.

—¿Puedo entrar a la habitación? —Pregunté mirándolos, Steven asintió.

—Si, se permiten visitas. Debe estar durmiendo, lo está haciendo desde hace unas horas. Cualquier cosa no dudes en llamarnos, de todas formas me pasaré más tarde por aquí —Dijo el rubio levantándose, para luego darme un beso en la mejilla.

—Cualquier cosa te aviso —Le dije sonriendo mientras me despedía de ellos, con ansiedad y lentitud abrí la puerta de la habitación. Era pequeña, de color crema, había una puerta que seguramente era del baño, una cama en el medio y un sillón individual a la derecha debajo de la ventana. Mi corazón se encogió al ver al hombre que amaba, acostado, completamente dormido, me acerqué lentamente después de cerrar la puerta sin hacer ruido, tenía un fuerte hematoma en el pómulo, cortes en la ceja y en el labio inferior. Su cara estaba levemente apoyada a un lado, dormía plácidamente, tenía conectada una bolsa de suero, retuve las lágrimas mientras acariciaba su mejilla con mi mano derecha. Me hería mucho verlo así, me senté en el sillón respirando hondo, por lo menos estaba bien.

Apoyé mi codo en el apoya—brazos del sillón y puse mi cabeza en mi mano mirándolo.

Un ruido sonó en la habitación, cosa que hizo que abriera los ojos de repente, algo despistada miré como Harry estaba estirado hacia la mesita de luz, un florero se había caído.

—¿Qué ha pasado? —Le pregunté alarmada, él me miró, tenía los ojos cansados.

—Lo siento, quería agarrar la jarra de agua—Su voz sonó ronca y adormilada. Me levanté caminando a la mesita de luz, cogí el vaso y lo serví con agua para luego pasárselo. Él lo cogió como un sediento que estaba en mitad del desierto, mi mirada paró en la hoja que tenía Harry en el regazo, un dibujo de una mujer estaba en él, esa mujer era yo durmiendo en el sillón—Los medicamentos me dan mucha sed—Se disculpó mientras dejaba el vaso a un lado mientras ponía su cabeza en la almohada.

—¿Cómo estás? —Pregunté ahora mirándolo a la cara, él sonrió de lado.

—He estado mejor —Dijo con humor, por lo menos no perdía eso —¿Estoy muy mal? —Preguntó intentando sonar divertido, negué con la cabeza, no estaba para chistes. Me volví a sentar en el sillón sintiéndome confundida, la ira se iba disipando al ver a Harry bien—Hey levanta esa cara de culo y ven a acostarte conmigo —Habló mirándome fijamente mientras palpaba el colchón, negué con la cabeza.

—Tú no entiendes lo que Steven y yo hemos pasado —Susurré mirándolo —El día de la pelea te ibas a morir, Harry. Y tú lo sabías —Dije llevando una mano a mi frente, sabía que no debía reprocharle estando tan débil pero era lo único que me salía.

—No iba a morir, ese no era mi plan. Tampoco era mi plan que me drogaran dejándome completamente estúpido —Dijo lentamente, su voz era baja—Pero lo que hiciste tú, Abby. No estuvo bien —Dijo ahora mirando el papel en su regazo y jugando con la punta de este.

—¿Qué? ¿Que pensabas que hiciera? ¿Verte morir? —él tragó duro, no me estaba mirando, sabía que en parte tenía razón.

—Tú te expusiste y enfrentaste a Frank enfrente de todos —Susurró como si le doliera—Abby, ni mi vida vale el riesgo que corriste—Sus ojos me encontraron, esas simples palabras me atropellaron haciéndome sentir enferma, él lo decía completamente en serio. Miré mis manos sin saber que contestar a eso, el silencio invadió toda la habitación, mis ojos se llenaron de lágrimas, Harry se odiaba a si mismo—Ven aquí —Susurró, lo miré haciendo una mueca para luego levantarme como a una niña a quién la están por regañar, Harry se sentó en la cama con un poco de dolor—He hecho muchas cosas para que tú no estés en peligro y lo tiraste todo por la borda cuando te subiste al ring

—Su voz era suave, no demandante, acarició mi mejilla quitando una lágrima con su dedo pulgar.

—Te iban a matar —Susurré mirando sus ojos verdes.

—Ese era mi problema —Habló mirándome fijamente, fruncí el ceño.

—También es mi problema, te quiero y yo también me veo afectada si algo te pasa—Mi sinceridad lo hizo sonreír, regalándome una de esas sonrisas con sus hoyuelos.

—Repítelo—Dijo lentamente.

—También es mi problema —Le dije, él revoleó los ojos.

—Lo segundo. Esas dos palabras —Habló mirándome.

—Te quiero —Susurré, él me regaló otra sonrisa.

—Acuéstate conmigo, vamos —Se movió lentamente a un lado dejándome un poco de espacio.

—Estás herido, Harry —Dije mordiendo mi labio inferior, me hacia cambiar de humor tan rápido.

—Pecas, estoy completamente sedado, no siento nada —Dijo lentamente, suspiré sintiendo como el cogía mi cadera y me empujaba para que me acostara. Bufé divertida, me recliné en la cama intentando acoplarme al pequeño espacio, mi mirada fue a la aguja de suero que tenía Harry en su brazo.

—¿Por qué hiciste eso tan peligroso? ¿Esta era tu mochila?—Pregunté mirándolo, él hizo una mueca.

—Tú eres mi mochila —Se burló mirándome como un niño risueño.

—Estamos intentando entablar una conversación aquí, Styles —Le dije bufando.

—¿Styles? Eso me hace acordarme a nuestras viejas épocas —Levantó ambas cejas con energía, reí.

Parecía un niño pequeño, escondió su cara en mi cuello, acaricie su pelo.

—Tuve mucho miedo cuando te vi caer, tuve mucho miedo cuando te desmayaste y tuve mucho miedo en el momento en que te llevaron las enfermeras —Susurré mirando al frente sin dejar de acariciar lentamente su cabeza —Pensé que te perdería —Concluí.

—Va a ser difícil que te deshagas de mí, porque no me voy a ir a ningún lado, pecas—Habló con una sonrisa ahora mirándome.

—¿Frank te drogó? —Pregunté y su sonrisa automáticamente se borró.

—Sí, creo que sí, todavía no sé como lo hizo. Yo no tuve contacto con él en ningún momento.. aunque..

—Dijo lentamente mirando hacia otro lado de forma pensativa—¡Hijo de puta! —Dijo reincorporándose con algo de dificultad, como si se acordara de algo—Como no me di cuenta —Se lamentó mientras se llevaba una mano a la frente.

—Ya está —Dije intentando consolarlo, él bufó sin mirarme.

—No me podía mover, no manejaba mi cuerpo, aunque mi mente estaba perfecta. En el momento que te vi cuando caí estaba lúcido, pero mi cuerpo no me respondía. Solo quería decirte que todo iba a estar bien y tú me miraste con esos ojos y supe que lo estaría —Dijo todavía sin mirarme ahora con una sonrisa de lado—No quiero volver a perderte, Abby —Susurró ahora mirándome—Quiero que empecemos de nuevo, paso a paso. Olvidarnos de todo, las mentiras, los problemas, las decisiones erróneas —Su mirada era sincera—Volvamos a lo que éramos antes, pecas. No quiero nada más que eso

—Habló ahora acariciando mi mejilla, su cara estaba cerca de la mía.

—No es tan fácil—Dije lentamente.

—Lo es si me perdonas —Habló ahora más bajo

—Para que volvamos a empezar vas a tener que empezar por la verdad —Susurré—Cuéntame todo, quiero saberlo todo —Finalicé y sentí como se tensaba.

—Si te cuento todo no me perdonarás —Habló ahora mirando para otro lado.

—¿Cómo estás tan seguro? —Pregunté levantando una ceja.

—Porque yo no me perdonaría —Dijo sonriendo de lado con tristeza en sus ojos.

—Cuando alguien quiere al otro, lo perdona todo —Besé su mejilla con lentitud, él sonrió—No vuelvas a darme esos sustos —Dije mirándolo, él iba a contestar pero la puerta se abrió, haciendo que ambos miráramos al intruso. Marion, furiosa, nos miraba.

—Bueno, bueno. Creo que te has confundido de cama —Dijo mi prima cruzándose de brazos, me iba a mover pero Harry me detuvo.

—No, quédate —Susurró.

—Harry, creo que Abby se tiene que ir. Yo soy tu novia, por si no lo recuerdas —Apretó la mandíbula con odio.

—Ella estuvo aquí para mí, todo el tiempo, Marion —Habló ahora desafiante Harry, claramente la morena no se esperaba esta patada de él, tragó de forma nerviosa. Hasta a mí me estaba dando pena.

—¿Podemos hablar en privado? —Dijo ahora agarrando con fuerza su bolso, miré a Harry.

—Esperaré fuera —Me levanté de la cama, Harry me miró.

—Pecas, ve a casa. Me han dicho los chicos que has estado aquí mucho tiempo. Mañana por la mañana me dan el alta —Dijo cogiendo mi mano de forma cariñosa, me incomodaba sentir la mirada de Marion bajo esa simple acción de Harry.

—No, ya he dormido bastante. Estaré fuera, seguro que Steven ya debe haber llegado —Sonreí para darle confianza, apreté su mano y él asintió. Con la mirada completamente en otro lado salí de la habitación, encontrándome con el padre de Marion que hizo que toda mi sangre se congelara.

—Hola, Señor Brooks —Dije educadamente, este hombre me daba mucha mala espina. Llevaba su traje impecable como siempre, gomina en su pelo negro, alto.

—Hola Abby. ¿Qué haces por aquí? —Preguntó con las manos en los bolsillos y una sonrisa de lado que parecía más un desafío.

—He venido a ver a un amigo —Contesté ya dispuesta a irme—Y ahora iba a la cafetería —Intenté buscar un escape.

—Oh ¿Harry Styles? —Preguntó fingiendo interés, asentí.

—Sí, ha tenido un accidente pero ahora está mejor —Contesté cortante.

—Me imagino. Suerte que ha llegado Marion para quedarse—Carcajeó por lo bajo—Ya que es su novio, creo que es lo que corresponde. Cuando se enteró realmente se asustó —Comentó sin quitarme los ojos de encima.

—Sí, todos nos hemos pegado un susto —Dije intentando sonar simpática.

—Sabes Abby. Nunca me han gustado esas amigas que corren alrededor de los hombres. Ya sabes

—Dijo sonriendo mientras achinaba un poco los ojos—Menos me gustan las amigas al lado del novio de mi hija, no quiero que eso afecte a su relación —Mi cara cayó por completo, ¿Por qué sonaba como si me amenazara?

—Señor Brooks, yo soy amiga de Harry desde hace mucho. Los problemas de su hija con él no son de mi incumbencia y menos pienso meterme entre medio de su relación —Mi voz salió clara, Dean borró su sonrisa.

—Me parece bien entonces. Yo solo decía que te tenías que alejar de Harry, ya sabes.. por tu bien

—Habló volviendo a su fingida simpatía, fruncí el ceño.

—¿Usted me está amenazando? —Dije sin poder creerlo, él carcajeó negando con la cabeza.

—Oh no dios, Abby. Claro que no, eres mi sobrina—Su actitud sonaba muy simpática pero algo no me cerraba —Creo que Harry es un chico bastante problemático como para que seas amiga —Comentó sin más

—¿Pero no le molesta que sea el novio de su hija? —Levanté una ceja. Jaque mate, él sonrió.

—Bien jugado, Abby. Bien jugado —Comentó más para sí, no entendí y me quería ir.

—Bien, si no le molesta señor Brooks me voy a la cafetería a buscar algo para comer—Comenté ya moviéndome.

—Llámame Dean, Abby. Somos de la familia —Dijo sonriendo, asentí.

—Dean —Dije para luego comenzar a caminar hacia el otro lado, sintiendo sus ojos detrás mía. Ese hombre realmente me daba mucha mala espina.

.....

Agradecí el hecho de que cuando volví Dean ya no estaba esperando a su hija, con la bandeja de la cafetería en mano abrí la puerta de la habitación, me encontré a Harry mirando fijamente la comida que le había traído la enfermera.

—Hola guapo—Dije con buen humor mientras cerraba la puerta, me miró sorprendido.

—Pensaba que te habías ido—Me senté en el sillón con la bandeja en mi regazo, mientras me comía mi gelatina, que era lo único que había comestible en ese lugar que no parecía vomito. Lo miré, tenía la mirada perdida.

—¿Estás bien? ¿No te gusta la comida? —Pregunté llevando un poco del aperitivo a mi boca, él hizo como si volviera en si.

—No, digo si. La comida está bien, no es nada. Estoy algo pensativo nada más—Dijo lentamente, para luego mirarme

—Hey —Dije llamando su atención, dejé la bandeja a un lado para luego acercarme a él.

—¿Has visto a Dean fuera? —Preguntó de repente.

—¿El padre de Marion? —Pregunté levemente sorprendida—Si —Contesté.

—¿Qué te ha dicho? —Preguntó, frunció el ceño sin entender.

—Nada, hemos hablado un poco de lo que te ha pasado, de Marion y después me fui —Dije sin más, él asintió relajándose volviendo a centrar su mirada en la bandeja —Hey —Repetí nuevamente ahora acariciando su cabeza—¿Pasa algo? —Pregunté lentamente.

—Recuerdas que me preguntaste ¿cuando el sufrimiento terminaba? —Preguntó sin mirarme.

—Si, lo recuerdo—Contesté, él me miró.

—¿Has encontrado alguna respuesta? Porque realmente la necesito, Abby —Sus ojos conectaron con los míos, mordí mi labio inferior acariciando su mejilla.

—Mi sufrimiento terminaba cuando estaba contigo —Dije mientras sacaba la bandeja de su regazo dejándola a un lado, me acosté a su costado abrazándolo, él sonrió.

—No sé como lo haces, pero eres lo mejor que me ha pasado en la vida, pecas—Me abrazó con un brazo haciéndome sentir en casa. Ambos nos quedamos cómodamente de esa forma, hasta quedarnos dormidos.

CAPÍTULO 68: ÚLTIMO GOLPE—PARTE 1

Tocó mi mejilla y la acarició lentamente mirando su acción con pura atención. Estaba encima de su cadera, se sentía tan bien cuando sus dedos tocaban mi piel, una pequeña electricidad recorría mi sangre, su otra mano descansó en mi cintura acariciando en círculos grandes inconscientemente.

Harry me transmitía seguridad, esa de la que él solo me podía dar. Miré su cara lentamente, el hematoma de su pómulo ya estaba levemente más azul, lo que significaba que se estaba curando, al igual que su herida en el labio y la ceja. Solo había pasado una semana desde que estaba en el hospital y Harry estaba mucho mejor. Los cortes en su espalda sanaban con rapidez gracias a las pomadas y los remedios que le habían recetado.

—No entiendo como todavía no te han partido la nariz—Dije pasando mi dedo índice por su cara lentamente, la nariz de Harry era recta, prácticamente perfecta, él sonrió de lado respirando hondo mientras pasaba su palma estirada por mi cuello bajando por mi clavícula. Simplemente nos estábamos tocando inocentemente el uno con el otro, como dos desconocidos que investigaban.

—Es suerte, un día casi me la parten en una pelea callejera, el hijo de puta no sabía pegar y me daba siempre en la nariz —Dijo mientras miraba sus acciones, ahora pasaba su mano por mi brazo como si examinara algo. Era un niño. El silencio cómodo invadió el lugar, mientras Harry seguía tocando mi piel lentamente brindándome cariño—Es increíble como respondes a mi tacto —Dijo como un pensamiento mirando sus acciones.

—¿Cómo respondo? —Pregunté curiosa, él sonrió de lado ahora mirándome.

—Tus músculos se tranquilizan cuando te acaricio, tu piel se eriza y tú te calmas. Hasta el tono de tu voz baja —Habló mirándome fijamente a los ojos, su verde brillaba intensamente. Acerqué mi cara y lo besé. Él respondió al segundo como si ambos estuviésemos sincronizados.

—Solo es algo que puedes hacer tú —Dije separándome de él tan solo centímetros, para luego apoyar mi cara en su pecho, oliendo su fragancia perfecta que me hacía querer estar en este lugar para siempre.

—Me alegra escuchar eso —Susurró besando mi cabeza mientras me rodeaba con sus brazos—El sponsor que tu padre me consiguió me ha estado llamando estos días —Comentó, levanté la cara para mirarlo—Quiere que vaya al campeonato, dice que me puede dar diferentes opciones para el futuro si llego a las semi finales —Sonreí, realmente sintiéndome bien por ver que Harry podría tomar un buen camino.

—¡Eso es genial! —Dije sonriendo a más no poder, él se rió mirándome.

—Me encanta esa sonrisa —Respiró hondo para luego coger mi mandíbula y acercarme a él. Besé sus labios, todavía con una sonrisa—Estas pecas —Susurró tocando mi nariz con su dedo índice—Únicas —

Dijo ahora poniéndose serio mirándome a los ojos.

—Has cambiado mucho desde que te conocí —Susurró, él sonrió de lado.

—No he cambiado absolutamente en nada —Me desafió.

—Antes estabas en la cama de cualquier mujer, eras agresivo, mal humorado, peleador, egocéntrico

—Dije enumerando con los dedos de la mano, fruncí el ceño—Oh, tienes razón, no has cambiado en nada —Dije levantando las cejas, él dio una gran carcajada agarrando mi mano.

—En lo que si he cambiado ha sido en que ahora estoy en la cama de una sola mujer. Antes me gustaban las mayores —Levantó la ceja—Y ahora me encargo de una niña malcriada —Dijo divertido.

—No soy una niña —Dije sacándole la lengua, él carcajeó. Respiré hondo y lo miré —Me alegro que te decidas a buscar un nuevo camino, siempre había pensado que dejar el campeonato era un gran error

—Volví al tema del campeonato, su sonrisa se borró lentamente.

—No, bebé. No voy a ir al campeonato, solo te lo estaba contando —Aclaró mirándome, fruncí el ceño.

—Te vendría bien encargarte de tu futuro. El campeonato te puede abrir un montón de puertas —

Acaricié su mejilla, pero él no se inmutó—¿Por qué no quieres? —Pregunté después de unos minutos en los que no recibí respuesta.

—Porque no quiero —Su voz sonó dura, pero sus ojos estaban suavizados. Sentía que no debía meterme.

—Bien, tú decides. Pero creo que seria algo muy bueno —Hablé, pero él bajo la mirada de forma concentrada—No me tienes que decir nada —Susurré —Tu sabrás porque lo haces —Acaricié su mejilla, él me miró sin mover su cabeza, para luego tragar duro y asentir lentamente. Su móvil vibró en la mesa, me levanté bajo su mirada, cogí el móvil. El nombre de “Marion” apareció en la pantalla, me acerqué a él y se lo di —Es Marion—Mantuve mi postura de tranquila, él me miró cauteloso mientras atendía la llamada sin despegar su mirada de la mía. No quise escuchar lo que decía, caminé hacia la terraza lentamente intentando que los demonios no atacaran mi cabeza, me centré en mirar el paisaje.

Estaba oscureciendo, tendría que volver a mi casa, apoyé los antebrazos como había hecho las últimas veces intentando relajarme, no quería llenarme de ideas erróneas , escuché como Harry después de unos minutos llegaba a la terraza. Un sonido de chispa sonó, se había encendido un cigarro, luego sentí una mano en mi cadera.

—¿Estás enfadada? —Susurró en mi oído de forma grave, respiré hondo, el olor al cigarro llegó a mis sentidos.

—No—Contesté sin levantar la mirada del frente, vi como su cabeza se asomaba. Expulsando el humo de su boca hacia un lado. Él no debía fumar, estaba todavía con la medicación para sus heridas, pero no cambiaba nada si yo se lo decía. Sentí su cuerpo pegarse al mío, brindándome calor.

—Pareces enfadada —Su mano derecha se cerró en mi vientre, luego apoyó su mentón en mi hombro.

—No lo estoy —Contesté. No lo estaba, simplemente era cautelosa, no quería volver a caer tan fuerte como lo había hecho antes. Tenía el corazón con tiritas, cualquier movimiento brusco podría desequilibrarme. Vi su mano poner el cigarro enfrente de mi cara, me estaba ofreciendo, pero no caería tan rápido en su trampa, cogí el cigarro y lo lleve a mis labios fácilmente. Él rió por lo bajo mientras pasaba su otra mano encerrándola en mi cintura, en una especie de abrazo—Pensaba que habías terminado con ella —Hablé mientras exhalaba el humo.

—Lo he hecho. Pero no es tan fácil —Susurró acariciando tiernamente mi cadera.

—Nunca nada es fácil contigo —Le pasé el cigarro mientras lo escuchaba

suspirar—Mañana hay una fiesta en la zona sur, creo que de un tal Gilly—Le dije.

—Gary —Me corrigió—Lo sé. No vas a ir —Habló cortante, levanté una ceja dándome la vuelta para mirarlo darle una calada a su cigarro con total seguridad.

—¿Disculpa? —Esto ya me estaba irritando, odiaba cuando se ponía así.

—No quiero que vayas a esa fiesta—Habló ahora tirando el cigarro consumido a cualquier lado, el viento hizo bailar mi pelo suelto.

—No me quiero pelear —Susurré llevándome una mano a la frente.

—No nos vamos a pelear—Dijo apartando mi mano suavemente mientras acercaba su cuerpo al mío, mi cadera apoyada en la barandilla de la terraza.

—No quiero que me controles—Mi voz sonaba baja, su cara tan cerca me perturbaba, él parecía saber como iba a reaccionar y que hacer para mantenerme bajo su mano.

—Pecas, créeme que te estoy cuidando. No quiero que vayas a esa fiesta, no es un lugar para ti. Esa gente no es la misma que la de tu instituto —Acarició mi mejilla haciéndome estremecer.

—¿Y tú puedes ir? Y estar con Marion —Dije mirando hacia otro lado, lo vi de reojo, él estaba intentando contener una sonrisa.

—Mira a mi niña celosa —Acercó su cara a la mía y mordisqueó mi la mandíbula. Me intenté separar.

—Esto no es divertido —Le dije de la forma más dura posible, él levantó su cara y me miró.

—Bebé, me quedaré contigo toda la noche. Quiero ver películas abrazado a ti mientras lloras por una estúpida historia de amor donde el idiota del protagonista se muere y le deja E-mails a la novia diciéndole cuanto la ama. Todos sabemos el final, pero tu lloras igual —Se burló, pero su sinceridad me endulzó por completo. Reí.

—Esa película no existe —Aflojé.

—No, pero si existiera estoy seguro de que llorarías —puso un mechón de pelo detrás de mi orejaEres una llorona—Besó mi mejilla—Mi llorona —Sus brazos me envolvieron haciéndome sentir única y especial.

—Eres un tonto, insensible, que nunca llora —Me burlé mientras apoyaba mi cara en su pecho. Así nos quedamos por largos minutos, abrazados el uno con el otro, nos necesitábamos tanto que todo parecía insignificante a nuestro lado.

—Rocky, creo que seria razonable que lo hicieras —Me dijo mi padre mientras me peinaba, estaba dentro de mi habitación mirándome de forma seria—Te ha estado llamando todo el día.

—No me importa, no me interesa hablar con esa mujer por este momento. Dame mi tiempo —Le dije sin mirarlo buscando algo que ponerme para mi noche con Harry. Escuché a mi padre suspirar.

—Tendrías que replantearte como te estás comportando, pareces una niña —Su forma seria de hablar me dio automáticamente mal humor.

—No me tengo que replantar nada, ella se fue sin importarle nada. ¿Por qué a mi me tendría que importar que aparezca ahora?

—¿A dónde vas? —Preguntó ahora cambiando de tema mientras se apoyaba en el marco de la puerta, llevaba puesto el pijama, no había ido al gimnasio. ¿Realmente estaba tan mal el gimnasio que mi padre ya ni iba?

—Voy a salir —Dije sin mirarlo dándole la espalda.

—¿Con Harry? —Su voz sonó seca, mi sangre se heló. Respirando hondo me di la

vuelta para encontrarme con la cara neutral de mi padre—¿Piensas que no te conozco? Tu personalidad cambia brutalmente cuando te vas con él —Pude ver en sus ojos que le dolía, parecía decepcionado—El no te hace bien —Susurró—Pero lamentablemente este es uno de esos momentos en los que un padre debe dejar que su hija se choque contra la pared para darse cuenta —cogí con fuerza la tela del vestido que tenía en mi mano derecha.

—Es bueno que hayas llegado a esa conclusión—Me mantuve distante.

—Cuídate, por favor —Dijo sin mirarme para luego darse la vuelta y salir de mi vista. Mi padre no era así, él siempre me trataba con cariño, sobre protector pero a su manera. Él tuvo que cuidarme solo, siendo novato, ¿Por qué sentía que últimamente lo hacía todo mal?. Suspiré sentándome en la cama mirando al suelo. Era Harry o mi padre, estaba asustada sabiendo la respuesta. Amaba a mi padre, él era el mejor, siempre lo había dado todo por mí. Pero luego estaba Harry, un joven de veinte años que había llegado a mi vida para revolucionarla, a decirme que hay más cosas por ver, a enseñarme realmente la vida que me rodeaba saliendo de la caja de cristal en la que mi padre me había puesto cuando mi madre se marchó. Cogí mi móvil intentando llamar a Harry, no había hablado con él en todo el día. Al no recibir respuesta rápidamente le mandé un mensaje “*¿Sigue en pié lo nuestro de hoy?*” me tiré en la cama mirando al techo de madera, las formas irregulares que se pintaban en diferentes tonalidades de marrones me despistaba. Mi móvil vibró, “*Nos vemos en Azores 772 en dos horas, voy a estar en último piso. No puedo hablar, estoy ocupado ahora. Xx*” Fruncí el ceño mirando la pantalla. Harry era tan cambiante, había momentos como ayer en los que habíamos pasado un bonito día juntos abrazados y luego vuelve a ser distante. Tal vez me quiera dar una sorpresa, sonreí.

—77...4. —Dijo el taxista mientras leía los números de las casas, hasta que vimos un bar con gente. 772—¿Segura que quiere que la deje aquí? La zona sur de noche no es de lo mejor —Habló el hombre recordete detrás del volante, miré por la ventana. Habían bastantes personas.

—Tiene que ser una fiesta —Dije lentamente—No se preocupe, está mi novio —Dije como si eso también me tranquilizara a mí, dándole el dinero, apenas abrí la puerta me bajé mirando el lugar. Me impresioné de lo grande que era al entrar, intentando pasar entre el túbulo de gente. Claramente era una fiesta, no explotaba de personas como las que normalmente frecuentaba. Me sentí insegura estando sola, una chica que andaba se chocó conmigo por completo.

—Hey—Le dije con mal humor, la mujer se rió levantando una ceja para luego desaparecer. Esta claramente era la fiesta que Harry ayer me había dicho que no quería venir. ¿Por qué mierda me había dicho que viniera?. Me molestaba no haberle dicho a Patrick o a alguien que me acompañara.

Intenté llamar nuevamente a Harry, pero su móvil estaba apagado. Maldita sea. Las personas que pasaban por mi lado me hacían acordarme mucho al grupo del que era amigo de Harry, todos parecían tener esa apariencia.

—Perdona ¿Puede que haya un último piso? —Le pregunté al camarero intentando mover a las personas que se estaban en la barra —Perdona —Lo volví a llamar, pero el hombre seguía haciendo un trago sin mirarme—¡Hey! —Hablé casi gritando por arriba de la música, el hombre me miró con los ojos abiertos, lo había tomado por sorpresa—¡¿Cómo voy al último piso?! —Le dije con el cuerpo apoyado en la barra para que me escuchara, él frunció el ceño.

—Hay una escalera al lado de los baños que dice salida de emergencia —Me dijo

señalando a un lado, asentí.

—Gracias —Le dije moviéndome entre la gente, cogí mi móvil mientras marcaba el número de Patrick.

Me daba tono pero no podía escuchar una mierda con tanta música, las personas parecían no verme, choqué contra una puerta grisácea que decía “*Salida de emergencia*” en verde fluorescente—

¡Permiso! —Le dije a un hombre y una mujer que se besaban contra la puerta . Ambos me miraron frunciendo el ceño mientras se separaban, abrí la puerta con pesadez, mierda, pesaba. Apenas pasé por la puerta bajé por una escalera ancha, la música ya no se escuchaba tan fuerte, había alguna que otra pareja besándose, caminé por un pasillo que parecía no tener fin. ¿Qué era este lugar?, las puertas tenían números, abrí una de las que provenían voces. Mis ojos se salieron de órbita al ver como un hombre castaño con una mujer. Sentí como mi sangre se heló al verlos, ambos me miraron sorprendidos, la luz era tenue. No salía nada de mi boca.

CAPÍTULO 68: ÚLTIMO GOLPE—PARTE 2

Pestañeé varias veces hasta que ambos me miraron con mala cara.

—¿Quieres unirte, bonita? —Se burló el hombre, la mujer lo miró levantando una ceja claramente disgustada.

—Lo.. lo siento —Dije de repente sintiéndome avergonzada, cerré la puerta para luego respirar hondo.

Mierda, no estaba lista para encontrarme como una escena de ese tono. Cogí mi móvil nuevamente

“Estoy en la fiesta de la zona sur, ¿Dónde estás?” Le mandé un mensaje a Patrick. Mierda ¿Y ahora que hacía? Harry tenía que estar aquí, caminé nuevamente por el pasillo iluminado por focos blancos.

Busqué en la agenda del móvil el nombre de “Steven” para luego llevarlo a mi oreja. Vamos, cógemelo. Como instinto me bajé un poco la falda del vestido negro. ¿Dónde estaba metida

—¿Abby?—Atendió el rubio del otro lado.

—¡Steven! Que bien que alguien me coja el móvil —Dije con alegría mientras miraba las puertas a mi alrededor.

—¿Qué pasa? —Preguntó, voces sonaban de fondo.

—Estoy en la fiesta de la zona sur. ¿Vais a venir ya? —Pregunté mientras seguía caminando.

—¡¿Qué, en la fiesta de Gilly?! ¿Qué mierda haces ahí? Abby, esa zona no es para ti. Voy a buscarte —

Dijo rápidamente, escuché como se movía y le decía a alguien algo —Abby está en la zona sur —Le dijo a alguien.

—Steven, cálmate —Hablé —Harry me ha mandado un mensaje para que nos encontremos aquí, estoy en el último piso. Supongo que llegará en cualquier momento.

—¿Harry? No lo creo, él no puede ir a esas fiestas. Quédate quieta, intenta mantenerte donde haya gente, voy a buscarte. Voy a llamar a Harry —Dijo rápidamente. ¿Qué le preocupaba tanto?

—Bueno, está bien. Tengo que cortar, sino me voy a quedar sin batería —Le dije para luego cortar, odiaba no haber cargado el móvil antes de irme. Lo mejor sería volver para arriba, al darme la vuelta mi cuerpo impactó contra un hombre, o mejor dicho una pareja. Mi sangre se heló.

—¿Tú? ¿Qué haces aquí? —Preguntó Chad ahora mirándome, estaba con su mano envuelta en la cintura de una chica—¿Estás con Hazza? —Preguntó mirando a todos lados frunciendo el ceño.

—Él va a venir en cualquier momento —Dije a la defensiva, él realmente parecía sorprendido de haberme visto, asintió lentamente como si pensara algo en su foro interno.

—Si tú lo dices.. —Habló algo desconcertado—Yo que tú, bonita, me iría de aquí —Dijo mirándome.

—Lo voy a esperar —Hablé intentando sonar fuerte, Chad se rascó la cabeza para luego susurrarle algo a la pelinegra quién asintió mirándome.

—Oye ¿Cómo era tu nombre? —Me preguntó el castaño mirándome.

—No te importa—Contesté con ganas de irme, él chasqueó la lengua.

—Tranquila, rubia. Te estoy intentando ayudar —No confiaba en él—Escucha, te vas a quedar con Roxy

—Señaló a la mujer quién me miraba con los brazos cruzados, llevaba un vestido corto y pegado como una segunda piel—Vuelvo en cinco minutos, no os mováis de aquí —Dijo mirando a la morena como si le diera indicaciones.

—¿Qué? No me voy a quedar aquí —Dije con mal humor, esta gente me ponía los pelos de punta.

—Lo vas a hacer —Me señaló para luego darse la vuelta y caminar a las escaleras. Solo se escuchaba la música de fondo en el piso de arriba, la mujer me miraba fijamente. ¿Dónde estás, Harry? Miré el final del pasillo, donde salía un hombre con una camiseta azul oscuro y un pantalón. Sonrió al vernos.

—Hola Rox —Hicieron un juego de manos —Oye, tú eres la novia de Hazza ¿Verdad? —Preguntó mirándome, asentí sintiéndome aliviada de que alguien conociera a Harry.

—Está allí con los chicos —Señaló la puerta del final con un movimiento de cabeza, asentí mientras andaba pero Roxy me cogió del brazo.

—Chad me ha dicho que te quedes conmigo —Me habló y el moreno hizo una mueca.

—Pelea de gatas, me voy a buscar un trago, chicas —Dijo caminando hacia la escalera, miré a la morena.

—Oye, gracias, puedes irte no pasa nada. Es mi novio, él me ha dicho que venga—La mujer me miró frunciendo el labio—No necesito a alguien que me cuide y menos alguien que sea amigo de ChadEso pareció molestarla.

—Bien, da igual —Revoleó los ojos para luego caminar hacia la escalera, respiré hondo mientras me dirigía hacia la puerta grisácea sin número, cogí el picaporte, me temblaba la mano y no estaba segura de por qué. Al abrir la poca luz me molestó. Tranquila Abby, Harry nunca haría nada para hacerte daño.

—¿Harry? —Pregunté mientras entraba, una luz se encendió, era otro lugar mucho más grande, habían espejos y una mesa de billar en el medio. Mi mirada fue a parar a la espalda de un hombre.

—No, muñeca —Habló dándose la vuelta, mis ojos se abrieron y mi pulso se aceleró. Tenía que irme de aquí, me di la vuelta intentando escapar, pero ahora dos hombres estaban parados en la puerta evitando mi escape mientras me sonreían de forma asquerosa. Mierda, mierda, mierda, mi pecho subía y bajaba. Tenía que escaparme.

—Dejadme salir —Dije con la voz entrecortada, intentando sonar dura, se escucharon varias risas, miré a mi alrededor, habían más hombres. Sentados en un sillón alrededor de tres más, todos parecían repulsivos.

—¿Cómo? ¿Ya te quieres ir tan temprano de la fiesta? Te hemos esperado bastante —Preguntó nuevamente el líder quién ahora estaba a unos metros más cerca, observé su cicatriz dibujada en la mejilla.

—¿Dónde está Harry? —Pregunté intentando alejarme lo más posible yéndome a un rincón, todos los ojos de los hombres me miraron mezclados con el humo del ambiente por sus cigarros.

—Mmm sabes, Styles no está invitado a estas fiestas —Dijo para luego darle una calada a su cigarroPero tú si —Dijo acercándose lentamente—¿Sabes por qué, rubia? —Sus ojos claros me inspeccionaron de arriba a abajo—Porque me enfada mucho cuando

interrumpen mis planes. Y eso de meterte en el ring y dejarme como un idiota enfrente de todos —Caminé para atrás con lentitud, mi cuerpo chocó contra un espejo, tanteé con la palma de la mano hasta que pude coger algo que no estaba segura qué era, parecía como un pedazo de madera. Lo agarré con fuerza mientras veía como Frank seguía fumando sin quitarme los ojos de encima —Me enfada mucho —Respiró hondo¿Sabes?

Me haces acordarme a una niña también, quién intentó meterse en mis planes y terminó muy mal—

Tiró el filtro del cigarro a un lado, su cuerpo no era tan robusto como el de Harry, podía ver las venas de sus músculos en cada brazo. Sus tatuajes iban desde un dragón, calaveras y corazones sangrando que llegaban hasta parte de su cuello, pasó su mano por su pelo rapado. Sentía mi cuerpo temblar del miedo, tenía que correr, irme—¿Sabes quién era esa mocosa? —Preguntó ahora acercándose a mí—Zoe Styles —Susurró sonriendo de lado con maldad, como impulso rápidamente moví el trozo de madera que parecía una pata de mesa intentando pegarle. Grité cuando su mano sostuvo con fuerza mi brazo después de haber fallado mi ataque—Tú vas a terminar igual —Dijo enfadado mientras me inmovilizaba las muñecas con fuerza.

—¡Suéltame! ¡Estás loco! —Grité intentando pegarle una patada, pero él era demasiado fuerte.

Desesperación, esa era la palabra que pasó por mi cuerpo cuando me pegó en la mandíbula con el puño, el impacto me hizo caer al suelo, él cogió nuevamente mis brazos.

—¡Enséñale, Frank! —Dijo uno de los hombres divertido con la escena , con una fuerza salida de adentro de mi cuerpo le pegué una patada en la cabeza ya que estaba agachado intentando agarrarme.

El tío tocó su labio donde le había pegado y ahí me di cuenta de que había sido un gran error. Sus ojos llamearon, la vena de su cuello se hinchó, grité con desesperación intentando desplazarme por el suelo pero cogió mi tobillo tirándome hacia él, volvió a pegarme, esta vez en el estómago haciendo que me quedara completamente sin aire.

—¡Déjame por favor! —Grité casi sin fuerzas cuando me levantó pegando mi cara contra la mesa dejándome doblada sobre esta.

—Eres una mujer muy entrometida —Su cuerpo se pegó al mío—Una perra—Tiró de mi pelo haciendo que mi cabeza ardiera, sentía como mi mejilla dolía y mi ceja estaba partida. Me moví intentando alejarme pero él presionó clavándome el borde de la mesa en la cadera—Tranquila, esto terminará pronto. Lo disfrutarás —Sentí su mano pasar por mi muslo levantando mi vestido.

—¡No! —Grité sacudiéndome con la poca fuerza que me quedaba, mis ojos se llenaron de lágrimas, él me pegó más cerca de la mesa. Mi mejilla estaba en la fría madera.

—Chicos, venid a ayudarme. ¡Maldita sea! No se queda quieta —Gritó sin paciencia Frank, lloré gritando. Se acercaron los dos hombres de la puerta para sostenerme, me moví sintiendo como una de las mangas de mi vestido crujía y la tela se rompía.

—Por favor—Susurré con desesperación.

—Oh mierda, voy a disfrutar esto —Sus manos estaban por todos lados, los demás hombres miraban la escena completamente extasiados. Sentí una mano meterse por debajo de mi vestido —¡Hey Joe! Uno a la vez, espera tu maldito turno —Habló brusco Frank. Escuché como se bajaba el cierre de su pantalón.

—¡No! ¡Por favor, no! ¡¡Ayuda!! —Grité desesperadamente, me dolían los músculos de hacer tanta fuerza. Sentí como pasaba su lengua por mi hombro ahora descubierto gracias

a la tela rota.

—Quiero que esto lo recuerdes, muñeca —Susurró en mi oído, intenté pegarle con la cabeza pero uno de los hombres con fuerza me la apretó contra la madera dejándome inmóvil — *Y quiero que recuerdes que esto te lo ha hecho Harry Styles* —Sentí como algo punzante se deslizaba por la parte de detrás de mi hombro. Grité del dolor, me estaban cortando —Ya, ya ha pasado bonita. Ahora a disfrutar—Rió Frank mientras se ponía detrás mía, grité con fuerza.

—¡Harry! —Grité con fuerza en un intento en vano por encima de todas las risas de los hombres¡AYUDA! —Mi garganta dolía. Me iban a violar, todos ellos me iban a violar, por favor alguien tenía que escucharme. Su mano recorrió mi ropa interior.

—Mirad que caramelito se está comiendo el hijo de puta ese —Habló con odio. Todo se veía borroso, las lágrimas no me dejaban ver, mi corazón latía con demasiada fuerza, la herida en mi hombro ardía como los mil demonios.

—¡No! —Dije inmovilizada, escuché nuevamente sus risas. Alguien intentó entrar por la puerta, pero los hijos de puta lo impidieron—¡AYUDA!—Grité con horror, seguía escuchando la risa de Frank en mi oído mientras me violaba, grité con más fuerza sin poder creer lo que me estaba pasando, me dolía mucho. Como un flash lo vi, la puerta se abrió con violencia dejando ver a un Harry completamente en llamas, sus ojos se abrieron al ver la situación, de repente todo cambió. Su cara se deformó por completo mirándome, agarró el palo de hierro que habían utilizado para cerrar la puerta.

—Oh, estamos todos —Dijo divertido Frank, mis ojos llenos de lágrimas no me dejaban ver lo que ocurría. Harry parecía en shock, su cabeza comenzó a temblar de la fuerza que estaba haciendo al apretar la mandíbula. De repente dio un grito completamente destructor, con odio movió su mano pegándole a un hombre con el hierro, juro que pude escuchar como los huesos del tío se rompían, Frank me soltó, grité cuando se ponía bien el pantalón con rapidez, Harry le pegó a otro con descontrol, su cara estaba completamente roja. Lloré con angustia todavía en la mesa intentando poner bien mi ropa mientras veía como Harry cogía a uno por la cabeza y lo empujaba con una fuerza anormal a los espejos haciendo que se rompiera todo y el hombre cayera quedando inconsciente. Miró a Frank, tiró a un lado el hierro y lo agarró mientras le pegaba con sus puños a una velocidad inhumana. Estaba fuera de sí.

—Eres un hijo de puta—Gritó—Un hijo de puta —Lloró susurrando con desesperación mientras le pegaba con odio al rapado, ya tirado en el suelo.

—¡Suéltame!—Grité sin fuerza cuando un hombre intento agarrarme, Harry lo miró soltando a Frank quién parecía casi inconsciente.

—¡No la toques! —Gritó pegándole como nunca antes había visto, vi como Frank se levantaba con dificultad y corría de la escena escapando con toda su cara sangrando—¡Vete! —Me miró Harry —¡Vete Abby, maldita sea! —Me quedé impactada, nunca me había gritado así, sus ojos estaban llenos de lágrimas, estaba ido, las venas de su cuello estaban salidas, su respiración agitada. Estaba roto, Harry volvió a pegarle al hombre con enfado acumulado.

—¡Harry! —Chad entró en la escena intentando frenarlo, Harry le pegaba sin control al hombre, salí de la escena como pude, tenía miedo, podía escuchar todavía los gritos de Harry. Corrí por el pasillo mientras mis lágrimas me invadían, pasé entre las personas quienes me miraban con horror.

Agradecí el momento en el que estuve en la calle, toqué mi hombro siseando del dolor,

miré mi palma, tenía sangre.

—¡Abby! —Steven corrió hacia mi, estaban todos. Patrick, Liz, Zayn y Marion—¿Abby, qué ha pasado? —

Me miró asustado, no tenía fuerzas, no podía seguir, caminé unos pasos perdida, podía ver como mi amiga se llevaba una mano a la boca intentando retener las lágrimas. Los miré mientras caminaba para atrás, para luego darme la vuelta todavía en shock mientras caminaba a quién sabe donde—Abby

—Me llamó Steven poniéndose a mi lado—Hey, tranquila. Todo está bien—Me dijo mirándome, intenté que no me tocara.

—Llévame a casa—Susurré abrazándome a mi misma, él asintió. Quería irme, lejos, muy lejos.

—Ven, vamos a mi coche—Dijo lentamente señalando el coche gris a lo lejos.

—¡Abby! —La voz de Harry sonó de fondo, lo miré con los ojos grandes. Se acercaba a mi, tenía sangre en su labio y nariz. Sus puños también estaban rojos. Pero lo que más me llamó la atención fueron sus ojos, llenos de lágrimas —Pecas —Me llamó ahora más bajo mirándome, di un paso para atrás con miedo.

—¿Dónde estabas? —Dije con la voz rota, él se quedó quieto mirándome—¿¿Dónde mierda estabas?!

—Grité con lágrimas en los ojos, mi mirada fue a Marion, quién miraba seria la escena y ahí caí.

Había estado con ella. Volví a mirar al amor de mi vida negando con la cabeza—Nunca más —Lo señalé —No te quiero volver a ver nunca más —Dije dándome la vuelta con odio, su mano cogió mi brazo y grité —¡No me toques! —Hablé asustada.

—Abby, bebé. Soy yo —Dijo mientras se pasaba una mano por el pelo, parecía un hombre roto, uno con sentimientos. Mis lágrimas se habían acabado por completo, pasé las manos por mis mejillas.

—Me has destruido, te odio. Te odio—Susurré con la mandíbula apretada mirándolo a los ojos, él negó mientras su cara se fruncía con dolor.

—Por favor no me odies, por favor —Llevó ambas manos a su pelo con desesperación —Abby. No puedo volver a vivir esto otra vez —Susurró respirando por la boca mientras sus lágrimas caían por sus mejillas, volvió a acercarse a mi, pero Steven lo frenó.

—Basta Harry, ya ha tenido suficiente —Le habló serio, Harry lo miró y mi corazón tembló. Harry sentía que su mejor amigo no estaba de su lado.

—Muévete —Le dijo lentamente intentando recomponerse.

—No, déjala irse. Todos sabíamos que iba a pasar algo así tarde o temprano —Susurró el rubio, Harry apretó la mandíbula para luego pegarle un puñetazo en el estómago a su amigo haciendo que este se doblara sacando por completo todo el aire de repente. Patrick y Zayn corrieron a la escena. Ahora la mirada verde de Harry se encontró nuevamente con la mía.

—Yo no... no me dejes —Comenzó, pero su voz no salía, no había algo peor que ver a Harry Styles llorando, era algo que te rompía el corazón. Miré a Chad, que miraba la escena de lejos de forma seria—Te necesito—Su voz sonó estrangulada.

—Olvídate de mí, por favor. Ya no quiero volver a verte —Hablé con odio mientras me daba la vuelta caminando hacia el coche del rubio, quién llegó a los pocos minutos cojeando.

—¡No! —Gritó Harry caminando decidido hacia a mi, temblé. Pero como si fuese algo planeado, Zayn, Patrick y Chad lo sujetaron agarrándolo. Entré al coche mirando la imagen

de un Harry destruido, lleno de odio intentando soltarse del agarre de sus propios amigos—Abby, por favor —Susurró frunciendo la nariz intentando retener las lágrimas.

—Acelera—Susurré mirando mis manos, a los pocos segundos Steven aceleró perdiéndose en las calles. No sé si había sido mi imaginación o había sucedido, pero un grito de Harry sonó a lo lejos.

Pero de lo que sí estaba segura, era que nunca iba a volver a ser la misma. Este había sido el último golpe que recibía, el último de parte de Harry. Lo odiaba, lo odiaba con todo mi ser. Estaba asqueada con la persona que me había convertido, me abracé a mi misma sintiéndome débil, lloré acurrucándome en el asiento. Mientras Steven se mantenía en silencio.

CAPÍTULO 69: NUBE NEGRA—PARTE 1

Me miré en el espejo, tenía un golpe que se esparcía por mi pómulo, un corte con sangre seca en mi ceja y un labio partido. Estaba pálida, demasiado para mi naturalidad, no había dormido nada en toda la noche, simplemente me había acurrucado en la cama intentando olvidar por un segundo todo lo sucedido, termine de sacarme la ropa y entré en la ducha sintiendo como todo lo que había vivido ayer por la noche se limpiaba de mi cuerpo. Las manos, los golpes, la suciedad, el miedo, la decepción. Respiré hondo sintiendo mi garganta contraída, no podía seguir viviendo así. ¿Qué había pasado? ¿Por qué habían cambiado tantas cosas en tan poco tiempo? Lavé mi cuerpo con lentitud, me dolían todos los músculos, contuve un grito cuando el agua caliente tocó la herida de mi hombro, la observé estirando el cuello. Tal vez necesitaba puntos, me habían hecho una cruz, estaba roja y expuesta. Llevé mi mano derecha a mi boca intentando retener el llanto. Basta, por favor. Basta.

Apoqué mi frente en el frío azulejo de la pared, mientras en mi cuerpo seguía cayendo las gotas de agua caliente, respiré lentamente intentando relajarme.

.....

Escuché una voz en el comedor mientras bajaba las escaleras, el olor a tostadas recién hechas me hacían recordar tiempos felices y tranquilos. Puse mis manos en el bolsillo del buzo grande de mi padre. No tenía ganas de nada, ni de secarme el pelo. Cuando llegué a la mesa, Megan y mi padre estaban desayunando de buen humor.

—Buenos días —Hablé con la voz apagada y ronca por los gritos de anoche. Cogí una taza, rellenándola con agua caliente, dándole la espalda a los dos adultos.

—Abby, no sabes lo que Megan me estaba contando —Rió mi padre, me di la vuelta ya con mi infusión hecha en la mano. Los dos se quedaron completamente secos mirándome, borrando lentamente sus sonrisas, Megan se llevó una mano a la boca.

—Dios santo —Susurró la mujer mientras me acercaba a la mesa para sentarme como si no ocurriera nada.

—Abby—Me miró mi padre con los ojos horrorizados, respiré hondo sin mirarlos mientras bebía de mi té mirando fijamente la mesa—¿Ha sido él?—Dijo aclarándose la voz—¡Maldita sea! ¡Él te ha pegado! —Gritó levantándose de la mesa—Mi niña, mi niñita —Me miró con angustia.

—Él no ha hecho nada, papá. Me he metido en una pelea —Mentí sin mirarlo, mi voz seguía sonando como una persona sin vida, pude escuchar la respiración de mi padre agitarse. Megan se levantó acercándose a él.

—Jeff, tranquilízate —Dijo la morena.

—¿Encima lo cubres? —Gritó—me va a escuchar —Dijo completamente enfadado desapareciendo, a los pocos minutos escuché como cerraba de un golpe la puerta principal. Claramente había ido a buscar a Harry, pero no tenía ni fuerzas para pararlo. Megan se sentó nuevamente en la mesa mirándome con preocupación

—No ha sido él ¿Verdad? —Me habló con voz dulce y tranquila. Negué con la cabeza sin mirarla.

—No, no ha sido él —Dije sin más, las imágenes de un Harry destrozado volvían a mi

mente —¿Alguna vez te has sentido al límite? —Pregunté levantando la mirada encontrándome con ella, rompiendo el silencio que se había formado—Ese momento en el que ya no quieres más, simplemente quieres estar en tu cama, debajo de las sábanas tapada y que nada ni nadie te moleste—Susurré prácticamente sin voz, Megan respiró hondo poniéndose cómoda en la silla sin quitarme los ojos de encima.

—Puedes hacer eso —Habló lentamente—Tal vez por unos días, si quieres una semana, luego te aburrirás y volverás a la carrera. Tómate tu tiempo, Abby. Piensa las cosas, cuando uno es adolescente cree que es invencible, que las cosas no te ocurren a ti y no te pasará nada. La vida no es así, recibirás muchos golpes y no puedes encerrarte en tu habitación para siempre —bebí de mi té escuchándola atentamente—Descansa, junta energías y vuelve a la guerra. Porque así es la vida, luchar, disfrutar y seguir luchando —Lo que decía era inspirador, pero nada podía reconfortarme

—No quiero luchar más, toda mi vida he luchado —Susurré cansada sintiendo el nudo en mi garganta crecer junto a las imágenes de la noche anterior.

—¿Sabes algo? Cuando empecé la universidad, conocí a un chico que se llamaba Terry. Él era perfecto para mí, aunque era al mismo tiempo mi polo opuesto. Él trabajaba en la cafetería, así que lo veía en los patios. Era mediocre, no quería hacer nada con su vida pero para mí lo era todo. A medida que pasaron los meses las cosas empezaron a ser difíciles, vivíamos una pelea eterna, todo el tiempo peleando por diferentes cosas que él traía de su vida —Frunció el ceño como si recordara—Un día cuando me encontré a mi misma tirada en la casa de un hombre que ni sabía quién era por las drogas que mi propio novio me había dado, me di cuenta de que era el final. Algo en mí se había destruido, no estaba segura que era. Pero era el final de una relación que era tóxica, a ambos nos hacia mal —

Dijo lentamente y supe que intentaba relacionarme con lo que pasaba con Harry.

—Harry es un buen chico, solo que —Comencé a hablar pero no pude seguir, no estaba segura de que decir.

—Salvo que su entorno te está marchitando —Me encontré con sus ojos—Terry también era un buen chico—Sonrió con pena—Y siempre ocupará un lugar en mi corazón, pero hoy en día sigo pensando que hice lo correcto —Comentó terminando, asentí lentamente.

—Megan, si no te molesta me voy a dormir. La cabeza me está matando—Dije sin ganas levantándome, ella asintió.

—Cuando quieras sabes que puedes hablar, intentaré comunicarme con tu padre para calmarlo —Dijo sonriendo de lado intentando tranquilizarme, pero nada en mí estaba revuelto, solo mi mente, mi cuerpo se encontraba agotado —Intenta ponerle un poco de hielo al morado, está muy inflamado—Habló con preocupación, asentí para luego subir a mi habitación y tirarme en la cama no dando crédito al dolor de mis músculos, me dormí con la horrible cara de Frank en mi mente.

Por la tarde...

Escuché a mi padre discutir con mi madre por teléfono, bebí de mi té mientras miraba al vacío. Mi padre había estado muy alterado estos días después de haber ido a ver a Harry una semana atrás, al parecer la discusión no terminó muy bien ya que no quiso hablar del tema. Una semana había pasado ya en lo que algo en mí se había apagado.

—Tu madre vendrá por la tarde —Dijo lentamente sentándose enfrente mía, mi madre

había estado todos los días en casa, ya que ambos estaban preocupados por mi. Hasta habían querido empezar un juicio contra Harry, pero por fin Megan había hablado con mi padre haciéndolo entrar en razón. Tienes mejor cara—Apreció intentando sonar amable mientras bebía de su café. Las heridas de la piel y espalda podían curarse, pero por dentro parecía un maldito campo de guerra —Liz ha llamado esta mañana, quería saber como estabas ya que no usas el móvil—Habló mi padre, sabía que intentaba sacar un tema de conversación—Tal vez pueda venir un rato aquí y así charláis un rato—Dijo mirándome.

—No, no quiero ver a nadie. No quiero salir tampoco —Comenté mirando el agua marrón del té, era todo lo que hacía, tomar un poco de mi bebida preferida caliente, comer alguna que otra galleta y volver a encerrarme en la habitación.

—Rocky, no te puedo ver así. ¿Hay algo más que haya pasado que yo no sé? —Preguntó levantando las cejas de forma triste—Confía en mi —cogió mi mano pero la alejé antes, no quería contacto con nadie.

No quería que nadie me tocara.

—No, papá no ha pasado nada —Dije levantándome y dejando mi taza vacía a un lado. Solo me han robaron mi inocencia. Pensé mientras subía las escaleras para esconderme en mi guarida.

Una semana después...

Mi mirada estaba en la ventana de mi habitación, en la que estaba tapada por un mosquitero de alambre. Otra semana había pasado y me seguía sintiendo vacía por dentro. Cada vez me encerraba más en mi burbuja, era más feliz así. Feliz. Tal vez esa no era la palabra correcta. Protegida, esa si lo era. Estaba asqueada conmigo misma, pasé una mano por mi pelo, estaba largo, hacia mucho que no me lo cortaba. Respiré hondo volviendo a agarrar mi cuaderno, donde últimamente estaba escribiendo cualquier cosa que se me venia a la cabeza o dibujos de partes del cuerpo. Un golpeteo en la puerta desvió mi atención.

—Rocky, hay alguien abajo que quiere verte —Habló mirándome con pena, esa era la única mirada que tenía mi padre actualmente para mirarme.

—Bajo en un minuto—Susurré con la voz calmada como una persona que no habla desde hace mucho tiempo, asintió lentamente, pero no se fue.

—¿Quieres que te prepare algo de comer? Estás comiendo poco, ayer no te despertaste para cenar —

Hizo una mueca, negué lentamente sin mirarlo mientras seguía pintando con una mano en una hoja—Bueno—Susurró—No tardes —Habló ya cerrando la puerta, lentamente cogí un buzo desgastado que usaba solo en casa. Eso era lo único que me ponía, buzos grandes y pantalones. Bajé las escaleras haciéndome una coleta rápida, pero mis ojos se pararon en la chica que estaba sentada en el sillón esperándome.

—¿Qué haces aquí? —Pregunté algo tocada sin acercarme, ella respiró hondo con algo de mal humor.

—He venido a hablar contigo —Contestó lentamente mientras se levantaba—¿Podemos ir a caminar?

—Preguntó con las manos en los bolsillos de la chaqueta.

—No, no podemos —Dije mirándola. No quiero salir. Tengo miedo.

—Créeme que si, solo son unas calles, luego volveremos —Habló ahora lentamente, algo en su mirada había cambiado. Mi padre salió mágicamente de la cocina.

—Te vendría bien salir un poco a tomar aire fresco, Rocky—mi padre ayudó, si tan solo supiera que esta era la hermana del hombre que me rompió en mil pedazos. Bufé

mientras caminaba al armario de detrás de la puerta y agarraba una chaqueta de mi padre. Sin más salimos, el día estaba soleado.

Parecía como si no hubiese pisado la calle por meses, tan solo habían sido dos semana.

—¿Por qué estás aquí? —Pregunté lentamente sintiendo el aire acariciar mis mejillas.

—¿Por qué crees? —Zoe preguntó de forma burlona, miré a los lados, la gente parecía normal. Pero yo sentía como me asfixiaba lentamente.

—Me vuelvo a mi casa —Dije dándome la vuelta, pero me cogió del brazo, miré el agarre. No me gustaba que me tocaran, me tensé al segundo.

—Relájate, cuenta hasta diez. No te va a pasar nada —Su voz sonó raramente dulce.

—Por favor suéltame —Le instruí sin mirarla.

—Vamos a ir a la plaza que hay a dos calles y vamos a hablar —Me miró con sus ojos verdes, haciendo que me acordara tanto de él.

—¿Por qué tendría que hablar contigo? —Le dije sintiendo como el nudo en mi garganta volvía a aparecer, estaba más cómoda encerrada en mi habitación.

—Porque en estos momentos, soy la persona que más te entiende —Miró seriamente adelante comenzando a caminar nuevamente, cerré los ojos lentamente. No quería seguirla, no quería que me dijera las cosas claras. Pero igual la seguí con pasos lentos, ella no se giró en ningún momento para ver si la estaba siguiendo. Tenía la misma confianza que Harry. A los pocos minutos se sentó en uno de los bancos de la plaza, haciéndome acordar la vez que habíamos hablado en su pueblo y ella había actuado como una total desequilibrada. Tomé asiento a su lado mirando al frente, esta vez era diferente. Mi mirada se centró en un hombre quién caminaba tranquilamente, llevaba la cabeza rapada, como si fuese un flash sentí miedo. Parecía Frank, aunque no lo era—Suele pasarSusurró sin mirarme, frunció el ceño mientras la veía sacar un paquete de cigarros, lo cogí sin realmente entenderLo vas a necesitar—Habló.

—¿Qué cosa? —Pregunté y ella me dio un mechero.

—El miedo —Ahora me miró—Antes Frank llevaba rapado los lados y el pelo teñido de rojo. En el pueblo estaba de moda ese corte —Dijo lentamente—Cuando pasó me daba pánico cada hombre que pasaba que pudiera parecerse a él —Dijo lentamente mirándome, saqué un cigarro y lo encendí.

Flexione las piernas en el banco abrazándome para retener el viento —Abby, he venido para decirte lo que tú ya debes saber —Dijo mirando hacia otro lado para luego encontrarse con mis ojos—Las cosas serán diferentes, va a ser difícil, desconfiarás, tendrás miedo. Cuando a una mujer le arrebatan algo con violencia como lo hacen, lo que genera es que te cierres —Respiró hondo—Te han robado la inocencia —Finalizó mirándome—No tienes la misma mirada risueña de niña que vi la vez que fuisteis al pueblo, ni el aspecto —Observó —Creo que ese era el mayor miedo de Harry, que tu pierdas tu inocencia —Susurró mientras yo fumaba.

—Él estaba con Marion en el momento en que pasó todo —Le dije mirando hacia otro lado, sabía que ella sabía perfectamente la historia —Sigo sin entender que haces aquí, no necesito una maldita reunión de mujeres violadas. Esto no nos vincula de ninguna forma por más que el mismo hijo de puta nos haya violado —Hablé fría, no quería seguir con esta mierda. Quería volver a mi casa, la escuché reírse.

—Y así se empieza. Muy bien —Se divirtió—Puedes insultarme lo que quieras, puedes insultar a todo el mundo si eso te gusta. Y para que te quedes tranquila, no he venido por ti. He venido por mi hermano

—Habló ahora más seca.

—Me importa menos, gracias a él me ha pasado todo —Dije, volvió a reírse nuevamente molestándome.

—Bienvenida al club de los que odiamos a Harry Styles —Susurró divertida, me dio asco. Asco que su propia hermana hablara así de él.

—Es tu hermano, maldita. Ten un poco más de respeto —Dije molesta, ella me observó para luego esparcir una sonrisa de lado.

—Es un hijo de puta, es su culpa lo que nos pasó —La forma en que lo decía me generó odio, apreté la mandíbula tirando el cigarro a quién sabe donde.

—No es su culpa, deja de tratarlo así —La señalé, ella se rió con ganas.

—Entonces ¿Por qué tú estás diciendo que fue su culpa? —Levantó una ceja. Oh, ya lo entendía, esto era para que yo dijera eso y ella pudiera hacerme recapacitar.

—Porque —Comencé rascándome la frente de forma ansiosa—Frank es su venganza y se desquitó conmigo —Dije con ganas de llorar, ahora Zoe había perdido la sonrisa y me miraba —Yo era una chica a la que le gustaba leer libros y beber té por las noches. Él llegó revolucionándome toda la vida, empezó con las peleas callejeras, las mentiras, las fiestas, el alcohol. Perdí por completo el control de mi vida —Fruncí el ceño—Mi padre ya no me ve con los mismos ojos que antes —Dije con angustia—Yo no me veo con los mismos ojos, estoy herida por todos lados, Zoe —Una lágrima cayó por mi mejilla—No quiero más, tu hermano ha sido lo mejor y lo peor que me ha pasado en la vida.

Pero prefiero mantenerlo alejado, no puedo seguir viviendo así —La miré y ella me observada de forma seria como si realmente entendiera lo que pasaba.

—¿Sabes? Harry vino hace unos días a casa, él estaba diferente, pálido, con ojeras, más allá de que su cara estaba completamente herida, de eso sí que estoy acostumbrada —Dijo mirando hacia otro lado—Nunca lo había visto así en mi vida, tan destruido. Sin esperanzas. Débil. He venido en cuanto he podido para aquí, porque quiero terminar el sufrimiento de él. Está desesperado —Ahora su mirada verde se encontró con la mía.

—No puedo, no puedo más. No quiero salir de mi casa, no quiero ver a nadie, no quiero que me toquen, no quiero hablar con nadie, no como, no sonrío —Cerré los ojos con fuerza, la angustia se juntaba ahora en mi garganta como un nudo fuerte—No quiero volver con él—Susurré sin más.

—Harry tiene la manía de sentir que tiene que proteger a todo el mundo, él es capaz de clavarse un cuchillo en el pecho para poder salvar a alguien que quiere, y nunca lo sabrás hasta que lo veas sangrar. Él es fuerte, un protector nato. Y el no haberte podido proteger en el momento en que lo necesitaste, ha sido como si lo destruyeran —Miró hacia arriba y me di cuenta de que estaba emocionada—Él siempre ha sido un héroe —Susurró —Uno oscuro, silencioso, pero siempre fiel. No lo pierdas como yo lo hice, perdí a Harry durante años, me encerré en mi odio, en la angustia y él se fue —Respiró hondo—Harry desde que es pequeño lleva una nube negra encima de él, su vida no ha sido fácil, pero contigo esa tormenta que lo acechaba se iba. Cualquiera que lo conozca se daba cuenta de eso—Se tomó unos minutos en silencio mirando distraída al frente como si pensara las palabras que iba a utilizar—He venido hasta aquí, solo para decirte que no cometas el mismo error que yo. Harry es único, a su manera. Agárralo, insúltalo, pégale, pero no te separes de la persona que daría su vida por cuidarte—La miré pestañeando varias veces sin poder creer lo que escuchaba Pero tienes que saber, que él siempre tendrá la nube oscura encima —Sus ojos me encontraron, el silencio invadió. Solo el viento se escuchaba junto a algunos coches que pasaban por las calles, no tenía respuesta para lo que ella me había dicho, pero creo que no la necesitaba.

—Pensaba que estabas loca —Susurré haciendo una mueca, ella me dio una pequeña sonrisa.

—Era la idea, no me caías bien. Pero puede que nos entendamos —Me dio una mirada cómplice.

—Creo que volveré a casa—Hablé respirando hondo, ya no me sentía tan segura fuera.

—Vamos, te acompaño —Dijo lentamente empezando a caminar—Tienes que ir poco a poco, intentar pasar tiempo con tus amigos, distenderte. Eso hice yo las primeras semanas y me funcionó bastante —

Comentó como si hablara del clima.

—¿Cómo lo superaste? —Pregunté algo incómoda.

—No, no lo he hecho —Dijo como si nada—Aprendes a vivir con esos recuerdos—Susurró mirando distraída a cualquier lado —Hasta que encuentras a alguien que te hace feliz —Sonrió de lado como si recordara algo—Intenta pensar en positivo —Dijo como si fuese algo de auto—ayuda—Bien.. tengo que irme —Comentó ya enfrente de mi casa.

—Si quieres puedes entrar y beber un poco de té —Dije señalando la puerta mientras la abría, ella negó haciendo una mueca.

—Tengo que ir a ver a Harry, seguro que está andando por las paredes —Se burló —o con una bolsa de cocaína al lado —Ahora el chiste no había sido tan gracioso, sentí una nostálgica automática, quería verlo, pero al mismo tiempo no—Abby, intenta hablar con él cuando te recuperes, realmente te necesita —Dijo ahora con pena.

—Claro. Lo haré —Susurré abriendo la puerta—Gracias por venir —La miré—Realmente había pensado que estabas loca —Reí, ella sonrió.

—Si, tu tampoco estás tan mal —Comentó mientras caminaba—Nos vemos, Abby —Dijo mientras se iba sin mirarme, agradecí que no se acercara a abrazarme o algo parecido. Estaba muy lejos de querer contacto con cualquier persona o especie. Aunque ella seguro que ya lo sabía, cerré la puerta respirando hondo. Tenía mucho que pensar.

CAPÍTULO 69: NUBE NEGRA—PARTE 2

—Por favor hazlo por mi—Dijo mi padre dándome el teléfono, lo miré sin ganas.

—No quiero papá —Hablé, su mirada de tristeza me carcomió.

—Solo ve y diviértete con tus amigos. Un rato por lo menos, yo me encargo de pasarte a buscar. Si quieres te espero fuera de donde estés—Me miró suplicante.

—Papá, estoy bien, quiero dormir un poco —estaba sentada en la cama con mi pijama El buzo grande y el pantalón. El que había inventado alguna de estas dos prendas tenía que recibir un premio mundial.

—Has estado durmiendo por días, no sales de estas cuatro paredes. Quiero que le contestes a Liz y salgas de esta casa. Solo por un rato —Me miró severo con el teléfono en la mano, respiré hondo, tal vez tenía razón y no quería preocuparlo más. Cogí el aparato en mi mano, apretando el botón verde y llevándolo a mi oreja.

—¿Hola? —Contesté a la llamada en espera.

—¡Abby! —Habló Liz del otro lado con sorpresa.

—¿Es Abby? Yo quiero hablar con ella—Se escuchó de fondo una voz masculina, Patrick.

—No déjame a mi, estoy yo. Abby, ¿Estás ahí?—Volvió Liz a hablarme, tragué duro mirando por mi ventana, estaba oscureciendo y la nostalgia llegaba.

—Si, aquí estoy —Contesté sin más, el silencio se escuchó en ambos lados.

—Me alegra que por fin pueda hablar contigo. Patrick y yo estábamos preocupados, hemos ido a tu casa pero tu padre nos ha dicho que no querías visitas —Habló lentamente.

—¡No le digas eso! —Sonó de fondo Patrick, en otra situación me hubiese dado risa pero no esta vez.

—Hey podríamos comer algo —Habló suavemente, cerré los ojos con fuerza bajo la mirada de mi padre que estaba atento a cada una de mis respuestas.

—Claro —Mi voz salió hecha un hilo. Me quiero quedar en mi cama.

—Bien, te pasaremos a buscar en una hora —Era muy clara la emoción de Liz, pude escuchar como Patrick intentaba quitarle el teléfono.

—No, yo voy. ¿Estáis en la casa de Pat? —Comenté.

—Si—Contestó sin más.

—Bien, nos vemos ahí en un rato —Dije para luego cortar rápidamente. Eso ha sido más difícil de lo que me pensaba, al segundo me arrepentí —¿Puedo llamar y cancelarla? Creo que no me siento bien

—Le dije a mi padre, pero él negó con la cabeza quitándome el teléfono.

—Vístete como la gente normal —Me señaló, asentí cuando él se fue de la habitación. Llevé ambas manos a mi cabeza, tranquila Abby. Es simplemente una cena con tus amigos, son confiables. ¿Y si Frank aparece? Todo en mi se tensó. Tranquila, no lo hará. Tiene que seguir sin poder moverse de lo mal que lo dejó Harry... Harry, oh. Maldita seas ¿Por qué no te vas de mi cabeza? Respiré nuevamente intentando relajarme, para luego mirar fijamente el armario. Solo será un rato.

Al llegar a casa de Patrick...

—¿Tengo que hacer esto? —Pregunté mirando a través de la ventana la casa de Patrick.

—¿A qué le tienes tanto miedo, Rocky? —Preguntó mi padre con las manos en el volante, su ceño fruncido me hacía ver que estaba preocupado. Oh, empezaba a sospechar que había algo más—¿Él te ha hecho algo? —Joder, otra vez con Harry.

—Harry no me ha hecho nada, papá —Bufé revoleando los ojos, solo me rompió el corazón en mil pedazos muchas veces y me siento completamente vacía sin él—A parte, él no estará aquí —Decirlo en voz alta me hacía estar más segura.

—Sabes que me llamas y vengo en seguida. Estaré en la casa de Megan a pocas calles de aquí por si me necesitas ¿Si? —Dijo con los ojos grandes con total sinceridad, asentí mientras abría la puerta del coche, caminé con indecisión hacia la entrada de la casa tan conocida para mis ojos. Miré mi ropa después de tocar el timbre, llevaba un pantalón simple y un buzo grande de mi padre. No me podía despegar de ellos, me hacían sentir tan segura, como si nadie pudiese ver mi cuerpo. La puerta se abrió dejando ver a Liz sonriente.

—Abby —Susurró con una sonrisa emocional, pero cuando vi que se acercaba a abrazarme rápidamente di un paso atrás levantando los brazos hacia delante

—Em.. no, por favor—Dije incómoda, ella frunció el ceño por unos segundos sin entender para luego asentir. Ellos no tenían idea de lo que había ocurrido en la fiesta, solo piensan que tuve una gran pelea con Harry poniendo fin a nuestra relación, prefería eso a que supieran la verdad.

—Claro—Comentó—Ven, pasa—Intentó sonar natural, di un asentimiento mientras entraba a la casa, mis ojos se abrieron al ver a todos gritando “sorpresa”. Oh mierda, mierda, mierda.

—¡Pequeña Rose! —Exclamó Patrick acercándose con una sonrisa ancha.

—Hola Pat—Dije intentando sonreír, me alejé inmediatamente cuando me quiso abrazar—Hola chicos

—Saludé con la mano algo distante, estaban Zayn, Steven, Ricky, Lena y Louis, me miraban expectantes con sonrisas en sus labios.

—¡Bien chicos! ¿Quién me ayuda con las Pizzas? —Dijo Patrick viendo mi incomodidad, esparciendo al grupo. Me senté lentamente en uno de los sillones sin saber realmente que hacer, Steven se puso a mi lado. En lo único que podía pensar era en el espacio que había entre él y yo. No era suficiente.

—¿Cómo has estado, rubia? —Preguntó amigable.

—He estado mejor —Contesté intentando relajarme—¿Ha pasado algo divertido durante mi ausencia?

—Pregunté intentando sacar un tema mientras veíamos como Patrick apoyaba la pizza cortada en la mesa, Zayn buscaba las bebidas, Liz hablaba con Ricky y por otro lado Louis junto a Lena que parecían estar enfrascados en una conversación. De repente recordé a Jeremy, había intentando comunicarse conmigo varias veces en estas semanas pero con simples excusas se había rendido, lo echaba de menos, tenía que verlo algún día.

—Por el momento nada, creo que este grupo se está volviendo aburrido. Simplemente hubo el culebrón tuyo con Harry, luego nada más. Oh si ... Zayn ha salido con un travesti —Me dijo divertido en secreto, reí.

—¿Cómo? —Pregunté mirándolo.

—Dice que no se dio cuenta, lo conoció en una fiesta y luego lo invitó a algunos tragos

hasta que se dio cuenta de que tenía pene —Habló divertido, reí cómodamente—Se dio cuenta ya cuando se estaba besando con él —Me hizo señas para que quedara en secreto, llevé una mano a mi boca—Las burlas son continuas—Dijo confidencial.

—No me lo puedo creer —Reí en carcajada, uf parecía como si fuera la primera vez después de mucho tiempo que reía. Steven me miró sonriendo.

—¿De que os reís? —Apareció Patrick sentándose a mi otro lado con un trozo de pizza en su mano.

—Nada, nada —Dijo divertido Steven guiñándome un ojo—Voy a buscar algo para beber ¿Alguno quiere? —Preguntó levantándose.

—Agua por favor —Dije mirándolo, asintió mirando ahora a Patrick quién le señaló el vaso con cerveza.

—Gracias igual, guapo —El moreno le sonrió, cuando Steven se perdió en la cocina mi amigo me miró.

—Te he echado de menos, Rose—Su mano fue a parar a mis hombros pero me fui para adelante como si alguien hubiese apretado un interruptor, él me miró extrañado —¿Me vas a contar que pasó en esa fiesta? Creo que nunca en mi vida he visto tan trastornado a Harry Styles —Me miró a los ojos, así que Harry no se lo había contado a nadie. Tragué duro mirando como se sentaban en los sillones a comer pizza cada uno enfrascado en su conversación.

—En otro momento —Susurré intentando sonar confiable, esperaba que con eso entendiera que no quería hablar del tema.

—Bueno bueno, ahora que tenemos a nuestra princesita de vuelta. Podríamos ver a donde nos iremos este verano —Dijo Zayn con emoción, todos empezaron a debatir sobre donde podrían ir a veranear.

Sabía que yo no iría, primero porque este era el grupo de Harry, no sería justo para él que yo los invadiera, segundo, creo que pasar el verano encerrada en mi habitación era una gran idea. Tenía tantos libros, películas para ver.. tal vez podría aprender a tocar algún instrumento, no lo sé, por internet, como mi tío Claude, era increíble tocando el piano y simplemente había aprendido a través de Youtube.. de repente todos me estaban mirando—¿Abby? ¿Estás aquí? —Preguntó el moreno divertido, asentí comiendo un trozo de pizza—Vas tú. ¿Dónde propones? —La mirada de todos estaba atenta.

—Em.. no lo sé, ¿La casa cerca de la playa de Liam? —Dije indecisa, todos se quedaron en silencio mirándome, mordisqueé un poco de mi pizza intentando hacer como si nada.

—¿Por qué no hemos pensado en eso? —Preguntó Steven curioso, todos se encogieron de hombros.

—Mierda, es una buena idea —Me señaló Zayn y todos comenzaron a hablar para dar su opinión. Pero las respuestas eran positivas, me relajé comiendo pizza, observando a cada uno de mis amigos. El tiempo pasaba de forma rápida mientras hablábamos de distintos temas, mejor dicho, hablaban, ya que yo simplemente asentía o sonreía levemente cuando alguien me dirigía la mirada.

—¿Te han gustado las pizzas? —Preguntó Liz cuando me acerqué a la cocina en busca de agua, esta casa me hacía recordar lo sucedido con Harry y la pelirroja. Abriendo aun más el hueco en mi pecho.

—Si, deliciosas —Dije mientras me servía agua en mi vaso, ya todos habían terminado de comer.

—Mi madre me enseñó a hacerlas de pequeña, a Patrick le encantan así que las hicimos juntos por la tarde —Comentó, asentí dispuesta a irme—Abby —Me llamó, me di la vuelta lentamente mirándola. Sé que me equivoqué bastante, seguro que no te interesa hablar conmigo —Dijo sinceramente—Pero sé que no estás pasando por un buen momento, nadie sabe lo que ocurrió en la fiesta. Y los chicos pueden no darse cuenta de que estás completamente destruida, pero yo sí —Apreté el vaso con fuerza—Y quiero que sepas, que si necesitas hablar con alguien. Aquí estoy —Sonrió levemente.

—Gracias pero estoy ... —Dejé de hablar ya que unos gritos de diversión sonaron en la otra habitación perfecta —Terminé la frase—Vamos —Dije dándome la vuelta para volver a donde estaban todos, quienes estaban hablando de algo divertido, pero mi mirada fue directa al nuevo miembro que había llegado, el grupo lo rodeaba, él dejó de mirar a Zayn para luego su mirada chocar con la mía.

—Él no tendría que estar aquí—Me susurró Liz para que yo solo lo escuchara, pero lo estaba. Mi cuerpo se heló, su mirada conectada con la mía, un escalofrío recorrió mi columna, parecía como si todos se hubiesen callado, tardé en darme cuenta de que el lugar estaba en silencio .Steven quién era el único sentado en el sillón carraspeó rompiendo la conexión, Harry bajó la mirada.

—Ven, come algo, Styles —Exclamó Zayn pasando su brazo por los hombros de Harry—¡El campeón! —

Exclamó sonriente mientras se sentaban cómodamente en el sillón —Dime que les partiste la cara —

Dijo Zayn con entusiasmo, todos volvieron a los sillones. Harry parecía levemente tocado, pero igualmente quería compartir la alegría con el moreno, intenté calmarme volviendo a la cocina, sabía que Liz estaba observando todas mis acciones, el nudo en mi garganta volvió, sentía como ese remolino que desataba todos los sentimientos reaparecía en mi cuerpo.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? —Preguntó mirándome la pelirroja, asentí lentamente dejando el vaso con agua—Respira hondo, Abby —Me miró seriamente—Vas a buscar tu bolso, te despedirás como si nada y nos iremos ¿Si? —Me instruyó lentamente, asentí sin mirarla para luego comenzar a caminar nuevamente hacia la otra habitación, Ricky y Zayn le hablaban a Harry mientras Steven junto a Patrick estaban del otro lado, parecían estar hablando algo serio. Intenté evitar la mirada de Harry que sabía que estaba puesta en mí.

—Hey chicos es tarde, me voy —Le dije a Patrick y a Steven intentando sonar lo más cotidiana posible.

No llores. No llores, no llores. Ambos me miraron como si supieran que me iba por Harry.

—¿Quieres que te lleve? —Preguntó Steven.

—Me lleva Liz —Contesté señalando a la pelirroja que se estaba poniendo la chaqueta.

—Os acompaño, no me gusta que conduzcas de noche —Dijo el rubio levantándose, Patrick lo imitó.

—Adiós pequeña Rose, espero verte más seguido —Mi amigo se acercó nuevamente a abrazarme, pero puse las manos al frente intentando sonar amable.

—Creo que me estoy resfriando, no te quiero contagiar —Dije rápidamente mintiendo, Pat asintió como si realmente supiera que no era eso.

—Te quiero, Rose —Susurró, asentí. Mierda, tenía ganas de llorar.

—¿Vamos? —Dijo Steven, me di la vuelta directa para irme.

—Adiós chicos—Saludé con la mano a los tres hombres sentados en el sillón.

—Abby ¿Ya te vas? —Preguntó Zayn frunciendo el ceño, asentí—Que pena, bueno, nos veremos en estos días—Me regaló una sonrisa al igual que Ricky. No miré a Harry, caminé hacia la puerta ya que Liz y Steven estaban entrando al coche.

—No voy a hacer nada, te puedes quedar—Su voz sonó por el lugar como un fantasma, mi gran error fue mirarlo. Esos ojos verdes que me miraban como si quisieran decir más, su cara estaba completamente herida. Ya estaba acostumbrada a eso.

—Ya es tarde, me tengo que ir —Dije con la voz débil, no quería llorar, salí de la casa sin más caminando hacia el coche de mis amigos.

Mi cabeza estaba por explotar, mi padre todavía no había llegado, así que estaba sola caminando por mi habitación intentando tranquilizarme, las lágrimas caían silenciosas por mis mejillas. Relájate, vete a dormir. Rápidamente con las manos temblorosas busqué una camiseta para irme a la cama, tiré toda la ropa de forma ansiosa, mi mano paró en una camiseta blanca grande. ¿Qué hacia está aquí?

Era de Harry. Fruncí el ceño, como si fuese un escudo de forma rápida me despojé de mi ropa y me puse la camiseta junto a un pantalón. Me estaba sintiendo mejor, pero el miedo me invadía, no quería estar sola, las lágrimas seguían cayendo hasta que el timbre sonó por toda la casa. Me quedé completamente quieta, mi padre siempre llevaba llave. No es nada, lentamente caminé a la cama intentando relajarme, solo ha sido mi imaginación. Me tensé al escuchar de nuevo el timbre. ¿Y si era Frank? . Cuando el sonido volvió a aparecer, mi respiración se aceleró, lentamente me senté en el suelo agarrando mis rodillas, cálmate Abby. Él había vuelto, iba a agarrarme otra vez, mis lágrimas caían por mis mejillas mientras un sollozo salía por mi boca. El timbre se volvió insistente, mi miedo crecía cada vez más, ¿Y si volvía para matarme?. Oh mierda, me iba a matar, a violar y matar con una pistola o un cuchillo. Me permití abrir los ojos cuando el timbre después de unos minutos dejó de sonar, solo podía escuchar mi respiración angustiada, me abracé más a mi misma a un rincón del suelo, tenía miedo, no quería estar sola. Un ruido se escuchó proveniente de mi ventana, grité tapándome los oídos con miedo. Era una persona, alguien estaba entrando a mi habitación. Frank, él había vuelto, me iba a matar.

—Por favor no, por favor —Mi voz estaba perdida, era pura desesperación.

—Abby, tranquila. Soy yo —Me dijo el extraño.

—Vete por favor —Me apreté más a mi misma con los ojos cerrados con fuerza.

—Pecas—Una mano paró en mi hombro, grité más fuerte dando un saltó yendo lo más lejos posible.

Miré al intruso, Harry me miraba con los ojos abiertos, me pegué más a la pared ya de pie Tranquilízate —Levantó las manos—No te haré nada —Susurró.

—No me toques por favor —Me pegué a un más a la pared, mi cuerpo temblaba con miedo, la mirada de Harry era de completo horror.

—No te voy a hacer daño —Susurró acercándose a mi de forma lenta, me tensé.

—¡No te acerques! —Grité llorando, Harry respiró pausadamente dejando de caminar, parecía no saber que hacer, como alguien a quién lo torturan con una imagen.

—Abby, soy yo. Harry, nunca te haría nada —Me habló suave, podía escuchar como intentaba acercarse nuevamente, lloré con desesperación. Las imágenes de Frank pegándose

y tumbándome en la mesa me invadieron. Chillé nuevamente intentando olvidar esos recuerdos.

—¡No quiero que me toques! —Cerré los ojos con fuerza rompiendo nuevamente en llanto, pero como si fuese previsto Harry me cogió en sus brazos estrechándome a él, me dejó sostener mientras lloraba todo lo que no había descargado. Tanto había pasado, volvía a estar entre los brazos que más seguridad me daban.

—Ya está, estás a salvo —Susurró mientras me sostenía con fuerza, lloré, porque supe que ahora estaba a salvo, porque solo con él lo estaba.

—Yo tenía mucho miedo —Hablé llorando—Tenía mucho miedo—Escondí mi cara en su pecho.

—Lo sé —Susurró con la voz rota.

—No quiero que él vuelva —Balbuceé desesperada—Él volverá, él volverá—Repetí una y otra vez.

—No, yo te cuidaré. No volverá, te lo prometo —Era la única persona que dejaba que me tocara durante tanto tiempo, cogí en mis puños su camiseta mientras seguía descargando todo lo acumulado en semanas, todo el dolor, el llanto, la humillación, el odio.

—¿Por qué a mi?—Hablé angustiada sin poder controlarme, Harry me abrazó con fuerza en un intento de sentarnos en la cama, ya que mis piernas estaban fallando, terminamos quedando en el suelo —¿Por qué a mi? —Repetí completamente perdida, podía escuchar su corazón latir con fuerza, el calor de su cuerpo a través de la tela.

—Hey mírame —Levantó mi cara mirándome con tristeza por unos segundos—Todo pasa, lo que viviste fue mi culpa—Su cara estaba cerca de la mía mientras me sostenía en sus brazos sentado en el suelo—Tu volverás a ser la chica que lee libros por las noches con un té, serás feliz, Abby —Sus ojos estaban abiertos como si realmente fuera sincero, una lagrimea cayó por su ojo derecho, llevé mi dedo índice a su mejilla tocando la gota de agua.

—Estás llorando —Susurré sorprendida, sus ojos estaban cristalizados—tú no lloras —Lo miré.

—Si lo hago —Contestó—Cuando algo me duele mucho lo hago—Susurró acariciando mi mejilla.

—Tú eres el fuerte de los dos —Podía sentir las pequeñas cosquillas de las lagrimas que resbalaban por mis mejillas.

—No, tú eres la fuerte de aquí. Has soportado tantas cosas —Suspiró mientras apoyaba su frente en mi hombro—siento no haber llegado antes —Habló con la voz rota, no contesté, ninguno de los dos hablamos, simplemente aquí estábamos, uno pegado al otro. Los dos completamente destrozados, levantó un poco su cabeza para luego mover la camiseta de mi hombro, me tensé—¿Qué es esto? —

Preguntó con la voz apagada, tampoco contesté. El inspeccionó la herida—te han cortado —Se quedó completamente quieto como el que ve algo que lo deja en shock, mi respiración todavía seguía afligida por el llanto previo, escuché pasos proveniente de la escalera, no estaba segura de cuando mi padre había llegado.

—Abby porque está el.. —Entró mi padre que se quedó seco con la escena, su mirada fue luego al mosquitero cortado por la mitad gracias a la daga que siempre llevaba Harry. No levanté los ojos, sabía lo que venía, Harry lo miró sin moverse de su posición.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó de forma dura.

—He venido a verla —Le respondió Harry de forma seca.

—Vete, no te quiero cerca de ella —Dijo mi padre, ¿Acaso yo no podía decidir?

—Papá, déjanos solos. Estamos hablando —Hablé todavía sin levantar la mirada, la tenía centrada en el suelo.

—Abby.. no creo que —Comenzó.

—Por favor solo serán unos minutos, luego se irá —Dije separándome de él, Harry puso resistencia por unos segundos pero luego me miró todavía sentado en el suelo con su espalda apoyada en la cama.

Mi padre nos miró por última vez y se fue cerrando la puerta. Mi cabeza me dolía demasiado, no tenía fuerzas para nada, me moví sentándome en el suelo apoyando la espalda contra la pared, quedando a unos metros de él. Necesitaba alejarme —No puedo seguir a tu lado —Dije lentamente mirando a cualquier punto fijo, mi voz sonó decidida.

—En el fondo sé que es lo mejor , pero no te quiero dejar ir —Habló mirándome, su cara estaba pálida, con ojeras, herido, estaba igual de destruido que yo. Mi mirada fue a sus nudillos, estaban rojos y cortados de tanto pegar ¿A qué le has pegado?. Que irónico, dos personas que habían vivido tanto ahora estaban sentadas a cada lado de una habitación, sin fuerzas para seguir.

—Todo hubiese sido diferente si tan solo tú no hubieras estado tan centrado en ti todo este tiempo —

Hablé con una ira creciente, sabía que estaba siendo egoísta, pero lo único que quería era descargarme por todo este tiempo.

—¿Centrado en mí? Todo lo hice para protegerte, Abby —Me miró apretando la mandíbula, negué con la cabeza cansada.

—No, estabas tan centrado en tu venganza de mierda que dejaste de vivir, me volviste a soltar. Odias Harry, eso es lo único que haces —Su cara se desencajó mirándome—Eres un niño asustado, uno que odia —Mis ojos se volvieron a llenar de lágrimas mirándolo—Destruyes todo a tu alrededor con tus berrinches —Fruñí el ceño—Te di mi amor y tú lo tiraste a la basura —Tragó duro—Ben está muertose tensó al escuchar eso —Nada hará que vuelva, no fue tu culpa lo que sucedió con él, Harry. Deja de atormentarte con algo que podría matarte, vives a través de la culpa. Por eso intentas con tanto esfuerzo cuidar al otro —Mis lágrimas cayeron y mi voz se quebró—Yo necesitaba cariño, amor correspondido, alguien que me abrazara por las noches —Una gota se deslizó por su mejilla—Es increíble decir que tú necesitabas lo mismo —Respiré hondo pasando una mano por mi cara—Yo ya no seguiré, este es mi fondo, es mi límite. Hasta aquí he llegado —Su mirada me atravesó—Hasta qué hemos llegado —Finalicé.

—Sé que es difícil, pero juntos podemos salir a adelante —Su voz sonó más ronca de lo normal, como si se estuviese conteniendo.

—No quiero, no me gusta la persona que me convertí estando contigo —Era tan difícil decir estas palabras, en mi garganta yacía una angustia enorme—Quiero volver a mi vida de antes, a la que tenía cuando no te conocía —Susurré intentando parar las lágrimas—Por más que me duela, por más que te eche de menos por las noches, por más que eche de menos tu maldita voz burlona diciéndome

“Pecas” o tus apodos tontos. Tus brazos rodeándome, dándome protección. Eres jodidamente querible, Harry. Y me duele que te odies tanto —Me acerqué lentamente hacia él arrodillándome a su lado. Lo quería tanto —Estoy cansada de todo —Acaricié su mejilla lentamente.

—Te puedo explicar todo, si me das tiempo —Un brillo de desesperación floreció en sus ojos.

—No quiero, mejor dicho, no necesito más excusas. Tú elegiste por que camino ir, fue el de la venganza, sabiendo perfectamente que me dejabas afuera —Apoyé mi mano en mi regazo.

—Tú no estabas en mis planes, Abby. Yo necesitaba concretar lo que vine a hacer y todavía necesito llevarlo a cabo —Habló lentamente—Me gustaría que estés a mi lado, pero si quieres terminar esto, también lo voy a entender —No me gustaba verlo así, tan triste, débil, me incline apoyándome en su pecho, él me abrazo con fuerza haciéndome sentir muchas emociones a la vez. Entre toda esta angustia había algo más fuerte, amor. Y por eso mismo uno debe saber cuando terminar una relación tóxica como la nuestra, o sino los dos terminaremos completamente destruidos.

CAPÍTULO 69: NUBE NEGRA—PARTE 3

Abrí los ojos con pesadez, miré la hora en mi móvil. Tan solo había pasado una hora, como siempre después de llorar y gritar me daba sueño. En el momento que mi padre me dijo que quería hablar con Harry a solas me mantuve fuera de la escena, seguramente Harry ya se había ido. Era una larga noche. Me levanté escuchando voces abajo cada vez más fuertes, tal vez eso me había despertado. Le habíamos puesto “fin” a nuestra relación, pero tan solo el hecho de no tener a Harry a mi lado me hacía sentir un vacío en mi estómago que no estaba segura qué significaba, cogí un abrigo, ya que estaba simplemente con la camiseta grande de ahora mi ex. Con lentitud empecé a caminar hacia las escaleras bajándolas, solo las luces de la cocina estaban encendidas. Dos voces de hombres, claramente Harry no se había ido y algo en mi se tranquilizó. Pero luego escuché con atención, estaba peleándose con mi padre. Me acerqué a la puerta intentando ser lo más sigilosa posible, necesitaba escuchar esto sin que ellos supieran que yo estaba ahí.

—... No me interesa lo que quieras hacer, despierta, Styles. Estás jodido, no puedes cambiar eso —Le decía mi padre, escuché un ruido seco. Harry le había pegado un puñetazo a la mesa.

—No quiero perderla—Susurró con odio—Soy tan egoísta que no quiero que ella siga su vida sin mi, Jeff—Ahora su voz sonó más suave, como si estuviese conteniendo algo—Estoy intentando cambiar, busco un futuro. Llegué a la final del campeonato —Suspiró.

—Pero no ganaste —Habló amargamente—Si te hubieses quedado conmigo ganabas seguro —A mi olfato llegó olor a cigarro, alguno estaba fumando, iba por el lado de Harry. Uf quería un cigarro.

—Claro, ¿Ahora te haces el ofendido? Como si hubiese tenido opción, me echaste a patadas como a un imbécil —Gruñó Harry, relájate cariño.

—Te lo dije muy claro, Styles. Si dejabas a mi hija podías entrar otra vez al gimnasio, tú decidiste no volver—Contó mi padre, de repente mi sangre se heló. ¿Él le había pedido eso? ¿Que clase de padre era?

—Su hija es más importante que el puto gimnasio —Me defendió Harry, y sentí mi corazón latir con fuerza.

—Lo sé. Sabía que sacarte a ti, era generar el hundimiento del gimnasio, pero no me importó. Te quería lejos de ella y ahora más que nada te quiero en la maldita Polonia si es necesario. Vete Harry, ya no le haces bien —Dijo mi padre, algo en mi me enfadó. ¿Por qué habla por mi?

—Yo le hago bien —Afirmó Harry—Y ella a mi también —Susurró.

—Oh, te haces el sensible —Exclamó mi padre—¡A mi con esa mierda no! Mierda, yo te conozco, Styles.

Sé como eres, no sé como llegaste a manipular a Abby, pero a mi no —Mi padre estaba muy enfadado.

—Jeff, eres un hijo puta —Habló Harry y mi cuerpo se tensó —***Estoy completamente enamorado de tu hija y ella lo está de mi.*** ¿Crees que vas a poder interponerte en eso? Ella cuando estaba mal venía a mi, no a ti. Porque yo le doy seguridad, tú simplemente le mientes.

Cuéntame ¿Qué clase de padre le esconde que la madre está viva por tantos años? —Habló Harry con lentitud, de repente se escuchó un ruido brusco de la silla, ese fue mi pie para poder entrar, apenas llegué a la escena lo vi. Mi padre miraba con odio a Harry quién se tocaba con su dedo índice y mayor su labio inferior que ahora sangraba. Mi padre le había pegado, ambos se miraban con odio enfrentados. Estaba segura que Harry si quería podía noquearlo a mi padre, ya que este hace años que no boxeaba, pero no lo hacía.

Él simplemente se quedó ahí.

—¿Era necesario llegar a esto? —Pregunté captando la atención de los dos hombres más importantes de mi vida, ambos me miraron con asombro olvidando su odio.

—No sabia que estabas despierta—Habló mi padre pestañeando varias veces.

—Lo estoy—Contesté respirando hondo.

—Creo que es momento que te vayas, Styles —Le habló mi padre a Harry, quién se mantenía a un lado.

—No, tengo que hablar algo más con él —Dije lentamente, mi padre frunció el ceño.

—Creo que has tenido tiempo suficiente, Abby —Respondió mi padre, Harry se movió con lentitud para apagar su cigarro que estaba en uno de los ceniceros.

—Vamos—Dijo Harry sin seguirle la corriente a mi padre mirándome para luego salir de la cocina, crucé miradas con mi padre por última vez y me fui directa a las escaleras. Pasé por el baño a buscar algodón y liquido desinfectante. Entré a mi habitación mirando nuevamente a Harry sentado en mi cama, su mirada me encontró—Es tarde, deberías dormir—Susurró desganado, estaba pálido. Esta era una versión de un Harry realmente herido, me dolía verlo así. Caminé agachándome frente a él entre sus piernas, él me miró frunciendo el ceño, mojó el algodón con un poco de líquido.

—Lo que has dicho en la cocina —Respiré hondo mientras llevaba la bola blanca a su labio herido, él simplemente me miraba con sus brazos apoyados en cada pierna. No hizo ninguna mueca cuando apoyé el desinfectante—¿Era cierto? —Dije concentrada en mi deber, parecía como si hubiese curado tantas veces a Harry. Algo que ya me parecía natural.

—¿El que? —Susurró sin dejar de mirarme, su cara seguía seria, me tomé mi tiempo para contestar al igual que para curarlo, sabía que hace unas horas habíamos terminado todo, pero lo amaba y realmente necesitaba saber esto.

—Que estás enamorado de mi —Le contesté sin mirarlo mientras terminaba de curarlo, él no respondió—Ya sabes. Tú siempre te encargabas de decir este tipo de cosas y después contestar que lo dijiste por decir —Seguí curando los nudillos de su mano que estaban al rojo vivo. Evitando su mirada.

—¿Cambiaría algo si te lo digo ahora? —Susurró con la voz oscura—¿Querías terminar todo igual? —

Preguntó nuevamente, levanté la mirada para luego asentir—Entonces no vale la pena que lo diga —La habitación quedó en silencio.

—Si vale la pena, es el resultado de todo lo que vivimos. De que nada fue en vano —Sus ojos verdes me observaban con distancia, como si hubiese puesto una barrera, volví a terminar de curar sus nudillos con dedicación, tenía una mano grande.

—Nada fue en vano —Lentamente tomé mi mano entre la suya parando mi accionar. Todo quedó en silencio nuevamente, el simple tacto me hacia sentirme eufórica, pero esta vez era nostalgia —Y tú lo sabes, al igual que la respuesta a tu pregunta —Dijo lentamente—Deberías dormir, ha sido una noche larga—Comentó terminando con el tema. ¿Por qué le costaba tanto decirme sus sentimientos? Él se levantó y yo lo imité mientras

cerraba la pequeña botella de plástico del desinfectante—Me voy, creo que tu padre debe estar sacando chispas —Intentó relajar el ambiente, pero sonó demasiado amargo, asentí mientras abría las sabanas para acostarme. No lo quería dejar ir, pero era lo correcto ¿No?.

Miré el mosquitero roto.

—Harry—Lo llamé con voz baja, él se dio la vuelta como si hubiese esperado ese llamado—¿Te puedes quedar esta noche? Me da miedo que alguien entre por ahí —Le señalé la ventana, él evaluó por unos segundos la situación para luego sentarse en la silla negra del escritorio.

—Me quedaré aquí hasta que te duermas —Susurró mirándome, ingenuamente esperaba que se acostara conmigo, me recosté apoyando el cuerpo de lado mirándolo, él cogió un lápiz que se estaba arriba del escritorio y garabateó lentamente en una de las hojas de los libros.

—Cierra los ojos, no puedes dormir con ellos abiertos —Dijo sin mirarme.

—¿Cómo sabes que los tengo abiertos? No me estas mirando—Hablé en un susurró, ambos miramos a la puerta cuando escuchamos los pasos de mi padre en las escaleras, Harry suspiró levantándose.

—Voy a ir a hablar con él antes de que enloquezca —Me dio la espalda desapareciendo por la puerta, pude escuchar como hablaban en voz alta para luego bajar a susurros. Claramente mi padre se sentía incómodo con la idea de que Harry se quedara por la noche. Después de unos minutos Harry volvió a entrar y a sentarse en el mismo lugar que antes.

—¿Qué te ha dicho? —Le pregunté mirándolo.

—Que deje la puerta abierta y que si intentaba algo me cortaba las piernas—Relató mientras seguía garabateando en la hoja. El silencio volvió a reinar, lo miré. Miré su perfil, sus brazos, su largas piernas estiradas con desgano, su pelo desordenado más largo de lo normal, mordía su labio inferior con concentración.

—¿Puedes acostarte conmigo?—Mi voz sonó perdida y débil. Él dejó de dibujar levantando su mirada ahora con sorpresa—Duermo mejor cuando estás conmigo —Susurré repitiendo lo que él me había dicho una noche sabiendo que no debía decir eso, habéis terminado, Abby.

—Abby...—Comenzó con pesar.

—Está bien, si, ha sido algo tonto —Dije intentando pasar por alto el vacío de mi pecho, me di la vuelta mirando hacia el otro lado dándole la espalda—Buenas noches, Harry—Susurré, cerré los ojos intentando dormirme. Escuché el ruido de la silla, luego el colchón se hundió detrás mía, el brazo de Harry pasó por mi cintura, su pecho se pegó a mi espalda, sentí su respiración en mi pelo y nuca.

—No estaré aquí por la mañana —Susurró, me sentía tan reconfortada con el calor que me brindaba, la seguridad, su aroma llegó a mi haciéndome sentir en casa—Yo también duermo mejor cuando estoy contigo—Agregó haciendo que sonriera, cuando mi cuerpo estaba relajado mi conciencia se perdió en un mundo subrealista lleno de sueños, lleno de libertad, sin miedos y amor. Donde Harry y yo éramos felices.

Al día siguiente...

Me estiré sintiéndome realmente cansada, mi cuerpo estaba cansado, abrí los ojos con dificultad por la luz que entraba por la ventana, rápidamente miré a mi lado escaneando toda la habitación. Él no estaba aquí, pero su perfume estaba en mi almohada haciéndome saber

que su introducción a mi casa no había sido un sueño. Me senté en la cama refregando mi cara con las palmas de mis manos intentando despertarme por completo, no tenía ganas de vestirme así que simplemente me iba a mantener con mi pantalón y buzo. Mi mirada fue a parar a la hoja arriba de mi escritorio, una rosa estaba dibujada con trazos rápidos, sonreí triste. Olvídate de él, Abby. Olvídate. Salí de mi habitación para ir a desayunar, era un nuevo día.

A la hora de la comida...

Después de un tiempo las cosas se hacían cada vez peores, no estaba segura de cuanto había pasado, pero tan solo fueron días desde la última vez que supe algo de él.

—Te ves feliz —Le dije a Jeremy que le daba un mordisco a su hamburguesa, me sentía muy cómoda con él, no me había dado cuenta de que desde el último día del instituto no habíamos hablado.

—Lo estoy, la suerte está a mi favor—Me dijo después de tragar, comí una de mis patatas fritas sin ganas, no tenía hambre.

—Me podrías compartir un poco de tu suerte —Bromeé intentando sonar sin problemas, él bebió de su coca—cola sin dejar de mirarme.

—¿Las cosas no van muy bien eh? —Me preguntó interesado.

—No, he terminado con Harry. Me he separado de Patrick y Liz. Estoy tomando nuevas direcciones—Le dije mientras me comía otra patata.

—¿Tampoco comes? —Señaló ahora serio.

—Si, simplemente no he tenido mucho apetito estos últimos meses —Me encogí de hombros dándole un mordisco a mi hamburguesa, ya que no quería que se preocupara por mi peso, tenía suficiente con mi padre, ahora esa era su nueva forma de molestarme.

—Creo que has hecho lo correcto, Abby. Empezar de nuevo es genial, yo lo hice apenas terminé el instituto. Conocí a Natalie, que es una amiga de mi primo John, luego empecé a trabajar en un local de aparatos para skates. Las cosas poco a poco se empiezan a poner en su sitio y cuando te quieras dar cuenta, estarás feliz de nuevo —Me alentó haciendo una mueca, asentí lentamente. Mi móvil vibró, fruncí el ceño al ver el nombre en la pantalla.

—¿Nick? —Pregunté cuando llevé el teléfono a mi oreja.

—Hey Abbs —Me saludó—¿Cómo has estado? —Preguntó.

—Bien, no esperaba tu llamada. ¿Tú? —Miré a Jeremy haciéndole señas, él asintió mientras seguía comiendo.

—Lo sé, realmente no sabía si llamarte. Sé que he estado desaparecido estos meses, pero no hemos terminado de buena forma.. ya sabes. Metí demasiadas veces la pata contigo, creía que lo mejor era desaparecer por un tiempo—Relató de forma rápida.

—Oh claro —Fue todo lo que pude contestar.

—Te llamaba porque me vuelvo a la universidad, se han terminado las vacaciones—Su voz sonaba agitada, estaría corriendo hacia el aeropuerto—en un rato sale mi avión y no quería olvidarme de despedirme de mi amiga —Habló del otro lado de la línea, me sentía rara hablando con él. Para mi ya no era mi amigo, pero no le tenía rencores.

—Que te vaya bien entonces —Le contesté intentando sonar lo más simpática posible.

—Realmente siento todo lo que pasó entre nosotros—Prosiguió—Tal vez cuando vuelva podríamos vernos ¿Te parece? —Insistió.

—Claro, por qué no —Jugué con una de mis patatas pasándola por el ketchup distraídamente—Que tengas un buen viaje —Le dije.

—Cuídate, Abbs —Me dijo para luego cortar , apoyé el móvil en la mesa para seguir

comiendo.

—Eso ha sonado bastante incómodo —Bromeó mi amigo.

—¿Por qué lo dices? —Pregunté irónicamente—Era Nick.

—Espero que nuestra relación no termine así —Comentó distraído Jeremy.

—No lo hará ¿Sabes por qué? Porque eres el mejor amigo que una chica puede tener
—Le sonreí y él me la devolvió.

—Tú me dices cosas bonitas porque sabes que tengo galletas —Achinó los ojos divertido, di una gran carcajada. Él era el único en estos momentos que me subía el ánimo.

CAPÍTULO 70: BUENOS Y MALOS—PARTE 1

—Aquí tienes —Mi madre apoyó la taza de té frente a mi, mientras se sentaba en la silla vacía, tocando la mesa donde había un budín de chocolate casero y algunas galletas—Me alegra que te hayas decidido en venir —Comentó intentando romper el silencio, cogí unas cucharadas de azúcar mientras revolvía con lentitud mi té caliente. Observé con lentitud la casa, estaba tan ordenada que parecía de catálogo, muy minimalista, con colores blancos y oscuros. Arriba de una mesa de entrada unas fotos con un hombre decoraban el lugar.

—¿Tienes otro hija? —Pregunté mirándola, ella abrió los ojos con sorpresa como si no fuese una pregunta que esperaba.

—No, claro que no —Habló a la defensiva, para luego seguir mi mirada y mirar las fotos—Él es Richard, mi esposo —Me informó, asentí lentamente. Bien, tenía un esposo—Déjame explicarte un poco —Continuó mirándome—No me intento justificar, simplemente quiero que sepas lo que ocurrió para ese entonces —Intentó sonar lo más relajada posible, pero sabía que estaba nerviosa como los mil demonios, en cambio yo estaba más allá del bien o el mal, podía esperar cualquier cosa.

—Soy toda oídos —Hablé con las manos envueltas en la porcelana caliente, ella asintió.

—Cuando naciste, fue el día más feliz de mi vida. Tenía a la niña más bonita de todo el mundo —Dijo sonriendo con alegría verdadera, pero mi estómago estaba dando un vuelco—Siempre fuiste muy divertida, te gustaba saltar, correr, me traías a tus muñecas para que jugara contigo. Realmente eras la única en mi vida, ni tu padre me podía sacar de tu lado. Poco a poco ibas creciendo, gateabas, luego empezaste a caminar y al mismo tiempo a hablar. Siempre fuiste una chica muy inteligente, ahora lo eres maravillosamente —Me halagó sonriendo—Yo era muy joven cuando te tuve, tenía solo 28 años y sentía que todavía me faltaba mucho por vivir. Cuando cumpliste los 9 años, hicimos una fiesta de cumpleaños con la temática de Disney —Recordó mirando hacia otro lado con una sonrisa todavía en sus labios, yo recordaba ese cumpleaños. Fue el último que pasé con ella —Estabas tan feliz con tu vestido de princesa, tus amigos por todos lados. Ese día conocí a Richard, era el tío de uno de los compañeros que iba al colegio contigo, tu padre estaba en uno de los tantos gimnasios a los que frecuentaba, tratando de cumplir su sueño como boxeador. Y ahí se encontraba Richard, que era... —

Respiró hondo—o mejor dicho, es diferente a tu padre, mucho más cariñoso, menos protector y celoso. Él empezó a darme lo que Jeff no podía. Ser una persona libre, querida, me hacía sentir mujer, no una bolsa de patatas. Creí en ese entonces que lo mejor era dejar de ver a Richard, quería mucho a tu padre como para hacerle algo por el estilo, tú ya estabas en el colegio y me tenía que concentrar en ese tipo de cosas. Ya para esa altura me estaban por dar la placa de policía, me incursioné también por ese lado gracias a Richard ya que él era especialista en investigaciones. Tu padre siempre pensó que no debía trabajar de eso, que era demasiado peligroso, me mantuvo en una caja de cristal tanto tiempo que yo misma la quise romper —Me quedé en seco, de repente me sentí muy identificada, era las mismas palabras que había usado una vez cuando me enfadé con él—Volví a intentar centrarme en nuestra

vida, tu eras lo único que me mantenía en esa casa, Jeff y yo nos peleábamos continuamente y luego Richard estaba ahí. Sé que sueno como la villana pero me sentía tan vacía en esa casa, yo no nací para estar encerrada, estaba desperdiciando mi vida, Abby. Te amaba, pero tu padre me estaba matando. Cuando le dije del divorcio él se rehusó, no me quejo realmente, estaba dolido, más cuando se enteró sobre Richard, lo recuerdo como si fuera ayer —

Respiró hondo como si el recuerdo no fuera grato—Él empezó a volverse loco, me puso como opción que dejara la casa y no volviera nunca más o dejara mi carrera como policía y volviera a casa como si nada pasara. Él estaba tan ceñido a querer pretender que éramos la familia perfecta —Ella se quedó en silencio mirándome.

—Elegiste irte con tu amante —Hablé mirando la taza donde antes se encontraba mi té.

—No, elegí quedarme —Habló haciendo que levantara la cabeza para mirarla—Pero ya nada era igual, tu padre desconfiaba de mi todo el tiempo, me sentía triste, estaba encerrada todo el día, ya no tenía ganas de seguir viviendo. Me centré en una gran depresión, creí que no era bueno que tuvieras a alguien que te enseñara a ver lo que era la tristeza, tú siempre fuiste una niña muy alegre. Así que mi psicóloga me aconsejó alejarme por un tiempo, iba a ser tan solo una semana, me iba a ir a la playa a descansar un poco de todo. Tú estabas en un campamento, así que era el mejor momento —Se tomó su tiempo para proseguir—Cuando volví a casa, decidí empezar mi vida con Richard, fue un cambio muy grande pero no quería desperdiciar mi vida en esas cuatro paredes. Era joven, quería ser policía, quería que tuvieras un lugar sano para criarte y quería que me amaran —Dijo lentamente —Tu padre no me dejó llevarte conmigo, quedamos en que vivirías en la semana con tu padre ya que la casa quedaba más cerca del colegio y los fin de semanas conmigo. Pero Jeff estaba tan enfadado, tenía tanta rabia que era difícil que te dejara conmigo, él tenía miedo de que quisiera más estar con nosotros que con él —Su voz sonaba seria, pero comprendía a mi padre, no quería que un hombre extraño le arrebatara lo que le quedaba de la familia.

—Entonces decidiste no cuidarme más —Ataqué, ella negó con la cabeza.

—Lo intenté, pero tu padre me echó de su vida. Él no me quería cerca, solamente me dejaba visitarte de vez en cuando —Comentó triste—Tú estabas tan feliz y Jeff sorprendentemente llevaba todo bajo control. Luego por trabajo nos fuimos cinco años a vivir a España, por el trabajo de Richard. Y ahí perdimos contacto por completo, pero nunca dejé de pensar en ti y más cuando volví aquí a vivir —

Sus ojos se encontraron con los míos.

—¿Esta era tu historia? ¿Qué no querías ser madre? ¿Ese fue tu maldito escape? —Me llevé las manos a la cara intentando retener el odio que estaba sintiendo en este momento.

—Abby, no te pido que me entiendas ahora, solo intenta comprenderlo... tu padre me odiaba, yo no lo amaba, siempre estuve a tu alrededor, cuando empezaste a ser una chica más grande ya Jeff no me quería ni a metros de ti —Finalizó.

—Esto no me contesta nada, ¿Por qué te diste por muerta? —Pregunté frunciendo el ceño.

—No lo hice, tu padre lo hizo. Fue la única forma de mantenerme alejada, tampoco quería a alguien que se relacionara con criminales cerca tuyo—Contestó de forma tranquila.

—Y eso fue suficiente para hacerlo, mira, sé que mi padre tal vez no se comportó de una forma correcta pero tú —La miré por unos segundos, no tenía ganas de pelear, era como si ya tuviese una coraza que no me dejaba ser tan sensible como antes, estaba cansada.. habías sido un año bastante duro para mis emociones—tú escapaste de las cosas —Retomé—Escapaste de mi y eso se me hace muy difícil de perdonar —Terminé mi oración

y pude ver un destello de angustia en sus ojos.

—Podemos ir paso a paso, sé que será difícil. Pero no desapareceré nuevamente —cogió mi mano por encima de la mesa, intenté mantener la calma. Dentro de todo era mi madre y sabía que la necesitaba—Tendremos que poner un poco de ambas —Me dijo, cogí una porción del budín, no porque tenía hambre, sino para hacer algo con las manos—Richard tendría que llegar del trabajo en una hora aproximadamente, tal vez puedas conocerlo. Es un gran hombre, te va a guatr—Dijo con entusiasmo.

—No lo creo, paso a paso, tú lo has dicho—La calmé mientras masticaba, esto iba a ser difícil muy difícil.

Por la tarde...

—Vas muy bien, Abby —Me dijo mi padre sentado en el asiento del copiloto—Realmente genial para ser tu primera clase —Comentó sin poder creerlo

—He visto muchas películas de coches ... ya sabes —Comenté sin mirarlo con los ojos en la carretera, o tal vez un Harry Styles había influido. Oh Harry... lo echaba de menos ¿Qué estará haciendo? Tal vez pegándole a algún saco de boxeo o dibujando.

—Tú quieres que me crea eso ¿verdad? —Se burló mirando por la ventana, como si realmente supiera que Harry me enseñó. El coche frenó en frente de casa, aunque algo capto mi atención, mi prima sentada en la escalera de la entrada, se levantó con nerviosismo cuando me vio. Algo en mi se congeló sabiendo que no era buena señal que ella estuviera aquí—No sabía que habías invitado a Marion —Comentó mi padre observando lo mismo que yo.

—No lo he hecho, voy a hablar con ella. ¿Puedes aparcar tú? —Dije poniendo el freno de mano y bajándome del coche. Rápidamente saqué las llaves de la casa—¿Qué haces aquí? —Pregunté con desconfianza mientras abría la puerta de la casa.

—Necesito hablar contigo —Su voz sonó ansiosa—En privado —Agregó en el momento en que mi padre bajó del coche para luego saludarla.

—Sígueme —Caminé hacia las escaleras con pasó rápido, no me gustaba verla aquí, o mejor dicho... no me gusta verla. En ningún lado—¿Qué quieres? —Le dije cuando cerré la puerta.

—Vengo a hablarte de Harry —Me dijo mirando a su alrededor como si examinara mi habitación, pero sin quitar su cara de espanto por algo.

—No me interesa, no estoy de humor y ya hemos cortado. Gracias por ser uno de los aportes para nuestra ruptura —Comenté con acidez—Sabes donde está la puerta—Le dije duramente, ella agarró con fuerza la correa de su bolso como si se intentara calmarse.

—Necesito decirte cosas que no sabes de él, Abby. Escúchame —Dijo mi prima plantada al suelo, aunque sus ojos parecían llenos de miedo —Tenemos poco tiempo, por favor escúchame —Era la primera vez que Marion parecía querer hablarme seriamente.

—Tienes dos minutos —La miré seriamente mientras me sentaba en el borde de la cama, ella respiró hondo.

—Harry te ha mentado todo este tiempo —Comenzó mirándome, fruncí el ceño. ¿Así empezaba? —A mi también —Susurró lo último.

—¿De qué hablas? —Pregunté cuando vi que se tomaba su tiempo para seguir.

—Él nunca ha sentido nada por mi, trabaja para mi padre. Yo sabía que algo se traían pero nunca pensé que realmente trabajaran juntos —Habló de forma rápida.

—Explícate —No podía creer lo que estaba escuchando, todo me estaba dando vueltas y como siempre..

Harry era el protagonista de esto.

—Yo sentía tantos celos de que él siempre estuviera detrás tuya, te miraba a ti, no lo entendía. Yo soy perfecta, Abby. Siempre intenté serlo y tú.. —Me señaló, se veía frágil por primera vez—tú eres tan normal —Finalizó—Él simplemente te miraba a ti, hasta para burlarse, fui a mi padre y le conté que quería que Harry se enamorara de mi. Fue estúpido, estaba ciega por los celos y sabía que él podía hacer algo—Su respiración era cada vez más rápida, tal vez porque en cualquier momento se largaría a llorar—Cuando él te dejó y empezó conmigo fui tonta al pensar que él tal vez podría empezar a sentir lo mismo que sentía por ti —No estaba segura de querer escuchar esto—Luego me enteré de que mi padre programaba las peleas de Harry —Dijo lentamente como si fuese un golpeLo chantajeó para que estuviera conmigo y se separara por completo de ti. A cambio él lo manejaba para poder llegar a pelear con un tal... —Se rascó la cabeza intentando recordar—Frank, un tío muy intimidante. Que también mi padre le programa las peleas a él —Me levanté por inercia escuchando las palabras de mi prima—Él se encargó de que fallara en la primera pelea, mi padre quería a Harry muerto. No estoy segura de por qué pero creo que hay más —Marion tenía lágrimas que se deslizaban por sus mejillas—

él estaba tan enfadado contigo por haber interrumpido en la mitad del ring, que me pidió un favor —

Continuó lentamente intentando dejar de llorar—Harry supuestamente seguía de novio conmigo, pero yo sabía perfectamente que me iba a dejar por ti. Ya las amenazas de mi padre no le hacían nada, estaba tan enfadado, Abby. Nunca pensé que pasaría lo que pasó. Fui a su casa, sabiendo que él iba a salir contigo y me encargué de entrar a su apartamento haciendo una escena dramática. Cogí su teléfono, te mandé la dirección que mi padre me había mandado y procuré borrarlo del móvil. Luego simplemente me faltó esconderlo para que él no te pudiera rescatar —Mis oídos parecían sangrar, miré a todos los lados sin saber bien como reaccionar—Pero él lo hizo igual, el amor triunfa ante el mal ¿Verdad? —Se preguntó como si fuese para sus adentros.

—¿Qué has hecho, Marion? —Fruncí el ceño sin poder creerlo, estaba completamente horrorizada.

—Lo siento tanto, nunca pensé que mi padre pudiera hacer algo por el estilo —Se intentó acercar pero me alejé—Pensaba que simplemente te asustarían —Se justificó completamente destruida.

—¿Por que?! ¿Por qué mierda me has hecho algo así?! Soy tu maldita prima, me has jodido la vida, Marion. Me la has jodido completamente, me has quitado a la única persona que me amaba y luego me has destruido.... Eres una hija de puta —Dije sin poder creer lo que esta persona aparentemente, familiar mía me decía, siempre pensé que nuestro odio era algo pasajero pero al parecer no...

—Lo siento tanto —Lloró.

—Vete de aquí, ¿Para qué has venido? ¿Para sentirte mejor contigo misma? —No me di cuenta de cuando las lágrimas cayeron por mis mejillas—Tengo tu misma sangre —Susurré todavía estupefacta.

—El odio te ciega, Abby. Yo nunca pensé.. —Lloró llevando sus manos a su cara, era honesta, no estaba fingiendo—Él siempre te llamaba a ti, hasta en sus sueños —Habló angustiada con un toque de enfado—Me di cuenta tarde de que nunca podría ocupar tu

lugar—La ira calentó todo mi cuerpo.

—Vete de aquí, no vuelvas —Dije duramente, ella negó con la cabeza.

—Tienes que venir conmigo—Habló entrecortado por el llanto, frunció el ceño. Cuando abrí la boca para insultarla ella continuó—Él va a pelear nuevamente con ese tío. Mi padre está planeando algo, Abby. Lo quiere muerto —Susurró intentando retener su angustia, de repente mi cuerpo se congeló como si alguien me hubiera echado un balde de agua helada. Oh no, otra vez no—Eres la única que lo puede parar, por favor —Habló con urgencia. Me aterraba volver a cruzarme con Frank y su gente, Harry había elegido la venganza, yo no podía hacer nada contra eso.

—Él ha decidido enfrentarse con él—Dije sin moverme, ella frunció el ceño como si mirara un fantasma—Yo no haré nada. Ahora vete por favor.

—Lo matarán —Susurró, baje la mirada mientras me sentaba en el borde de la cama.

—No puedo hacer nada, vete Marion —Miré fijamente el suelo de mi habitación mientras intentaba ordenar mis ideas.

—Abby, sé que .. —Comenzó, pero levanté la mano parándola.

—No hables —Dije sin mirarla—Ya has hecho bastante, Marion. ¿Por qué mierda no te estás yendo? —

Grité ahora mirándola.

—Porque no dejaré que cometas este error, vamos Abby. Tenemos tiempo para que puedas hablar con él unos minutos, si es que salimos ahora ... —Dijo mirando su reloj.

—Yo no tengo que ir, él ya ha decidido. Se podía quedar conmigo o ir a su maldita venganza de niño enfadado... adivina que eligió —Dije tirándome en la cama con completa amargura.

—Te eligió a ti —Me contestó la morena, la miré frunciendo el ceño.

—Sé que no eres buena en las sumas, pero es bastante fácil la ecuación —Dije de mala gana.

—Siempre te eligió a ti, desde el momento en el que os conocisteis, hasta cuando se enfrentó a mi padre—Habló seriamente, con lentitud me incorporé sentándome en la cama sin quitarle la mirada de encima **Él te sigue eligiendo, Abby. Mas allá de todo, siempre te va a elegirte a ti**—Finalizó, me levanté con los pensamientos mezclados. Bien, el hombre que amaba estaba en peligro... nuevamente.

CAPÍTULO 70: BUENOS Y MALOS—PARTE 2

Mi cuerpo temblaba, esto era mala idea, Marion miró nerviosamente en búsqueda de algún lugar donde aparcar el coche.

—Tienes que relajarte —Dijo parando en cualquier lugar, estábamos frente a un gimnasio que parecía vacío.

—No me digas lo que tengo que hacer —Hablé bruscamente mientras salía del coche con una energía que desconocía de mí.

—¡Espera, Abby! —Gritó Marion siguiéndome.

—No hay tiempo —Le dije mientras me adentraba en el lugar que parecía bastante abandonado, al igual que todas las peleas ilegales a las que había frecuentado, todos los lugares que elegían tenían el mismo aspecto, lúgubres, abandonados y completamente aterradores.

—Sígueme, yo sé como llegar a él. Te perderás ahí adentro, es la final. Está lleno de gente —Me dijo mirándome con los ojos abiertos.

—Yo no veo a nadie aquí fuera —Le contesté.

—Ven conmigo, conozco otra entrada. Supuestamente nos tendría que estar esperando Steven ahí —Me dijo a punto de agarrar mi brazo pero lo aparté antes.

—¿Por qué debería confiar en ti? Tu padre hizo que me violaran —Escupí las palabras sin sentimiento alguno, ella se desencajó por unos segundos para luego reincorporarse, las palabras sonaron asquerosas.

—Porque intento reivindicarme, Abby. No soy mala persona, aunque no lo creas—Ella estaba diciendo palabras por un lado y por el otro estaba su tono que seguía siendo a la defensiva.

—Tienes que bajarte del trono, reina —La miré, tenía tanto odio. Quería pegarle, pero a la vez no quería perder tiempo con ella.

—Te sigo —Le dije seria, ella resopló para luego caminar nuevamente, Marion abrió una puerta de madera que estaba a un lado, algo en mí tembló—Oye.. yo no creo —Comencé mirando a todos lados.

—No pasará nada, Abby. Lo prometo —Me miró como si entendiera mi miedo.

—No entiendo como piensas que te puedo hacer caso, después de todo lo que ha pasado—Le dije mirándola seria.

—Porque no te queda otra opción —Susurró levantando las cejas, la idiota de mi prima.. había dado en el punto—Si quieres ver a Harry antes de la pelea, nos deberíamos dar prisa —Dijo mirando nuevamente su reloj—Empezara en tan solo minutos, tendremos suerte si lo encontramos en los.. —La empujé para que empezara a andar.

—Vas tu primera—Le dije cortando su charla, necesitaba llegar a Harry, él era mi objetivo. Bajamos por una escalera, algo en mí seguía sintiéndose mal, tenía miedo, caminamos por un pasillo, pude escuchar un bullicio de gente cerca. Marion abrió otra puerta, pasamos por una habitación.

Claramente esto había sido un gimnasio, o tal vez lo era, no estaba segura. Mis nervios no me dejaban pensar con claridad.

—Tú puedes hacerlo, es fácil —¡Esa voz! Steven. Marion abrió una puerta del final y

me dejó ver al rubio junto a Harry que estaba sentado poniéndose la cinta en los nudillos. Ambos miraron a las intrusas, los ojos de Harry se abrieron con sorpresa.

—Oh mierda —Susurró Steven cerrando los ojos mientras se pasaba una mano por la frente.

—¿Qué has hecho, Marion? —Habló ahora a la defensiva Harry mientras se levantaba y miraba a la morena.

—Creo que ella te puede hacer entrar en razón, ya que no me escuchas—Habló con su típico tono, Harry parecía sacar humo por las orejas.

—¿Acaso tienes mierda en la cabeza? —Gritó.

—Tranquilo, tigre. Necesitas estar relajado —Habló Steven con las manos al frente.

—¿Relajado? —Respiró bruscamente mirándome—Lleva a Abby a su casa —Habló ahora mirando a su amigo.

—¿Perdona? —Hablé ahora levantando una ceja—Tú y yo vamos a hablar —Lo señalé.

—Vamos fuera —Le dijo Steven a mi prima que lo miró de mala gana, pero se fue sin rechistar.

—¿Otra vez? —Pregunté mirándolo, él me ignoró mientras se seguía poniendo la cinta en los nudillos¿qué mierda te crees que pasara esta vez? —Insistí—¿Ben va a aparecer? —Lo miré con ojos abiertos.

—No hables de él —Gruñó levantando su mirada fijando sus ojos con los míos.

—¿Quieres terminar muerto como él? —Harry se levantó apretando la mandíbula—¿Por eso haces esto?

—Me planté en el lugar, Harr se acercó a mi con ira acumulada.

—Cállate, Abby. No es el momento —Habló con voz contenida.

—Tú no eres él. Cambia la historia —Dije mirándolo a los ojos, estiré mi mano tocando su pecho cerca de su corazón, estaba tenso—Tú puedes ser mejor —Susurré lentamente las palabras que Ben siempre le decía. Sus ojos chispearon y sus facciones se suavizaron. Apoyó su mano encima de la mía, podía sentir su corazón latir con fuerza, dio un paso hacia delante acercándose más a mi.

—Es lo que estoy intentando —Contestó, pude sentir su tristeza.

—Esta no es la forma—Hablé con la voz baja, haciéndolo más íntimo, algo solo de nosotros dos.

—No conozco otra forma —Dijo ahora separando mi mano de su pecho y apoyándola en su mejilla. Él besó la palma haciéndome sentir un cosquilleo—Me he preparado para este momento toda la mitad de mi vida, tanto tiempo pensando como sería —Susurró—Necesito hacer esto—Habló ahora soltando mi mano, pero no se movió ni un centímetro.

—Por favor, vámonos de aquí —Dije ahora desesperada mirándolo, necesitaba sacarlo de aquí y yo irme—¡No quiero verte morir en el maldito ring, Harry! —Exclamé con miedo.

—Sh —cogió mi cara—Solo serán minutos, no necesitaré más.—Me intentó relajar. Éramos tan diferentes, desde fuera hasta dentro, su cuerpo era grande, lleno de tatuajes, cicatrices, mientras yo estaba aquí con mi simpleza, me sentía tan pequeña a su lado. Pero aun así sabía que no podía vivir sin él.

—¿Por qué haces esto? Es pasado, Harry. Que el odio no te consuma —Tiré mi último salvavidas, separando una de sus manos de mi mejilla sintiendo como su tacto me quemaba.

—Porque lo necesito —Me dijo sin más, no sé porqué esas palabras me habían pegado como un balde de agua fría—Lo necesito para dormir por las noches con tranquilidad, para

que el odio que tengo dentro se disipe, para saber que le hice justicia al mejor hermano que tuve, para ver como destrozaré su cara en nombre de Zoe y para —él respiró hondo como si de repente algo lo frenara para poder ver como se desvanece enfrente mía y eso... será por mí pecas —Habló con tanta pasión, con tanta dedicación, como quién habla de cumplir una meta, un sueño.

—No necesitas hacer esto, por favor —Lo abracé sintiendo como lo cogía por sorpresa, escondí mi cara en su pecho. Nosotros habíamos terminado, pero no podía dejar que hiciera esto, no iba a poder soportar otro golpe más —No voy a poder resistir si algo te pasa—Sus brazos me envolvieron con fuerza, como lo había necesitado, ese calor que me brindaba, esa protección. Se escuchó el ruido de la puerta.

—Siento interrumpir —La voz de Steven sonaba incómoda, me separé rápidamente de Harry—Es la hora

—Le informó con cara seria, Harry simplemente asintió agarrando su protector bucal, era la primera vez que lo veía usándolo en una pelea ilegal—La gente se está volviendo un poco loca, así que será mejor que.. —No pudo terminar la frase ya que Marion entró dando tumbos.

—Mi padre sabe que Abby está aquí—Dijo con la voz agitada.

—¿Qué? ¿Se lo has dicho? —Pregunté frunciendo el ceño.

—Me ha preguntado. No le iba a mentir —Dijo encogiéndose de hombros como quién no quiere la cosa.

Oh, lo había hecho a propósito.

—Ahora si que te mato, puta —La ira fluyó de mi cuerpo cuando corrí hacia ella para luego coger su pelo y con impulso tirarla al suelo. Los gritos de la morena se escuchaban por toda la habitación ¡Roba novios! ¡Idiota!—Grité mientras tiraba de su pelo, mi prima intentaba alejarse dando patadas por doquier. Le le pegué en la mandíbula, pero con facilidad me levantaron por detrás dejándome en el aire—¡Eres una hija de puta! —Marion lloraba algo desconcertada—Te mataré, lo juro

—La señalé, Harry me llevó en el aire con un solo brazo a un rincón mientras se reía. Cuando apenas apoyé los pies en el suelo intenté ir nuevamente tras ella, pero Harry me frenó con el mismo brazo de antes.

—Hey tranquila—Habló divertido.

—No puede meternos en más líos porque no tiene tiempo—Gruñí mirándola como se levantaba sobando su cabeza con su mano derecha mientras me miraba con enfado mezclado con tristeza—Te mereces una patada —La amenacé señalándola.

—Si, te la mereces —La miró Harry con diversión.

—Harry, no tenemos tiempo. Tienes que salir—Habló Steven sin meterse en la escena, intenté tranquilizarme.

—Lo siento—Susurré, Harry me miró mordiendo su labio inferior.

—Muy sexy. Mucho —Susurró en mi oído—Nunca pensé que diría eso al ver a una mujer pegarle a otra

—Habló ahora mirándome—Pero necesito que te mantengas relajada. Salvo que tú quieras subir al ring

—Me tentó levantando una ceja, bufé revoleando los ojos. Harry dio un paso para atrás sin dejar de mirarme—Steven, lleva a Abby casa—Habló. Abrí los ojos sin poder creer lo que escuchaba.

—¿Qué? ¡No! Me voy a quedar aquí —Dije frunciendo el ceño, él negó con la cabeza

mientras se daba la vuelta para irse.

—No es un lugar seguro para ti después de lo que ha pasado. Más si Dean está aquí, algo tiene que tener tramado—Comentó mientras terminaba de ajustar sus vendas.

—No me voy a ir—Hablé bajo la mirada de una Marion desaliñada y un Steven preocupado. Harry se dio la vuelta con una botella de agua en la mano.

—Te necesito a salvo y aquí no lo estás. No puedo protegerte si estoy arriba del ring.

—No necesito que me protejas ahora, creo que he pasado bastante sola —Lo enfrenté, él pestañeó varias veces como si le hubiera pegado—Me quedaré con Steven, no me moveré de su lado.

—Yo también me quedaré a su lado —Habló Marion—Mi padre no le podrá hacer nada si yo estoy con ella —La miré por unos segundos, ella miraba a Harry como esperando aprobación, lo miraba con admiración, buscaba su anhelo, su aprecio, su amor. Algo en mi me dio pena por sus sentimientos no correspondidos. Harry pareció pensarlo por unos segundos mirando a todos, para luego frenar en Steven. Cuando suspiró supe que había ganado esta batalla.

—Mantenla siempre a tu lado, ni se te ocurra dejarla ni por un segundo. Antes de que termine la pelea sea cual sea el resultado, la traes aquí y te quedas con ella. Yo vendré directo —Lo instruyó—Por favor, si veis algo raro, salid de aquí. Está lleno de personas, pueden volverse locos —Habló rápidamente.

—Tu piensa en la pelea Harry, nada más —Dijo Steven—Vamos chicas—Habló el rubio abriendo la puerta.

—Suerte —Le dijo Marion a Harry para luego salir, él me miró.

—No dejes que te mate—Hablé con la voz contenida, él sonrió de lado.

—No lo haré, tengo que seguir molestando a mi pecas —Jugueteó, no di crédito al pequeño retortijón de mi estómago.

—¿Estás nervioso? —Pregunté.

—No, me he preparado demasiado para este momento —Comentó con seriedad.

—Nos vemos después de la pelea—Hablé caminando hacia la puerta.

—Nos vemos después de la pelea—Afirmó, había algo en mi que me daba miedo. Me daba miedo de no volver a verlo así, tan Harry. Sabía que nada de esto era bueno cuando empecé a caminar a la par de Steven, apenas abrimos una puerta un mundo de gente estaba amontonada y en el medio... una jaula gigante.

CAPÍTULO 70: BUENOS Y MALOS—PARTE 3

Mi mente y corazón funcionaban de forma rápida bombeando a todo lo que daban. Estaba rodeada de personas sudorosas que gritaban cosas sanguinarias, horrorosas, solo el roce de ellos me estaba sacando de quicio. Quería llorar, correr, gritar, estábamos muy cerca de la jaula. Mis oídos zumbaban sin poder escuchar lo que el presentador regordete decía por el micrófono, pero seguro que no era nada bueno.

—Todo irá bien —Me dijo Steven en el oído al ver como mi cuerpo temblaba. No quiero que me toquen, no quiero que le pase nada a Harry, quiero volver a mi casa, con mi té y mi libro, pero esta vez con Harry a mi lado dibujando.

—¡Frank “El tigre” Cook! —Gritó el tío haciendo que cerrara los ojos con fuerza, la gente gritó con locura ante ese hombre tan ... ¿Hay alguna palabra exacta para poder describirlo? No, no la hay. Por que un humano no haría lo que él hizo. Lo miré pavonearse mientras entraba a la jaula, daba miedo, su cara todavía estaba herida por el último ataque de Harry en la fiesta del sur, esa cicatriz en su cara me daba ganas de vomitar.

—¿Por qué lo hacen en una jaula?—Exclamé con la voz más aguda de lo normal, intentando que mi amigo escuchara por arriba de la muchedumbre.

—Por varias razones, no quieren que nadie más se meta a la mitad de la pelea —Me contestó Steven Dos, es más entretenido para estos hombres —Dijo encogiéndose de hombros—Tres, estoy seguro de que Dean estuvo detrás de esto —Habló el rubio.

—Tenemos que pararlo—Dije asustada, él me cogió del brazo.

—No, Abby. Ya no hay nada más que hacer, él ha decidido venir aquí nuevamente —Sus ojos me miraron serios, él tenía razón. Ya no nos podíamos involucrar en este tema. Era su destino ¿verdad?

Del que tanto hablaba.

—¡Harry “El demonio” Styles! —Gritó el hombre gordo haciendo que el lugar explotara nuevamente, cogí el brazo de Steven clavando mis uñas en su piel . Lo vi entrar a la jaula levantando los brazos, sonriendo con diversión, no se había puesto el protector bucal, sus pantalones deportivos colgaban de su cadera del mismo color que la camiseta, negro. Parecía seguro, pero él siempre lo aparentaba—

¿Muy bien, están listos para esta pelea? ¡Sera histórica! —Gritó el hombre emocionado; Se cierran las apuestas! —Informó —Muy bien, chicos. ¡Bienvenidos a la jaula!—Dijo de una forma que mi cuerpo recibió una descarga—Está todo permitido. La única regla es —Habló el hombre ya con los dos enfrentados, Harry parecía tranquilo mirando fijamente a su oponente que simplemente sonreía con sorna *Pelea o muere* —Gritó el hombre haciendo que todo el mundo se amontonara intentando acercarse más a la jaula.

—¿Qué? —Dije con horror mirando a Steven, él se quedó mirando al frente evitándome. Oh no, él lo sabía. La gente nos empujaba, me pegué más al rubio—¡Lo va a matar! —Chillé, me quise mover hacia delante pero la mano de Steven apretó con fuerza mi brazo.

—Quédate quieta —Me miró serio.

—Va a morir —Susurré con horror mirándolo.

—Es su decisión —Contestó, Marion me miraba preocupada. Volví a mirar ahora al

ring.

—¡A PELEAR! —Exclamó el presentador saliendo de la jaula, para luego cerrar la puerta, ambos competidores se miraron con odio, un odio que trascendía barreras, uno que los espectadores no conocían. Ninguno se movía, simplemente estaban parados uno frente al otro. Este era el momento que Harry había esperado toda su vida, un paso en falso y sería su fin. Por favor dios, ayúdalo. Recé en silencio entre toda la multitud. De repente Harry movió su brazo con agilidad impactando en la mandíbula de Frank, este con sorpresa se tiró para atrás por el impacto, el público gritó. Ambos empezaron a caminar en círculos en posición con ambos guantes de boxeo a la altura de la cara, piernas flexionadas, se sentía la tensión. Vamos Harry, tú puedes. Frank movió su puño rápidamente, pero Harry lo esquivó con agilidad, al mismo tiempo le pegó un patada en las costillas .¡Wow! Sabía pelear, la espalda de Frank golpeó contra las rejas. Era más lento que Harry.

—Has entrenado, niño —Se burló el rapado.

—Más de lo que crees —Contestó Harry con oscuridad en su voz, agradecí estar cerca del ring, me daba la posibilidad de escuchar si hablaban, aunque era difícil entenderlo por los gritos de la gente;Vamos! —Gritó Harry mirándolo—Dame todo lo que tengas hijo de puta —Lo desafió, el rapado tenía la respiración agitada, con odio disparó contra Harry pegándole en el estómago, Harry con un movimiento de pie hizo que la rodilla de su oponente se doblara haciendo que cayera al suelo para luego golpear directo a su nariz, sangre por doquier. Mi corazón latía con locura, tenía los ojos tan abiertos que abarcaba todo lo que estaba ocurriendo, Harry se separó caminando hacia atrás mirándolo, dándole tiempo para que se levantara. ¿Qué hacía? ¡¿Por qué no le pegaba cuando estaba en el suelo?!—¡Levántate! —Gritó Harry enfadado, Frank lo miraba con odio desde el suelo;Levántate y pelea! —Dijo nuevamente ahora pegándole una patada en las costillas, este se estiró en el suelo con dolor, para luego levantarse con esfuerzo. Ambos se miraron, Harry estaba completamente listo para luchar.

—Eres un chiquillo asustado —Se burló el rapado—Por lo menos tu hermano era un hombre bien puesto, luchó hasta el último momento. No me asustas —Harry gruñó ante las palabras del hombrePero debo decir que hasta tu hermanita luchó mejor que tú —Abrí los ojos con horror. Oh no—Pero la que se lleva todos los aplausos es la rubia —Habló con diversión mientras se pasaba el brazo por la nariz sacando sangre, sentí la mano de Marion coger la mía con fuerza—Tenías que haber visto tu cara, llorando como un niño roto cuando me la tiraba —Rió para luego pegarle a Harry en la cara.

¡No! Lo estaba distraendo—Fue placentero—Habló con burla, Harry estaba pasmado, simplemente lo miraba apretando la mandíbula —Ella te llamaba gritando. Sabes que todo fue tu culpa ¿verdad? ¿Por qué no nos haces un favor a todos, Styles? Deja que acabe contigo —Caminó en círculos a través de Harry, ahora lo miraba bajando la guardia, lo estaba confundiendo—Tu hermano murió por ti —

Gruñó—Tu hermana dio su cuerpo por ti —Habló de nuevo, Harry negó con la cabeza.

—Basta —Habló.

—Y esa pobre chica —Dijo lentamente para luego reírse a carcajadas—Le jodes la vida a todos —

Comentó para luego pegarle una patada por detrás haciendo que la cara de Harry golpeará contra la jaula.

—Harry no —Susurré mirándolo, las personas gritaban extasiados.

—Este es tu fin, Styles —Gritó Frank a punto de pegarle desde detrás, pero como si

fuese algo que se despertó en Harry, dio una patada hacia atrás, haciendo que su oponente rebotara contra una de las paredes de rejas.

—No, este es tu fin —Dijo Harry completamente decidido para luego empezar una lluvia de golpes precisos al cuerpo del rapado, en su cara, estomago, costillas. De repente empezó a haber demasiada sangre, Harry le pegó contra la jaula haciendo que el cuerpo de Frank empezara a debilitarse, tenia toda la cara llena de sangre. Ya ni se intentaba defender, Harry estaba siendo demasiado rápido.

—Mátame —Habló el rapado escupiendo sangre—Vamos hazlo, ya que eres tan valiente—Harry pegó con su puño nuevamente en el estómago de este. Comencé a desesperarme, él no podía matarlo. No. Me moví para adelante alejándome de mis dos compañeros.

—Abby —Gritó Steven, me acerqué entre las personas intentando que no me molestara el tacto de los hombres sudados y alcoholizados.

—¡Harry no!—Grité, pero él no me escuchaba mientras seguía pegándole a un cuerpo que se apagaba poco a poco, estaba completamente ido, cegado por el odio—¡HARRY NO LO MATES!—Grité más fuerte pegándole a la jaula entre la multitud—HARRY TÚ NO ERES ÉL —Chillé con desesperación, Harry dejó de pegarle para luego buscar mi voz, sus ojos me encontraron.

—Mátame, termina el trabajo chico. Eres la misma mierda que yo —Habló un Frank gravemente herido, el amor de mi vida lo miró por largos segundos para luego volver a mirarme por unos segundos hasta mirar al moribundo.

—No, yo soy mejor que tú —Le dijo para luego sacarse los guantes de boxeo. La gente empezó a gritar con desaprobación, todos querían ver como un hombre moría en el ring, estaba orgullosa de que Harry no iba a ser parte de eso. El público enloqueció cuando Harry terminó la pelea, miré con miedo la situación.

—Vuelve a la sala en donde estábamos —Me gritó Harry por arriba de la gente señalándome a donde debía ir—Ve —Volvió a indicarme, asentí mientras intentaba pasar entre las personas enfadadas.

—¡Tenemos un ganador! —Exclamó el presentador abriendo la jaula, pero yo ya estaba dándole la espalda a ese show, debía llegar sana y salva al lugar donde tenía encontrarme con él. Mierda, siempre me terminaba separando de Steven. Me estaba volviendo loca por el tacto de las personas, agradecía el hecho de que los hombres estaban tan centrados en los resultados de la pelea que no paraban para molestarme, apenas pude salir del mundo de gente, simplemente con una mancha de cerveza en la ropa, busqué con desesperación. Podía seguir escuchando como el presentador hablaba y todos gritaban. Pero ya estaba lejos, entré en una de las puertas que daban a la parte interna del lugar, un pasillo nuevamente. Oh mierda, todo en mí empezó a temblar cuando caminé por el lugar lúgubre. Cálmate Abby, es simplemente un pasillo de un gimnasio, no hay nadie aquí, solo encuentra la maldita habitación. Los gritos de las personas se escuchaban lejanas ahora, caminé lentamente mirando a todos lados, quería llorar, un ruido se escuchó en el fondo de este lugar, me quedé petrificada. Tal vez sería mejor que esperara unos segundos para relajarme, estaba perdida y necesitaba usar la cabeza. Apoyé la espalda contra la pared y me dejé deslizar sentándome en suelo con las piernas flexionadas. Espero que Harry salga bien de ahí, el miedo estaba recorriendo mi sangre .Eres fuerte, eres fuerte, no va a pasar nada. No me di cuenta de que estaba llorando hasta que una lágrima cayó en una de mis manos, no lloraba por simplemente estar sola en un pasillo de un lugar que no conocía, sino por todo lo vivido,

a lado de Harry siempre vivía al límite y no me gustaba. Otra vez escuché un ruido, todo en mi se tensó, me apreté más a mi misma intentando darme un poco de la seguridad que me daba Harry cuando me abrazaba.

—¡Abby!—Un grito se escuchó desde el fondo, mi corazón dejó de latir.

—¡Harry!—Grité—¡Aquí!—Con rapidez me levanté viendo como Harry corría entre la oscuridad hacia mí, lo imité. Cuando me quise dar cuenta él me levantó entre los aires abrazándome, haciéndome sentir segura nuevamente, envolví mis piernas en su cadera, abrazando su cuello.

—Pensaba que te había pasado algo, mi amor —Susurró Harry con su cara cerca de la mía, tenía su mano en mi mejilla.

—Estoy aquí —Dije todavía con la respiración acelerada. Como impulsó ambos juntamos nuestros labios con desesperación.

—No te puedo dejar ir —Susurró entre mis labios pasando su mano desde mi mejilla a mi nuca pegándome más a él, me empecé a sentir incómoda cuando las manos de Harry pararon en mi espalda, flashes de Frank vinieron a mi mente.

—No —Dije moviendo la cabeza, pero Harry al igual que en la pelea parecía ido, su boca me buscó nuevamente —Basta Harry, no puedo, por favor—Dije mirando hacia el suelo, pude escuchar su respiración agitada golpear mi pelo.

—Lo siento, todavía sigo algo emocionado—Susurró dando un beso en mi frente, para luego hacer que mis pies tocaran el suelo.

—Has ganado—Dije ahora mirándolo con una sonrisa, él me miró con los ojos brillantes.

—Te dije que te tenía que seguir molestando —Contestó sonriendo, estaba sudado, cansado, tenía sangre en la cara, pero más allá de todo eso, lo único que podía ver, era el hombre que amaba con locura.

Pegó su frente a la mía—Gracias por detenerme —Susurró con los ojos cerrados.

—Gracias por protegerme —Susurré todavía sin moverme, pero un ruido de fuera nos hizo despertar de este pequeño sueño.

—Tenemos que irnos irnos, Dean no se va a quedar de brazos cruzados—Comentó cogiendo mi mano—Nos tenemos que dar prisa, la gente no estaba muy feliz con como terminó la pelea—Dijo mientras caminábamos a paso rápido por el lugar, Harry intentó abrir una de las puertas pero fue imposible, le pegó con un golpe seco haciendo que se abriera de golpe, pudimos ver a todas las personas saliendo con prisa gritando —Mierda—Blasfemó mirando a todos lados—Corre —Dijo rápidamente apretando mi mano, cuando me quise dar cuenta mis piernas se movían a la velocidad de las de Harry, con torpeza nos movimos entre las personas. No me había dado cuenta de que se estaban unos policías agarrando a gente.

—¡Styles!—Un llamado de un hombre nos paró del escape, nos dirigíamos al coche de Harry, mi sangre se heló.

—Dean—Dijo Harry poniéndome detrás de él, protegiéndome. Vi como la gente corría escapando de la policía

—Muy buena pelea —Comentó con aires de superioridad, miré a mis lados, habían dos hombres mirándonos para que no pudiéramos seguir corriendo.

—¿Qué quieres? —Habló Harry.

—¿Yo? Nada, pero esos hombres te buscan —Dijo el hombre señalando detrás nuestra.

—Arriba las manos, Harry Styles —Miramos detrás nuestra, oh dios mío. Policías—Quedas arrestado por el asesinato de Ben Styles, Nicholas Gilliber y por

participación en peleas ilegales —Harry me corrió a un lado, metiendo su mano en su bolsillo—¡Quédese quieto! —Gritó uno de los policías apuntándolo, Harry con lentitud sacó las llaves de su coche y me las tiró para luego levantar las manos en el aire.

—Vete de aquí —Me dijo en el momento en que los policías lo agarraban —¡Corre, Abby! —Gritó mientras lo esposaban tirando sus manos hacia la espalda.

—Tienes derecho a guardar silencio —Uno de los policías lo pegó contra el capo del coche apoyando su pecho y cara en este. Miré a Dean, quién miraba tranquilo la escena, su mirada me encontró. No estaba segura de que hacer, pero alguien me tiró para atrás. ¿Jeremy?

—¿Qué haces aquí? —Pregunté sin entender.

—¡Vamos! —Dijo cogiendo mi brazo, tirándome para correr. Miré como le pegaban a Harry con una porra en la espalda.

—¡No lo puedo dejar!—Luché contra el agarre de mi amigo, vi como en los labios de Harry se articulaba un “Vete”. Mis lágrimas caían viendo esa escena—Eres un hijo de puta—Le grité a Dean quién miraba con total tranquilidad.

—Abby, yo que tú cerraría la boca—Me señaló el hombre.

—¿Qué vas a hacer? ¿Llamar a la policía? ¿Violarme? —Me solté del agarre de Jeremy quién me gritaba—¿Cortarme? —Mi voz sonaba rota—Eres una mierda —Grité pero su mano impactó contra mi mejilla, me quedé completamente helada.

—¡NO LA TOQUES! —Vi como Harry completamente rojo intentaba alejarse de los policías—¡Te voy a matar! —Como si fuese en cámara lenta uno de los hombres de uniforme llevó un aparato a la cadera de Harry, tapé mi boca cuando Harry empezó a moverse con cortos espasmos electrocutándose, cayó al suelo en posición fetal todavía con reacciones en su cuerpo.

—¡No! —Quise ir hasta él, pero Jeremy me cogió con fuerza.

—Aléjate, Abby. O él las pagará —Habló Dean yéndose de la escena con tranquilidad, no despecué mi mirada Harry quién era levantado inconsciente por los policías y lo llevaban a la patrulla. Lloré mientras Jeremy prácticamente me tironeaba para que andara.

Apoyé las manos en el volante junto a mi frente, llorando. La mano de Jeremy pasó por mi espalda.

—¿Por qué todo es tan difícil? —Hablé ahora enfadada.

—Así es la vida —Susurró mi amigo.

—¿Qué haces aquí? —Pregunté sin entender, él hizo una mueca—¿Qué haces aquí? —Volví a preguntar, Jeremy respiró hondo.

—No debería decírtelo, pero hace una hora aproximadamente, Harry me llamó, me explicó un poco lo que estaba ocurriendo y que si pasaba algo raro que te cuidara. Que te mantenga alejada, suerte que los vi en el momento adecuado —Habló rápidamente, miró por la ventana como las últimas personas se escapaban, las sirenas de los policías me hacían zumban los oídos. Harry siempre me estaba protegiendo, me endulzó el corazón—Será mejor que conduzca yo —Comentó mi amigo, negué con la cabeza pasando las palmas por mi cara limpiándome las lágrimas.

—No, a Harry no le gusta que otras personas usen su coche. Lo haré yo —Comenté intentando reponerme, encendí el coche para luego acelerar. Debía mantener la calma, por el momento, necesitaba pensar.

CAPÍTULO 71: EN MANOS DEL DESTINO —PARTE 1

Caminé de forma ansiosa por la comisaria, Steven junto a mi padre me miraban ir de un lado a otro con impaciencia.

—Tienes que relajarte, Abby—Habló mi padre, lo fulminé con una mirada asesina para que no siguiera hablando, él estaba aquí simplemente porque había necesitado contarle a mi madre sobre lo ocurrido con Harry para que me ayudara, y obviamente mi padre se terminó enterando. Ya que es un maestro de escuchar detrás de las puertas. Mierda, necesitaba un cigarro, estaba demasiado nerviosa.

—Dean mintió—Susurré—Seguro que él se encargó de que esos policías pillaran a Harry—Comenté de forma brusca como si hablara para mi misma.

—Tu no debías estar en la pelea—Reprochó mi padre negando con la cabeza.

—Me voy a respirar aire fresco —Dije algo mal humorada, estaba harta de que mi padre no pudiera entenderme, tan solo por un segundo. En el momento en que el aire golpeó mis facciones, agradecí haber salido de la comisaria de mi madre. Estaba buscando alguna forma para poder liberar a Harry, él iría a juicio, claramente no era el asesino de Ben y competía en peleas ilegales, pero no era para tanto. Lo que me daba vueltas la cabeza era ese tal Nicholas Gilliber ¿Quién era? no me había hablado nunca de él.

—Esta difícil la situación ¿Eh? —Habló Steven parándose a mi lado.

—Lo está—Asentí—No entiendo como es que salimos de algo y entramos directo en otra cosa —Hablé amargada—Nunca voy a ser feliz con él ¿No? —Pregunté mirando a los coches pasar mientras me metía las manos en los bolsillos de la chaqueta como si eso fuese un escudo. Ayer por la noche se llevaron a Harry prácticamente inconsciente y mi mente parecía explotar.

—Él es un chico problemático, te lo dije en la playa cuando nos conocimos —Comentó—Pero te ama como un desquiciado, ha cambiado mucho por ti —Habló lentamente, no me gustaba escuchar estas palabras a través de Steven. Quería que Harry me lo dijera, pero eso ya era mucho pedir—Las cosas serán difíciles siempre con él, Abby —Se encogió de hombros—Peleó toda su vida y de repente se da cuenta de que pelear está mal —Hizo una mueca mientras hablaba de él. Harry estaba jodido, realmente jodido.

—¿Quién es Nicholas Gilliber? —Pregunté acordándome de ese hombre.

—No lo sé —Contestó al segundo—Nunca lo mencionó. Al parecer yo tampoco conozco tanto a Harry como pensaba.

—Abby, tu madre quiere hablar contigo —Dijo mi padre saliendo del lugar, rápidamente asentí entrando a la comisaria.

—Dime que son noticias buenas —Rogué entrando, ella respiró hondo sin mirarme.

—Acompáñame a mi oficina, así hablamos a solas —Habló mi madre dándole una corta mirada a mi padre antes de darse la vuelta. La seguí pasando entre los policías. Me sentía demasiado nerviosa en el momento en que me senté en la silla frente a su escritorio, mi madre después de cerrar la puerta del despacho se sentó enfrente mía—Abby, este chico ¿Qué es tuyo? —Preguntó mirándome fijamente—Quiero decir ¿Qué relación tiene contigo? —Insistió.

—Mi ex novio —Dije en respuesta ignorando la mueca de preocupación de mi madre.

—¿Tú tienes idea con el chico que estuviste? —Preguntó para luego llevar sus ojos a la hoja frente a ella negando la cabeza como si no lo pudiera creer —Es un criminal con todas las letras —Exclamó todavía sorprendida —Siendo tan joven —Susurró.

—No lo es, simplemente se equivocó —Lo defendí, mi madre frunció el ceño.

—Está siendo investigado por dos asesinatos, comercialización de drogas, actos violentos en lugares públicos, peleas ilegales, multas. Si quieres sigo, su legajo es enorme. Me sorprende que no lo hayan detenido antes —Comentó ahora mirándome, oh mierda. Sabía que Harry había hecho cosas malas, pero ¿esto?

—Necesito tu ayuda, él no puede ir a la cárcel —Hablé lentamente—él es buena persona, se crió en un lugar que no lo supieron contener. Nada más —Justifiqué lentamente algo más insegura que antes, la cara de mi madre se suavizó.

—Esto es difícil, Abby —Habló lentamente—él está metido hasta el fondo —Contestó mi madre mirando preocupada las hojas—Si tan solo hubiesen sido las peleas ilegales, tal vez lo de la comercialización de droga, se puede discutir. Pero asesinatos, ya es algo importante.

—Él no mató a su hermano, mamá. Fue una emboscada lo de anoche, hay un tío de la mafia que.. —

Hablé mirándola con intensidad hasta que me interrumpió.

—Dean. Lo sé —Dijo—No te metas por ahí, ese hombre es muy peligroso e imposible de culpar. Harry está hundido, haré lo mejor. Pero esto llevará tiempo mientras está detenido —Suspiró—Mi hermana, tu tía. Sigue sin poder salir de su casa tranquilamente después de que le dijo que quería el divorcio —

Habló—La justicia hoy en día es una vergüenza.

—Necesito verlo —Dije esperanzada—A Harry—Agregué.

—Él está bien, Abby —Contestó mi madre evitando lo que realmente le dije.

—Necesito verlo, tengo que verlo —Insistí, ella respiró hondo.

—No puedes, es imposible. Está bajo vigilancia en una de las celdas del penal 21. Lo único que puedo hacer es que hables con él, pero debe ser rápido —Me dijo mirándome seria, asentí mirándola levantarse con preocupación—Espérame aquí, veré si me puedo contactar con alguno de mis compañeros de ese penal que me pueda ayudar —Asentí mientras ella salía del despacho dejándome completamente sola, rápidamente con las manos temblorosas me levanté agarrando el legajo de Harry. Leí cada uno de los datos personales, físicos y psicológicos. “Persona con ataques de violencia injustificados” “Robo de armas” “Ira incontrolable” “Denuncias por estafa” “Robos a mano armada” llevé una mano a mi frente. Oh Harry, mierda. Escuché los pasos sonando cerca de donde estaba, rápidamente volví a mi lugar dejando todo en su lugar—Bien, ¡Aquí! —Dijo pasándome un teléfono—Tiene que ser rápido, Abby. Sino la conversación se cortará, esto no se puede hacer —

Comentó algo nerviosa, cogí el teléfono asintiendo—Te dejaré sola, así tienes privacidad. Aprieta el 7

cuando estés lista, te comunicará con él —Habló cerrando la puerta. Miré ansiosamente el número, cuando lo apreté con lentitud lo llevé a mi oreja.

—¿Hola? —Dije intentando que mi voz sonara segura.

—Abby —Susurró, su voz sonó baja y corta.

—¿Cómo estás? —Pregunté también de forma íntima, teníamos poco tiempo.

—Bien, supongo. ¿Tú? ¿Te han hecho algo?—Su voz era un susurro, casi un hilo. La preocupación en su última pregunta era palpable.

—Bien, supongo—Repetí sus palabras—¿Qué pasará ahora? ¿Cómo saldrás de ahí?

—Pregunté de forma rápida mirando el suelo, tardó varios segundos en contestar.

—No pasará nada, simplemente cumpliré lo que me digan —Susurró.

—Pero pueden ser años —Dije sin elevar el tono de voz.

—Tardará un mes o más que me investiguen, sabrán la verdad. Me levantarán cargos y pagaré la multa.

Ese es mi plan —Contestó como si nada, pero sabía perfectamente que no estaba bien—Todo estará bien—Susurró sabiendo perfectamente que seguiría reprochando.

—¿Quién es Nicholas Gilliber? —Pregunté de forma rápida, él suspiró.

—No puedo hablar de él aquí, Abby. Fue un error, no tuvo que haber pasado

—Contestó con la voz limpia—Cuídate por favor, olvídate de que yo estoy aquí —Dijo de repente.

—¿Qué? ¿Olvidarme? ¿Por quién me tomas? —Dije enfadada.

—Escúchame, no te quiero arrastrar conmigo. Nos volveremos a ver en unos días ¿Si? Tú sigue con tu vida, ya te enterarás cuando salga y nos veremos. Intentaremos arreglarlo todo, pero ahora necesito que te mantengas fuerte y alejada de esta mierda —Habló de forma seria.

—Harry no cre...—Comencé pero me interrumpió.

—Por favor hazme caso por esta vez Abby, solo ahora necesito que te mantengas alejada. Mantente fuera de los problemas, de la vista de Dean. Por favor, sino no podré estar tranquilo aquí —Susurró con la voz algo torturada—Te necesito a salvo, eres mi maldito talón de Aquiles y ellos lo sabenFinalizó

—Lo haré, lo prometo. Me mantendré fuera de los problemas —Dije derrotada, de repente mi madre entró por la puerta haciéndome señas de que era hora de cortar—Harry te quiero —Susurré.

—Abby hace mucho tiempo que te quise decir esto y no p.. —De repente su voz se apagó y el tono desapareció.

—¿Harry? —Llamé—¿Harry? —Insistí—Mierda, se ha cortado —Miré el teléfono para luego apretar nuevamente el 7, pero nada. Mierda, mierda, mierda. Justo ahora.

—Ya está—Mi madre acarició mi espalda intentando calmarme—Todo se resolverá —Negué con la cabeza dejando salir todo el aire de mi cuerpo, esto iba a ser difícil y largo. Llevé el teléfono a mi frente de forma estresante.

Dos semanas después...

Jugué con el dibujo de la rosa con espinas que Harry había hecho la vez que me enseñó matemáticas.

Miré por la ventana de forma pensativa. Él dijo que solo llevaría días, ya habían pasado dos semanas y todavía no sabía nada de él. Quería hacerle caso con el hecho de no acercarme, exponerme, pero lo echaba mucho de menos. Me odiaba por echarlos tanto de menos. ¿Por qué uno no decide de quién enamorarse? Sería mucho más fácil, las personas sufrirían menos. Si tan solo no lo hubiese conocido... mi vida sería diferente, no habría conocido a Patrick o a Liz, seguramente seguiría sola como siempre. Tal vez estaría saliendo con Jeremy. ¿Y Harry? Seguro que con alguna chica despampanante, sería el rey de las peleas, oscuro y misterioso. Ninguno sabría de la vida del otro, de repente sentí tristeza. No quería que Harry viviera su vida sin mí, sin saber de mi presencia, sin que nada hubiese existido. Arrugué en mi mano el papel, me alejaría, necesitaba encontrar un camino sin él, por lo

menos hasta que volviera.

Miré a mis padres que cenaban tranquilos, Megan hablaba de una receta mientras mi madre asentía sonriendo llevándose un bocado de la comida.

—Come—Susurró mi padre mirándome ajeno a lo que hablaban las mujeres, negué con la cabeza. No tenía hambre, ya me había comido un snack por la tarde.

—No tengo hambre —Susurré encogiéndome de hombros.

—¿Sabéis que Abby ha aprobado los exámenes para el ingreso a la universidad?
—Comentó mi padre sacando tema de conversación, Megan y Rachel me miraron sorprendidas.

—Oh bien, Abby —Exclamó mi madre claramente sorprendida.

—Sabía que la comunicación sería lo tuyo —Dijo Megan sonriendo de par en par.

—¿Irás a la de San Tropper? —Preguntó mi madre comiendo otro bocado, asentí.

—Queda a solo horas y creo que es una gran universidad —Sonreí sin ganas de hacerlo, no quería estar alejada de Harry, aunque él seguía preso o detenido, no estoy segura —¿Sabes algo de Harry? —

Pregunté de repente como si mi boca hablara sin antes pensarlo, todos se quedaron en silencio, sabía que había tocado un tema delicado. Mi madre me miró lentamente.

—Sé que estaban en juicio —Contestó sin mirarme mientras miraba sus espinacas en el plato.

—John, su sponsor, está con muchas intenciones de sacarlo, Abby. Tú no te preocupes—Comentó mi padre dando por finalizada la conversación acerca de Harry. Siguieron comiendo sin más, no volví a hablar con ninguno. Sabía que ellos se habían puesto de acuerdo para no hablar de ello, pero cada día que pasaba parecía extrañarlo más. Quería verlo, pero era imposible, no me dejaban. Tampoco él quería. ¿Cómo estará ahí adentro? Tal vez solo, sentado en un rincón con su uniforme de presidiario.

CAPÍTULO 71: EN MANOS DEL DESTINO—FINAL

El viento me dió de llena, hace aproximadamente dos horas que Steven me había llamado para decirme que Harry estaba en libertad, como si hubiese visto un fantasma en ese momento el móvil se deslizó por mi mano cayendo directo a la alfombra de mi habitación. Hacía dos meses que lo habían detenido, que estaba en juicio y con problemas con la justicia. Yo cumplí lo que él me pidió por teléfono la última vez que hablé con él. Dos meses, era demasiado tiempo para una pareja de dos.

Tantas noches sola mirando por la ventana con el simple sueño de que él entrara por ella con una sonrisa burlona, lo necesitaba demasiado, pero al mismo tiempo mi vida había sido demasiado tranquila estos días en los que se encontró ausente. Todo volvió a la normalidad, como si una tormenta hubiese arrasado con todo y luego volviera la calma. La tranquilidad.

Miré el paisaje que se desplegaba enfrente de mis ojos, hace tan solo minutos había estado gritando, pero luego con la respiración agitada me senté en el borde del acantilado, a mi alrededor césped marchitado y piedras. Era el mismo lugar al que Harry me había traído para descargarme la vez que echaba de menos a mi madre. Cogí una pequeña piedra y jugué con ella distraídamente pasándola entre mis dedos. Podía ver el viento moviendo la copa de los árboles con fuerza, venía una tormenta muy fuerte, unas nubes negras yacían en lo alto del cielo, flexioné las piernas poniéndolas más cerca de mi pecho todavía con la pequeña piedra en la mano apretándola como si mi vida dependiera de ello. Unos pies aparecieron a mi lado, conocía esas zapatillas desgastadas, no levanté la mirada del paisaje, a los pocos segundos él se sentó a mi lado dejando sus piernas largas colgar del acantilado, ninguno decía nada. Parecía que ninguno realmente quería hablar, pasaban largos minutos simplemente mirando lo que había a nuestro alrededor.

—Tú nunca has sido mi saco de boxeo —Susurró rompiendo el silencio, su voz sonaba ronca, tan solo esa oración me había dado escalofríos. Lo había echado tanto de menos, pero me daba miedo, no él, no estaba segura qué. Pero el verlo, el que sea él—Para mi el mundo lo era —Siguió, lo miré. Su pelo revoloteaba algo más largo de lo normal y descontrolado. Llevaba una camiseta blanca, una camisa a cuadros azul, pantalón negro. Se veía increíble para ser una persona que acababa de salir de prisión, hasta en algún punto irreal.

—Solo quería que fueras sincero —Dije ahora sin mirarlo siendo lo más honesta posible.

—¿Sincero? —Preguntó con la voz perdida mientras miraba el paisaje de forma atenta como si estuviese mirando un guion —¿Quieres que lo sea? —Dijo lentamente—Mi mente está podrida, Abby.

Hago cosas malas porque quiero, porque siempre pude hacerlo. Me gusta causar el mal, en el fondo me gusta meterme en problemas. Amo que la gente me tema, que se queden mirándome con terror, me gusta tener poder sobre los demás. Yo he hecho cosas de las que no estoy orgulloso y cuando te dan dos meses para pensar la mierda que causaste... Créeme que al final solo estoy buscando algo bueno, he buscado muchísimo algo bueno en mi vida y ahí no estaba ni la venganza con Frank, ni los entrenamientos, tampoco el haber ayudado a mi hermana en el parto, ni siquiera el día que en que llamé a la ambulancia cuando era más

pequeño porque al vecino le estaba dando un paro —Miró por un segundo al frente quedándose callado—En ese momento, solo te pude ver a ti. Ese simple instante en el que entraste al gimnasio con tu uniforme, te paraste a ver la pelea al lado de tu padre, cuando puse mis ojos por primera vez en ti... Nunca hubiese imaginado todo lo que íbamos a vivir —Respiró hondo ahora mirándome—Tú me cambiaste, me enseñaste lo que es el amor, algo que nadie en mi puta vida me dio. ¿Adivina qué? Era lo único que necesitaba. Amor —Susurró, sus ojos golpearon con los míos, verde contra marrón, una mezcla extraña—Nadie le da amor a un chico que pega, que se droga, que roba—Respiró hondo—Si pudiera volver el tiempo atrás, iría con ese chico de veinte años arriba del ring que mira a la rubia diciéndole su nombre con su padre celoso al lado. Y le diría —Paró por un segundo mirándome, mis ojos estaban llenos de lágrimas y Harry parecía realmente emocionado mientras respiraba hondo—Amigo, esta es una gran chica. No la cagues como haces siempre. Te vas a enamorar apenas te sonría, apenas se ría de las idioteces que dices, cuando se enfada, avergüenza, llora—Sequé una lágrima de mi mejilla con urgencia mirándolo intensamente—Abrázala y no la dejes ir —Susurró con su voz quebrándose, miró al suelo por unos segundos—Por que ella será.. tu musa... Tu pecas.

—Harry—Susurré, él levantó la mirada. Me hizo señas para que lo dejara terminar.

—Pero en cambio de eso te destruí, te quité la inocencia y la mandé a la mierda. Tú eres mi niña con pecas y me hace daño verte así. Me duele verte herida por mi culpa, por mi mierda. Yo te dejé ir, te solté y tú siempre estuviste ahí esperando a que bajara a buscarte —Dijo lentamente.

—Basta Harry, por favor —Susurré limpiando mis lágrimas.

—Me diste ganas de vivir, Abby Milton. Pero yo te arrebaté algo peor—Puso su mano en mi mejilla mirándome con dolor—Y es ese maldito brillo que tenias antes, esa chispa de niña inocente que los adultos pierden. Yo te la quité —cogí su muñeca acariciándola—Y sé que no me lo perdonaré nunca —

Finalizó.

—Deja de culparte por todo—Le dije lentamente intentando recomponerme, el silencio volvió a reinar por largos minutos en los que solo se podía escuchar el viento.

—Me voy, Abby —Susurró mirando al frente con la mirada preocupada, mi corazón se paró.

—¿A dónde? —Pregunté mirando su perfil.

—Al sur de Inglaterra —Su mirada se centró en sus manos que se entrelazaban en su regazo —John dice que puedo hacer servicio comunitario desde ahí, la jueza piensa que me haría bien alejarme mientras cumpla las normas. A demás, podré ir a buenas academias de boxeo que contienen varios programas para estudiar, tal vez me gustaría hacer algo de arte o alguna carrera. No lo sé —Su voz sonó perdida.

Él se iba, me dejaba, estaba dejándome.

—¿Te irás así, sin más? —Pregunté sin poder creerlo.

—No puedo seguir haciéndote esto, en lo único que pensaba en estos meses era que quería estar contigo, te necesito, pero al mismo tiempo te tengo que dejar ir. Puedo soportar cualquier mierda de la vida, he pasado por todo. Pero... esto, verte herida, como vas cambiando mientras intentas arreglar las mierdas que te hago. No puedo —Comentó torturado.

—Deja de hacerlas —Dije como si fuera la solución a todo, mi voz sonó con desesperación.

—Las seguiré haciendo, Abby. Seguiré fumándome un porro, me daré con una línea de vez en cuando, seré agresivo cuando esté en desacuerdo con algo y le pegaré a un idiota si se te acerca —Dijo frunciendo el ceño. Estaba segura de que Harry se veía de una forma demasiado dura a través de sus ojos.

—¿Entonces escapas? —Pregunté —Tu madre me dijo que eras un escapista. Que escapabas de los problemas —Susurré.

—No, no escapo de los problemas. Intento que tú escapes de mi, yo soy el problema. Todos lo saben, todos a nuestro alrededor esperaban algún movimiento en falso mío para que esta relación que teníamos se terminara. Nadie nos tomó en serio nunca. Ni siquiera Steven —Comentó con amargura.

—¿Cuándo volverás? —Pregunté sin querer pelearme con él, suspiró.

—No lo sé, no hay tiempo definitivo. Tal vez en un año o dos. Nos servirá a ambos, para recuperarnos

—Dijo. De repente no había nada más que decir, eso era. Listo, habíamos terminado. Pero la imagen de ambos mirando al acantilado, con el viento pegándonos de lado expresaba mucho más. Éramos dos personas, dos jóvenes, heridos por la vida, derrotados y pervertidos por la sociedad. No podíamos más y ambos sabíamos que lo mejor era separarnos. Era lo mejor, estábamos destruyéndonos el uno con el otro.

—Me han aceptado en la universidad —Dije rompiendo el silencio, él me miró con una sonrisa.

—¡Bien! ¿Ya te has decidido?—Dijo con alegría, pero la tristeza se palpaba a kilómetros.

—Comunicación social —Dije lentamente, él hizo una mueca.

—Pensaba que te inclinarías por gastronomía —Susurró lentamente, negué con la cabeza. Ambos nos quedamos mirando, el viento volvió a ser el protagonista de la conversación.

—¿Quién es Nicholas Gilliber, Harry? —Hablé sin mirarlo, él suspiró levantándose como si fuese algo que lo incomodaba, lo miré con un poco de ansiedad, rápidamente me levanté para enfrentarlo. Sabía que estaba debatiéndose en su mente.

—Él era un hombre con quién tuve una clase de problema —Dijo lentamente volviendo a su tranquilidad.

—¿Qué clase de problema? —Pregunté, él respiro hondo poniendo las manos en los bolsillos con el cuerpo mirando al paisaje.

—Él era un tío que trabajaba en una oficina como contador, un tiempo antes de que anocheciera siempre pasaba por la calle Lobuton para irse a su casa. Chad, yo, y algunos chicos más lo investigamos. Era de las primeras veces que íbamos a robar a lo grande, Trevor, uno de la pandilla quería comprar putas para la fiesta de su hermano y no teníamos dinero—Relató sin mirarme. Asaltamos a ese Nicholas una de las noches, me encargué del plan, lo acorralamos en uno de los callejones —Fruncí el ceño, de repente sentí como si eso ya lo hubiese visto —El tío no llevaba dinero encima, éramos tan idiotas que pensábamos que porque era contador debía de tener algo de dinero. Me enfurecí, perdí el control, sentía que me estaba tomando por idiota—Suspiró—Empecé a pegarle, él rogaba por su familia una y otra vez. Yo era un crío que solo quería sangre, dinero, putas

—Susurró—Poder.

—Yo.. esto —Balbuceé, él cerró los ojos lentamente para luego mirarme como si supiera con exactitud que le iba a decir.

—Mandé a Chad para que se encargara de él, me tenía que ir a hacer pedidos, en ese momento tenía un jefe para la cocaína bastante estricto —Me dijo mirándome, clavando sus ojos verdes en los míos como si esperara que lo mirara diferente—Cuando me di la vuelta esa noche saliendo del callejón, había una rubia, una niña. Mirándome con los ojos grandes en frente del mercado donde se había escapado de su padre, pelo largo, ojos marrones, me sentí asqueroso en ese momento, era como un ángel que me estaba señalando lo que hice mal—Tragó duro—La rubia vestida de blanco no escuchaba cuando su padre la llamaba desde lejos. Aún, hoy en día no me puedo olvidar de esos ojos llenos de bien, de miedo —Susurró y todo cayó como ficha en un rompe cabezas.

—Esa era yo —Susurré sin poder creerlo, él asintió lentamente.

—Esa niña eres tú —Finalizó—Me di cuenta en el momento de mi cumpleaños, vi tus ojos llenos de miedo. Y ahí lo supe, que estábamos destinados mucho antes de lo que creíamos —Dijo dando un paso más cerca—Estamos en la misma posición, yo estoy del lado de la vereda que hay maldad, donde matan a un hombre por algunos billetes. Tú estás del otro lado a salvo con tu padre, ajena a este mundo —Estaba tan cerca, quería abrazarlo, decirle que no me dejara.

—No quiero que te vayas —Susurré bajando la mirada, él cogió mi mentón haciendo que lo mirara.

—Si me pides que me quede, lo haré. Pagaré lo que tenga que hacer con la justicia, seguiré entrenando aquí —Dijo con sus ojos mirándome atentamente—Pero ambos sabemos lo que es correcto, nos terminaremos odiando y no podre vivir con tu odio —Finalizó.

—No, yo no te tengo que decir que hacer —Contesté frunciendo el ceño sintiéndome impotente—Tuú ya lo has decidido por tu cuenta, solo. Como si no tuviéramos nada. “Oh Abby, me voy al a mierda durante un año” ¿Tan poco te importo? —Dije con odio en las palabras, él me miró por unos segundos.

—Sabes que no es así —Habló intenté retener mis lágrimas mirando hacia otro lado, él las quitó con su dedo pulgar—Siento que las únicas veces que nos vemos te hago llorar —Susurró—No puedo seguir haciendo esto —su mano en mi cabeza me acercó a él, me abrazó dejando mi cabeza en su pecho. Su familiar olor me llenó el alma, su calor, textura, todo. Lo abracé con fuerza sin saber cuando lo volvería a ver, apoyó su boca en mi cabeza besándola con ternura—Te quiero —Susurró solo para que yo lo escuchara, eran unas palabras únicas que solo en Harry sonaban como una promesa, como una realidad, era honesto. Él tan solo me había dicho una vez que me quería, pero estaba prácticamente dormido—Sé que es tarde para decirlo—Sus brazos me apretaron más fuerte, intenté retener las lágrimas que se juntaban en mis ojos—Quiero que tengas esto—Dijo después de unos minutos tocando su colgante, una cruz. Llevó sus manos atrás de su nuca y lo desabrochó—Era de mi abuelo, trae suerte —Sonrió.

—No es necesario, Harry—Hablé cuando él me lo dio.

—Si, si lo es. Quiero que te quedes con algo mio —Finalizó—Vamos, date la vuelta —Lo miré por unos segundos para luego darme la vuelta y levantarme el pelo. Con lentitud él pasó el colgante por mi cuello para luego abrocharlo, cuando escuché el pequeño click me di la vuelta tocando la cruz de plata que ahora colgaba a la altura de mi pecho. Él me miró con tristeza.

—¿Cuándo te vas? —Mi voz sonó en un susurró ronco con angustia.

—Mañana por la mañana, John me quiere sacar de aquí lo antes posible —Contestó, pude sentir su voz retumbar en su pecho.

—Idiota, eres un idiota —Lo insulté todavía en sus brazos mientras lloraba con ira porque el hombre que amaba me dejaba, se iba.

—Lo sé—Susurró todavía abrazándome, levanté la cara teniéndolo a tan solo centímetros. Un movimiento y lo podría besar. Acarició mi mejilla con la mano estirada—¿Te puedo dar un beso? —Preguntó lentamente.

—Pensaba que eras más de lo que lo robaban, no de los que los pedían—Susurré recordando lo que le había contestado después de nuestro primer beso.

—Solo te estaba avisando, yo no pido las cosas —Siguió su rol, ambos reímos honestamente. Me alegraba que lo recordara, en ese momento éramos personas completamente diferentes a las que están ahora aquí. La nostalgia me atacó, su cara se acercó, automáticamente cerré los ojos esperando su impacto, pero en vez de eso sus labios pararon en mi frente. No sé por qué lo sentía tan personal, tan íntimo. Me tenía que ir, se estaba haciendo tarde y mi padre no quería que condujera cuando anochece. Aparte, esta despedida me estaba doliendo demasiado, me separé de él con ojos cristalizados. El viento se volvió cada vez más fuerte, la tormenta iba a empezar.

—Tengo que irme ya, a mi padre no le gusta que conduzca cuando llueve —Hablé lentamente, una sonrisa se esparció por sus labios.

—Mírala a mi niña, toda una mujer —Sus hoyuelos se hicieron presentes, pasó las manos a los bolsillos de su pantalón. Ambos nos quedamos mirando con tristeza.

—¿Te volveré a ver? —Pregunté mirándolo.

—El destino nos juntará de nuevo—Dijo confiado.

—Adiós, Styles —Dije para luego empezar a caminar a mi coche, pero él me frenó poniendo su brazo en mi cintura impidiendo que siguiera mi camino, él me miró por unos segundos como si realmente no me quisiera dejar ir.

—Adiós, pecas—Susurró en mi oído con la voz contenida, miré sus ojos, estaban más claros de lo normal. ¿Esto era lo correcto, verdad? Un trueno sonó de fondo, en cualquier momento la tormenta se desataría. Él dejó caer su brazo a un lado, caminé mirando al suelo hacia mi coche Pecas —Me llamó, me di automáticamente la vuelta. Me miró con esperanza—Seré mejor, por ti —Me dijo lentamente.

—No, se mejor por ti —Concluí mirándolo por última vez, subí con rapidez antes de que corriera a sus brazos para pedirle que se quedara, encendí el coche para luego ponerlo en marcha. No lo miré cuando apreté el acelerador, no miré como su pelo se movía con el viento, no miré la forma en la que su cara se desencajaba con tristeza, no miré sus manos en los bolsillos enseñando a un hombre completamente destruido, no miré la forma en la que dejaba al hombre que amaba. Pero si miré su silueta por el espejo retrovisor antes de que las lágrimas se apoderaran de mis ojos, inconscientemente con mi mano derecha toqué el colgante de plata. Él había llegado a mi vida para romperlo todo, para abrirme los ojos, para enseñarme la realidad, lo amaba, lo odiaba, él era lo mejor y lo peor de mi. Él había roto todas las reglas, siendo boxeador, con sus manos pegaba, me alejaba fuera de su vida, pero igual superó todo eso, él me ayudó a despertar, él ... rompió todas las reglas del boxeador. Miré una vez más esa sombra negra que se veía a lo lejos que se desvanecía con la distancia, solo el destino sabe que pasará en el futuro. Esa, fue la última vez que vi a Harry Styles...

FIN.... por ahora.